Gener. 2. F. Elias de San Martin.

de que ſe infiriò tuvo noticia cierta de ſu hora. Hazian los Religioſos proceſsiones por el Clauſtro, pidiendo à Dios la vida de ſu amado Padre, y llegando con las Preces, deſpues de la Letania, à la Igleſia, al tiempo que dixerõ: *Salvum fac ſervum tuum Domine*, à viſta de toda la Comunidad, ſin ayre, ni otra cauſa, ſe apagò vn cirio grueſſo, que ardia delante del Santiſsimo Sacramento por ſu ſalud, ſubiendo la llama muy alta. Admiraron el caſo, y por que naciò duda, ſi avia ſido efecto natural, eſtuvieron atentos, y el dia ſiguiente ſucediò lo miſmo, y à la miſma hora, en que ſe acabaron de confirmar que ſu fin era llegado; y mas quando ſupieron que à la Venerable Madre Caſilda, y a otro Religioſo, que por él hazian ferviente oracion, los avian en ella deſpedido.

Nueva ſeñal q̃ da el Señor de ſu muerte.

9 El Iueves pidiò, deſpues de aver confeſſado, y comulgado, que le traxeſſen el Santo Oleo, y quando los que lo adminiſtravan nò podian con la pena aſsiſtirle, ni rezar lo que ſe acoſtumbra, eſtuvo èl tan advertido, y en ſi, que à todo reſpondia. Quiſieron ſalirſe en acabando, y rogandoles que ſe detuvieſſen vn poco, ſe incorporò en la cama, y con vn Chriſto en la mano, deſpues de hecha la proteſtacion de la Fè, con abundancia de lagrimas, y ſentimiento, los començò à exortar à la obſervãcia de las obligaciones, y coſtumbres del eſtado, con tal ponderacion, y eficacia, que parecia aver bevido el eſpiritu de los primeros Padres de nueſtra Fè. Fueſe luego deſpidiendo de todos, abraçando, y echando ſu bendicion à cada vno; y porque à viſta de tal eſpectaculo no huvo quiẽ no prorumpieſſe en lagrimas, los conſolò diziẽdo: *Hijos, y Padres mios, no lloren; de aqui à pocos dias acabava mi oficio, y era fuerça dexarlos. Hagan cuenta que ſe acabò dos meſes antes, y que ya me voy. En eſta vida no puede aver conſuelo ſin azar. Tengan buen animo, que en el Cielo eſpero que nos hemos de ver todos, por la ſuma miſericordia del Señor, y alli nos gozarèmos para ſiempre.* Comulgò Viernes, y Sabado, como avia dicho, confeſſando primero muy de eſpacio. Eſte dia, llegando el Padre Fray Sebaſtian de Ieſus ſu muy amado hijo, à pedirle que para ſu conſuelo le dexaſſe el Chriſto que traìa conſigo, le dixo: *Yo ſoy vn pobre Frayle, ſobre nada tengo dominio; pero aqui queda el Padre Suprior, que ſi guſtare de darle eſſe guſto deſpues de mi muerte, recibirè yo mucha caridad.* Llamò luego à vn Religioſo, que por aſsiſtir à ſu tranſito rehuſava ſalir à predicar en vn Pueblo dos leguas de alli, y dixole: *Bien puede V. R.ª ir, y hazer eſſe ſervicio à Dios, y à las almas; y ya que à la buelta no me vea morir, me verà à lo menos enterrar.* Y aſsi ſucediò, porque predicando Domingo por la mañana, bolviò à tiempo que ſe dava al cuerpo ſepultura.

Proſigue en ſu diſpoſicion cõ notable advertencia.

10 Sabado por la tarde juntõ los Religioſos, hablòles de Dios con deſeo que ſe aprovechaſſen, y por deſpedida les pidiò en limoſna ſus oraciones, y ſocorros para ſalir de Purgatorio. Domingo por la mañana, ya que no pudo recibir el Santiſsimo Sacramento, pidiò ſe le dixeſſe Miſſa en la celda, donde le adorò con profunda devocion. Diòle à las diez vn recio paraſiſmo, y advirtiendo poco deſpues el Enfermero, tocò la matraca, mas el ſiervo de Dios bolviendo del, dixo: *Detengaſe, para què inquieta la Comunidad, que eſtà en el Coro? Dexela, que aun no es tiempo.* Recogioſe haſta la vna de la tarde, y entrando en eſta hora en la agonia de la muerte, eſtando ya juntos los Religioſos, pidiò vn poco de agua bendita, porque el demonio hazia de las ſuyas. Traxo vn Hermano muy aprieſſa el acetre de el Coro, y aſsi que lo viò en-

Su muerte feliz, y noticias de ſu gloria.

entrar, como tãto avia cuidado siempre de la puntualidad, y gravedad de el culto divino, dixo: *No vè que harà falta quando vayan à Completas? Por caridad, que si se quedare aqui, tenga alguno cuidado de subir el de la Sacristia al Coro, porque al Asperſorio no se hallen sin èl.* Asperjòse él mismo con el hyssopo, aunque no le podia ya governar en la mano, y dixo luego: *Cierto que me apretava vno terriblemente.* Començò à hazer con nuevo aliento actos fervorosissimos de resignacion, y otras virtudes, entre los quales, diziendo muy alboroçado: *Ya voy, esperad, ya voy,* se desatò el espiritu Domingo veinte de Febrero de este año, apagandose al mismo tiempo la vela que tenia en la mano, y subiendo la llama hasta el techo, donde se supurò. Viòle à esta hora bolar al Cielo la Madre Casilda de San Angelo, con tantos resplandores, que la obligò à exclamar: *O Señor, y què de gloria lleva!* A que se le respondiò: *No faltarà para ti.* Viòle otra vez debaxo de la capa de nuestra Santa Madre, y que al parecer se la ocupava toda. Cuya revelacion concuerda cõ la de la Venerable Ana de Iesus, que tambien le viò subir glorioso, como escrive su gravissimo Historiador, y la que tuvo despues el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de que se diò noticia en el libro antecedente.

Manriq. li. 5. n. 1.

Supr. lib. 9. cap. 24. n. 8.

CAPITVLO XXVI.

Fundan nuestras Religiosas en Valera de Abaxo, y trasladanse despues à San Clemente.

Fundadores deste Conuento.

1 LA Palabra que diò el Tomo passado, la desempeñarèmos en este, tratando de proposito la fundacion de Religiosas en la Villa de Valera, y de la ocasion de su translacion à San Clemente, que suce diò en esta forma: Doña Luisa Carrillo y Alarcon, hija legitima de Melchor Carrillo de Alarcon (descendiente de aquel valeroso Capitan, à quien el Emperador Carlos Quinto llamava el señor Alarcon, por la estimacion que dèl tenia) y de Doña Isabel de Zuñiga, apellidos ambos nobilissimos; desengañada de las apariencias del mundo, se determinò à dexarlo, y ofreciò à la Orden novecientos ducados de renta, y vnas casas principales en Valera de Abaxo (Obispado de Cuenca) donde à la sombra de Don Fernando de Alarcon su hermano, Señor de aquel Lugar, residia. Ofreciò otrosi mil ducados en dinero para el gasto presente de la fundacion, y muy buen menage para la Sacristia, y Comunidad, pidiendo por condicion, entre otras memorias, ocho plaças perpetuas sin dote, para acomodar à personas beneméritas, fuessen, ò no parientas suyas. Admitieron el General, y Difinitorio la fundacion, aunque tan gravada, fiando del tiempo que minoraria las plaças, como adelante lo hizo.

Viene por Priora la V. Ana de S. Agustin, con otras Monjas.

2 Para dar principio à fundacion tan ilustre, pusieron los Prelados los ojos en la muy Venerable Madre Ana de San Agustin, que desde Villanueva de la Xara, donde era Priora, resplandecia en toda España con raros milagros, y opinió de santidad. Dieronle por compañeras à Inés Baptista, y Guiteria de San Angelo, hijas de aquella Casa, à quienes vino acompañando el Padre Fray Iuan de Iesus, Difinidor General, y natural de Tendilla. Avia amenazado el demonio à la Priora, à quien hazia continua oposicion, que si salia à aquel viage, avia de quitarle la vida. Como la sierva de Dios tenia experiencia de lo poco que podia su enemigo, si Dios no le dava licencia, no hizo caso dèl, y prosiguiò su jornada.

Era

Era fuerça paſſar vna puente angoſta, y ſin preziles, ſobre vn rio profundo, y quando avian deliberado que las Monjas paſſaſſen por la puẽte, y el coche buſcaſſe el vado, ſin poder detenerſe las mulas, ni los Cocheros, ſe hallaron en medio de la puente, y todos en gran peligro. En medio dèl eſtava la Venerable Madre muy confiada, y abraçada de vna Imagen de Señora Santa Ana, de quien (como en ſu vida dirẽmos) avia recibido muy eſpeciales favores: la qual continuandolos en eſta ocaſion, hizo que el coche paſſaſſe la puente con ſeguridad, ſi ya no obligò al demonio à que ſuſtentaſſe las ruedas que iban en el aire, como lo hizo en otra ocaſion con San Bernardo, con que él quedò muy confuſo, y mas atormentado con la honra que diò à ſu enemiga por la fama de milagroſa que alli cobrò, y acrecentò deſpues en Valera.

Maravillas ſingular de eſte Germino.

3 Llegando al Pueblo fueron recibidas de aquellos ſeñores con extraordinario gozo, y conſuelo, y muy eſpecial de Don Fernando de Alarcon, hermano (como ſe dixo) de la Fundadora, y de Doña Catalina Gaitan de Ayala ſu muger, que quedaron nombrados por Patronos: aſsi ellos, como Doña Luiſa dieron muchas gracias à Dios, viendo en ſu Villa aquel nuevo Relicario, y eſperando muchos aumentos eſpirituales, y temporales de Religioſas tan ſantas: tomòſe la poſſeſsion à tres de Mayo del año de mil y ſeiſcientos en la caſa que avia dado la fundadora, mientras ſe labrava el Convento en otra parte, la qual ſe hizo con grande y feſtiva ſolemnidad, aſsi de aquel, como de otros Pueblos vezinos. Dos dias deſpues profeſsò Antonia de Ieſus, ſobrina de la fundadora, que ſiendo Novicia en el Convento de Madrid, eſperò eſta fundacion para profeſſar en ella: y viniendo ocho dias deſpues de la de Huete Inès de la Cruz, é Inès de Ieſus, recibiò el Abito de Lega Ana de San Franciſco, à quien ſiguieron la fundadora, y otros ſugetos de porte, quedò la caſa acomodada en lo temporal, y en lo eſpiritual fervoroſiſsima. Deſcompuſo lo primero el tiempo, que à nadie perdona; porque aviendoſe minorado la renta, que eſtava en juros, y el Pueblo con vna cruel peſte, que conſumiò los mas de ſus vezinos, trataron de mudar el Convento à S. Clemente. La conveniencia fue comú, pues ſe hizo la tranſlaciõ cõ guſto de la fundadora, y tambien muy acertada; por las muchas q̃ prometia à la Religion la nobleza de aquella Villa iluſtre, hazendada, y populoſa. Diſpueſto el ſitio, y las licencias, llegaron las Monjas à dos de Iunio de eſte año de mil ſeiſcientos y diez y ſiete, tomaron la poſſeſsion, y dixo la primera Miſſa nueſtro Padre Fray Alonſo de Ieſus Maria, à la ſazon Provincial, quedando por Titular Santa Ana, y San Ioſeph, que avia tenido en Valera.

Tomaſe la poſſeſsion, y años deſpues ſe traſlada à S. Clemente.

4 Vna providencia del Señor hallò aver ſucedido en eſta Caſa (dexando otras muchas, que ſe han de tratar en la vida de ſu ſanta fundadora Ana de San Aguſtin) que nos pueden ſer de doctrina. Vna Monja de cierta Orden, deſeoſa de mas reformacion, quiſo paſſar à la nueſtra. No debia de ſer tan fundada ſu vocacion, como el ſobreeſcrito lo manifeſtava; pues à muy pocos dias que la recibieron deſcubriò tan poca ſalud, y tan fuerte natural, y condicion, que entraron en grave eſcrupulo las Monjas; porque ni podian tenerla en ſu Caſa, ni echarla fuera, ſin romper muchos reſpetos. Acudiò al Señor la Venerable Priora, y quando le propuſo ſu afliccion, oyò que le reſpondia ſu Mageſtad: *Yo diſpondrè de ello como mas convenga*. Quedò con eſto ſoſſegada; mas aviendola admitido à la profeſsion

Providencia ſingular en Valera.

la

Elias de San Martin.

la mayor parte de las Monjas, eſtavan eſcrupuloſas las demàs, y la Venerable Madre eſperando lo que el Señor diſponia. Diòle à la Novicia vna fuerte calentura, y como la vieſſe tan mala, le pedia à Dios ſu ſalud. Eſtava en la muerte de la Novicia, ſi no la vida, la quietud de aquel Convento: y aſsi apareciendole el Señor ſegunda vez, le dixo: *Ana, y lo paſſado?* Dandole à entender que con aquella muerte todo ſe remediaria. Creciò la enfermedad, y dandole anticipadamente la profeſsion para que gozaſſe ſus frutos, rogò á ſu devota Santa Ana alcançaſſe del Señor la ſalvacion à la enferma, à que la Santa reſpondiò: *No ſe condenarà*, con que la tuvo por cierta, y por ſeguro el cuidado que el Señor tiene de traer tales ſugetos à eſta Religion, que antes ayuden à ſu obſervancia, que la impidan.

Elogio de la M. Luiſa de Ieſus ſu fundadora.

5 En tres eſpecialmente ſe verificò, que ayudaron á plantar la mucha en que haſta oy florece eſte Convento. La primera es *Luiſa de Ieſus ſu fundadora.* Naciò en Guadalaxara, y bolviendo à Dios las prendas que le avia dado, aſsi ſe dedicò à ſu ſervicio, que à los ſiete años hizo voto de caſtidad. Tanto madrugò en ella la gracia, que no ſolo quiſo ofrecer à Dios los frutos de la razon, ſino tambien ſus primicias. Ajuſtò à eſte fin los demàs exercicios de ſu vida, y aunque el mundo reprobò, que tanta nobleza, tanta hermoſura, y tal diſcrecion, aſsi las deſeſtimaſſe, à ella le pareciò que era poco todo lo que à Dios ofrecia. Deſpojòſe temprano de las galas, y en abito honeſto hazia en ſu caſa vida tan exemplar, y en el Lugar tanto fruto con ſus conſejos, y limoſnas, que era el blanco de las alabãças comunes. Paſsò en eſtos exercicios haſta los ſeſenta años, y queriendo ofrecer á Dios con ſu perſona ſu hazienda, hizo eſta fundacion con el lleno que ſe ha dicho, y al año, y dos meſes en que ſentò la renta, la abraçò. Deſpues de aver paſſado el noviciado con grandes fervores, la Madre Ana de San Aguſtin le diò la profeſsion, y lo que en ella paſsò lo eſcrive aſsi eſta eſclarecida Virgen en la relacion de ſu vida. *Siendo Prelada en el Convento de Valera, profeſſando vna Religioſa muy ſierva de Dios, y de muy grandes virtudes, acabando de hazer los votos en mis manos, vì junto à ella à la Virgen Santiſsima, que poniendole vn manto blanco muy reſplandeciente, con muy grande agrado moſtrava recibirla por hija, moſtrandoſele muy agradecida en eſto de averle fundado aquella Caſa. Fuemedado à entender ſe le hazia por eſto vn favor grande, porque della, y de ſu hazienda avia hecho vna verdadera entrega à nueſtro Señor. Viviò, y muriò con muy grande exemplo de virtud. Quedòme por todo aquel dia vn grande recogimiento en mi alma, conſiderando lo que ſu Mageſtad ama à los que ſin mezcla de otros guſtos procurã darſelo en todas ſus obras à eſte amado y buen Señor.* Con favor tan dulce, y elogio tan merecido no tenemos que añadir otros, aunque en diez y ocho años que viviò en la Religion, los recibiò muy frequentes. Muriò à quatro de Abril de 1619. dos caſi deſpues que la Caſa de Valera ſe trasladò à San Clemente.

De Antonia de Ieſus.

6 Ya diximos que *Antonia de Ieſus*, hija de Piñan de Zuñiga, y de Doña Inès Carrillo, hermana de la Madre Luiſa, naciò en Garcimuñoz, y viſtiò el Abito en nueſtro Convento de Madrid, con intento de venir à profeſſar à Valera, como lo hizo dos dias deſpues de ſu fundacion, en manos de la Venerable Madre. Diòſe tan buena mano en aumentar la virtud, que la avia apartado del ſiglo, y à deſcubrir tan ſuperior caudal, que fue de grande vtilidad al Convento, y à la Santa Madre Ana

de

de tal eſtimacion, que le deſcubriò los ſecretos mas guardados de ſu pecho, y juntamente le mandaron los Prelados eſcriviеſſe los hechos, y dichos de eſta Venerable virgen, ſin que ella lo entendieſſe, fiando de ſu verdad, y buen diſcurſo lo haria con la atencion que materia tan grave requeria. Subiò deſpues al oficio de Priora, reſplandeciendo en èl las virtudes de caridad, humildad, y obſervancia comun, en que ſe miran las ſubditas. No contenta con que lo eſpiritual eſtuvieſſe concertado, en lo temporal (de quien lo primero ſuele depender en las Comunidades) gaſtò tambien mucha ſolicitud, con que de todas maneras fue ſu govierno fructuoſo. De todo fue el premio vna muerte dichoſa en ſu Convento de San Clemente à 4. de Abril de 1661.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

7 La tercera que merece eſte lugar es *Catalina de el Eſpiritu Santo.* Naciò en Toledo de Don Luis Gaitan, Cavallero del Abito de Santiago, y Corregidor de Madrid: y de Doña Inès de Ayala, perſonas de tan notoria virtud, como ſangre. Caſada por guſto de ſus padres con Don Fernando Alarcon, Señor de Valera, y la Loſa, fue en ſu eſtado exemplar perfecto de caſadas. No quiſo Dios darles hijos, pero à tàtos adoptò ſu caridad, que era ſu caſa cuna comun de los expoſitos; y deſamparados, los quales dava à criar, y deſpues ponia en eſtado conveniente. Cinco, y ſeis horas gaſtava de rodillas en la Igleſia oyendo Miſſas; deſpues iba por las calles, viſitando, regalando, y ſirviendo à las perſonas enfermas, de ſuerte, que teniendo las obras de madre, ſolo conſervava el titulo de ſeñora. Siendo muy parca en ſu trato, gaſtava ſus rentas con los pobres, haſta que muriendo el marido juzgò que le dava poco à Dios ſi no ſe dava à ſi miſma. Diſpuſo ſu hazienda, y dando gran parte al Convento, recibiò el Abito à los cincuenta y vn años de ſu edad. Aviendolo profeſſado el de mil ſeiſcientos y quince, paſsò con las demas à San Clemente, adonde ſatiſfechas las Monjas de ſu talento, y virtud, fue Priora algunos años, haſta que el de 1642. à los veinte y nueve de Abril, ſe paſsò al Cielo, dexando aſsi en lo formal, como en lo material tan bien edificado aquel Convento, que es de los mas Religioſos, y bien labrados que tiene aquella Provincia.

De Catalina de el Eſpiritu Santo.

CAPITVLO XXVII.

Muertes precioſas de algunos Religioſos, que en Caſtillas, y Andalucia murieron por eſte tiempo.

1 DE Algunos Religioſos, que en la flor de ſu èdad, ya curando la peſte; ya exercitando otras virtudes heroycas nos ofrece eſte capitulo vn ramillete oloroſo, para que podamos correr al olor de ſus fragrancias. El primero es el Padre Fray *Melchor de los Reyes*, à quien llamando temprano el Señor à nueſtra Orden, correſpondiò tan fiel à ſu vocacion, que ſe diviſava en ſu proceder ſer de los llamados, y eſcogidos. Era vn Angel en el alma, y en el cuerpo; y confirmò que lo era eſte lance, que ſucediò en cierta jornada. Luego que profeſsò en Toledo le mudaron de Conventualidad. Caminando como pobre, y à pie, y paſſando por vn lugar, llegò à pedir limoſna à caſa de vna ſeñora moça, y rica, y que poco antes avia enviudado. Aviendole viſto deſde ſu ventana, luego que llegò à llamar, le inſtò para que entraſſe, que con mucho guſto la daria. Deteniaſe

De algunos Religioſos que murieron curando la peſte.

Heroyco acto de caſtidad del P. Fr. Melchor de los Reyes.

ſe el Religioſo, y notando ella ſu detencion, le dixo no ſe eſtrañaſſe, que la caſa era ſegura, y ella muy afecta al Abito. Rindiòſe con eſta ſeguridad, mas la ſeñora que en la primera viſta avia dexado los ojos, viendole mas de cerca, y que con la verguença ſe le ponia el roſtro mas ſonroſeado, tambien le entregò el coraçon. Diòle de comer con abundancia, y embiando fuera à las criadas, continuò la converſacion con mas cariños. Dixole el eſtado de ſu caſa, la deſgracia de ſu temprana viudez, y entrandolo en ſu retrete, le moſtrò las galas, y joyas que vsò en tiempo de ſu marido. Viendo que ni con eſto ſe dava el Religioſo por entendido, le declarò ſu determinacion, y dixo, que ſi queria, ſeria dueño de todo, y con abito de Eſtudiante, y titulo de primo ſuyo le tendria en ſu caſa, y mas en ſu coraçon de quien le entregava las llaves. Turbòſe de nuevo el Religioſo, y con el miſmo aliento que Ioſeph (aunque con mas prevencion, pues no le dexò la capa) ſe deſprendiò de ſus braços, y ſin reparar en ſus quexas, ni en ſus lagrimas, baxò la eſcalera, y ſe ſaliò, no ſolo de la caſa, ſino con todo el rigor del Sol tambien de el Pueblo. Bien moſtrò eſte Angel el amor que tenia à la caſtidad, pues por no perderla en lance tan apretado, deſpreciò tantas conveniencias juntas. Premiòſelas el Señor luego que Ordenado de Miſſa bolviò al Convento de Toledo; porque hiriendo la peſte en la Puebla de Montalvan, ſe ofreciò à la cura de aquella Villa, y otras de ſu contorno. Lo que en ellas trabajò en ſervir à los heridos, y Sacramentarlos, le mereciò nombre de ſanto, que aun oy dura en aquella Villa, y ſu comarca: y para con Dios la mucha gloria que la pureza de Angel, y caridad de Serafin le merecieron, porque muriò en la miſma Puebla herido de peſte, adonde con publica aclamacion fue ſepultado.

Muere curando la peſte en la Puebla de Montalvan.

2 Por el miſmo tiempo le ſiguiò en Ecija ſu patria el Hermano *Fray Tomàs de San Cyrilo*, Subdiacono, de tan fervoroſa y ardiente caridad, que no cabiendo en ſus clauſtros, ſe entrò por los agenos, para evaporar ſus ardores; porque el fuego grande no ſe ciñe à corta eſfera. Ciertos Religioſos, tan faltos de el amor que à èl ſobrava, como amadores de la vida que ya aborrecia nueſtro Hermano, no ſolo deſampararon ſu Convento, ſino à ſu Prelado en la mayor neceſsidad, porque eſtava herido de la peſte. Viendoſe en aquel peligro hizo recaudo à nueſtra Caſa, pidiendo ſocorro. Ofreciòſe eſte Angel à la empreſa, y con tanta reſolucion, y deſahogo aſſiſtiò à la cura del Padre Prior, que los ratos que de ella le ſobravan gaſtava en la de los heridos que avia en los Hoſpitales. Dexando ya à ſu enfermo convaleciente, y ſintiendoſe él herido, tratò de bolverſe à ſu Convento, por morir dentro de ſu Religion. Quando ſintiò que ya la muerte ſe le acercava, ſe viſtiò ſus Abitos, y arrojandoſe de la cama, deſpues de recibir los Sacramentos, luego que llegò, riſueño y alegre le echò los braços, y paſsò por ellos à la vida. En la miſma ocupacion muriò poco deſpues en Sevilla el Padre Fray Franciſco de la Cruz, ſobrino que fue de Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobiſpo de Granada, cuya caridad le puſo en vn Hoſpital, y ſu muerte (ſirviendo à los apeſtados) en el Cielo.

Hermano Fray Tomàs de San Cyrilo en Ecija.

3 No hizo menor ſacrificio à la caridad el *Padre Fray Diego de la Madre de Dios*, cuya muerte fue tan miſterioſa, que no es razon la olvidemos, ni las palabras con que el Padre Rector Fray Felipe de Ieſus la depone, que ſon eſtas. * Siendo yo Rector en el Colegio de Alcalà, tuve

P. Fr. Diego de la Madre de Dios.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

vn Religioſo, que ſe dezia Fray Diego de la Madre de Dios, natural de Vitoria. Diòle Nueſtro Señor recien Ordenado de Sacerdote tan grandes fervores, que fue coſa de eſpanto, y vn dòn juntamente de lagrimas tan continuo, que ſus ojos eran fuentes, llorando los defectos de ſu vida paſſada. Avia tambien vn enfermo, llamado Fray Iuan de la Purificacion, tan lleno de enfermedades, y dolores, que parecia todo el *vir dolorum*: los de la cabeça eſpecialmente eran tan exceſsivos, que muchas vezes le oì dezir entendia no poderlos exceder los del infierno. Eſtando, pues, en lo mas vivo de ellos, y viſitandole el ſobredicho Padre Fray Diego, ſe hallò con vnos impetus tan llenos de caridad, y compaſsion, que piciò à Dios ſe ſirvieſſe de darſelos à èl, y quitarſelos al enfermo. La oracion fue tan fervoroſa, que fue oìda; porque al punto ſe ſintiò con los miſmos dolores en la cabeça, y con tanto eſtremo grandes, que luego enfermò: y el dia antes que cayeſſe en la cama, como ſi le huvieran revelado ſu muerte, ſe fue à deſpedir del Santiſsimo Sacramento. Hallandoſe en ſu preſencia como à las diez, ò once de la noche, el Padre Fray Iuan Fonte, le dixo: Què haze aqui Padre Fr. Diego? Y reſpondiòle: *Heme venido à deſpedir del Santiſsimo Sacramento, por que ya no lo verè mas en ſu Tabernaculo.* Acoſtòſe, y dandole al punto vna grave enfermedad, ſe confeſsò conmigo para morir, y me contò lo que tengo dicho, aſſentandoſe entonces tan de veras en mi animo, que ſe avia de morir de aquella, que por mas que los Medicos dezian lo contrario no les pude dar credito. Muriò al fin con la intenſion de los dolores dichos: y llegandome à la Celda del otro enfermo à ſaber como le iba de los ſuyos, me reſpondiò, que bien, y que ya eſtava bueno. Admiréme, y averiguando los dos deſde quando, venimos à ſacar, que deſde la viſita que el Padre Fray Diego le hizo, en la qual avia pedido à Dios ſe los quitaſſe, y dieſſe à èl. Acto por cierto de grande caridad, y digno de ſer oìdo! * Haſta aqui ſon palabras de eſte graviſsimo Padre.

Ofrece ſu vida por que otro enfermo no la pierda.

4 Aunque diferente en el motivo, no lo fue en el merito, y felicidad la muerte del Hermano *Fr. Mathias de San Alberto*, hijo de nobles padres, como en Ronda lo fueron Luis Penel de Gadea, y Doña Maria de Soria. Aviendo profeſſado à los diez y ſeis años en Granada, y moſtrado en aquel Noviciado las primicias de ſu alentado fervor, para ſazonarlas mas pidiò el ir à la Caſa de el Deſierto. Embiaronle los Prelados al de Nueſtra Señora de las Nieves cerca de Ronda ſu patria, y por conſuelo de ſus padres, bienhechores de aquel yermo, le ordenaron que ſe detuvieſſe cõ ellos vnos dias. A los primeros que llegò, ò fueſſe de la fatiga del camino, ò lo mas cierto, de quererlo el Señor traſplantar à ſu celeſtial jardin, le diò vn recio tabardillo: afligiòle, no tanto ſu peligro, quanto el verſe morir ſin tener à ſu cabecera Religioſos de ſu Orden. Con eſta noticia embiaron al Deſierto por dos Padres (porque entonces no eſtavan intimadas las leyes de ſu clauſura) y vinieron de las Nieves Fray Iuan de los Angeles, y Fray Iuan de San Ambroſio. Alegròſe mucho de verlos, y ellos de ver en èl vn Angel rodeado de flaqueza, con vna pureza Angelical, con vna paciencia inſuperable, y vna conformidad con la voluntad de Dios, alegriſsima. Dieronle los Sacramentos, à que atendiò con gran devocion, y advertencia, y moſtrando el amor que tenia à ſu Religion, quando por el Manual Romano le dezian la Letania, èl añadia los Santos de la Re-

Dichoſa muerte del Hermano Fr. Mathias de S. Alberto.

li-

ligion, que trae el nueſtro: *Sancte Pater Elia, ora, &c. Sancte Angele, &c.* Recibiò la Extrema vncion, y viendole vngido como valiente luchador, ſe previnieron los demonios para el vltimo combate. Aparecieronſele furioſos, y èl como otro San Martin, incorporandoſe en la cama, les dezia con grande valor, y animo: *Perros, no teneis que ver en mi.* Acompañando eſtas, y otras palabras con jugar las manos para poderlos aſir, y con ellas procurava ſujetarlos. Aviendo durado en la pelea algun eſpacio, bolviò à ſu quietud, viſtiò de vna nueva hermoſura el roſtro, y preguntado de los Padres la ocaſion de aquella mudança, y ſemblantes tan diverſos, reſpondiò: *Que avian venido los demonios à hazerle guerra, y eſtando peleando con ellos acudiò la Virgen Sacratiſsima, y los tenia atados à vn rincon del apoſento.* Con tan feliz patrocinio llegò la muerte con veneracion, y con la pia credulidad que lo llevò conſigo la Sacratiſsima Virgen, enjugò à los preſentes las lagrimas.

Acometenle los demonios, y la Virgen le defiende.

5 No marchitò menos eſperanças à la Religion la del *Padre Fray Melchor de San Ioſeph*, natural, y profeſſo de Tortoſa. Recibiò el Abito de poca edad, y con él tan ferviẽte devocion con la Santiſsima Virgen, que como hijo à Madre la veneràva, y ſervia. Entre las demàs virtudes q̃ con ſingular cuidado exercitò, la procurò imitar en la humildad y pureça: y vna, y otra, que continuò lo q̃ la vida manifeſtava en todas ſus palabras, y acciones. Ordenòſe de Miſſa, y à los ſeis meſes de Sacerdote quiſo la Sagrada Virgen, en premio de ſu devocion, regalar à ſu devoto. Diziendo Miſſa dia del Santiſsimo Sacramento de eſte año (otra memoria afirma que el de 1603.) ſe le apareciò con gran gloria, y mageſtad, y aſsiſtida de innumerables Angeles que la cortejavan como à Reina. La grandeza del favor le arrebatò los ſentidos, y acudiẽdo la Comunidad à ver aquel fabroſo extaſis, no pudo (bolviendo en ſi) ocultarles la viſita que le avia hecho la Madre de Dios, ni las nuevas que le avia dado de que aquella Miſſa avia de ſer la vltima. Preſto ſe verificò, porque el miſmo dia cayò en la cama, y dentro de pocos, que fue à los once de Iunio, ſe lo llevò à la gloria, cumpliendo en él la promeſſa que nos dexò en los Proverbios: *Quien me halla hallarà la vida*, por lo liberal que paga eſta Señora à los que con fineza la ſirven.

Del P. Fr. Melchor de San Ioſeph.

Prov. 8. n. 35.

CAP. XXVIII.

Fundan nueſtros Religioſos en Lucena: ſuceſſos ſingulares del Eſcapulario, y memoria de algunos que en ella murieron.

1 DOña Ana Enriquez de Mendoça, Condeſa de Pradas, hija que fue del Almirante de Caſtilla, y muger de Don Luis de Cordova y Aragon, Duque de Cardona, y Segorve, aviendo concebido en ſu animo fervoroſa devocion à los Carmelitas Deſcalços, procurò fundarles en Lucena (Villa entonces, Ciudad aora, rica, noble, y populoſa) vn Convento. Aviendo ſacado proviſion Real, licencia de el General, y conſentimiento de Don Franciſco Reynoſo, Obiſpo de Cordova, vino por Vicario de aquella fundacion el Padre Fray Geronimo de la Cruz, natural de Iaen, y tomò la poſſeſsion à veinte y ocho de Mayo de eſte año, dia de la Santiſsima Trinidad, en vna caſa preparada para el efecto, donde ſe dixo la primera Miſſa. Diò para eſta fundacion once mil ducados, mucha hazienda,

Fundacion de eſte Convento de Lucena.

mucha plata, y ornamentos tan ricos, que no ſiendo acomodados à nueſtra Deſcalcez, ſe vendieron, y conmutaron en otros mas à propoſito. Quedaron fundadores la Excelentiſsima ſeñora, y ſu hijo D. Enrique de Cardona y Aragon, Duque de Cardona, y Segorve, Señor de Lucena, y de otros grandes Eſtados, que en eſte Principe, deſcendiente de las Reales Caſas de Aragon, y Caſtilla concurren: con cuyo amparo, aviendoſe trasladado eſta Caſa a mejor ſitio, ha crecido tanto, que oy es vna de las mejores de Andalucia, y en ella ſe ha ſervido, y ſirve mucho al Señor, y con gran vtilidad de ſus vezinos.

Singular converſion de vn mancebo perdido.

2 Lo mas ſingular que ſucediò en ſus principios fue la vocacion extraordinaria de vn hijo de eſta Ciudad, cuyo nombre, por vivir entonces, callò el que refiere el ſuceſſo; pero afirma el Iluſtriſsimo Fr. Valerio Ximenez Embun, de nueſtros Padres de la Obſervancia, electo Obiſpo de Alguer (en el libro intitulado *Teſoro eſpiritual de nueſtra Orden*, que dexò manuſcrito, y yo tengo en mi poder, *diſc. 4. §. 4.*) que èl lo viò impreſſo con licencias de los ſeñores Ordinarios de Valencia, y Zaragoça, y es el ſiguiente: Por los años de mil ſeiſcientos y quatro vivia en Lucena vn mancebo tan contumaz y deſobediẽte a ſus padres, y tan entregado à toda ſuerte de vicios, ſingularmente al del juego, que les diſsipò gran parte de ſu hazienda, à viſta de cuyos deſconciertos muriò de pena la madre. El hijo en vez de moſtrar dolor y ſentimiento, ſiquiera el dia de ſu muerte, con vna frenetica deſatencion ſe viſtiò de galas, y plumas, y ſe fue à la Caſa del juego, adonde con brevedad perdiò mil eſcudos que llevava. Irritado mas con la perdida, ſaliò de alli tan furioſo, que bolviẽdo à ſu caſa, y encontrando cõ ſu padre, que le deviò de reñir ſu deſatencion, no ſolo el moço le tratò mal de palabra, y le raſgò la ropa, ſino que le diò de puñaladas, y coſiò dos vezes con la tierra, adonde quedò difunto. Con eſto el deſventurado mancebo hallandoſe dueño de todo lo que avia en ſu caſa, recorriò los cofres, y las gavetas, y hallando dos mil ducados, ſe bolviò à la caſa del juego. Ganò à vn foraſtero cien ducados, que luego perdiò con otro fullero como èl, mas el perderlos lo dexò tan deſpechado, que alli miſmo le diò de puñaladas. Tuvo ocaſion, y tiempo de huir, y eſcaparſe de la Iuſticia, con que ſe retirò, y eſcondiò en vn lugar algo lexos de Lucena, donde diſfraçado puſo ſu tablaje, y garito, à que acudian de noche todos los jugadores, y holgaçanes. En vna en que los ordinarios ſe tardavan, entrò vn moço, en lo exterior muy galan, aunque venia emboçado, y ſin mas ſalutaciones, le dixo: Ay aqui quien quiera jugar vnos quatro mil ducados? Reſpondiò el moço, que ſi: y cerradas las puertas, y retirados à vna pieça apartada, ſe aſſentaron à jugar; deziale tan mal el naype al deſdichado mancebo, y perdia tantas ſuertes, que todo era jurar, y maldeciſe, llamando à los demonios, y reprehendiendolos por que no le favorecian, ò llevavan. Con eſta impaciencia miròà la cara al foraſtero, y viòle tan feo, y abominable, que ſe le erizarõ los cabellos, demudòſele el roſtro, y començò à ſentir mortales traſudores, y agonias. Entonces el demonio quitandoſe el diſfraz, y apariencia de galan, apareciò en vna horrenda figura. Llegòſe al mancebo, y dixole: Sabe que ſoy Satanàs, y vengo à llevarte conmigo en caſtigo de tus homicidios, deſafueros, y maldades. Cõ eſto apagando las luzes, embiſtiò con èl, y trepando por el ayre, abriò todos los techos de la caſa con tal eſtruendo, y conmocion, que deſpertò, y aſſombrò grandemente à los

Frequẽta el juego, y viene à jugar con èl el demonio.

vezinos. El moço viendoſe en tanta afliccion, y ya convencido de Satanàs, començò à invocar à Nueſtra Señora del Carmen, con ferviente devocion, y tomando en ſus manos el Santo Eſcapulario, que recibiò luego que entraron nueſtros Religioſos en Lucena (aunque dèl avia hecho muy poco caſo haſta entonces) le pedia ſu ayuda y favor para ſalir de aquel peligro, y anguſtia en que ſus pecados, y malicia de Satanàs le avian pueſto. Durando en ſu deprecacion, viò vna legion entera de demonios, que venian à acompañar à ſu Principe; pero juntamente viò, que abriendoſe la ventana de la pieça entrò vna ſoberana luz, que deſterrò ſus tinieblas, con que huyeron Satanàs, y ſus Miniſtros: y por fin deſta luz y reſplandor venia N. Señora del Carmen, y viendola el moço, ya humilde y arrepentido, ſe poſtrò à la preſencia de tanta Mageſtad, y dandole gracias por averle ſacado de las garras de Satanàs, juntamente prometiò de entrarſe Religioſo en ſu Orden, y aſsi lo hizo. Partiòſe quãto antes à Lucena, acudiò à nueſtro Convento, y refiriendo el caſo, determinaron los Padres admitirlo à ſu compañia, como lo hizieron, embiandolo al Noviciado de Cordova, por no ſer razon que à quien la Sagrada Virgen amparò, lo deſamparaſſen ſus hijos.

Arrebatale el demonio, invoca à N. Señora del Carmen, y libre recibe ſu Abito.

3 Iuntemos à eſte caſo otros dos no menos admirables, que obrò eſta Celeſtial Señora, aſsi en fee del Eſcapulario de ſu Orden, como por las oraciones de eſte dichoſo Convento. Por los años de 1654. vivia en Lucena Doña Maria Recio, hija de Miguel Recio, y Doña Maria Curado, la qual conſervando en la vaſija de ſu coraçon (ſegun dezia Horacio) el buen olor, y devocion que deſde niña tuvo à Nueſtra Señora del Carmen, lo procurò conſervar toda ſu vida: *Servabit odorem teſta diu.* Caſada con Iuan Marquez contraxo tan peligroſa enfermedad, que ſe le canceraron las entrañas, de que davan teſtimonio lo negro de los diétes, y peſtilente aliento que exalava por la boca. No aprovechando los Medicos, ni medicinas, recibiò los Sacramentos, y tan apriſa corriò la enfermedad, que ya la lloravan por difunta: y el Doctor Roca, Medico de los Excelentiſsimos Duques, afirmò que ya lo eſtava. Entre eſta confuſion, y laſtimas, repentinamente vieron diez perſonas, que aſsiſtian en el apoſento, que la enferma, ò ya difunta levantò con gran ligereza el medio cuerpo, ſe aſſentò ſobre la cama, y abriendo los ojos, que ya tenia quebrados, y poniendoſele, aſsi ellos, como el roſtro, hermoſiſsimos, y vertiendo reſplandores, mirando à la Santiſsima Virgen del Carmen, que entonces le apareciò, trayendo à ſus manos virginales por Meninos à dos Niños glorioſos, vno hijo de la miſma enferma, y el otro ſobrino ſuyo, exclamò con voz entera, aunque ſuave, diziendo con la madre de el Sagrado Baptiſta: De donde à mi tal favor, que V. Mageſtad Señora, ſiendo Madre de mi Dios, y mi Señor, ſe aya dignado de hazerme eſta viſita, y entrar en eſta pobre caſa, ſiendo Emperatriz de los Cielos? Admirados, y atonitos eſtavan los preſentes, mirando tanta junta de milagros, y aunque no veìan à la Soberana Virgen, en los efectos veneravan ſu preſencia, y con la lengua de ſu piedad dixo à la enferma, ſegun de ſus reſpueſtas colegian, y ella declarò deſpues debaxo de juramento: *Por la devocion que has tenído à mi ſanto Eſcapulario, y por las oraciones de mis hijos los Carmelitas Deſcalços, que me han pedido y rogado que te de vida, y ſalud, he baxado del Cielo para concederte ambos favores; pero ha de ſer con condicion, que has de traer eſſe Abito un año entero.* Señora

Genes. 2. F. Elias de San Martin.

què Abito tengo de traer? Replicò la enferma: *Eſſe q̃ tienes ſobre la cama.* Reſpondiò la Sacratiſsima Virgen: y era aſsi, que para amortajarla con él ſe lo avian traìdo del Convento, y la enferma como avia eſtado, ò ſin vida, ò ſin ſentido, no lo avia reparado, haſta que con el aviſo de Nueſtra Señora reconociò lo que ſu Mageſtad le dezia. Entonces Doña Maria cumpliendo la ley de buena caſada, que en puntos de devociones extraordinarias, y publicas no deven reſolverſe ſin licencia del marido, dixo à la Santiſsima Virgẽ: Señora, aunque el favor que me aſſegura vueſtra piedad es tan grande, no me atrevo à venir en la condicion ſin licencia de mi eſpoſo. *Pues pideſela, que yo eſperarè aqui*, dixo con ſuma dignacion la Sacratiſsima Virgen. Con eſto la enferma llamando por ſu nombre al marido, que en lo retirado de la caſa la llorava por difunta, y aviſado de los demàs, acudiò todo turbado de gozo, y viendo à ſu muger (á quien tenia por finada) aſſentada en la cama, y el roſtro cubierto de hermoſura, y reſplandor, oyò que le dezia, bañada entre gozo, y lagrimas: La Virgen Santiſsima del Carmen, que eſtà ſobre aquel pilar de yeſſo, llena de reſplandores de gloria, es la que ha obrado en mi tan extraordinario prodigio con ſu celeſtial preſencia, y dize que me darà ſalud enteramente, ſi traigo por tiempo de vn año ſu Eſcapulario, y Abito Carmelita. Me dais licencia? Dixo la doliẽte à ſu marido. Sí, reſpondiò Iuan Marquez, con mucho guſto la doy, y la agradezco. Con lo qual, dixo la enferma à la Sagrada Virgẽ: Señora, ya tengo licẽcia para veſtir vn año entero vueſtro Abito: entõces la Emperatriz celeſtial agradada de ſu obediencia y reſignacion (pues ni el interès de la vida la moviò ſin licencia del marido) echandole ſu bendicion deſapareciò, dexandola interior, y exteriormente tan ſana, que deſpues de agradecer el favor, y viſita de ſu celeſtial biẽhechora, para confirmar ſu verdad pidiò le dieſſen de comer, y aviendo deſpachado media polla aſſada, pidiò le traxeſſen la otra media, y ambas las acabò, dexando à todos llenos de cõſuelo: con que à pocos dias en que ſe diſpuſo el Abito ſalió con èl por las calles, y todos crecieron en la deuocion de la Santiſsima Virgẽ, y el lugar en que ſucediò haſta oy ſe llama la Caſa del milagro.

4 Mas moderno fue el ſiguiente. Luiſa Manuela, hija de Alonſo Roxano, y Iuana de Arjona, teniẽdo ſeis años de edad, avia paſſado los dos vltimos aquexadiſsima de vn mal que le diò en el labio alto, y llaman los Cirujanos *Barrilla*, el qual convertido en *Nolli me tangere*, llegò á comerle la boca, y à caerſele la cãpanilla, con que ni podia comer, ni aũ beber, ſino es con ſumo dolor, y trabajo. Viendola ſus padres tan incapaz de curas, ni remedios humanos, acudieron à ſolicitar el divino por interceſsion de N. Señora del Carmen, à quien ofreciò la madre ayunar nueve dias en honor ſuyo, y veſtir el Abito de ſu Religion à la niña. Coſa maravilloſa! Antes que la madre concluyeſſe la novena ſe le apareciò Nueſtra Señora con grande acompañamiento, y reſplandor à la niña enferma, y tocandola con ſu mano, la reſtituyò à ſu mejor ſalud, ſin que la quedaſſe la menor nota, ò fealdad del mal que avia padecido: y aſsi la hallaron à la mañana ſus padres, los quales publicando en la Ciudad, aſsi la aparicion de N. Señora del Carmen, como la repentina, y milagroſa ſalud, la celebraron todos con tierno agradecimiento, lo qual, demàs de eſtar pintado en nueſtra Igleſia, por aver ſucedido el año de 1666. viven oy la madre de la niña, y otros, que fueron teſtigos, y lo tu-

vieron entonces, y oy tienen por evidente milagro.

Memoria del P. Fr. Chriſtoval de San Alberto.

5 Algunos murieron en eſta Caſa con eſclarecida opinion, y es juſto no privar à eſta fundacion de ſu memoria. El primero fue el Padre *Fray Chriſtoval de San Alberto*, cuyos padres fueron en Tabira de los Algarves Franciſco de Viera, y Maria Cardoſo, y ſu profeſsion en los Remedios de Sevilla à 25. de Abril de 1595. Deſde ſus primeros eſtudios començò à moſtrar ſu gran talento para la predicacion, y ſu gran prudencia para governar, como confirmò à ſu tiempo. Encomendaronle las Caſas de Caſcaes, San Iuan Bautiſta, Antequera, Cordova, Iaen, y Lucena, y pudieran el de la Provincia, porque le ſobravan meritos. Era de muy agradable y apacible condicion, ſu trato dulce, ſu mano liberal, ſu virtud conocida, con que tenia muy llenas ſus Caſas de Conventuales, procurando todos gozar de tan buenos talentos: el del pulpito fue muy notorio, y tan eſtimado en la Santa Igleſia de Cordova, y otras de la Andalucia, que fue de los mas celebrados de ſu tiempo; porque deſde la preſencia à la capacidad, deſde el eſpiritu à las letras, ſobre la dulçura, y afectos de Portuguès, ponia cadenas de oro à los oyentes. El fruto de todo fue governar con mucha paz ſus Conventos, ganar à Dios muchas almas, y enriquecer la ſuya de virtudes, de las quales, texiendo el Señor la Corona, la fue à gozar por Octubre de el año 1637. ſiendo Prior actual de eſte Convento, que lo enterrò con eſtimaciones, y lagrimas.

Del Padre Fr. Franciſco de la Concepcion.

6 Poco deſpues conſumò ſu curſo el *Padre Fray Franciſco de la Concepcion*, que llamaron Corrionero, por ſer nombre de ſu alcuña, y ſobrino de Don Antonio Corrionero, Obiſpo que fue de Salamanca. Fue natural de la Rambla, junto à Cordova, y profeſsò ſiendo de veinte años, en la Caſa de Granada, donde le llamò el Señor, aſsiſtiendo à ſu tio en aquella Real Chancilleria. Correſpondiò tan bien à ſu vocacion, y aſſentaronle tan al juſto las obligaciones del eſtado, que pareciò averle el Señor ajuſtado para ellas. Su condicion cortès, blanda, y grandemente caritativa, le entrò en los coraçones de todos, y viendo que al natural excedia ſu virtud, fue ſumamente amado en ſu Provincia. Encomendole las Caſas de Guadalcaz, Iaen, y Lucena, y con tal ſuavidad procurò aliviar el yugo de la Deſcalcez, y açucarar ſus aſperezas, que ya por ſu exemplo, ya por ſu exortacion, todos las abraçavan con amor, y practicavan con guſto. Iamàs perdiò ſu paz, ni ſe dexò llevar de la ira, de vna miſma manera lo hallavan en todos tiempos, ſin que las nieblas de las paſsiones, de que los muy perfectos no ſe libran, llegaſſen à obſcurecer el Cielo apacible de ſu alma. Con eſta paz de natural, y pureza de conciencia llegò à los ſeſenta y ſeis años de edad, y quarenta y cinco de profeſsion, y mediado Diziembre de 1638. paſsò de el tiempo à la eternidad, con que gozò anticipadas las Paſcuas.

Del P. Provincial Fray Iuan de S. Angelo.

7 Vn año deſpues le ſiguiò en eſta Caſa nueſtro Padre *Fray Iuan de San Angelo*, ſiendo Provincial actual de Andalucia. Naciò en el Valle, no lexos de Antequera, aunque otros eſcriven que en Ardales, y para la Religion en el Convento de Cordova, cõ tan buenos pronoſticos de lo que avia de ſer, q̃ llenò la Provincia de eſperanças: tenia el natural repoſado, el ingenio vivo, y profundo, y ſu proceder tan cõforme à todo lo que era virtud, y Religion, que diò poco que trabajar à ſus Maeſtros. En los eſtudios lo fue tan aventajado, q̃ deſpues de leer Artes, y Teologia cõ grã aceptacion, nũca cerrò los libros, de-

dexandonos ſus alcances en muchos papeles Morales, è Hiſtoriales que trabajò, en que ſe vén ſu grande cõprehenſion, y ſu acertado juizio. Ocuparonle en Prelacias, y deſpues de aver governado las Caſas de la Mancha Real, Ecija, Colegio, y Remedios de Sevilla, y aver ſido Difinidor General de la Orden, fue electo Provincial de ambas Andalucias. Governòlas con mucha paz, y conſuelo de los Religioſos, y antes de cumplir el trienio à vltimos de Diziembre de 1639. ſe fue al Cielo con ſeſenta y dos años de edad, y quarenta y quatro de Religion. *Fue grãde ſu chriſtiandad* (dize el Padre fray Diego de San Alberto, que fue ſu Secretario, y deſpues Provincial tambien de Andalucia, *y ferviente zelo que tuvo de la Obſervancia, que ſazonò con ſuma prudencia, y caridad, que moſtrò bien en ſu govierno, porque en èl hallavan amparo, y recibo los mas pobrecitos, y deſvalidos, que le vi muchas vezes acudir à ſus neceſsidades, no ſolo eſpirituales, ſino corporales, dandoles con ſecreto lo que avian menester, haſta quitarſe lo que tenia para el vſo preciſo de ſu perſona: y de lo mas notable que en èl hallè, fue, eſtar tan ageno de aceptacion de perſonas, que con ſuma igualdad, y rectitud repartia la juſticia, y la miſericordia, coſa que ſe halla en pocos.* Haſta aqui el Secretario. Y para comprobar quan grande fue ſu caridad, y no menor el cuidado que tuvo del buen nombre de ſus ſubditos, baſta lo que en ſu muerte paſsò. Traìa conſigo algunos papeles de las viſitas, y en ellas las advertencias que ſe hazen à los particulares, y porque no ſe llegaſſen à publicar, la noche ſiguiente ſe apareciò à ſu Secretario, y mandò, que los quemaſſe, lo qual executò à la mañana gozoſo, y perſuadido, que quien aſsi cuidava la caridad, eſtava en la region de los Bienaventurados.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

CAP. XXIX.

Vida, muerte, y ſantidad de el Venerable Hermano Franciſco de San Geronimo en eſte Convento de Lucena.

Patria del Venerable Hermano, y ſingular vocacion.

1 ENtre eſtos, y otros Religioſos, que en eſta Caſa han reſplandecido en virtud, fue tan ſeñalado el Venerable Hermano *Franciſco de San Geronimo*, Donado de profeſsion, que apenas podemos reducir las informaciones juridicas que ſe hizieron de ſu vida, y ſantidad (que piden Hiſtoria grande) à la brevedad de eſte capitulo. Fue natural de los Santos en Eſtremadura, Lugar no lexos de Zafra: y dexando la caſa de ſus padres quando ſe viò de buena edad, partiò à Iaen por ver la Santa Veronica. Para impedirle el demonio eſta devocion, le repreſentò tantos inconvenientes en el camino, que le hizo algunas vezes retroceder, haſta que prevaleciendo el eſpiritu del Señor, que le guiava, logrò ſu intento. Aviendoſe detenido algun tiempo en aquella Ciudad, paſsò à la de Baeça, donde aſsiſtiendo à la muerte de vn Prebendado, gran ſiervo de Dios, en cuyo ſervicio eſtuvo algunos años, viò tantas demoſtraciones del juizio riguroſo q̃ antes de eſpirar ſe le hazia, que reparando (como dixo David) en que quando Dios haze eſte Iuizio en la tierra, es para que ò ſe enmiende el pecador, ò ſe perfeccione el juſto, ſirviendo la muerte de vno (como expone San Aguſtin) para que mejoren ſu vida los demàs, le ſirviò la de ſu ſeñor de vltimo deſengaño. Si à eſte ſanto Varon, dixo, ſe le pide tan eſtrecha cuenta en eſte trance, y en darla ſe halla tan

Pſ. 57. v. 11.

Ibid. D. Auguſt.

Elias de San Martin.

confuſo, como yo veo, y èl con fieſſa, què ſerà de mi, que vivo tan derramado? Si deſte punto pende la eternidad, què hago que no la aſſeguro? En el ſiglo no es facil, en la Religion ſerà menos dificultoſo: ſiganos, pues, eſta vereda, y haziendo de nueſtra parte lo poſsible, quede lo demàs à cuenta del Señor, que nunca deſampara à quien ſe ayuda.

Recibe el Abito en Baeça, y en Ecija la profeſsion.

2 Con eſta reſolucion pidiò el Abito, à lo que preſumo, en nueſtro Convento de Baeça, que lo recibiò el año de 1587. à los veinte y ſeis de ſu edad, con guſto de la Comunidad, viendole con buenas fuerças, y vocacion para el trabajo. Alli perſeverò haſta que hecha en Ecija la fundacion el de noventa y vno, le embiaron allà el ſiguiente, para que con ſu mucha virtud ayudaſſe à levantar ſu edificio. Aqui perſeverò ocho años, en que hizo ſu profeſsion, y començò à moſtrar los rayos de ſu ſantidad, que deſpues paſſaron à perfecto dia, como en lo reſtante verèmos. Eſtimavanle los Religioſos, veneravale la Ciudad; pero eſtas prendas, que hazian mas guſtoſa ſu poſſeſsion, fueron la ocaſion de perderla. Llegò el año de 1600. y admitida la fundacion de Lucena, determinaron los Prelados embiar al ſiervo de Dios, por ſer tà exemplar, y que en ella acreditaſſe el nuevo Abito. Bien lo recelava el demonio, pues viendole con el nuevo Orden, le embiſtiò con tal triſteza, y deſagrado de la obediencia, porque le ſacava de Convento donde eſtava tan bien hallado, que no baſtando ſu reſignacion, ſe partiò con notable deſconſuelo. Crecia à cada paſſo la tentacion, y en el Hermano el recurſo à la Santiſsima Virgen, ſuplicandole le dieſſe valor y perſeverancia para cumplir lo que le ordenavan ſus Superiores, y no miraſſe los miedos de ſu natural, ſino ſu afecto. En eſta ocaſion ſe le apareciò eſta Divina Señora con el Sagrado Niño en los braços, y deſnudandole el coraçon de la triſteza y deſazon con que Satanàs le embeſtia, lo dexò tan alegre, y conſolado, que no ſolo llegò à Lucena con brevedad, ſino hizo voto de no ſalir jamàs de aquel Convento, ſi no le ordenava otra coſa la Obediencia.

Mudanle à Lucena, afligele Satanas, y la Virgen le conſuela.

Modo admirable de vida que aſſentò.

3 Con el aliento que con eſta viſita recibiò aſſentò la rueda de ſus exercicios, en que perſeverò por eſpacio de treinta y cinco años, los diez y ocho en el oficio de Cocinero, y los diez y ſiete en pedir por la Ciudad la limoſna, y vno y otro con tanto exemplo y edificacion, que no ſolo entre Seglares, ſino entre los Religioſos, que lo eſcrupulizan mas, mereciò la eſtimacion, y el apellido de ſanto. Las acciones de ſu vida aſsi ajuſtò à la juſticia Chriſtiana, y apices mas menudos de la Religion, que no ſe le conociò el menor defecto. Iamàs ſe le oyò hablar palabra ocioſa, tener con nadie porfia, ni le vieron deſtemplado, con ſer colerico de natural, y la ocupacion de Cocinero tan ocaſionada. Nunca le vieron ocioſo, ni en ſus obras buſcar ſu alivio, ò comodidad. A los ayunos de la Orden jamàs faltò: las diciplinas eran riguroſas, y frequẽtes: ſus Abitos procurò fueſſen los mas pobres, y remendados: la cama vna tabla ſola, y vn çoquete por cabecera: y aun para lo poco que la ocupava jamàs ſe deſnudò, por añadir à ſu mortificacion lo que quitava al ſueño. Sobre eſta exterior (dize ſu Confeſſor, ſe veìa en èl vna deſnudez, y negacion total de todas las coſas, de ſuerte, que ni en proſperidad, ni adverſidad tenia por blanco otra coſa que alegrarſe ſe hizieſſe en èl la voluntad de Dios, lo qual moſtrava bien en la inmutablidad con que ſiempre eſtava, pues ſiendo el hombre ſujeto à paſsiones, parece

que

que eſte Hermano no eſtava ſujeto à ellas.

Singularizaſe en ſus ocupaciones.

4 Fue tañedor perpetuo de Maytines, y deſde que la Comunidad ſalia de Completas, y el avia deſpachado cõ ſu cocina, ſe eſtava en oracion de rodillas en medio del Coro, haſta que era hora de tañer à ellos. Mientras la Comunidad los dezia, ſe recoſtava veſtido ſobre ſu pobre cama, y en acabandolos, ſe bolvia al Coro otra vez, haſta que por la mañana, acabada la hora de oracion, acudia à ſu oficina. No contento con eſte tiempo, y gaſtar lo mas de la mañana en ayudar las Miſſas, alcançò tambien licencia para faltar à recreacion, por tener la mas entretenida en el Coro. Tanta continuacion en el trato de Dios aſſegurava ſus frutos, y aunque el ſanto varon guardò para Dios, y para ſi ſus ſecretos, y favores, los efectos, ſi no los dezian, los indicavan, pues lo ordinario era, hallarle ya en el Coro, ya en la celda, tan traſpueſto, que aunque lo llamavan, ni oia, ni reſpondia, haſta que con fuerça le tiravan de los braços, y entonces echando ſangre por la boca, moſtrava pena de que le privaſſen de ſu quietud. En la cocina le arrebatava tanto la fuerça interior, que era meneſter à tiempos ſacarle della, porque no le dexava acudir à ſus miniſterios. *Una vez* (dize el Padre Prior Fr. Alonſo de Ieſus) *le hallè yo, y ſucedia hallarle muchas, tan ſuſpenſo en el hogar, cargado el roſtro ſobre las manos, que no le pude bolver en ſi, ſino con mucha violencia.*

Deſea dexar la cocina, y motivos por què la continuò.

5 No era mucho que en la cocina eſtuvieſſe el Venerable Hermano tan ſuſpenſo, pues fue el Aula donde el Señor le enſeñò à crecer en la virtud, y à purificar ſus defectos. A los principios que le encargaron la cocina, ſe ſintiò muy agravado, aſsi por que aquel Convento, por ſer paſſo para toda la Provincia, tiene muchos hueſpedes, como porque ſiendo de ſu natural tan colerico y fogoſo, con la lumbre ſe inmutava, y deſeò le mudaſſen de exercicio. Andando con eſta imaginacion, oyò en las meditaciones del Venerable Padre Fr. Luis de Granada, que ſe leen al principio de la Oracion, aquella ſentencia de San Aguſtin, *Que eſte fuego material, es como pintado, ſi ſe compara con el fuego del infierno*; è hizole tal fuerça en ſu interior, que propuſo no ſalir por ſu voluntad de la cocina, para que la viſta de aquel fuego temporal ſiẽpre le tragaſſe, temeroſo del eterno. Enmendado deſta imperfeccion, le hizo el Señor otra advertencia. Solia al principio, quando venia alguna fruta, ù otra coſa en los platos, que no la podia aprovechar, echarſela en la boca, juzgado que era mejor aprovecharla aſsi, que no que ſe perdiera. Sacòle el Señor de ſu engaño, y vn dia reprehendiendole la goloſina, le dixo, *Que menos importava que aquellas ſobras ſe perdieſſen, que èl faltaſſe à ſu mortificacion.* Con que ſaliò tan enmendado, que propuſo no comer jamas fruta, ni aun bever gota de agua, ſino en Refectorio, y à ſus horas ſeñaladas.

6 Con eſta inſtruccion creciò el fervor, y ſe començò a manifeſtar la caridad con que acudia à ſus oficios. En el de cocinero fue admirable, y pareciò milagroſa; ſaçonava los guiſados con tanto primor (reduciendoſe nueſtras comidas à legumbres, y peſcado) que ſe perſuadian que le ayudavan los Angeles, ò ſuplian en ſu miniſterio, lo qual de conjetura, caſi ſe paſsò à evidencia; lo vno, por el poco tiempo que gaſtava en diſponer ſu cocina, pues las noches paſſava en oracion, las mañanas en ayudar las Miſſas, cõ que no era el tiempo baſtante para diſponer, y ſaçonar los guiſados: lo otro, porque en tiempo que aſsiſtia à la Igleſia, vieron algunos Religioſos, que acertaron à entrar en la cocina algunas vezes, que

que dos mancebos muy hermoſos, y galanes le encendian el fuego, y fregavaa los peroles; coſa que nadie eſtrañò, aunque todos la admiravan, por conocer la ſantidad del Hermano. Calificòla mas el Señor en vna ocaſion delante de dos Religioſos, porque como fueſſe à mudar vn cantaro de leche, que avia de repartir en Refectorio, ſe le deslizò de las manos, y dando en tierra con èl, ſe hizo pedaços, y la leche ſe vertiò. Hincòſe el ſiervo de Dios de rodillas, clamò al Señor, y al inſtante vieron los preſentes el cantaro ſano, y lleno de la leche que antes ſe avia vertido, ſin que ſe perdieſſe vna gota.

Caridad con q acude en la cocina, y maravillas que obra.

7 Otra ſingular maravilla ſe notò en ſu caridad, que fue, el eſtar ſiempre prevenida para dar quanto le llegavan à pedir los Religioſos, por extraordinario que fueſſe, lo qual muchas vezes hazian para certificarſe, ò confirmarſe en la voz que corria en la Provincia, de que ò el ſanto Hermano, cõ luz ſuperior prevenia lo que le avian de pedir, ò ſe lo traìan los Angeles, por ſer impoſſible que en Caſa tan pobre eſtuvieſſe todo tan à punto. Fue caſo ſingular, y graciofo el que le paſsò à nueſtro Padre General Fray Ioſeph de Ieſus Maria, el qual llegando con eſta noticia à Lucena, quiſo examinarla por ſi miſmo. Ocupado vna tarde con la eſtafeta, entrò à hazer colacion deſpues de la Comunidad, moſtròſe muy deſganado, y aunque le ofrecieron lo que ordinariamente ſe dà en nueſtros Refectorios, nada admitiò, diziendo, que eſtava con gran inapetencia. Inſtòle el oficial, y deſpues de aver penſado què coſa mas extraordinaria en nueſtra Deſcalcez pediria, dixo cõ gran diſsimulacion, que ſolo podria comer vnos pies de puerco. Coſa eſtraña le pareciò al oficial, y por tal la dixo al ſanto cocinero, el qual con ſu ordinaria ſerenidad le reſpondiò: *Sea norabuena, digale à nueſtro Padre como los quiere?* Hizolo aſsi el oficial, y el General ya admirado, reſpondiò, que cocidos. Al punto que lo ſupo el ſiervo de Dios, llegò al vaſar, y de vna olla que avia en èl retirada ſacò los pies cocidos, y vaheando, y ſe los llevaron à la meſa. Quedò tan paſmado el General, que ſin eſperar mas ſe ſaliò haziendo cruzes, y diziendo: El dedo de Dios anda aqui; gran ſiervo ſuyo es eſte Hermano, y por tal lo fue publicando, aſsi en aquella Provincia, como en otras.

Sale à pedir limoſna, y provecho que haze en la Ciudad.

8 Deſpues de aver gaſtado diez y ocho años en la cocina, queriendo el Señor que ſalieſſen à mas publicidad ſus exemplos, le quitò la gracia de guiſar, con que los Prelados le mandaron, que por las puertas de la Ciudad recogieſſe las limoſnas. Aqui fue donde tuvo tantos teſtigos ſu virtud, como fueron los vezinos, porque viendo todos aquel ſilencio, modeſtia, mortificacion, le veneravan por Santo. Pedia ſu limoſna ſin hablar palabra, ſin entrar en las caſas, ni detenerſe en cumplimientos; y davale el Señor luz para ſaber quiẽ ſe la avia de dar, y à eſſos pedia, y no à otros; y era de modo, que aun à los que ordinariamente ſe la davan, algunas vezes no les llegava à pedir, y como ellos al principio lo reparaſſen, deſpues advirtieron, que la vez que no llegava à pedirles, era quando no traìan dineros. Tambien el ſiervo de Dios la hazia quando veìa algun deſconcierto en la Ciudad, ò en juegos, ò en pendencias, ò en juramentos, que con ſolo ponerſe delante, ú dezir alguna palabra, era tal la veneracion en que le tenian, que los mas divertidos ſe procuravan componer, y los mas colericos ſe templavan. El deſcanſo deſtas ocupaciones, quando bolvia à medio dia, ò à la noche en tiempo de Invierno, todo mojado, y lleno de lodo los Abitos, y alpargatas, era, deſpues de to-

tomar vn bocado, plantarſe en el Coro haſta las dos, que bolvia à ſalir, ù de noche haſta tocar à Maytines, como ſe ha dicho. No era algunas vezes con la quietud que deſeaua, porque ſentido el demonio del prouecho que con ſus palabras, exemplos, y exortaciones hazia de dia en la Ciudad, muchas noches, ya en la celda, ya en el Coro, tan duramente le atormentaua, que era neceſſario que le vinieſſen à ſocorrer los Religioſos.

Eſtimacion grande, que alcançò entre Religioſos, y ſeglares.

9 Tales obras, y virtudes engendraron tan alto concepto, aſsi en aquella Ciudad, como en toda la Prouincia, que los Prelados, y Religioſos mas doctos iban à ſer diſcipulos de ſu Eſcuela; porque ſi bien de ordinario ſus palabras eran pocas, y de edificacion, quando la obediencia, ò la honra de Dios le obligauan à hablar ſobre algun punto, ò miſterio de nueſtra Santa Fè, era con tanta delicadeza, y ſabiduria, que todos la juzgauan por infuſa, y dada del Eſpiritu Santo. No eran menos prouechoſos ſus conſejos, quando ſe los llegauan à pedir, ni auiſos que daua para encaminar las almas; con que todos le venian à buſcar, y ſalian de ſu conuerſacion conſolados juntamente, y fervoroſos. Los ſeñores Duques, no contentos con verle en ſu Palacio, ſe venian al Convento, y ſabiendo que eſtaua en ſu cocina, ſe entrauan en ella, y entre las ollas, y peroles conuerſauan con mas guſto con el ſieruo de Dios, que ſi eſtuvieran en ſus mayores ſolaces. La ſeñora Duqueſa le embiaua à llamar muchas vezes, y pueſta de rodillas, no ſolo le beſaua el Eſcapulario, ſino la mano, ſin que lo pudieſſe eſcuſar ſu reſiſtencia. Intereſſada en oìrle hablar de Dios, le detenia toda la tarde, dandole duplicada la limoſna que auia de recoger por el Pueblo. Sacòle de pila al hijo mayorazgo, y no sé ſi à otros, y quando ſe huvo de partir à Barcelona, no quiſo ir, ſin lleuar conſigo el Abito que vſaua el Venerable Hermano, porque aunque tan remendado, y pobre, juzgò que lleuaua en èl vna precioſa reliquia.

Don que tuvo de Profecia.

10 Confirmò el Señor ſu eſtimacion con el don de Profecia, y gracia que le diò de hazer milagros. De lo primero huvo muchas, y euidentes experiencias. Auiendo ſeñalado al Duque por Embaxador de Roma, pidiò al Hermano lo encomendaſſe à Dios, para que le dieſſe luz de lo que auia de reſponder al Rey en aquel pũto. Hizolo el ſieruo de Dios, y reſpondiòle, que ſe eſcuſaſſe, por que ſi iba, no auia de ſucederle bien; y aſsi lo hizo. Eſtando vna madre ya reſuelta à entregar el honor de ſu hija à vn Cauallero, juzgando que aſsi podria remediar ſu pobreça, ſin conocerla el Hermano, ſe le entrò al miſmo tiempo por ſu puerta, y dandole vnos panes, y vn poco de peſcado, la dixo, que no hizieſſe lo que pẽſaua, ſino que fiaſſe de Dios: con que confuſa, y reprehendida la muger, mudò el propoſito. Diziendole Franciſca de San Ioſeph Monja nueſtra, que tenia ſu alma inquieta, ſin tener oracion, ni hallar jugo en los exercicios del Coro, le reſpondiò: *Como ha de tener conſuelo, ſi eſtà diſguſtada con ſu hermana?* Y era aſsi, que lo eſtaua, pero era tan ſecreto ſu diſguſto, que no pudo dudar de que el Señor para ſu bien ſe lo auia reuelado. A eſta miſma Religioſa le anunciò, eſtando con buena ſalud, que el Señor la queria curar con vna purga muy amarga, y preſto le diò vna perleſia, que le durò algunos años. A vn Cauallero, aunque caſado, moço en ſu proceder, y muy diuertido, è inquieto, delante de ſu muger le començò à reprehender, y aconſejar con tales veras, que ſe procuraſſe enmendar, porque muy en breue le auia de ſuceder vna deſgracia, que el Cauallero temiendo la amenaza del ſieruo de Dios, ſe confeſsò generalmente, y à pocos dias

Elias de San Martin.

muriò de repente; con que los demàs conocieron que fue ſobrenatural el auiſo. A otras perſonas tambien, eſtando entonces buenas, predixo que preſto moririan: à otras, que eſtauan ya à la muerte, que auian de ſanar; y todo ſaliò verdadero.

Algunos de ſus milagros.

11 No luciò menos en la gracia de hazer milagros. Eſtando la Duqueſa de Lerma con los dolores del parto, y creciendo ſu peligro por inſtantes, embiò à llamar al Venerable Hermano, el qual dandole ſu Eſcapulario, y èl retirandoſe para encomendarla à Dios, caſi inſtantaneamẽte pariò, y eſtuvo buena. A vna hija de Iuan de Aguilar, aquexada de vnos lamparones, que dexaron los Medicos por incurables, con ſolo tocarle dos vezes el ſieruo de Dios, ſe le deſaparecieron. A otro niño, que tenia vna apoſtema, y en parte que no podian obrar los remedios, con ſolo el tacto, y bendicion del Hermano, la echò luego por la boca. A otra hija de Miguel Lopez, y Franciſca Ventura, dando vna gran caida, ſe le rompiò la cabeça, y ſubiendoſe à ella la ſangre, tambien la priuò de juizio. Viendola los Cirujanos, la deſahuciaron, pero por cumplir con ſus padres, le puſieron en ella algunos maduratiuos: mas el padre fiando mas en la interceſsion del Venerable Hermano, le llamò, el qual aplicandole à la cabeça el ſanto Eſcapulario, añadiò: Eſta noche la encomendarèmos à Dios, y ſu Mageſtad querrà eſtè buena à la mañana. Aſsi ſucediò, porque auiẽdo paſſado la noche en oracion, y la enferma con gran rieſgo, é inquietud, ſe hallò tan buena à la mañana, que llamando à ſus padres, y dandoſe golpes con ambas manos en la cabeça, hallaron la cabeça ſin humor, la herida cerrada, y à la niña en ſu juizio. Pero deſtas curas milagroſas ſe pudieran dezir muchas. En vna ocaſion apeteciò vn enfermo, muy fuera de tiempo, con grande anſia vnas lechugas, y las pidiò al Venerable Hermano: èl ofreciò que lo encomendaria à Dios, y haria la diligencia. Vino à caſa, pidiòlas al hortelano, y aunque ſe riò de que tan fuera de tiempo y ſaçon las pidieſſe, el Hermano Franciſco inſtò para que los dos fueſſen à la huerta, y aſsi lo hizieron. A pocos paſſos hallaron dos tan hermoſas, que ſe hazia cruzes el hortelano, aſsi por verlas en aquel tiempo, como por hallarlas en parte que èl cada dia paſſaua. Pero tuvo razon de admirarſe, porque no eran naturales, ſino milagroſas, ſegun comprobò el efecto, pues con probarlas el enfermo, no vsò de mas medicina.

Tiene aviſo de ſu muerte, y prepararſe para ella.

12 Con tantas obras, y reſplandores de ſantidad lucia el ſanto Hermano, mas queriendo premiarlas el Señor, le diò antes el auiſo. Con ſu noticia ſe fue à deſpedir de la ſeñora Doña Beatriz de Cardona, hermana del Duque, y Religioſa Dominica, que lo eſtimaua con eſtremo; y al fin de la converſacion le dixo por tres vezes: *Ha meneſter V. S. alguna coſa?* Como la buena ſeñora conocia ſu poco hablar, le reſpondiò: Hermano Franciſco, por què me dize eſſo? que me ha dado cuidado; y añadiò entonces: *Acaſo no nos verèmos mas?* Aſsi fue, porque à los ſeis dias cayò malo de vnas camaras, que aunque le ceſſaron preſto, quedò, aunque ſin calentura, con tal debilidad, que no hallando los Medicos accidente, lo atribuian à otro mas ſoberano, en que ſe confirmaron deſpues, notando que quanto mas ſe avecindaua à la muerte, ſe le ponia el roſtro mas viuo, y ſonroſeado. Pidiò los Santos Sacramentos, y era tal la pureza de ſu alma, que llamando al Padre Fray Franciſco de San Ioſeph, le dixo eſtas notables palabras: *Padre, toda eſta noche he eſtado rebolviendo mi mala vida, y me dà mucho cuidado, que no hallo coſa ninguna en toda ella, que me*

dè

dè pena: què le parece à ſu Reverencia deſto? Admiròlo el Confeſſor, y auiendole conſolado, trataron de darle el Santiſsimo, à que aſsiſtiò el Conde de Ampurias con muchos acompañados. Para recibirlo ſe viſtiò el Abito, y puſo en el ſuelo de rodillas; con cuyo Viatico fortalecido, à las quatro de la mañana Miercoles de Ceniça de mil ſeiſcientos y treinta y cinco, con ſuma paz durmiò, y deſcansò en los braços del Señor, paſſando por ellos de la vida temporal à los gozos de la eterna, con ſetenta y quatro años de edad, y quarenta y ocho de Abito.

Dia, y año de ſu muerte.

13 Quedò ſu cuerpo tratable, y flexible, ſu color como de hombre con entera ſalud, ſu roſtro, que antes era baſto, agradable, y en vez del mal olor que auia de cauſar ſu enfermedad, ſe ſintiò en todo el Convento vna vehemente, y ſingular fragrancia de jazmines, y violetas. Luego que lo acabaron de componer, lo ſacaron à la Igleſia, donde ya eſperaua la Duqueſa de Lerma con ſus hijos, los quales (y à ſu exemplo la Ciudad) beſandole las manos, y los pies, tocando ſus Roſarios, quitandole las flores, y quãto podian por reliquias, le aclamauan, y veneraua como à Santo. A la noche el ſeñor Conde, à peticion de ſu tia Doña Beatriz, entrò el venerable cuerpo en ſu coche, y empeñando ſu palabra en que lo bolveria, lo lleuò al Convento de las Religioſas Dominicas, donde todas con muchas lagrimas le beſaron los pies, ſintiendo perder aquel exemplo. Querian los ſeñores que ſe detuvieſſe el entierro algunos dias, pero reſiſtiendolo la Comunidad, ſe reſolviò que lueues en la tarde ſe hizieſſe. Acudiò toda la Clerecia, y Religiones, toda la Ciudad, y auiendo predicado el Padre Fray Franciſco de San Ioſeph vn docto panegyrico de ſus virtudes, lo depoſitaron en vna boveda, al lado del Altar mayor, que auia entonces, con gran trabajo de los Religioſos, por los clamores, é importunaciones de los ſeglares, que à vozes pedian ſus reliquias. Alli perſeuerò haſta que labrada la Igleſia nueua, ſe huvo de trasladar, y entonces le hallaron, y oy perſeuera incorrupto, porque à peſar de la mucha cal con que le cubrieron, y eſtar ſus Abitos podridos, preualeciò ſu virtud, y quedò entero, y de buen olor, y oy lo eſtà en la ſala del Capitulo, que ſale al Clauſtro, continuando la Ciudad ſu deuocion, y el ſieruo de Dios ſus marauillas.

Veneracion, entierro, y ſu incorrupcion.

CAP. XXX.

Señala Clemente Octavo Delegados para correccion de las Conſtituciones.

1 EN Eſte año huvo vna gran alteracion en las Conſtituciones del gouierno; y el caſo ſucediò deſta manera: Baxò à viſitar las Prouincias de Andalucia nueſtro Padre General Fray Elias de San Martin el año de nouenta y ocho por la Primauera, donde ſu mucha benignidad, humildad, corteſia, y caridad, le tenian preuenido vn gran hoſpedage en los coraçones de todos. Preſidiò à ſus dos Capitulos Prouinciales; à la de Granada, en la Mancha Real de Iaen, y à la de Sevilla, en el Convento de los Remedios. Conociò en ellos que tambien eſtauan los Prelados de aquellas Prouincias de la miſma tinta, y ſentimiẽto que en las otras, acerca de las leyes, ò Conſtituciones que ſu predeceſſor auia eſtablecido y aſſentado, y ſer juſto que en ellas, como principios, todos conviniеſſen, para que fueſſe vniforme y guſtoſa ſu obſer-

Baxa el General à Andalucia.

uan-

uancia; puſo en conſulta el medio que ſeria mas à propoſito para obviar los inconvenientes en que tantos reparauan; y decretaron convenia embiar à Roma perſona capaz, para que conſultaſſe con Clemente Octauo lo que ſe devia hazer para vniuocar vnos y otros ſentimientos.

2 Puſieron los ojos en el Padre Fray Franciſco de Ieſus Iodar, natural de Baeza, y Lector de Teologia en aquel Colegio, perſona muy idonea para el caſo, porque demàs que en lo Eſcolaſtico auia alcançado mucho, era bien adornado de letras humanas, y diuinas, y noticias politicas, como adelante conociò Madrid, ſiendo Predicador de los ſeñores Reyes Felipe Tercero, y Quarto. Dieronle por compañero al Hermano Luis, Donado de profeſsion, natural tambien de Baeza, en quien la mucha traza, capacidad, y ſagacidad para qualquier negocio graue, reſplandecian entre mucha obſeruancia de el Inſtituto. Salieron de Madrid à primero de Enero del año corriente, embarcaronſe en Barcelona, llegaron con buen tiempo à Genoua, y paſſando por Napoles, buſcando el fauor de Don Pedro de Caſtro, Virrey, y Conde de Lemos, ſe hallaron en Roma quince dias antes de la Paſcua de Reſurreccion.

3 El negocio era graue, el tiempo corto, porque ſe llegaua el de el Capitulo General en Eſpaña; pero el fauor de las cartas, y la buena diligencia del Padre Fray Franciſco, obraron tan bien, que pudo embiar al Hermano Luis por la poſta con orden del Cardenal Pinelo, Protector, para que ſe detuvieſſe el Capitulo haſta que llegaſſe el Padre Fray Franciſco, que ſe auia detenido à lleuar los deſpachos autenticos. Partiò de Roma el Hermano à veinte y dos de Abril, y llegò à Madrid à nueue de Mayo, dia de San Gregorio Nacianceno, y el Padre Fray Franciſco à vltimos deſte mes. Entregò los recados al General, y Difinidores; abiertos, ſe hallò que ſu Santidad mandaua ſe ſeñalaſſen de cada Prouincia hombres capaces, zeloſos, y antiguos, que juntamente con el General determinaſſen lo que convenia al bien de la Congregacion, ocurriendo à las dudas preſentes, y à las que en adelante ſe podian ofrecer.

4 Andauan al preſente viſitando las Prouincias Padres tan à propoſito, que decretaron el General y Difinidores, que ellos fueſſen los Delegados del Pontifice (eſte nombre les daua el Breue.) El primero de ellos era el General, que à ſu oficio, y à ſu perſona en todo muy desintereſſada, ſe devia eſte lugar. Pero como en el Breue viniеſſe orden, que no queriendo èl preſidir en la Legacia, ſe la pudieſſe dar à otro, ſeñalò al Padre Fray Franciſco de Ieſus, bien merecido por ſu trabajo, y mejor por ſu mucha capacidad. El Padre Fray Iuan de Ieſus Maria Araballes era Viſitador de Caſtilla la Vieja; de la Nueua, el Padre Fray Franciſco de San Alberto, natural de Seuilla, eminente en letras morales: el Padre Fray Gabriel de Chriſto, que fue muchas vezes Prouincial, por ſu mucha religion, ciencia, y capacidad, de la Prouincia de Granada. De la de Seuilla, el Padre Fr. Ioſeph de la Madre de Dios Caſtrillo, natural de Iaen; y el Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios, que deſpues fue General, por la de Cataluña. El Padre Fray Alonſo de San Alberto, natural de Ecija, à quien el Pulpito diò nombre en toda Eſpaña, entrò por Secretario de la Iunta. Deſuerte, que los Delegados fueron ſeis, el Padre Fray Franciſco por el General, y los demàs por Viſitadores. Eligieron el Convento de Toledo para la Iunta, gaſtaron en ella caſi tres meſes, hizieron vnas

Conſ-

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

Conſtituciones, quales de tan grandes juizios, letras, y zelo ſe eſperauan, de que yo conſeruo vn traslado. Començaronſe a practicar, pero por que no paſſaron adelante, por las cauſas que veremos, dexo aqui de referirlas.

CAP. XXXI.

Translacion de el Conuento de Religioſos de Mancera à la Ciudad de Auila.

Motiuo para entrar nueſtros Religioſos en Auila.

1 SIendo la Ciudad de Auila (glorioſa entre las mayores del Reyno) dichoſa, y primera cuna de nueſtra Madre Santa Tereſa, à quien igualmente reconoce, y venera por ſu hija, y titular, no podia dexar de eſtimar; y con el miſmo afecto fauorecer à ſus hijos los Carmelitas Deſcalços; pues dixo el gran Padre San Ambroſio, que como los Angeles huvieſſen fauorecido à nueſtro Padre y Fundador S. Elias, haſta lleuarlo al Paraiſo en ſu carroça, quedaron obligados à fauorecer à Eliſeo ſu hijo y ſuceſſor, por ſer blaſon de aquella iluſtre naturaleza el continuar ſus fauores. Con eſta emulacion los nobles Auileſes, viendo que la Santa Madre (à quien en vida ſiruieron y veneraron) ya auia ſubido al Cielo, trasladaron à ſus hijos aquel primer fauor, y deſearon traerlos à ſu Ciudad, para continuarlo mas de cerca. Alcançòlo la Santa del Señor, y el cumplimiento de vnos y otros deſeos ſe vinieron à lograr en eſta forma:

S. Ambroſ. Serm. 87.

Decretan la translacion de Mancera, y en Auila ſe haze la fundacion.

2 En el Tomo primero quedan referidas las cauſas que huvo para trasladar el año de 1570. à la Villa de Mancera el Conuento original de Duruelo; pero la experiencia de caſi treinta años que alli eſtuvieron los Religioſos, acabò de deſengañar à los Prelados, y principalmente al Padre Prouincial Fray Tomàs de Ieſus, ſer irreparable el daño que en todos ſe experimentò de falta de ſalud, y muerte de algunos ſugetos. Teniales eſto tan cuidadoſos, que aunque los ſubditos, lleuados de ſu deuocion à la ſanta Imagen de Nueſtra Señora, que alli veneraùan, y del fruto que en la Villa, y ſu comarca hazian, pedian tiempo para prueba del tiempo, ſin tomar de vno eſcarmiento para otro; reſolvieron vltimamente ſacarlos de alli, y trasladarlos, ſi fueſſe poſsible, à Auila. Acuciauales à eſte deſeo el ver la patria de la Santa ſin hijos, à las Religioſas ſolas; y decretado por el Padre General Fr. Elias de San Martin, y ſu Difinitorio, el año de 1597. ofreciò para el efecto caſas à propoſito el Doctor D. Iuan Beltran de Figueroa, Canonigo entonces de aquella Igleſia, y Arçobiſpo deſpues de Santiago. Mas como eſta fundacion auia de eſtar llena de marauillas, y prouidencias del Señor, deſde ſu principio la cercaron tambien contradiciones, con que ſe marcò por del guſto de Dios, y de la Santa.

Eſcoge la Igleſia de S. Segundo, y ſientaſe la Comunidad.

3 Para vencerlas el Padre Prouincial, y dar mas calor al intento cõ ſu ſolicitud, llegò à Auila entrado ya el año corriente; y ſiendo amoroſamente recibido de la Ciudad, que con iguales veras deſeaua la translacion, tratò con ella el modo. Adelantòſe en las demoſtraciones de piedad el ſeñor Obiſpo Don Lorenço Otadui y Auendaño, tanto, que no ſolo ofreciò ſu licencia, ſino tomar el Patronato del Conuento, y fauorecerle en todo lo poſsible. Tendiendo la viſta para elegir ſitio él, y los demàs, les pareciò muy oportuno el de la Igleſia de San Segundo, ſu primer Paſtor, que à las orillas del rio Adaxa, y tan pegada à èl, que bañaua ſus cimiẽtos, eſtaua al cuidado de vna antigua

Elias de San Martin.

Cofradia. Mucho ſintiò ella deſpoſſeerſe de tal ioya, pero hizolo, como la Religion ſe encargaſſe de negociar el Real conſentimiento. No fue eſte dificultoſo, por el afecto del Rey à los Deſcalços, y por el informe que muy de atràs tenia de los eſcandalos de aquel lugar, à que le pareciò poner freno, con entregarlo à gente tan ſanta. Buelto el Padre Prouincial cõ los deſpachos, ſe diſpuſo la translacion para vltimo de Agoſto del año corriente, con alegria comun de la Ciudad, y muy eſpecial de los deuotos.

Experimentan graves inconvenientes, y mudan de ſitio

4 No aſſentaron en ella el pie, quando començaron à experimentar tantos inconveniẽtes, y tan feos, que deſconfiaron de la perſeuerancia. El de la falta de ſalud, con ſer grauiſsimo, por la terribilidad de los viẽtos, por la cercania del rio, y auer coſtado muchas vidas, no ſe reputò por el mayor: el de las indecencias que à viſta de ojos paſſauan cada dia entre perſonas libres, y de pocas atenciones, hizo tanto peſo, y traia à los Religioſos tan ſobreſaltados, y ſin guſto, que les obligò, deſpues de algun tiempo, à intentar ſegunda mudança. El ver al ſeñor Obiſpo tan opueſto à ella, y tan empeñado en los aumentos de aquel primer hijo, los detenia. Pero ſiendo teſtigo èl miſmo vna tarde de todo, y de que aquellos exceſſos auiã obligado à ſu anteceſſor D. Geronimo Manrique el año de 1594. à traſladar de aquella Igleſia à la Catedral el cuerpo del glorioſo Martir, y Obiſpo San Segundo, quedò tan ſatisfecho de la juſtificacion del intento, que lo alabò, y concediò ſus licẽcias.

5 Hallado ſitio acomodado en el barrio que llaman de las Bacas, ſe entraron en èl à veinte y tres de Octubre de 1610. No puſieron entonces el Santiſsimo Sacramento, y fue, à lo que deſpues pareciò, orden del Cielo, porque dando cuenta algunos vezinos al Colegio de Santo Tomas, fue tanto el alboroto con que los Eſtudiantes ſeglares acudieron à deſhazer la caſa, y echar à los Religioſos (leuados de la voz de que fundacion con tanta cercania de ſu Vniuerſidad, no podia ſer prouechoſa) que ſe pudiera auer temido algun deſacato, porque en la gente moça no obra tanto la razon, como el impetu. Iuntòſe à ellos el tumulto del Pueblo, que ofendido de lo hecho por los Deſcalços, ningun mal auia, que dellos no dixeſſen. La Ciudad aſsimiſmo ſe exaſperò, y haziendo junta (porque no entraſſen en Auila los hijos de Santa Tereſa con menos contradicion que las hijas) ſaliò decretado, que el Conuento ſe deshizieſſe, ſin dar lugar à que la Igleſia de San Segundo ſe deſamparaſſe, pues con eſſa obligacion entraron en ella. Eſcriuieron ſobre eſto cartas apretadiſsimas al Rey, y Preſidente de Caſtilla, y deſpachando Comiſſarios, alcançaron del Nuncio que los Frayles no innouaſſen en coſa de la fundacion. Acudieron ellos à defender ſu cauſa, y reuocado por mejor informe el primer decreto, fueron reſtituidos à ſu primera poſſeſsion Sabado veinte y ſiete de Diziembre de mil ſeiſcientos y once, vn año deſpues que los priuaron della.

6 Auiendo muerto en eſte interin à quatro de el ſobredicho mes el ſeñor Obiſpo, y acabado el Corregidor, que eran los que en la Ciudad ſolamente les fauorecian, quedaron tan ſin arrimo nueſtros Religioſos, que à qualquiera contradicion pudieran desfallecer, à no ſer del Señor confortados. No corriò la voz de que auian buelto à ſu Caſa, quando el Dean de aquella Igleſia (Prouiſor en Sedevacante, y el que mas opueſto ſe auia moſtrado à la translacion) embiò à ſaber con què orden ſe auia hecho. Viſto el Auto del ſeñor Nuncio, promulgò graues cenſuras, para que aunque alli

re-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

reſidieſſen, no puſieſſen el Santiſsimo Sacramento, como ſi èl fuera dueño de aquella cauſa, eſtando pendiéte en Tribunal mayor; pero lo menos que tiene vna paſsion, es ſer ciega. La Ciudad para el miſmo fin hizo junta de Letrados, y ſin auer alguno de parte del Conuento (porque nadie contra el torrente de tanta indignacion ſe queria oponer) dixeron todos, cõformandoſe con él Prouiſor, que ſe les puſieſſe guardas, para que no puſieſſen el Santiſsimo Sacramento. Eſtaua ya hecha eſta diligencia deſde el primer dia en vn Oratorio bien adereçado, pero tan en ſecreto, que aunque el Corregidor fue con mucha gente à reconocer la Caſa, no diò con èl. Diſponiála tres, ò quatro Religioſos, que alli eſtauan, en forma de Conuento, pero derribando los apaſſionados de noche lo que ellos hazian de dia, no ſiruiò el trabajo mas que de exercicio. Paſsò el de hazerles vexaciones tan adelante (auiendoſe del todo deſaforado contra el Conuento tres, ò quatro poderoſos, que lleuauan tras ſi los demàs) que pudo dezir el Padre Prior, eſcriuiéndo al Procurador general de Madrid, eſtas palabras: *Las moleſtias, y abatimientos ſon tan grandes, que ſi nos pudieran echar del mundo, lo hizieran. Han eſcrito de parte de la Ciudad al Rey, y Conſejo Real cartas muy ſangrientas. No ay hombre, por amigo que ſea nueſtro (ſacado el Licenciado Pinel) que ſe atreua, no ſolo à acompañarnos, ni hazer nueſtros negocios, pero ni aun hablar vna palabra en defenſa nueſtra, por las grandes ſinrazones que deſpues paſſan. V. R. procure ſacar del ſeñor Nuncio vn mandamiento de inhibicion de cenſuras, para que ni el Prouiſor, ni el Corregidor ſe metan en eſte negocio, porque de nueſtro ſufrimiento no tome ocaſion la Iuſticia ſeglar para hazernos tantas vexaciones.*

Fin de las cõtradiciones.

7 Tres años durò caſi en vn ſer eſta tan terrible tempeſtad, en los quales haziendoſe el Señor del dormido, dexò padecer al pobre Nauichuelo entre las proceloſas ondas de vn Pueblo alborotado, que embraueçidas contra èl por todas partes, ſolo parece aſpirauan à quererle tragar. Deſpertò al fin dellos, mandò que calmaſſen los vientos, ceſsò la borraſca, y venida la deſeada tranquilidad por medio del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Lerma, que pidiò à la Orden deſiſtieſſe del pleito, que muy adelantado tenia, lo puſo ella en ſus manos, haziendole dueño de ſus diſpoſiciones. Obligòſe tanto deſta religioſa corteſia aquel gran Principe, que eſcriuiò luego, y con mucho empeño à la Ciudad de Auila, para que dieſſe à los Deſcalços otro ſitio à ſu ſatisfacion, allanando todos los inconuenientes que dél pudieſſen reſultar; lo qual ella hizo no menos agradecida, que edificada de lo paſſado. Eligieron los Religioſos por el mas conueniente, el de vnas caſas que auian dexado los Moriſcos en la calle Empedrada fuera de la Ciudad, y pegado à la puerta que llaman de Don Antonio. Paſſaronſe à él à diez y nueue de Febrero del año de mil ſeiſcientos y catorce, dandole por titular à nueſtra Madre Santa Tereſa, cuya beatificacion por dias eſperauan, y juntamente la prerogatiua de ſer el primero que ſe le dedicaua en ſu Familia. Experimentaron tãtos ſocorros ſuyos en la proſecucion de la fabrica de dos quartos, que los vieron acabados, y tan capaces, que pudieron admitir el año de ſeiſcientos y veinte y cinco el Curſo de Teologia moral. Començò la Ciudad (y principalmente aquella parte de la Nobleza, que mas auia perſeguido) à tener tanta deuocion con eſte Convento, que à ninguna otra de las de Eſpaña ha quedado inferior,

Señalales ſitio la Ciudad, y c̃ brales gran dev cion.

adelantandoſe à muchas en las demoſtraciones para con los Religioſos, y ſiendo la primera que eligiò por Patrona à ſu glorioſa hija, y ciudadana Santa Tereſa, con voto de guardar ſu fieſta, y aſsiſtir à ella con la grauedad que oy lo haze.

Deſean paſſarſe à las miſmas caſas de N.M.S.Tereſa

8 El conſuelo que en eſte pueſto gozauan, por ſano, por alegre, y acomodado para toda obſeruancia los Religioſos, desſaçonaua en algunos el azar de tener à ſu viſta ſin eſtimacion, antes caidas, y deshechas las caſas ſolariegas, donde ſu Santa Madre, y Fundadora auia nacido, ſe auia criado, y hecho en la niñez tantas coſas de muger grande. Viuieron con eſte deſconſuelo haſta el año de mil ſeiſcientos y treinta y ſeis, en que vencidas muchas dificultades, y experimentadas no menores prouidencias, tomaron poſſeſſion dellas, reducidas ya à Conuento, è Igleſia tan mageſtuoſa, como pedia la grandeza de ſu Excelentiſſimo Patron Don Gaſpar de Guzman, Duque Conde de Oliuares, y ſingular deuocion que tuvo à nueſtra Santa. Por no anticipar tanto los ſuceſſos de la Hiſtoria, ſe dexan para ſu tiempo los deſta obra, y tranſlacion, que no es juſto quitar à los años ſiguientes lo que es ſuyo; donde tambien dirèmos las inſignes Reliquias que goza, y como es oy Colegio de Artes, y la tercera Caſa en antiguedad (porque la primera es Duruelo, la ſegunda Paſtrana) que tiene la Religion, por auer ſucedido en la que tuvo Mancera, que ſe fundò deſpues de las referidas.

Configuenlo, como ſe dirà en ſu año.

CAP. XXXII.

Religioſos exemplares, que han muerto en eſta Caſa en ſus varias tranſlaciones, y ſitios.

1 AViendo eſcrito los varios ſitios, y tranſlaciones que ha tenido lo material de eſte Conuento, juſto es dezir algo de las piedras viuas, que en ellos dieron con ſus virtudes inmortal firmeza à ſu eſpiritual edificio. De los que antes de la tranſlacion acabaron en el ſitio de San Segundo con fama de ſantidad, fueron muy notables, el Padre *Fray Ioſeph de la Virgen*, natural de Benauente, cuya vida coronò el Señor año de mil ſeiſcientos y ſiete. El de nueue le ſiguiò, ſiendo Prior (deſpues de auerlo ſido de otras Caſas) el Padre *Fray Roque de la Cruz*, tan Apoſtolico, tan deſcalço, tan deſaſido de afectos de carne, como nos dirà mas dilatada relacion de ſu vida, y credito, la incorrupcion de ſu cuerpo. Por la miſma razon dexamos al año de mil ſeiſciétos y diez la del Padre *Fray Sebaſtian de Ieſus*, hijo muy amado de aquella inſigne Catalina de Toloſa, que tanto, y con tanta razon alaba nueſtra Santa Madre, porque deſpues de auer profeſſado en Paſtrana, y auer ocupado muchas Catedras, y oficios, ſiendo Difinidor general, muriò en eſta Caſa, con las notas de Venerable, que dirémos à ſu tiempo. Del Padre *Fray Andres de la Madre de Dios*, Prior que fue en el ſitio de San Segundo, es poco lo que nos queda; ſolo ſabemos que fue Fundador, y primer Prelado de Tarraga, y Calatayud, y ſiendolo el año de 1604. en eſta Caſa, lo traſladò al Cielo el Señor, de que algu-

Religioſos exẽplares, que han muerto en eſta Caſa.

P. Fr. Ioſeph de la Virgen.

P. Fr. Roque de la Cruz.

P. Fr. Sebaſtian de Ieſus.

P. Fr. Andres de la Madre de Dios.

algunos años deſpues tuvo noticia la eſclarecida virgen Iſabel de Santo Domingo, como eſcriue ſu noble Coroniſta. Apareciendoſele nueſtra Santa Madre para darle noticia de ſu beatificacion, venia aſsiſtida de dos Religioſos, y el vno era el Padre Fray Andres; con que ſe dize ſu virtud, y grande premio, pues le diò ſu lado nueſtra Santa Madre quando ya eſtaua glorioſa.

Lanuza lib. 3. de la V. M. Iſabel, cap. 7.

2 No ſabemos ſi en eſte Convento, ò en el de la Calle empedrada viò el fin de ſus dias el Padre *Fray Geronimo de la Madre de Dios*, de la Fuente del Sahuco, y tan pobriſsimo en ſu perſona, celda, y alhajas, que era horror mirarle. Nada ſuperfluo ſe le conociò, de lo muy preciſo cercenaua; los remiendos le parecian eſmaltes, y ſiendo à eſte modo en la penitencia, en la humildad, y en las demàs virtudes, no ſoſſegò haſta que ſacudiò de ſi el Priorato de Tudela, y tres vezes à vna muger, que le procurò ſolicitar, ſin que la detuvieſſen ſus remiendos. El Hermano *Chriſtoval de Ieſus*, natural de Gaton, Lugar de Campos, cumpliò tan bien con el miniſterio de ſu eſtado, y con tal continuacion, que mereciò eſta memoria. Fue de aventajado caudal, y tan inteligente en papeles, que pudiera muy bien ſeruir en el manejo de ellos. Vna viſion, ò iluſtracion particular lo reduxo de manera al deſprecio, y abatimiento propio, que en nada puſo mayor cuidado, que en parecer ignorante. Diòſe mucho al retiro, efecto de ſu continua oracion, y aplicandoſe al oficio de cocinero, procediò en èl muchos años con tanto eſpiritu, y caridad, que de todos fue muy querido. No dexandole el amor rato ocioſo, buſcaua nueuos trabajos, por que dezia, no cumplir con ſu vocacion, ni aſſegurar ſu ſuerte el Donado que los huye.

P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios.

Hermano Chriſtoval de Ieſus.

3 Fue tanto lo que en eſta Caſa trabajò, y edificò juntamente el Hermano *Pedro de San Iuan*, que no cabe ſu comemoracion en breues clauſulas. Crioſe en Naua la Cruz, Pueblo de la Serrania de Auila, y con tan eſtraña trauazon de miembros, que parecia vn roble; correſpondiéndo à ella las fuerças, las empleaua todas en el trabajo del campo. Reſultòle dèl vna enfermedad, y alcançò ſalud por medio de vn voto que hizo de viſitar à Nueſtra Señora de Guadalupe, y repartir algunas limoſnas. Viendo vn dia à cierto Religioſo de la Orden, de manera le cautiuò ſu modeſtia, que propuſo dexar el ſiglo, y quanto en èl poſſeìa. Pidiò el Abito, ſiendo ya de treinta años, y aunque el ſugeto, y vocacion les ſatisfizo en Auila, no ſe le dieron, ſino remitieron al Prouincial, que ſe hallaua en Segouia. Sintioſe tan cortado al ſalir de la Ciudad, que no pudo dar paſſo; forcejaua, y quedaua vencido: pidiò à la Santiſsima Virgen fauor, y deſpues de medio dia de lucha, ſe hallò libre, pero à poco eſpacio tan impedido como antes. Tuuo la traza por diabolica, propuſo morir antes que retroceder, y llegò à Segouia cayendo, y leuantando, deſpues de cinco dias. Deſpachòle luego el Prouincial à Valladolid, donde con guſto fue admitido. Preſto deſcubriò en los feruores el eſpiritu que le traìa, y el Señor la prouidencia cõ que le cuidaua. Embiaronle à eſte Convento para el miniſterio de la obra, y fue todo ſu bien. No es creìble los trabajos que tuvo en el tiempo que durò, y la alegria, y paz con que continuamente trabajaua. Traìa por ſu cuenta doze carretas, con las quales, y ſu ſolicitud, cõduxo toda la madera, y gran parte de la piedra del edificio. Cortaua tambien la madera en el monte, y el ſuſtento deſpues de tanto trabajo, era vn pedaço de pan con vnos dientes de ajos, y ſi ſe alargaua tal vez à hazer vnas migas,

Vocacion del Hermano Pedro de S. Iuan.

Detienele el demonio, vencele, y recibe el Abito.

era banquete de Paſcua. No era mayor el regalo quando à las noches venia al Convento; pero ſentiale tan grande en aſsiſtir à la oracion, que mojado, ò enlodado ſe plantava luego en ella. El deſcanſo de la cama fue la tabla dura, y la tierra miſma muchas vezes. A los Maytines de media noche no avia de faltar, ni deſpues à la ſanta coſtumbre de quedarſe en oracion, ſi la Obediencia no le ordenava otra coſa.

Sus virtudes. 4 Las virtudes que eſta manera de vida (igual ſiempre) le acaudalaron, pedian mas larga, y deſocupada pluma. Iamàs le vieron replicar à coſa de obediencia. Nunca de ſu boca faltò la verdad: y ſi en la caridad para con los proximos puede darſe exceſſo, en la ſuya le huvo. No parecia atender à otro negocio, que al alivio, y deſcanſo de ſus hermanos, y tomando ſobre ſi las cargas de todos, por todos cumplia. En el fervor fue tan ſingular, que ſe tuvo por coſa muy rara averle vna noche cogido las tablillas con que ſe deſpierta à Maytines, y deſafiando à todo el reſto de la Comunidad à eſta vigilancia, era admirable la competencia entre él, y ella. De ſu recatadiſsima pureza fue grande exemplo el de verſe combatido, y no vencido de vna mugercilla, que con ademanes, con palabras, y acciones deſcompueſtas ſe la procurò robar en lo deſierto de vnos campos. Era humilde de coraçon, y aunque perſonas graviſsimas le eſtimaron, no le levantaron, porque vivia muy ſobre ſi. Si ſucedia ir por leña, de tanta ſe avia de cargar él reſpectivamente, como à la cavalgadura. Qualquier coſa que en la Ciudad le davan, ò fueſſe de mucho peſo, ù de mucho embaraço, por las calles mas publicas lo traia al ombro, diziendo ſer el jumento de la Caſa de Dios. No ſabia en ella eſtar ocioſo, y ſi ſe heria, como ſucediò muchas vezes, ya en las canteras, ya en los montes, con vn puño de tierra ſobre la herida ſe curava. Viòſe en algunas ocaſiones guardarle el Señor como de milagro: y no fue el menor conſervarle tantos años la vida en medio de tantos, y tan malos tratamientos. Cogiendole vna vez la rueda del carro la pierna, ſe la dexò ſin leſion. Cargando en otro vna piedra para ſeis bueyes, recibiò de todo aquel gran peſo que cayò ſobre èl vn tan fuerte golpe, que penſaron le hiziera pedaços: y tambien ſin perjuizio; coſa que por prodigioſa admiraron mucho los preſentes. A vida tal, què podia ſuceder ſino tal muerte? Feliciſsima fue la de eſte ſanto Hermano à 17. de Enero de 1640.

P. Fr. Geronimo de la Encarnacion. 5 Siendo el Padre *Fray Geronimo de la Encarnacion*, natural de Peñafiel, el que por la parte que tocà à lo temporal de eſta Caſa, merece (ſegun lo mucho que por ella hizo) el nombre de fundador, no cumplieramos con la ley de el agradecimiento, ſi ſe lo negaramos en cierta ocaſion. Diò tantas mueſtras en materia de negocios deſde los principios, que no acabò de profeſſar quándo le puſieron en ellos. Siendo Procurador en la Chancilleria de Valladolid, diez años antes que ſe tratara de eſta fundacion, ſe llegò à èl vna perſona muy eſpiritual, que le dixo, *Tenerle eſcogido el Señor para inſtrumento de vna grande obra, como era la de fundar en Avila vn Convento de Religioſos en las miſmas caſas donde naciò Santa Tereſa, y que no moriria haſta que lo vieſſe acabado.* Eſtava tan lexos de penſarſe en eſto à la ſaçon, por el guſto con que ſe hallavan, y fabricavan los Religioſos en ſu tercero ſitio, que lo tuvo por ſueño, por mas que de la ſeguridad de la perſona no podia dudar. Aviendo paſſado à la Corte à hazer el oficio de Procurador General, en que ſirviò à la Religion muchos años, ſe començò

à

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

à rugir la translacion. Contradixola à los principios; pero tal afecto puſo el Señor deſpues en ſu alma, viendo el cumplimiento de la profecia, que ſe encargò de la fabrica, y èl fue por cuya mano paſsò todo el gaſto, el que negociò con el Conde Duque, el que experimentò (como à ſu tiempo dirémos) tantas providencias divinas, y el que ſolia dezir deſpues ſer el mayor milagro de quantos nueſtra Santa Madre avia hecho deſpues de la fundacion de ſu Reforma, el de la de eſta Caſa, pues mas de la tercera parte del gaſto, no ſabia de donde, ni como ſe le avia proveìdo. Muchos trabajos, muchos caminos, muchos deſvelos le coſtò todo; pero no dexò de ſentir el patrocinio amoroſo de la Santa. Dos coſas le pedia de ordinario. Vna, que no murieſſe haſta ver acabada ſu obra, y conſervòle veinte años, en el ſentir de los Medicos, milagroſamente, por los fuertes bomitos que en todos ellos tuvo deſpues de comer. Otra, que no le cogieſſe la muerte fuera de aquel Convento, y aſsi fue; porque tres años antes de ſu fin ſe retirò à èl, donde deſocupado de otros negocios, ſolo tratò del de ſu ſalvacion con muchas veras: y aviendo puesto la vltima piedra al edificio, y juntamente à ſu corona, le diò la enfermedad, con que lleno de dias, y virtudes, durmiò en el Señor por Noviembre de 1650. con cincuenta años de Abito, y de edad ſetenta y ocho.

Vocacion del P. Fr. Miguel de la Aſſumpcion, y ſus virtudes.

6 Cerremos eſta fundacion con otro mas moderno, que fue el Padre *Fray Miguel de la Aſſumpcion*, que muriò Colegial en ella, ſiendo ya Colegio de Artes. Era natural, y de lo noble de Corella, y de tan buenos talentos, que aviendo recibido el Abito en Tudela, lo admitieron los Padres con mucho guſto à la profeſſion año de 1649. à los 23. de Agoſto. Preſto deſempeñò las eſperanças que avian fundado en ſu virtud, porque en el ſilencio fue mudo: en la mortificacion de la viſta, ciego: ſordo à todo lo que no era Dios; y tan preſto en la execucion de ſus vozes en la obediencia, que ſolo en verle aprendian los demàs. Entregado à la oracio ſalia tan ſaboreado en ella, que hazia eſcrupulo en faltar à las demas del dia à ſu exercicio. Diſponiaſe con largas vigilias para recibir el Santiſsimo Sacramento, y gaſtava lo reſtante del dia en dar las gracias. Viniendo de comulgar con los Hermanos, vno de ellos tuvo vn bomito, y quando la virtud no eſcusò en los demàs el horror natural, la de eſte Hermano anduvo tan esforçada, que dexandolos paſſar, ſe lo comiò todo, haſta purificar el ſuelo con la lengua. Traxeronle à oir Artes à eſta Caſa, y èl conſiderando que avia de curſar en la Eſcuela de Ariſtoteles, pero mucho mas en la de Chriſto, añadiò à los que practicavan los demàs nuevos fervores. No ſe le oìa palabra que no fueſſe de eſtudios, de todos era hermano, de ninguno familiar, y ninguna virtud buſcavan los Colegiales, que no hallaſſen en Fray Miguel el exemplo. Ordenòſe de Sacerdote, y temiendo el Padre Rector que el encogimiento no le ocaſionaſſe eſcrupulos, y eſtos (como ſucede) inhabilidad para lograr el ſugeto en mayores ocupaciones, le embiò el Agoſto de 1654. à la vereda del trigo, para que ſe divirtieſſe: diòle vn recio tabardillo, que aviendolo diſsimulado, por no contriſtar al compañero, quando le traxeron à caſa llegò tal, que no le pudieron remediar las medicinas.

A la hora de la muerte le capitula el demonio; huye, y muere en paz.

7 Dieronle los Sacramentos, y hecha la recomendacion de el alma, mandò el Prelado, que ſe recogieſſen los demàs, porque la enfermedad dava treguas. Apenas ſalieron de la celda, quando el demonio ſe le apareciò en forma viſible, con vna va-

Elias de San Martin.

vara de Alguazil en la mano, y començò à tomarle reſidencia de todas las acciones de la vida. Causò eſta viſion tan gran alteracion en el enfermo, que ſus vozes ſe oyeron en lo mas retirado de la caſa, y al ruido de ellas ſe bolvieron à convocar los Religioſos. Entrando en ſu celda hallaron al enfermo incorporado en la cama (accion que ni aun ayudado del Enfermero avia podido hazer en el diſcurſo de ſu enfermedad) erizados los cabellos, demudado el roſtro, y con ademanes de tanto pavor, que ſin ver los preſentes coſa alguna los ſintieron. Preguntaronle què ſentia? Y el enfermo ſeñalando à vn rincon de la celda, repetia à grandes vozes: *El de la vara, el de la vara.* Hizole cargo de coſas muy menudas el demonio, y à algunas le reſpondia con palabras de mucha afrenta, y deſprecio, moſtrandoſe ſuperior à ſus aſtucias. Otras vezes hallandoſe culpado en lo que ſe capitulava, ſe bolvia al Rector, y con grande inſtancia pedia que le abſolvieſſe. Confuſos los Religioſos, mandò el Prelado ſe ſalieſſen, y él quedò à ſolas con el enfermo, y le reconciliò dos vezes de coſas bien menudas, de que el demonio le acuſava (como dezia deſpues) ponderando quan delgado ſe hila en aquel trance. Libre ya de eſte ahogo llegò la muerte, que no ſolo le hallò ſoſſegado, ſino le dexò tan hermoſo, que el mirarlo ponia veneracion, y vna como ſatisfacion, de que como vencedor paſsò de la cama al Cielo.

****

CAP. XXXIII.

Refierenſe dos ſuceſſos temeroſos, y exemplares, que por eſte tiempo ſucedieron en Eſpaña.

Caſtigo de vn Eclesiaſtico, por codicioſo.

ANtes que del todo dexemos el Convento de Mancera, de donde ſe hizo à Avila la translacion, es juſto referir vn caſo que ſucediò en preſencia de ſu Comunidad, en que moſtrò Dios el rigor con que caſtiga los agravios que ſe hazen à los pobres. Cierto Prebendado de vna Igleſia grave de Caſtilla, era tan codicioſo, y de tan duras entrañas, que quando los Labradores de algunas Aldeas le traìan los tercios de ſus arrendamientos, ò penſiones, hazia el recibo con mucha tinta, y la cargava de queſo rallado, en vez de polvos: los pobres Aldeanos bolviendo à ſu caſa, y dexando el papel, como ſuelen, en el vaſar, ò en algunas alacenas, donde podian llegar los ratones al olor del queſo, davan en el papel, y royendo la letra, todo lo hazian pedaços. Bolvia el Prebendado à pedir ſu penſion, y como no podian moſtrar ſu carta de pago, les hazia que de nuevo la pagaſſen: y de eſte modo, y otros tales vſava para hazerſe rico, y poderoſo. No quiſo el Supremo Iuez que tanta codicia quedaſſe ſin caſtigo, como pedia el clamor de tàtos pobres, y diſpuſo, que aviendo ido à vn Lugar de donde era natural, y tenia ſus parientes, le dieſſe vna tan grave enfermedad, que ſin dar lugar para otra diſpoſiciõ le deſpachò en breves dias. Eſtava eſte lugar cerca de Mancera, y los parientes por mas autoridad combidaron al Padre Prior Fray Diego Baptiſta, para que con otros Religioſos fueſſen à predicar, y hazer el Oficio

de

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

de las honras. Eſtando ya en el Coro para començar, entonaron los Cantores la Vigilia, con ſu invitatorio, y en lugar de el *Regẽ cui omnia vivunt*, que ſeñala la Igleſia à los difuntos, cantavan, y repetian: *Circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni invenerunt me*, que ſon palabras del Pſalmo 114. y quieren dezir: Cercaronme dolores de muerte, y los peligros del infierno me hallaron. Clamava el Prior no era aquel el invitatorio, mas ellos ſin oirle, ni poder dezir el que ſeñala el Ritual, repetian el que Dios les avia ſeñalado. Subiò nueſtro Predicador al pulpito, y en vez del Panegyrico que llevava de alabanças, començò, diziendo: Que ſegun las malas obras que el difunto avia hecho en vida, ſe le dava en el infierno la ſatisfacion, y otras coſas à eſte tono. El Padre Prior, que eſtava reveſtido, con ſus Miniſtros, deſde ſu aſsiento, ya toſiendo, ya con otras ſeñas, le ſignificava no dixeſſe aquellas coſas; mas el Predicador proſeguia, juzgando que dezia grandes alabanças de el difunto. Acabados los Oficios, ſe recogiò el Prior con el Predicador, y los demàs Religioſos en la Sacriſtia, y cerrò por adentro, recelando que los parientes no hizieſſen algun deſacato, y dixo al Predicador: Padre, què ha hecho? Qué freneſi le diò para que aſsi deshonraſſe à vn difunto en el Sermon de ſus honras? El Predicador muy admirado reſpondiò: Padre nueſtro, no ſe lo que V. R. dize; lo que yo dixe es lo que traxe eſtudiado, y muy en loor del difunto, como ſe puede ver en eſte cartapacio, que puntualmente encomendè à la memoria; ſacòlo del pecho, y convencidos èl, y los demàs, conocieron que fue divina ordenacion, aſsi en los Cantores, como en el Predicador, el aver convertido (ſin llegarlo ellos à entender) en oprobios, ſus loores, para que publicandoſe el triſte fin de aquel Eccleſiaſtico codicioſo, tambien ſirva de aviſo, y eſcarmiento à los demàs, para que ninguno ſe dexe llevar del amor de las riquezas, ni las procure, quitandolas injuſtamente à los pobres.

Segundo ſuceſſo raro, y temeroſo.

2 A eſte ſuceſſo añadirèmos otro, tan raro, tan ſingular, que pocos he leìdo en las Hiſtorias, que nos puedan ocaſionar mas provechos. Depuſolo debaxo de juramento el Padre Fray Miguel de Ieſus Maria, Religioſo grave, y tan docto en la Sagrada Eſcritura, y noticia de la lengua ſanta, que pocos ſe hallaron en ſu tiempo mayores; como mueſtran dos tomos de el Sacerdocio, que yo he viſto manuſcritos en nueſtro Convento de Granada: y afirma averlo oìdo al miſmo Padre Prior, que intervino en el ſuceſſo, el qual ſucediò en eſta forma: En vna Ciudad de Eſpaña vivia cierta doncella, que aviendo deſpreciado al mundo, ſu hermoſura, y preſumpcion, deſde la flor de ſus años, en abito honeſto hazia en ſu caſa vna vida exemplar, y virtuoſa; ayudavale en eſtos exercicios la madre, porque de verdad lo era, y las dos con publica edificacion los mas dias frequentavan los Sacramentos. Eſtavan recogidas en ſu caſa, con ſumma modeſtia en la Igleſia, ſin mas viſitas, ni eſtaciones que el Colegio de la Compañia de Ieſus, adonde acudian de ordinario. Con eſto era igual à ſus exercicios la opinion, eſpecialmente la de la hija, cuya mortificacion en tal ſugeto, y edad, hazia ſus vitorias mas plauſibles; halagada dellas, y ſin duda alimentando en el tronco de ſu coraçon, adornado de tan floridas hojas, la carçoma oculta de alguna vana ſatisfacion (como la otra virgen, de quien eſcrive Paladio, que lo que le ganò la caſtidad ſe lo robò la ſobervia) no deſdeñò à poco tiempo la tuvieſſen por virtuoſa, à menos admitiò que la celebraſſen por ſanta,

Vna doncella virtuoſa por deſvanecida pierde ſu virginidad.

Palad. hiſt. lib. 8. c. 34.

con

Elids de San Martin.

con que guſtando de ſer querida, y celebrada, tambien començò à querer, y ſe hallò preſa en ſus laços. El demonio, que con vn deſcuido ſupo derribar tanto numero de eſtrellas, aplicando aqui ſu cuidado conſiguiò derribar à eſta doncella incauta del cielo de la perfeccion, enredandola en vna amiſtad, que al principio juzgò licita, por ſer de vn Eccleſiaſtico, y pariente, deſpues le fue tan dañoſa, que perdiò ſu caſtidad, porque haſta que ſe deſnuda de la carne, toda virtud que vive con ſeguridad no es ſegura.

Callalo tresvezes en la confeſsion, y comulga, y à la tercera vez queda muerta.

3 Paſſado el breve, y torpe deleite, en que marchitò la flor de ſu integridad, quedò de ſi corridiſsima: y añadiendo, para que no confeſſaſſe ſu pecado, la verguença que no tuvo quando lo cometiò, ya la novedad de ſu desliz, ya la pena de que con el Confeſſor, por lo menos, avia de perder ſu opinion, la traìan muy confuſa. Procurò buſcar otro Confeſſor no conocido, y no le hallò, por no atreverſe à dezirlo à ſu buena madre, que ignorava ſu flaqueza. Abſtuvoſe algunos dias de los Sacramentos, y como fueſſe en ella novedad, la madre, y el Confeſſor ſe lo atribuìan à eſcrupulo, y acóſejavan à que por èl no los dexaſſe de recibir, pues antes para ſerenar la conciencia es el medio mejor frequétar los Sacramentos. Eſpoleada ya de la miſma verguença, que antes la detenia, y temiendo alguna nota en ſu opinion, llegò à confeſſar tres vezes, callando en todas ſu pecado, y à recibir deſpues la Comunion con temeridad ſacrilega; pero (ò juizios de Dios!) la tercera vez que recibiò la Forma conſagrada, en la miſma varandilla de la Comunion, donde recibiò el Santiſsimo Sacramento, cayò muerta; pero quedò con tantos reſplandores, y tan peregrina beldad, que los que eſtavan preſentes, y otros, que deſpues acudieron, à grandes vozes començaron à predicarla por ſanta, y à dar á ſu madre, q̃ eſtava preſente, en vez del peſame, la norabuena, de que con muerte tan feliz canonizaſſe Dios la ſantidad de ſu hija. Avia pedido en vida que la enterraſſen con el Abito de N. S. del Carmen, y atendiẽdo à ſu devocion, fueron por èl à nueſtro Convento: y los Padres Ieſuitas (en competencia de otros) ſe ofrecieron à que ellos la avian de enterrar, alegando mas derecho, por averla confeſſado, y aver ſucedido aquel prodigio en ſu Igleſia. Veſtida del Abito, y adornada de muchas flores, y ſacandola como en triunfo por las calles, ſe le hizo vn entierro muy ſolemne, perſeverando todavia la hermoſura, y reſplandores en ſu roſtro.

Entierranla como à ſanta en vn Colegio de la Compañia.

Aparecen dos Angeles al Cõfeſſor, y vàn con èl à la ſepultura.

4 La noche ſiguiente al entierro, cerca de las doze, eſtando vn Padre de aquel Colegio (que deviò de ſer ſu Confeſſor) ya recogido, llegaron à la puerta de ſu apoſento dos Angeles en forma de dos mancebos, veſtidos de vna belleza celeſtial, y llamandole por ſu nombre lo llevaron à la Sacriſtia, admirado, y atonito por no ſaber el fin à que ſemejante demoſtracio ſe ordenava. Abriò vno la puerta, y entrando dentro, con grande agrado, y reverencia le adminiſtraron al Sacerdote las veſtiduras Sagradas, y dixeron tomaſſe vn Caliz, ò Patena, y la llave del Sagrario, y encendiendo los Angeles dos hachas, ſe fueron con èl à la ſepultura, donde avian enterrado aquella muger infeliz. Quando llegaron cerca ſe levantò ella, y los recibiò de rodillas. Dixeron los Angeles al Sacerdote, que aplicaſſe el Caliz à la boca de la difunta, y dandole el vno de ellos vn golpe en las eſpaldas, ſalieron de ſu boca las tres Formas, y cayeron en el Caliz, con que ceſſaron deſde entonces la hermoſura ſingular, y reſplandores, que deſde la Comunio haſta aquel punto

con-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

conſervò, y que la gente avia atribuido à ſeñales de ſus meritos, y ſantidad, ſiendo ſolo efecto de la Real preſencia de Chriſto Sacramentado, que tres vezes avia recibido indignamente. Acompañaron los Angeles haſta el Altar del Comulgatorio al Sacerdote, y aviendo repueſto las tres Formas en el Sagrario, bolvierõ ſegunda vez à la ſepultura, donde la difunta perſeverava de rodillas, veſtida del Abito de Nueſtra Señora del Carmen, con ſola ſu hermoſura natural, y ſin la ſobrenatural que el Divino Hueſped le avia concedido. Dixeronle entonces al Sacerdote *le quitaſſe el ſanto Abito, y Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen, para que ſe executaſſe en aquella deſdichada muger la juſticia de Dios, que eſtava detenida por el reſpeto, y devida veneracion al Abito, y Eſcapulario de ſu Celeſtial Reyna, y Señora.*

Levantaſe la difunta, ſacandole del pecho las tres Formas, y quitan el Abito de N S de el Carmen.

5 Apenas la deſpojò el Padre, quando la difunta quedò tan fea, y abominable, que cauſava horror el mirarla; mas à breve eſpacio vinieron dos demonios en forma de perros muy feroces, y ſacandola de aquel ſagrado lugar, la llevaron en cuerpo, y alma (como ſe puede entender) a ſepultar al infierno. Luego que deſapareciò compuſieron los Angeles la ſepultura, porque no ſe publicaſſe à la Ciudad el ſuceſſo. Acompañaron al Padre à la Sacriſtia, ayudaronle à deſnudar las veſtiduras Sagradas, y acompañandole haſta ſu aposento, ſe deſpidieron dèl, mandandole, que bolvieſſe el Abito al Prior de nueſtro Convento, y refirieſſe el caſo con todas ſus circunſtancias. Quedò el buen Padre, aunque alentado con la gracia de el Señor, tan ſuſpenſo, y aſuſtado, que no acabava de creer lo que veìa. A la mañana llevò el Abito à nueſtro Convento, y refiriò al Padre Prior todo el caſo, de quien deſpues lo ſupo el Padre Fray Miguel de Ieſus Maria, que aſſi por ſu eſtrañeza, como por ſus circunſtancias, afirma que lo predicò en muchas partes, y él es tal, que tiene muchas vtiliſſimas para quien ſupiere ponderarlo.

Queda feiſſima, y dos perros la deſapareceu.

6 La primera, conſiderando lo poco que deve vna perſona fiar de ſi, y mas en materia donde el enemigo es tan caſero, y tan ſin regla como vn bruto irracional, que ſi lo procuran reprimir ſe desbaca, y ſi le dan rienda ſe deſpeña: *O quantos* (dize San Laurencio Iuſtiniano) *de los que ya penſavan que como Aguilas del Cielo avian colocado ſus nidos entre las Eſtrellas, cayeron torpemente con la ocaſion de la caridad fraterna, en el lodo de la concupiſcencia de la carne! Quantos ay, y huvo en nueſtros tiempos, que como lamparas encendidas, y luminarias del mundo reſplandecian delante de los hombres, y poco à poco con la frequente comunicacion de ſeglares ſe fueron entibiando, y entorpeciendo haſta bolverſe miſerablemente à las obras antiguas de vida ſeglar, y profana!* La ſegunda, la liſura, y verdad con que ſe han de confeſſar los pecados, y pureza con que ſe ha de recibir el Cuerpo de Chriſto en la Euchariſtia; pues por aver vſado tan mal eſta deſdichada de la Santa Cõfeſsion, y Comunion hallò la muerte eterna, y temporal; donde ſe aſſegura eternamente la vida: y finalmente lo que deven los Fieles eſtimar el ſanto Eſcapulario de la Virgen del Carmen, pues lo tratan los Angeles con veneracion, los demonios con reſpeto, y Dios tiene ſuſpenſo el caſtigo, por ſer dadiva, y prenda de ſu Santiſsima Madre.

Vtilidades que ſe deven ſacar deſte ſuceſſo.

De diſcipl. Monaſt. capit. 12.

LIBRO VNDEZIMO.

CAPITVLO PRIMERO.

Celebrase en Toledo el sexto Capitulo de nuestra Reforma, y sale electo en General tercero nuestro muy Reverendo Padre Fray Francisco de la Madre de Dios.

Celebrase en Toledo Capitulo General, y ofrece la Virgen su asistencia.

VIENDO nuestro Padre Fray Elias de S. Martin coronado de bendiciones los años de su gouierno, y en el gozado la Religion vna copia del de Christo, pues con amor, blandura, y piedad procurò dirigir à sus subditos por las leyes, y obligaciones de su profession, y obligarles à cumplirlas, no tanto con el rigor de la potestad, quanto con la eficacia del exemplo, en que siempre fue muy fervoroso: llegò el tiempo de celebrar el Capitulo General, que en el orden de los que la Descalcez celebrò fue el sexto, y tan misterioso, que merece libro à parte. Ya queda apuntado como al V. P. Fr. Domingo de Iesus Maria le revelò la misma Sagrada Virgen, que lo avia de favorecer con su asistencia: y en fee deste patrocinio devemos referir con estimacion los Prelados que lo llegaron à merecer, como tambien con sencilla obediencia venerar los decretos, y leyes que en esta Iunta se hizieron, y promulgaron, pues siendo dirigidos con tan celestial proteccion, traen consigo lo calificado, y lo seguro. La Iunta fue en esta forma:

Lib. 9. cap. 19. n. 8.

Bocales que assistieron al Capitulo.

2 Quando se iban acabando las leyes de los Delegados, en que gastaron (como ya se dixo) tres meses, juntò el General su Capitulo (que se avia detenido por autoridad Apostolica hasta que los Delegados ajustassen las leyes) en la Ciudad de Toledo, para siete de Septiembre, vispera de la Natividad de la Santissima Virgen, porque en el de su deseado Nacimiento, amaneciesse tambien vn dia feliz à toda nuestra Reforma. Entraron en Toledo vn dia antes de su vispera, y fueron los bocales el R. P. Fray Elias de San Martin, que acabava el Generalato, Fray Alonso de los Angeles, Fray Iuan de la Cruz, Fray Iuan de Iesus Roca, y Fray Domingo de la Presentacion, Difinidores Generales, y no eran mas de quatro en la ocasion, porque en el Capitulo antecedente se avian reducido à este numero. De los Delegados, que segun el Breve tenian voto, entraron Fray Francisco de Iesus Iodar, Fray Iuan de Iesus Maria Arabales, Prior de Pastrana,

y Viſitador de Caſtilla la Vieja: Fray Franciſco de San Alberto: Fray Gabriel de Chriſto: Fray Ioſeph de Ieſus Maria, y Fray Franciſco de la Madre de Dios, Prior de Pamplona, y Viſitador de Cataluña. Por Provincial de Caſtilla la Vieja vino el Padre Fray Tomàs de Ieſus, y por ſocios Fray Roque de la Cruz, y Fray Sebaſtian de Ieſus. Por la Nueva Fray Franciſco de la Aſcenſion, y por ſocios Fray Iuan de la Aſcenſion, y Fray Felipe de Ieſus. Por la del Angel Cuſtodio de Granada Fray Bernardo de la Concepcion, y ſocios Fray Alonſo de la Madre de Dios, y Fray Angel de la Preſentacion. Por la de San Felipe de Sevilla, y Portugal Fray Franciſco de la Madre de Dios, Caſtellanos, y por Socios Fray Bernardo de Santa Maria, y Fray Alonſo de San Alberto, que avia ſido Secretario de la Iunta. Por la de San Ioſeph en Cataluña, y Aragon Fray Ioſeph de Ieſus Maria, y por ſocios Fray Antonio de Ieſus, y Fray Diego de la Paz. En eſte Capitulo no ſe hallò Provincial, ni ſocios por la Provincia de las Indias.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Hazeſe la eleccion en Nº P. Fr. Franciſco de la Madre de Dios.

3 No era pequeña la duda en que ſe hallava la Religion en la eleccion que intentava, porque deſpues de aver derribado por ſu mano el Señor aquellos dos grandes Cedros del Libano Fray Gregorio Nacianceno, y Fray Iuan Baptiſta, en quien toda ella tenia puestos los ojos, y reconocia ſobreſalian entre los demàs, todavia quedavan muchos en la Reforma, con meritos, y prendas iguales, y aſsi eſtava dividido en opiniones el Capitulo; pero entrando à la eleccion à ſiete de el mes, viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora, deſeoſo cada vno de acertar con lo mejor, ſaliò electo en General con la mayor parte de los votos el muy Reverendo Padre *Fray Franciſco de la Madre de Dios*, Prior que era entonces de Pamplona, natural de Madrid, y de la alcuña noble de los Caſtillos. Tuvoſe ſu eleccion por de el Eſpiritu Santo: lo vno, por el ſeguro que diò la Sagrada Virgen al Venerable Padre Fray Domingo de Ieſus Maria: lo otro, porque aſsi lo revelò el Señor a la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, compañera de nueſtra Santa Madre, y archivo de ſus ſecretos.

Prendas, y virtudes del General electo.

4 A la verdad, conforme à la neceſsidad diſpuſo Dios el remedio; porque à la ſaçon avia meneſter la Familia vna gran cabeça, vn Prelado de alentado coraçon, de eſpiritu libre, y generoſo, que con agrado, entereza, y valor ſe pudieſſe, y ſupieſſe oponer à algunos, que dentro, y fuera de la Religion la ſacavan de ſu mas derecho camino: todo ſe hallava en nueſtro Padre Fray Franciſco: la gravedad ſin altivez: la reſolucion ſin arrojo: la eſtimacion ſin familiaridad: y ſi como atendiò à los propios, cuidara de los eſtraños, ſe huviera alçado con todo el amor de las Provincias. Fue muy verſado en las Catedras, agudo en los negocios, conſtante en las controverſias publicas, y domeſticas, è inflexible en lo que vna vez determinava, aunque eſto no fue lo que mas acreditò ſu govierno. No temiò algunos de los grandes de la Religion, que con dictamenes particulares (aunque virtuoſos, la torcian: ni à los Principes del ſiglo, que por exercitar ſu poder los amparavan; porque poſpueſtas todas las eſtrellas errantes, ſolo mirò al norte fixo de la mayor obſervancia primitiva. Fue ſu capacidad tan llena, que deſpues de graviſsimas Iuntas, y controverſias politicas, y comunes, en que parece avia de eſtar gaſtada, la hallava ſobrada, y muy libre

para las economicas de todas las Provincias, y Conventos. Tal cabeça eligiò en esta ocasion la Descalcez, cuyo govierno apoyò despues el Señor, mostrandolo acompañado de dos Angeles, diziendo Missa, como en la relacion de su vida se escrivirà mas de espacio.

Alterase el numero de los Difinidores, y salen seis elegidos.

5 Viniendo à la eleccion de Difinidores, se alterò el numero de quatro, à que el capitulo antecedente los avia reducido; porque aviendo sido seis hasta entonces, nuestro Padre Fray Elias por consejo de algunos mas politicos, alcançò del Nuncio letras para alterar este numero. Quexaronse las Provincias, porque siendo ellas seis, no eran mas que quatro sus Protectores, y pudieron tanto sus razones, y quexas, que alcançaron se eligiessen los seis Difinidores, como antes se acostumbrava, y el Sumo Pontifice disponia en sus letras Apostolicas. Con esto salieron electos los Padres Fray Iuan de Iesus Maria Arabales: Fray Tomàs de Iesus, natural de Baeça: Fray Alonso de San Alberto, de Ecija: Fray Iuan de San Angelo, el de Andujar: Fray Ioseph de Iesus Maria, y Fray Bernardo de la Concepcion. Esto se hizo à siete con las demàs ceremonias que se acostumbran en la eleccion del nuevo General; el dia siguiente se celebrò la fiesta de el Capitulo con toda solemnidad, en la de Nuestra Señora, y à nueve se promulgaron las leyes que avian hecho los Delegados en la forma, y manera siguiente, segun que se contiene al fin de ellas.

Promúlganse las leyes de los Delegados, y dase vn año de experiencia para su recibo.

6 En el dicho Convento de el Espiritu Santo de Toledo, à nueve dias de el dicho mes de Septiembre, aviendose juntado à celebrar Capitulo General con la solemnidad que en nuestra Religion se acostumbra, para ver las leyes suprascriptas, hechas por los Padres Delegados, como lo manda el Breve de su Santidad, expedido por el Illustrissimo Protector, y estando congregados en el lugar para esto señalado los muy Reverendos Padres Fray Francisco de la Madre de Dios, General electo en este Capitulo, y los Padres Delegados, Difinidores, y Gremiales del mismo Capitulo, que aqui firmaron sus nombres, se començaron à promulgar las dichas leyes, leyendolas yo el Secretario infrascripto en voz alta, de manera, que todos los dichos Gremiales pudieran oirlas, y entenderlas: y aviendose acabado de leer, y promulgar à doze de el dicho mes, y tratando entre si nuestro Padre General con los dichos Padres Delegados, Difinidores, y demàs Gremiales lo que devian hazer acerca de la aceptacion de ellas, dixeron, que aunque de presente se les ofrecian algunas dudas, y dificultades de mucha consideracion, acerca de las dichas leyes, con todo esso, por el bien de la paz, que tanto se desea, y procura en la prosecucion de este Capitulo, y para mayor quietud, perfeccion, y aprovechamiento de nuestra Religion, à cuyo fin se han encaminado todos estos medios, y considerando, que à todo se ocurre mas eficazmente, añadiendo à lo hecho algunas experiencias de las dichas Constituciones, para que con mayor consideracion se proceda en aceptarlas. Ordenaron, que se dilate la aceptacion de ellas por todo vn año, para que en èl se prueben, y experimenten, guardandose con la misma puntualidad, y firmeza que si ya estuvieran aceptadas, para que con esta experiencia, y mas maduro consejo se puedan entonces aceptar, enmendando los inconvenientes, si algunos se huviessen experimentado en su observancia, para que de esta manera se guarden sin dificultad,

perpetua, é inviolablemente. Y porque ſeria dificultoſo juntar por entonces otra vez todo el Capitulo, y deſeando acudir ſuficientemente à todo, dixeron aſsimiſmo, que davan toda ſu facultad, y cometian plenariamente ſus vezes à los Padres Delegados, Difinidores, y Provinciales de nueſtra Religion, que ſon al preſente, ò por tiempo fueren, para que deſpues de averſe experimentado las dichas Conſtituciones por tiempo de vn año, puedan aceptarlas, mudarlas, añadirlas, ò quitarlas, y hazer acerca de ellas todo aquello que el Capitulo General pudieſſe ſegun derecho, y Breves de ſu Santidad; pero el vſarſe de ellas entre tanto no pare perjuizio á la libre aceptacion, correccion, ò alteracion, que deſpues ſe aya de hazer. Y porque ſu intencion no es, que por ningun acto de obſervancia que ſe haga de ellas eſte dicho tiempo, ſe adquiera poſſeſsion, ni ſe introduzga poſſeſsion alguna. Y para que lo ſuſodicho tenga mas cumplido efecto, y ſe conſiga mas convenientemente el fin que los dichos Padres Capitulares llevan en permitir, y procurar eſta experiencia tan neceſſaria para la perpetuidad de las dichas Conſtituciones, dixeron, que mandavan, y mandaron à todos los Prelados de la dicha nueſtra Religion, cumplan, y guarden, y hagan cumplir, y guardar las dichas Conſtituciones, executen en los tranſgreſſores de ellas, las penas en ellas contenidas, de la miſma manera que ſi ya eſtuvieran recibidas, y aceptadas por el dicho Capitulo General, y confirmadas por ſu Santidad: y los dichos Padres Gremiales lo firmaron de ſus nombres. Fray Franciſco de la Madre de Dios, General, &c. con los demàs que ya quedan referidos.

Fue prudente quanto ſagaz el acuerdo.

7 Prudente pareciò à muchos eſta prevencion, por las razones que en ella ſe apuntan, y ſer la experiencia madre legitima de las leyes, que ſiempre deſcubre lo que ni alcança la eſpeculacion, ni los diſcurſos. El primero que la propuſo fue el General, y con eſto ſe hizo para algunos ſoſpechoſa; porque como ſe declarò en el Capitulo, tan entero, y abſoluto, y dexò tan poca mano à ſu anteceſſor, preſumieron pedia el tiempo para diſponer á ſu modo las leyes, porque ay pocos que no juzgan por mejor ſu dictamen, que el ageno. Era ſu genio tan notablemente prevenido, que como ſolia dezir, governava de vacio muchos años adelante, mas el tiempo le deſengañò conſigo miſmo, y enſeñò, que es tan impoſsible quitarle à los eſtableciméntos humanos la variedad, como al mar la inquietud, y al Sol ſu continuo movimiento, y en ſi miſmo lo podia aora comprobar, pues no quiſo aprobar quándo ſe viò General, lo miſmo que firmò quando era Delegado. Con eſte intento, como prudente, y ſagaz pidió el termino ſeñalado, por resfriar con èl los animos de los Delegados, y aſsi eſtablecer los dictamenes, y ſentimientos que le parecieron mas vtiles à la Reforma; porque ſi luego los quiſiera executar, hallara mucha contradicion, eſtando firmes los Autores por lo que nuevamente firmavan, y obrar contra el impetu de vna multitud, ſolo ſe queda para los deſeſperados.

Elige el Capitulo por diſpoſicion del General los Provinciales.

8 En conſequencia de lo dicho, y con mas profundo penſamiento, deſpues de la promulgacion, y decreto, propuſo al Capitulo ſeria muy conveniente, que por ſola aquella vez ſe eligieſſen por todos los Gremiales preſentes los Provinciales, que conforme à las Conſtituciones de ſu Santidad ſe avian de hazer en ſus Provincias. Algunos lo contradixeron, y otros, aunque penetraron el intento de tener para la diſpoſicion

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

de las leyes quien fuesse hechura de su mano, se rindieron, y los restantes como lo vieron disfraçado con aquella palabra, *Por esta vez*, no quisieron disgustar al mismo que avian elegido General, y mas viendole tan capaz, y religioso: y assi salieron electos Provinciales de Castilla la Vieja el Padre Fray Alonso de los Angeles: de la Nueva Fray Alonso de Iesus Maria: de la de Granada Fray Gabriel de Christo: de la de Sevilla Fray Iuan de San Basilio: de la de Aragon Fray Iuan de Iesus Roca: y de Mexico Fray Miguel de la Virgen, aunque no passò à su govierno.

Eligen Procurador de Roma, y negocios que le encargan.

9 Hizieron luego eleccion de Procurador General de Roma en el Padre Difinidor Fray Ioseph de Iesus Maria, y esta fue la primera vez que exercitò aquel oficio. Encargaronle por el principal de los negocios el procurar la Beatificacion de Nuestra Santa Madre, y alcançar de su Santidad pusiesse en el Breviario Romano à nuestros Padres San Angelo, y San Alberto. El primer negocio caminò, el segundo se deviò de olvidar en el camino, y no devia la Religion levantar la mano de esta pretension, pues deve procurar el honor de quien tan bien lo tiene merecido. El tercero fue quitar la nulidad de las professiones, que el Breve de Sixto Quinto avia declarado, por las muchas, y muy graves inquietudes que ocasionò aquel Decreto, assi en nuestra Religion, como en todas. Esto fue en lo publico, en lo secreto llevò orden del General de sacar facultad de Clemente Octavo, para revocar lo que los Delegados hizieron con tanta madurez, con que despues pudo libremente disponer las leyes à su modo. Mostròse entero, y zeloso en el govierno, y aunque por èl se malograron sugetos grandes, en lo comun fue para la Orden de singular beneficio, porque valiendose del Breve de Sixto, desechada la paja, dexò en ella el grano mas selecto, que despues ha fructificado para tanta gloria de Dios Nuestro Señor: y todo fue menester en aquella hera, porque en tiempo de enfermedad no son al cuerpo humano menos necessarias las sangrias, que el echar de si los sugetos inutiles el Estado Religioso.

CAP. II.

Mueren en el Convento de Aguilar en Andalucia el Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, y el Hermano Fr. Iuan de S. Bernardo.

Principios, y virtudes del P. Fr. Iuan del Espiritu Santo.

1 AQuellas vidas son mas dignas de elogios, à quien las preciosas muertes coronaron con opinion de santidad, porque como la sombra al cuerpo, sigue à la virtud el alabança. De este genero son dos, que alcançaron en este tiempo la palma, y de quienes desea perpetuar la memoria este capitulo. La primera es de el Padre *Fray Iuan de el Espiritu Santo*, cuyas virtudes la merecian mas llena, que la conservaron los sucessores, especialmente en el Convento de Aguilar, donde se despidiò de la vida, con que solo referirè lo que hallo depuesto por tres abonados testigos. Recibiò el Abito en la Casa de Valladolid con tanto desengaño, y fervor, que siendo Novicio en la edad, en lo demàs parecia Professo de muchos años: el assiento en sus acciones, la cordura en su conversacion, la mortificacion de sus sentidos, y caridad con que à todos acudia, prometieron à la Religion

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

gion grandes progreſſos. Aviendo eſtudiado, y con los eſtudios aprendido lo que podia conducir al aprovechamiento de ſu alma, y las agenas, lo llevaron à Lisboa (que entonces tocava la Provincia Baxa de la Andalucia) por Suprior, y Maeſtro de Novicios. Con la obligacion al exemplo añadiò nuevos fervores. En la puntualidad del Coro, y actos penoſos de la Comunidad era el primero, ſus penitencias raras, los ayunos continuos, y aunque ſe le rompiò vna vena en el pecho, de que echava mucha ſangre, nunca con ſu carne hizo treguas: miravala como flaca, no para aliviarla, ſino para reprimirla: nunca tomò alivio, ſino es que los Prelados ſe lo llegavan à mandar, no admitiendole ſus replicas. Era ſobre manera ſufrido, y como los enfermos, y neceſsitados ſuelen tener pocos amigos, y muchas vezes el que eſtà malo en la Comunidad, es malo, y embaraçoſo, no le faltaron ocaſiones al ſiervo de Dios en que aumentar los meritos à coſta de ſu paciencia; mas èl ſiempre ſufrido, de nadie ſe quexava, y todo lo ſufria tan alegre como ſi eſtuviera recibiendo beneficios.

Pſ. 29. v. 12.

2 Aviendo buelto al Andalucia, ſe retirò al Convento de Aguilar, por ſer el temple benigno para ſus muchos achaques. Procediò en aquella Caſa con general edificacion, y con ſu trato apacible, y edificativo ganò de manera à los Religioſos, y cautivò de ſuerte à los Seglares, que todos le tenian por ſanto, y èl lo moſtrò ſer en la caridad con que à todos acudia, y conſolava. Premiòle el Señor eſtas, y otras virtudes con muchas enfermedades, y la vltima tan prolixa, que lo tuvo muchos meſes en la cama: allì entrò nuevos teſoros en el erario de ſu tolerancia, y pidiendo al Señor, que rompieſſe el ſaco de ſu mortalidad, y viſtieſſe ſu alma de alegria, deſeava verle por inſtantes. Eſtando vn dia muy alegre por que ſe acercava à ſu fin, entrò el Medico, y le dixo, que eſtava con mejoria. Fue tanto lo que ſe entriſteciò, que fue neceſſario dezirle, que preſto moriria, para que ſe conſolaſſe. Repetia de continuo: *O Señor, y quanto ſe dilata mi deſtierro! Quando llegarà eſte quando?* Reconociendo que ya llegava ſe puſo alegre y contento, y entre la riſa, entregando à Dios el alma, dexò en la tierra ſolo el cuerpo con reſplandores de ſanto, y en Religioſos, y Seglares mucha ſobra de dolor con ſu falta.

Exercitalas en Aguilar con comun aprobacion.

3 Queriendo moſtrar el Señor que ſu vida le avia ſido muy agradable, hizo vna de las maravillas mas ſingulares que ſe leen en las Hiſtorias. Enterraronle en la Igleſia antigua junto à la peana de vn Colateral, y aviendo el Sacriſtan dexado de parte de noche vn Santo Chriſto ſobre el Ara, le hallò por la mañana ſobre la ſepultura, el roſtro pegado à la tierra, como que eſtava abraçado con el difunto. Hizole muy gran novedad, porque el Santo Chriſto era de talla, la Cruz, y peana grandes, y aviendo dexado todas las puertas cerradas, temiò ſi algun ayre, ò otro accidente lo avia derribado. Aviendo cerrado con mas advertencia la noche ſiguiente, lo hallò tambien ſobre la miſma ſepultura à la mañana. Contò el caſo à los Religioſos, y con algunos de ellos hizo à la tercera noche la miſma diligencia, y todos à la mañana hallaron al Santo Crucifixo ſobre la ſepultura, como el Padre Sacriſtan les avia referido. Reparando entonces en que el Santo Chriſto con la Cruz, y la peana eſtavan ſin ſeñal, ni ſentimiento alguno de que ſe huvieſſe caìdo, y que aviendo de caer, no podia ſer tan lexos, ni ſiempre tan

Maravilla con que le honrò el Señor deſpues de muerto.

igual sobre el cuerpo de el difunto, lo tuvieron èl, y los demàs por recomendacion misteriosa de su santidad, y especial fineza que hizo el Señor en credito de la humildad de su siervo. Otro singular prodigio obrò su Magestad con la Reyna Doña Isabel, que lo avia sido de Francia, que aviendo ordenado en su testamento la enterrassen à la entrada de la Iglesia, porque todos la pisassen: quando la llevavan à poner en aquel humilde depositо, vn Santo Crucifixo, que coronava la rexa que divide el cuerpo de la Iglesia de la Capilla mayor, y estava mirando al Altar, bolviò à èl las espaldas, y el rostro à la sepultura, declarando, que aquella humildad en tal persona le avia llevado los ojos; pero en este lance se quedò el Santo Crucifixo en su lugar; mas en el nuestro se desprendiò de su assiento, y poniendo la boca por tres vezes en la tierra, que alvergò al venerable cadaver, le diò repetidos los abraços. Poco despues descubriò su sepultura el Padre Prior Fray Baptista de la Trinidad, y hallando sus huessos olorosos, tomò algunos, y los repartiò por reliquias, y dezia que se encomendava à èl como à Santo. No consta de el año de su muerte, mas presumo que fue muy cerca del presente en que camina la Historia.

D. Palaf. vida de la Infanta Margarita.

4 En el mismo Convento de Aguilar muriò este año el Hermano *Fray Iuan de San Bernardo*, Corista, natural de la Rambla, en el Obispado de Cordova, y en ella tambien professo, el qual aviendo dado en el noviciado muestras de espiritu fervoroso, y penitente, y ofreciendose aquel año la rigurosa peste, que fue casi general en toda España, le embiaron los Prelados à la Sierra de Cordova (quando cumplia los veinte años de su edad) à curar à vn Religioso de la Orden, que en la misma ocupacion se avia herido. Exercitò con tanto fervor el oficio, assi en él, como en los demàs, que presto se hallò picado, por no querer el Señor dilatar el premio à caridad tan fervorosa. Por esta ocasion le passaron de la Sierra à vn Hospital, que en Aguilar se avia dispuesto, para curar à los que se herian, y dieronle vn pedaço de la casa que avian señalado para los enfermos de la Orden, porque no pegassen à los demàs el contagio: alli estuvo tres dias dando el fruto de sus breves, pero saçonados, fervores, en paciencia insuperable, en devocion ternissima, en fervorosa Fè, con que recibiò los Sacramentos. Llegaron poco despues el Padre Fr. Diego de Santa Maria, Vicario del Convento, y el Medico, y este, tomandole el pulso, afirmò, que à las quatro de la tarde moriria. Respondiò el paciente: *No serà assi, pero morirè el dia siguiente à las quatro de la mañana.* Por mas cierto tuvieron lo que el Medico avia dicho, pero el efecto manifestò lo contrario.

Del Hermano Fray Iuan de S. Bernardo.

Curando la peste se hiere, y señala el dia, y hora de su muerte.

5 Estando en esta ocasion algunos Religiosos presentes, como profetizando, dixo à vnos, que se passassen à vna mano, y los demàs à la otra: y exortòlos à todos à morir con alegria. Quando despues de su muerte murieron los que se avian puesto à la mano que el enfermo señalò, entendieron los demàs que aquella accion avia sido profetica, y ordenada de el Cielo, para que con mas atencion dispusiessen su viage. Bolviò el Medico à la hora de la tarde que avia dicho, y viendo que passava adelante la vida de el Hermano Fray Iuan, reconociò que avia hablado con mucha mas clara luz, que le avia dado su Galeno. Viniendo tambien el Vicario, le pidiò licencia para que le vistiessen el Abito, y Capa de la Religion, por enterrarse como hijo de

Profetiza la de otros, y peticiones q̃ haze al Prelado.

de la Virgen: y juntamente, que ſu entierro fueſſe en la Capilla de la Cruz, no de la Igleſia nueua, ſino de vna Ermita antigua, que entonces ſeruia de Igleſia, y oy eſtà ſeñalada con vna Cruz, que para ſu memoria leuantaron. Vno y otro lo concediò el Padre Vicario, por verle haſta en el pedir tan religioſo.

Muere cantando el Te Deum laudamus.

6 A la mañana ſiguiente, poco ántes de las quatro, le bolviò à viſitar el Padre Vicario, y el Cura de aquella Villa, que acompañado de Clerigos deuotos, y Muſica de la Igleſia, procurauan con ella deſterrar la melancolia de tan peñoſa, y triſte enfermedad. Eſtando juntos, les pidiò el enfermo dos coſas: la primera, que lo enterraſſen con dos Angeles, vno à la cabecera, otro à los pies; peticion que echaron en gracia los mas, porque no la penetraron, haſta que la vieron cumplida. La ſegunda, que le cantaſſen el *Te Deum laudamus*. Eſſo haremos de buena gana, reſpondieron todos, y entonandole à dos coros, lo proſiguieron. Cantaua el enfermo con el vn coro los verſos que le cabian, y fue vno de ellos: *In te Domine ſperaui non confundar in æternum*. En cuya poſtrera clauſula aquella dichoſa alma ſe deſatò de la carne, y ſubiò al Cielo à continuar las alabanças diuinas. Derramòſe vna como euidencia en los preſentes, de que aquel Religioſo era Santo, y mas quando experimentaron que hablò como verdadero Profeta.

Cumpleſe ſus profecias, y entierranle cõ veneracion.

7 Iuntòſe à ſu entierro mucha gente, y quando coronado de flores, como ſiempre lo auia eſtado de virtudes, lo lleuauan à enterrar, deſde el Hoſpital à la Ermita de la Cruz, ſaliò al encuentro vna muger con vn niño de pocos dias, que ſe le auia muerto, y pidiò al Padre Vicario, y Clerecia, lo enterraſſen con aquel ſanto Padre, por no echarle en el Carnero de los apeſtados. Reparò entonces el Medico que le acompañaua, y dixo: Aora me acabo de confirmar en que eſte Religioſo era Santo, porque él nos advirtiò que le enterraſſemos con dos Angeles, y eſte es el vno. Tomòle, y puſole en la cabecera de las andas. Quando llegaron cerca de la Ermita, ſaliò al paſſo otra mũger con otro niño muerto, de cinco à ſeis meſes, y por la miſma peticion que al primero, lo puſieron à los pies del Venerable difunto, y lo enterraron à los cinco de Iunio del año corriente, y con lagrimas de alegria, ciertos todos, que aquel Religioſo auia hablado con eſpiritu del Señor, que tanto ſe agradò en ſu alma, y en ſus obras. La ceremonia que haze el Convento de Aguilar el dia ſolemne de los Difuntos, en ir à incenſar, y dezir Reſponſos à la huerta, donde eſta vna Cruz, tiene eſte origen, y es juſto que la proſiga, ſabiendo que entre otros difuntos, es depoſito tambien deſtos tres Angeles.

CAP. III.

Fundacion del Conuento de Monjas de Santa Ana en Taraçona; mudança de la Caſa, y de algunas de ſus hijas.

Fundador, y primeras Fundadoras deſta Caſa.

1 LVego que ſaliò electo General nueſtro Padre Fray Franciſco, el ſeñor Don Diego de Yepes, Obiſpo de Taraçona (Ciudad noble, antigua, y muy principal en el Reyno de Aragon) pidiò Monjas para ella. Deviaſe eſto à la deuocion que tuvo à nueſtra Santa Madre, deſpues que la confeſsò, y à la que continuò con ſu Familia. Deviaſe à la largueza con que ſe ofreciò à fundar aquel Convento, y hazerle caſa, haſta que quedaſſe del todo acomodada; y aſsi admitieron con

guſ-

guſto la fundacion el Padre General, y ſu Diſinitorio. Nombraron por Vicaria à Iſabel de la Madre de Dios, hija de la Caſa de Valladolid, y Priora actualmente de Soria, de donde ſacò a Mariana del Eſpiritu Santo. De Alva vinieron Mariana de Ieſus, y Maria de la Aſſumpcion. De Madrid, Geronima Baptiſta, ſobrina del ſeñor Obiſpo, y Luiſa de Santo Domingo; y de Burgos, Beatriz de San Geronimo. Todas ſiete llegaron eſte año à los quince de Diziembre. Reciбiòlas ſu Iluſtriſsima con grande amor en ſu caſa, donde eſtuvieron haſta que hallaron vna en que tomar la poſſeſsion en tanto que ſe hazia el Convento de propoſito. A los diez y nueue ſe paſſaron a ella, que aunque angoſta, eſtaua diſpueſta en forma de Monaſterio. Fue el acompañamiento lucidiſsimo, aſsi por la deuocion de las ſeñoras, y Caualleros de la Ciudad, como por la del ſeñor Obiſpo, que dixo la primera Miſſa rezada, puſo el Santiſsimo Sacramento, y clauſura; diò à vna Nouicia el Abito, y à la tarde ſe hizo la eleccion, ſaliendo Priora la que vino por Vicaria.

Moleſtanlas vnos demonios duendes, y tratan de mudar ſitio.

2 Eſtuvieron en eſta Caſa ſiete meſes, y por no ſer capaz para las muchas Nouicias que entraron, ſe determinaron à dexarla. Acuciauala à eſto vna perſecucion moleſtiſsima de algunos demonios caſeros, que el Eſpanol llama *Duendes*, que de ſuerte las acoſauan, que aunque al principio ſe atribuyò à temor de mugeres, deſpues ſe viò que no lo era, ſino rabia del demonio, que temeroſo de la virtud de aquella Comunidad, la dio en moleſtar de mil maneras. Empeçò por burlas graciоſas, y fueron tan peſadas deſpues, que en los ruidos, que no pudieron diſsimularſe, en los traſtos, y vaſos del Convento, que quebraua, ò mudaua de vnas à otras partes; en los velos, y Abitos de las Monjas, que rompia, y en las ſeñales que en ſus roſtros, y cuerpos dexaua, ſe reconociò era paſsion del enemigo comun, gran zahori de ſus daños. Vnas vezes ſe les aparecian en las celdas, ſe les acoſtauan en las camas, ò les impedian que durmieſſen. Otras à deshora las ſolian deſpertar, y tomando la apariencia de las Religioſas, ſe iban à los texados, como quien buſcaua modo como ſaltar la clauſura. Y deſte genero huvo tanto, que ſe pudieran llenar muchos pliegos, aſsi de ſus moleſtias, como del valor con que las Religioſas (conocido el autor de ſus inquietudes) las ſufrian.

Tomales el Señor por miniſtros, para purificar mas à ſus Eſpoſas.

3 Pero no es juſto olvidar algunos caſos, en que tomando el Señor à eſtos viles miniſtros por inſtrumento de la perfeccion de ſus Eſpoſas, les reprehendia las mas menudas imperfecciones. Saliendoſe vna Religioſa del Coro para aliuiar el canſancio de la cabeça, ſe recoſtò ſobre ſu tarima; aſiòla el demonio entonces de la mano, y la dexò tan atemorizada, que al punto ſe bolviò à la Comunidad, de que ſe auia apartado. En vna ocaſion le quitò à otra el velo de la cabeça, y aunque lo buſcò con grandes diligencias, jamas lo pudo hallar. Reconociòſe deſpues ſer reprehenſion del Cielo, porque eſta Monja tenia dos, y ſiendo alguacil el demonio, le quitò el vno, porque no tuvieſſe en ſi coſa ſuperflua. A otras las prouocaua al quebrantamiento de ſus leyes, y ſiendo promotores de las culpas, deſpues ſe hazian Fiſcales riguroſos. Apareciaſeles en figura de Monja pueſta en agonia, para que mouidas de compaſsion, vnas hablaſſen con otras, y aſsi quebrantaſſen el ſilencio. En apoyo deſto hallo vn caſo digniſsimo de nueſtra memoria, porque nos advierte lo que el demonio ſe alegra con nueſtras imperfecciones. En el principio deſta fundacion tomaron el Abito dos hermanas, niñas en la edad, y ancianas en

Procura el demonio q̃ vna Monja falte al ſilencio.

los

Gener 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

los feruores; hazian desafios entre si, prouocandose à la mayor obseruancia del silencio. Hallandose vn dia la vna muy cansada, dixo à la otra, que se iba á acostar, y segun era su cansancio, temia se dormiria; y assi, la procurasse despertar quando las llamassen à Maytines. Ofreciòlo la hermana, pero olvidandose despues, se començaron los Maytines, quedãdose la Religiosa dormida. A este tiempo el demonio tomando la voz, y apariencia de la hermana, llegò à llamarla à la celda, diziendo se leuãtasse, que ya estaua la Comunidad en Maytines. Despertò la Religiosa, y reconociendo la voz de su hermana, le dixo, por què no la auia llamado antes? y otras palabras con que sentia, y reprehendia su descuido, y el auer de ir al Coro, començados ya los Maytines, cosa en ella nunca vsada. Entonces la voz, y Monja fingida, oyendola hablar en tiempo de silencio, començò à dar grandes risadas. Fue la Religiosa al Coro, dexãdose fuera à la que la auia llamado, y viendo que estauan todas las Monjas en él, y entre las demàs su hermana, reconociò que el demonio era autor de aquel vexamen, y la risa, por auer faltado al silencio comun, y desafio particular, à que estaua prouocada.

Buelvelas el señor Obispo à su Palacio, y despues al nueuo Conuento.

4 Sabiendo esto el señor Obispo, y que no bastauan los conjuros, les diò vn quarto en sus casas Obispales, adonde estuvieron con singular recogimiento hasta el año de 1603. en que á los veinte y seis de Iulio se passaron al nueuo Convento, que ya se auia acabado, con la advocacion de Santa Ana. La translacion fue solemnissima, con assistencia de los dos Cabildos, de todas las Religiones, y de muchos Religiosos de la nuestra, que de los Conventos de Tudela, y Corella acudieron à la solemnidad, con el Padre Prouincial Fray Alonso de los Angeles. Dixo su Illustrissima Missa de Pontifical, que assi en la renta, como albajas que diò a la Sacristia, y Convento, acudiò con mucha largueza; y entre otras reliquias, dexò las de su venerable cuerpo, para que le diessen lugar en su misma sepultura. Mereciales este amor su puntual obseruancia, y la deuocion antigua que tenia à su gloriosa Madre; y à todas las tomò el Señor por medio para disponerlo à su partida. Algunos dias antes, estando en su alcoba, oyò a hora determinada algunos golpes dados con interrupcion, que los tuvo por misteriosos. Tambien las Monjas vn Lunes por la mañana, en que hazian la procession de difuntos por los ambitos del Claustro, quando bolvian al Coro hallaron en medio del vn quadro del señor Obispo, por titulo de ser su Patron, tendido en el suelo, en la forma que suelen poner à los difuntos. Vino poco despues à verlas, refiriòles los golpes que auia oìdo, y persuasion que eran de la Santa Madre, que le auisaua el termino de su vida, y ellas le refirieron tambien lo que les auia passado: con lo qual preuenido, à pocos dias cayò en la cama, y dispuestas las cosas de su alma, y ministerio, con vna muerte feliz cerrò la clausula de sus dias.

Como se pagaron la Santa, y sus hijas el beneficio.

Observancia desta Casa.

5 Començaron las Religiosas à sentar su obseruancia con tanto aliẽto, y feruor, que no tuvo este que embidiar à otros Conventos. La obediẽcia, no solo à la voz, sino à la insinuacion de la Prelada, era puntualissima: la pobreça en comida, vestidos, y alhajas, singular: la abstraccion de seglares, angelica: la penitencia feruorosa: las diciplinas, y abstinencias, frequentes; y la vnion, y caridad entre si, como de dos vezes hermanas. Perseueraron en estas virtudes con suma estimacion de la Ciudad, hasta el año de mil seiscientos y veinte y tres, causando en todos copiosa edificacion con sus exemplos. En este tiem-

tiempo el demonio no olvidando que en la primera Casa fue vencido, en esta con nueuos ardides procurò quedar vencedor. Començò por querer algunas Monjas salir de la sujecion à sus Prelados, y para conseguirlo, el de veinte y cinco tomò tales medios, que en España alborotaron sus Tribunales, y llegò su inquietud à lo sagrado de Roma. Referirlo todo, pedia Historia particular; callarlo, es faltar à la verdad de la nuestra: dezir todos los lances, fuera dar nueua vida à la calumnia, que aun dura impressa en algunos memoriales: dexar de escriuir algunos, quitar la gloria à Dios, que triunfa de las flaquezas humanas; y assi solo en substancia referirè lo que baste para mostrar lo que deve la Religion à las hijas de este Convento, sin dexar correr la pluma, porque no manche la tinta à los que con tanta passion escriuieron lo contrario.

Principio de la inquietud de algunas de sus Monjas.

6 Diò principio à esta turbacion en la Orden la mucha piedad, y deuocion con Santa Teresa, que tenia Diego Fecet, noble ciudadano de Zaragoça, por la qual deseò fundar à sus hijas vn Convento sumptuoso. Alcançò Breue de Roma, en que el Pontifice no mandaua, sino permitia que tres Religiosas de aquel Convento de San Ioseph pudiessen salir por Fundadoras. Notificado el Breue, y señaladas por Diego Fecet, ni las tres Religiosas quisieron salir, por no dexar la pobreça en que las criò su Santa Madre, ni la Orden admitir fundacion tan sumptuosa, quãto grauada con condiciones contrarias à su Instituto. Muriò Diego Fecet, y dexando en su testamento su deseo, traxeron sus Albaceas segundo Breue para que salieffen las tres Monjas del Convento de Santa Ana de Taraçona. Estauan algunas dellas resfriadas en el amor de su Orden, ya por no auer Descalços en aquella Ciudad, ya por que vn Capellan que tenian las auia persuadido viuirian con mas libertad, si las gouernauan Clerigos; y ya porque ciertos Padres, à quien ha devido, y devera muy poco nuestra Religion, les auian quitado el amor y estima à sus Prelados. Con estas esperanças, y la importunacion de tantos interessados, salieron tres Monjas, y entre ellas la que era Priora actual, sin dar cuenta a los Superiores del estado en que dexaua la Casa, ni auer hecho su renuncia, y fundaron en Zaragoça el Convento con las condiciones, y clausulas que Diego Fecet auia pretendido, sujetandolo en todo al Ordinario, con titulo de Santa Teresa.

Quieren examinar las causas los Superiores, y resuelven sujetarse al Ordinario.

7 Esta salida causò mucha nouedad, por no auer sido conforme al Breue en quanto à la Prelada, pues solo permitia salir à la fundacion dos, ò tres Monjas; y conforme à derecho, en nombre de Monja, no viene la Prelada, ò Abadesa, y assi lo declarò el Cardenal Bandino, Presidente de la Congregacion de Regulares, quando le diò cuenta nuestro Procurador general de lo que passaua en Taraçona. Para enmendar en parte lo hecho, mandò la Sacra Congregacion se examinasse si quedaua otra Monja apta para ser Priora, y que auiendola, se quedasse en su nueuo Convento la que auia ido à Zaragoça, no obstante que ilicita, è imprudentemente auia desamparado su primer Convento, y oficio. A esta diligencia, y à saber el estado en que lo auia dexado, embiaron al Prouincial de Aragon, à quien ya pertenecia aquella Casa: pero como el miedo, y mas en mugeres, suele dar cuerpo à las sombras, y antojarsele gigantes armados los tomillos; viendo estos examenes, juzgaron, assi las tres que auian salido, como otras cinco amigas que dexaron, que todo el rigor de la Orden ya venia sobre ellas, y que à las tres las auian de bolver à su Casa, y à todas traerlas

Prio-

Priora de otro Convento, que era lo que en eſtremo ſentian. Vna deſtas era hija de vn Cauallero muy principal de Taraçona, el qual auiendoſela ofrecido à Dios, la echò menos, y ſentia no poderla hablar à todas horas, y que la Orden no le dieſſe tantas licencias, como ſi no la tuvieſſe en el Convento. Auiſaron las mal contentas à eſte Cauallero, y èl à otros, y ofreciendoſe el Prelado de cierta Religion por Procurador de la cauſa, fue la reſolucion, intentaſſen ſujetarſe al Ordinario, aſſegurandolas que con el fauor que la Ciudad, y ſu Caſa les darian, en tres meſes ſaldrian con lo que intentauan.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Arman pleito à la Orden con falſos pretextos, y muestra de ſu falſedad.

8 Creyendoſe de ligero las ocho Religioſas, armaron el pleito, y viendo ſus fautores no era la empreſa tan facil como les auian perſuadido, formaron vn memorial tan lleno de falſos pretextos, que à ſer verdad, todo lo facilitàran. Preſentaronlo en Roma en nombre de todo el Convento, ſiendo la menor parte fautora de la pretenſion, pues ſiendo diez y ſiete las Monjas profeſſas, ſolas ocho lo fraguaron. Sobre eſte pretexto fundaron muchos grauamenes, y menoſcabos que ſentian en el gouierno de los Religioſos, que todos ſe reducian à tres: el primero, que ſu hazienda eſtaua muy defraudada, y minorada, por lo mucho que gaſtauan con los Religioſos de la Orden. Lo ſegundo, el trabajo, è inquietud que tenian con las frequentes idas, y venidas de los Religioſos à ſu Hoſpederia. Y el tercero, el modo de gouierno, que era muy duro, y deſconſolado, afligiendolas con muchos, y riguroſos preceptos. Eſtos, ſobre ſer falſos, quan leues fundamentos ſean, lo notarà qualquier advertido, que ſupiere quan deſintereſſadamente acude nueſtra Religion à ſus Monjas, pues ni vn maraued i les dàn, ni ellos les piden en recompenſa de las funciones que con ellas exercitan: y à muchos conſta que no es aſsi en otras Ordenes. El ir à ſus Hoſpederias, ſolo les es licito à los Prelados, y Confeſſores, y à eſtos, ſolamente quando las Prioras los llaman, y entonces, claro es que los Religioſos no han de pagar la coſta del camino, ſupueſto que el interès es para ellas. Lo tercero, de ſer el gouierno riguroſo, ſe conuence de falſedad con el eſtado proſpero los Conventos de las Deſcalças, adonde con modo tan ſuaue ſe camina à la perfeccion de ſu Inſtituto; y en las veras con que algunos que eſtàn fuera del gouierno de la Religion, procuran ſujetarſe à ſu obediencia, como ſon los de Mexico, la Puebla, Guadalaxara, y Santa Fé de Bogotà en las Indias; y en Eſpaña, los de Zumaya, Caceres, y Talaueruela, que con continuas peticiones han ſuplicado à la Religion que los admita. No deve de ſer aſpero el gouierno de la Religion, pues las que han probado los otros, lo pretenden. Y es digno de reparo, que eſtando el de San Ioſeph de Auila ſujeto al Ordinario, le mandò Chriſto à Santa Tereſa (como ella miſma lo eſcriue) que lo procuraſſe ſujetar al gouierno de la Religion, porque de no hazerlo aſsi, preſto ſe relaxaria. Y las deſcontentas de Taraçona lo quieren ſacar de la Religion, para que de relaxado (à ſu parecer) paſſe ſu Conuento à mas reforma. A quien hemos de creer? Creamos à Chriſto, y à Santa Tereſa, que ſon votos mas ſeguros.

Deſpojan à los Religioſos del Hoſpicio, y gouierno de las Monjas.

9 No contentos los valedores de la parte contraria con los memoriales que publicauan, de hecho expoliaron à los Deſcalços del gouierno de ſus Monjas, con ſecreſtos que procuraron hizieſſe el Ordinario, los quales el ſeñor Nuncio diò por atentados y nulos, cuya ſentencia ſe confirmò en el Conſejo Real. De aqui ſe hi-

hicieron dueños del Convento, quitaronles los Confessores, dexandoles solo à los Clerigos, y Padres de la Compañia; hizieronles escriuir à los Prelados, q̃ mudauan sus ordenes, molestauan las con censuras, estorvauan à las siervas à su Religion, que saliessen à los tornos, ò redes à tratar de su defensa, y cercado el Convento con guardas, nadie las podia hablar en su total desamparo y desconsuelo. Tal fue la persecucion, que à vn Religioso de San Francisco, que à peticion de nuestro Padre General les acudia, le desnudaron, y miraró hasta las vestiduras interiores, por ver si traìa algunos papeles, ò cartas. Al fin, lo mas que se puede dezir, es lo menos de lo que estas santas Religiosas passaron. Durò en este teson hasta el año de 1627. en que la Santidad de Vrbano Octauo informado de todo, despachò vn Breue, cuya execucion vino cometida á Don Alvaro Aracil, Abad de Alfaro, en que mãdaua se diesse à la Religion la possession y gouierno del Convento. Diòla el Comissario à nuestros Religiosos, que auian acudido, y señalaron Prelada, y Oficialas de las que seguian la parte de la Religion, como tambien el Breue disponia; con que quedò en alguna paz el Convento. Acudialas el de los Padres Franciscos, à quien siempre deverà mucho esta Casa, y toda la Religion; porque fue el San Telmo en esta peligrosa tormenta. La parte contraria hizo nueua informacion, y siendo juntamente parte, y testigos (sin dexar que dixessen en ella las hijas de la Religion) bolvieró à encrespar el pleito en Roma. Acudiò la Orden à su defensa, y diò su Santidad segundo Breue à siete de Mayo de 1631. en que disponia, y declaraua ser el Convento de la Religion, que à las Monjas que no querian estar à la obediencia, daua licencia para yr a otros Conventos, ò fundar otro de nueuo. Eligieron esto segundo, y fundandolo sujeto al Ordinario en la misma Taraçona, con nueuo Breue de su Santidad, despachado el año siguiente, entraron en èl à 22. de Octubre de 1632. Cinco Religiosas que auiã quedado de las ocho que mouieron el pleito, y otras que vinieron del Convento de Diego Fecet, que se auia fundado en Zaragoça, quisieron despues sacar sus dotes, y otros muebles, mas el mismo Vrbano despachò otras letras à catorce de Septiembre de 1635. en cõfirmacion del Decreto de la Sacra Congregacion de Regulares, declarando que las Monjas no devian lleuar mas que sus dotes, sin reditos, muebles, ni otros bienes parafrenales, que intentauan; y juntamente, que no devian hazer nueua profession, porque no passauan à Religion diferente, pues el gouierno de distintos Superiores, no la muda, ni varìa.

Acudenlos Religiosos à Roma, y fauorecelos el Pontifice.

10 No se deve omitir el breue y poco dichoso fin que tuvieron los principales fautores desta causa, y que ocasionaron à la Religion tanta inquietud; porque con èl declarò el Señor, que si tal vez permite estos disturbios, por fines altos de su prouidẽcia, no los dexa sin castigo. Cierto Arcediano de Anso (cuyo nombre, como el de otros, se callarà, por la nota) tomò esta empresa tan à pechos, que en Roma, y en Madrid procediò contra la Religion como vivora pisada, y no contento con hablar sin freno en los Tribunales (de algunos de los quales fue repelido) con los señores, y otros particulares derramaua su ponçoña. Vn dia, que delante del Conde de los Arcos, y otros Caualleros mas copiosamente la vertiò, le vino el castigo del Cielo, por que dandole vna enfermedad de colica, à pocas horas saliò desta vida infelizmente. Sucediòle en el empeño vn Arcipreste de Taraçona, que auiendose mostrado contra las hijas de la Religion apassionado juez, apli-

Fin apresurado de algunos q̃ mouieron esta inquietud, ò la fomentaron.

aplicandole vn cliſter, le ſacaron con èl los inteſtinos. El Superior de cierta Religion, que con vn Hermano Lego auia andado tan liſto en eſtos mouimientos, que ſe hizo Procurador, y Agente de las que huian la ſujecion à ſus legitimos Prelados, vn dia del año 1630. apartandoſe del Torno (donde auia exortado à las mal contentas, que no tenian obligacion à obedecerlos, ni ſujetarſe à ſus preceptos, ni leyes) y llegando à ſu caſa, dentro de dos horas los arrebatò la muerte, ſin poder recibir los Sacramentos. Luiſa de San Bernardo, é Iſabel de Santo Domingo, autoras de la excepcion, conſumidas de triſteza murieron, ſin ver el fruto de ſu eſperança. Aſsi acabò Beatriz de San Geronimo, obligandole ſu conciencia à pedir perdon à la Orden, de la inquietud que le auia ocaſionado, y muriò con muchos temores, y eſcrupulos, aunque ſus valedores mas la aſſegurauan. Ioſepha de la Encarnacion, hija de aquel Cauallero protector deſta tragedia, à quince dias que eſtuvo en San Ioachin, muriò aprefuradamente, y la enterraron. O altos juizios de Dios! Entre las inmundicias de vna bodega, y dentro del año, fue ſu padre à dar cuenta à Dios de como auia repreſentado ſu papel en el teatro deſta vida. Muertes pudieron ſer eſtas naturales, pero mirando las circunſtancias que en ellas concurrieron, mucho dieron que ponderar à los deſapaſsionados de Taraçona.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Buelveſe à entreſpar, y echallos ſegunda vez de el Hoſpicio con falſos pretextos.

11 Menos obraron eſtos eſcarmientos de lo que merecian, en las Religioſas eſſentas, ò por mejor dezir, en ſus valedores, pues de perſonas religioſas y ſencillas, no ſe pueden preſumir tales arreſtos. Como no auian conſeguido contra la Religion lo que pretendian, procuraron quitar à los Religioſos de la Caſa, y Hoſpicio, que eſtaua caſi contiguo al Convento de Santa Ana, donde ſe recogian quando las venian à confeſſar. Alegaron tantos inconvenientes, è indecencias, fingieron que auia en él tantas puertas, y ventanas a la clauſura de las Monjas, que obtuuieron Breue de Roma, y armada con èl la paſsion de los fautores, ſe lo quitaron à los Frayles, y los deſpojaron de hecho. Laſtimò mucho à la Religion, no tanto el golpe, como los pretextos tan en contra de ſu honor, que las Religioſas eſſentas, y que ya eſtauan en ſu nueua fundacion, y no eran parte, auian criado, à perſuaſion de ſus Patronos. Por lo qual embiando à Roma por Procurador general al Padre Fray Iuan de la Madre de Dios *Sarabia*, ſugeto docto, zeloſo, y de gran pecho (que deſpues de dos vezes Prouincial de Caſtilla la Vieja, es oy ſegunda vez Difinidor general de la Orden) le mandò el General, que fueſſe eſte el principal de ſus cuidados. Aunque reconociò no ſer facil reuocar vn Breue recientemente deſpachado, y mas por el miſmo Pontifice, que lo acabaua de conceder, diò memorial à la Congregacion de Regulares, proponiendole ſu agrauio, y la obrepcion, y ſubrepcion de que para obtenerlo vsò la parte contraria. Ofreciò plena informacion de la verdad, pidiendo ſe cometieſſe la averiguacion al Obiſpo de Taraçona, ò à perſona de igual ſatisfacion para el efecto. Admitiò la Congregacion tan juſta ſuplica, y cometiò al Iluſtriſsimo ſeñor Don Baltaſar Nauarro de Aroytia, Obiſpo de Taraçona, el hazer las diligencias, y averiguaciones que ſuplicaua la Religion, para que ſe le reſarcieſſe el agrauio hecho por la parte opueſta.

Pide la Religion ſe averiguen, y hallaſe todo lo contrario; con que lo reſtituyen

12 Hizolas ſu Iluſtriſsima por ſi miſmo, y hallò que todo era empeño de la calumnia. Que no ſolo no auia, pero que ni podia auer inconveniente entre el Hoſpicio, y clauſura de las Monjas. Que entre vno,

y otra mediaua el muro de la Ciudad, que era muy alto, en el qual nunca auia auido puerta, ni ventana. Auiendo citado al Procurador de la Ciudad, y de las Monjas de San Ioachin, para que de nueuo alegaſſen, ſe hallaron en la prueba conuencidos, y ſin poder negar que las que alegaron en Roma fueron falſas. Por lo qual reſpondiendo el ſeñor Obiſpo à la Sacra Congregacion, dize eſtas palabras, inſertas en el Auto que ſu Prouiſor el Licenciado Fernando de la Cerbera y Carraſca promulgò para hazer notoria la deciſion de la Sacra Congregacion, y reſtituir à la Religion en la poſſeſſion de ſu Hoſpicio: *Poſtquam eiuſdem fecimus ocularem inſpectionem conſtitit nobis, & eſt verum, quod nunquam fuit, nec nunc reperitur inconueniens aliquod, in eo quod obſtet vſui illius, vt poſsit habitari in eadem parte, & eadem domo, qua anteà habitabatur. Quia idem Hoſpitium eſt in confinibus horti Monaſterij dictarum Monialium Sanctæ Annæ, inter quod, & ipſum Hoſpitium mediat murus quidem magnus, in quo neque vſquam fuit, nec modo reperitur porta, rota, feneſtra, nec correſpondentia aliqua cum dicto Monaſterio; nec habet capacitatem, vt poſsit illam habere. Et inſuper iuxta dictum Conuentum Sanctæ Annæ, non eſt locus aptus, neque commoditas, vt poſsit ædificari de novo aliud Hoſpitium, quia tota illa pars, quæ iuxta dictum Monaſterium reperitur, via publica eſt, & in nullo alio loco huiuſmodi Hoſpitium cum maiori religione, & commoditate poteſt haberi.* Muy dignas de ponderacion ſon eſtas clauſulas, por las quales conſta lo que puede vna voluntad apaſſionada, pues donde no huvo, ni pudo auer reſquicio de indecencia, hallò tantos. Con eſte informe mandò la Sacra Congregacion ſe le bolvieſſe à la Religion el Hoſpicio; tomaron dèl poſſeſsion los Religioſos, y auiendo perſeuerado en èl muchos años, eſperan de Ciudad tan noble, y piadoſa, que lo paſſarà à Conuento, lo qual tambien deſea la Religiõ, por gozar mas de cerca ſus fauores.

Quãdo eſto ſe imprime, ya los Religioſos han fundado.

13 Con eſto quedaron totalmente ſeparados los dos Conventos de Carmelitas Deſcalças, el primero de Santa Ana, ſujeto à la Religion; el ſegundo de San Ioachin, al Ordinario, y cada qual debaxo de ſu gouierno procura cumplir ſus obligaciones. Aunque todavia duran calientes algunas ceniças (porque el incendio fue grande) no creo ſon de las Religioſas de San Ioachin, ſino de los que las patrocinan, deſapoyando la mucha obſeruancia del Convento de Santa Ana, y torciendo las vocaciones à las que ſe inclinan à ſerlo en aquel Convento: pero ſus Religioſas cogen el fruto en paciencia, eſperando del Señor, que premia, ò caſtiga nueſtras obras, è intenciones, que pues todas reconocen vna Madre, y tal como Santa Tereſa, à todas las harà muy hermanas, y pedirà rigoroſa cuenta à quien pone eſta pared de diuiſion en ſus afectos. Solo no ſe deve callar lo que hallo en la prodigioſa vida de la Venerable Madre Franciſca del Santiſsimo Sacramento, que Don Miguel Baptiſta de Lanuza aora ha impreſſo, porque es ſentencia de aprobacion celeſtial en fauor de nueſtra cauſa: *Auia fabricado* (dize) *el Obiſpo de Taraçona Don Fray Diego de Yepes vn Convento de Carmelitas Deſcalças en aquella Ciudad, ſujeto à los Prelados de la Orden; inquietaronſe algunas, queriendo paſſarſe à la obediencia de el Ordinario. Diò quexas deſto à la Madre Franciſca en eſta viſita (porq̃ deſpues de muerto el Obiſpo, le hizo algunas) diziendo quanto auian deſagradado à la Santa Madre, por cuyo amor y ſeruicio auia fabricado el Convento con obediencia à ſu Religion, auiendo experimẽtado en tan-*

Quedan diſtintos, y en paz los dos Conventos.

Lib. 2. c. 2.

Mueſtra el ſeñor Obiſpo la ſinrazon de las ocho que dexaron el gouierno de ſu Orden.

tantos años, que su gouierno las auia conseruado hasta entonces con mucha perfeccion, y obseruancia; y sobre esto se alargò mas en la quexa.

CAP. IV.

Elogios de algunas Religiosas insignes deste Conuento de Santa Ana.

Son muy hijas de la Religion las desta Casa, y justo que se conserue su memoria.

1 COmo el valor del Capitan se descubre en lo recio de la batalla, y lo seguro de el vaso, en los golpes de la tormenta, assi esta contradicion diò à conocer à la Religion quales eran sus hijas mas fieles, quales las mas valerosas. Si Troya huviera perseuerado en su paz (dezia vn Gentil) no mostrára Hector su valentia. Por la adversidad hallò camino para mostrar su valor, y merecer el alabança que las Historias le han dado. No fueron menos esforçadas, y fieles las hijas de esta Casa de Taraçona, pues por defender su Religion obraron tales finezas, que merecieron que la suya las celebre. Nueue fueron (dexando à dos Nouicias, à quien las contrarias, por ser fieles à la Religion, les negaron la profession, y las echaron, y ella las remitiò à otros Conventos) las que perseueraron constantes en medio desta borrasca, y fueron las Madres Geronima Baptista, è Isabel de Santa Eufrasia, sobrinas del santo Fundador; Teresa de San Francisco, Catalina de Iesus Maria, Aldonça de la Concepcion, Francisca de Christo, Graciosa de San Bernardo, y las Hermanas Francisca de San Angelo, y Maria del Espiritu Santo, todas dignas de contarse con los nueue de la fama, y por su valor, virtud, y talento, en nuestras Historias memorables. No pudiendo en todas detenernos, de algunas dellas, y de otras que murieron en esta Casa, hare-

Ouid. de tristib. lib. 4. eleg. 3.

mos comemoracion, dexando para la fundacion de Calahorra à Magdalena del Espiritu Santo, y à la Madre Priora Isabel de la Madre de Dios, que passò à serlo de Calatayud, y pide mas espacio la relació de su vida.

Madre Maria nà de Iesus.

2 Sea la primera la Madre *Mariana de Iesus*, vna de sus Fundadoras. Fue hija de Antonio Gaitan, el que acompañò à nuestra Santa Madre en sus fundaciones, y tan querida de la Santa, que de siete años la entrò por el torno de las Monjas de Alva, adonde recibiò el Abito, y estuuo hasta que vino à la fundacion de Taraçona. Desde niña fue muger de grande penitencia, sus ayunos eran de pan, y agua, las diciplinas, y cilicios, como si huviera cometido culpas graues; porque mas riguroso verdugo que la contricion, suele ser contra si misma la inocencia. Passaua las noches enteras en oracion, con tantas consolaciones del Señor, y assistencias de nuestra Santa Madre, que se le apareciò muchas vezes, y trataua con ella como con hija regalada. Con esto no sabia salir del Coro, porque en èl hallaua el aliuio de sus trabajos, y el consuelo de algunos desconsuelos, que le ocasionauan oficios, y ocupaciones: y assi quando algunas compadecidas de sus achaques la querian detener, respondia: *No bijas, vamos à morir al Coro, que èl ha de ser nuestro lecho, como tambien es el talamo donde quiere Dios al alma esposa.* Fue Maestra de Nouicias muchos años, y tales las sacò, como pedia sus feruores. Con estos se hizo tan amable à las Religiosas, y tan venerada del señor Obispo Fundador, que luego que espirò la vino a visitar, y della se supo la nueua de su muerte antes q̃ llegasse el auiso à Taraçona. Para hazerle la suya mas apetecida, le mostrò el Señor el premio que en el Cielo le estaua preuenido: cõ cuyo conhorte, y assistencia (à lo q̃ se entendiò) de su Santa Madre, llegò à su vltima

hora. Abriendo entonces los ojos, como dos hermoſas Eſtrellas, por ſeñal de las que acompañauan ſu alma, à los cincuenta y cinco de ſu edad, el de 1615. ſe fue al Cielo à lucir eternidades.

Madre Geronima Baptiſta.

3 La ſegunda, y tambien de las Fundadoras, fue la Madre *Geronima Baptiſta*, ſobrina del ſeñor Obiſpo Don Fray Diego de Yepes: recibiò el Abito en el Convento de Madrid, de donde vino à eſta fundacion con las primeras. No le valiò á ſu natural el ſer delicado, para que no lo trataſſe con exceſsiuos rigores: continuòlos por muchos años, ſin atẽder à las vozes de la carne, que quando la tratan mejor, ſuele viuir mas quexoſa. Huìa los aliuios, como remoras del eſpiritu; frequentaua las penitencias, eſpuelas que obligan á la carne à que camine ſiempre con ſujecion à ſu imperio. Nunca tenia tiempo ocioſo, porque ya en los oficios que le tocauan, ya en la labor de manos, en que mucho ſe eſmerò, ya en el retiro de la celda, nunca lo hallaua ſobrado. En el de los pleitos la eligieron por Priora, y fue el vnico conſuelo. Preuinola el Señor, moſtrandola en el ayre muchas Cruzes, y en la huerta ocho toros, que con ferocidad pretendian herir à las demàs Religioſas. Quando à poco tiempo viò las ocho mal contentas, tomò ella ſu Cruz, y animò à las demàs à que lleuaſſen las ſuyas, y eſperaſſen las puntas de aquellas fieras con valor, pues por Dios, y por ſu Religion las padecian. Premiòle el Señor eſta conformidad, y paciencia, con ver ſoſſegado à ſu Convento, y eſtando ya pacifica la Religion, la lleuò à que gozaſſe el galardon de ſus obras. Saliò de el Coro con la calentura, que le durò tres dias, y queriendo dexar primero la vida, que la mortificacion, ni admitiò mudar de cama, ni comutar la eſtameña por el lienço. Con eſta diſpoſicion, ſacramentada, y aſſiſtida de Monjas, y Religioſos, durmiò en el Señor, en cuyos braços deſcanſa.

Madre Maria de San Ioſeph.

4 Tambien acabò en eſta Caſa la Madre *Maria de San Ioſeph*, que deſpues de fundada vino a ella por Priora. Fue natural de Burgos, è hija de aquella Venerable Matrona (deſpues Monja tambien) Catalina de Toloſa. Auiendo de recibir en Palencia el Abito, no pudieron acabar con ella que fueſſe para Coriſta, haſta que mirandola al roſtro, le dixo nueſtra Santa Madre: *Aduierta hija, que quiere Nueſtro Señor ſea Coriſta, porque la guarda para Priora.* Cumpliòſe eſto en Zaragoça, donde tuvo eſte oficio; en Calatayud, donde fue por Fundadora; y aqui en Taraçona, donde con opinion de Santa muriò. A la fundacion de Zaragoça vino cõ la Venerable Madre Iſabel de Santo Domingo, ſegun eſcriue ſu noble, docto, y elegante Hiſtoriador Don Miguel Baptiſta de Lanuza. Moſtrò en ella la Madre Maria tanto amor à la pobreça, y eſtrechez, que el dia que paſſaron de la ſegunda Caſa, que era muy eſtrecha, à vn quarto nueuo, y contiguo à ella, aunque mas eſpacioſo, fue meneſter que el Señor la conſolaſſe, moſtrandole ſentados por ſu orden en Refectorio gran numero de Religioſos Dominicos, y aſſegurò que ellos lo auian de ocupar; y aſsi dixo à vna Religioſa con animo muy ſeguro: *O hermana mia! no me podria conſolar, ſi no tuvieſſe por cierto que Nueſtro Señor ha labrado eſto para otro modo de Religioſos diferentes de nueſtro Inſtituto. Eſto, mi hermana, no ſe ha labrado para Carmelitas Deſcalças, otros de Abito mas diferente, y mas autorizado, lo paſſearàn, y habitarãn con breuedad.* Preſto ſe cumpliò la profecia, porque mudandoſe de aquel las Monjas, los Padres Dominicos entrarõ en ſu lugar, y en èl han fabricado vn Colegio inſigne cõ titulo de S. Ildefonſo. Eſtuvo en eſte Convento

Lib. 4. cap. 6

haſta

haſta que ſus virtudes la eligieron por Priora; paſsò deſpues à fundar, y gouernar el de Calatayud, del qual vino elegida à eſte de Taraçona. Exercitò el oficio con tanta aceptacion del Conuento, y fruto de las particulares, que viuia en el coraçon de todas. Su apacibilidad, ſu prudencia, y feruores, las traìa jugoſiſsimas; y no pudiendo contenerſe en ſus clauſtros tanto bueno, ſalia por la Ciudad, y todos la veneraùan. Vn año antes que murieſſe la viò en el Cielo ſu Venerable Hermana Caſilda de San Angelo, Religioſa en el Conuento de Vaìladolid, y de ſuperior eſpiritu: y lo que entonces viò ſu Hermana, gozò ella viſpera de la Magdalena del año 1613. lleuandola el Señor por medio de vna muerte feliz à lo eſcondido de ſu celeſtial Tabernaculo.

Iuana de la Purificacion.

5 Con grande aprecio de ſu virtud hablan de *Iuana de la Purificacion* las relaciones. Llamòſe en el ſiglo Doña Iuana de Gante, y aunque en èl auia ſido muy ſeñora, muy rica, y muy diſcreta, quando à los quarenta años de ſu edad (ſegundo de eſta fundacion) tomò el Abito, ſe deſapropiò tanto de ſi, que olvidada de todo lo que auia ſido, ſolo atendiò à lo que devia ſer en la profeſsion Deſcalça. Convirtiò ſu gran talento en ſinceridad de niña, el cuidado de las galas, en veſtir los Abitos mas pobres; ſu nobleza, en deſear ſer deſpreciada; y ſus años, en feruores de Nouicia, y principiante. Obedecia, no ſolo à las ſuperiores, ſino à las iguales, con tanto rendimiento, que la inſinuacion del guſto de cada vna, era para ella mandato. Con las enfermas era con eſtremo compaſsiua, y no reparaua en deſcomodidad, ſi podia ſerles de aliuio. Era eſto de mas eſtimacion quando llegò à eſtar tiſica, y con otras penoſas enfermedades, de las quales ſe olvidaua, por no faltar al Coro, à la vida comun, ni à los demàs exercicios. En el de la oracion fue tan fina, como regalada del Señor, recibiendo en ella las ayudas, para tolerar con ellas ſus achaques. Antes del vltimo ſe le aparecieron la Sacratiſsima Virgen, y el Apoſtol S. Andres, de quien era muy deuota, y dandole auiſo de que ſe acercaua ſu fin, el año de 1622. nos dexò, y ſe fue en ſu compañia.

Hermana Iſabel.

6 Dexò en eſte Conuento vna ſobrina ſuya, por nombre Doña Iſabel de Gante, que por darla toda à Dios, y darſela en ſu edad mas florida, ſe la auia hurtado à ſus parientes. Auiendo recibido el Abito, y heredado de ſu ſanta tia las virtudes, y enfermedades, con el feruor de las vnas hazia tolerables las otras. Diòſe mucho à la penitẽcia, la qual ſi le diſpuſo el alma para los recibos de Dios, tambien le eſtragò la ſalud à los nueue años de Abito, con muchas, y penoſas enfermedades: vno eſtuvo tiſica, y con tanta paz, y reſignaciõ en lo que ordenaua el Señor, que pareciò no ſer ella quien las padecia. Con eſta advertencia pidiò que le traxeſſen el Feretro, diſpuſo todo lo neceſſario para que la amortajaſſen, haſta ſeñalar el modo de darle ſepultura. Sentian todas el verla en aquel trance, y ella mas el auerle mandado la Prelada, que no ſe murieſſe tan preſto: mas como ella tenia ſu ganãcia en el morir, todo era ſuplicar que le alçaſſe eſta obediencia. Diòſela enfin, por no añadir eſte mas à ſus dolores; y entõces la enferma, que no eſperaua otra coſa, aplicando el fuego de ſu amor à la dolencia, rompiò los grillos de la mortàlidad, en que treinta años auia llorado cautiua, y ſe fue al Cielo. Quedò ſu roſtro como de Angel, y en la preſentes tal perſuaſion de ſu gloria, que aũn el perderla les ſeruia de conſuelo.

7 Bien merecen lugar en eſte Catalogo tres Hermanas Legas, terno precioſo, de que puede vſar eſta Caſa

en ſus mayores feſtiuidades. Parece que el Señor puſo en ellas vna repreſentacion de la Santiſsima Trinidad, porque en la diſtincion de tres perſonas, era vno el entender, vno el querer, vno el obrar, que reſplandecia en todas. Iban conformes en la obſeruáncia, ſemejantes en el amor, y tan igualles en los exercicios, y trabajos de ſu vocacion, que para todas las demàs eran de igual aliuio, que exemplo. A lo que ſe mandaua à vna acudian todas, y hurtádoſe vnas à otras el afan, cada qual queria ſer la primera en merecerlo. Era eſta concordia tan agradable al Señor, que à vna de las tres, que ſe dezia *Catalina de San Angelo*, le moſtrò vn dia tres coronas de hermoſas y precioſiſsimas piedras, y eſmaltes; las dos eſtauá como medias lunas, ſin acabar, y la tercera cerrada; por donde conociò que vna de las tres moriria preſto, y vino à ſer ella, que ya eſtaua en toda ſu perfeccion. Llamòſe eſta Hermana en el ſiglo Catalina Martinez de Azagra, natural de Alfaro, hija de Labradores honrados, de quien heredò la verdad del trato, y pureza de coſtumbres. Comunicòla el Señor en la oracion tan de lleno ſu ſabiduria, que en ſu comparacion eran niños en las materias myſticas los Teologos. Eran propias las fraſes, ſubidos los conceptos con que explicaua lo que aprendia en aquella Eſcuela celeſtial, y deſamparando la tierra con frequentes raptos, le era amarga ſoledad el boluer à converſar con las criaturas. Apareciòſele ſu Mageſtad muchas vezes, y no menos nueſtra Santa Madre, agradados en tener tal diſcipula, y tal hija; y tambien las animas de Purgatorio, pidiendo ſus oraciones. De aqui crecian ſus anſias, y viendoſe impedida de gozar, ſin rieſgo de perder el bien por què ſuſpiraua, no ſe le enjugauan los ojos. Preſumiendo, como humilde, que la cauſa eran ſus pecados, tomaua dellos ſatisfacion, tratandoſe con exceſsiuos rigores. Eran frequentes ſus ayunos à pan, y agua, y paſſar en vela las noches; y aunque las Preladas, atendiendo à ſus pocas fuerças, la compelian à tomar algun aliuio, eſto la mortificaua mas; porque no ay mortificacion para quié ama, como el impedirle las manos. Dexádoſelas libres para acudir à ſus hermanas, andaua como ſolicita madre aliuiandolas, ſiruiendolas, y tomando ſobre ſi las obligaciones, y trabajos de la Comunidad, como ſi para ella ſola eſtuvieſſen vinculados. Iluſtròla el Señor con el don profetico, de que huvo muchas y claras experiencias: y porque aſsi en el nombre, como en las obras, fueſſe Eſpoſa del Crucificado, el año de 1624. le embiò la vltima enfermedad, que ſufriò con igual conformidad, que conſuelo. Auiendola probado algunos dias con muchos paraſiſmos, y congoxas, al vltimo quedò tá ſoſſegada, y alegre, que lo tuvieron todas por pronoſtico cierto de que la llamaua el Señor, pues en medio deſta paz le entregò el alma.

Catalina de S. Angelo.

8 La ſegunda Hermana fue *Maria del Eſpiritu Santo*, natural de Calahorra, hija legitima de Iuan Ramirez de Naxera. Dotòla el Señor de gran capacidad, y de vn coraçon tan ſuperior à los trabajos, que con ſer tantos, y tales los de aquella Caſa en tiempo de ſu turbacion, à ella ſe le hizieron faciliſsimos. Mas como era tan fiel à Dios, y à la Religion, por quien los padecia, no era de admirar, pues dixo San Aguſtin: Para quien de veras ama, no ay trabajo: *Qui amat, non laborat.* Aunque muger, eſtaua muy lexos de los melindres, y delicadeza de mugeres, como queria nueſtra Santa Madre à ſus hijas. De nada ſe quexaua, ni de nadie; à todas acudia, y à todo, y dòde faltaua ella, eran muchas las que faltauan, porque valia, y ſuplia por muchas ſu valor. Fue muy aficionada à la ſanta po-

Maria el Eſpiritu Santo.

pobreça, y aunque tenia ſingular gracia en quanto tomava entre manos, ſolo en el cuidar de ſi fue deſgraciada: cauſava eſto el amor, no el ingenio; porque contento aquel con lo mas deſechado, y pobre, aplicava todo el cuidado à ſu alma para hoſpedar en ella al Señor con decentes atavios. Para hazerlo de ſu mano le embiò ſu Mageſtad vna enfermedad de hydropeſia, que la tuvo en la cama muchos meſes, en ella perfeccionò las virtudes de mortificacion, y paciencia, en que ſiempre ſe avia exercitado, y ſirviendo las anſias de ver à Dios de ſoplo eficaz, rica de años, y meritos, al principio del de 1653. bolò à ſu eſfera. Reparò la Sacriſtana, y deſpues toda la Comunidad, que no ſe diſminuyò en toda la novena la cera que ſirviò para ſu entierro, y quedaron las velas tan enteras deſpues, como ſe avian pueſto el primer dia. Acudiò infinito Pueblo, y ſin ſer llamados, muchos Sacerdotes à dezir Miſſa, premiando el Señor à eſta gran ſierva ſuya lo mucho que en ſu ſervicio, y en defenſa de ſu Religion avia padecido.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Franciſca de San Angelo.

9 A trece del miſmo mes, y año la ſiguiò la Hermana *Franciſca de San Angelo*, nacida en Corella de Franciſco del Bayo, y de Maria Birto. Deſde que viſtiò el Abito ſe ajuſtò tanto à ſus obligaciones, que jamàs ſe divirtiò à ocupacion que la pudieſſe entibiar en ſus progreſſos. Previno por llave à ſus labios el ſilencio, y eſte fue el angel cuſtodio que le conſervò el coraçon, ſin derramarlo en palabras. Quando inſtava la obediencia, ò la neceſsidad, hablava poco, y eſſo con cordura, y advertencia. Entregòſe à la penitencia con alentada reſolucion, ſin que las razones, y congruencias que alega el amor propio, en ella prevalecieſſen, por ſaber que Monja que ſe arma, y previene contra todos los achaques, à pocos años vive relaxada. En todo lo que era mal tratamiento de ſu cuerpo ſe eſmerò, ſiendo ſu plato las ſobras que en el Refectorio recogia. Como ordinariamente entrava à ſegunda meſa, podia executar ſin nota eſtas, y otras obras de mortificacion, y ſiendo aſsi que à vn poco de pan, y fruta ſe reducia ſu plato, era tan humilde, que ſe perſuadiò, que ni aun eſto merecia. Con eſta conſideracion nunca pidiò coſa, ni aun de las muy preciſas, haſta que viſta ſu neceſsidad las Preladas le ordenavà tomaſſe ſiquiera lo neceſſario. La preſencia de Dios era en ella tan continua, que aun en las miſmas ocupaciones exteriores, en que otras la ſuelen perder, eſta Hermana ſalia ganancioſa. En la cocina, y en los demàs exercicios andava en coloquios con ſu Mageſtad, y tan ſegura en ſu amparo, que tal vez, y muchas vezes, con ſencillez le dezia: *Señor, yo no puedo, tome, y ayudeme à llevar eſta caldera.* Y ſi dixo Dios por ſu Profeta, que ſu Pueblo le avia de ſervir con ſolo vn ombro, porque el otro pondria ſu Mageſtad para aligerar el peſo, en eſta Hermana lo vemos executado, y pues aſiendo ella de vn aſa, inviſiblemente tomava el Señor la otra, por llevar el peſo los dos. En la ſujecion à las Preladas tambiẽ fue muy puntual, cautivava ſu razon con la obediencia, y al punto la cumplia, y executava, ſin replicas, ſin interpretaciones, ni diſcurſos, ſabiendo que la Religioſa que diſcurre en lo que le mandan, ya comiença à ſer deſobediente. Fue muy devota de San Lorenço, y en ſu dia hazia vn combite à las Monjas, à quien llamava los teſoros del Santo, por cuya devocion mereciò que el glorioſo Martir ſe le apareciеſſe, y la alentaſſe para ſufrir los trabajos que el Señor le prevenia. Preſto los experimentò en dos años y medio que eſtuvo tullida en

Sophon. 3. n. 9.

vna

vna cama, sin que por si pudiera bolverse de vn lado à otro. Aqui se aquilatò el oro de su paciencia, y exercitòla con tal valor, que en tan continuo padecer jamàs pidiò cosa que pudiera serle de alivio. Acudia à Dios, y prevenida de los Sacramentos, le hizo merced de llevarla para si de vna apoplegia, medio que tomò su Magestad para librarla de los temores de la muerte, que le atormentavan mucho, y en su proceder mostrò, que para los Iustos muertes ay apresuradas, pero nunca repentinas. Tales hijas ha dado este Convento, y de sus exemplos, è intercesion podemos esperar que no serán menos fieles à Dios, y à la Religion sus sucessoras.

CAP. V.

Vida de la Venerable Maria de San Geronimo, prima de nuestra Santa Madre, hasta que fue à Madrid por Priora.

Fue esta V. Madre muy querida, y semejante à Santa Teresa.

1 SI La semejança que la naturaleza suele poner en dos personas la aumenta la sangre, la refina el trato, y la perfecciona la gracia, y con estos tres nudos haze cordel, y laço indisoluble, muy semejante fue la Venerable Maria de San Geronimo à nuestra Madre Santa Teresa, de quien por la sangre fue parienta, en el amor hija, y en los dones que en ellas puso la gracia, tan semejante, que podemos dezir con Oracio, que de su pureza, y santidad fue elegantissima copia: ò con Marcial, irrefragable prueba de las prendas de su santissima Madre. Tanto se aventajò en serlo à las demàs hijas, y discipulas, que les puso en duda el ser primeras, como nos dirà la siguiente relacion, que le toca à este año de mil seiscientos y vno, à que ha llegado la Historia.

Orat. 4. carmin. od. 5. Marc.

2 Naciò en Avila cerca del año de mil quinientos y quarenta y cinco de Alonso Alvarez Davila, deudo de nuestra Santa Madre, à quien en aquella Ciudad diò su virtud nombre de Santo: y de Doña Mencia de Salaçar. Murieron sus padres antes de ponerla en estado, y quedando vnica en su Casa, y con las prendas de hermosura, y discrecion, que los Cavalleros moços mas aprecian, se retirò con vn pariente casado à la compañia de su muger, personas de loable vida, para que la suya lo fuesse, pues quien busca personas que tratan virtud, ya tiene la mitad de virtuosa. Inclinaronla à casamientos no desiguales, y ella tambien al principio se inclinò, porque el desengaño no entra de vn golpe en las hermosas; pero arrojandole Dios al coraçon la saeta de su amor, de tal manera lo traspassò, que aunque bregò algun tiempo por sacudir el harpon, no conociendo la importancia de la herida, finalmente quedò por esclava del Señor, y por serlo, con libertad mas señora. Reconociendo que ya no era suya, para entregarse del todo à quien la queria para si, no se contentò con seguir qualquier estado de Religion, sino que aspirando al mas arduo, à exemplo de su santa prima, apeteciò el que se professava en el Convento de San Ioseph, que en Avila se avia fundado. No fue menester mucho para recabarlo con la Santa, porque demàs del parentesco de la sangre, su aventajado caudal, sus prendas de superior estimacion presto negociaron por si quanto quisieron, y fue la primera que despues de la tormenta de las quatro recibiò el Abito en aquel Monasterio primitivo.

Su patria, padres, nacimiento, y vocacion à ser Monja.

3 Vistiòselo à treinta de Septiembre de 1563. dia de el Maximo Doc-

Recibe el Abito en Avila, assistida de su prima Santa Teresa.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Doctor de la Iglesia San Geronimo, de quien tomò el sobrenombre, vn año despues de averlo fundado la Santa. Al recibirlo, como era tan emparentada con lo noble de la Ciudad, y en ella tan conocida, y estimada, concurriò la nobleza, y gran multitud del Pueblo, admirado de que aquella noble doncella assi despreciasse los grandes dotes de hermosura, bizarria, y discrecion por que tantos anhelavan. Iba D. Maria ricamente vestida de sus mejores galas, no ya como adorno, sino como despojo de si misma, gustosamente vencida en la batalla que en el campo de su albedrio venciò la gracia de el Señor, y consiguiò de sus prendas. Desnudòla nuestra Santa Madre, y por sus manos le vistiò el pobre sayal: con èl començò vn curso de Religion fervoroso, igual, y continuo, y por esto tenido de los demàs por admirable, porque à la verdad no ay aspereza, ni rigor, si es de pocos dias, que iguale al mediano, si es de muchos, por la suma dificultad que en obrar, y perseverar siempre de vn modo, siente la naturaleza, por ser efectos de nuestro natural los defectos.

Testimonios graves en comprobacion de su virtud, y perfeccion.

4 La Venerable Madre Ana de San Bartolomè, compañera de nuestra Santa Madre, tratando de la vocacion de esta Religiosa, escrive en su deposicion lo siguiente: (y sea vna de sus alabanças mayores el aver tenido tan venerable Coronista) *Cayò esta gracia en tan buen sugeto, que nunca se ha disminuido, ni deslustrado de lo que Dios le diò en este primer llamamiento, antes ha ido siempre en abundancia, y ha mostrado Dios bien à las claras, que es su amiga, y de las almas, en quien el se deleyta, y que le dà ciento por vno, pues entrando en la Religion en tiempo de tantas rebueltas, y novedad por la contradicion que la Ciudad hazia, no se conociò en ella alguna, ni en semblante, ni en palabras. Desde la hora que entrò fue espejo de perfeccion, muy observante en la guarda de su Regla, que no parecia tenia otro sentir, sino el que la obediencia le dava.* Hasta aqui esta milagrosa virgen. Otras ponderan su pobreça de espiritu, su gran penitencia, su continua oracion, el silencio inviolable, y vna manera de proceder, sin que xa, ajustado en todo à sus propias leyes, y obligaciones. Era en el hablar tan circunspecta, que no se le notava ni vna palabra menos advertida. Mostrava en sus acciones tal assiento, que en la flor de sus años podia dar lecciones à las canas. Por estas prèdas solia dezir la santa fundadora, *Que Maria de S. Geronimo era como vna alcancia, donde cada dia se iba echando tesoro de virtudes, y obras buenas.* Assi la estimò tanto, y tenia justa razon para estimarla, viendo el teson continuo con que caminava à la perfeccion, à cuya cumbre llegò sin duda muy presto, porque quien corre al principio con impetu, y despues se pàra à descansar, mas tarde llega que quien lleva buen passo, y continuado en su camino.

Profesiones, y penitencia en oficios con repugnancia de algunas.

5 Professò à los veinte y cinco de Abril de 1565. y ayudò à la Casa tambien en lo temporal con vna buena limosna, que trax o à ella por dote. Apenas avia professado quando pareciendole à la Santa que descubria superior capacidad para el govierno, la fuè introduciendo, y como ensayando en los oficios: encargòle la criança de las Novicias, y algunas cosas pertenecientes à otros ministerios, por falta, ò indisposicion de las propietarias. Haziendola à pocos dias Supriora, la embidia la començò à emular, porque no ay temiendo que pueda tapar le la boca. Presto se echò de ver esto, porque saliendo la Santa à la fundaciò de Medina, la dexò en su lugar por Vicaria, ò Presidente, con que la llama que le vantò la emulacion, la amparò el

zelo. Avia en San Ioseph algunas Monjas, que avian venido del Convento de la Encarnacion, ya muy antiguas en la compañia de la Santa Madre, y con titulo de que hazian el papel de las Descalças, que entraron antes que Maria de San Geronimo, y eran de mucha virtud, y buena capacidad, dezian, que en esta eleccion no avia obrado la prudencia de la Santa, sino el parentesco: no la justicia, sino la nobleza, y otros respetos mundanos, que para todo halla la ambicion titulos, ya que no puede razones. Creciò tanto la murmuracion, que el señor Obispo Don Alvaro de Mendoça, Prelado entonces del Convento, tambien estrañò la accion, y dezia era cosa recia que vna recien professa se antepusiesse à otras mas antiguas, assi en la profession, como en los años.

La repugnancia con que admite la Prelacia.

6 Oigamos lo que acerca de esto dize la Madre Ana de San Bartolomè su compañera, y testigo de todas maneras Venerable: *Fue esta obediencia para ella de las mas terribles que tuvo en su vida: lo vno, porque estava bien fuera de su pensamiento, y muy lexos de tal cosa. Lo otro, por ver la grande ocasion de trabajo en que la dexava metida, y tuvolos grandes, mas aparejavala el Señor con aquellos para otros muchos q̃ despues avia de padecer, y si no fuera mas que las hijas de la Casa, no tuviera trabajo; mas las antiguas que estavan del Convento de la Encarnacion, es claro avian de sentir que vna recien professa las rigiesse. Començò luego el Señor à exercitarla, porque en lo que eciò la vna de pena, y si su Magestad no la guardara, hizierabarto estrago primero que se entendiera su mal; porque dava tras la que avia quedado por mayor, y como la casita era pequeña, y estavan tan juntas, avia mas aparejo: y el quererla hazer mal, era despues que las veìa acostadas.* Todas estas son palabras de la Venerable Ana, que muestran bien, que la ambicion es vino, que se sube à la cabeça, y rabia, que acomete al coraçon, y le haze salir de si como furioso.

Descubre presto el acierto de su eleccion, y alabanla las q̃ antes la contradecian.

7 Presto se desengañaron todos, y con doblada admiracion alabaron el acuerdo, y acierto de la Santa, porque Maria de San Geronimo diò tales muestras de su gran caudal, prudencia, y valor, que pasmadas las Religiosas, y mirandose vnas à otras, trocaron la repugnancia en cariño, y la competencia en sujecion, alabando à Dios, à la Santa Madre, y en los dos à su Vicaria. Lo mismo sucediò al Obispo, el qual tratandola, y sabiendo la buena disposicion con que governava el Convento, quedò tan pagado de su proceder, y caudal, como satisfecho de la buena eleccion que en ella hizo la Santa. Con esto le cobrò tanto afecto, que en ausencia de nuestra Santa Madre no quisiera que lo governasse otra que Maria de San Geronimo. En todas las virtudes de prudencia, zelo, entereza, y vigilancia, prevencion, y las demàs que requiere el buen govierno, no pareciò nueva, sino antigua, porque quando la prudencia la da el Señor, no ha menester la sucesion, ni la experiencia del tiempo. En la caridad, vnica reyna de los goviernos Monasticos, diò muestras excelentissimas, con ella ganò à todas el coraçon, é hizo vna sola persona, vn solo parecer, y vna voluntad de muchas, especialmente se dedicò à ganar à la que perdiò el juizio, no llegando à los medios de el rigor hasta aver agotado los remedios del agrado. De todas sus necessidades cuidava por su persona, echava en gracia muchas acciones desconcertadissimas. Con esta dissimulacion se portò hasta que bolviendo nuestra Santa Madre, y considerando lo que passava, diò orden para que la enferma bolviesse à su Convento de

la

la Encarnacion, con que el de S. Ioseph quedò en toda conformidad, y sossiego.

Eligenla muchas vezes en Avila, y exemplo que dà de subdita.

8 Esto fue parte para que aviendose de hazer eleccion de Priora en aquella Casa, por las muchas, y largas ausencias de nuestra Santa Madre, ocasionadas de las nuevas fundaciones, todas le diessen el voto, y fue la primera Priora de aquel Convento, despues de Santa Teresa. Durò en este oficio diez años, y entrando las Monjas à eleccion, el de 1577. presentes el Padre Fray Pedro Fernandez, Comissario Apostolico, y nuestra Santa Madre, bolvieron à salir por ella todos los votos; pero sus lagrimas, sus suspiros, sus ruegos no fingidos por verse subdita, fueron tales, que obligaron à dexarla descansar del Priorato, pero no de Tornera, y Maestra de Novicias, assi porque no pareciesse obstinacion su desengaño, como porque no huìa el trabajo, sino el aver de mandar à sus Hermanas, que tenia por mejores. Saliò electa por Priora otra, que aunque era buena Religiosa, juzgò lo seria mejor si entrando à governar descubria nuevas sendas (baxio de novatos, que ordinariamente juzgan alcançan mas que sus antecessores alcançaron) para encaminar el govierno. Avisaron à la Santa, que estava en Valladolid, de donde escriviò à Maria de San Geronimo, riñendola mucho el que no la avisasse lo que en aquel Convento passava, con la novedad del govierno. A que respondiò estas palabras, dignas de su gran prudencia: *Que las Monjas que no eran Preladas avian de ser como muertas, que à esso avian venido à la Religion.* O què pocas ay que con el oficio dexan la estimacion, y la superioridad con el puesto! Tanto quieren algunas governar siendo subditas, como quando eran Prioras, y si las sucessoras no las llaman, si no las consultan, y en todo no siguen su parecer, piensan, y aun lo dizen, que va la observancia perdida. Olvidòse que avia sido Priora esta Venerable Madre, para proceder como subdita, y dexando el lugar, tambien se alexò de sus cuidados.

Siente el ser Priora, y haze sus vezes santa Teresa.

9 Muerta la Santa, que actualmente era Priora de aquel Convento, la eligieron otra vez las Religiosas, juzgando que sola ella podia suplir la falta de tan gran Madre. Quàto sintiesse esta eleccion, y quanto la confortasse la Santa desde el Cielo, lo escrive la Venerable Madre Ana de San Bartolomè de esta manera: *Sintiòlo como siempre, y hazìale mucha repugnancia, y sè yo de buena parte, que la Santa Madre la consolò, y la dixo*: Que no tuviesse pena, que ella le ayudaria. *Y hasse visto muy claro, y muchas vezes estar en su lugar haziendo el oficio, y parecia en lo de afuera ser la Madre Priora, y era la Santa Madre. Con esta compañia, y ayuda se le ha hecho el trabajo muy facil, y le hà ayudado tambien à la salùd, que despues acà ha tenido mas que solia, con averse ofrecido ocasiones, y dificultades en que mirando à lo natural la podia perder, mas se ha cumplido bien en ella lo que dize el Señor*: Dezidle al Iusto, que bien. *Y què bien, y què como amiga la ha tratado! Que assì la llama su Magestad, apareciendosele à vna persona, le dixo: Esta es mi amiga, y en lo que mas conoceràs ser assi es en que serà perseguida de sus amigas, y de los que mas la deven querer.* En cuyas palabras, llenas de elogios de esta esclarecida Madre se deven advertir dos, vno que cede en loor suyo, y el otro en doctrina nuestra; porque dezir que en ausencia de la Priora venia à suplir nuestra Madre Santa Teresa desde el Cielo, es declarar assi el mucho amor que le tenia, como sus merecimientos superiores, pues era menester vna Santa Te-

Teresa para llenar el vacio que por sus ocupaciones dexava Maria de San Geronimo, que es lo mas de lo que se puede dezir en su alabança. Lo segundo que mira à nuestra enseñança es, que los trabajos, y ocupaciones tomados por obediencia no quitan la vida, ni estragan la salud, como suele alegar la carne mal enseñada, pues esta Venerable Madre en las mismas ocupaciones se hallava con mas vigor, y en los oficios que la avian de acabar, mas robusta.

Muestran gran obediencia à la Orden quándo otras la huian.

10 Lo vltimo que dixo el Señor à la bendita Ana presto se verificò en la gran turbacion que en algunas Casas de la Orden, y especialmente en Madrid, causò (sin pretenderla) aquella gran sierva de Dios Ana de Iesus, que avia sido su Novicia, pretendiendo que las Monjas fuessen governadas à parte por Vicario General, y procurando Breve, como ya en el Tomo segundo queda dicho. Llegò esta tempestad al Convento de Avila, y la Priora lo governò con tal prudencia, y sagacidad, que conservò en paz a las Monjas, cerrando tornos, y locutorios, y procurando no se oyesse dentro ni el ruido de las olas, porque no las perturbasse; pero oigamos lo referir à la Venerable Ana de San Bartolomé, que fue testigo de vista: *Esta santa Prelada escusò todo quanto pudo que las Monjas no supiessen estas persecuciones, sino solo el trabajo en que estavan los Prelados, para que orassen à Dios lo pacificasse. Pues ya que con razones no la podian conventer los que venian à la red con este intento, vsaron de otro medio, que fue escrivir muchas cartas sin firma, con grandes autoridades de la Escritura, y otras comparaciones à su proposito, para persuadir à nuestra Madre que no iban bien, y que si la Santa fuera viva, biziera lo que ellos le dezian. Nuestra Madre respondiò à esto à vna persona, que lo que ella avia aprendido de la Santa Madre era obedecer à los Prelados, y que esto pensava guardar puntualmente. Que si los Prelados errassen, ella no errarìa en hazerlo. Escriviole otra persona (de la qual jamàs se avia sabido tuviesse cosas semejantes) que le auia aparecido la Santa Madre, y dichole que escrivièsse à la Priora de aquella Casa, que diesse parte de lo que le escrivian, à las Monjas, que si ellas lo supieran, verian lo que les estava mejor, que era no saber nada, sino estarse en sus celdas, y conservar su sinceridad, y obediencia. En fin saliò bien de este negocio, sin hazer mal à nadie, ni descubrirlos, y obedeciendo à sus Prelados, y ellos mismos confessavan que era la que mas descanso les avia dado.* Todas estas son palabras de la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, y en ellas se descubre como el origen de estas platicas no saliò de nuestras Religiosas, sino de algunos estraños, que deseosos de tener mano, y entrada en sus Conventos, torcian la Teologia, è inventavan apariciones de su Santa Madre, para hazer mas apetecida su pretension, principalmente de aquellas Religiosas en particular, que tenian por glorioso blason ser hijas suyas; mas el tiempo les mostrò, que la verdad no puede ser contraria de si misma, y la Santa declarando su voluntad à Religiosas de mas aprobada opinion, les diò à todas à entender, que el mayor aprovechamiento de las hijas de su Religion està seguro en su sencilla obediencia.

Honrala el Señor, y regalala

11 Agradado el Señor de la que esta discreta Priora tenia à sus superiores, quiso mostrar lo mucho que en ella se agradava. Haziendo vn dia Capitulo para aprobar dos Novicias, viò la Venerable Ana de San Bartolomè, que al vn lado de la Priora estava Christo Señor nuestro, y al otro nuestra Madre Santa Te-

res

resa, agradados de la prudencia, y perfeccion con que atendia à su oficio; pero con tales lados no podian dexar de ser sus aciertos infalibles. La misma Venerable Ana refiere algunas providencias que obrò el Señor en orden à su regalo. Estando en vna ocasion muy enferma, y mas desconsoladas sus hijas, por no tener con que acudir, ya que no à su regalo, à su necesidad (que entonces à las Prioras eran à quienes primero les faltavan los regalos) estando con este desconsuelo llamaron à deshora à la puerta, y diziendo que abriessen, descargaron vna carga de aves, y regalos, que embiava vna persona muy espiritual, que vivia de alli muchas leguas, à quien moviò el Señor à que hiziesse aquella limosna à este Convento. Otras refiere el Tomo 1. que se experimentaron en el tiempo que lo governò.

CAP. VI.

Hazen la Priora de el Convento de Madrid: funda el de Ocaña, y muere en Avila con opinion de santidad.

Và por Priora à Madrid, sacrificada à Dios, y à la Obediencia.

1 LA fidelidad, y amor grande à su Religion, y la obediencia puntual que los Superiores avian experimentado en esta observantissima Priora, les moviò à que aviendo de componer las cosas del Convento de Madrid, echassen mano de ella para que lo governasse, y sossegasse la turbacion passada, lance forçoso para el bien de aquella Comunidad, pero amarguissimo para ella, por averse de oponer (si fuera necessario) no solo à los dictamenes de la Madre Ana de Iesus, à quien amava como hija, y estimava como à santa, sino tambien à sus subditas, que se hallavan no menos mortificadas con la revocacion del Breve, que confusas por averlo procurado, por lo qual, y por la opinion de riguroſa que tenia en aquel Convento no era bien recibida su eleccion, dificultades no pequeñas para quien sabia quan importante es el buen recibo de el Superior, para que su govierno sea facil, y apetecible, pues lo que se recibe con temor siempre se posſee con susto. Sacrificòse à la Obediencia, sacrificòse à la Santa, sacrificòse à Dios, y tomò el Caliz, llevando por compañera para su consuelo, y consejo à la Venerable Ana de San Bartolomè; recibieronla las Monjas de Madrid con algun agrado, aunque no tanto, que en los semblantes no hablasse alterado el coraçon, y mas en personas nobles, y virtuosas, que por no saber fingir siempre se divisa en el rostro. Pidiò favor à la Santa, y entregòle aquel Convento, para que desde el Cielo le ayudasse à governar, acordandose de lo que ella avia hecho en el de la Encarnacion, quando con tanto disgusto la recibieron. No fue vana esta esperança, pues tomò tan à su cargo ayudarla, y assistirla nuestra Santa Madre, como consta destas palabras de la Venerable Madre Ana.

Pide favor à la Santa, y preside en su lugar, y gloriosa.

2 *Los tres meses primeros* (dize) *hizo el Señor à la Priora tanta gracia, que la Santa se puso en su lugar, y governava por ella, que yo la veìa tan claramente como quãdo estava viva, y me causava tanto respeto, que no la podia mirar, y siempre que iba con recaudos à la Priora, no la veìa, sino à la Santa. Esto no se entendia con las demàs, y dezian: Què Priora es esta, que nos imaginavamos que era recia, y parece mas Angel, que humana criatura? Como hemos tenido tanta contradicion en traerla? Estavan todas tan admiradas, que no*

sabian què dezir, y estava la Casa, y ellas como vn Cielo. Si de aquel Convento, antes turbado, hizo vn Cielo sereno: si de los animos contrarios hizo sus Predicadores: y si en su proceder descubriò talento mas de Angel, que de humana criatura, què mas se puede dezir en su abono? Con verdad dixo San Pedro Crysologo, que quando està el mar en leche no se descubre la destreza, ni arte del Piloto, sino en la tormenta, que por todas partes fatigando el vaso lo quiere sumergir en sus ondas: y assi lo mostrò en esta ocasion Maria de San Geronimo; pues la prudencia, la religion, y el coro de las virtudes que mostrò en Avila, aqui lucieron mas, donde recelò mayor tormenta, pues no solo se huvo en ella con reportacion, sino cogiò el Puerto con bonança. Por esto la Venerable Madre Ana de Iesus, quando passò de Madrid à Salamanca, dixo en Avila muchas alabanças de Maria de San Geronimo, y entre otras, que con su prudencia, maña, y santidad avia hecho en Madrid lo que otra no pudiera; mas què no podria quien tenia por Assistente, y Assessor à su Santissima Madre?

Ser. 20.

Ponderase el favor que recibiò de Santa Teresa.

3 Pero oigamos al Padre Maestro Fray Chrysostomo Enriquez, què en la vida de la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, tratando de esta vision, sobrepone estas palabras: *De esta vision se colige, que el espiritu de esta santa Priora no era otro que el de la virgen Teresa, no otro el estilo que guardava, ni menos que muy conforme à sus intentos, lo que para la paz, y govierno de aquella Comunidad establecia. Que esso, y no otra cosa significa ver la Venerable Ana, no à la Priora quando llegava à hablarla, sino en ella à la Santa Madre Teresa, para que la similitud del cuerpo denotasse la total semejança de las acciones, è intenciones de el espiritu de entrambas.* No menos satisfizo à las obligaciones de afuera, que à las interiores del Convento, en la comunicacion que se ofrecia, con las personas que venian à tratarla, las quales viendo que no hazian falta Ana de Iesus, y Maria de el Nacimiento, que le precedieron en el oficio, no menos la veneravan: y cumpliòse aqui lo que dezia nuestra Santa Madre: *Que si hazia fundacion en Madrid, à ninguna llevaria por Priora, sino à Maria de San Geronimo,* que tanta estimacion le merecieron su mucha religion, y prudencia. Poco antes que se cumpliessen los tres años de el Priorato, le apareciò la Santa, y le mandò se bolviesse à su Convento de San Ioseph, porque la necesitavan aquellas Religiosas. Para facilitarlo con los Prelados, la eligieron Priora, y assi fue à su oficio, llevando consigo à la Venerable Ana de San Bartolomè, y à la Venerable Ana de Iesus, que passava à Salamanca.

Lib. 3. cap. 12.

Viene por fundadora à Ocaña, y acompañala nuestra Santa Madre.

4 No pudo gozar la quietud de aquella Casa mucho tiempo, porque Doña Maria Baçan, señora de gran calidad, y que en Madrid la avia tratado mucho, quiso hazer vn Convento de Monjas en la Villa de Ocaña, y aviendo concedido los Prelados la licencia, sacò por condicion, que avia de venir por Priora Maria de San Geronimo. Saliò de Avila con su compañera la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, año de mil quinientos y noventa y cinco, y passando por Madrid, fueron con la fundadora à Ocaña, donde se hizo la fundacion con el cumplimiento, y lleno que en aquel año se dixo. En el camino les favoreciò nuestra Santa Madre con patentes maravillas, porque en el coche donde iban la Madre Priora, su compañera, y D. Maria, se sintiò vn

vn olor tan celeſtial, que ſu fragrancia ſe eſparcia, y ſalia a fuera, tanto, que el Padre Provincial Fray Felipe de Ieſus, que las acompañava, ſe apeò de la cavalgadura, y abriendo las cortinas, preguntò, qué olor era aquel tan maravilloſo? Todas ſe encogian, porque no percibian el olor, ſi no era la Priora, y ſu compañera, que ſabian que ſu Santa Madre las iba acompañando, y aquella fragrancia era ſuya. Sintieronla deſpues las demàs Religioſas, yendo de vna en otra la Santa, como dixo à la Venerable Ana de San Bartolomè, agradada ſin duda de los buenos, y ſuaves olores que en aquella fundacion avian de dar ſus hijas.

Buelve à Avila, donde no avian querido elegir otra Priora.

5 Paſſados tres años en Ocaña, en que inſtruyò aquel Convento en toda obſervancia, y perfeccion, y dexò en èl Angeles por Religioſas, el de mil y quinientos y noventa y ocho ſe bolviò con ſu compañera a Avila, donde las Monjas no avian querido elegir otra Priora, y todas las vezes que entravan en eleccion, ſalia con todos los votos, que es el vltimo indicio que ſe puede ponderar del amor que la tenian, como reprehenſion de quien afirmò que no es Prelado cabal quien es amado de todos (porque no todos en vna Comunidad ſon de vn miſmo fervor, ni ſentimiento) pues eſta Venerable Madre de todas era querida, y era ſanta; por eſto fue forçoſo ſubſtituir en ſu auſencia à Maria de Chriſto por Vicaria, y que cumpliendo la ſierva de Dios con el Priorato de Ocaña, ſe bolvieſſe al de ſu Caſa, como inmediatamente lo hizo. Fue recibida con el gozo que ſe puede colegir de tales demoſtraciones, y el colmo de ſus virtudes, en que ſiempre reſplandeciò, aqui recibiò otro colmo, con que no ſolo mandava en el Convento, ſino en los coraçones de ſus hijas.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Oracion altiſſima que tuvo, y ſus alcances en ella.

6 La alteza de oracion à que llegò, encertò tanto en ſu ſilencio, q̃ fue deſgracia no mandarle los Prelados eſcrivieſſe lo q̃ en ella le paſſava, y ventura el hallar eſcrito de ſu mano vn papel, donde ſe lee eſte breve apuntamiento, por el qual ſe puede congeturar, que ſus recibos fueron muy ſuperiores: *Quien dirà* (eſcrive) *lo que no tiene nombre? Porque no es guſto, ni ternura, ni viſion, ni revelacion, ni ay entendimiento, ni parece voluntad al principio. Parece que es quedarſe vn alma en vna admiracion grande, ſin ſaber dezir de què, ſino que ſe eſpanta de ver vn ſecreto tan ſecreto, y vna maravilla, que ſolo el que la haze la puede entender, y quien la ſiente no puede alcançar què es. Al principio de eſto ſolo ſe ſiente vn no querer ver, ni tratar con criaturas de eſta vida, ni ver, ni ſaber coſa de ella. El efecto que ſenti deſpues que eſto ſe quitò, fue, que como le quedò al alma conocimiento de que avia ſido vna merced muy grande que Dios le avia hecho, tanto quanto mas ſentia era levantada, ſe quiſiera mas humillar, y meterſe en el mayor abiſmo de la tierra: y eſte conocimiento ſenti venirme de el miſmo Dios, Domingo deſpues de la Aſcenſion.* De eſtas vltimas palabras ſe puede colegir aver eſcrito eſte papel por orden de algun Confeſſor, que quiſo examinar los fondos de favor tan elevado, y ellos verdaderamente ſon tales, que parecen de aquel Cherubin Seraphico Santa Teteſa nueſtra Madre, Maeſtra eſpiritual de eſta alma. No llega aqui la humana ſabiduria, no piſa eſtos vmbrales la Eſcolaſtica: el amor propio huye de eſte amor divino, y ſe puede dezir, que la Fè dà lugar al dòn de ſabiduria, y entendimiento, para que con mayor luz que à ella le comunican entre en eſte ſecreto tan ſecreto, en eſta ignorancia tan ſabia,

y en este saber que no se puede saber: y si ella algo obra, no lo haze sin la compañia destos secretissimos dones con que el Espiritu Santo govierna las almas que han llegado à lo interior de su retrete.

Dispone la el Señor para su muerte cõ vna penosa enfermedad.

7 Llena, pues, de merecimientos, y virtudes, la dispuso el Señor vltimamente para la corona con vna trabajosa, y larga enfermedad de vn çaratàn, que se le hizo en el pecho, con dolores tan terribles, que se rindiò à la cura, y rigores de vn Cirujano, despues de averlos ahogado en su paciencia, y silencio muchos dias, por no faltar al exemplo comun, y obligaciones del oficio. Bien conociò la sierva de Dios en su indisposicion, y en el rigor de aquellos dolores, que avia de dar la vida à manos del accidente; hizo por esto vna confession general, recibiò los Santos Sacramentos con tierna devocion, y ofreciendose en las manos del Señor, se puso en las del Cirujano, el qual haziendo con piadoso animo, carniceria cruel, diò principio à la muerte, mejor dirémos à la vida de aquella bendita alma. Ofreciò ella al Señor aquel martirio con esforçado coraçon, como si en defensa de su santa Fé lo padeciera, segun su amor lo tenia deseado. Viendo que ya se acercava su partida recibiò la Extremavncion, pidiò perdon à sus hijas, exortòlas à la observancia de el estado, à que ellas no pudiendo responder sino con suspiros, y lagrimas, manifestavan con ellas su dolor, y su horfandad, porque las lagrimas son indices de el amor, y cada vno siente como ama.

Muere en Avila, y ay varias noticias de su gloria.

8 Assistiòle entre las demàs con particular afecto, y cuidado en esta enfermedad su fiel compañera Ana de San Bartolomé, en cuyos braços entregò el alma al Señor, que la criò, Sabado Santo à veinte y nueve de Março de este año de mil seiscientos y vno, y assi luego la quiso el Señor consolar con mostrarle la gloria que la Venerable difunta ya possèia en el Cielo. Antes de sacar el cuerpo difunto de la celda, y estando ya en el Coro la Venerable Ana, viò sobre el cuerpo, y en toda la celda vna maravillosa, y grande luz, que toda la hazia vn Cielo, y sus rayos servian de faroles, que alumbravan aquel virginal cadaver. En la noche siguiente, recogiendose à descansar en su celda, y aviendose trasquesto algun tanto, la viò junto à si, y sintiò vna manera de claridad, y regalo tan suave, que à modo de licor vngia, y confortava alma, y cuerpo, dexandola de el todo aliviada de el trabajo corporal que avia tenido en servirla aquellos dias. Otras vezes se le apareciò gloriosa. Y porque el testimonio de la bendita Madre Ana de San Bartolomé es de estima superior, acabarèmos esta relacion con sus palabras: *Estando en Francia vna vez muy desconsolada, y aflizida, se me apareciò entonces la M. Maria de S. Geronimo en compañia de la M. Teresa de Iesus* (fue esta sobrina de la Santa) *y dixome: Come, y esfuerçate. Y parece que me dava cierto bocado, con que mi alma quedò con tanto contento, animo, y aliento, que no lo sabre dezir. A esta misma Madre Maria de San Geronimo, viò en España la Madre Maria Baptista, Priora de Valladolid, muy resplandeciente, y llena de perlas, y le dixo, que aquellas perlas significavan la mucha gloria que tenia, por los muchos trabajos que en esta vida padeciò.*

****
****

CA-

CAP. VII.

Vida de nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Iesus, hasta que se descalçò.

Razones de escrivirle esta vida.

1 AViendo escrito en los dos Tomos antecedentes las vidas de nuestra Madre Santa Teresa, y Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, que fueron los dos Luminares grandes que puso Dios en el Cielo de el Carmelo primitivo: à este tercero toca la de el Venerable, y bendito Padre Fray Antonio de Iesus, que fue el mayor Astro que en compañia de los dos ayudò en sus principios à ilustrar, y deshazer las nieblas, que ansiosas por amortiguar su resplandor, tiravan à obscurecerlo. Privòle el aliento de nuestro Santo P. Fr. Iuan de la Cruz, de que no fuesse el primero; pero sus fervores en la virtud, los servicios que hizo à la Religion, los exemplos raros que diò à la posteridad no le permiten el renombre de segundo. Demàs de que aviendo sido si no el primer Descalço, el primer Prelado que tuvo la Descalcez, pide, ya que no la primera, muy cumplida el alabança, porque es fea ingratitud no pagar la deuda despues de averla reconocido. Mucho ha trabajado el tiempo por borrarnos sus memorias, mas no ha podido del todo, por estar ya impressas en las fieles de sus hijos, y principalmente en la fama de su virtud, que es eterna, de cuyos originales darémos su vida, porque nos la buelvan sus exemplos.

Su patria, nacimiento, y parentela.

2 Naciò el Venerable Padre Fray Antonio en Requena, Villa antigua, y principal en Castilla la Nueva, el año de mil quinientos y diez, segun la congetura mas probable, y verosimil. Su padre era de la Casa Solariega de los Heredias de Vizcaya, y su madre de los Cavalleros Ferreres de el Reyno de Valencia, deudos de el glorioso San Vicente, de cuyo parentesco tan humildemente se gloriava nuestro Venerable Padre, que estando vn dia para predicar (siendo ya Descalço) en la Catedral de Baeça, y refiriendole que en aquel pulpito avia predicado San Vicente Ferrer, añadiò: *Tambien predicarà oy vn pariente suyo, aunque indigno.* Con este fin mudò la salutacion que traìa estudiada, ë hizo otra del parentesco que tenia con Santo tan ilustre, pero no la dixo, porque estando ya en el pulpito oyò vna voz interior, que le obligó à mudar de intento, no queriendo el Señor que en vn Descalço se lleguen à ver, ò presumir barruntos de vanagloria.

Toma el Abito à los diez años de su edad, y crianle con rigor.

3 Previnole tan temprano la gracia, que dexando el mundo antes de conocer sus peligros, à los diez años de su edad recibiò el Abito de Nuestra Señora del Carmen en el Monasterio que en aquella Villa tienen nuestros Padres Observantes, y es de los mas antiguos que en Castilla, y aun en España, se fundaron; como deseava que toda su vida fuesse agradable al Señor, le consagrò las primicias, sabiendo que la fruta temprana es mas agradable à su gusto; criaronle en el Noviciado, no con blandura, y regalo de niño, como pedia la edad, sino con mortificacion, y exercicios de robusto, à que ya aspiravan sus fervores; cupole en suerte vn Maestro de mucha entereza, y severidad, que le exercitava en pruebas no ordinarias: encargavale muchos oficios encontrados entre si, para probar, no solo la virtud del niño, sino tambien el ingenio, y vna y otro salian acreditados con la experiencia. No le sufria tibieça, ni floxedad en los actos de Religion, ni menos

cuidado, ni aſſeo en los oficios que tenia à ſu cuidado, como para mueſtra de otros nos dirà el caſo ſiguiente: Era fregador el Novicio Fray Antonio, y ſu Maeſtro, que ſervia en Refectorio, tomando vn plato en la mano, ſe le desliçò, y ſe quebrò, dando en tierra; conociò en eſto que eſtava mal fregado, y llamando al Novicio à parte, le aſiò con vna mano el cerquillo, y con la otra vn eſtropajo crudo, y aſpero, y diziendole, que aſsi avia de fregar los platos, le començò à fregar el roſtro tan ſin piedad, que ſe lo dexò arañado, haſta rebentar la ſangre. Con eſta poca blandura le caſtigò el deſcuido, y con la miſma le criava, y mortificava en todos los exercicios de la Religion, teniendo por conveniente que los Novicios ſean exercitados, y probados con ſeveridad, y entereza, para que no entren en la Religion por la puerta del regalo, y la blandura (elada temprana, que quema en flor los fervores, y fuerças del eſpiritu) ſino por la de el rigor, que deſde luego enſaya para lo mas arduo, y dificil.

Su profeſsion, y primeros eſtudios.

4 A todo ſe acomodava bien el niño Fray Antonio, porque de ſu natural era manſo, apacible, y ſufrido: enmendavaſe de lo que el Maeſtro le corregia, y hazialo con tanto cuidado, que à pocos dias no hallavan en él qué advertir de menos aſſiento, y religion, advirtiendole muchas acciones de gran cordura, puntualidad, y obſervancia, ſuperiores à ſu edad, pues ſiendo tan de niño, ni hablava como niño, ni penſava como niño, ni obrava como niño (ſegun el Apoſtol confeſsò de ſi) ſino como varon prudente, y conſumado. Por eſtas prendas à ſu tiempo le dieron guſtoſos la profeſsion, ſiendo General de la Orden el Reverendiſsimo Fray Bernardino Landucio. Eſtudiò en Requena Latinidad, y Retorica, y deſcubriendo cada dia mayores luzes de ingenio, y virtud, con que ganava las atenciones de todos, ya le miravan ſugeto de lucidas eſperanças. Deſcubria vna bondad tan natural, que parecia aver nacido con èl, y tan pura, y ſencilla ſu honeſtidad, que moſtrava conſervar la primera inocencia, ſin que la llegaſſe à manchar, ni ofender el vſo de los ſentidos.

1. ad Cor. 13. n. 11.

Hazenle Maeſtro de Eſtudiantes, y deſpues Prior de muchas Caſas.

5 Conociendo los Prelados ſu capacidad, le embiaron à eſtudiar à Salamanca las Artes, y Teologia, y en poco tiempo ſaliò tan aventajado, que luego le hizieron Maeſtro de Eſtudiantes en el Convento de San Andres, que alli tiene la Religion ya, con la advocacion de nueſtra Madre Santa Tereſa. De veinte y dos años ſe Ordenò de Miſſa, por ſer antes de el Santo Concilio Tridentino, y demàs de la lectura començò à predicar, deſcubriendo muy buen talento, gracia, y eſpiritu para el pulpito, que deſpues aumentò, y continuò en la Deſcalcez, con gran fruto de las almas. Ocupòle la Religion en otros empleos de govierno, juzgando cumpliria bien con la dignidad de Superior quien tan bien ſe avia ajuſtado à las obligaciones de ſubdito. A los veinte y ſeis años de ſu edad començò à ſerlo en el Convento de San Pablo de la Moraleja, ſupliendo el ſeſo por la edad, y huvoſe tan bien en eſta Prelacia, que mereciò ſubir à otras mayores. Paſsò de eſte Priorato al de Requena ſu patria, y de Requena à Toledo el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, como conſta de el libro Conventual de aquella Caſa. Cumplido el trienio, lo eligieron por Secretario, y ſocio de el Provincial, que à la ſaçon era el Maeſtro Fray Angel de Salaçar, para ir al Capitulo General, que ſe avia de celebrar en Roma el año de mil quinientos y ſeſenta y quatro, donde diò ſu voto al Reverendiſsimo Fr. Iuan

Bap-

Baptiſta Rubeo. Fueron en èl tan eſtimadas las prendas, y letras del bendito Padre, que ſiendo eſte Capitulo de los mas graues, y numeroſos, que la Religion auia tenido, y mas lleno de inſignes ſugetos en Pulpito, y Catedra, echaron mano dèl, y le hizieron vno de los cinco Auditores, ò Difinidores generales para las cauſas ciuiles del Capitulo.

Comunica en Auila con N. M. S. Tereſa, y muere con ſu exemplo, y de ſus hijas.

6 En bolviendo de Italia fue electo Prior del Convento de Auila, vno de los mas obſeruantes que tiene la Prouincia de Caſtilla. Aqui conociò à nueſtra Santa Madre, Fundadora ya en aquella Ciudad del Convento de San Ioſeph de Religioſas Deſcalças. No diſguſtaua deſto el ſeñor Obiſpo Don Alvaro de Mendoza, à cuya obediécia eſtaua la Santa, y ſu Monaſterio, por la gran ſatiſfacion que tenia del Padre Fray Antonio, no ſolo por lo que dezia la Ciudad, ſino por lo que el Obiſpo experimentaua en ſi, por auerle reuelado, como à ſu Confeſſor, lo intimo de ſu conciencia. Con eſta comunicacion y trato eſpiritual con aquella alma Serafica, començò la del ſieruo de Dios à encéderſe en vnos nueuos deſeos, y exercicios de oracion, y penitencia; para lo qual ſiruiendole de viua eſpuela los exemplos que tenia delante de aquellas Religioſas de ſu Abito, por el ſexo flacas, por la gracia esforçadiſsimas, diria con San Geronimo: *O que verguença! El ſexo fragil de las mugeres vence al ſiglo, y del robuſto de los varones queda el ſiglo vencedor.*

Epit. ad Ruſticum.

Viene el General à Eſpaña, y hazele Prior de Medina.

7 Vino en eſta ſaçon à Eſpaña el Reuerendiſsimo General Fr. Iuan Baptiſta Rubeo à viſitar la Orden, y llegando à Caſtilla, deſpues de auer viſitado la Andalucia, hizo alto en Auila, aſsi por la preſencia de nueſtra Santa Madre (à quien eſtimò, y amò con eſtremo, como ſe dixo en ſu lugar) como por la mucha religion que hallò en aquel Convento de Religioſas, y eſtimacion antigua del Padre Fray Antonio, que ya era Preſentado. Aqui diſpuſo celebrar el Capitulo Prouincial de Caſtilla, como lo hizo el año 1567. quando en la cuenta que lleuamos, tenia nueſtro buen Padre cincuenta y ſiete de edad. Deſeò mucho, y con veras procurò hazerlo Prouincial; pero el temor que los Frayles auian concebido de ſu entereza, para aquellos tiempos demaſiada, no obſtante que era ſuauiſsimo de condicion, como deſpues experimentaron los Deſcalços, los retraxo à muchos de la eleccion, aunque entre los quatro que tuvieron votos (deſpues del Preſentado Fray Alonſo Gonçalez, que ſaliò cõ el oficio) tuvo mas que juntos los otros tres. En eſte Capitulo le hizieron Prior del Convento de Medina del Campo, que era tambien Caſa de Eſtudios, para que como tan docto, y aficionado à las letras, las alentaſſe en los moços.

General. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.

Trata de hazer Caſa de Reforma, y deſgraciaſe con ſus Frayles.

8 En eſte Capitulo tratò el General de hazer algunas Caſas, en que dentro de la Regla mitigada ſe viuieſſe con alguna reformacion, como ya lo auia tratado en Andalucia. No pudo conſeguirlo, porque los animos no eſtauan ſaçonados, ni guſtoſos con la reforma de las Monjas, temiendo que en los Frayles ſe auia de introducir, à que entonces repugnauan. Como la ſolicitaua el Padre Fray Antonio, preſto començò à caer en ſu deſgracia, porque no podia el arbol ſer agradable, quando tanto les amargauan ſus frutos. O gran conſejo de Dios! El miſmo año que los hombres contradecian la Reforma, mouiò à la varonil Tereſa para que como en las mugeres la auia introducido, tambien lo procuraſſe en los varones. En eſte año alcançò la licencia del General, y viendoſe con ella, diò el primer paſſo à la execucion quando ya ſe hallaua en Medina. Pero oygamos como la Santa lo di-

dize: *Eſtando yo aqui todavia, tenia cuidado de los Monaſterios de Frayles, y como no tenia ninguno, como he dicho, no ſabia què hazer; y aſsi me determinè muy en ſecreto à tratarlo con el Padre Prior de alli, para ver què me aconſejaua, y aſsi lo bizo. El ſe alegrò mucho quando lo ſupo, y me prometiò èl ſeria el primero. Yo lo tuve por coſa de burla, y aſsi ſe lo dixe: porque aunque ſiempre fue muy buen Frayle, y recogido, eſtudioſo, y amigo de la celda, para principio ſemejante no me pareciò ſeria, ni tendria eſpiritu, ni lleuaria adelante el rigor que era menester, por ſer delicado, y no moſtrado à ello. El me aſſeguraua mucho, y certificò auia muchos dias que el Señor le llamaua para vida mas eſtrecha; y tenia ya determinado de irſe à los Cartuxos, y le tenian ya dicho le recèbirian. Con todo eſto, no eſtaua muy ſatisfecha, aunque me alegraua de oèrle, y roguèle que nos detuvieſſemos algun tiempo, y èl ſe exercitaſſe en las coſas que auia de prometer; y aſsi ſe hizo, que ſe paſsò vn año, y en eſte le ſucedieron tantos trabajos, perſecuciones, y teſtimonios, que parece el Señor lo queria probar; y èl lo lleuaua todo tan bien, y ſe iba aprouechando tanto, que yo alabaua à Nueſtro Señor, y me parecia ſu Mageſtad le iba diſponiendo para eſto.*

S. Tereſa, fundaciones cap. 3.

Declaraſe la experiencia q̃ hizo en ſi de la vida riguroſa que auia de profeſſar.

9 Excelentiſsima pintura del Padre Fray Antonio es eſta, que à vn tiempo nos lo repreſenta flaco en el cuerpo, vigoroſo en el animo, èinclinado à abraçar lo arduo de la perfeccion. Pero digamos en particular lo que por mayor la Santa nos ha dicho. Para hazer experiencia de ſi (ſegun ſe lo aconſejò la Santa Fundadora) ſe puſo el ſieruo de Dios vna tunica interior de xerga muy baſta, y traxola mucho tiempo, ſin quitarſela, ni aun el Verano, con intento de habituarſe al mayor rigor que pretendia. Tenia tambien ſus ratos de oracion, donde le hazia el Señor muchas mercedes, para aficionarle à eſte ſanto exercicio, que deſpues auia de profeſſar. La ocaſion de las mortificaciones que eſte año paſsò, la diò el Prudente Don Felipe Segundo cõ ſu ſanto zelo de reformar Religiones. Informauaſe para eſto de las perſonas mas graues que en ellas auia, para introducir por ſu medio la reforma, de que algunas, y entre ellas la del Carmen, eſtauan neceſsitadas. Dieronle auiſo del Padre Preſentado Fray Antonio de Heredia, y eſcriuiòle ſu Mageſtad, y mandò le ayudaſſe de ſu parte para todo lo que fueſſe mas perfeccion, y reformacion de ſu Orden. Eſta carta llegò à Medina quando el buen Padre andaua ſolicitando las coſas de la Reforma con menos guſto de ſus Religioſos: diòſela el Corregidor (à quiẽ venia remitida) con tan poco recato, que lo vinieron à entender los de ſu Caſa.

Lo que dezian del ſus Frayles, y paciencia cõ que lo lleuaua.

10 Como en qualquiera Comunidad Religioſa ſea tan odioſo meter la mano los ſeglares, aunque ſean Reyes, à deſcubrir las llagas que ella oculta, y mas en materias donde eſcuece mas la cura, que la dolencia; fueron grandiſsimos los alborotos que huvo en la Prouincia contra el Venerable Padre. Dezian, que era enemigo comun, que echaua en la calle las faltas de ſu Religion; que no vſaua de medios ſuaues, ni religioſos, ſino riguroſos, valiendoſe de ſeglares. De aqui ſe deslizaron à teſtimonios muy graues contra ſu virtud, porque la emulacion no ſe ſabe defender, ſino ofendiendo. Traslucioſe demàs deſto el intento que auia tenido de paſſarſe à la Cartuxa, y que trataua de nueua reformacion en la Orden por medio de la Santa Madre, à quien entonces por eſto, aunque no la aborrecian, no la amauan. Con eſta perſuaſion començaron à mirarle à las manos, y à perſeguir los mas brioſos, callando los bien afectos, y no oſſando defenderle, porque

ſiempre ſon pocos los que ſiguen la parte del perſeguido. Eſtos ſon los trabajos de que haze mencion la Santa; en ellos hallò tan gran gozo el ſieruo de Dios, que el tener que ofrecerle, le era de particular conſuelo, y ellos vltimamente lo diſpuſieron para buſcar ſu retiro, y quietud de ſu conciencia, en la pobreça, y humildad de la Deſcalcez, a que el Señor le tenia deſtinado.

CAP. VIII.

Deſcalçaſe nueſtro V. P. Fr. Antonio en Duruelo; es primer Prior de aquella Caſa, y eligenlo para el gouierno de otras.

Hablale N. S. Madre, y ofreceſe à ſeguirla.

1 AL Cabo de vn año, en que ya nueſtra Santa Madre tenia licencia del General para fundar Convento de Deſcalços, y preuenido el corto alvergue de Duruelo (de que el Tomo primero diò noticia) bolviò de Auila à Medina, de camino para la fundacion de Monjas en Valladolid, entrado ya el de 1568. Auiendo viſto el ſitio, y diſpueſto la Caſa deſacomodada, y pobre, diò luego cuenta al Padre Fray Antonio, diziendole ſi tendria coraçon para eſtar alli algun tiempo, miẽtras Dios diſponia de mejor ſitio, y viuienda. Reſpondiò con gran feruor, y gozo, *Que ſi, que iria de muy buena gana, y eſtaria en aquella eſtrechura, y aun ſi fueſſe neceſſario, en vna pocilga.* Reſpueſta digna de tan generoſo coraçon, tan deſpegado de ſi, y tan prompto para lleuar la Cruz de Chriſto. Notable fue el conſuelo de la Santa, oyendo tan feruoroſa reſolucion: partiòſe luego à Valladolid à la fundacion de las Monjas, y para la nueua de Frayles, à ſacar la licencia del Padre Prouincial, porque ſaliеſſen de vn camino, como de vn parto, duplicados los hijos deſta virginal Rebeca. Alcançada la licencia, y venido à Medina el Prouincial, renunciò en ſus manos el Padre Fray Antonio el Priorato, y juntamente la Regla mitigada. Deſde alli paſsò à Duruelo, donde hallò à nueſtro ſanto Padre Fray Iuan de la Cruz, que à fuerça de ſus feruores, y no pudiendo ſufrir tanta detencion, ya ſe auia deſcalçado.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Feruores con que abraçò la Reforma, y forma que diò à Duruelo, y à Paſtrana.

2 Quando el Venerable Fray Antonio de Ieſus (eſte fue ſu nueuo renombre) ſe hallò en aquella corta eſtancia, y no ſin luz profetica reconociò que auia de ſer piedra que creciеſſe en monte; yerva, en arbol; luz, en Sol; y fuente, en rio tan abundante, que repartido en las quatro partes del mundo, à todas comunicaſſe la riqueza de ſus frutos, de ſus luzes, de ſus aguas; ſe le deſatò en gozo el alma, en ternura el coraçon, los ojos en lagrimas, y beſando la tierra vna y muchas vezes, ſaludò aquella ſoledad, adorò ſu pobreça, y tomandola por armas de ſu nueua profeſsion, començò à jugarlas contra el infierno, dando liciones de deſtreza à las generaciones futuras. La vida que alli ſentaron aquellas ideas de perfeccion deſcalça, las vigilias largas, los ayunos aſperos, la ſuma deſcomodidad, que en Abito, comida, y habitacion paſſaua en compañia de nueſtro ſanto Padre Fray Iuan, el Venerable Fray Antonio, no tuvieron que embidiar à las que en Tabena obſeruaron los hijos del primero. Celebròlas nueſtra Santa Madre, y la Hiſtoria en el Tomo primero, adonde las puede ver quien al calor de tãto fuego quiſiere deſechar ſus tibiezas. Fundòſe poco deſpues el Convento de San Pedro de Paſtrana, y no quiſo la Santa ſe puſiera el Santiſsimo Sacramento, haſta que viniеſſe el Venerable Padre, para que aquella Caſa le reconocieſſe por Fun-

Tom. 1. lib. 2. cap. 39.

da-

dador de la mucha obſeruancia que profeſſa.

Traslada el primer Conuento à Mãcera, y dà agua milagroſamente.

3 Buelto à Duruelo, ſe tratò de la translacion de aquel original Conuento à la Villa de Mancera, por las razones que en ſu lugar ſe apuntaron. Paſsò à aquella Caſa toda la perfeccion de Duruelo, y la gouernò con el eſpiritu, y exemplo admirable, de que gozan oy todos los hijos deſta dilatada Familia: pero ya que por no repetirlos ſe eſcuſan en eſte lugar, no ſe deven omitir dos marauillas ſingulares, que el bendito Padre obrò, ſiendo Prior deſta Caſa, porque ſon prueba de ſu ſantidad, y calificacion de ſus meritos. Era el ſitio muy eſtèril de agua, y la poca que auia en vnos poços, deſſabrida, y poco ſaludable. Afligiò eſto mucho al Venerable Padre, y à ſus Religioſos, porque la neceſsitauan mucho, aſsi para ſu gaſto ordinario, como para el forçoſo y abundante, que requeria la obra. Eſtando vna tarde, deſpues de cenar, en el Clauſtro, arbitrando en la materia, inſpirado de Dios el ſanto varon, ſeñalando con el baculo que tenia en las manos, y como otro Moyſes hiriendo en lo mas alto del ſitio (que para el fin que pretendia, era el menos à propoſito) dixo à vno de los oficiales: *Aora cavad aqui.* Coſa marauilloſa! A pocos golpes ſaliò de aquella tierra dura, y eſtèril tanta agua pura, dulce, y criſtalina, que como antes la eſterilidad, les començò à afligir el abundancia. Temiendo, pues, que el ſer mucha hizieſſe daño à los flacos cimientos del Convento, dixo à vozes el bendito Padre: *Señor, agua os pedimos, pero no tanta.* Minoròſe al punto el agua, con nueuo eſpanto de los preſentes, que la vieron ſalir à la primera voz con impetu, y à la ſegunda con moderacion, obedeciendo en todo à Dios en ſu fiel ſieruo, y quedò la baſtante para el ſuſtento de la obra, y de la Caſa, y en ella acreditada la virtud del Venerable Fray Antonio, pues tan à medida de ſu guſto duplicaua el Señor las marauillas.

Otro caſo milagroſo al parecer, y profetico

4 Otra bien milagroſa, y con luzes de profetica, le ſucediò en el tiempo deſte Priorato. Eſtaua la ſeñora del Lugar Doña Iſabel de Leyua en gran peligro y afliccion cõ los dolores de parto. Su marido embiò à llamar al Padre Prior, diziendole, que eſtaua muy mala ſu muger, y ocultandole el genero del achaque. Vino à viſitarla el caritatiuo Padre, y ella en viendole le aſsiò del Eſcapulario, y dixo, no lo auia de ſoltar, haſta que con ſu oracion la ſacaſſe de el peligro. El ſieruo de Dios conociendo lo que era, forcejaua por ſalirſe, pero no le dieron lugar Doña Iſabel, ni ſu conſorte, por la gran fe que tenian con el venerable viejo. Con el empacho que tenia aferuorizò la oracion, pidiendo à Dios dieſſe luego buen parto à aquella ſeñora. Oyòle ſu Mageſtad, porque al punto pariò, y èl ſe ſaliò corriendo à otra pieça. Eſto es lo milagroſo, veamos lo profetico. Dixeronle que era niña la que auia nacido, y entrando deſpues à verla, le dixo: *Por virtud del ſanto Eſcapulario aueis ſalido acà? vos os lo veſtireis, y ſereis Monja de mi Orden.* Creciò la niña, y en el Conuento de nueſtras Monjas de Salamanca tomò el Abito, y lo profeſsò. Pues como ſe puede dudar, que las palabras del ſieruo de Dios fueron profeticas?

Hazenle Socio del Capitulo General; y caſo q̃ le ſucede en el camino.

5 En eſte miſmo trienio huvo Iunta de los Padres de la Obſeruancia, en que ſe hallò, y fue electo por Socio para el Capitulo General, que ſe auia de celebrar en Paris año de 1572. porque como no eſtaua ſeparada la Deſcalcez, los que querian ſe podian hallar en eſtas Iuntas. Aceptò la jornada el Venerable Padre, por defender ſu Reforma, ſi acaſo en Paris ſe decretaua alguna coſa en contrario. Los Obſeruantes tambien

devieron de mirar al miſmo fin, eſperando que lo reduciria à ſu antigua profeſsion la autoridad de aquel tan ſolemne Capitulo. Todos entraron por la Francia en abito diſsimulado, porque no daua lugar à otra coſa la rabia de los Hereges contra los Catolicos, y eſpecialmente Religioſos. No obſtante, en eſta jornada ſe viò à las puertas del martirio, y la cauſa fue la ſiguiente: Entrando en vna hoſteria, ò poſada, le conociò la hueſpeda, que auiendo ſido Monja en Eſpaña, donde el Venerable Padre (ſegun ella dixo) la auia confeſſado algunas vezes, con ocaſion de no guardarſe entonces clauſura tan eſtrecha como aora, ſe auia huido de ſu Convẽto con vn Sacerdote ſu correſponſal (que es el fin en que ſuelen parar las frequentes viſitas de redes, y locutorios) viuian los dos en aquella vil ocupacion, con voz, y ſobreeſcrito de caſados. La infeliz muger, auiendo reconocido al bendito Padre, travò con èl algunas platicas, y en ellas le dezia por donayre: Acuerdaſe Padre, quando me daua preceptos de caſtidad contra mis tentaciones? Pues para remedio dellas me casè; haga otro tanto, y verà como ſe le quitan. Hizole al ſanto Padre gran compaſsion, que aſsi ſe perdieſſe aquella alma, y tratando de deſengañarla con razones, y conſejos, le deſcubriò ella el infierno que tenia en ſu coraçon; teſtimonio ſanto, y fiel, que no puede borrar la heregia; juez, y verdugo, que ſiempre eſtà condenando, y açotando al coraçon deſde el recto tribunal de la conciencia. Aſsi lo conocia eſta deſventurada muger, pues aunque los Hereges mas le aſſegurauan ſu ſaluacion en aquella libertad de conciencia tan eſclaua, le dezia el alma lo contrario: mas teniala tan cautiua el vicio, y el amor de los hijos, que eſto, y el hallarſe en tierra eſtraña, y al lado con vn enemigo de ſu ſalvaciõ, le quitauan el animo para romper la cadena. Prorumpiò enfin en grandes vozes, y llantos tan vehementes, que ſoſpechando el fingido marido que los auia cauſado la converſacion del Catolico, eſtuvo determinado à quitarle la vida, y lo huviera executado, ſi no le detuviera el temor de difamar ſu hoſteria, y perder ſus intereſſes. Por lo qual viendo ſus deſeos ſin fruto, nueſtro Padre, y ſus compañeros proſiguieron ſu viage.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

6 A pocas jornadas tuvieron nueua que el Capitulo General ſe auia eſtorvado, por la muerte de el ſanto Pontifice Pio Quinto, con que ſin llegar a Paris, ſe bolvieron luego à Eſpaña; en ella el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, Viſitador Apoſtolico en Caſtilla, deſeando reducirlas à mayor reformacion, puſo Prelados, y Miniſtros Deſcalços, que ſiruieſſen de freno à los demàs en algunas Caſas de la Obſeruancia, y encargò al Venerable Padre, luego que llegò à Mancera, fueſſe à gouernar la de Toledo. No fue mucho el fruto que entonces ſe cogiò de aquella determinacion, porque el animo que aborrece al Medico, y medicina, ni con vno, ni con otra ſe conforma, aunque ſean mas ſaludables. Para eſte viage ſaliò de Mancera à pie con ſu compañero el Hermano Fr. Bartolome del Santiſsimo Sacramento, y como era delicada ſu complexion, ya iba muy fatigado quando llegò à Auila. Alli los amigos compadecidos de ſu trabajo, le ofrecieron dineros, y caualgadura, mas no quiſo admitirlos, por negociar à coſta de ſu fatiga la edificacion de los demàs. Llegò à Toledo, y ſabiendo que para la negociacion, el agrado es la puerta principal, hablò con mucha afabilidad, y corteſia à aquellos Religioſos, antiguos hermanos ſuyos, y con humildad, y amor ofreciò ſeruirles con todas veras. Preſos los animos con el vinculo de la caridad, puſo taſſa en las

Hazenle Prior de la Obſeruãcia en Toledo.

las salidas, recato en las Porterias, diligencia en que acudiessen al Coro, cuidádo las necesidades de los Frayles, y en particular de los enfermos. Procurò que nada les faltasse de comida, y vestuario, acordandose que para dar nuestro Padre Elias su espiritu doblado à Eliseo, tambien le arrojò la capa; porque mal aconsejarà que tenga mucho espiritu el inferior, quando no le dà lo necessario. Ganò con esto á muchos, y pusolos en trato de oracion, de licion espiritual, de amor al recogimiento. Otros que amauan la libertad de la carne, esclauitud del espiritu, bramauan contra las nueuas ordenes del Prior, y del Comissario Apostolico, porque de la misma flor que la abeja saca la miel, compone su veneno la araña. Mas como la palabra de Dios sea semejante al rozìo, que cayendo en la tierra, no dexa de sacar fruto, mucho obraron estas diligencias para que los escogidos de Dios defendiessen à los Descalços quando la ocasion se ofrecia.

Ayuda con su exemplo à la reforma de sus subditos.

7 A todo ayudaua el buen exemplo que daua el Venerable Prior, assi en la obseruancia de la Regla primitiua, como Estatutos de su Descalcez, obrando en todo, como si estuviera en Duruelo, ò en Mancera. Traìa el Abito grossero, y pobre, como los demàs Descalços; comia pescado, y aun este pocas vezes, porque las mas eran vnas yervas mal guisadas, sin azeyte, sal, ni vinagre, siruientes del apetito. Todo el trienio tuvo por cama vn atahud, y por almohada vna piedra, junto à la qual colocò vna calauera, y tan à mano, que la primera cosa con qne topaua al despertar, era con ella. Con tal lado, eran cortos los ratos que al sueño le permitia. Assistia el primero à Maytines, y al fin dellos se quedaua en oracion por espacio de vna hora. A golpes de tàto exemplo, y tan repetidos, leuantò centellas en el coraçon de sus subditos, con que ya gustosos, no solo seguian sus passos, sino hasta sus buelos emulauan. Las diciplinas, y cilicios eran frequẽtes, sin que sesenta y quatro años de edad le pudieran seruir de priuilegio; y como gastaua en si todo el rigor, con sus Religiosos era todo suauidad, todo blandura. Siendo su Casa corta esfera para su encendida caridad, à todos los necesitados de la Ciudad se estendia, y abrigaua. Acudia à los Hospitales con regalos, à los de la carcel con suplicas, pidiendo à los Iuezes los perdonassen, que èl haria la penitencia por sus delitos: y como le veneravan por Santo, y él lo mostraua ser en sus acciones, obraua mas su interceſsiõ, que la de los muy poderosos. Predicaua tambien mucho, y con tanto prouecho, y aceptacion, que quitò muchos escandalos de la Ciudad, y reformò las costumbres. Oìale cada dia con mas veneracion la Santa Iglesia, reconocida à que siendo Apostolico el Predicador, es reformacion de todo vn Pueblo.

Hazenle Visitador de los Obseruantes, y funda vn Conuento de Descalços.

8 En este tiempo le delegò el Visitador Apostolico su comision, para que en su nombre visitasse otras Casas de Castilla, pretendiendo su reformacion por este medio. Mas dificultad tenia esto de la que descubria el Visitador, porque no descubre tanto la especulacion, como la practica. Como noticioso della el Venerable Padre, fuertemente resistiò, hasta que por no contradecirlo todo, recibiò la visita de los dos Conuẽtos de Auila. Ofreciòse tambien por este tiempo la fundacion de Almodouar, y no hallando en el Comissario disposicion para alcançar la licencia (porque no queria admitir mas Conventos de Descalços, sino que se perficionassen en los hechos para gouierno de los Obseruantes) la pidiò, y alcançò del Padre General, que estimando tuviesse à èl su recurso, con facilidad la concediò, porque es muy agra-

agradecido el poder, ſi es adorado. Con ella fundò en aquella Villa del modo que en ſu lugar dixo la Hiſtoria. Corriendo por eſte tiempo el año mil quinientos y ſetenta y cinco, le hallò alli el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, ya Viſitador Apoſtolico de Obſeruantes, y Deſcalços, y paſſando à Andalucia, ſe lo lleuò à Seuilla conſigo, para valerſe de ſu conſejo, y autoridad en las ſumas dificultades que tenia previſtas, y deſpues tan de cerca tocò, como todo conſta de la Hiſtoria. El mucho exemplo que alli dieron, los pecados que con ſus feruoroſos Sermones eſtorvaron, lo ſupone la Santa, quando en vna que en eſta ocaſion eſcriuiò al Padre Fray Geronimo, le dize: *O, la embidia que tengo à los pecados que ſe dexan de hazer por V. R. y el Padre Fray Antonio, y eſtoyme yo aqui ſolo con deſeos!* Aſsi moſtrò la gran Madre ſer heroica ſu caridad, y Apoſtolicos ſus hijos.

Lib. 3. c. 35

Lib. 3. c. 42

9 En la furia de las contradiciones que padecieron nueſtros Deſcalços de los Padres de la Obſeruancia, dixo vno dellos al Padre Fr. Antonio con ſentimiento mas viuo, que prudente, que no auia de parar haſta deshazer las fundaciones que èl, y la Madre Teresa auian hecho, y bolverlos à calçar à entrambos. A que reſpondiò con valentia profetica: *Primero ſe le bolverà à V. P. la boca à vn lado, que tal vea.* Coſa marauillosa! Dentro de pocos dias le diò vn gran accidente de perleſia, con el qual ſe le torciò la boca feamente, y aſsi permaneciò muchos años, llenãdo à coſta de ſu dolor eſta que pareciò profecia. Algunos deſpues le encontrò el Venerable Padre en Valdemoro, ſupo que duraua el caſtigo, y viſitandole con ſu grande caridad, en parte le firuiò de medicina. Deſpues de los trabajos de Seuilla, le prendieron los Calçados en Toledo, y de manera le apretaron, que nueſtra Santa Madre eſcriuiendo al Rey, le dize entre otras coſas: *Por amor de nueſtro Señor ſuplico à V. Mageſtad mande que con breuedad ſe dè orden como no padezcan tanto con los del paño eſtos Deſcalços, que ellos no hazen ſino callar, y padecer, y ganan mucho, mas dàſe eſcandalo al Pueblo: que eſte miſmo que eſtà aqui tuvo eſte Verano preſo à Fray Antonio de Ieſus, que es vn bendito viejo, ſin cauſa alguna; y aſsi andan diziendo, que los han de perder.* Lleno eſtà el gouierno de cuidados, y temores, y bien mueſtra eſta gran Madre los que paſſaua por la quietud de ſus hijos.

Predize el caſtigo de vno q̃ ſe opuſo à la Deſcalcez. Eſcriue la Santa al Rey en ſu defenſa.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

10 A eſtas afliciones venidas por mano de hombres, y tan ſantos, ſe añadieron otras, que los demonios por ſi miſmos llegaron à tramar, para perſeguir la Reforma, y eſpecialmente à eſte bendito Padre, que entre los muy esforçados ſe oponia mas à ſus intentos. Eſtando vna vez en Toledo eſcondido en el Hoſpital de el Cardenal Tabera, ſe le apareciò vna noche en figura de vn monſtruo horrible y deſcomunal, cuya viſta caſi le dexò ſin ſentido, pero no ſin animo y valor, porque era ſuperior à todo miedo. En otra ocaſion, caminando de Madrid à Alcalà con el Padre Mariano, y paſſando el rio Xarama por la puente que llaman de Viberos, iban tratando de ſus trabajos preſentes, y animandoſe à proſeguir en la Reforma, dixo el Padre Fray Antonio: *Aunque peſe à todo el infierno ha de ir adelante.* Apenas huuo acabado eſtas palabras, quando ſe armò vn ſubito torbellino, que cogiendole, y leuantandole en alto, le derribò, y dexò atraueſado en el pretil de la puente, la mitad del cuerpo àzia el rio, y vn jumento que lleuauan cargado de ſayal para veſtir los Religioſos, cayò de la puente abaxo, y ſe hundiò en lo mas profundo del agua: pero quiſo Dios que el Padre Fray Antonio ſe detuvieſſe en el

Hazen la guerra los demonios.

pretil, y el jumentillo, que penſaron ſe auia ahogado, ſalieſſe à la orilla, no ſolo ſin leſion, ſino con ſu carga de ſayal, y todo enjuto. Adoraron el poder de Dios, veneraron ſus prodigios, y ſe alentaron à hazer mayor guerra à Satanàs, viendo quanto velaua Dios en ſu defenſa.

Hazenle Prouincial, y el Nũcio le quita el oficio, y mortifica.

11 Ya era llegado el año de ſetenta y ocho, quando los Deſcalços deſeoſos de redimir la gran vexaciõ que por medio de los Padres Obſeruantes, y del Nuncio Sega padecian, ſe juntaron à Capitulo en Almodouar, y en virtud de cierta Acta que el año antecedente ſe auia hecho, eligieron à nueſtro Padre Fray Antonio por Prouincial, entẽdiendo que teniendo Cabeça propia, que la gouernaſſe, y procuraſſe defender de ſus contrarios, ſaldrian de los encuẽtros preſentes: en lo qual no vino nueſtra Santa Madre, como en ſu lugar dixo la Hiſtoria. Mal les ſaliò la traça, porque el Nuncio agriamente irritado, deſpues de auer reprehendido aſperamente al Prouincial, que le fue à dar razon de ſu conſejo, lo prendiò, y recluyò en el Conuento de San Bernardino de Madrid, que es de Franciſcos Recoletos, y à otros que pudo auer à las manos los caſtigò con rigor. Eſte fin tuvo aquel Capitulo errado por ſobra de conſejo, y conſultas, pues ſe errò por auer creido à los Letrados. Eſtuvo nueſtro Padre en San Bernardino tan religioſamẽte tratado de aquellos ſantos Religioſos, que ſi atendiera à ſu comodidad, pudiera tener por aliuio la priſion, por experimentar ſu mucha caridad, y corteſia, la qual pagò con la edificacion que les dexò de ſu proceder religioſo.

Hazenle ſegũda vez Prior de Mancera.

12 Al principio de el año de ochenta, como por orden del Rey Felipe Segundo ſe hizieſſe vna graue Iunta para tratar los negocios de los Deſcalços, y dar fin à tantas, y tan ruidoſas contiẽdas, fue por ella electo el P. M. Fr. Angel de Salaçar, para que los gouernaſſe mientras ſe tomaua medio, y ſe conſultaua al Pontifice, para que lo aſſeguraſſe en lo futuro. Con eſta ocaſion la Duqueſa de Alva Doña Maria Enriquez, que afectuoſamente amaua y veneraua à nueſtro Padre, pidiò al Padre Salaçar ſe lo dieſſe por Prior de Mancera, por tenerlo mas cerca de ſi, para ſu conſuelo y aliuio, de que mucho neceſsitaua en la ocaſion, porque el alma de la grandeza, ſon eſpinas. Fuertemente ſe eſcusò el ſieruo de Dios, pero no le valieron las eſcuſas, porque la Duqueſa venciò con ſu autoridad, y el Señor manifeſtò que la virtud à toda humana grandeza es ſuperior, pues eſta para ſu conſuelo la neceſsita, y la buſca.

CAP. IX.

Nueuos cuidados de N. V. P. por la Reforma; y ſu muerte en el Señor.

Nueuos oficios q̃ tuvo.

1 PRoſiguiendo eſta ſegunda vez el Priorato de Mancera, llegò orden de Gregorio XIII. que ſeparò à los Deſcalços de los Calçados, dandoles Prouincial aparte, con ereccion de nueua y ſeparada Prouincia. En el Capitulo que para eſte fin ſe celebrò en Alcalà por Março de ochenta y vno, ſaliò el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios por Prouincial, y nueſtro Padre Fray Antonio de Ieſus por Diffinidor primero. El de ochenta y dos ſucediò la muerte de nueſtra Santa Madre en Alva, à la qual aſſiſtiò el bendito Padre, ſiendo Vicario Prouincial de Caſtilla la Vieja, que para ambos fue de conſuelo particular, y de ſu mano recibiò los Sacramentos. El año de ochenta y tres lo eligiò el Capiculo de Almo-

Gener. 2. F. Francisco de la Madre de Dios.

modouar por Prior de los Remedios de Seuilla, y el de ochenta y cinco se hallò en el de Lisboa; el de ochenta y siete lo eligieron Difinidor en el que se tuvo en Valladolid, porque aunque ya sus fuerças eran pocas, sus canas, y meritos le hazian muy venerable; y si su complexion, y edad no le permitian el rigor de los mas moços, su prudencia, consejo, y demàs virtudes le merecian la veneracion, como dixo de los tales San Geronimo.

Epist. ad Nepocianum.

Hizenle Prouincial en la Prouincia de Granada, y virtudes q̃ exercita.

2 El año de nouenta y vno le encomendaron el gouierno de la Prouincia de Granada; gouernòla con tanta paz, y caridad, que se conociò en sus medras, porque como le amauan, y estimauan como á padre, y èl como à hijos los acariciaua, y acudia, era muy apetecido su gouierno; que entonces (dize San Iuan Chrisostomo) es feliz, quando los subditos quieren ser gouernados por el Superior, y el Superior gusta de gouernar tales subditos. Su trato con ellos obligaua à que le obedeciessen con rendimiento, y promptitud, y el amor que le tenian, à que recibiessen con gusto sus mandatos. Si encontraua alguna falta que merecia seueridad, la mezclaua con piedad, y tal blandura, que la falta se enmendaua, el subdito se corregia, y todos lleuados por amor, que es afecto hidalgo, cumplian feruorosos sus obseruancias, y leyes. En su tiempo, y con su cuidado (como ya se dixo en su lugar) se hizieron en aquella Prouincia dos Casas, la de Velez Malaga, y la del santo Desierto de las Nieues, porque el santo Prouincial de todas maneras edificaua, y aumentaua los Conventos.

Apud N. Incognitum, Ps. 44. v. 1.

Prosigue sus exemplos.

3 Ni por los muchos años, ni caminos se tenia por priuilegiado de los rigores comunes, antes atento al exemplo que devia dar por Superior, obraua en la vejez como varon mas robusto. A qualquiera hora, ú deshora que llegasse à los Conventos antes de Maytines, no auia de faltar à ellos, ni en la mesa se le auia de dar plato diferente, ni en numero, ni calidad, del que á los demàs se seruia. Padecia mucho en vna pierna desde que le mordiò en ella vn osso estando en el Capitulo de Lisboa, de que se le hizo vna tan grande, y tan penosa llaga, que le durò muchos años. Para reparo le mandaron los Medicos se pusiesse vna calcilla, y la traxesse abrigada. Obedeciò, mas no quiso que la otra que estaua sana la traxesse, diziendo, que pues estaua buena, auia de guardar enteramente la Descalcez; y assi à esta que traìa desnuda, llamaua *la primitiua*, y à la que traìa con la calcilla por abrigo, *la relaxada*. Aprendan destas canas los moços, los viejos desta moderacion, los regalados destos rigores, y los que andan muy preuenidos de jubones, y de almillas, por conseruar la salud, lo poco que cuidan de sus almas. El año de mil quinientos y nouenta y vno acudiò en Vbeda al regalo, y muerte de nuestro santo Padre Fray Iuan de la Cruz su fidelissimo Coadjutor, y compañero; y acabado el Prouincialato el año de nouenta y quatro, assistiò à la eleccion del segundo General Fray Elias de San Martin, de donde se bolviò al Andalucia, por ser tan à proposito el temple de aquella Tierra para su mucha edad, que iba ya muy aprieſſa descaeciendo.

Convierte las mugeres de la casa publica cõ la eficacia de su predicaciõ.

4 Vn caso refieren las relaciones, que por no tener tiempo señalado, se lo darèmos en este lugar, porque es muy verosimil que sucediò, ò siendo Difinidor, ò en este Prouincialato, pues no se sabe que en otro hiziesse camino por Antequera. A peticion del Obispo de Malaga, que se hallaua en aquella Ciudad, predicò vn dia de Quaresma en vna de sus Parroquias, adonde le lleuaron

todas las mugeres de la casa publica, para ver si con la lluvia de su espiritu, y razon podia ablandar sus corações empedernidos. Hablòlas el Apostolico Padre con tanta energia, con tal feruor de espiritu, con tantas razones de desengaño, que desagradadas de si mismas, de diez y seis que eran, las quince se reduxeron. Restaua vna tan endurecida, y obstinada, que ni las razones del Predicador, ni las vozes del Pueblo, ni el exemplo de sus compañeras, que tenia à la vista, le podian hazer que abriesse la de su coraçon al desengaño. Viendo esto el Venerable Padre, baxò del Pulpito, y con vn Santo Christo en la mano se hincò de rodillas delante della, y tales cosas le dixo, tan eficaces razones le ponderò, que no pudiendo resistir su dureza à tanto ardor, se deshizo el yelo de su coraçon en lagrimas, su proteruia en arrepentimiento, y como otra Magdalena asida à los pies de Christo, detestò su vida passada. Lleuòlas à todas en procession à la Iglesia Mayor, acompañadas de la gente mas principal de la Ciudad, y de innumerable pueblo, que acudieron à solemnizar aquel triunfo. Dieron todos gracias por aquella misericordia, y conversion admirable, y el Venerable Padre dexando desierta la casa publica, le echò la llaue, y à las que se convirtieron las dexò decentemente acomodadas. Lo grande desta accion, todo se deve à la gracia, y meritos del sieruo de Dios, que armado de su poder, bolviò à su redil aquellas ouejas perdidas, triunfando mas glorioſamente, que los Emperadores antiguos, pues es mas dificultoso librar vn alma de los laços de la culpa, en que voluntaria y gustosamente se entrò, que sujetar por fuerça de armas vn Reyno.

Parte de Granada à Velez, y tiene auiso de su cercana muerte.

5 Estando despues destos sucessos en Granada, blanco como la paloma, que laua en la leche sus alas, *Cãt. 5. v. 12* con singular impulso del Señor se bolviò à morir al nido que èl mismo auia fabricado en el Convento de Velez, y donde auia estado desde que dexò los oficios, diziendo con el Santo Iob: *En mi nidillo morirè, y como la palma multiplicarè mis dias*; porque el que muere en Christo, Nido de palomas sencillas, no muere, sino se renueua, y multiplica dias, y años, como palma que tiene en Dios sus raizes. Saliò de Granada à cinco de Março deste año mil seiscientos y vno, en que camina la Historia; acompañauale el Hermano Fr. Alberto de la Virgen, Religioso Lego, que por orden de los Superiores tenia cargo de acudir al santo viejo: hizolo con grande caridad, y viuiò muchos años despues en Madrid, continuando la misma ocupacion de Enfermero. Llegando à las puertas de Zafarraya, que es vna estrechura de sierras eminentes, desde las quales se comiença à baxar à Velez, diò el Venerable Padre vn gran suspiro, y hablandole el Señor interiormente, le diò à entender que en aquella Casa auia de morir presto. Con este auiso bolviò en si, y dixo al compañero: *Hijo encomiendame à Dios, que muy presto morirè.* Respondiòle, que esperaua en su Magestad le alargaria la vida, para bien de la Religion; à que replicò: *No hijo, que ya mi fin està cerca.* Llegò la primera semana de Quaresma, y passòla con algun alivio: veinte dias antes de la Pascua de Resurreccion le diò vna graue enfermedad de ictericia, que le robò el antiguo color de blanco, y rosado, y se le diò tan amarillo, y mortal, que se entendiò se le acercaua su muerte; pero quitòsele dentro de seis dias sin medicamento alguno, ni otro remedio, que la paciencia, alegria, y serenidad con que lo toleraua, porque el sufrimiento, y paciencia en las enfermedades, es la mas eficaz medicina.

Iob cap. 29. v. 18.

Po-

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

6 Poco despues se le hizieron tres bocas, ò llagas al rededor de otra muy antigua, que la mordedura del osso que diximos, le auia dexado en la pierna; y viendose ya con quatro, dixo à los que estauan presentes: *A Nuestro Señor he pedido me dè otra llaga, para que sean cinco, en memoria de las suyas sacratissimas, ò que todas me las quite.* Assi fue, porque el Domingo de Ramos amaneciò sin ninguna, siendo el Señor en esta ocasion su Medico. Pareciò auerle oìdo su Magestad, para que la Semana Santa pudiesse con alguna salud assistir à los Oficios; y entonces reconocieron que le era muy agradable su deuocion, pues le habilitaua con salud tan milagrosa. Desde luego començò à comer de ayuno: assistiò el Domingo de Ramos, y los tres siguientes al Coro, à las diciplinas, y obras de supererogacion, y el Iueues Santo dixo la Missa, y comulgò à los Religiosos, como si fuera moço de muchas fuerças.

Hizēsele quatro llagas sobre ot a antigua, y milagrosamente sana de todas.

7 A la tarde le diò vna calentura, que dissimulò, por no faltar à la diciplina de Comunidad, posponiendo su salud al inviolable teson de la obseruancia: mas como caminasse ya aquel fuego de su caridad con mas vehemencia a la eternidad, el Viernes le creciò tanto, y tan de repente, que puso à los Religiosos en cuidado. El Sabado con algun aliuio recibiò las Pascuas, y las diò: reconciliòse primero tres vezes, y al recibir el Viatico hizo vn razonamiento muy deuoto à los que estauan presentes, pidiendoles perdon de sus descuidos, y exortandoles à la obseruancia de su Descalcez, que tantos cuidados le costò à èl, y à los demàs Fundadores; à que todos respondieron con sus lagrimas. El Domingo le dieron el Santo Olio, y dentro de pocas horas, estàndo con aquella paz, y sossiego, que siempre le acompañaron, sin congoxa, sin turbacion, ni desmayo alguno, en punto de las nueue de la mañana diò vn blando y manso suspiro, y con èl el alma à su Criador, à los veinte y dos de Abril, teniendo nouenta y vno de edad, y ochenta y vno de Religioso, los quarenta y siete en la Regla mitigada, y los treinta y quatro en la primitiua. El capitulo siguiente nos dirà cierta reuelacion de su bienauenturança, que començò à gozar el mismo dia. La mucha estimacion que con Principes, Arçobispos, y señores auia grangeado, no le faltò en sus exequias: acudiò la Ciudad en forma, las Iglesias, y Conventos, y enterraronle con el sentimiento que pedia la pérdida de varon tan venerable, y con el seguro del galardon que prometia vida tan santa, y exemplar.

Buelve à reuer, y despidese para el Cielo.

8 Estimòle mucho nuestra Santa Madre, por lo que le ayudò en la reformacion de la Orden, y muestra esta estimacion en sus reliquias. El Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, conventual de Aguilar, testifica auer visto en vn pedacico de carne de Santa Teresa à nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Iesus con su baculo en la mano, como le auia conocido, y con el rostro hermoso, y resplandeciente. Otras personas, que se han encomendado à èl, han sentido particular consuelo, y remedio en sus trabajos; de lo qual solo referirè el que la Madre Ana de Iesus, hija del Convento de Granada, confiessa en vna relacion de su letra. Estando con vna grande aflicion, y tambien enferma, y no hallando remedio en nada, me acordè de vn pañito que me auian dado del V. P. Fr. Antonio de Iesus, y poniendomelo sobre el cotaçon, cessò todo el mal; y en algunas necessidades he vsado deste remedio, y siempre con fruto.

Aparecè en las reliquias de N. Santa Madre, y obra marauillas.

9 Enterrado a parte el venera-

Elevan su cuerpo sin cubrir: epitafio que se le describe.

ble cuerpo, y consumido, pusieron sus huessos en vna arca, y en lugar retirado, aunque decente, hasta el año de 1638. en que mádaron los Superiores se eleuasse del suelo; y assi abrieron vn nicho bien adornado en la Sala Capitular, y en ella los colocaron cõ la efigie del Venerable Padre, y vn epitafio deuoto: mas porque entre los que se han hecho à este Venerable varon, es este el mas conciso, y elegante, lo pondré aqui, para quando la Iglesia le permitiere mas culto.

Pretiosa V. P. N. A. Mors.
Attollite portas Principes vestras, & eleuamini Portæ æternales. Quem portas? Quem ex tollis? Quem audax nostris cælitibus infers, ò mors lætabunda, & laudans? Illum opere potentem, sermone ferventem; quem ob vitæ candorem, Religionis zelum, præclaram doctrinam, multis præfecturis, gloria, & honore coronatum, mitigata Carmeli Regula, mirata est, & sibi sæpius præfecit. V. D. A. Quem etiam illa virgo Teresia (vt sicut ipsa feminis, ita ipse viris primitiuam daret) ante omnes elegit, & prælegit, vt omnes crederent per illum, omnia posse, quem Deus confortauit. Mihique tandem, & sibi ab ipso vitæ tyrocinio, vt seruum fidelem, quem constituit Dominus super Familiam suam, ætate nonagesimum primum, professione octuagesimum, cunctis egregie functis sibi commissis, hac triumphante suæ resurrectionis die vt triumphantem portarem, credidit. Ergò Venerabilis, & Sanctus est? Ita est. Satis laudasti. Ingrediatur in gaudium Domini sui.
A. D. M. DCI. X. KAL. MAI.

§§ §§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

CAP. X.

Elogio de las Madres Inès de Iesus, y Ana de la Encarnacion, hermanas, hijas de el Conuento primitiuo de Auila.

Inès de Iesus, y Ana de la Encarnació, primas, y compañeras de la Sãta.

1 EL Mismo año, mes, y dia que subiò al Cielo nuestro Venerable Fray Antonio de Iesus, acabaron su curso estas dos insignes Religiosas, y assi es justo que despues dèl hablèmos dellas, juntandolas tambien en vn capitulo. Eran las dos hermanas, y primas hermanas de nuestra Santa Madre, y discipulas suyas en el curso de la perfecciõ que professaua en el Conuento de la Encarnacion, y las que despues la acompañaron en la fundacion de San Ioseph, siendo cooperadoras tambien en su Reforma. Quando el año de 1577. partiò la Santa à la fundacion de Medina del Campo, lleuò tambien consigo à estas dos Religiosas, para piedras fundamentales de su fabrica, segura de que no auia de vacilar, lleuando tales cimientos. A la Madre Inès hizo Priora, à la Madre Ana Supriora, y ambas trabajaron tan bien, padeciendo, obrando, y edificando à todas, que se hallò la Santa muy contenta de la eleccion acertada que auia hecho. Esto es lo comun de ambas, digamos lo singular de cada vna.

Agrada al Señor la vida de la M. Inès, y concepto en q̃ la tiene la Santa.

2 De la Madre *Inès de Iesus* (en el siglo Doña Inés de Tapia) se dize, que auiendose adelantado en perfeccion con el exemplo, y lado de su santa prima, y no contenta con la de su antigua profesion, la quiso acompañar en el primero de su Reforma. Llegando el dia en que auia de passar al Convento de San Ioseph, se hallò tã mala, que entrò en cuidado

la

la Santa, ſi aquel accidente auia de eſtorvar lo que ya tenian concertado. Propuſoſelo al Señor, y reſpondiòle: *No morirà, que para mas que eſſo la tengo yo.* Biẽ ſe viò en ſu eleccion era del Cielo, pues tan preſto lo manifeſtò en ſus virtudes, con las quales deſnudandoſe de las reliquias del viejo Adan, deſde el Abito al coraçon, toda ſe viſtiò del Nueuo. Donde ella eſtaua, todo era obſeruancia, y lucia ſegura la perfeccion, porque en ella ſe veia practicada. Tenia nueſtra Santa Madre tan gran concepto de ſu talento, y caudal, que dixo alguna vez, que le hazia exceſſo en hazer el oficio de Prelada; ponderacion que ſi en la Santa fue acto de humildad, en ella merito, pues llegò à oir tal elogio de vnos labios tan agenos ſiempre de liſonja.

Goulerna muchos años con gran perfecciõ y exemplo.

3 Mueſtra es deſto, auerla conſeruado aquel Convento, con parecer de ſu Santa Fundadora, diez años continuos en el oficio, haſta que del todo dexò ſentadas en èl la obſeruancia, y religioſiſsimas coſtumbres, que oy conſerua. Otros catorce (demàs deſtos, aunque no continuados) la hizieron trabajar en eſta, y otras Caſas, y ſi ſiempre no gouernò, muy buenas diligencias, y lagrimas le coſtò el que la dexaſſen ſin oficio, porque para ſu humildad, las Prelacias no fueró cargos, ſino cargas muy peſadas. Temialas tanto, que con tener caudal tan ſuperior, como confeſsò ſu Santa Madre, ſe fingiò loca, por huir el ſer Prelada. No valiendole eſto, ni el dexarſe encarcelar, quando tomaua la poſſeſsion le temblaua todo el cuerpo; virtud ſin duda Angelica, pues (como dize Teofilato) quando Diego, y Iuan llegaron à pedir à Chriſto las ſillas mas inmediatas, ſe eſtremecieron los Angeles en el Cielo, como eſtrañando que huvieſſe hombres que apeteciеſſen ſilla, y gouierno de tantas almas, quando en la direccion de vna tiene mucho que hazer el Angel mas encumbrado. La Madre Inès enſeñada en aquella Eſcuela celeſtial (por auerle dado el Señor vn Angel, que viſiblemente la inſtruìa, y auiſaua en ſus oficios) temblaua, à fuer de Angel, oyendo el nombre de Prelacia, y en fingirſe loca, por parecer menos apta, moſtrò ſu mayor juizio. Si aqui ſe huvieran de referir las atẽciones, y finezas deſta ſierua de Dios en el zelo de la perfeccion, y aumentos de ella, ſeria repetir lo que en la fundacion de Medina nos dixo el Tomo primero; porque todo aquello grande, todo aquello heroico, y excelente, fueron frutos de ſu mucho feruor, y vigilancia. Aunque era humildiſsima de coraçon, la adornò Dios en lo exterior de vna grauedad y autoridad tan ſeñora, y natural, que ſolo con mirar componia, y ſola vna palabra ſuya obraua mas, que en otras los encarecimientos, y vozes.

Matth. 20. Theoph. ibi.

Lib. 2. à c. 6

Diſponela el Señor para la muerte, y venga ſubir al Cielo.

4 Al fin del vltimo trienio, para deſatarla de la carne, la diſpuſo el Señor con vna graue enfermedad de perleſia, y juntamente gota coral, que viniendo de repente, la dexaua ſin ſentido, y con accidentes muy penoſos. Duraronle nueue meſes, y pararon en tullirſe de pies, y manos, que ſufriò con indecible valor, porque en coſecha tan abundante de penas, hizieſſe el alma ſu agoſto. Lo que mas ſintierõ las Religioſas, fue, auerſele ſaltado los ojos con la fuerça de el humor, y torcido el cuerpo de modo, que cauſaua horror el mirarla. Por eſtos medios, deſpues de recibidos todos los Sacramentos, ſe deſpidiò aquella ſanta alma para el Cielo el dia de la glorioſa Reſurreccion de Chriſto, para que como le acompañò en las penas de ſu Cruz, le acompañaſſe tambien en ſu alegria. Eſtando aquel miſmo dia en oracion, vn ſanto Religioſo, que moraua en nueſtro Deſierto de Batuecas, la viò entrar en el Cielo en compañia de ſu herma-

mana Ana de la Encarnacion, y nueſtro Venerable Padre Fray Antonio de Ieſus, como él miſmo lo refiriò (antes de llegar la nueua de ſus muertes) al Venerable Padre Fray Tomàs de Ieſus, que cuidaua entonces de aquella Caſa, aunque era Difinidor general, y èl deſpues lo repitiò à las Religioſas de Salamanca, y Medina.

Virtudes de la Madre Ana de la Encarnació.

5 *Ana de la Encarnacion*, hermana de la difunta (à quien nueſtra Santa Madre adelantò en el cariño, criandola en ſu miſma celda en el Convento de la Encarnacion) no fue menos cuidadoſa, y exemplar en los Conventos que tuvo à ſu cuidado, eſpecialmente en el de Salamanca, donde la Santa la paſsò, y donde algunos años gouernò con aprobacion comun, porque eran iguales à ſus reſoluciones ſus aciertos. Su vida fue vn continuo deſpertador de la mas acendrada perfeccion, y ſu boca, llama encendida para calor, y luz de las almas, con que no parece que criaua Novicias, ſino que inſtruìa fundadoras, pues de las que criò, las mas ſalieron à fundar nueuos Conventos; por lo qual ſolia dezirle la Santa: *Dios ſe lo pague Ana, que tan buenas hijas me cria.* Entre eſtos reſplandores de ſuperior caudal, muy de ordinario ſalian el deſprecio de ſi, la caridad con las demàs, la eſtimacion de todas, y tan gran compaſsion de los trabajos del proximo, que ſi oìa llorar vn niño en la calle, ò veìa las neceſsidades de los pobres, no lo ſufria ſu coraçon, y como podia procuraua acudir à ſu remedio. Zelaua mucho el credito de ſus ſubditas, y jamàs ſe le oyò palabra, ni en burlas, ni en veras, que las pudieſſe ofender; prenda de mucha eſtimacion, por ſer la ſuperioridad de ſuyo precipitada. Sus reprehenſiones eran à la culpa, no à la perſona, con que ſiendo en todas igual, todas igualmente la querian. Lo que ella podia remediar, nunca lo eſcriuia à la Santa Fundadora, y aſsi ſolia dezir la Santa, alabando ſu caridad, y diſcreciõ, que ninguna Priora la aliuiaua tanto en ſus trabajos, y cuidados, como la Madre Ana, porque nunca le eſcriuia coſa de peſadumbre, ni afliccione ſ que padecieſſe, ſino à ſolas las paſſaua; y ſi veìa en las ſubditas alguna imperfeccion, ſin dar cuenta à nadie les aplicaua el remedio. O ſentimiento digno de la gran Tereſa, y como, ſi lo practicaran ſus hijos, y ſus hijas, viuieran cõ ſuma paz, y conſuelo! No todo lo han de ſaber todos, ni menos ſe ha de dezir, ni con cada ocaſioncilla han de ir las noticias, y quexas à los Superiores, que eſſo es deſaçonarlos, y añadir mas cuidados à los de ſu ocupacion, y en coſas menudas no remedia tanto el zelo fogoſo, como la detencion, la quexa, como el recato.

Su feruoroſa oracio, y efectos de ſu eficacia.

6 Toda eſta corteſia, toda eſta caridad (que la verdadera ſantidad es muy cortès) aprendia en la Eſcuela de la oracion, à que tanto ſe dedicò, que caſi nunca faltaua à la diuina preſencia; con que ſe hallaua tan facil, y guſtoſa en las horas que tenia en la Comunidad, que ſupererogaua muchas, que podia cercenar de otras ocupaciones, con que ſe hizo en eſta virtud poderoſa. En ella la vieron arrobada algunas vezes, y como otro Moyſes en el monte, deſpedir de ſu roſtro muchos reſplandores de gloria; cõ que no ſolo à ſus ſubditas era venerable, ſino terrible, y formidable al infierno. En vna cruel tempeſtad de agua, y piedra, que cargò ſobre Salamanca, oyeron algunas perſonas, que vnos demonios, incitados de otros à la ruina de la Ciudad, les reſpondieron: *No podemos, porque eſtà orando la Priora de las Carmelitas Deſcalças*; ſiendo la oracion de la ſierua de Dios la que defendiò la Ciudad, atando à ſus enemigos las manos. En otra ocaſion, eſtando cenando en Medina, y muy falta de ſalud, ſe leuantò de improuiſo, y fueſe de-

derecha à la huerta: ſiguiòla ſu Enfermera, y hallaron las dos encendido vn fuego, que à proſeguirſe (y mas no auiendolo ſentido las Monjas) pudiera ſer irreparable, ſi el Señor no huviera auiſado à ſu ſierua, y excitadola para que lo fueſſe à apagar, como lo hizo.

Muere, y ſube al Cielo, dexando muchos ſeguros de ſu gloria.

7 Antes de ſu partida la exercitò el Señor con ſeis meſes de enfermedad, que eſte ſuele ſer el dexo de ſus fauores; ſi ya no fue el mayor, no ſolo ſufrirlas con reſignacion, ſino abraçarlas con guſto. Auiſandole el Medico de que ſu fin ſe acercaua, ſe alegrò mucho, y diò gracias al Señor. Llegando al cabo, y diziendole las Religioſas quan aprieſſa caminaua ſu enfermedad, reſpondiò: *Primero que yo, morirà mi hermana en Medina.* Eſtrañaronlo las Religioſas, porque aun no ſabian que eſtuvieſſe de peligro, pero como lo dixo ſucediò; y auiendo muerto ambas en el miſmo dia que nueſtro Padre Fray Antonio, todos tres (ſegun diximos) entraron juntamente en la Gloria. Para creerlo aſsi de eſta Venerable Madre, huvo antes, y deſpues de ſu muerte muchos, y ſeguros pronoſticos. Antes que eſpiraſſe viò vna Religioſa vna grande luz ſobre el Coro, que ſe fue à conſumir junto à ſu celda. La noche deſpues de ſu entierro viò otra vn gran reſplandor en el miſmo Coro, ſobre el lugar donde eſtuvo mientras le hazian los oficios funerales. Apareciòſe aquel miſmo dia ya glorioſa á la Madre Priora Maria de Ieſus, y entre otras coſas le agradeciò lo bien que le auia acudido en ſu vltima enfermedad. A otra Religioſa ſe apareciò deſpues de algunos dias, y la dexò libre de vna tẽtacion, que grauemente la moleſtaua. Fue la eſtimacion que della hizieron igual à ſu ſantidad: algunas alhajas ſuyas lleuaron los Religioſos, y ſeglares por reliquias, y obraron efectos admirables. Vn enfermo que eſtaua ya deſauciado, cobrò de repente ſalud, aplicandole vn velo ſuyo à la cabeça, y otro con vna toca quedò libre de vn dolor de coſtado, aprobando el Señor ſu ſantidad con eſtas y ſemejantes marauillas.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

CAP. XI.

Patria, padres, y primeros empleos del bendito Padre Fray Franciſco de Ieſus Indigno, quando ſeglar, y deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento.

Admirable vida del V. P. Fr. Franciſco de Ieſus.

1 NInguna vida he llegado à eſcriuir con tanta cõfiança, como la del bendito Padre *Fr. Franciſco de Ieſus*, à quien diò ſobrenombre de *Indigno* ſu humildad, y de digniſsimo de toda veneracion, ſus eſclarecidos meritos, viendo que ni el ingenio la puede deslucir con ſu cortedad, ni el eſtilo agrauiar con ſu rudeza, pues ſon tales ſus obras, y ſus virtudes, que aun deſnuda mente referidas, ſe traen conſigo las admiraciones, y aſſombros. Pero què ay en eſte bendito Padre, que no los merezca, y los pida? Deſde el oriente de ſu vida, haſta ſu feliciſsimo ocaſo, corriò el ſol de la gracia, derramando en él ſus reſplandores, y dexandole coronado de gloria, y de ſantidad, moſtrò que la muerte, ſi le declarò mortal, no le pudo minorar lo prodigioſo. Fue diſcipulo inmediato del Eſpiritu Santo, y como inflamado, y dulce amante del Santiſsimo Sacramento, que es Pan de entendimiento, y de vida, de ſuerte le ilуſtrò con ſus luzes, que lo hizo docto ſin libros, Eſtudiante ſin Eſcuelas, Maeſtro ſin grado, y el Miniſtro mas feruiente, que para encender la fè, y deuocion deſte

deste admirable Sacramento en las almas, embio su Magestad al Septentrion elado de nuestro siglo. Su vida sembrada de acciones heroicas, de sucessos peregrinos, de prodigios singulares, y colegida de las informaciones juridicas, que por orden, y comissionde los Ordinarios de Iaen, y otros Partidos se hizieron poco despues de su muerte, fue en esta forma:

Su patria, padres, y retiro al yermo siendo niño.

2 Naciò el bendito Padre Fray Francisco (en el siglo Francisco Hernandez) en la Villa de los Hinojosos, del Obispado de Cuenca; su padre se llamò Iuan Ruiz, poco concertado en sus acciones; y su madre Iuana Mexia, persona hidalga, y por los exemplos de su piedad muy estimada en el Pueblo. En ellos criò al niño Francisco con tal preuecion, que presto se lograron en sus honestas inclinaciones, y él las empleò tan bien desde su primera edad, que llenò de gozo à su madre. Mouido de impulso superior, como otro S. Iuan Bautista, desde sus primeros años se retirò à la soledad, por no manchar su coraçon ni en vna palabra liuiana. El tiempo que en ella estuvo, y el modo que hizo de vida, debaxo de llaue nos ocultò su silencio; pero biẽ podemos conjeturar, que siẽdo efecto de tan temprana eleccion, seria feruorosissimo, y que del dia lucido de su santidad, le amaneciò en aquel yermo el Aurora.

Passa à Vbeda, y haze grandes penitencias.

3 Siendo de doze años passò à Vbeda, y no se sabe el motiuo; lleuòle sin duda su predestinacion à participar de los bienes espirituales que èl gozò, y repartiò con el proximo. Parò en casa de vn Cauallero principal, llamado Iuan de Molina, que agradado de su alma angelical, que se dexaua ver por el cristal de sus virtuosas acciones, lo recibiò en ella con amor, y lo agassajò con tanta estima, que el buen Francisco la tuvo en adelante por propia; que no solo haze hijos la sangre, sino tambien el agrado. En esta casa començò à hazer grandes penitencias, las disciplinas de sangre con cadenas de hierro, castigando su cuerpo, que no auia delinquido, eran muy largas. Dormia muy poco, y esso sentado, recostando sobre los braços la cabeça. Lo restante de la noche gastaua en oracion, y en otros espirituales exercicios. Assi lo disponia el Señor desde esta edad para el alto ministerio de la predicacion, à que lo tenia destinado, derramando por su lengua los tesoros celestiales, escondidos à los sabios del mundo, como dirèmos despues.

Estimacion que tenia de los Predicadores.

4 Fue esta vocacion tan eficaz, como temprana, y tenia à los Predicadores en tanta veneracion, que se colgaua de su boca, como si fueran Angeles. Escriuese dél, que estuvo algunos años en tan sencilla estimacion destos Angeles, ò Predicadores, que pensò no nacian de mugeres, como los demàs hombres, sino que baxauan del Cielo vestidos de carne virginal, para beneficio de las almas, en cuya aprehension estaua tan firme, que no daua lugar à pensamiento contrario. Lleuaronle vn dia à ver la madre del Doctor Carloval, excelentissimo Maestro en Catedra, y Pulpito de la Vniuersidad de Baeza, y discipulo amado de el Venerable Maestro Auila, Apostol de aquella edad, y oyendole à èl reconocer á su madre, y à ella reconocerle por hijo, no pudiendo negar lo que sus ojos, y oìdos testificauan, dixo: *Por lo menos, ya que los Predicadores nacen de mugeres, ellas son santas, y ellos santos.* Y en esto quedò por entonces, hasta que el tiempo le desengañò, mostrandole que no todos son santos, aunque todos era razon que lo fuessen.

Temprana, y afectuosa deuocion al Santissimo Sacramẽto.

5 Desde esta primera juventud se diò tanto à la deuocion del Santissimo Sacramento, que pareciò auia na-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

nacido con èl, manifeſtandola en todas ſus obras, y palabras. Ibaſe à las Igleſias donde lo auia, y pueſto de rodillas gaſtaua muchas horas en profunda conſideracion de aquel Dios humanado y encubierto, con quien tan tierna y amoroſamente ſe regalaua, como ſi corridas ya las cortinas de la Fè, le viera, y gozara en la Gloria. Agradado el Señor deſta perſeuerancia, començò à derramar en ſu alma tantos raudales de dulçura celeſtial, que le hazia no ſentir el trabajo de eſtar en ſu preſencia, aunque fueſſe mucho tiempo. Quando oìa tañer en alguna Igleſia à lleuar el Santiſsimo à los enfermos, por muy graue que fueſſe, dexaua la ocupacion, y ſi le cogia en los campos la ſeñal, venia à paſſo muy tirado à hazer à ſu Mageſtad compañia; porque agradecido al incomparable beneficio que auia hecho à los hombres de quedarſe en aquellos humildes accidentes para ſu remedio, y conſuelo, tenia hecho firmiſsimo propoſito de hazer en ſu veneracion quanto alcançaſſen ſus fuerças, y aun mas, porque ſu amor ſolo ſe quietaua emprendiendo lo impoſsible.

Diligencias para ſolemnizar ſu dia.

6 Creciendo con la edad en el afecto à eſte ſacroſanto miſterio, para entrañarlo en los demàs, procuraua que con toda ſolemnidad, y regocijo ſe celebraſſen ſus fieſtas. En las del dia del *Corpus* ſalia tanto de ſi con la vehemencia del jubilo, que ſe verificaua en èl lo que dize San Dioniſio, que el verdadero amador, no es tanto ſuyo, como de quien ama; y aſsi era tanto lo que en eſtos dias ſe engolfaua en ſu culto, que no parecia acordarſe de otra coſa. Buſcaua perſonas deuotas, que ſiguieſſen las demoſtraciones de ſu afecto, y con inſtrumentos varios, y disfraces peregrinos iba dançando en la proceſſion, imitando en lo figurado lo que tanto antes hizo Dauid con la figura. Aferuorizaua à los tibios, encendia à los feruoroſos, arrodillandoſe, y poſtrandoſe con ellos à reuerenciar con profunda humildad à aquella Mageſtad ſoberana; deſuerte, que los calores que ſuele hazer por aquel tiempo, no encendian tanto los cuerpos, como ſus exemplos, ſus acciones, y palabras, los coraçones en la veneracion deſte miſterio. Solicitaua mucho antes con los Veintiquatros, y Caualleros, que ſe preuinieſſen repreſentaciones eſpirituales, danças, fuegos, y otros modos de regocijos, buſcando èl los veſtidos, las colgaduras, y dineros para el gaſto. Era tanto lo que trabajaua en eſtas ocaſiones, acudiendo à vnos, y à otros, para que todos cumplieſſen con ſu miniſterio, y lo que por ſi miſmo hazia, que ſucedia en medio de ſu mayor feruor deſcaecer, y quedar deſmayado con el grande molimiento. Entrauanle entonces en la primera caſa para repararle, pero en llegando à emparejar con ella el Santiſsimo Sacramento, de repente ſe le bolvia à infundir tan nueuo eſpiritu, que ſin poderle detener, ni el reprimir, bolvia à proſeguir ſus feruores: y huvo vez, que auiendole encerrado, ſe arrojò por vnas paredes tan altas, que penſaron los que lo vierò, y no pudieron eſtorvar, que auia de hazerſe pedaços. Pero deſte, y ſemejantes peligros le librò, y libraua muchas vezes la fè de ſu deuocion, acomodandole el ſuceſſo quien le auia dado el impulſo, y ſacandole bien de eſtos arrojos el Señor por quien los emprendia, y abraçaua.

Muestra el Señor lo que esta deuocion le à agrada.

7 Quando acaecia eſtar malo el dia del Santiſsimo Sacramento, era grande ſu pena, y en la manera que podia, por agrauado que eſtuvieſſe, no dexaua de hazer ſus demoſtraciones de regocijo quando la proceſſion andaua por las calles. Guſtaua tanto el Señor deſta ſu deuota ceremonia, que en premio ſe le ſolia dar à ſentir, aunque paſſaſſe muy lexos

de

de donde ſu ſieruo eſtaua. Viòſe eſto mas en particular vn dia del Corpus, porque hallandoſe muy apretado de vnas recias calenturas en Baeza, y muy triſte por no poder hazer lo que otros años, ſintiò, ò viò con los ojos del alma (aunque eſtaua ſu caſa muy diſtante de la Igleſia) como ſalia della la Proceſsion, la Muſica, y acompañamiento que el Santiſsimo lleuaua. Embeſtido ſu eſpiritu de vnos vehementiſsimos impulſos, de tal manera ſe hallò alentado, que dexando la cama, y tomando la ropa que ſolia vſar en eſtas ocaſiones, le ſaliò à buſcar, rompiendo por la gente haſta que llegò à las andas. Alli le adorò, y fue ſiguiendo cõ ſus demoſtraciones feruoroſas, dexando admirados à los Clerigos, y Caualleros, los quales como ſabian ſu enfermedad, admirauan no ſolo lo que hazia, ſino que ſe pudieſſe tener en pie, ſiendo tanta ſu flaqueza, lo tuvieron por milagro; y aſsi venerando ſu ſantidad, trataron de bolverle à ſu caſa.

Como procuraua euitar los pecados en ſemejantes ocaſiones.

8 Si en las calles (con el concurſo de hombres, y mugeres, tropieço de la deuocion, y yelo que marchita ſus feruores) notaua algunas coſas de menos reuerencia al Señor que auia de paſſar por ellas, à ninguno, por graue que fueſſe, perdonaua la correccion, aunque con diferencia de perſonas, y ſugetos. Como ya todos ſabian el fin à que las ordenaua, ò eſcuſauan el darle ocaſion, ò ſi la dauan, ſin ayrarſe admitian el caſtigo. Solia, quando eſtas ſuaues diligencias no aprouechauan, vſar otras mas eficaces, como vn año le ſucediò en Vbeda. Auianſe quedado vn dia del Corpus las calles con todo ſu adorno deſpues de la Proceſsion, para que la gente pudieſſe mejor gozar dellas, y de las danças en el freſco de la tarde: dixeronle, que con eſta ocaſion andauan muchos Caualleros moços, y mugeres emboçadas, menos advertidas que devieran; y acordandoſe que aquella mañana auia viſto à nueſtro Redentor en el Santiſsimo Sacramento, à modo de ayrado y riguroſo Iuez, con vara de juſticia en la mano, y que era ſu indignacion por que à viſta de ſus finezas aſsi le vltrajaſſen, y ofendieſſen, por ſer gran dolor para vn liberal, ver deſperdiciar ſus beneficios; dexando entonces el trage alegre y feſtiuo de que vſaua, y viſtiendoſe el de Iueues Santo, cubierta la cabeça de ceniça, y cõ vna diciplina de hierro, començò à darſe tan fieros golpes, y tan deſcompaſados, que llenò de aſſombro à la gente; y andando de rodillas por las calles, clamaua como otro Ionas: *Hombres deſagradecidos, como no temeis la ira de Dios? Como profanais las calles por donde oy ha paſſado? Como no temblais de ſus caſtigos?* Con cuya demoſtracion, mirandoſe vnos à otros, ſe compungieron, y ſe eſparcieron las juntas, conuirtiendoſe en contricion el eſcandalo.

CAP. XII.

Acredita el Señor eſta deuocion con ſingulares ſuceſſos, y marauillas.

Marauilla primera.

1 MVchos fueron los caſos con que acreditò el Señor quán aceptos y agradables le eran los ſeruicios feruoroſos de ſu ſieruo, de que ſolo referiré algunos, que conſtan de las informaciones, y èl miſmo depuſo deſpues en la Religion, apremiado con obediencia riguroſa de los Prelados. Hallandoſe vn dia del Santiſsimo Sacramento en Vbeda, y andando por las calles ſolicitando los medios de alegria y regocijo para aviuar en todos la deuocion (que como la nueſtra es tan niña, neceſsita deſtos arrimos ſenſibles) ſupo que por auer parado la Proceſsion en cierto pueſto à oir vn colo-

coloquio Sacramental, que se representaua, algunos con el demasiado ahinco con que le oian, no estauan con la deuida reuerencia delante de tan alto Sacramento. Bolviò atràs, y hallando vn hombre, que puesto el sombrero en la cabeça, y recostado sobre las andas del Santissimo oìa la representacion, començò à dar vozes para que echassen de alli al que con tan poco recato assistia à la suprema Magestad, y se cubria delante de su Rey soberano. Bolviò en si el inadvertido, y otros con èl, aviuando todos la Fé del Señor ante quien estauan, comutado en veneracion su inadvertencia. Corriendo entonces su Magestad la cortina al solicitador de su honor, tã à lo milagroso se le descubriò, que le viò con los ojos corporales en forma de vn gracioso niño, que despedia de si muchos rayos de resplandor, y hermosura: y siendo assi, que quando el Señor haze semejãtes mercedes suele ser muy de passo, y passan como relampago con velocidad; en esta ocasion quiso la gozasse tan de espacio nuestro Francisco, que no le perdiò de vista todo el tiempo que durò la Procesion, recreandole tan cumplidamente con aquella participacion de su gloria.

Marauilla segunda.

2 Hallandose otra vez en Veas dia del Corpus, y auiendo trabajado con las ansias que solia toda la mañana, tuvo noticia que ciertas doncellas muy nobles, y enamoradas del Santissimo Sacramento, auian sacado licencia para assistirle à puerta cerrada, y regalarse con su Magestad, hasta que fuesse hora de Vispe-ras. No pudiendo el feruoroso Padre recabar con su espiritu el dexar de ser participante del combite, se fue à la Iglesia, llamò, y auiendo abierto vna de las doncellas, por que le conociò, hallò à las demàs de rodillas, y algunas tan enagenadas, y absortas, que con tirarles de los braços con violencia, no acabauan de bolver en su acuerdo; tan dichosamẽte las tenia el Señor embelesadas. Eran las principales aquellas dos ilustres hermanas Doña Catalina, y Doña Maria de Sandoual, que despues entraron en nuestra Descalcez, y sus vidas milagrosas, y raras refiere el Tomo segundo. Sabiendo èl que los dos dias antecedentes auian trabajado mucho en las preuenciones de la fiesta, y que aquel, saboreadas del Manjar celestial, ninguna se auia desayunado, les rogò se fuessen à comer, ofreciendo suplir en tanto que bolvian à su sabroso exercicio. Quedandose, pues, solo, y cerradas las puertas, dixo al Señor con la humildad que solia, *Que pues auia echado de alli à sus Esposas, que con coraçones tan limpios y amorosos le estauan assistiendo, èl ofrecia el suyo, tal qual era, para que le hiziesse compañia por aquel rato.* Con esto sintiendo que el Señor admitia su oferta, se quedò en vna alta y recogida oracion: siendo en ella leuantado en espiritu, viò que aquel Señor Sacramentado, lleuandole el coraçon, y arrebatandole el alma (sin poderlo resistir) lo dexò en profundo arrobamiento. Quando à la tarde vinieron à cantar las Visperas, viendo que ni à las vozes, ni à los golpes respondia, pensando en lo que podia ser, subieron al texado, y baxando à la Iglesia, lo hallaron tan inmoble, è insensible, como si fuera de marmol. Lleuaronlo à la posada, y ni alli acabaua de bolver en su acuerdo, y quando bolviò, fue dando tiernas quexas à los que le auian priuado de tanto bien, como en aquella suspension auia estado gozando su alma à escusas de los sentidos.

Marauilla tercera.

3 Yendo dançando otro dia delante de la Procesion en Vbeda, y auiendose recogido en la Iglesia de la Santissima Trinidad, hasta que llegasse el Santissimo Sacramento, que venia haziendo gran-

des pausas; quando llegò, como el feruor, y espiritu no le dexassen advertencia en tales ocasiones para reparar en peligros, ni inconvenientes, dando en esta ocasion vno de sus acostumbrados saltos en vnas gradas que tenia la lonja, se arrojò desde la primera à la vltima con tal impetu, que topando en vnas piedras labradas, que estauan en lo baxo, se tronchò toda la pierna. Cayò en tierra como amortecido, sin poderse mouer à vna, ni à otra parte, y estuuo assi hasta que lastimados algunos de los presentes, le cogieron en braços, y lleuaron donde lo pudiessen curar, sonando la canilla con el mouimiento como vna caña cascada. Llegando à la puerta de la Ciudad, que dizen de Toledo, pararon vn poco à descansar, y à dexar passar la Procesion, que ya les venia cerca. Viendo el feruoroso Francisco que el Santissimo Sacramento passaua de largo, y èl se quedaua como de antes, lleno de Fè, y confiança le dixo: *Pues como, Señor, passais por donde està el pobre quebrada la pierna por vuestro amor, y lo dexais assi? Es essa buena amistad?* Al mismo punto se sintiò cõ tan nueuo animo y valor, que soltandose de los que le tenian, començò à saltar, y dar brincos delante de la Custodia, con la pierna tan buena, como si tal no le huviera sucedido, y assi prosiguiò con admiracion de los que antes auian visto su desgracia.

Prosiguen, y curanle milagrosamente S. Cosme, y San Damian.

4 Muy semejante à esto fue lo que en vna Parroquia de Baeza le sucediò. Auiale pedido el Prior, que para solemnizar mas la fiesta del Santissimo Sacramento acudiesse èl con su deuota quadrilla: hizieronlo assi, y el sieruo de Dios en las bueltas, y mudanças que diò se aferuorizò tanto, que topando con vn bufete, se maltratò mucho en la espinilla. No desistiò por esto de su exercicio, sobrepujando por entonces al sentimiento corporal su deuocion; mas auiendose recogido à la tarde, sintiò en la pierna tanto fuego, y tan intensos dolores, que se persuadiò que era incendio que le abrasaua. Daua vozes contra el sufrimiento, y modestia que solia guardar, y acudiendo los de la casa à su remedio, no les pidiò otro, que muchos cubos de agua fria, para refrigerar sus ardores. No hallando en esto aliuio, y desauciado de hallarle en cosa de la tierra, llamò con gran fè à los sagrados Martires San Cosme, y San Damian, diziendo, que pues eran Medicos, y sieruos del Señor, en cuyo seruicio èl se auia lastimado, le curassen. Cosa marauillosa! Apenas lo acabò de dezir, quando cessando de repente la inflamacion de la pierna, huyò el fuego, y se hallò no solo tan suelto como antes, sino mas alentado que nunca; porque es doblada salud, quando es Dios el que aplica los remedios.

Marauilla quinta.

5 Mas notable aun que lo dicho, parece en su modo lo que el sieruo de Dios solia referir para engrandecer la deuocion, y poder del Santissimo Sacramento, vnico hechizo de su enamorado coraçon. Saliò vn dia del Corpus en la Procesion con su ropa larga de damasco carmesi, y franjones de oro, que era el trage que en estas fiestas vsaua, y dos harpas, tañendo, y cantando la gala al Señor sacramentado; y con desear mucho (lleuado del feruor) hazerlas pedaços en su presencia, para lo qual las arrojaua muy altas, por mas golpes que dieron, y ser ellas tan delicadas y endebles, nunca pudo conseguir lo que su feruor pretendia, por que rer su Magestad con estas y otras demostraciones confirmarlo mas en su terniſsima deuocion, y juntamente alentar nuestra tibieza.

Marauilla sexta.

6 Demos fin à este capitulo con lo que le sucediò en Madrid quando ya era Religioso, porque con los años fue creciendo en esta deuociõ, y

Dios

Dios calificandola cada dia con milagros. Viniendo vn dia de la Villa reparò al entrar en el Coro à recibir la bendicion del Prelado, que el Santiſsimo Sacramento eſtaua deſcubierto en la Igleſia; diòle de repente tal impetu, y anſias de adorarle, que ſin poderſe detener, ſino ſolo à dezir: *Aì eſtà, y no lo ſabia yo?* ſe arrojò à la Igleſia por encima de las varandas, ò zeloſias del Coro, donde cayò de rodillas, y como por el ayre llegò al Altar, donde le lleuauan ſus amores. Acudieron aprieſſa los Religioſos, penſando que ſe huviera maltratado mucho, y lo hallaron ſano, alegre, y tan embuelto en jubilos de deuocion, que fue neceſſario ſacarlo de la Igleſia para que ſe pudiera proſeguir con los Oficios.

Gener. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.

CAP. XIII.

Encargaſe de la criança de los niños en Baeza, y comiença à predicar con mucho fruto.

Entra en la Eſcuela del ſanto Maeſtro Auila, y hazele Rector de vn Colegio en Baeza.

1 CReciò tanto la fama del ſieruo de Dios, y ſu virtud, que no ſolo en las Ciudades de Baeza, y Vbeda, donde reſidia de ordinario, era venerable, ſino tambien muy celebrado ſu nombre en ſus comarcas. Acreditaua mucho ſu vida para con todos, el verla aprobada por aquel inſigne varon el Venerable Iuã de Auila, fundador de aquellas Eſcuelas, y que reſplandeciò como Sol entre los mayores de ſu tiempo; porque aunque no le lleuaua cõſigo, como à otros diſcipulos, lo auia admitido à ſu Eſcuela, y le ocupaua en obras de piedad para con los proximos. Reparando, pues, aquel Apoſtolico varon, por lo que en èl conocia, quan à propoſito era para la educacion de niños en chriſtiandad, y virtud, aſsi por la inclinaciõ que moſtraua à ſemejante miniſterio, como porque ſu exemplo daria mas alma à ſu doctrina, le pidiò que con titulo de Rector tomaſſe por ſu cuenta la criança de los que en vn Colegio viuiã recogidos, põderandole el ſeruicio que en ello haria al Señor, y el fruto que para adelante ſe podian prometer aquella y otras Republicas, pues de la buena, ò mala criança de la juventud nacen ſus mejoras, ò ſus daños. Quadròle la ocupacion al nueuo Maeſtro, por ſer obediencia del que tenia en lugar de Dios, y auiendolo admitido, y veſtido el Abito Clerical, preſto ſe viò el acierto en los buenos efectos que manifeſtò la experiẽcia. Enſeñauales las oraciones, y Doctrina Chriſtiana, à confeſſar, y dolerſe de ſus pecados, à los de mayor edad; à otros à leer, y eſcriuir; y à todos à ſer virtuoſos, y deuotos del Santiſsimo Sacramento. Paſſando mas adelãte ſu diligencia, con el deſeo grande que tenia de aprouecharlos, començò (aunque no auia eſtudiado, ni ſabia mas que vn pozo de Romance) à leer libros deuotos, y à diſponer cõ ellos algunas platicas eſpirituales, que les hazia con tanto eſpiritu, y concierto, que lo infundia no ſolo en los niños, ſino en perſonas mayores, que venian à oirle à ſu Colegio, y oyendole repetian lo que refiere San Iuan: *Como tiene eſte hombre tantas letras, no auiendolas aprendido?* *Ioann. 7. v. 15.*

Comiẽça à predicar con gran deſeo de ſeguir el fruto.

2 Deſde luego ſe començò à manifeſtar en el prouecho que de eſte exercicio ſe experimentaua, y en el zelo de que ſe ſentia eſtimular à proſeguirlo, auerle elegido el Señor para converſion de muchos pecadores, y encender en mas perfeccion à las almas. No encubriendoſele à èl eſte don, y fiando del Señor que con la eleccion le daria tambien la ſuficiencia, por no tener ocioſo el talento, empeçò à predicar, no ya en ſu caſa, ſino en los Pueblos vezinos, y con

con tanta mocion, y aceptacion de la gente, que sucedia, por no caber en las Iglesias, sacar afuera el Pulpito, porque todos pudiessen oìr, y gozar de su doctrina. Las confesiones, y reformacion de costumbres, que de estas platicas resultauan, eran tantas, y tan notorias, que ya la propia conciencia no le dexaua descansar, viendose deudor à tantas almas, que por falta de aquel Pan (sin la leuadura del interès, de la vanidad, de la afectacion con que la mezclan algunos Predicadores) perecian. Daua fuerça à la doctrina con el exemplo; porque à imitacion de los Predicadores Apostolicos, ni él, ni sus compañeros admitian jamàs aliuio, combites, ni regalos, que muchos les ofrecian. Andauan siempre à pie, y el mayor regalo, despues de muchos cansancios, eran vnas passas, higos, ò bellotas, que solian comer orilla de alguna fuente, que no les daua el agua tan pura, como lo eran sus animos Euangelicos, y penitentes.

Prohibele vn Cura el predicar, y vn Ang el le manda que predique.]

3 Llegando à Segura de la Sierra en ocasion que à ciertos discipulos del Venerable Padre Iuan de Auila el Cura les auia negado el Pulpito, como si fuera delito, y no fauor ayudarle en su ministerio con doctrina tan celestial como predicauan aquellos Apostolicos varones; pero ay hombres que imitan à las cabras montesas, que halagandoles el pelo, mas lo encrespan, y alborotan, se indignò tanto con el sieruo de Dios, porque era de aquella Escuela, que no le permitiò que ni las oraciones enseñasse. El sin destemplarse con la sinrazon, se fue à la Iglesia, y estando en oracion, se llegò à èl vn mancebo (cuyo rostro no pudo ver) y le dixo: *Haz tu oficio*, y al punto se le desapareciò. Leuantòse al instante, y culpando su pusilanimidad, llamò al compañero, y le dixo con esforçada Fè: *Hermano toque essa campanilla, que la palabra de Dios no ha de estar presa, ni oculta.* Començaron los dos con ella, y con vna Cruz à dar buelta por el Lugar, y à juntarsele tanta gente, que en exortarles, y enseñarles lo que les convenia para su salvacion, consumiò lo que restaua del dia. Supolo el Cura, ò Vicario muy al principio, y mandando que se lo prendiessen, con ser las calles pocas, y tan cortas, que predicando en vna, se podia oìr en las demàs; en toda la tarde no le pudieron descubrir los Ministros, porque tan à lo milagroso quiso el Señor calificar sus acciones.

Prendenle en Segura, y milagrosamente se le caen los grillos que le echaron.

4 Cogiendole à la noche en la posada, lo lleuaron à la carcel, donde el Alcayde no fiandose de otro, le echò vnos grillos bien remachados. Fue tan grande el gozo que recibiò de verse preso por la gloria de Christo, que començò à dar brincos de placer, y à cantar:

A la gala del Señor,
Que estoy preso por su amor.

Al instante que pronunciò estas palabras saltò la chapeta, y cada pieça fue por su parte. Instaua el bendito Padre al Alcayde, que se los pusiesse mejor, mas èl reconociendo que si no era por milagro, no podian auer saltado los grillos, lo dexò libre, y lo venerò por Santo, divulgando por el Lugar la marauilla. El Apostolico varon agradecido à la prouidencia con que Dios acreditaua su zelo, boluiò a proseguir su predicacion desde las ventanas, y rexas, y la gente à oìrle, y aclamarle de modo, que el Cura, ya por no caer con ellos en alguna indignacion, ya obligado de su conciencia, se viò necesitado à embiar por èl, y hospedarle en su casa, bolviendo en agassajos los que auian sido rigores.

Acusanle à la Inquisicion, y sale libre, y mas acreditado.

5 No faltò quien, ò con zelo santo, ò menos piadoso (juzgando mal de que vn idiota hiziesse tanto ruìdo, y predicasse tan libremente, sin tener Orden sacro, ni licencias para ello)

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

ello) le acusasse al Santo Tribunal de la Inquisicion. Mandaronle los señores de Cordoua parecer ante si, y auiendole examinado muy de espacio, y detenido algunos dias, le boluieron à despachar, alabando mucho su zelo. Buelto à Baeza, si hasta alli auia sido grande el exercicio de su predicacion, mayor fue de alli adelante, viendo que la continuacion causaua tantos prouechos. Predicaua por las mañanas en la Ciudad, ò Pueblo donde se hallaua, y à las tardes (especialmente las de Fiesta) salia cantando, y enseñando la Doctrina por las calles. Si en ellas veìa algunos corrillos de hombres, ò mugeres diuertidos en juegos, ò entretenimientos, los reprehendia, y exortaua à que los dexassen, y alabassen con los demàs al Señor. Con suceder algunas vezes hazer la reprehension à personas de porte y autoridad, jamàs se viò que alguna le perdiesse el respeto, porque todos le veneraua, y la razon por si misma es venerable. A los juradores, y maldicientes se oponia con tanto zelo, que se viò en muchos lances la superioridad que sobre ellos le auia dado el Señor, pues quando mas colericos, y exasperados se hallauan, sola vna palabra suya era poderosa para templarlos, y reducirlos à la razon, haziendoles besar la tierra en pena de su desacato. Lo mismo hazia con qualquier otro genero de vicio, sin reparar en que fuesse bien, ò mal recibida su advertencia, sino à que cessasse su culpa, y mal exemplo. Las ofensas de Dios, que por este camino escusò, y las almas que reduxo á mejor vida, fueron tan innumerables, que seria alargarnos demasiado, querer reducirlas à numero: pero de dos no escuso hazer mencion, porque pertenecen à este tiempo, y fueron en él muy publicas, dexando otras, que se diràn adelàte.

Fruto de su zelo en la conuersion de vn pecador.

6 Auiendo ido à Montilla à verse, y comunicar algunas cosas con su Venerable Maestro, y Padre Iuan de Auila, deseò dar la buelta por Granada à cierta negociacion que tenia con vn Religioso Francisco, hermano suyo. No hallando para el camino otra comodidad, que la de vn harriero, hombre indomito, y desbocado en juramentos, y blasfemias, lo rehusaua mucho el compañero, temeroso de que el zelo feruoroso del sieruo de Dios no los pusiesse en alguna cõtingencia. No siendo sus diligencias poderosas à diuertirle de aquella compañia, començaron su viage, y el harriero á despeñarse tanto con leues ocasiones, que mostrò quan mal se puede refrenar vna costumbre ya connaturalizada. Por mas que el timido compañero le iba à la mano para que sufriesse, y disimulasse, no pudo el zeloso Padre dexar de dar su correccion al harriero. Irritado mas con ella, y fundando su terquedad en parecer mas vicioso, proseguia el hombre en sus juramentos, y desgarros, hasta que ofendido de tantos, le dixo el zeloso Padre, reuestido de zelo tan vehemente, que parecia echar centellas por los ojos: *Hijo de los demonios, le ño para arder en los infiernos, como no temes à Dios, que te criò, y puede convertir en cenizas?* Passando mas adelante, diò el Señor tal esfuerço a sus palabras, que el harriero atonito, y despauorido, pareciendole que ya veìa sobre si el castigo que le amenazaua, y que se abria para tragarle el infierno, començò à dar vozes, y à dezir: Basta, basta, no mas jurar; no mas jurar; y assi lo cumpliò, porque todo lo restante del camino gastò en hazer firmes propositos para desechar aquella envejecida costumbre, quedando trocado en otro del que antes era.

Conuierte à Dios otra muger perdida.

7 Llegados à Granada, y hospedados en vn meson, viò el sieruo de Dios que en el silencio de la noche (manto de libres mugercillas) vna de trato ruin prouocaua lasciuamente à

vno de los paſſageros: reveſtido entonces de ſu acoſtumbrado eſpiritu, començò à reprehenderla tan à lo eſforçado y riguroſo, que la triſte muger quedò como fuera de ſi, y deshecha en lagrimas dezia, que no ſolo eſtaua arrepentida de lo hecho, ſino que proponia ſer ſanta, como auia ſido pecadora. Paſsò haſta la mañana en amargos ſuſpiros, y rogando al que aſsi le auia tocado el coraçon, la puſieſſe en parte dõde pudieſſe obrar lo que deſeaua; ſeñal de que era verdadera ſu converſion, pues no ſolo dexaua la culpa, ſino la ocaſion de repetirla. El Apoſtolico varon luego que amaneciò ſe fue al Arçobiſpo, y contò lo que paſſaua; mandò ſu Iluſtriſsima à ſu Limoſnero fueſſe à examinar el propoſito de la recien convertida, y hallando ſer eficaz, la recibiò en el recogimiẽto de las arrepentidas, donde perſeuerò exemplarmente, redimiendo el tiempo perdido.

CAP. XIV.

Perſuade le Santa Tereſa ſea Religioſo de ſu Orden, recibe en Baeza el Abito, paſſa à Seuilla, y profeſſa con nombre de Fray Franciſco de Ieſus, à que añade el Indigno.

Buela la fama de S. Tereſa, funda en Veas, y procura verla el ſieruo de Dios.

1 CRecia tanto la fama de nueſtra Santa Madre cõ las fundaciones, y obras heroicas que hazia en ambas Caſtillas, que no cabiendo en ſus terminos, por las dos Andalucias penetrò, ſin dexar Pueblo, ni Ciudad, donde no reſonaſſe ſu nombre, y oyeſſen ſus alabanças. En las de Iaen, Baeza, y Vbeda la auia hecho admirable el Convento que en la Peñuela auian fundado ſus Deſcalços, y en la eſtimacion comun era ſuceſſor de la primera Tebayda. Admirauan los advertidos la religion y perfeccion de ſus hijos, y coligiendo dellos la de ſu Santa Madre, no auia quien no la deſeaſſe conocer, venerando deſde lexos el arbol que tan ſaçonados frutos producia. Adelantòſe en eſte deſeo Franciſco Hernandez, porque como ſanto, buſcaua los ſantos, para ſerlo mas con ſu imitacion. Sabia como las dos hermanas Doña Catalina, y Doña Maria de Sandoual le tenian pedido muchas vezes, viniеſſe à ſu Villa de Veas à fundar vn Convento de Monjas, y las buenas eſperanças con que ella entretenia ſus feruores, no deſeſperando del ſuceſſo, aunque le parecia impoſsible, ſegun deſpues lo viò logrado con admiracion, y guſto de todas, porque el poder de Dios todo lo vence, y nadie eſpera fielmente en ſu Mageſtad, que no logre ſus intentos.

Parte à Veas, quiebra el demonio vna mano à la mula, y Dios de repente la ſana.

2 Andando, pues, el ſieruo de Dios ocupado en los exercicios referidos tan del ſeruicio de Dios, como prouechoſos à las almas, tuvo auiſo como entrado ya el año de 1575. caminaua la Santa para Veas, y que en llegando auia de dar à las dos hermanas el Abito. Para hallarſe en èl, por lo mucho que en Chriſto ſe querian, tratò de ſu viage, tomando vna mula, porque la breuedad del tiempo, ò ſu falta de ſalud no le dauan lugar para otra coſa. El demonio, que muy de lexos diuiſa, ò barrunta ſus daños, pareciendole que de aquella ida no le podia reſultar ningun buen fruto, la procurò eſtorvar, haziendole dar à la mula tal caida, que ſe le quebrò vna de las manos. Hallòſe afligido con la deſgracia el feruoroſo caminante, y viendoſe impoſsibilitado de humano remedio, acudiò al de la oracion, y puеſto de rodillas, repreſentò al Señor ſus deſeos, ſu pobreça, ſu trabajo, y pidiòle con grande Fé, que à todo acudieſſe con ſanar-

narle aquella cavalgadura; caſo admirable! Al punto la viò en pie, y tan buena, que bolviendo à ſubir en ella, proſiguiò ſin dificultad ſu viage, y llegò à Veas à tiempo que pudo aſsiſtir al Abito, y edificarſe mucho del eſpiritu y alentada reſolucion con que aquellas dos ſeñoras tan eſtimadas del mundo lo deſpreciavan, y ſe conſagravan à Dios en vida tan penitente.

Perſuadela la Santa que entre en ſu Orden, y haze en ſus manos el voto.

3 Hablò deſpues à la Santa Madre, y alegròſe tanto de verla, que diò por bien empleado ſu camino; no menos la Santa ſe regocijò con él, porque deſcubriendo como divina lapidaria à los primeros toques los fondos ſubidiſsimos de aquel diamante, aunque toſco en la ſuperficie, echò de ver que podia ſer de mucho luſtre para ſu Deſcalcez, y començòle à perſuadir ſe entraſſe en ella. No le hizo buen eco à nueſtro Franciſco la propueſta, no porque no conbcieſſe la dignidad del eſtado, ſino porque en el que entonces tenia le pareciò que haria mayor provecho à las almas, y que en la Religion no ſe lo avian de permitir, por tener tan pocas letras, y eſtudios. A todo ſatisfizo la bendita Madre, aſſegurandole de parte de Dios, que no ſolo à ſu alma, ſino à las agenas, avia de ſer mas provechoſo eſtando en la Religion, que ſi ſe quedava en el ſiglo: con que de tal manera le cautivò, y rindiò, que aſiendo las manos de la Santa con las ſuyas, hizo en ellas voto de ſer vno de ſus hijos.

Divierteale la vocacion en Baeça, y ſuſpendela por ſeis años.

4 Buelto à Baeça, y ſabida ſu determinacion, fue grande el ſentimiento que hizieron muchas perſonas devotas, y eſpirituales. Repreſentaronle los inconvenientes de la mudança, el fruto que hazia en aquella Ciudad, el eſcrupulo que podia formar faltando à la vocacion y miniſterio en que Dios avia moſtrado querer ſervirſe dèl tan en beneficio de las almas; que era enterrar el talento recibido, ſi no en la tierra, en vna Religion de tanta abſtraccion, y retiro: y tales coſas (ſobre las dichas) le dixeron, que como humilde vino à recelarſe de ſi, y à ſuſpender por eſpacio de ſeis años la execucion de ſu voto. Llegando al cabo de eſte tiempo à Baeça el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, Provincial de los Deſcalços, procurò Franciſco Fernandez (aunque apretado de vnas quartanas) hablarle, y darle cuenta del eſtado de ſu alma, y conciencia, que aunque ocupada en los miſmos miniſterios que antes, no la ſentia con la miſma quietud, y ſoſſiego, porque quando es Dios quien la mueve, no la puede ſoſſegar toda la Teologia. Acudieron tambien algunos ſugetos graves à perſuadir al Provincial no lo admitieſſe al Abito, porque con eſſo no ſe eſtorvaſſen los buenos efectos que ſe ſeguian en aquella Ciudad de ſu exemplo, y aſſiſtencia: alegaronle de mas à mas la reformacion que por ſu cauſa ſe avia introducido, y ſer el que avia aſſentado el trato de oracion, los ſilicios, las diciplinas, las mortificaciones, y finalmente, que con ſu predicacion muchos Gavalleros, antes diſtraìdos, ſe avian recogido à vida concertada, y muchas mugeres libres, y ocaſionadas ſeguian la virtud con gran exemplo.

Reſuelve el Provincial dar le el Abito, y hazelo cō mucha ſolemnidad.

5 Suſpenſo tuvo al Padre Provincial eſte informe, ſabiendo no ſer en nada exageracion, ſino verdad, porque la fama publica primero ſe lo avia dicho; pero atendiendo à la mayor vtilidad del ſiervo de Dios, no le pareciò juſto negarle lo que pedia, juzgando, como tan prudente, que pues Dios con tanta fuerça lo llamava para ſi, alguna coſa grande pretendia dèl en nueſtra Orden. Reſuelto ya de admitirle, y èl de recibir el Abito para Lego, aunque falto de ſalud, y de fuerças, ſe congregaron

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

ron en nuestro Colegio para darle el Abito los Canonigos, y Dignidades de la Iglesia con su Musica, los Doctores, y Catedraticos de las Escuelas, los Caualleros, y señoras de la Ciudad, y tanta multitud de la demàs gente, que no cabia ni en las calles circunvezinas. Fue este dia muy solemne, y si para los que perdian al bendito Hermano triste, para la Religion, que lo ganaua, sobremanera regocijado, porque en la carrera de vn siglo no se hallan sugetos tan venerables. Mudò el nombre de Francisco Hernandez Mexia en el de *Fr. Francisco de Iesus*, à que añadiò el de *Indigno*, de que èl se gloriaua, y que le hizo dignissimo de la veneracion de los Pueblos, y los Reyes.

Professa en Seuilla, y buelue à su predicacion con gran fruto.

6 Estando el Prouincial de camino para Seuilla, quiso lleuarselo, y enriquecer con esta gran joya el Cõvento, y Nouiciado de los Remedios, sabiendo que si los hijos santos son gloria de la madre, este se la daria muy colmada. Passò alli el año de la aprobacion con tal espiritu, y muestra de aprouechamiento, que el año siguiente de 1583. le professaron cõ general alegria. Sabiendo ya el Padre Prouincial el don particular que el Señor le auia comunicado para convertir almas, y encaminarlas à la virtud, y que la Religion no pretende ahogar los talentos, sino endereçarlos con las reglas del estado, y la prudencia, embiò à mandar que con su compañero le dexassen salir à predicar, y enseñar la reformacion de costumbres en los Lugares de la comarca, por no apagar, ni ahogar aquel Apostolico espiritu. Conociòse presto tanta vtilidad, que le alargò el permisso para algunas calles, y plaças de Seuilla, de que resultò acudir muchas conciencias lastimadas, y enfermas por medicina à nuestro Convento, y muy buenos sugetos à pedir el Abito, porque su predicacion para todos era red eficacissima,

CAP. XV.

Parte à la Missiõ de Congo con otros Religiosos, ordenanle allà de Missa, y con virtudes, y milagros convierte muchos infieles.

Con el ansia q̃ riene de conversiones, le señalan para la Missiõ de Guinea.

1 SAboreado nuestro recien professo con los buenos efectos de su predicacion, crecia cada dia en ansias de mayores empleos, sin faltar à los exercicios de su professiõn Descalça. En el de la oracion le daua el Señor tanta luz para conocer lo mucho que por su amor, y de los hombres auia hecho, haziendose Hombre, que agradecido à tanto beneficio, no ya las almas, sino los cuerpos, y las vidas, quisiera que todos le consagrassen. Para sacrificarle la suya, deseaua las ocasiones, y no dando el amor aliuio en otra cosa, con hablar desto diuertia, ò entretenia sus ansias, paladeandose, hasta que llegasse la execuciõ, en los deseos. Ofreciòse à este tiempo el viage que à peticion del Rey Felipe Segundo (de que ya la Historia tratò) hizieron nuestros Religiosos à los Reynos de Guinea, y acordandose el Padre Prouincial quan à proposito seria entre los demàs Operarios el Hermano Fr. Francisco, lo señalò por vno de la Missiõn, y por el consuelo de todos. Alegròse con la nueua, y partiòse à los vltimos del año de ochẽta y tres, ò principios del siguiente, à Lisboa, donde le esperauan los Padres Fray Diego de la Encarnacion, y Fray Diego del Santissimo Sacramento, que iba por Vicario. Los acaecimiẽtos prosperos, y aduersos desta jornada (como otros sucessos de su vida) los anticipò mi antecessor; mas porque desmembrar deste lugar los que tocan al bendito Fr. Francisco,

fue-

fuera deslustrar no poco su vida, los irémos restituyendo, aunque cõ breuedad, segun nos los pidieren las ocasiones.

Nueuos cãsos milagrosos.

Sucessos milagr ſos de esta nauegacion.

2 Determinados à salir de Lisboa en compañia de Don Martin de Vlloa, que iba por Obispo de la Isla de Santo Tomé, y las demàs que en Congo, y Angola le reconocen, se embarcaron à diez de Abril en vna Naue, que por pequeña, y poco segura, los puso muchas vezes en peligro de anegarse, viendo su fin en el espejo funesto de las aguas. Creciò mas el peligro en el golfo que llaman de las Yeguas, con vna recia tormenta, que les sobrevino. Clamauan à Dios, viéndose tan en los labios de la muerte, no solo los passageros timidos, sino los Pilotos mas expertos en aquellos mares, porque ni la experiencia, ni el arte tienen vez, quando el peligro es tan extremo. Confessauãse como podian vnos con los Clerigos, otros con los Religiosos, y quando todos se juzgauan ya por sorbidos del mar, y la Naue (sin mudar forma) buelta en ataud, ò sepulcro, el Hermano Fray Francisco, que en silencio, y esperança, por si, y por ellos pedia fauor à la Santissima Virgen, començò à dezir con extraordinario aliẽto, y alegria: *Animo, que ya la Virgen viene à socorrernos*. Vioſe entonces sobre el arbol mayor vna figura humana muy resplandeciente, que èl afirmò ser nuestra Señora; y el Padre Fray Diego del Sacramento, que tambien la viò, su Hijo; y sin duda fue, que cada vno viò à quien auia invocado, pero concurrieron los dos, para darnos à entender que no los devemos diuidir en nuestra oracion, pues los dos son tan vno en los socorros. Esta Señora con su benditissimo Hijo sossegando la furia de las aguas, y los ayres, trocaron las que antes eran vozes de cõfusion en jubilos de alegria, con que agradecidos todos, pedian su lengua à las aguas, porque ellos, y el mar se hiziessen lenguas para agradecer socorro tan fauorable.

3 Apenas salieron desta afliccion, quando hallandose cercados, y fieramente combatidos de dos Nauios de piratas Hereges, entraron en otra mayor, por serlo sin duda vencer vna mala voluntad, que vn elemento. Grande fue el desconsuelo de todos, grande la fé del bendito Fr. Francisco, pero grandissima sobre todo encarecimiẽto la piedad y clemencia del Señor en la proteccion de aquellos desconsolados, porque al instante que el sieruo de Dios lleno de Fè, y amorosa confiança le dixo: *Señor, si estos enemigos vuestros se han de ir despues al infierno, vayanse luego, antes que os ofendan mas*; quando de improuiso los dos Nauios, que eran de Luteranos, se fuerõ à lo profundo. Prosiguiendo con estas tan milagrosas prouidencias su nauegacion, se hallaron á pocos dias en medio de otra tormenta tan deshecha, que todos desconfiaron, viendo que la Naue iba à estrellarse contra vna altiua roca: pero el bendito Fr. Francisco, que à este tiempo no cessaua de llamar à la Santissima Virgen, viò que apareciendose sobre la misma roca, y alargando la mano, recibiò en ella el choque, con que la sacò de peligro, y à todos de las postreras angustias.

Cae en el mar, està debaxo de el agua media hora, y sale enxuto.

4 Mayor aun que todos fue el que en la Isla de Santo Tomè le sucediò al mismo Hermano. Auian alli desembarcado él, y los demàs en cõpañia del Obispo, y trabajado no poco en seruicio de las almas: considerando despues que el fin de su Mission no era el de aquella Isla, en que auia bastantes Ministros, assi Clerigos, como Religiosos, sino los Reynos de Congo, que de vnos y otros necesitauan, decretaron su partida debaxo de la conduta de vn Capitan que passaua para Angola. Al entrar la ropa en la Naue se trastornò el bar-

barco en que iba el bendito Hermano, y auiendo estado por espacio de media hora hundido en el agua, pensando los que de lexos le mirauan que ya estaria ahogado, bolviò à salir sobre las olas tan sin turbacion, que pudo subir à él, asiendose del mismo barco. Tuvieronlo todos por milagro, como de verdad lo era, y confirmaronse mas, quando queriendole mudar ropa, hallaron, assi la exterior, como la interior, tan enjuta, y vnos papeles que lleuaua en la faltriquera tan intactos, como si tal no le huviera sucedido. Mucho fue que retiradas las aguas del mar, passassen los Israelitas à pie enjuto; pero quedar enjuto nuestro bendito Hermano estando vestido, y embestido de las aguas, portento es mas admirable.

Llegá à la Corte de Congo, y tratá de que se ordene Sacerdote.

5 Llegados à la Ciudad del Saluador, Corte de Congo, y recibidos en ella, y regalados amorosamente del Rey, despues de auer elegido sitio para su habitacion, y colocado cõ toda decencia vna hermosa imagen de nuestra Señora, que lleuauan, con titulo de la Concepcion, començaró à exercer el ministerio à que iban con tanta aclamacion, que presto fueron llamados de los Reyes, y Reynos circunvezinos. Entrando en consulta de lo que devian hazer, viendose tan pocos, acordaron el Padre Vicario, y el Padre Fray Diego de la Encarnacion, escriuir à España, pidiendo Obreros, pues ellos eran tan pocos, y tã copiosa la Mies; y entretanto tratar de q̃ se Ordenasse el Hermano Fr. Francisco, si hallassen en èl alguna suficiencia, para que como en la predicacion, les ayudasse tambien en la administracion de los Sacramentos. Començò al principio esta platica por modo de recreacion, passando algunos ratos de gusto con lo que el Hermano respondia: pero tomando de aqui ocasion el Señor, imprimiò tan gran peso, y ponderacion en el coraçon del Vicario, que vn dia le dixo con mucha asseueracion: Hermano, hasta aqui he hablado de burlas, mas hablando ya de veras, yo le tengo de presentar al señor Obispo, para que le Ordene, y llegue à ser Sacerdote.

Resiste à la dignidad, contento de viuir en su humilde vocacion.

6 Turbòse el humildissimo Francisco, oyendo esta resolucion, derramò muchas lagrimas, propuso su falta de estudios, y el mal recibo de los Prelados de España quando lo supiessen; y para dar mas fuerça à su resistencia, dixo, que solo el hazerle deponer de su primera vocaciõ, en que estaua, y auia estado siempre gustoso, le podia obligar à dar la buelta à Roma, y quexarse à su Santidad del agrauio grande que se hazia al Sacerdocio, que no puede ser mayor, que deviendo estar en los labios de vn Sacerdote la ciencia, aora la quisiessen colocar en vn sugeto ignorante. No siendo poderosas sus razones para que el Vicario desistiesse de su intento, le mandò en obediencia muy apretada, que traxesse vn Missal, y declarasse lo que le diessen del modo que lo entendia. Saliò el Euangelio de las Bodas de Canaà, y aunque nunca auia estudiado Latin, no solo lo leyò, sino que lo declarò con propiedad, y destreza. Nueuo motiuo fue à los Padres el ver esta marauilla, y aunque puesto à sus pies bolviò à insistir en su resistencia humilde, tomando el Vicario la mano le ponderò quanto estimaua Dios la obediencia sencilla: que à la Religion no auia venido à seguir su parecer, sino el de sus Prelados: que si hasta entonces el Señor le auia querido en el estado de Lego, ya lo queria en el de Sacerdote, y que convenia lo fuesse, para que los que le veìa predicar, lo viessen tambien dezir Missa, y confessar, con que daria mas vida à sus palabras.

No bastãdo su resistencia, se rinde, y dan las Ordenes.

7 Viendo en estas tan declarada la voluntad diuina, aunque oprimido gra-

Gener. 3. F. Fráciſco de la Madre de Dios.

grauemente de ſu contrario afecto, vino entre llantos, y ſuſpiros à rendirſe al guſto del Superior, ſacrificádo à Dios ſu deſconſuelo. Fueron los dos al Obiſpo, que à la ſaçon ſe hallaua en aquella Corte, y dixole el Padre Vicario lo que paſſaua, y rogòle que para que les pudieſſe ayudar en el miniſterio que tenian entre manos, ſe ſiruieſſe de Ordenar al Hermano Fray Franciſco, alegando que demàs de eſtar idoneo baſtantemente, la falta de no auer curſado Eſcuelas ſuplia la prudencia de lo alto de que eſtaua enriquecido: que el valor para vencer las dificultades, era mucho, la vida rara, milagroſa la ſantidad, y el zelo ardiente, como à ſu Iluſtriſsima le conſtaua; y ſobre todo, la deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento del Altar, que para qualquier empleo de ſu gloria le daria, no ſolo la ſuficiencia, ſino la eficacia, pues lo elegia el Señor por ſu Miniſtro. Alegròſe ſobremanera el Obiſpo, porque ſabia ſer todo aſsi por experiencia; y conſiderando que la neceſsidad preſente diſpenſaua, y aun abrogaua todas las leyes humanas, le ordenò de Corona, Grados, y Epiſtola en aquellas Temporas de Adviento, y por el priuilegio que los Obiſpos vltramarinos gozan de poder Ordenar *extra Tempora*, en otras dos Fieſtas le diò el Diaconato, y Sacerdocio.

Canta la primera Miſſa, y reſpueſta que el Vicario diò en Eſpaña de lo hecho.

8 No pudo dezir tan preſto la primera Miſſa, porque para hazerle capaz en las ceremonias, y rezar el Oficio Diuino, fueron meneſter algunos dias. Actuado ya en ellas, la cantò dia de la Purificacion con toda la ſolemnidad, y fieſta que la Tierra permitia, auiendo primero colgado ricamente la Igleſia algunos ſeñores, que por ſu cuenta la tomaron, y diſtribuido los Padres entre los pobres del Hoſpital vna muy grueſſa limoſna, que cierta perſona embiò para la fieſta, y comida de los Religioſos, con no poca edificacion de los naturales, viendo tan deſpegados de lo temporal à los que tanto cuidauan de lo eterno. Hizieron cargo al Vicario deſpues que bolviò à Eſpaña, por auer hecho Ordenar à quien no auia eſtudiado; à que ſatisfizo diziẽdo, que ni èl, ni el Obiſpo le auian dado el Sacerdocio, ſino Ieſu Chriſto, de quien entrambos auian ſido mouidos eficaciſsimamente; y ſegun las pocas raìzes que echò la Religion en aquellas remotas Prouincias, ſolo para Ordenar (no excluyendo las muchas almas que convirtieron) al Padre Fray Franciſco, en premio de los ſeruicios que hazia al Santiſsimo Sacramento, parece que ordenò ſu Mageſtad eſta jornada.

Modo de vida que ſentaró en Congo.

9 Començaron luego à ſentar los exercicios de ſu profeſsion, como baſa de ſu Apoſtolico miniſterio; la mayor parte de la noche gaſtauan en la oracion, y en el Coro, ſabiẽdo que importaua poco plantar, y regar aquellos planteles incultos, ſi el Señor no daua el incremento, y ellos no lo alcançauan con ſus ruegos, y oraciones. Añadian à las vozes de ſu predicacion las de ſu pobreça, que conmouia mucho à los naturales, eſcandalizados de ver en otros Miniſtros Euangelicos demaſiado afecto à la codicia; con que llegaron à dezir, que los tales no buſcauan à las almas, ſino al oro. En la caſtidad no ſolo fueron exemplares, ſino admirables en aquella Tierra; eſcuſauan el trato, y converſaciõ de mugeres fuera del Confeſsionario, y Pulpito, y eſſo para beneficio de ſus almas: y como eſto era tan contrario al vſo de algunos Miniſtros, y abuſo de los ſeglares, les cauſaua admiracion. El veſtido era vil, pobre, y remendado; la comida poca, y deſabrida, y eſpatauanſe mucho de que no comieſſen carne, porque en aquella Tierra, ò por los pocos, y malos peſcados, ò por la neceſsidad, ò introduccion, la co-

comen aun en Quareſma. Cuidauan mucho del aſſeo y limpieza de los Altares; el trato de Dios era frequẽte, y nunca les oyeron deſmandarſe en otro, ni tratar en grangerias, que ſon las eſpinas que ahogan la palabra de Dios. Iuzgauan (y con razon) por ſumo agrauio que ſe hazeà tan alto miniſterio, que ſiendo de Predicadores el oficio, ſea el exercicio, y ocupacion de Mercaderes. Eſte modo de vida era el cevo ſuaue que traia à la Red del Señor à vandadas aquellas almas. La multitud aumentò el trabajo, porque era meneſter catequizarlas; y como la mayor parte era de corta capacidad, y fuerça inſtruirlas por interprete, era mucho lo que ſe padecia. Pagauanlo el ſueño, la comida, el deſcanſo que negauan à ſu cuerpo, por dar à Chriſto aquellas almas redimidas con ſu Sangre.

Paſſan à otros Reynos, y danles veneno, de que los libra el Señor.

10 Para acudir al conſuelo de los Reynos, y Pueblos que (como ya diximos) cada dia los llamauan, determinaron, aunque eran tan pocos, diuidirſe. En Congo quedò el Padre Vicario con vn Hermano Lego, à quien dieron el Abito, aſsi porque era Cabeça de la Miſsion, como por que ſus enfermedades continuas no le permitian el trabajo de los caminos. Los dos Padres Fray Diego de la Encarnacion, y el bendito Fray Franciſco, atrauieſarõ las Prouincias de Manibata, de Zundi, de Pango, y otras, dexando como Soles bañadas aquellas ſombras de luz, y conuertidas à la del Santo Euangelio mas de treinta mil perſonas en los tres años que en aquellas Naciones predicarõ. Todos recibian la Fè con aplauſo y alegria; ſolo el tener vna muger, y dexar las muchas que tenian, ſe les hazia dificultoſo, eſpecialmente à los Principes, y poderoſos, que quieren que las leyes ſe ajuſten à ſu grandeza. Mucho les coſtò la vitoria deſte abuſo, pero en muchos ſe logrò con no poco rieſgo de ſus vidas; experimentaron lo de algunas deſtas mugeres que quitauan, las quales como ſe veian deſamparadas, tomaron odio mortal con los Padres, y dos dellas, auiendolos combidado, les puſieron veneno en la comida, y beuida. Los Miniſtros Apoſtolicos, como no ſe recelauan, comieron, y beuieron con tanta ſeguridad como otras vezes; y el Señor, que prometiò à ſus Apoſtoles que no les dañarian, aunque beuieſſen venenos, hizo que no les dañaſſen los que aqui les miniſtrauan, ſiendo aſsi, que eran tan eficaces, que otros morian con ellos luego al punto.

Caſtigos repẽtinos en vnas mugeres q̃ deſpreciauan ſu predicacion.

11 Otras dos mugeres, eſtando vn dia predicando el Padre Fray Franciſco, y declarãdoles los Miſterios de nueſtra Fè, hazian burla de todo lo que dezia. El Padre mouido de Dios, porque aquella irriſion no cedieſſe en deſdoro de lo que predicaua, les amenazò con pena de muerte, y preſto caſtigo del Cielo. Diò el Señor tal eficacia à ſu voz, que al inſtante cayeron muertas à viſta del auditorio, que no quedò menos atemorizado, que los primitiuos Fieles, quando à la voz de San Pedro experimentaron caſtigo ſemejante Ananias, y Saphira. En otra ocaſion tres negras, à quien negaron los Padres la abſolucion, por eſtar amancebadas, iban murmurando por la plaça de ſu entereza, y rigor, porque no las abſolvian, y delante de mucha gente, con la murmuracion eſpiraron. Corriò la voz, y eſcarmentados los demàs, traian ſus mancebas, temiendo no les ſucedieſſe lo miſmo. Frequentauan mucho las Confeſsiones, y preguntandoles los Padres la cauſa, reſpondian, que por tener experiencia que por ellas ſe les quitauan las enfermedades corporales, ſi llegauan à confeſſar con verdadero, y firme arrepentimiento. Aſsi lo experimentaron con algunos enfermos, eſpecialmente en la Ciudad de Pango; lle-

Act. 5. n. 5.

La Confeſsion verdadera dà ſalud à las almas, y à los cuerpos.

1601. llegò vno à confeſſar tan enfermo, è impedido, que no ſe auia podido leuantar de la cama en muchos meſes, y entonces dos negros le traxeron acueſtas. Confeſsòlo el Padre Fray Diego, y de repente quedò tan bueno y ſano, que ſe acabò de perſuadir que aquel Sacramento, no ſolo para las almas era neceſſario, ſino tambien para los cuerpos ſaludable. Con eſtas y otras marauillas, era ſumo el reſpeto y reuerencia que les tenian todos. Acudian innumerables à beſarles la mano, otros la capa, ò Eſcapulario, y los que no podian llegar les tocauan con vnas varas largas, y luego las beſauan con ſingular afecto. Al miſmo paſſo que los amauan, los temian, y las penitencias publicas las admitian, y cumplian los mayores Principes, y ſeñores, moſtrandoles ſuma obediencia, y reſpeto.

Temor que tenia aquella gẽte á la excomunion; y ſu principio.

12 Lo que mas los atemorizaua eran las excomuniones, temianlas mucho, y tuvo eſte principio ſu temor: Quando Don Martin de Vlloa llegò à ſu Obiſpado, algunos Portugueſes receloſos de que los auia de reformar, y quitar muchos abuſos, y relaxaciones, con que à la Ley de Dios, y à ſu Nacion auian disfamado, informaron al Rey, diziendole, que Don Martin no era verdadero Obiſpo, ſino vn tratante, que con ſobreeſcrito de aquella dignidad, venia à lleuarſe la hazienda de ſus Reynos. Con eſte informe el Rey auisò al Gouernador de Pinda, donde el Obiſpo auia de deſembarcar, que le impidieſſe la entrada. Obedeciò el Miniſtro, y poniendoſe à puntò de guerra quando el Obiſpo llegò, le deſpidiò, amenazandole de muerte, ſi acaſo ſalia à tierra. El Obiſpo viendo la ſinrazon, le mandò ſo pena de excomunion, que le dexaſſe tomar Puerto. Rioſe deſto el Gouernador, y viendole el zeloſo Prelado, le dixo: *Aſsi, que os reis de la excomunion? Pues por que veais la virtud que tiene* (echando mano de las ramas de vn grande arbol, que llaman Mangui) dixo con mocion ſin duda ſuperior: *Mangui, yo te excomulgo.* Caſo admirable! Al punto ſe ſecò el arbol, y en ſeñal del milagro, haſta oy duran ſecas ſus ramas, y hojas; y el bendito Padre Fr. Franciſco con ſus compañeros, deponen auerlo viſto. Con eſto temieron entonces, y deſpues tanto la excomunion, que no ay para aquella gente caſtigo mas riguroſo.

Francisco de la Madre de Dios.

Venerante los animales, y haze ſingulares prodigios.

13 Bolviendo à los ſuceſſos del Venerable Indigno; vn dia que paſſaua orilla del mar, ſaliò á él vn caballo marino, animal que ſuele comerſe los hombres; mas quando llegò al ſieruo de Dios, le hizo vna como reuerencia, y ſe bolviò à ſu elemento. Otras vezes le ſalieron cocodrilos, y otros fieros y ponçoñoſos animales, pero venerandole como à Miniſtro de Dios, ſe bolvian, y le dexauan paſſar ſin hazerle el menor daño. Fuera prolixa narracion, ſi ſe huvieran de referir en particular todos eſtos ſuceſſos, y marauillas, y aſsi concluirè con vno de los mas ſingulares que han ſucedido de eſte genero; y aunque tan extraordinario, no lo es en la vida deſte Venerable Padre, ſiendo en todo tan ſingular, y prodigioſa. Deponelo debaxo de juramento el Padre Fray Miguel de Ieſus Maria, Religioſo muy docto en la Eſcritura, y en la lengua Hebrea tan eminente, que fue de lo mejor de ſu tiempo; y dizelo con eſtas palabras, con que ſobraràn las mias: *Oì contar* (eſcriue) *entre otras coſas al Padre Fray Diego del Santiſsimo Sacramento, que eſtando èl preſente, y el Padre Fray Franciſco Indigno, bautizando muchos Negros, vno dellos hazien do burla de nueſtra Santa Fè, le dixo, que ſi èl hizieſſe que*

Franciſco de la Madre de Dios.

vn arbol que eſtaua alli viejo, y ſeco dieſſe fruto, creeria en ella: y que entonces echandole la bendicion el dicho Padre Fray Franciſco al arbol, le mandò que en nombre de Ieſu Chriſto dieſſe fruto; y luego floreciò, y diò fruto, con que el infiel quedò convertido, y todos admirados. Si haze Dios los milagros para convertir infieles (como dize S. Gregorio) eſte fue el tiempo mas oportuno para que los obraſſe ſu Mageſtad, pues deſte milagro, y de la mocion interior dependiò la conuerſion de aquellos Barbaros.

Confirmacion de lo dicho del P. M. Herrera.

14 Hizole tanta ponderacion eſte caſo, como otros que dexamos referidos, al Iluſtriſsimo Don Fray Pedro de Herrera, Obiſpo que fue de Tuy, que en el Sermon que predicò à la Beatificacion de nueſtra Santa Madre, ſiendo Catedratico de Prima en Salamanca, los quiſo reducir à eſte elogio: *El ſanto Padre Fray Franciſco, en cuyo pecho ardia como en vn horno el amor diuino, tambien ſe pareciò à Chriſto en ſaber las letras diuinas ſin auerlas aprendido. Chriſto anduvo encima del agua ſin mojarſe, pero eſte bendito Padre paſſando à Congo à predicar, donde predicaua con ſuma ſabiduria y erudicion, ſin auer eſtudiado. Cayò en el mar, y ſumiòſe, anduvo algun tanto debaxo del agua, para parecerſe à Chriſto, que no peligrò en el agua, ni ſe mojò, que debaxo de las olas ſaliò ſano, enjuto, ſin humedecerſe los Abitos. Predicaua tres, y quatro Sermones cada dia à los infieles, con paſmo del mundo, y gran prouecho de las almas; y ſu doctrina la confirmauan los arboles, hablando, y diziendo à los infieles, ſer verdad lo que les dezia, y predicaua. Allà cuentan los Poetas, que la encina Podonia, de donde ſe hizo la Nao de los Argonautas, hablaua, y auiſaua à los paſſageros de los peligros de la mar. Allà refiere Lyra en el primer capitulo de los Macabeos, que los arboles conſagrados al Sol, y à la Luna, auiſaron à Alexandro Magno, que auia de morir: pero todo eſto es fabula; que hablaron los arboles, ſolo fue obra de Dios, hecha por milagro deſte ſanto Religioſo, para confirmacion de la Fè que predicaua.* Haſta aqui el grauiſsimo Maeſtro.

Quieren paſſar el rio Zayre, y eſtorvaſelo el Rey, por ſer aquella gente inhumana.

15 Obrando eſtas, y ſemejantes marauillas, llegò el Venerable Padre Fray Franciſco con ſu compañero al Rio Grande, que llaman Zayre, originado de otro mayor, que es el Nilo, el qual tiene ſiete leguas de atrauieſa quando llega à Congo, y entra en el mar con tal ſeñorio, que dexa ſu ſeñal por mas de treinta. Deſearon los Padres penetrarle, por ſer informados que de la otra parte jamàs auia penetrado el Euangelio, y que ſeria bien predicar en aquel Reyno de los Angicos, y otros ſus confinantes. Por no exceder ſu comiſsion, embiaron à pedir licencia al Padre Preſidente; pero ſabiendo el Rey que ſe la auia dado, y que aquellas gentes eran barbaras, è indomitas, y que comiendo carne humana, carecian de toda humanidad, mouido de compaſsion eſcriuiò à ſus Miniſtros, que no dexaſſen paſſar el rio à aquellos Padres, porque ſu ida no ſolo era invtil, ſino euidentemente peligroſa. Con eſto ſe bolvieron à la Corte de Congo, aunque con harto dolor, por la buena diſpoſicion que iban hallando para entrar la luz del Euangelio en aquella Region, que no conocia mas luz, que ſus tinieblas.

***

§§ §§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

CAP.

CAP. XVI.

Buelve à España el bendito Fr. Francisco, confirmanle los Prelados las licẽcias de confessar, y predicar; haze algunos viages, y en todos es milagroso.

Buelven à Cõgo, y resuelvẽ venir à España por Ministros.

1 COn el orden del Rey llegò tambien carta de el Padre Vicario, en que apretadamente les mãdaua se bolviessen à la Corte sin passar adelante, como ellos deseauan. Estando ya en ella, y passados algunos dias que en ella continuauan su Mision, les propuso, que para que la obra començada en tanto seruicio del Señor se prosiguiesse, importaria mucho dexarla por algun tiempo, y bolver à España, y à boca persuadir à los Prelados su cõueniencia, y pedirles Ministros, ya que por cartas no se auian mouido à embiarlos, ni à insinuarles siquiera su voluntad, auiendoselo auisado algunas vezes. Mucho estrañaron los Padres Fray Diego, y Fray Francisco la resolucion del Vicario, mas ponderadas las razones que le mouian, y que el venir era para bolver mas acompañados, se rindieron: y aunque les dezia el coraçon otra cosa, sacrificãdo de nueuo sus deseos à Dios, començaron luego à disponer su viage. Sintieronlo grauissimamente el Rey, y toda su Corte, significando su dolor con muchas y afectuosas lagrimas, que à sus exemplos, à sus conversiones, y aun à sus milagros devian. Auiendo llegado à Santo Tomè à tiempo que pudieron componer cierto cisma que entre los Ministros Eclesiasticos que en ella dexò el Obispo se auia leuantado, se embarcaron por Iunio en las Naues que partian à Lisboa, donde llegaron año de 1589. ò el siguiente, cinco despues que della auian salido, experimentando en la segunda nauegacion no menos prouidencias del Señor, que en la primera.

Llegan à Lisboa, hablan al Prouincial, y estorvales su designio.

2 Supieron en aquella Ciudad como ya gouernaua la Reforma como Prouincial el Padre Fr. Nicolas de Iesus Maria, y caminando à darle la obediencia, los recibiò con los braços abiertos, porque juzgaua se auian anegado, ò perecido en tan peligrosos viages. Como su venida no auia sido por cobardes, sino por feruorosos, luego le comunicaron la pretension que traian, y mas presto diò el Prouincial muestras de que no la auia de fauorecer; con que quedaron no poco desconsolados, y aun escrupulosos de auer emprendido su jornada. Fueron los dos primeros Prouinciales Gracian, y Doria, aunque santos, opuestos en el dictamen de las Misiones, y assi lo que edificaua el vno, el otro con igual deseo de acertar lo destruìa, quedando el Señor de las intenciones con el nivel de qual se ajustaua mas cõ su gusto. El ver imposible la del primer Prouincial desconsolò sumamente al bendito Padre Fray Francisco, por que como era vn carbon encendido en la conversion de las almas, sentia que se perdiessen tantas, por carecer de Maestros: y aunque no condenaua la intencion de los Prelados, como era tan feruoroso, y Euangelico, en todo tiempo, en todo lugar hablaua con entereza, y procuraua persuadir à los subditos este dictamen, hasta dar la vida por Christo. Muchos que en lo secreto apoyauan sus feruores, desmayauan en lo publico, porque son pocos los que el dictamen del Superior de quien dependen, no lo canonizan, y adoran. Por esto se quedò el bendito Padre cõ sus compañeros en España, y aunque no consiguiò la corona entre infieles, como auia deseado, despues trabajò tanto en

ella, y con tanto fruto, y feruor, que entendemos auerla por ello merecido muy glorioſa, y que la goza en el Cielo.

Deſpedido de bolver à Congo, emplea en Eſpaña ſu zelo con aprobaciõ de los Prelados.

3 Deſpedido ya el ſieruo de Dios de bolver à ſu Miſsion, donde tan à vanderas deſplegadas exercitaua lo ardiente de ſu zelo, començò en Eſpaña à proſeguirlo con no menos fruto de las almas. Predicaua cada dia muchos Sermones ſin eſtudios, ni otra particular preuencion, pero con tal mocion, que deshazia en lagrimas los auditorios. Ibanſe deſpues tras èl, aclamandole por las calles; y bolviendo, como humilde, la gloria à cuya era, no venia à ſer el menor de ſus trabajos el que padecia en darles à entender era de Dios lo que à èl atribuian. Colegian de aqui los prudentes (y con razon) ſer ciencia infuſa, y no adquirida la que en la ſencillez de aquel feruoroſo pecho aſsi los encendia, y bolvia en otros hombres. Confirmauanſe mas en ello, viendo que ſin auer curſado la Teologia Eſcolaſtica, Expoſitiua, y Moral, eſtuvieſſe tan en los puntos, y hablaſſe tan ſubſtancialmente de todas, como ſi las huvieſſe leìdo. No dexò al principio de dar algun cuidado à los Superiores tanta frequencia de Pulpito, y Confeſsionario, por que eran muchos los que mouidos de ſu fama, le buſcauan, y de conciẽcias no muy liſas; y deſeando aſſegurar las ſuyas, y las de todos, trataron de examinarle. Diò tan buena cuenta de ſi en quantas dificultades le propuſieron (aunque no con los terminos de la Eſcuela) q̃ no pudierõ dudar (ſegũ dize Dauid) era el varon bienauẽturado, à quien el Señor enſeña, è inſtruye en ſu ſanta Ley.

Pſalm. 93. ℣. 12.

Examinãle de nueuo, y hallã que ſu ciencia es infuſa.

4 Paſſando adelante en ſus diligencias, quiſieron tambien examinar ſi al zelo que tenia de las almas le mouia puramente el de Dios, ù otros reſpetos humanos. Para eſto le mandaron que ſe retiraſſe à la celda, ſin cuidar de otro aprouechamiẽto, que el de ſu alma, que era à lo que principalmente el Señor le auia llamado. Obedeciò tã ſin replica, que en treinta dias no ſaliò de ſu clauſura, ſino para dezir Miſſa, y otros actos ineſcuſables de la Comunidad, y Coro. Aſſegurados del todo con eſta y otras pruebas bien ſenſibles, que era buen eſpiritu el que le mouia, le bolvieron à mandar (por cooperar con los intẽtos de Dios tan declarados) que proſiguieſſe en predicar por las calles, y las plaças. Hazialo con tãto eſpiritu, y tan à propoſito de las neceſsidades que de repente ſe ofrecian, ſin faltar à las delicadezas, é inteligencia de la Eſcritura, y Santos Padres, que ſe perſuadieron los hombres mayores de ſu edad, que eſte bẽdito Padre era vno de los que eſcoge el Señor por ſus eſpeciales Diſcipulos. Oianle explicar los mas profundos miſterios, y materias de la Trinidad, Encarnaciõ, y Eucariſtia con tanta ſabiduria, repetir articulos de Santo Tomàs, columnas de S. Aguſtin, Chriſoſtomo, y otros Santos Doctores, con tal puntualidad, y afluencia, que ſabiendo que no los leia el bendito Padre, ſe obligauan à creer que ſu ciencia era ſobrenatural, è infuſa.

Fruto, y eficacia de ſu predicacion en Almodouar.

5 No menos deſcubria ſerlo, ſu eficacia. La palabra de Dios, que predicaua, nunca bolvia vacia, ni ſin fruto: à fuer de rayo, en la mayor reſiſtencia lograua mayor vitoria, ſegun irèmos viendo en el viage que en eſte tiempo hizo à Andalucia, donde le mãdaron ir los Prelados. Llegando à Almodouar del Campo, le dixeron q̃ en los montes que alli llaman de la Alcudia, los Paſtores, y Baqueros cõ eſcandalo de aquellos Pueblos traian conſigo algunas mugercillas libres, à quienes los vicios, como los mõtes, hazian dos vezes fieras. Supo tambiẽ que por parecer en algo Chriſtianos, ſe recogiã à oìr Miſſa los dias de fieſta à vna Ermita de mucha deuocion.

Pi-

1601. Pidiò licencia, y compañero al Prelado, y deteniendolos como pudo, tales exortaciones les hizo, y de manera los convenciò, que algunas de las mugeres deteſtando el mal, y à ſu imitacion los hombres, mudaron de vida, y ſe recogian à los Pueblos. Vna, que por mas liuiana, y de mayores prendas que las demas, era el mayor hechizo de aquellas almas, eſtaua tan pagada de ſi, y de ſu ruin trato, que huìa del bendito Padre, y no le queria oìr predicar, por no caer como las demàs en ſu laço. Encomendauala el Padre Fray Franciſco muy de veras à Dios, por verla tan proterva y tenaz, que pareciò queria perpetuarſe en ſu vida eſcandaloſa. Eſtando vn dia predicando en la Ermita tuvo auiſo del Señor, que en aquella miſma hora le eſtaua aquella moçuela ofendiendo: dexò el Sermõ, y rompiendo por el monte, fue donde le guiaua el eſpiritu, haſta topar con la pecadora. Fingiòſe enferma luego que lo viò, y deſpues amortecida; pero ſiendo iluſtrado del modo como auia de curar aquella enfermedad, y eſpantar al demonio, le diò tales golpes con la diciplina, que boluiò en ſi, proponiendo el enmendarſe. Para principio de ſu reduccion, dexò luego el monte, y retirada à vn Lugar, tratò de limpiar ſu cõciencia.

Continuaſe en Baeza.

6 En Baeza, donde era mas conocido, fue increìble el fruto que hizo con ſus platicas, y Confeſsiones. Quitò pecados publicos, y ſecretos, mouiò muchos Eſtudiantes à ſer Religioſos, y Religioſas à muchas nobles doncellas; convirtiò à muchas mugeres à vida reformada, y ſacò à muchos hombres de la cama de ſus vicios, amenazando tal vez à vnos, y amedrentando à otros con caſtigos del Cielo, que deſpues ſe vinieron à cumplir en los rebeldes. Fue eſto muy notable en vna muger hermoſa, y deſembuelta, que con ſu libertad, y gracias traìa muchos embeleſados, y ciegos, con ofenſa grande del Señor. Procuròla al principio reducir con razones, mas eſtaua tan pagada de ſi miſma, y tan pegada à ſu buen y mal parecer, tan liſonjeada de la juventud, y tan ſeguida, que cerrò los oìdos á la exortacion, eſtimando mas la enfermedad que el remedio. Amenazòla entonces con muerte preſta, è infeliz, pero ni deſto hizo caſo, teniendo al Medico por enemigo, haſta que al ſegũdo dia en medio de ſus mayores torpezas ſintiò el açote de la juſticia de Dios, y al tercero la lleuaron a enterrar, con publico eſcarmiento de quantos auian idolatrado en ſu belleza.

Su vida, y exẽplo en Vbeda.

7 De Baeza paſsò à Vbeda, donde no fue menos raro el exemplo que diò à ſus Religioſos, que el que en todas partes, y tiempos daua à los ſeglares. Gaſtaua todo el dia en obras de piedad, y las noches en largas diciplinas, y continua oracion, no dando al cuerpo mas deſcãſo, que el que podia cercenar de ſus fatigas. Andaua de ordinario tan ocupado en Dios, que era neceſſario hazerſe mucha violencia para no prorumpir en actos exteriores, que ocaſionaſſen nota; porque ſi la verdad (como dixo Tertuliano) ſolo ſiente que la eſcondan, la verdadera virtud ſolo teme el que la ſaquen en publico. No era poderoſa aquella fuerça para que algunas vezes dexaſſe de quedar enagenado de los ſentidos, y con tanta intenſion, que ni vozes, ni otras diligencias lo pudieſſen reducir à ſu acuerdo. En los dias de la Aſcenſion, y Paſcua de el Eſpiritu Santo crecia mas eſto, y ſucedia acabando de dezir Miſſa, ſin atinar à la Sacriſtìa, ir por los dormitorios del Convento en buſca del que amaua, y poſſeia, diziendo embriagado todo en el moſto de ſu amor: *Veni Sancte Spiritus*, haſta que los Religioſos lo lleuauan adonde ſe deſnudaſſe.

Tuvo vna noche despues de recogida la Comunidad revelacion de la muerte de su padre, y alcançando licencia del Prelado para rogar à todos se lo encomendassen à Dios, tuvo vno curiosidad de escrivir el dia, y la hora en que dezia aver sucedido, y viniendo el aviso despues de algunos dias, se comprobò ser las mismas en que el siervo de Dios lo avia publicado.

Dos casos raros que le suceden en Vbeda.

8 Dos casos (entre otros) hallo averle sucedido en esta Ciudad, dignissimos de memoria: el vno de amorosa providencia del Señor para con él (y ay quien diga sucedió antes de tomar el Abito) otro de la poderosa eficacia de su oracion, con que à cada passo obrava singulares maravillas; cayò enfermo, y llegò à tanta debilitacion, que no podia comer cosa alguna, ni la apetecia. Doña Felipa Carvajal, señora principalissima (que muy de atràs lo tenia en la veneracion que merecian sus virtudes) cuidadosa de su regalo le embiò à dezir muchas vezes le avisasse à lo que el apetito le inclinava: insinuòle vn dia, que à vn perdigoncillo, y fue darle nuevo motivo de pena, porque no era tiempo de ellos: dixolo en casa à las criadas, y acudiendo el Señor à su devocion, dispuso, que saliendo vna de ellas à los corredores del patio viesse vn perdigon vivo puesto sobre las mismas varandas. Bolviò a su señora con el aviso, y dixole Doña Felipa, que lo procurasse coger, y llegado à él le echò la mano, sin dar muestras de quererse bolar, porque no menos que la señora, y la criada ayudava el perdigoncillo à los intentos de Dios para alivio de su siervo. Adereçaronle, y embiandolo al enfermo, lo comiò, y abriò para adelante el apetito, aviéndose quedado por espacio de hora y media como absorto en la consideracion del que se mostrava con él tan amoroso. Avisadamente dixo Seneca, que eramos tan amados de Dios, que llegava su providencia, demàs de lo necessario, à cuidar nuestras delicias; *Vsque in delitias amamur*; y en este bendito Padre se vè, pues no solo atiende Dios à lo precisso de su necessidad, sino à prevenirle apetites para despertar el gusto. Hallandose en otra ocasion en casa de aquel noble Cavallero Iuan de Molina, que (como ya se dixo) le criò en su juventud, se encendiò tan grande fuego en su casa, que sobresaltò los animos de todos; la turbacion, mal consejero en estos lances, hallandose el remedio embaraçada, dava mas cuerpo al peligro. Acudieron todos al reparo, y llegandose el bendito Padre (en tanto que los demas lo disponian) à la parte adonde el fuego soplava con mas furor, dixo con gran confiança: *Ha hermano fuego, hermano fuego, si fueramos Santos os mandaramos en el nombre del Señor, que no passarades adelante.* A esse mismo punto (dizen los testigos) cessò, como si sobre èl huviesse caido vn mar de agua, queriendo el Señor hazer absoluta la condicional que avia puesto, y mostrar, que como Santo pagava con esta buena obra las muchas que de aquel Cavallero, y de su casa avia recibido.

Cura varias enfermedades en la Villa de Ie[illegible].

9 En los Pueblos de la Comarca, donde salia à predicar, y recoger las limosnas, guardava los mismos exercicios, y con igual fidelidad que en el Convento, y como le tenian por Santo, se las davan los Labradores quantiosas, y él à ellos en recompensa espirituales, y corporales beneficios. Llegando en Iodar al Cortijo de Luis de Carmona, le hallò tan malo de la gota, que pidiendole limosna, respondiò: Padre Fray Francisco, tome del monton lo que quisiere, que no me puedo menear para darsela. Llegò el siervo de Dios à èl, descubriòle la pierna,

y haziẽdo en ella la ſeñal de la Cruz, ſe la dexò tã buena, q̃ jamàs le bolviò el dolor, ſiendo aſsi (como el miſmo depone) que mucho antes, y muy à menudo le atormentava. Entrando en caſa de Franciſco Morillo le dixeron como ſu hija eſtava deſahuciada de Medicos, y Cirujanos, por vna grande, y malicioſa llaga que tenia en vna pierna; pidiò que ſe la dexaſſen ver por vn agugero de la ſabana (tanto era ſu recato) y deſpues de averla viſto, y à la enferma tan afligida, le hizo vna breve exortacion, animandola à la paciencia, y aſſegurandola, que Dios eſtava con ella, y que la ſanaria muy preſto. Admiraron todos el dicho; pero el efecto lo calificò, quedando à pocos dias tan ſin raſtro de llaga, que ſe levantò, y gozò de mejor ſalud, que jamàs avia tenido. Hoſpedado en Caſa de Tereſa Moyana le ſobrevino à ella vna noche vn accidente tan fuerte, que à todos ſobreſaltò; ſaliò de ſu retiro el bendito Padre, y conſolandola, le dixo, que preſto le ceſſaria el achaque, y el dia ſiguiente confeſſaria, y comulgaria en la Igleſia, como lo hizo, bien en contra de lo que ella, y todos eſperavan.

Continuaſs, y reſucita vna niña.

10 Aun mas publicos, y milagroſos fueron los caſos ſiguientes, y aſsi mas en credito del Señor, y de ſu ſiervo. Viniendo cargada de mies vna carreta de bueyes por la plaça del miſmo Lugar de Iodar, vna de las ruedas cogiò la cabeça, y garganta de vn niño de Luis de Mengibar; acudiò el bendito Padre al alboroto de la gente, que dezia eſtar ya muerto: tomòlo en ſus braços, y viendole tan mortal, le dixo vn Evangelio, poniendole ſu mano en la garganta, y cabeça, y tan preſto bolviò en ſi, y con tan perfecta ſalud, que ſe bolviò à traveſear con los demàs chicuelos. No ſe contentò el Señor con que ſolas las enfermedades le obedecieſſen, haſta la miſma muerte quiſo que reconocieſſe ſu imperio. Hallandoſe en Caçorla, y viſitando en ella à cierta ſeñora principal, cayò vna niña pequeña que tenia de los corredores al patio; baxò deſalada la madre, penſando hallarla difunta, y ſi lo eſtava; y el ſiervo de Dios tras ella; diziendo: *No ſe aflija, viva eſtà, no ſerà nada.* Hallaronla cõ la cabeça abierta, ſin ſeñal alguna de vida, y quedando la buena ſeñora amortecida con el dolor, tomò el bendito Padre la niña, y apretandole la herida con las manos, dentro de breve eſpacio la puſo en las de ſu madre, tan ſin leſion como antes que cayeſſe, que con tanta facilidad alcançava del Señor lo que pedia.

Manda à vnas golondrinas q̃ callen; y obedecen.

11 Bolviendo otra vez à Iodar, y predicando vn dia en la Hermita de San Marcos, hazian tanto ruido las golondrinas con ſu canto, que ni à èl le dexavan predicar, ni atender à los oyentes. Bolviendoſe entonces à ellas, con la miſma Fè que San Franciſco en otra ocaſion, les dixo: *Hermanas golondrinas, dexadnos aora predicar la palabra de Dios, que deſpues hablareis voſotras.* Caſo notable! Enmudecieron de repente, y no ſolo enmudecieron, ſino que en aquella Igleſia (ſegun muchos lo deponen) no ſe bolvieron à ver, ni oir en muchos años. No ſabemos ſi oy perſevera la maravilla; pero ſiempre perſeverarà el alabança que le mereciò el averle obedecido tan puntualmente eſtas avecillas parleras. De eſte milagro fue teſtigo toda la Villa, y aſsi ſon muchos los que en las informaciones juridicas lo deponen. Tambien fue muy ſingular lo que en la Ciudad de Vbeda le ſucediò. Entrò à viſitar vn enfermo, que entre las moleſtias de vna peligroſa enfermedad, eſtava tan deſganado, que coſa de comer apetecia: inſtavanle los preſentes à que les dixeſſe ſi ſe le antojava alguna

Alcança milagroſamente vnas peras que apetecia vn enfermo.

co-

cosa; él importunado, respondiò, que vnas peras. No era tiempo de esta fruta, y viendo à todos desconfiados de hallarlas, dixo el Padre Fray Francisco à son de gracia: *Esso es facil, aora irè por ellas à Iaen.* Salióse fuera de la alcoba, hizo vna breve oracion, y sin hablar con nadie, bolviò à entrar, trayendo en las manos vnas peras muy frescas, y saçonadas. Pasmaron todos, porque ni el tiempo las llevava, ni el lugar, ni él lo avia tenido (quando lo fuesse) para poder prevenirlas, y mas el enfermo, que solo con probarlas se hallò con perfecta salud, con que todos conocieron que por intercesion del bendito Padre mudò el Señor los tiempos, y obrò tan singular maravilla.

En el Calvario luze con el dõ de profecia.

12 Del Convento de Vbeda, donde estuvo poco mas de vn año, passò por Conventual al Calvario, aficionado de aquella dulce, y apetecida soledad, madre de pensamientos divinos; hallò al Padre Prior Fr. Christoval de Iesus, afligido por la mucha pobreça de la Casa, y consolòle, diziendo: *No le tenia olvidado el Señor, que presto llegaria quien remediasse la necesidad en que se hallava.* Viendo el Prior à otro dia vn Religioso forastero, y que no era el remediador, de nuevo se entristeciò, porque no ay tormento para vn animo corto, como el vivir en esperança, y assi le dixo: Es este el que me avia de sacar de mi afliccion? *No Padre nuestro* (respondiò el siervo de Dios) *que de mas lexos viene.* Cumpliòse assi, porque à pocos dias llegò de Valladolid el Padre Fray Inocencio de San Andres, que le entregò algunos doblones, y avisò como dexava dinero en Baeça para que le remitiessen pescado, con que el pobre Prior convirtiò en gozo su angustia.

Passa à Cataluña a componer vnos vandos, y fruto que hizo en el camino.

13 No gozò mucho tiempo el bendito Padre de aquella quietud, porque llegandole orden de los Superiores para que bolviesse à Castilla, y de alli passasse à Cataluña à componer ciertos vandos entre personas de autoridad, la huvo de dexar, pero dexò sus deseos en rehenes mientras que bolvia à ella. Adelantandose en los Lugares del camino su fama, le salian à recibir mucho antes que llegasse, porque sin verle le veneravan por Santo. Fue esto cõ tanto estremo en Villanueva de la Xara, que parecia auerse echado vn publico pregon; rogaronle muchos que los confessasse, porque de solo auerle visto les avia trocado las conciencias, y despues, que les hiziesse vna platica, y con aver estado en el confessonario hasta las doze, la ofreciò. Acudieron algunos hombres graues, y doctos, y entre ellos el Doctor Herbias, que lo era mucho, à oirle, mouidos mas de la curiosidad, que de la deuocion, y admirados de lo que auiã visto, y oìdo, afirmavan no ser posible que hombre sin letras, y de repente pudiera dezir cosas tan altas, y tan dificultosas de la Escritura, si no fuera mouido especialmente de Dios, à quien se avia de atribuir la suficiencia, pues era tan sobrenatural su magisterio. Predicò despues en los Conventos de nuestros Frayles, y Religiosas, y con tal fervor en vno, y otro, que sus palabras parecian centellas, que abrasavan los coraçones, y se viò el efecto en la mudança palpable que en la Villa causò de vidas, y costumbres estragadas. Lo mismo que en este, sucediò en todos los Lugares en que entrava, en los caminos, en los mesones, en las ventas, porque no se le ofrecia ocasion donde pudiesse repartir las riquezas del Cielo, que no lo hiziesse, dexando provecho, como nube, que ablandava la tierra de los coraçones mas endurecidos, porque como su doctrina, por ser toda de Dios, no parava en solo

el

el entendimiento, sino passava à la voluntad, encendiendola, é inflamandola, en todas partes fructificava, y dava ciento por vno.

Corrige à muchos, y nadie le pierda el respeto.

14 Cumpliò en Cataluña con el fin para que iba muy à su satisfacion, y à la de todos; y siendo necessario en este, y otros casos que se le ofrecieron, corregir à vnos cõ valor, y exortar à otros con zelo, siendo todas personas principales, y de cuẽta, expuso su vida à peligro muchas vezes, por no faltar al proposito que à Dios tenia hecho de no dexar sin reprehension (por temor, ò humano respeto) todo aquello que entendiesse ser ofensa suya. Veìase claro concurrir con èl su Magestad en estas ocasiones; porque con averse revestido en muchas de la superioridad que el divino zelo le infundia, no solo con personas gravissimas de todos estados, sino con otras menos advertidas, y desalmadas, y en lances que à los mas modestos pudieran sacar de su passo; nunca se viò (como se tocò en otra parte) que alguno se destemplasse con èl, y assi lo agradecia al Señor como vno de sus mayores beneficios.

CAP. XVII.

Buelve à Madrid, donde resplandece mas su caridad en beneficio de las almas.

Buelve à Madrid, y orden con que dispone sus exercicios.

1 BVelto el Padre Fray Francisco à Madrid, y haziendo assiento en aquel Convento, sin esperança ya de mas viages. Fuimos todos testigos (dize el Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, escriviendo como repatia sus exercicios dentro, y fuera del Convento) de las obras de piedad que exercitava, y de las almas que grangeava para Dios por caminos diferentes. No le davan los Prelados licencia para predicar en los Pulpitos; pero tenian escrupulo de negarsela para las calles, y plaças, viendo tan publicas experiencias del fruto que hazia con sus sermones; los libros en que los estudiava era la oracion, y en Christo Crucificado, como confessò muchas vezes, porque antes que saliesse por la mañana de la celda, ya avia gastado con su Magestad tres horas, y la noche, por cansado que viniesse del trabajo del dia, la empleava en largas; y devotas vigilias delante de el Santissimo Sacramento, de suerte, que como el manjar sustenta al cuerpo, assi la oracion era el que mas apetecia su alma.

La penitencia, y mortificacion que exercitava

2 Lo primero que hazia quando en las tardes del Invierno venia de predicar, ò negociar en la Villa, era entrar los pies con sus alpargatas, y ruedos del Abito llenas de barros, en vna caldera de agua, y aviendose quanto antes limpiado, se plantava de rodillas en medio de el Coro, y puesto en oracion, con el fuego de ella humeava el Abito mojado, y mas su coraçon, que sin sentir lo frio del agua ardia en el horno de las divinas consolaciones, y esto tan conocidamente, que los que estavan junto à èl, aunque fuesse en dias muy rigurosos de frio, sentian el calor, y los humos, que como nieblas lo encubrian, en que no podian dudar era grande el fuego interior que hazia humear, y evaporar tanto la ropa. Lo mismo hazia con los paños interiores, que entrandolos en el agua fria en lo elado del Invierno, de esta manera se los vestia, por templar los ardores de su carne con lo destemplado de el agua; jamàs se desnudò despues de tantas tareas, por no dar esse alivio à su cuerpo. Solia padecer algunos arrobamientos, ò extasis, que por muchas horas lo tenian enagenado; mas los Superiores por es-

escusar la nota, y probarle en esto, como en otras cosas, le mandaron que los resistiesse, y concurriò Dios tanto à su obediencia, que le cessaron en publico, con ir creciendo cada dia de claridad en claridad, con gran fruto de su alma.

Como, y en què gastava mañana, y tarde.

3 Las mañanas gastava en dezir Missa, y confessar la mucha gente que acudia à su confessonario, y como en la confesion los disponia con doctrina eficaz para recibir la gracia, assi tambien en la Comunion quando estava con el Santissimo Sacramento en las manos, les dezia algunas sentencias breves, ponderandoles la Magestad del Señor, que tenian delante, y la pureza, y humildad con que lo avian de aposentar en sus almas. Las tardes empleava en predicar por las calles, en visitar enfermos, en cósolar afligidos, en tratar de pazes, concordando personas enemistadas, en buscar limosnas para acomodar, y sustentar doncellas pobres, y de buen parecer, en partes donde viviessen recogidas: y finalmente, en escusar ofensas de Dios, y ayudar à caminar à la virtud à las que veìa inclinadas à ellas, con que todas las necessìdades parece que lo buscavan, y en él hallavan remedio. Visitava tambien señoras principales, hijas suyas de confesion, y persuadialas que procediessen con grã de exemplo, y rectitud, porque à su imitacion otras de su calidad hiziessen lo mismo. Era tanto lo que con su vista, y documentos fervorosos se alentavan, que si no las veìa muy à menudo, lo sentian, y embiavan à llamar interessadas en su celestial doctrina, y exemplo. Atropellava el siervo de Dios con frios, con calores, y otras descomodidades, por acudir al consuelo de quien lo embiava à llamar, fuesse rica, ò fuesse pobre, buena, ó pecadora, porque para encaminarla à Dios, à todas las tenìa por iguales.

Modo de disponer, y predicar sus sermones.

4 Quando salìa à predicar prevenia al compañero los sermones que avian de tener, y rogava le le y esse alguna cosa en vn libro de doctrina; hazialo assi, y aviendo oìdo quatro, ò seis renglones, dezia: *Bueno, con esto tenemos vn sermon, vamos à otro*, y à este modo recogia quatro, ò cinco, y los predicava por el mismo orden, sin mas estudios, ni otra preparacion. En viendo en las calles gente no aguardava à que le pidiessen que predicasse, ni èl à que se juntasse el auditorio; subiase sobre vna mesa, ò poyo, y començando à esparcir la palabra de Dios, se le juntava gran multitud, y no siempre de la gente vulgar, sino de la noble, y religiosa; porque à la voz de que hablava sin letras, y exortava tan à lo de Maestro, ninguno se desdeñava de oirle. Acudian assimismo algunos Cavalleros moços, y Religiosos, alentados por modo de passatiempo, y por si le podian coger algunos terminos, ò frases de que hazer despues chacota; pero viendo salir de su boca conceptos altissimos, y bien digeridos, embueltos en palabras, ò centellas, que abrasavan los coraçones, no podian dexar de encogerse de ombros, y confessando su ignorancia, engrandecer la Omnipotencia, y Sabiduria de Dios, que assi resplandecia en su Ministro. Otros grandes Predicadores, que por su gallardia natural avian hecho burla de lo que se dezia del Padre Indigno, llegando à oirle quedavan tan trocados, que dexando los rumbos que avian seguido hasta entonces, se acomodaron al del siervo de Dios, con fruto propio, y ageno. Llegò esto à tanto, que predicando vn dia al Consejo Real en el Convento de San Gil vno de los famosos Predicadores del Rey, y estando para partirse de Madrid, dixo, que para descargo de su conciencia advertia, que el que quisiesse apro-

Palabras notables de vn Predicador de el Rey en su alabança.

aprovechar con los ſermones, ſolo al Padre Fray Franciſco Indigno avia de oir, porque èl era el que predicava à Ieſu Chriſto, y los que ſeguian otro norte, à la vanidad, y à ſi miſmos.

Cõcurſo de penitentes, y diciplina que entre ellos ſe entabla.

5 El provecho de eſta Apoſtolica ocupacion era notorio en el grã numero de gente que à nueſtro Convento acudia a confeſſarſe, aſsi hombres, como mugeres, y algunos muy envejecidos en ſus vicios. Salian de eſtas confeſsiones con tanto deſeo de hazer penitencia, que el bendito Padre ſe viò neceſsitado de pedir licencia al Superior para que los Lunes, Miercoles, y Viernes deſpues de la diciplina de los Religioſos ſe franqueaſſe la Igleſia à los Seglares, para que tambien la tomaſſen, y juntavanſe tantos, que vnà y otra vez ſe llenava, no reputando por menos autoridad muchos de los nobles aſsiſtir entre los que no lo eran à ſemejante exercicio. Perſeveraron en èl ſin intervalo, haſta que embidioſo el demonio del bien que à vnos y otros ſe le ſeguia, lo procurò atajar, mezclando entre las obras de virtud algunas indecencias, con que por entonces cerraron la puerta los Prelados, que oy ſin peligro de ellas ſe abre à muchos Cavalleros, y perſonas de virtud, que con exemplo comun la continũan.

Quita los pecados publicos y revela le Dios los ſecretos.

6 Si Seglar zelava (como vimos) los juramentos, los juegos, los eſcãdalos por las calles, mucho mas, y con mayor entereza quando era Religioſo. Sucedia bolver al Convẽto cargado de baraxas de naypes, y otros inſtrumentos vanos, que quitava à los que en çaguanes, plaças, y otras partes hallava con ellos ociosos, y entretenidos. Era ya tan conocido de los vagabundos, que en viendole aſſomar huìan, con que ſe deſhazian los corrillos, y los pecados publicos, quitandoles la ocaſion, ſe atajavan. Los ſecretos que no alcançava à ver ſe los revelava el Señor, quando queria que tambien los eſtorvaſſe, como ſe viò en eſta ocaſiõ, entre otras. Paſſando por vna calle, bien lexos de aquel penſamiento, le diò de repente à entẽder que en vna caſa de ella le eſtava ofendiendo vna muger; entròſe dentro, y aunque ſe la negavan, inſtò tanto, que al fin la ſacò de donde la tenian eſcondida; afeòle el caſo, la ofenſa, y deſacato à Dios, que en todo lugar ſe halla, y amenaçòla con tales caſtigos, ſi bolvia al bomito, que quedò temblando, y compungida. En otra ocaſion en que acabava de predicar le llamò vna honrada ſeñora para que viſitaſſe vna hija ſuya, enferma habitual, ſin que en algunos años huvieſſen atinado los Medicos con la enfermedad, ni dado alivio à los grandes dolores de coraçon que padezia; hizole algunas preguntas, y coligiendo por ellas que el que la atormentava era el demonio, le apremiò con vn Evangelio para que le reſpondieſſe. Mandò deſpues à la madre, que el dia ſiguiente ſe la llevaſſe al Convento; hizolo, y aviendo el bendito Padre armadoſe con prolixa oracion, y luchado largo eſpacio con el demonio, vltimamente lo expeliò de aquella fuerça, y dexò con entera ſalud à la que avia eſtado ſin ella tantos años.

Vence vna tẽtacion contra la caſtidad, que le avia armado el demonio.

7 Corrido el enemigo (q̃ quanto mas vencido, eſtà mas inſolente) de eſta, y otras preſas que el bendito Padre le ſacava de las manos, quiſo ſatisfacerſe de todas, con armarle à èl la ſiguiente. Avia ſido ſiempre el ſiervo de Dios, como Serafin en la caridad, Angel en la pureza, y por eſte camino le procurò armar el laço. Vivia en la Corte cierta dama de tan aventajados dotes, que llevava en pos de ſi muchos ojos, de los quales el bendito Padre, por ſer hija de confeſsion la procurava apartar, haziendo que ſe negaſſe à ſus viſitas,

tas, y conversaciones, que es la añagaça que vsa el vicio para prender à la sombra de la cortesia, y vrbanidad muchas avecillas incautas; à esta pegò el demonio fuego tan infernal de amor lascivo para con él, que aunque se lo riñò la razon, y se lo afeò su belleza, se determinò à manifestar al bendito Padre su incendio. Para hazzerlo con mas disimulacion se fingiò enferma, y si lo estava, porque el amor es enfermedad, y de peligro. Embiado à llamar, previno à las criadas que los dexassen solos, porque tenia que comunicarle muy de espacio. Vino el Padre Fray Francisco bien descuidado, y dandole lugar el compañero, y las demàs, por su gran satisfacion, entrò à vn aposento retirado, adonde se dezia estar la enferma; declaròle luego su accidente, y la resolucion para que lo llamava, porque acudiesse al remedio; estrañò él el arrojo, y procurandola disuadir dixo, no proceder aquella pasion de la naturaleza (como ella dezia) aunque tan desordenada, sino de el demonio, que por aquel camino la procurava despeñar, enredandola en vn amor tan baxo, despues de aver despreciado tantos, y tan lucidos en la Corte. No aprovechando la resistencia, porque en ella se ceban mas los rayos de vna muger arrestada, quiso encendida mas en su luxuria passar del cariño à la fuerça, y à braços conseguir lo que no podia por ruegos. Armòse entonces el bendito padre de la disciplina, y à la que apetecia deleytes le diò tan recios golpes, que la dexò embuelta en lagrimas, arrepentida, y aun corrida de lo hecho.

****

CAP. XVIII.

Ayuda à bien morir à algunas personas graves, y dà salud à otras.

Ayuda à bien morir à Don Diego de Cordova.

POr otros modos no menos singulares mostrava tambien el Señor quan acepto le era el zelo de su Ministro, y como le assistia quando lo exercitava en beneficio de personas enfermas, de que añadirémos en particular algunos casos. Estando para morir Don Diego de Cordova, Cavallerizo mayor del Rey Don Felipe Segundo, y passando el siervo de Dios por su puerta, le pidieron que subiesse à verlo, porque aunque ya avia recibido los Sacramentos, estava como insensible en tan manifiesto peligro; hallòle en la cama rodeado de Religiosos graves de diferentes Ordenes, y tan perdido ya, ò disimulado el vso de los sentidos, que aunque vnos, y otros procuravan bolverle en si con vozes, y santas consideraciones que le proponian, nada era de provecho. Llegò el humilde *Indigno* à él, apartandose los demàs, assi por parecerles sin fruto quantas diligencias se podian hazer, como por hazer materia de donayre que intentasse conseguir vn hombre idiota, aunque tan religioso, y venerable, lo que tantos, y tan doctos no avian podido. Era reciente entonces poner sobre las puertas de las casas, que acogian la gente forastera, vn letrero, que dezia: *Aqui ay posada*, por averlo mandado assi el Rey, para mas comodidad de los forasteros, que venian à la Corte. Tomando, pues, de aqui ocasion el bendito Padre, dixo al enfermo con vn Crucifixo en las manos: *Señor Don Diego, mire V. S. que està muy de camino*

pas

para vna larga jornada, y que le importa mucho ser bien aposentado. Mire esta llaga del costado de Christo, donde èl escriviò con su sangre. Aqui ay posada. *Entre V.S. en ella, y tome posseſsion para nunca mas salir; mire que le està combidando, y se la dà de valde, goze de la ocasion, no la pierda por su culpa.*

Prosigue el mismo sucesso.

2 A estas vozes abriò el enfermo los ojos, como si bolviera de vn sueño muy profundo, dando à entender era de consuelo à su alma, y prosiguiendo el buen Padre en lo començado, tales cosas le dixo del valor de la Sangre de Christo, que en los Sacramentos le avia aplicado la Iglesia, y de la confiança que aviamos de tener en este precio infinito para la satisfacion de nuestras culpas, y con razones, y afectos tan eficaces, que abraçandose el enfermo con el Santo Crucifixo, y besando vna, y otra vez sus preciosissimas llagas, no sabia de ellas desasirse. Viendo el Padre Maestro Castroverde, insigne Predicador del Rey, y vno de los que asistian al enfermo, esta tan estraña como repentina mudança, bolviendose à los demas, les dixo: *Este* (Padres nuestros) *es el docto, y nosotros los ignorantes, pues en tantas horas no hemos podido con toda nuestra ciencia ser al enfermo de vtilidad, y èl en vn instante le abriò las puertas del Paraìso.* Reconocieronlo todos assi, y dexandole solo, para que prosiguiesse su oficio, no desistiò dèl, hasta que haziendo actos fervorosos de virtudes, espirò en sus manos aquel discreto, è ilustre Cavallero, passando à mas segura privança de la que tuvo en la gracia de su Rey.

Ayuda en la muerte al Duque de Medinaceli, y à Felipe Segundo, y ayudales à salir del Purgatorio.

3 Apretado de vna grave enfermedad el Duque de Medinaceli, gran devoto del bendito Padre, supo como nadie se atrevia à darle las nuevas de su peligro, por no entristecerle, para que recibiesse los Sacramentos, y dispusiesse su alma; cortesia, y piedad, no solo poco Christiana, sino sumamente cruel, pues por no avisar lo que puede disgustar à la naturaleza, que ama siempre la vida, los exponen à perderla para siempre. Fuele à ver el Padre Fray Francisco, y aviendole hablado cõ claridad, lo dispuso para vno, y otro tan dulce y suavemente, que resignado en la divina disposicion, y bueltas del todo las espaldas à lo que era mundo, ò cumplimiẽtos dèl, que hasta las visitas escusò, por gastar el tiempo en coloquios cõ Dios, y ajustar mejor sus cuentas. Ayudòle à esto el siervo de Dios con grandes veras, hasta que embuelta en lagrimas, y suspiros se desatò del cuerpo el alma, para mejorar de estado. Tomò à su cargo, como antes se lo ofreciò, el sacarla de Purgatorio cõ vigilias, oraciones, y otras obras penales, y cumpliòlo tan bien, que no faltò à ellas hasta que el Señor le asegurò que ya le gozava aquel venturoso Principe. No fue menor el beneficio que nuestro Catolico Rey D. Felipe Segundo recibiò del V. Padre en semejante aprieto. Aviale su Magestad (como tan honrador que fue de la virtud) amado mucho en vida, y llegando à la hora de su muerte, quiso que tambien le assistiera. Mandòle llamar, y acudiendo à tanta obligacion, le ayudò antes, y despues tan caritativamente, que mereciò verle salir del Purgatorio, y como ya se dixo en otra parte, entrar en el Cielo con gran pompa. *Lib. 9. cap. 8. n. 21.*

Predice la muerte à tres Religiosos estando buenos.

4 No solo à los enfermos disponia para bien morir, sino tambien à los sanos, por la particular luz que para ello recibia del Señor, de que valdrà este caso por muchos. Estãdo enfermo cierto Religioso en nuestro Convento de Madrid, y estandole visitando otros tres, acertò à entrar el bendito Padre à verlo. Oyòles, dize, como el Medico dixo en

la vltima visita, que estava muy de peligro; mas bolviendose à ellos el Padre Fray Francisco con palabras sentidas, les respondiò: *Padres charissimos, piensen en su muerte, y no en la agena; porque el enfermo ha de mejorar, y los tres han de morir antes de caer la hoja.* Repararon en el dicho, por ser con tanta asseveracion, y procurandose disponer, se viò cumplida en todo la profecia, porque el enfermo cobrò muy entera salud, y los tres murieron dentro de el termino que señalò, que no eran menos fieles que esto sus pronosticos.

Alcança salud à vna hija del Duque de Medinaceli.

5 Quien tanto cuidava del bien de las almas, no echava en olvido la salud de los cuerpos, antes sabiendo que por su medio avian de hallar su remedio, grandes, y chicos le buscavan, experimentando como los Egypcios en Ioseph, que estava la salud en su mano. Por esto eran muchos los que le embiavan à llamar de diferentes partes, y no pudiendose negar à todos, eran marauillosos los efectos que se experimentavan cada dia, algunos quedan apuntados en lo antecedente, y aqui añadirémos otros. Afligidos en estremo los Duques de Medinaceli por ver vna hija vnica que tenian tan à lo vltimo de la vida, que eran pocos los dias que le concedian los Medicos, hizieron propio al Padre General desde su Villa de Cogolludo, para que les embiasse al bendito Padre. Partiò de Madrid dia de los Apostoles San Felipe, y Santiago, y aviendose detenido en la venta de Viveros (madriguera, y receptaculo de gente perniciosa) confessando, y comulgando à mucha, que à las exortaciones de vna fervorosa platica que les hizo prorumpiò en contricion, y dolor de sus pecados: llegò à tiempo que ya la enferma estava llorada de sus padres, y juzgada de todos por difunta. Bolvieron en si los Duques con la nueva de su venida, y saliendo de donde se avian retirado por no verla morir, la pusieron en sus manos, y en ellas el consuelo de su Casa, y el remedio, pues todo estrivava en ella. Recogiòse el bendito Padre en oracion, llegòse despues à la enferma, y diziendole el Evangelio de salud, y oracion, que se le sigue, abriò los ojos à las vltimas palabras con tanto aliento, que pidiò le diessen vn poco de pan que apetecia. Avisados del milagro los señores, no acabavan de creerlo, pero la mejoria fue tan adelante, que en muy breves dias se asseguraron del todo, viendo à su hija levantada, y con perfecta salud.

Gen. 47. n. 25.

Curase à si la lesion de vn ojo, y restituye à otro la vista.

6 Para desahogarse algo de el susto passado, y huir de algunas enfermedades que avia en Cogolludo, se fueron à Espinosa, pidiendo al bendito Padre que les acompañara. Al postrarse delante de vna Ermita, que està junto al Lugar, èl mismo se clavò la punta de el baculo que vsava, en el lacrimal de vn ojo, saltò vn caño de sangre, de que todos se assustaron. Detuvola con la mano, y pidiendole al compañero, turbado tambien con la desgracia, que le dixesse vn Evangelio, la bolviò à levantar, con el ojo tan sano, y tan sin lesion como lo traìa en su camino. Acudieron muchos enfermos en la Villa, y aunque todos experimentavan consuelo en sus achaques, vno, que por vna nube que tenia en vna niña de los ojos, pidiò con mas Fè, alcançò el remedio cumplido, porque aviendole dicho vn Evangelio, y passandole por ella las manos, le restituyò la vista, con no poca admiracion suya, y de otros que estavan presentes.

Sana con dezir vn Evangelio à vn moço desahuciado.

7 Llegando al Marmolejo en vna jornada que hizo al Andalucia, le llamaron para que viesse à vn mancebo, que dezian estar agonizando. En-

Entrò en su casa, y viendole ya sin sentido, se bolvia à salir, diziendo no auer alli que hazer, pues ya lo auia hecho todo la dolencia. Instaronle que bolviesse, y le dixesse vn Euangelio de salud, y otras oraciones, que si no siruiessen para la salud del cuerpo, serian en beneficio del alma. Condescendiò con sus ruegos, y recogiendose luego à la Iglesia á hazer algunas Confessiones, le auisaron à la segunda, que ya el enfermo à quien auia visitado estaua tan bueno, que se queria leuantar; y assi fue, porque passando tan de repente de la muerte à la vida, quedò sano, y el bendito Padre tan agradecido al Señor, que le diò por la merced muchas gracias.

Libra de vnas quartanas á vna señora, y assi de vnas tercianas.

8 En Belmonte padecia Doña Ana Giron vnas quartanas, que por largas, y rigurosas le afligian en estremo. Visitandola el siruo de Dios, ella le rogò tomasse muy por su cuẽta alcançarle la salud. Fuese con este cuidado à dezir Missa, y bolviendo despues à dezirle vn Euangelio al tiempo que esperaua el frio, y la calentura, ambos le faltaron, con que se hallò tan buena, y tan deuota, que no quiso quedar sin alguna prenda de su bienhechor, en quien experimentò despues su salud, y su consuelo. Hallandose en otra ocasion el mismo Padre muy fatigado de vnas tercianas dobles, que le impedian sus exercicios ordinarios, le dixo en presencia de otros el Padre Difinidor Fray Tomàs de Iesus: Por qué V.R. no pide à Dios que le quite essas tercianas, para bolver à trabajar en seruicio de Dios, y de sus proximos? Respondiò: *Dexemos que passe esta, y la de mañana, y verán vuessas Reuerencias como no buelven mas.* Tuvieronlo como por cierto, porque nunca eran sus palabras acaso, y reparando en la predicion, la vieron puntualmente cumplida. Tan superior como esto estaua à las enfermedades, tan en su mano tenia la salud este varon prodigioso.

CAP. XIX.

Descubrese en algunos casos la eficacia, y fè de su oracion milagrosa.

Alcança milagrosamente agua à la Villa de Cogolludo.

1 DE La eficacia de su oracion, y de la firmeza de la fé con que la exercitaua, se pudieran referir muchos exemplos; mas porque algunos quedan ya tocados, me contentaré con quatro, ò cinco de los mas notorios, y singulares. Hallandose en Cogolludo con ocasion de la jornada dicha, supo el aprieto grande en que estauan, assi la gente de aquella Villa, como la de los Lugares comarcanos, por la gran seca que padecian, y esta en el tiempo de la mayor necessidad, de que dauan bastante testimonio los sembrados marchitos con la fuerça del Sol, y falta de las luuias. Hazianse muchas processiones, pidiendo à Dios el remedio. Enternecido vn dia el bendito Padre de ver vna de sangre, y de las lastimas que los vezinos le contauan, y èl veia, mandò que se detuuiessen en la plaça para hazerles vna exortacion. Aferuorizòse tanto en ella, por hallarse envestido de mocion superior, que sin poderla reprimir, saliò de su passo, y dixo: *Aora amigos, hagamos entre Dios, y vosotros vn concierto: vosotros os arrepentid de vuestros pecados, por los quales Dios os castiga; y hecho esto, yo os asseguro de parte de su Magestad, que desde aqui à passado mañana, que es Martes, la tierra estar à satisfecha de agua, y vosotros libres de vuestro trabajo.* Propusieronlo todos assi, y mas consolados prosiguieron su procession, confiados en la santidad de quien hizo la promessa. El Marques

(que al passo que amaua à la Religion, y al bendito Padre, deseaua mas su credito) en parte se entristeciò, porque aunque tenia tantas experiencias de su virtud, no quisiera que en plaço tan breue huviesse assegurado cosa tan grande, y à su parecer imposible, segun la serenidad del tiempo, como si el poder de Dios se huviera de medir con razones. Los Religiosos, à quien tocaua mas de cerca el desdoro, no saliendo cierta la oferta, tambien lo llegaron à sentir, porque el amor los hazia desconfiados; solo el bendito Padre se mostraua con grande alegria, y seguridad de que Dios auia de desempeñar su credito, ò por mejor dezir, el de los dos, por ser comun el riesgo en los amigos.

Hecho el beneficio, huye de su aplauso, y se buelve à Madrid.

2 Gastò el dia siguiente en confessar, y comulgar à muchos, y en disponer à otros para que cumpliessen lo prometido de su parte, bolviéndoles à assegurar que por la de Dios no faltaria. Llamaronle al anochecer los Marqueses, y representandole su mucho cuidado, les diò las mismas esperanças, diziendo, que tuviessen fè, que poderoso era Dios para cumplir su palabra, aun antes del termino señalado. Retirado con esto à su Convento, se puso en feruiente oracion, pidiendo al Señor se condoliesse de aquel Pueblo, y èl no saliesse mentiroso en la promessa que auia hecho en su nombre. A la vna de la noche començò à nublarse el Cielo de repente, y à caer tanta agua en Cogolludo, y seis leguas en contorno, que parecian arroyos las canales, con que se fertilizò, y assegurò el año à satisfacion de los Labradores, que siendo tan dificultosos de contentar, no fue la menor circunstancia del milagro. Viendo el humilde Padre quan bien le auia desempeñado el Señor, y que ya à lo hecho no se podian seguir sino alabanças, y aplausos, que à solo su Magestad se devian, se partiò aquella misma mañana, antes de amanecer, para Madrid, dexando con esta accion no menos eternizado su nombre, que con la primera, pues el huir las lisonjas, tambien es mocion de Santo. Pero en su lugar quedò en aquella Tierra su fama tan permanente, que hasta oy le nombran, *el Frayle del agua*. Raro fue este caso, pero no tanto en la Casa de Elias, que no se aya visto otras vezes, porque la potestad de cerrar, y abrir los Cielos, que al Padre se concediò, quedò como en herencia en algunos de sus hijos.

Desea el Rey tener hijos, y haze con el V. P. vn cõcierto.

3 Era este tan conocido en la Corte, y tan notorio quan poderosa era su oracion para alcançar de Dios quanto pretendia, que todas las personas de calidad, y los Principes le veneravan, y conferian con èl sus pretensiones. Adelantauanse tanto en este afecto el Piadosissimo Felipe Tercero, la señora Emperatriz su tia, y el Archiduque Alberto, que le solian mandar que para su consuelo los visitasse muy amenudo, gustando vnas vezes de oir sus platicas, otras su entretenida y espiritual conuersacion, con que aliuiauan el peso de la magestad, que haze sudar entre sus mayores delicias. Estando vn dia en vna muy familiar con el Rey, siendo ya casado, y sin tener hijos, le significò el deseo grande que tenia de sucesion, y le encargò se lo suplicasse à nuestro Señor, fiando de su intercession el conseguirla. Viendo el bendito Padre quan justo era el deseo, y quan importante al bien vniuersal, no solo ofreciò hazerlo, sino le assegurò (con la confiança que tenia en el Señor) que muy en breue estaria en cinta la Reyna. Fue para el Rey la nueua tan grata, y alegre, que no se acabaua de satisfacer, y humanando entonces con la mucha alegria la grandeza de su magestad, vino en vn con-

concierto, que para mas aſſegurarle, le propuſo el ſieruo de Dios; y fue, que le dieſſe quatro mil ducados para repartir à pobres, ſi ſe cumplia lo que le aſſeguraua de parte del Señor; y ſi no, que èl ſe obligaua à hazer por ſu Mageſtad tales, y tales penitencias.

Alcança del Señor à la Infanta D. Ana, y cumple el Rey ſu promeſſa.

4 A todo ſaliò el piadoſo Rey, y tomando el bendito Padre à cuenta de ſus ſeruores el cumplimiento de ſu palabra, pudo tanto con Dios, que à pocos meſes ſe ſintiò ocupada la Reyna, y à los veinte y dos de Septiembre de mil ſeiſcientos y vno pariò en Valladolid à la Infanta Doña Ana, oy Reyna Madre de Francia. Quedò el Rey tan gozoſo cõ la nueua del preñado, que para aſſegurarla mas con ſu piedad, deſde luego le librò los quatro mil ducados en la Caſa de la Moneda de Segouia, confeſſando en ſu Real Cedula, que ſe los daua por reconocerſe deudor por el pacto que entre los dos ſe auia hecho, como della miſma conſta, la qual el muy docto, y religioſo Padre Fray Ioſeph de Ieſus Maria afirma auerla leido. Quedò aquel gran Monarca tan ſatisfecho (digamoslo aſsi) de que auia de alcançar del Señor quanto intentaſſe por medio de los hijos de Santa Tereſa, que no auiendo llenado del todo el vacio de ſus deſeos, en tener ya hija, y tal, ſi no llegaua à tener hijo, que fueſſe ſuceſſor de ſus Coronas, hizo otro ſemejante concierto tres años deſpues con el Venerable Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, de que reſultò el nacimiento del Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, como en el libro ſiguiente dirèmos. Demanera, que ambas Monarquias Eſpañola, y Franceſa deven à las oraciones de los hijos de nueſtra Deſcalcez los Athlantes, que tan glorioſamente oy la ſuſtentan.

Vida del V. Fr. Frãciſco del Niño Ieſus, lib. 1. c. 30.

Quiebrale vn braço el demonio, y ſanale el Señor.

5 Bolviendo de Daimiel à Madrid el Venerable Indigno en ocaſion que en aquel Convento ſe celebraua el Capitulo General, el demonio, ò para vengarſe de los agrauios que le auia hecho, ò temia que le auia de hazer en adelante, al paſſar por medio de vn monte leuantò tan gran torbellino, que arrebatando al ſieruo de Dios por el ayre en la caualgadura en que venia, al caer le quebrò la canilla del braço derecho. Sintiò la deſgracia, no tanto por los dolores, aunque fueron grandes, quanto por el eſtorvo de no poder dezir Miſſa, ni predicar la Octaua del Corpus, que venia cerca. Pidiò al Señor con feruoroſo afecto, que le ſanaſſe el braço, y concibiò tan firme confiança, que aſſeguraua à todos en Madrid, que en los ocho dias de ſu fieſta le auia de ſanar el Santiſſimo Sacramento. En vno dellos le pidieron algunos Padres Capitulares, que no le auian oìdo, que pues andaua en pie, les hizieſſe alguna platica: ſaliò à ello, y pidiendo el Tema, començò à hablar tan altamẽte de la caridad, y amor diuino (que fue el que le dieron) que los tenia como admirados. Haziale mucha falta para las acciones el embaramiento y ataduras del braço, y no pudiendo ſufrir que huvieſſe en ſu cuerpo coſa que en la manera que pudieſſe no ayudaſſe al miniſterio, dixo con gran confiança: *Sal tu tambien, no eſtès ocioſo, y alaba con los demàs miembros à tu Señor.* Soltò con eſto el braço, jugò dél, y hallòle tan bueno, como antes de caer lo tenia.

Gener. 2. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Remediale el Señor la falta de dos dientes.

6 A eſta cuenta podemos poner lo que le ſucediò caſi en eſte miſmo tiempo. Mandòle el Padre General, que por auerſele caido dos dientes, que eran los que mas falta le hazian para predicar, ſe puſieſſe otros poſtizos. Hizolo por obedecer à ſu Superior, pero eſcupiendolos con el feruor en vno de los Sermones, dixo en alta voz deſde el Pulpito:

Franciſco de la Madre de Dios.

Vayan en hora buena, que poderoſo es Dios para hazer que ſin eſtos artificios le alabemos; y pidiòle delante de todos, que remediaſſe ſu falta. Diò preſto mueſtras de auerle oìdo el Señor, porque ſe le juntaron de ſuerte los dientes cercanos à los que le faltauan, que eſtando deſviados en la raìz, quedaron por las puntas tan juntos, que ni para predicar, ni para comer echò menos los dos que le faltauan.

Mueſtrale Dios las almas de las Religioſas de Madrid como palomas.

7 Paſſemos deſtos ſuceſſos à referir dos muy regalados fauores que recibiò del Señor, vno en el Conuento de nueſtras Monjas de Madrid, otro en el de Religioſos. Fue el primero, que eſtando el Prouincial haziendo la viſita del Conuento en tiempo que era Priora aquella gran muger Geronima del Eſpiritu Santo (de quien ſe hizo elogio en la fundacion de Arenas) lleuò por compañero al Padre Fray Franciſco: entraron en la clauſura, como ſe vſaua en aquel tiempo, y todo el que durò el Capitulo de la viſita, eſtuvo el ſieruo de Dios arrobado. Luego que ſe acabò ſe leuantò con tanto feruor y alegria, que no cabia de gozo. Admiraronſe las Monjas, y mandandole el Prouincial dixeſſe lo que ſentia, reſpondiò: *Padre nueſtro, todas las almas de las Religioſas me ha moſtrado el Señor tan blancas, y puras, como vnas palomas.* Gozaua entonces de mucha paz aquella Comunidad, eſtauan ſin hiel vnas Religioſas con otras; y como la paz y vnion es el reclamo que atrae al Eſpiritu Santo, las hizo imagenes ſuyas.

Deſcubreſele el Niño Ieſus, diziendo Miſſas.

8 El ſegundo fauor lo refiere el Iluſtriſsimo ſeñor Don Iuan Caramuel en la vida, por el argumento, y eſtilo prodigioſa, del Venerable Padre Fray Domingo de Ieſus Maria, nueſtro Deſcalço, que aora ha dado à la Imprenta. Concurrieron en el Convento de Madrid con el Padre Fray Franciſco Indigno, el milagroſo Padre Fray Domingo de Ieſus Maria, y el Venerable Hermano Fray Franciſco del Niño Ieſus, todos tres admirables, todos ſantos. Auiendo ſalido de los Maytines de Nauidad los dos Franciſcos, ſe fueron à dezir las tres Miſſas à vn Oratorio, para que ſin regiſtro de los demàs pudieſſen dar mas larga à ſus feruores. Hallauaſe el Padre Fray Domingo muy malo, y no pudiendo dezir Miſſa, pidiò que le dexaſſen oìr las de aquel dia, y lleuaronle en ſu pobre camilla al Oratorio. Celebraualas el Venerable Indigno, ayudaualas el Hermano Fray Franciſco, y llegando à la conſecracion de la primera, vieron todos tres en las manos del celebrante vn hermoſiſsimo Niño, tan lucido, y tan gracioſo, que obſcurecer al Sol ſus reſplandores, era la menor de ſus gracias. Regalòles con ſu viſta las almas, y con ſu hermoſura les robò los coraçones, y poniendoſe todos por eſcabel de ſus plantas, llamauan à las criaturas, para que repitieſſen à coros: *Venid, y alegremonos con el Señor recien nacido; regocijemonos con Dios Redentor nueſtro; mirad que cara à cara le vemos. Preuengamos ſu roſtro con la confeſsion de ſu diuina omnipotencia, è impotencia nueſtra; y con los threnos de vna contricion amarga, y los Pſalmos de vna caridad ſabroſa, con èl deuotamente nos alegremos.* Durò tanto tiempo eſte fauor, que auiendo començado la primera Miſſa à las dos de la noche, eran ya las diez del dia, y no auian acabado la tercera; con que caſi ocho durò la merced, tiempo breuiſsimo para quien tanto gozaua. Por que no pereciesſe ſu memoria, la quiſo perpetuar el Iluſtriſsimo Caramuel con vn Epigrama tan ingenioſo, que por no deslucir ſu metro, lo darè en ſu Latin, en que eſte varon, mayor que ſu fama, lo compuſo, è imprimiò, para conſuelo, y admiracion de los doctos:

Lib. 3. c. 16.

In-

Indignus nullus celebrat myſteria digne
Diuino plenus numine Paulus ait.
Indignus quidam celebrat myſteria digne,
Sic viſus plenus lumine Chriſtus ait.
An ne habet hic Logicus contradictoria vera?
Non: Quoniam à vero dogmate neuter abit.
An ne eadem Logica eſt, mentiſque coruſca caligo?
An ne luce has tenebras condecorare poteſt?
Expediam verbo. Superum Dialectica noſtra
Forcior, ignorat quæ Schola ſola docet.
Rem capias. Fuerit quiſquis (ſe, iudice) Chriſto
Indignus; Chriſto iudice, dignus erit.

Eſtorva en Iodar vnas fieſtas y profetiza la muerte de vna ſeñora.

9 Paſsò en eſte tiempo al Andalucia, y llegando à la Villa de Iodar à tiempo que ſe preuenian vnas grandes fieſtas de Toros, moſtrò diſguſto, por los pecados, y deſordenes de que ſemejantes concurſos ſe acõpañan. Pidiò al Señor que las eſtorbaſſe, ſi no auiã de ſer de mucha gloria ſuya. Otorgòſelo ſu Mageſtad, y queriendo atajar los gaſtos, dixo vn dia en el Pulpito, *Que no ſe canſaſſen, ni los bizieſſen, porque no ſe auian de lograr, por la muerte de vna perſona graue de aquel Pueblo.* Tuvieronlo algunos por chança, eſtando ya tan adelante, y Don Iuan de Mendoza, que era el autor del regocijo, por tãta ofenſa, pareciendole que el golpe tiraua à èl derechamẽte, que ſe fue à ſu poſada, y entre otras coſas le dixo, que à ſu peſar, y al de quantos lo intentaſſen impedir, ſe auian de hazer, y lograr ſus preuenciones. La reſpueſta fue, que para el braço de Dios no auia poder, y que él veria como dentro de ocho dias ſe cumplia lo que auia prometido en el Sermon, porque conſultaua ſus pronoſticos con Dios, que es ſobre todo. Partiòſe el ſiguiente dia al Convento de la Mancha, y dando à Doña Maria de Carvajal, muger de dicho Don Iuan, vna calẽtura, de manera ſe le agrauò, que la deſpachò à la otra vida antes de cumplir el plaço. Con eſto ſe trocaron los regocijos en llantos, las alegrias en triſtezas, en luto las galas, y todos reconocieron que el bendito Padre hablò con diuina luz, y ſu oracion para todo era poderoſa.

CAP. XX.

Muerte dichoſa del bendito Padre Fray Franciſco, y marauillas que antes, y deſpues la acompañaron.

Buelve vltimà vez a Andalucia, y el demonio à que brarle el braço.

1 QVeriendo ya el Señor galardonar los ſeruicios de ſu ſieruo, y dar la corona merecida a ſu zelo feruoroſo, è incanſable, diſpuſo que entrado eſte año de ſeiſcientos y vno, en que camina la Hiſtoria, ſe ofrecieſſe en Vbeda vna graue neceſsidad, que pedia ſu aſsiſtencia. Mandaronle los Prelados que fueſſe, y èl abraçò con guſto la jornada, porque de los quatro mil ducados que poco antes le auia librado el Rey, queria repartir vna buena parte que le quedaua en algunos Cõventos, y Lugares pobres del Anda-

lu-

lucia, y merecerles eſtas vltimas memorias; porque el amor primero es indeleble. Hizolo aſsi, y de camino otras obras de piedad, euitando graues ofenſas de Dios, cuyo agradecimiento fueron ingratitudes, que es la moneda con que paga el mundo à los Santos. A la buelta, queriendo hazer de las ſuyas el demonio, ſe enredò de ſuerte entre los pies de la caualgadura, y le hizo dar tal caida, que le deſconcertò, y quebrò ſegunda vez el braço. Oìale deſpues dar grandes riſadas, como celebrando la vitoria; à que el paciente reſpondia con actos interiores, y con deſengañarle, que no por aquello auia de deſmayar, ni faltar à los exercicios en que le hazia tanta guerra. Quedò tan maltratado, que tuvo por impoſſible proſeguir ſu jornada, à no alentarle la caridad de dos hombres, con quien ſaliò à ſu camino. Pidiò al Señor en ſecreto vsàra de ſus miſericordias, ſanandole el braço, como ya otra vez lo auia hecho, pues ſu nueua enfermedad nacia del miſmo autor, y no era bien que el enemigo comun ſe rieſſe de ſu daño. Acudiò el Señor à ſu ruego, y al paſſo que iba haziendo la deprecacion, iba ſintiendo que ſe le bolvian à trauar, y conſolidar las partes deſvnidas.

Enferma en Villanueua de los Infantes, y vè al Señor ayrado contra los pecadores.

2 Llegò à Villanueua de los Infantes con el braço ya ſano, pero tan mal diſpueſto del cuerpo, que ſe huvo de acoſtar en vna pobre camilla, ſin admitir otro aliuio. Fuele à ver Alonſo Sobrino Gallego, Teniente de Cura, de cuya mano (deſpues de auerle oìdo muy de eſpacio en confeſsion) recibiò el Santiſsimo Sacramento. Viſitauale deſpues muchas vezes, venerando en aquel vaſo de tierra tantos diuinos teſoros: y preguntandole vn dia, que le hallò muy triſte, la cauſa, le reſpondiò (como èl miſmo lo depone) que encomendando à Dios los pecadores, y ſuplicadole vſaſſe con ellos de ſu miſericordia y piedad, ſe le auia repreſentado Chriſto muy ayrado, y prouocado grandemente de ſus culpas: y que ſi bien bolviendoſe à la Santiſsima Virgen para que lo aplacaſſe, y detuvieſſe, ſe le auia aparecido con roſtro alegre, dandole à entender que lo haria, el temor que auia concebido primero era tan grãde, que no le dexaua bolver à ſu aduertencia.

Hazele guerra el demonio, coronale el Cielo y predize algunas coſas ocultas.

3 No perdiendo ocaſion el demonio, antes hallandola mayor en verle triſte, por ſer la triſteza, y caimiento de animo el taller donde forja ſus mas crudas tentaciones, le acometiò otra noche con otra fuerte y porfiada de razones, y argumentos ſofiſticos contra las verdades de la Fé, y particularmente contra la del Santiſsimo Sacramento. Rebatiòle los golpes con valor, y deſpues de largas luchas, y contiendas afirmò al miſmo Alonſo Sobrino ſu Confeſſor, que las glorioſas virgenes Santa Clara, Santa Tereſa, y la Venerable Madre Catalina de Chriſto, fundadora de los Conventos de Pamplona, y Barcelona, auian venido à darle la corona, y parabien de ſu triunfo. Acabando de referirlo, entrò à viſitarle cierto hidalgo de aquella Villa, à quien exortò mucho à la paciẽcia, preuiniendole que andaua ſuelto el demonio, y dentro de pocos dias le auia de ocaſionar en ſu caſa vna grande peſadumbre en materia de honor, como lo viò por experiencia. Entrò luego otro buen hombre, llamado Hernando de Ludeña, y llamando al Cura, le dixo en ſecreto: *Eſte hombre padece extrema neceſsidad, y la paciencia con que la lleua es muy agradable al Señor; v.md. le ayude, porque con eſſo eſcuſe el exercicio de obras ſeruiles que haze en ſu caſa para remediarſe à ſi, y à ſus hijas.* Pregũtòle el Cura, que de donde le conocia, ò le conſtaua de ſu neceſsidad? y reſpondiò: *No le conozco, pero sè que*

es verdad lo que digo. Informòse despues, y supo ser assi, porque por no hazer publica la necessidad que padecia, se ocupaua en deuanar, y otros exercicios que son propios de mugeres.

Recae en los Hinojosos su patria, y dispone se para la muerte.

4 Aliuiado algo de su mal, quiso el bendito Padre proseguir su camino; pero ordenando el Señor que (como otro Gedeon) naciesse para el Cielo, en el mismo Lugar que antes naciò para el mundo, dispuso que llegando à los Hinojosos su patria, de modo se le agrauasse, que no pudo proseguir su jornada. Quiso la Hermana de la Orden, en cuya casa se hospedò, ponerle cama de enfermo, mas como nunca lo estuvo para dexar las penitencias, no pudo acabar con èl que la admitiesse, ni mas comodidad, que vn pobre colchòcillo. Sobre èl se recostò vestido, y reconociendo que el plaço de la vida se llegaua, repartiò con licencia particular que tenia de sus Superiores lo poco que reseruò para el gasto del camino. Llamò despues al Doctor Arboleda, Cura de aquella Iglesia, con quien confessò muy à su satisfacion, y pidiò el Santissimo Sacramẽto por Viatico. Arrojòse de la cama quando se lo traxeron, y aunque muy agrauado de la enfermedad, estuvo de rodillas todo el tiempo que durò el administrarselo, mostrando el vigor de su espiritu à vista del cuerpo que ya desfallecia.

Iudic. 8.

Desea morir à solas, por huir los aplausos, y muere en dulce sueño.

5 Auiendo dado gracias hizo à muchos Sacerdotes, y Religiosos que de alli, y de otras partes auian venido à verle, vna tan espiritual y feruorosa platica, animandolos al cumplimiento de las obligaciones de su estado, que enternecidos todos, y bañados en deuocion, dezian, que aun à si mismo se auia entonces excedido, porque aunque auian experimentado el don del Cielo que tenia en otras ocasiones, en aquella cantò como diuino Cisne con acentos delicados, porque enseña mucho el fin de nuestra vida. Gastò cinco, ò seis dias que le durò la suya, en alta oracion, y consolar à multitud de personas, que de los Lugares circunvezinos acudieron à la fama. Quando juzgò que ya era hora, pidiò el Sacramento de la Extrema-Vncion, que recibiò con gran ternura. Despidiòse despues de todos, y porque entendiò que muchos le assistian para ver algunas luzes, ò milagros en su muerte, pidiò que le dexassen solo, deseãdo mas morir en soledad, que cercado de alabanças. Hizieronlo assi, pareciendoles que estaua para mas el sugeto; y acomodandose èl decentemente, como solia, para ponerse en oracion, se salìo tambien la Hermana, que ya por experiencia sabia que en aquella soledad estaua mejor acõpañado. Bolviendo à entrar poco despues para que tomasse alguna sustancia, lo hallò como antes lo auia dexado, pero ya difunto, dando la vida en dulce sueño y quietud, por que muriò en los braços del Señor, donde los justos descansan.

Demostracion con que en su entierro califica Dios su santidad.

6 Fue su muerte à los diez de Iunio deste año de mil seiscientos y vno, entre las nueue, y diez de la noche. En publicandose en la Villa, acudieron todos los estados, vnos à verle, otros à lleuar lo que pudiessen por reliquias, y fue necessaria toda diligencia para conseruarle el Abito de suerte que pudiera seruirle de mortaja. Ordrnòse el entierro con el mayor concurso que dizen auerse visto en aquel Pueblo, porque en esta ocasion concurrieron en este todos los de su comarca. Queriendo el Señor honrar antes de la sepultura al que tanto auia huido el aplauso aun en su muerte, permitiò que al tiempo de consagrar en la Missa de cuerpo presente, no solo començasse el rostro à sonrosearse, y sudar de manera que caìan por èl las gotas, como si estuviera viuo, y muy traba-

ja-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

jado, sino que vieron algunos, y deponen, que quando el Sacerdote leuantò la Hostia, y el Caliz, el difunto tambien leuantò la cabeça, venerando al Santissimo Sacramento, y declarando con la accion, que la muerte pudo quitarle la vida, mas no la veneracion que siempre tuvo à su Dios Sacramentado. Repararon, y admiraron todos marauilla tan singular (porque aunque el tener leuãtada la cabeça durò poco, el color, y sudor, hasta dicho el Pater noster) y cargando todos sobre él, que à no defenderle los Regidores, le huviera la deuociõ (como pudiera la crueldad) hecho pedaços. Dieronle sepultura con harta dificultad dentro de la Capilla mayor, adonde estuvo hasta el año de seiscientos y nueue con tanta estima y veneracion del Pueblo, que solo pensar que podian carecer dèl, los entristecia; que tambien los Profetas en muriendo, son aceptos en su patria.

Fragrancia que despiden sus alhajas, y otras marauillas.

7 De las cosas que sucedieron despues de su dichosa muerte, referirè solas quatro. Sea la primera la que el Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, Religioso digno de todo credito, dize por estas palabras, escriuiendo à cinco de Agosto de 1608. al Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, que entonces tenia la Historia à su cuidado: *En Belmonte* (dize) *viue vna señora muy principal, y muy santa, gran hija del Padre Fray Francisco en vida, y muerte; quedò con algunas prendas del santo, y entre ellas con vna Cruz, y vna tunica: la Cruz serà de vn geme en largo, y dedo y medio de ancho, con vn Christo crucificado de pincel. Despide de si tanto olor, que no ay con què compararlo: yo la vi con mis ojos, y tuve en mis manos, y gozè del olor, es de cosa muy vehemente; està en vna caxa de plata con mucha veneracion. Yo deseando aueriguar esto, y poniendo los argumentos en contra, he dicho, que la Cruz es de rosa, y assi despide aquella fragrancia, y tanto mayor, quanto està mas encerrada. A esto me dixo esta señora, que quantas cosas el santo le diò, y traìa, huelen de la misma manera, aunque no con aquella vehemencia de olor. Y aqui viene bien lo de la tunica; era de estameña, y lauandola vn dia vnas doncellas suyas, sintieron el olor, y fueron corriendo à dezirlo à su señora, y ella luego entendiò lo que era. A esta misma señora, con dezirle vna Missa, y despues vn Euangelio, le quitò vnas quartanas muy malicioſas, que auia muchos meses que las tenia. Todo lo qual afirma ella con juramento, llamase Doña Ana Giron, y es de la Casa de Pacheco.* Hasta aqui la carta.

Restituye con su capa la salud à otra enferma desauciada.

8 El segundo caso fue, que estando en Iodar Maria Lorite año 1610. desauciada de los Medicos por vna fuerte erisipela, y calèturas ardientes, oyò que le dixeron, estando como dormida: *Toma vn cabo de mi capa, y diziendo tres vezes en el nombre de la Virgen Santa Maria, de señora Santa Ana, y mio, entralo en vn cantaro de agua, y luego beue della, y sanaràs.* Despertò con esto, llamò à su madre, contòle lo que passaua, y tomando vn pedaço de la capa del bendito Padre, que Teresa de Molina le auia dado, hizo lo que le dixeron en la reuelacion, y beuiendo el agua despues, sintiò en si tan gran mudança, que pidiò luego de cenar, y tan apriessa fue mejorando, que reconociò ser su mejoria milagrosa, pues estuvo al tercero dia con perfecta salud, sin vsar de otros remedios. Años despues assistiò glorioso al entierro de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, como en su vida dirémos, y lo refiere en la que desta esclarecida virgen escriuiò su noble Historiador Don Miguel Bautista de Lanuza.

Nueuo milagro en la translacion de su cuerpo.

9 No es de olvidar, por vltima marauilla, la que sucediò en la translacion del venerable cuerpo al Conven-

vento de Madrid, donde eſtà con la decencia que enſu fundacion ſe dixo. Deſeauan mucho los Prelados la poſſeſsion de tal prenda, para venerar en ſus reliquias al que tanto iluſtrò à ſu Religion con ſu ſantidad, y milagros; pidieron cartas de fauor para el ſeñor Obiſpo de Cuenca D. Andres Pacheco al Duque de Lerma, Valido entonces de ſu Principe: toda la eſtima que de ellas hizo, y amor que tuvo à la Orden, fueron menester para que vinieſſe en la translacion, por la reſiſtencia que recelaua de la Villa, y lo mucho que eſtimaua ſu Iluſtriſsima tener aquella joya en ſu Obiſpado; por tal la reconocia, por tal la veneraua. Diò ſus letras para que el Cura lo entregaſſe à la Religion en ſecreto; obedeciòlas, pero preuino à nueſtro Padre Fray Ioſeph de Ieſus Maria, que era el portador (y poco deſpues fue General) que ſi no ſe eſperaua oportunidad, era exponerſe à vn gran encuentro, y malograr las diligencias de todos, porque el Pueblo zeloſo, y receloſo en la materia, ſe citaua de muerte con qualquiera Religioſo que veìa de la Orden. Aconſejòle que retirado por entonces al Convento de Critana, dexaſſe ſoſſegar los animos ſobreſaltados con ſu preſencia, y alli eſperaſſe ſu auiſo. Hizolo aſsi, y recibiendole preſto, partiò vna noche con el Padre Prior Fray Pedro de Ieſus Maria, natural de Camarma, y otros dos Hermanos. Era tanta la gente que andaua por los campos, y caminos recogiendo ſus mieſes, que dixo el Padre Prior: Si Dios no haze vn milagro, impoſsible ſerà negociar bien; pidamosle embie vn turbion de agua, que los retire à todos à ſus caſas. Pareciò bien el acuerdo, hizieron todos oracion, cubriòſe el Cielo de nubes, començò la lluvia à recoger la gente, y con eſta ſeguridad llegaro à la Igleſia del Lugar, donde el Cura los aguardaua. Deſenterraron el cuerpo, y acomodadole lo mejor que pudieron el recelo, y la deuocion, ſin ſer viſtos, ni ſentidos, ſe ſalieron de la Villa. Como las nubes, y el agua auian ya hecho ſu oficio, deſaparecieron todas, y de repente bolviò el Cielo à ſerenarſe, con tanta admiracion de vnos y otros, que no pudieron dudar ſer Dios el que alentaua la mayor veneracion del bendito Padre Fray Franciſco.

Tom. 2.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

10 Llegò el venerable cuerpo à Madrid, y eſtuvo en lugar decente haſta que labrada la Capilla iluſtre de nueſtra Madre Santa Tereſa, le hizieron lugar entre otros venerables cuerpos que la ocupan. El del Venerable Indigno eſtà en el cruzero al lado del Euangelio, donde en el plan de vna lauda hermoſamente labrada, ſe lee el epitafio que en el Tomo paſſado queda eſcrito, y aqui repetirèmos, como en ſu propio lugar, advirtiendo antes dos coſas; la primera, dezir no sè que Autor, que muriò año 1602. y no el antecedente, lo qual ſer falſo, ſe convence con todo lo que dexamos eſcrito: la ſegunda es, afirmar el que mandò abrir el epitafio, que el ſieruo de Dios muriò en Madrid, ſiendo tan euidente que muriò en los Hinojoſos ſu patria, de donde ocho años deſpues ſe trasladò à eſte Convento; y aſsi eſtà errada la inſcripcion, y ſe ha de enmendar en eſta forma:

Lugar de ſu depoſito, y enmienda de ſu epitafio.

A Dios Boniſsimo, i Grandiſsimo.

Franciſco, fruto del Carmelo, apellidado por ſu humildad Indigno, aunque en palabras, y obras poderoſo, y ciencia mas comunicada del Cielo, que adquirida por ſu trabajo, eſtà aqui ſepultado, y goza de Dios, y de los abundantiſsimos frutos que diò à la Etiopia. Muriò en los Hinojoſos ſu patria à 10. de Iunio del año 1601.

CAP.

CAP. XXI.

Fundacion de el Colegio de Mexico, ſu translacion à Cuyoacan, y muerte en èl del Padre Prouincial Fray Andres de la Aſſumpcion.

Fundacion de vn Colegio en Mexico.

1 COnſiderando los Padres de la Prouincia de Nueua-Eſpaña, que los Religioſos del Conuento primitiuo de Mexico, amadores del ſilencio y quietud, no ſe acomodauan bien al ruido y trafago que traen conſigo ineuitablemẽte los eſtudios, y que Curſo, y Nouiciado no ſe auienen entre ſi, trataron de diuidirlos, para que vnos exercicios no embaraçaſſen à otros, ni el numero grande de conventuales, y hueſpedes, que era forçoſo concurrir en aquella Matriz, confundieſſe la tranquilidad al gouierno. Con eſta conſideracion dentro de la Ciudad, y en ſitio mas apartado, fundaron vn Colegio eſte año de 1601. à los treinta de Octubre, dandole por titular à nueſtro Padre San Alberto. La caridad de los Fieles, y cuidado de los Religioſos acabaron el edificio con breuedad, y lo gozaron haſta el año de 1609. en que paſſando à viſitar aquella Prouincia el Padre Fray Tomàs de San Vicente, en el ſiglo *Malo*, hombre de mucho caudal, religion, y letras, haziendo ley de ſu capricho, ſe reſolviò à que ſe deſamparaſſe. Dezia, que dos Caſas de vna Deſcalcez no parecian bien dentro de vna miſma Ciudad; propoſicion dura, y que condena lo que todas las Religiones, y aun la nueſtra vſan en Eſpaña, y otros Reynos, que en Ciudades populoſas tienen muchos Conventos de vna miſma profeſſion, ſin que la multitud ſea eſtorno à la obſeruancia, antes ſe abrigan los Conventos entre ſi con los mutuos oficios del vno con el otro, pues el hermano que ayuda al hermano (dize el Sabio) es como vna Ciudad bien defendida. Dezianle los Padres, que ſupueſto era forçoſo el tener aquella Prouincia Colegio, en ninguna parte del Reyno eſtaua mejor, que en aquella gran Ciudad, aſsi por ſer Vniuerſidad, como por tener en ella las otras Religiones los ſuyos: que ſeria mortificaciõ grande de toda la Prouincia, quitarle lo que con tanto trabajo auia hecho, y eſcandalo de los Fieles, ver que ſe deſamparaua vna Caſa, y ſe deſperdiciauan las limoſnas que en ella ſe auian gaſtado, y eſto por ſolo el dictamen de vn Viſitador, auiendoſe hecho, y cõſeruado por el de tantos, no menos reformados, ni zeloſos. Nada de lo dicho baſtò, ni los ruegos de los Religioſos, ni las interceſsiones de Prelados grauiſsimos, para vencer al buen Padre, y obrò con poder, y reſolucion, diuidiendo aquella Comunidad en los Conventos cercanos.

Quitalo vn Viſitador, cõ ſentimiẽto de todos.

Prouer. 18. v. 19.

Sientelo la Prouincia, y procura fundarlo en otra parte.

2 Laſtimò viuamente à la Prouincia eſte golpe, y mas viendo que no ſiendo el auerſe fundado contra ley, executaua el Viſitador como leyes ſus dictamenes, y tanto mas, quãto era impoſsible el recurſo al General, por ſer tanta la diſtancia. Mas no obſtante que perdieron el Colegio, ganaron el merito, y loa de grandes hijos de la Religion, pues contra ſu dictamen, y conveniencias ſe rindieron al guſto del que la Religion les embiò por Prelado. Viniendo algunos años deſpues por Procurador de aquella Prouincia el Padre Fr. Alonſo de la Cruz, perſona diligente, de buena y viua razon, propuſo al General, que entonces era el R. P. Fray Ioſeph de Ieſus Maria, los inconvenientes que ſe auian ſeguido de la determinacion paſſada, y pidiò licẽcia al Diſinitorio para fundar fuera de

de Mexico, en lugar conueniente, vn Colegio, donde ſe recogieſſen todos los Eſtudiantes. Las razones que propuſo eran fuertes, las conueniencias palpables, con que alcançò lo que pedia del General, y Diſinitorio, y del Conſejo de Indias (donde preſidia Don Luis de Velaſco, que auia ſido alli Virrey, y muy deuoto de la Orden) las licencias, y papeles neceſſarios.

Hazen la fundacion en Cuyoacan en ſitio muy ameno.

3 Bolviendo à Mexico el año de 1613. y hallando por Virrey al Marques de Guadalcaçar (que recibiò con la leche la deuocion à la Orden) logrò à ſatisfacion ſus diligencias, con que el ſiguiente de 1614. dia de San Pedro, y San Pablo, ſe puſo la primera piedra en el Pueblo de Cuyoacan, dos leguas de Mexico, con toda ſolemnidad, y quedò el Colegio con la aduocacion de nueſtro Padre San Angelo. El ſitio diò vna ſeñora Cacica con chriſtiana liberalidad, y deuocion; y afirman las relaciones, que no lo tiene ſemejante la Religion en toda Eſpaña. Es tan capaz, que tiene cerca de vna legua en contorno; cruza por èl vn rio, que como vanda lo hermoſea, y lo diuide, y dexa la tierra, demàs de ſu buena calidad, fecunda, y ſaçonada para dar varios, y ſaçonadiſsimos frutos. Demàs del rio, goza de muchas fuentes peremnes, de ayres muy ſaludables, de viſtas por eſtremo hermoſas, y todo el conjunto es vno de los mejores lienços, que la naturaleza ayudada del arte, formò en aquel pais para adulacion de los ojos, y eſtimulo del coraçon, que por ellos buela à la contemplacion de los eternos ſardines. La deuocion de los Fieles creciò de manera, que en dos años ſe viò acabada la fabrica de la caſa, y de la huerta, de ſuerte que ſolo le faltaua la comunicacion de la Vniuerſidad, que no era pequeño inconueniente, porque es gran coſa caminar con la luz del Sol comun.

4 Vn caſo de todas maneras ſingular hallo auer ſucedido en eſte Colegio antes de mudarſe à Cuyoacan, y fue el ſiguiente: Vna noche dos Religioſos Colegiales ſe retiraron al Aula deſpues de auer dichò Completas la Comunidad, quebrantando la hora del ſilencio, que eſtà mandado en la Regla. Si la ocaſion pareciò forçoſa, no lo fue el continuar la converſacion, ni licita la materia, ſegun indica el ſuceſſo. Auia en la pieça dos quadros, vno de Santo Tomàs de Aquino, y otro de nueſtro Padre San Cyrilo Conſtantinopolitano; y quando los Colegiales con mas empeño continuauan ſu cõuerſacion (porque la lengua de el ocioſo, y murmurador, es muy fecunda) oyeron ſalir de la parte adonde eſtaua Santo Tomàs eſtas vozes: *El caſtigo, y pena de vueſtro atreuimiento, preſto vendrà ſobre voſotros.* Eſtremecieronſe con el auiſo, mas como los cogiò diuertidos, y à ſu parecer ſeguros, no cayeron luego en cuya era la voz que entonces eſcuchauan, y aſsi con el ſuſto, y el temor, el vno preguntò al otro: Quien nos puede auer amenazado, y reprehendido, eſtando encerrados, y ſolos en eſta pieça? Reſpondiò entonces San Cyrilo: *Quien? Tomàs, y yo caſtigarèmos eſte atreuimiento.* Cayeron en tierra turbados, reconocieronſe por reos, y pidiendo à Dios, y à los Santos les perdonaſſen ſu culpa, la enmendaron deſpues, y à todos nos auiſaron, que eſtos dos inſignes Doctores, y Santiſsimos Religioſos zelan la obſeruancia Regular, y les deſagrada mucho, que à coſta de los auſentes buſquen los Religioſos ſu aliuio.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Caſo ſingular, que ſucediò en el Colegio.

5 Si las obras de los juſtos (como dize el ſagrado Euangeliſta San Iuan) los vàn ſiguiendo, aqui es razon que ſigan al Padre *Fray Andres de la Aſſumpcion* las muchas con que en vida, y en muerte edificò

Apocal. 14. V. 14.

Nacimiento, profeſsion, y eſtudios del P. Fr. Andres de la Aſſumpcion.

eſte Colegio, donde fabricò ſu ſepultura. Naciò año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis en Cabeça de Buey, junto à la Ciudad de Toro; el de ochenta y ocho tomò el Abito en Valladolid, y ofreciendoſe la fundacion de Toro, lo lleuaron à ella, donde à ſu tiempo profeſsò. Con el Abito le ſentaron tan bien ſus obligaciones, que moſtrò auian ſalido à vn corte el ſer Religioſo cabal, y el parecerlo. El trato interior, à que deſde luego ſe dedicò, le ſiruiò de maeſtro para enfrenar ſus ſentidos; en el hablar era parco, en ſu trato cruel, y en oìr lo que para ſu aprouechamiento no conducia tan vigilante, que à ſus ſentidos (porteros del coraçon) nunca el alma los acusò de deſcuidados. No huvo perſona, à quien la ſuya mas deuieſſe, pues procurando purificarla con la confeſſion, ſiempre atendia à ſu mayor pureza. La pobreça interior, y exterior fue tan ſingular, que jamàs ſe viſtiò Abito nueuo, ſino de los que los otros deſechauan: y enfin, era tal el anhelo de llegar à la cumbre de la perfeccion, que afirma el Padre Fray Domingo de la Madre de Dios, que deſpues fue Difinidor general, y lo confeſsò muchas vezes, no conociò en èl pecado venial advertido. Entrò en ſus Curſos, y los conſumò en Salamanca, donde ſaliò tan aventajado entre ſus condiſcipulos, que ſe ganò la atencion de los Prelados, y con repugnancia de los mayores de ſu Prouincia, lo embiò à la de Indias el Padre General, porque la iluſtraſſe con ſus letras, y alentaſſe con ſu exemplo. Preſto lo experimentò aquella Prouincia, y lo moſtrò deſpues de ſer Lector, en las muchas Prelacias que le fiò de los mejores Conventos. Dos vezes fue Prior de Mexico, dos de la Puebla, vna del Colegio, quatro vezes Difinidor, y dos Prouincial, creciendo con los dias, y oficios la eſtimacion; y crecer en las Comunidades el amor con los pueſtos, no es la menor alabança.

6 Reſplandecieron ſiempre en el Padre Fray Andres virtudes de gran Prelado; diòle Dios vn coraçon dilatado, animoſo, ſublime, con que en los ſinſabores del gouierno, y deſagradecimiento de los particulares, nadie le viò triſte, ni deſaçonado, ni para emprender grandes obras puſilanime. Por auerle ſalido algo ſumptuoſas algunas que hizo ſiendo Prelado, las deshizieron los Viſitadores que en ſu tiempo paſſaron à las Indias, mas èl ſe quedò tan ſereno, que con deshazer ſus edificios, dexò mas edificada ſu Prouincia. Nunca tuvo aceptacion de perſonas, el mas amigo (ſi lo auia meneſter) era à quien primero caſtigaua; à los inferiores reñia con benignidad, à los mayores con entereza, y à todos con tal corteſia, y agrado, que aun las mortificaciones le eſtimauan. Algunas vezes afirmò, que jamàs auia tenido repugnancia contra Religioſo alguno, ni reprehendido con colera, ni con rencor, aunque le tenian por rigido. Siendo liberaliſsimo en acudir al regalo de la Comunidad, él en ſu comer era tan parco, y tan pobre, que ſe vino à quedar (como eſcriue San Geronimo de ſi) pegada la piel à los hueſſos. O varon verdaderamente Apoſtolico, que no hiziſte del oficio pretexto para tus comodidades!

Prendas de gran Prelado, que tuvo.

7 De cuerpo tan ſin carne, què ſe podia eſperar, ſino vna pureza Angelica? Tal fue la ſuya, y ſingular priuilegio della, la fragrancia ſingular que deſpedia de ſu cuerpo penitente, y Abitos remendados. Aſsi lo depone el Padre Fr. Domingo ſu Confeſſor: *Iamàs cometiò pecado cõtra honeſtidad, y yo percibia quãtas vezes me le allegaua, vn olor muy ſuaue; y acudiendole en vna enfermedad à vnos fragmentos que le mandauan hazer, èl no daua lugar que los*

Su pureza, y caſtidad exalaua buenos olores, y las aues le veneçauan.

los hizieſſe otro que yo, porque ſabia lo que lo amaua, y como lo dexaua padecer. Y aſſeguro que haziendo los dichos fragmentos, era el olor, y fragrancia que le ſalia del cuerpo, y de la ropa, admirable, y raro, y no parecido à los que conocemos, y ſe vſan, ſino otra coſa mas delicada. Por eſte exemplo de vida, y ſantidad era eſtimadiſsimo de quantos le conocian, y tratauan: pero què mucho eſtimaſſen los hombres à quiẽ veneraua las aues? *Doy fee* (proſigue eſte tan calificado teſtigo, tratando de quando iba viſitando la Prouincia) *que por aquellos caminos, y eſtando en las Ermitas, ſe le venian los paxaros à las manos, y ſe le aſſentauan, y acariciauan en ſu perſona; y hallandole yo alguna vez deſta manera, dixo: Mas lo que puede la comida! Qualquiera animal ſe domeſtica por el interès della.* Eſta eſcuſa hallò ſu humildad, por no reconocer en ſi meritos para tan gran marauilla, ſiendo aſsi, que no era la comida, ſino el imperio del Señor quien traìa à las aues para que en aquel nueuo hombre reconocieſſen la ſujecion que negaron al primero.

Muere en eſte Colegio con opinion de Santo.

8 Prendado aſsi del Señor, deſeò tener algun tiempo, en que libre de oficios, y ocupaciones ſe dieſſe à ſu Mageſtad del todo. Concediòle el Señor la peticion, y vn año cabal ſe viò ſin ellos, retirado à eſte Colegio de Cuyoacan, que eſtà algo fuera de poblado. Alli ſe diò tanto à Dios en el retiro de ſu celda, que nadie le veìa fuera del Altar, y Coro, ù de vna tribuna, gaſtando dias, y noches delante del Santiſsimo Sacramento, donde el Señor le hazia particulares beneficios, y fauores; y el mas ſeñalado (dezia) era, traerle en vna perpetua ſequedad, y deſamparo: carecer de conſuelo tenia por el conſuelo mayor, por eſtar ſu eſpiritu tan valiente, que para tenerſe en el mayor feruor, no neceſsitaua de conſuelos, ni de arrimos. Aſsi lo probò el Señor, auiendole preuenido con algunos achaques, y enfermedades, que le acercaron al premio: alcançolo en eſte Colegio à quince de Septiembre, Sabado, y dia octauo de la Natiuidad de nueſtra Señora del año 1629. que con duplicados titulos de ſer ſu dia, quiſo eſta Señora lleuarle al Cielo, dexando (demas del que auia dado con ſus heroicas virtudes) el olor de ſu cuerpo, ſingular hermoſura, y reſplandor en ſu roſtro, que en parte conſolò el dolor que ſu muerte causò en Religioſos, y ſeglares, que en vida le veneraron por Santo.

Gener. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.

CAP. XXII.

Memoria de el Venerable Hermano Ioſeph de la Madre de Dios, hijo del Conuento de Lerida.

Principios humildes del Hermano Ioſeph de la Madre de Dios.

1 DE Vn ſencillo, y deuoto Hermano Donado, amado de Dios, y de los hombres, porque ſus muchas virtudes le merecieron vna y otra eſtimacion, daremos en eſte capitulo ſu memoria, porque muriò en eſte año. Naciò en Lerida, Ciudad del Principado de Cataluña, y ſiendo huerfano de padre, y con madre pobre, para paſſar la vida honeſta y prouechoſamente, ſe acomodò con vn Ermitaño, à quien el deſengaño lleuò à vna retirada ſoledad, que por ſer menos piſada de los hombres, era para el hombre mas ſeguta. Eſte le enſeñò à leer, y como auia de ayudar à Miſſa, y el le ſeruia con gran puntualidad, y ſencillo rendimiento. De aqui paſsò (no ſe dize con què ocaſion) à ſeruir à vn Clerigo de tan indigeſta y cruel condicion, que con leuiſsimas cauſas le hazia que ſe deſnudaſſe, y cruelìſsimamente lo

Francisco de la Madre de Dios.

açotaua, hasta sembrarle el cuerpo de ronchas, y cardenales. Todo lo sufria Ioseph sin quexa, ni sentimiẽto, considerãdo lo mucho que Christo padeciò por nuestras culpas. Era piadoso con los pobres, cuidadoso en las obras de christiandad, honestissimo en estremo, en las palabras medido, y de su boca jamàs saliò la mentira.

Sucessos de su vida, y profecia de que ha de ser Religioso.

2 Por este buen proceder le encomendaron la Sacristia de la Parroquial de San Andres de Lerida: con las obenciones que le tocauan, y con lo que le dauan los muchachos à quien enseñaua à leer, y encaminaua à la virtud, pudo traer à su casa à su pobre madre, ya muy vieja, que fue gran socorro de la necessidad que auia experimentado. Ella barria la Iglesia, limpiaua los Altares, y lo que mas era, espoleaua à su hijo à la virtud, porque con gran feruor la practicaua. Viendose ya con muchos años, alumbrada del Señor le dixo vn dia al hijo, estando los dos en la mesa, que por la piedad que auia vsado con ella, y la buena compañia que tantos años le auia hecho, le queria dar vna buena nueua, y era, que le daria Dios buena vejez, que estaria en compañia de vnos Religiosos, que le querrian mucho, y entre ellos le haria el Señor grandes mercedes. Estas y otras cosas que la santa vieja le dixo, las viò cumplidas despues, con que creciò en la estimacion de su madre, y porque todos la tuviessen della, las solia repetir.

Recibe el Abito en Lerida, pide las limosnas, y Dios se las depara.

3 Quando nuestros Religiosos entraron en Lerida, aficionado de su modestia, humildad, y trato edificatiuo, y apacible, se ofreciò à seruirles en la profession de Hermano Donado. Aunque era viejo, y achacoso, lo admitieron, porque en el aliento, y feruor era robusto, y de años juveniles. Emplearonle en las limosnas quotidianas, salia dos vezes cada dia por mañana, y tarde, y era tanta la limosna que juntaua de pan, y cosas semejantes, que el Convento estaua abundante en su gasto, y en el de los pobres, con quienes los Religiosos repartian su pan, no queriẽdo ser poços, sino canales de aquel beneficio publico. Despues de algun tiempo, hallandose vn dia rendido con los años, y trabajo tan continuo, y mandandole el Prior que saliesse à su demanda, se fue al Santissimo Sacramẽto, y postrado en su presencia le dixo, con su ordinaria confiança, y sencillez: *Señor, bien sabeis vos que no puedo aora trabajar, ni hazer lo que me maadan, porque estoy fatigado: pues vos lo podeis remediar, socorred à vuestros seruos sin este nueuo cansancio mio.* Luego al punto llamaron à la porteria, y presentaró al Padre Prior de parte de vn hombre rico vn canasto de pan, con que tuvieron bastante los Religiosos, preuiniendo el Señor con esta prouidencia, que no echasse mas peso el Superior, que podian lleuar los ombros flacos de el subdito.

Aparecesele Christo en trage de pobre, y le dà limosna.

4 Passando vn dia de Carnestolendas por la Calle Mayor, saliò à él vn pobre enfermo, y llagado, y dixole: *No hallo quien me dè vna limosna, aunque todos estàn en sus vanquetes; dadmela vos por amor de Dios.* El Hermano con su grande caridad, le abriò la alforja, diziendole: *Hermano veis aqui lo que yo he llegado, tomad lo que quisieredes, que todo es hazienda de pobres.* Tomò cinco panes, diziendo, *que los tomaua en memoria de las cinco Llagas de Christo*; y añadiò: *Idos por esta calle, y antes que llegueis al fin della, os avràn dado veinte y ocho por estos cinco que me aueis dado.* Assi sucediò, y él, y otros que lo supieron despues, quedaron persuadidos que aquel pobre era Christo, que le quiso pagar con tan gran merced lo que auia hecho, y cõfirmarlo en la deuocion de hazer limosna à los pobres.

Es-

1601.

Experiẽta su prouidencia en otros casos.

5 Espuela fue esta para que acudiesse à muchos. Encontròse vn dia en la calle con vn pobre tullido, llagado, y muy enfermo, de quié nadie se compadecia, porque causaua horror solo el mirarle. Viendole assi nuestro Hermano, aunque iba cargado con su alforja, se le echò acuestas para lleuarlo al Hospital, adonde negociò que lo recibiessen, y curassen. Afirmaua despues, se le auia hecho tan facil aquella carga, como si fuera vna paja muy leue, experimentando que las que se lleuan por Dios, sirué de lo que las plumas à las aues, que para bolar, antes las aligerã, que agrauan. Desta manera premia el Señor à quien de veras le sirue. Otro dia, despues de auer dado vna buelta à la Ciudad, juntò poca limosna, y hallandose ya muy cansado, y su Cõvento sin preuencion, se entrò en la Parroquia de S. Iuan, y dixo al Santissimo Sacramento: Ya veis Señor que vengo cansado, y sin limosna, no permitais que yo dè mas buel tas, sino pues todo està en vuestra mano, dadme por otro camino que lieue para que coman vuestros siruos. Estando en esta oracion, se llegò à èl vn Cauallero, y le diò algunos reales, diziendole que comprasse pan para los Religiosos. Destos casos le sucedieron muchos, que pudieramos referir, si los dichos no bastàran para elogio.

Zelo con que procurò atajar los juramẽtos, y casos que lo confirmaron.

6 Digamos algunos en particular del zelo con que procuraua estorbar los juramẽtos. Quando oìa jurar à los seglares, solia sacar vn Christo, y pedirles por èl, que no jurassen, cõ que cuitò innumerables pecados. Encontrò vn dia en la puente vnos hombres de armas, que desfabridos entre si, iban jurando muy apassionados, y colericos; hizo su diligencia el Hermano Ioseph, y vno dellos enfadado, començò à blasfemar, y dezir, que de alli adelãte auia de jurar mas. Postròse entonces el siruo de Dios, y el cauallo de manera se alborotò, que faltò poco para echarle de la puente abaxo. Bolviò sobre si el Soldado, apeòse, pidiò perdon al Hermano, y compungido, y enmendado, bolviò à montar, y prosiguiò su camino. Mas singular, y no menos publico fue lo que con otro le sucediò; topòle tan ciego de colera, que cada palabra era vn reniego: mandòle entonces el siruo de Dios (como solia con los demàs) que se templasse, y fue causa para q̃ se exasperasse mas. Entonces leuantando la voz, le dixo cõ imperio, que en nombre de aquel Señor què tenia en las manos, enmudeciesse. Caso raro! Trauòsele al punto la lengua, y por espacio de tres dias no pudo el Soldado hablar palabra. Al cabo dellos fue al Convẽto, pidiò con señas le llamassen al Hermano, y postròsele à sus pies; el siruo de Dios viendole ya reconocido, le bolviò à mandar que hablasse, y pudo hazerlo como de antes; aunque con mas atencion, porque el castigo le siruiò de medicina.

Dale la vltima enfermedad, y auisa el dia, y hora da su muerte.

7 Quando cumplia sesenta años de edad, y diez de Religion, bolviendo vn dia muy cansado, se echò en la cama; el dia siguiente era Viernes, y no se leuantò: arguméto fue este para los Religiosos de que estaua muy malo, porque nunca vieron en él semejante accion, con andar lleno de achaques. Visitaronle, y conocido su aprieto, el Medico ordenò que luego recibiesse los Sacramentos, porque aquel dia infalibl emẽte moriria. Dieronle la nueua, que recibiò con mucho gusto, y preguntò, *què dia era?* dixeronle, que Viernes, y añadiò: *Cerca està el Sabado, yo les auisarè.* Preguntaua muy amenudo, *què hora era?* y auiendole dado poco antes de las doze de la noche vn parasismo, llamaron los Veladores à la Comunidad, y estando todos presentes bolviò en si, pidiòles perdon del mal exemplo, y rogò tambien que se

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

fueſſen à Maytines, porque aun no era tiempo de que vinieſſen à aſsiſtirle. Quando acabauan los Religioſos las Laudes, dixo que los llamaſſen; vinieron todos, y en ſu compañia entregò ſu alma al Señor, entrado el Sabado, queriendo la Santiſsima Virgen, que quien auia ſido tan hijo de ſu deuocion, gozaſſe ſus priuilegios. Deſta manera acabò el Hermano Ioſeph, dexando entre Religioſos, y ſeglares fama de varon ſantiſsimo.

CAP. XXIII.

1602. *Vida del Apoſtolico, y Venerable Padre Fray Alonſo de los Angeles, natural de Fuentelencina.*

Meritos, y calidades del P. F. Alonſo de los Angeles.

1 MVcho deve la Religion à las memorias deſte Venerable Padre, pues èl ſolo le valiò por muchos hijos, y la acreditò con ſus virtudes, con ſus oficios, con ſus letras, y predicacion, juntando en vn ſugeto los meritos, y prendas de muchos aventajados. Fue Religioſo muy cabal, Apoſtolico en la predicacion, prudente en las Prelacias, y en eſtas, y demàs acciones que obrò, dechado, y regla de quantos le ſuccedieron, y aſsi ſu vida digno empleo de la pluma, que no ſolo atiende à perpetuar ſus memorias, ſino à correr con ellas las lineas que deven imitar ſus ſuceſſores.

Su patria, padres, y ſeuores en el Nouiciado.

2 Naciò el Padre Fray Alonſo en Fuẽtelencina, tierra del Alcarria en el Reyno de Toledo; ſu padre ſe llamò Alonſo de la Fuente, y ſu madre Ana Chinchon, ſi no muy ricos de bienes temporales, muy eſtimados por la opinion de ſu virtud, y ſangre limpia. Recibiò el Abito Alõſo de la Fuente (que aſsi ſe nombrò) en nueſtro Conuento de Paſtrana, à los vltimos de Diziembre de mil quinientos y ſetenta y vno; era de buena maſa de natural, docil, y facil para el bien, y deſeoſo, è inclinado à crecer en las virtudes. Aunque en todas corriò con gran feruor, en la obediencia ſe adelantò tanto à los demàs connouicios, que la calificò el Señor con eſta ſingular marauilla: Refieren muchos y calificados teſtigos, que auiendo vn dia preparado leña para encender lumbre en la chimenea del Nouiciado, entrò ſu Maeſtro el Padre Fray Angel de San Gabriel, antes que huvieſſen traido aſcuas, ni fuego alguno, y derramando vn cantarillo de agua ſobre la leña ya compueſta, por probarle, mandò al Hermano Fray Alonſo (delante de los otros Nouicios) que ſoplàra, y la encendiera. El ſencillo Nouicio ſin replica, ni mueſtra de ſentido cõtrario, ſin dar lugar al diſcurſo para ſus bachillerias, ſe arrojò al ſuelo, y à ſoplos, con el fuego de ſu caridad, y prompta obediencia, encendiò la leña haſta que llegò à leuantar llama, con tanta admiracion del Maeſtro, y de los demàs Nouicios, que todos le marcaron por hijo del milagroſo Elias ſu Padre, pues arrojaua fuego de ſu boca. *Eccleſ. 48. num. 1.*

Profeſſa, eſtudia, y predica con gran fruto de las almas.

3 Profeſsò año de 1573. dia de la Circunciſion, cumplido ya el año del Nouiciado, y embiaronle à eſtudiar al Colegio de Alcalà, agradados no ſolo de ſu virtud, ſino tambien de ſu talento. Saliò en la Teologia Eſcolaſtica eminente, y en la Myſtica, y Doctrinal para la predicacion, conſumadiſsimo. La perſona era corpulenta, y autorizada, el roſtro agradable, y modeſto, la voz ſonora, y tan atractiua, que era voz de virtud, y que la cauſaua en ſus oyentes, y todo èl en el Pulpito vn hombre embiado de Dios para comun beneficio de las almas. Acabados ſus eſtudios, ſe diò todo à la predicacion, y haziala con tanto fruto, y fer uor, que eſtan-

tando en Alcalà, ò Paſtrana le ſucediò eſte caſo ſingular, con que quiſo el Señor acreditar las primicias de ſu Apoſtolico zelo. Mandòle ſu Prelado vn dia de los tres de la Nauidad, que fueſſe à predicar à vn Lugar cercano, y que procuraſſe bolver la noche ſiguiente, porque era meneſter otro dia. Para ſu camino le dieron vn jumentillo, y otro à ſu compañero, atendiendo à que el Padre Fray Alonſo era muy cargado de carnes, y el andar mucho à pie le fatigaua. Hizolo, y auiendo de paſſar vn rio, rogò al Barquero, que era muy ſu deuoto, le eſperaſſe à la orilla contraria, porque ſin falta el dia ſiguiente al anochecer bolverian. Llegaron al Lugar, y deſpues de auer predicado, y hecho vna platica à la tarde, aſsi començò à llouer, que los del Pueblo, y compañero le rogaron ſe detuvieſſe aquella noche, porque era genero de deſeſperacion ſalir con temporal tan rebuelto. Nada pudo detener, ni retardar al obediente Padre para dexar de hazer lo que le auia ordenado la obediencia, ſabiendo que es mas comodidad que obediencia el obedecer ſolamente en lo guſtoſo.

Paſſa vn rio caudaloſo ſobre las aguas.

4 Bueltos al rio, no hallaron al Barquero en la orilla, porque en la otra tenia ſu alvergue, y ya ſe auia recogido, entendiendo que los Padres no podrian bolver aquella noche, por ſer las aguas tan recias, y repetidas. Quando el compañero viò que cargauan mas, y mas, y que no tenian barca, grandemente ſe deſcõſolò, y buelto al Padre Fray Alonſo le dixo, que aquella auia ſido temeridad, y muy contra la obediencia, porque el intento del Padre Prior no podia ſer ponerlos en tanto rieſgo, pues los buenos Prelados, como lo era el ſuyo, no eſtiman tanto el vtil temporal, que lo compraſſe à precio de dos vidas; que alli moririan ahogados en la tierra, y en el agua, que veìan tan confederados cõtra ſi. No ſabe el temor ſacar mas fauorables conſequencias, ni es de todos ſacarlas en los caſos repentinos. El bendito Padre Fray Alonſo (que aunque era mas entendido, en examinar lo que ſe le mandò, era menos licenciado) confiado en el Señor le dixo, viendole tan puſilanime: *No ſe aflija Padre, tome mi Correa, aſgaſe della, y cada vno lleue ſu jumento del cabeſtro, y eſpere en Dios, y en la ſanta obediencia, que ella nos abrirà camino, pues venimos en ſu nombre.* Dixo eſto con tal animo, que ſe lo diò al compañero, y como otro Aminadab, que ſe arrojò à las honduras del mar Roxo, que ſe auia raſgado obediente à la vara de Moyſes, ſe arrojò al rio, y lo paſſaron por encima de las aguas, y los jumentillos tambien, hallando todos firmeza en ſu inconſtancia. Otro dia fue el Barquero à oir Miſſa al Convento, y viò al Padre Fray Alonſo, que ſaliò à dezirla, y acabada le preguntò, como, quando, y por donde auia paſſado el rio? Reſpondiòle: *Muchos caminos tiene Dios.* Mas como el Barquero los ſabia todos, replicò que no podia ſer otro, que el de milagro, y admirado lo publicò en el Pueblo, y el compañero tambien, con que fue publica ſu noticia, y creciò el Predicador en opinion de Santo, lo qual repetia deſpues, publicando las obras de Dios, y exortando à los ſubditos à cautiuar ſu entendimiento à la voz de la obediencia.

Ocupanle en oficios, y trae muchos ſugetos à la Religiõ.

5 Eſte año de mil quinientos y ochenta y tres, en el Capitulo que ſe celebrò en Almodouar fue electo en Prior de Daimiel, donde fue grande el fruto que hizo. El de ochenta y cinco le encargaron el Colegio de Salamanca, eſperando de ſu religioſo eſtilo, y Sermones admirables el logro que deſpues ſe viò por experiencia. Fue eſta tan colmada en beneficio de la Religion, que à los diez me-

meſes de oficio, ya auia cogido mas de quarenta Nouicios en la red profetica, y muchos dellos perſonas de dotes aventajados; y quando no le huviera dado mas que à los dos inſignes, y doctiſsimos Padres Fr. Tomàs de Ieſus, fundador de Flandes, y Fray Franciſco de Santa Maria Pulgar, cèlebres por ſus eſcritos, le deviera la Religion memorias agradecidas.

Gouierna la Caſa de Seuilla con fruto de los ſeglares.

6 Dos años deſpues le hizieron Prior de los Remedios de Seuilla, donde por ſus virtudes, y Sermones fue grandemente eſtimado de Religioſos, y ſeglares. Conocido en ella ſu talento ſuperior, ni èl dexaua los Pulpitos, viendo los frutos de ſu doctrina, ni los Pulpitos le dexauan, reconociendoſe con ſu predicacion acreditados. Dedicòſe à reprehender los pecados de aquel abreuiado mundo, à ſombra de cuya gran piedad paſſauan à ſer eſcandaloſos. Sucediò vn dia que auiendo reprehendido vno en el Sermon, con deſeo de enmendarlo en ſus oyentes, vno de ellos acuſado de ſu propia conciencia, penſò que lo dezia por èl, y no faltò ſino ſeñalarlo con el dedo. Haziendoſelo creer aſsi el demonio, ò ſu conciencia, le ſaliò al paſſo al bendito Padre quando bolvia al Convento, y dixole palabras tan atreuidas y libres, como los freneticos ſuelen à quien cura ſus dolencias. Oyòle con grande paciencia y atencion, y en acabando de deſfogar, le preguntò al ofendido: Tiene v.md. mas que dezir? Reſpondiò, que no; y baxando la cabeça ſin dezirle otra palabra, proſiguiò el ſieruo de Dios ſu camino. Quedò el ſeglar tan admirado de ſu mucha modeſtia y humildad, que lleno de deuocion, y lagrimas, ſe fue al Convento, y poſtrado à los pies del Padre Prior, le pidiò perdon de lo que auia hablado, y de alli adelante le reſpetò como à varon celeſtial, por que quien en los caſos repentinos eſtà tan ſeñor de ſi, muy poco tiene de humano.

Alcança la ſalud à vna ſeñora enferma.

7 Como todos veneravan ſu ſantidad, tambien acudian à èl en ſus neceſsidades, y ſe vieron efectos milagroſos, acreditando el Señor ſu virtud en gran beneficio de las almas que le tratauan. A vna ſeñora caſada con vn Cauallero de Abito, y que confeſſaua el Padre Prior, le diò vna enfermedad muy exquiſita, de ſuerte que tomandole vn deſmayo, de repente le hazia dar tales bramidos, y la arrebataua con tanta fuerça, que la leuantaua de la cama, haſta dar cõ la cabeça en el techo, por alto que fueſſe, ſin que muchas perſonas baſtaſſen à detenerla. Dauale eſte accidente tantas vezes, que vino à eſtar muy acabada: pidiò remedio al Padre Fray Alonſo, y dixole, que ſiempre que ſintieſſe venirle aquel mal, hizieſſe vn acto feruoroſo de reſignacion en las manos de Dios, para que ſe cumplieſſe en ella ſu voluntad ſantiſsima. Hizolo aſsi, y no aprouechandole, dixo deſeaua que en eſte acto el ſieruo de Dios la acompañaſſe. Llamaron al bendito Padre, y entrando en la pieça, la hallò de ſuerte, que con la fuerça del deſmayo ſe ſubiò el cuerpo haſta el techo: en baxando la aconſejò que dixeſſe con èl eſtas palabras: *Señor, ſi quereis que padezca, y paſſe eſte mal haſta el dia del juizio, por vueſtro amor, de buena gana lo abraçarè, y abraço.* Al miſmo pũto que las dixo ſe hallò tan del todo ſana, que nunca mas le bolviò à repetir aquella dolencia tan extrauagante, con que ella, y todos atribuyeron al Padre Fray Alonſo el milagro de ſu repentina ſalud.

Premia el Señor ſu confiança con vna milagroſa prouidencia.

8 Tanto podia con el Señor, tanto alcançaua, que los efectos de ſu firme confiança eran marauillas, y milagros. No ſe puede negar à eſte lugar la ſiguiente, aunque en otra parte la aya referido la Hiſtoria. Queriendo el Señor probar los qui-

Lib. 3. a. 24. num. 9.

la-

lates de ſu eſperança, de ſeſenta y tres Religioſos que auia en los Remedios de Seuilla, cayeron en la cama los ſeſenta: hallandoſe el Enfermero, que era el bendito Hermano Fray Arſenio de San Ildefonſo, con gran pena por no tener con què acudirles, ni regalarles, le propuſo al Padre Prior ſu cuidado, y deſconſuelo; èl con gran paz y ſerenidad le reſpondiò: Yo Hermano, no ſoy el que ha de remediar eſſa falta, ſino el que tiene cargo de noſotros, y dà para ſanos, y enfermos; vayaſe al Santiſsimo Sacramento, y propongale nueſtra neceſsidad, y pidale que mire por ſus hijos, y vea de donde nos auemos de ſuſtentar, pues eſtamos à ſu cargo. Fue el Enfermero al Santiſsimo Sacramento, diò el recaudo del Prior, y con gran confiança ſe bolviò à cuidar de ſu oficio. Aquella miſma noche, eſtando durmiendo vn Cauallero moço, y rico de Seuilla, oyò que le llamauan por ſu nombre; deſpertando deſpauorido, viò en ſu apoſento á nueſtra Señora cercada de reſplandores, que le dezia: *Tu eſtàs en tu caſa regalado, y mis hijos eſtàn con mucha neceſsidad, padeciendo en el Conuento de los Remedios; leuantate luego en amaneciendo, y velos à ſocorrer, que mi Hijo te quiere hazer vna gran merced por eſte medio: ſeràs Religioſo, pero no en los Deſcalços, que eres de pocas fuerças para el rigor de ſu vida, ſino en la Compañia de Ieſus.* Aſsi cuida eſta Señora de ſus hijos, aſsi reparte las vocaciones conforme el talento, y las fuerças. Leuantòſe en amaneciendo el dicho Cauallero, fue en buſca de ſu Confeſſor, que era vn Padre de la Compañia de Ieſus, y le contò lo que le auia ſucedido, el qual por ſu orden fue à los Remedios, y dixo al Padre Prior, que alli acudiria vn Cauallero à tratar del ſocorro de ſu neceſsidad, que acudieſſe tambien à ſus deſeos. Ido el Confeſſor, llegò ſu deuoto penitente, y refiriendole todo lo que le auia paſſado aquella noche, le ofreciò toda ſu hazienda con animo generoſo. Mas el Padre Prior, experimentado que ſon mas ciertos los reditos de la ſanta pobreça, que los juros, y heredades, no la quiſo admitir, y ſolo pidiò que pagaſſe al Boticario trecientos ducados que le devia, y le dieſſe algunos regalos para los enfermos, ſin querer recibir en dinero ni vn real. Mucho ſe edificò el Cauallero deſta renunciacion, y auiendo repartido mucha de ſu hazienda à los pobres, ſe entrò en la Compañia, y mereciò en premio de ſu piedad (ſegun dizen) la corona del martirio. *Gener. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.*

9 Otro caſo le ſucediò en eſta Caſa, que no es juſto olvidar, porque nos enſeña la liſura y verdad cõ que ſe ha de tratar con los Prelados. Tomò el Abito en Seuilla vn Eſtudiante natural de vn Pueblo en el Obiſpado de Cordoua; aunque al principio pareciò firme ſu vocacion, el tiempo deſcubriò ſu inconſtancia, por algunas iluſiones con que le perſeguia el demonio: la mayor fue, perſuadirle que no las comunicaſſe con ſu Maeſtro, con que el engañador ſe prometiò el triunfo, y lo conſiguiò, porque como dize el Sabio diuino, *Ay del ſolo!* Teniendole ya pervertido, queria el Nouicio componer ſu credito con ſu liuiandad, y bolverſe al ſiglo con pretexto virtuoſo. Para eſto fingiò, que auiendo hecho voto de ſer Religioſo de otra Orden, èl ſin conſultarlo con nadie, auia recibido nueſtro Abito; mas el Señor deſagradado de la inconſtancia de ſu primera vocacion, le dezia, que lo cumplieſſe en la Orden donde primero lo auia prometido; y que por eſtar remiſo, no ſolo en ſueños, ſino velando, ſe le aparecian vnas viſiones, que le amenazauan de muerte, ſi no ſalia luego à executarla. Fue al Prior, y propuſole diſsimuladamente el cuẽto, como èl ſe lo auia fingido, y quan- *Finge vn Nouicio q̃ le aparecian los demonios, y Dios permite que le caſtiguẽ de veras.* *Eccleſ. 4. n. 8.*

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

quando llegò à contar como se le aparecian aquellas visiones, ò splectros, tambien con ficcion començò à alborotarse, y à correr de vna parte à otra de la celda, diziendo à gritos: Padre velos aqui, que vienen à lleuarme; y haziendo grandes visages, ibase al Padre Prior, abraçandose dèl, para que lo amparara, y defendiera. Turbòse el Prior, y llamò à los Religiosos; mas el Señor queriendole castigar en lo mismo que fingia, permitiò que los demonios de veras lo atormentassen. Cayò el Nouicio en el suelo, sin poder vsar de pies, ni manos, bolviasele la boca atràs, trauòsele la lengua, y quedò del todo imposibilitado para sus propias acciones. Causò el sucesso à todos notable espanto, y mas al Nouicio, que viendo que el Cielo le castigaua, cõfessò à los Religiosos la verdad, y ocasion de su castigo, en el qual (embiado à casa de sus padres) permaneciò algunos años, dexando el escarmiento en la Religion, para que nadie encubra sus tẽtaciones à su Maestro, ò Padre espiritual, ni con ficciones pretenda engañar à los que Dios tiene en lugar suyo.

CAP. XXIV.

Passa el Padre Fray Alonso à Cataluña con oficio de Prouincial, acredita la vida con marauillas, y la muerte con la incorrupcion de su cuerpo.

Buelve por Rector à Salamanca, y tiene lo Prouincial de Cataluña.

1 NO Gouernò mas que vn año esta Casa de Seuilla, y auiendo gouernado quatro meses la de Vbeda, que el año antecedente se fundò, este de 1588. bolviò à Salamanca, esperando la Religion de su mucho espiritu, y caudal fruto semejante al que la vez primera auia recogido. Como gouernò mas tiempo en esta ocasion, pudieron reconocer, è imitar mejor sus exemplos. Raros fueron los que diò en la humildad, caridad, paz del alma, tolerancia en los trabajos, prudẽcia en los consejos, feruor en persuadir lo que era mas conforme à la mayor perfeccion, con que no solo se hizo venerable, sino fue de todos venerado. El año 1594. lo eligieron Prouincial de Cataluña, y diò principio à su gouierno con la fundacion de Zaragoça, como en este Tomo se ha dicho, prometiendo estas estrenas lucidos aumentos à la Orden. Como la Casa de Barcelona era la primera y principal, y donde la Religion estaua mas arraigada, hazia en ella ordinariamente su mansion, despues de auer visitado los demàs, que entonces aun no eran muchas. Ocho años predicò en aquel Principado, tres siendo Prouincial, tres siendo Prior de Barcelona, y dos de subdito, hasta que se despidiò para el Cielo. El fruto que hizo, especialmẽte en Barcelona, fue grandissimo; y experimẽtada desto la Ciudad, siempre le daua los primeros Pulpitos, y en especial el de la Iglesia Mayor, donde era innumerable el Pueblo que le aclamaua, y seguia.

Lib. 9. c. 8.

Estimale la Ciudad por Apostolico predicador.

2 La estimacion que aqui tuvo, el fruto que hizo en grandes, y pequeños, oygamosselo referir al insigne Doctor Geronimo Pujadas, cuyas son estas palabras: *Era tanta la autoridad, y virtud del Padre Fray Alonso, y la reputacion en que era tenido, que todos se iban tras èl, y todos deseauan besarle la mano, teniendole por hombre de gran santidad, y venido para su remedio. Mas el Padre, como tan humilde, dandole escrupulo semejante aplauso, no ossaua salir del Conuento.* Venerauanle, y seguianle, no tanto por las muchas y excelentes prendas de Pulpito, que concurrian en él, quãto por la fuerça del espiritu con

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

con que hablaua, por el zelo del bien de las almas, por las reducciones à mejor vida, por las restituciones, y pazes que componia con su doctrina, y Sermones. Este es el verdadero Apostol (dezian) Embaxador de Dios à Barcelona, Maestro de nuestras almas, despertador de nuestro sueño, y el que de verdad nos quiere, porque predicando desnudamente la verdad, endereça, y alumbra nuestros passos, y caminos. Temblauan los vicios de solo verle en el Pulpito, reflorecian las virtudes, y con los dias se aumentauan, y assi llenò la Religion de sugetos en sangre, y letras aventajados, siendo todos trofeos de su enseñança, y virtud.

Resplandece como Sol en el Pulpito, y queda en el arrobado.

3 Manifestò Dios con algunos casos publicos el espiritu y zelo con que predicaua, y atendia al bien de sus oyentes, y quan acepta le era su predicacion, haziendo que quando estaua en el Pulpito salieſſen de su rostro rayos de gran resplandor, por señal del fuego que ardia en lo interior de su pecho. Assi lo testifica el Doctor Pujadas en la deposicion que hizo debaxo de juramento: *Digo de verdad, que infinitas vezes mirando à este bendito Padre en el Pulpito, se le veìa su rostro rodeado de vnos rayos de luz, que parecia vn Sol, y tal le veìan otros.* Predicando la Quaresma en la Iglesia de San Yuste, en el Sermon de la Passion, se quedò arrobado à vista de toda la Ciudad, como lo depone el dicho Doctor entre otros muchos testigos: *Predicando* (dize) *en San Yuste el Sermon de la Passion, tratando de la sed de Christo, y de su santa Cruz, razonando con ella, y diziendo aquellas palabras,* Flecte ramos arbor alta, *fue tanto el espiritu que le diò, y dulçura que sintiò, que se arrebatò, y quedò en extasis, los braços leuantados al Cielo, y todo su cuerpo del suelo del Pulpito, mas de vn palmo.* Buelto en si, se recostò sobre el Pulpito, y reconociendo el alboroto de la gente, quiso proseguir el Sermon por sossegarla, mas no pudo, porque juzgaron todos que para encenderlos en amor de Dios, que assi se comunica à las almas, bastantemente auia predicado.

Reprehende los pecados publicos, y acredita le el Señor con vn caso milagroso.

4 Demàs de reprehender los vicios, y escandalos en sus Sermones, en secreto los procuraua atajar, sabiendo como prudente, que para achaques del honor, el Medico mejor es el recato. Supo que vna señora de aquella Ciudad continuaua la amistad de vn Cauallero, y esto con alguna nota: procurò hablarla algunas vezes, afeòle la correspondencia, y el mal empleo de las prendas de que naturaleza la auia enriquecido, con que arrepentida, y enmendada, diò fin à su liuiandad. El Cauallero complice, irritado con el beneficio, y parecerle que en vn Sermon auia hablado contra él, reprehendiendo los amancebamientos, se determinò à darle la muerte, que suele ser el premio de los que bien aconsejan. Con esta resolucion, quando el bendito Padre bolvia à su Convento, el Cauallero se le hizo encontradizo, y sacando la daga, ò puñal para descargar el golpe, se le quedò el braço yerto, sin que lo pudiesse mouer, ni executar lo que intentaua. Reparò el bendito Padre, agradeciò à Dios el beneficio, y haziendo oracion por el Cauallero, que tan olvidado de que lo era lo traìa su passion, èl mismo le sanò el braço, y lo bolviò à su lugar (como el antiguo Profeta el de Geroboan) diziendole con gran blãdura: *Señor, las cosas de Dios no se han de tomar de esse modo.* Con que quedò admirado, y confuso el agressor, y el Padre prosiguiò su camino. *3. Reg. c. 13*

Conoce lo interior y oculto de las conciencias.

5 Hombres muy graues, y doctos, que familiarmente le comunicauan, deponen que le eran manifiestas sus conciencias, y les dezia lo mas oculto que passaua en su interior: en cuya comprobacion dize el Doctor Puja-

Pujadas estas tan ponderosas palabras: *Confiesso delante de Dios, y por el tremendo juizio que tengo de passar, y en mi conciencia digo, que siempre juzgué que sabia mis pecados, como yo propio, que sin jesso, ni verguença los auia cometido.* En prueba desto, solo añadiré vn caso singular, que refiere este tan calificado testigo. Auiendo ido en su compañia Micer Francisco Comas, ciudadano de Barcelona, à hablar al sieruo de Dios sobre cierto negocio, y lo que con èl le passò lo refiriò assi al Doctor Pujadas, que le iba acompañãdo: *Ha Doctor, este Padre no es hombre*, digitus Dei est hic, *porque entrandonos los dos en el aposento, donde quedamos encerrados, me dixo: Señor Doctor, no me diga nada, ya sè à lo que viene, por V. md. ha passado esto, y esto (narrandome todo el hecho) acudamos al remedio; certificandome el dicho Micer Francisco Comas, no era posible, sino que el Espiritu Santo se lo auia reuelado, porque solo Dios, y èl mismo podian saber aquel secreto.* Por lo qual conociendo no pudo tener aquella noticia con luz natural, se persuadieron era superior la que al bendito Padre alumbraua.

Hvrale el Señor con el don de Profecia.

6 Otros muchos casos de la materia pudiera referir, pero bastarà vno para que conste que honrò el Señor à su sieruo con el don de Profecia. Saliendo de Casa con su compañero vispera de San Maximiniano, que es à veinte y vno de Agosto, del año 1597. y en su compañia el Doctor Pujadas, estaua el Sol tan encendido, que hiriendo en las paredes de las casas, parecian llamas sus reflexos, ò que los rayos del Sol baxauan teñidos en sangre. Causò à todos admiracion, y discurriendo el Doctor Pujadas, dixo, que serian vapores caluroso, que se leuantauan con la fuerça del Sol, y con la repercusion bolvian mas condensados. Si, esso deve de ser (respondiò el Padre Fr. Alonso) mas encomendemoslo à Dios, que lo que fuere, mañana se verà. El dia siguiente dieron los Franceses sobre Perpiñan, y poco despues llegò el auiso; con que conociò el Doctor que el Espiritu Santo le diò al bendito Padre la noticia anticipada. El susto desmayò à todos, y no cuidando sino de culpar de omiso al Duque de Feria (que tambien quieren los subditos sea Profeta el Gouernador) no atendian al remedio. Fue el Padre Fray Alonso á hablar al Virrey, alentòle con su cõsejo, sossegò el tumulto de la Ciudad, y acudiendo à las armas, frustraron al Francés sus designios. Predicando despues en la Catedral dia de la Cruz, disculpò con tanta discrecion al Virrey, que lo dexò bien quisto, y à la Ciudad satisfecha; porque no era de los Predicadores que se encaran contra los Magistrados, y Iusticias, por ganar la gracia del vulgo, que siempre oye con agrado la reprehension de los Iuezes.

Sabe el año, y hora de su muerte, y tiene feliciſsima

7 Llegado el año 1602. le hallò la Quaresma tan feruoroso en el Pulpito, que no contento con los Sermones que en el Assco predicaua cada dia, como se acostumbra en aquel Reyno, predicaua otros muchos en Iglesias particulares, no negando à nadie su doctrina. El premio de seruicio tan grande fue, disponerle el Señor, y lleuarle para si con vna felicissima muerte. Tieneſe por cierto, que esta Quaresma le reuelò su Magestad auia de ser la vltima de su vida, y que supo el dia, y hora, de que huvo casi euidentes indicios. Predicando el Sermon de Lazaro, sintiò en si vna fuerte calentura, y no dexando el Sermon, lo prosiguiò despidiendose del auditorio, y diziẽdo que aquel Sermon seria el vltimo que les predicaria. Bolviendose al Convento, se passò por el de las Religiosas, y se despidiò tambien dellas, pidiendoles sus oraciones. Llegando à Casa, se de-

derribò en la cama, y viendo que la calentura iba ya caminando muy aprieſſa, ſe deſpidiò con gran ternura de todos los Religioſos: pidiò los Santos Sacramentos con humildad, recibiòlos con mucha deuocion, aſsiſtiendole muchos Conſe-lleres, Oydores, y Doctores de Barcelona. Miercoles Santo en la noche, queriendole aplicar cierto remedio, dixo: *Ya es tarde, denme la Extrema-Vncion, y denſe prieſſa.* Recibiòla, y entre las lagrimas de los Religioſos, y amigos, deſpues de la media noche, à los tres de Abril, entregò el alma à ſu Criador, acompañada de tantos triunfos, y meritos.

Su entierro, incorrupcion, y libros que eſcriuiò.

8 El entierro fue ſolemniſsimo, por el gran concurſo de ſeñores, y pueblo que concurriò, y vozes de alabança, que con ſu vida ſanta, y exemplar les auia grangeado, teniendoſe por dichoſo el que merecia, ò podia alcançar alguna de ſus alhajas. Deſpues de catorce meſes le huvieron de deſenterrar para leuantar cierta pared, y le hallaron tan entero, que ni vn cabello le faltaua, como el Señor lo tiene prometido à ſus Diſcipulos fieles, aunque eſtaua ya conſumido otro cuerpo que junto à él enterraron. Eſtauan preſentes el Doctor Pujadas, y vn Religioſo quando lo deſcubrieron los Peones; auiſaron à la Comunidad, corriò la voz, y todos baxaron à ver la marauilla, y alabar à Dios en ſu ſieruo: vno no quiſo, quizà por particulares reſpetos, ò interès, y dentro de dos dias le hallaron muerto de repente, dando que diſcurrir à los demas Religioſos. Eſte es el hijo del trueno, el bendito Padre Fray Alonſo de los Angeles, que ſi viuiendo hizo mucho fruto en las almas, difunto no lo haze menor, enſeñando à los Religioſos à ſerlo, caminando a la cumbre de la perfeccion, y à los Predicadores, como han de alcançar la palma de Euangelicos. Dexò eſcritos quince tomos de Sermones, y otras materias, parte en Latin, parte en Romance, que andan repartidos en los Conventos, y Librerias de Cataluña; yo ſolo he viſto impreſſo el Sermon que predicò en Barcelona à las Honras del ſeñor Rey Don Felipe Segundo, tan rico de letras diuinas, y humanas, que tengo à gran pèrdida de la poſteridad, que todos no ſe ayan impreſſo.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

CAP. XXV.

Celebraſe el ſeptimo Capitulo General en Paſtrana, para reveer las Conſtituciones de los Delegados, y fundaſe el Convento de Figueiro en Portugal.

Sexto Capitulo General de la Orden.

1 EN El capitulo primero deſte libro queda dicho como en el Capitulo General antecedente ſe diò vn año de plaço para reveer con mas tiempo las Conſtituciones que auian hecho los Delegados por el Sumo Pontifice, y elegir, ò reprobar las que conviniеſſe al bien de la Religion, ò fueſſen invtiles à ſu aumento: mas auiendo acometido al General vna enfermedad tan fuerte, que ſe juzgò mortal, ſe dilatò la Iunta haſta el Abril de eſte año. Diòſe principio à ella el dia veinte y ſeis en el Convento de Paſtrana, el qual quedò deſde entonces ſeñalado para todos los Generales, que adelante ſe hizieſſen en la Reforma; decreto que la experiécia ha calificado por prudente, pues acomodada la Caſa vna vez para el efecto, eſcuſa el gaſto de otras.

2 Hallaronse en este Capitulo el R. P. Fray Francisco de la Madre de Dios, General, con los Padres Fray Iuan de Iesus Maria *Arabales*, Fray Tomàs de Iesus, Fray Alonso de San Alberto, Fray Iuan de San Angelo el de *Andujar*, Fray Ioseph de Iesus Maria, y Fray Bernardo de la Concepcion, Difinidores. Como Prouincial de la Prouincia de San Elias, assistiò el Padre Fray Alonso de los Angeles el de *Tendilla*, con sus Socios Fray Francisco de la Madre de Dios *Castellanos*, Prior de Valladolid, y Fray Felipe de Iesus, Prior de Rioseco. Prouincial de la del Espiritu Santo vino el Padre Fray Alonso de Iesus Maria, que sucediò en el oficio de General al presente, y por Socios Fray Domingo de la Presentacion, Rector de Alcalà, y Fray Iuan de la Cruz el de *Guadalaxara*, Prior de Pastrana. Prouincial de la Andalucia, el Padre Fray Gabriel de Christo, y sus Socios Fray Luis de la Cruz, insigne Predicador, y de singular dulçura, y eloquencia; y Fray Alonso de la Madre de Dios, Rector de Baeza. Por la de Andalucia Baxa, el Padre Fray Iuan de San Basilio, claro en religion, y muy vniuersal en todas letras; Socios Fray Geronimo de la Cruz, Prior de Cordoua, y Fray Antonio de Iesus, que en el Pulpito alcançò claro renombre. Prouincial de la Corona no se halla en el libro de la Orden, y deviò de ser descuido del Secretario, porque el Padre Fr. Iuan de Iesus *Roca* ya auia hecho su renuncia. Por Socios vinieron Fray Iuan de la Assumpciõ, Prior de Tortosa, y Fr. Geronimo de la Assumpcion *Remolines*, Vice-Rector de Tarragona. La Prouincia de San Alberto en las Indias tuvo por Prouincial al Padre Fray Martin de la Madre de Dios, y por Socios à Fray Pedro de la Concepcion, y Fr. Iuan Euangelista. Estos fueron los Votos que se juntaron con autoridad particular del Sumo Pontifice, como consta del tenor della, que se guarda en el Archiuo.

Vocales que en el concurrierõ.

3 Obedeciendo el dicho Breue, y guardando la forma dél todos los dichos Padres, prosiguieron su Capitulo, è hizierõ las leyes, y Constituciones, que para mayor obseruancia, y aumento de la Religion juzgaron mas oportunas. Escogieron de las que auian hecho los Delegados de su Santidad, y de otras experiencias lo mejor, como de las flores las abejas lo mas puro, para que dulces, y rectos diessen el panal de la ley, no à los que dexauan el camino de la perfeccion, sino à los que deseauan seguir con perfeccion su camino. Huvieronse en ellas con casi general vniformidad en los sentimientos, y vencidas algunas dudas, y dictamenes, se juzgò que desde entonces començaua la estabilidad, la firmeza, y la inmutabilidad de las leyes, cosa que la Religion deseò, por ser hija de la inconstancia la ruina, y mas en materia de leyes, que como primeros principios del estado, deven ser fixas, è inmobles: y assi sucediò, por gran beneficio de el Cielo, que derramò en los animos de todos tan venerable estima de ellas, y las recibiò toda la Familia con tal veneracion, que vale oy por precepto; tanta es la estima que tienen estas leyes en nuestra Descalcez, lo qual costò mas de treinta dias de consultas, y examenes.

Hazen las leyes, y Constituciones, que oy se guardan con gran entereza, y estima.

4 Mas porque no se pudieron luego publicar, ni dar el orden conveniente à cada vna, se decretò, que esto se cometiesse al General y Difinitorio, con condicion que en nada mudassen la substancia de la ley, aunque en la disposicion, estilo, y forma de las palabras pudiessen alterar como les pareciesse mas conve-

Prosigue lo restante del Capitulo.

nien-

niente. Y porque para rectitud de todo lo dicho se juzgò por necessario que los que auian sido Votos en este Capitulo, lo fuessen tambien en el siguiente, para q̃ fuessen luezes de la legalidad, se hizo en esta conformidad el Decreto. No huvo eleccion alguna en esta Iunta, solo mandaron al Padre Difinidor Fray Ioseph de Iesus Maria, que en el Capitulo General antecedente estaua electo Procurador general, que fuesse, ò bolviesse à Roma à dar noticia de todo à su Santidad, y à sacar la aprobacion conveniente, como lo hizo, y en este mismo libro verèmos. Esta es aquella gran Iunta del año mil seiscientos y dos, que por auerse hecho las leyes, serà siempre en nuestra Descalcez memorable. Las de los Desiertos, que en ella se establecieron, se cometieron à los Padres Fray Tomàs de Iesus, y Fray Alonso de Iesus Maria, por la experiencia que tenian de la vida eremitica, y salieron tan acertadas, como lo han testificado los efectos. Esto es lo que toca à las Constituciones, y Decretos deste Capitulo; à mi obligacion de Historiador pertenece tratar vna controversia que en èl se propuso acerca de vnir en vna las dos Prouincias del Andalucia; mas por que no se efectuò hasta el año de doze, dexarèmos el tratarlo para entonces, porque deseo detenerme poco en puntos de controversias, y mas si no son de gusto à las partes.

Fundacion del Conuento de Figueiro.

5 Demos fin à este capitulo con vna fundacion que este año (aunque otro papel lo señala dos antes) se hizo en Figueiro, que en Portugal llaman de los Buenos vinos, porque lo son los que aquel terruño produce; Villa, aunque no muy grande, muy sobrada, por la fertilidad que goza, y dos rios, que la fecundan, y bañan con sus corrientes, fundaron vn Convento de Religiosos, que despues passò à Colegio de Artes Pedro de Alcobaça Vasconcelos, y Doña Maria de Meneses, señores de aquella Villa, alcuñas ambas illustrissimas, y afectas mucho à la Orden. Don Frãcisco de Vasconcelos, auiendo casado con Doña Ana de Vasconcelos y Meneses, hija de los Fundadores, y honrádole Felipe Quarto con el titulo de Conde, con la Llaue de Gentil-hombre de su Camara, y puesto de Mayordomo de la Reyna, es oy el Patron deste Convento, y dèl se han tenido estas noticias, porque los papeles primeros que diò aquella Prouincia, vinieron muy diminutos, y la rebelion nos ha quitado con la correspondẽcia el tenerlos mas puntuales, priuandonos de la mucha edificacion que nos pudieran dar sus Religiosos.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Prouidencia de el Señor cõ este Conuento.

6 No obstante tanta pobreça de noticias, he hallado vn caso muy eficaz, que nos enseña à poner en el Señor la confiança. Padeciendo vn año esta Casa extrema necessidad, por la gran falta que huvo de trigo, mandò el Padre Prior Fray Tomàs de San Cyrilo, que no por esso se dexasse de acudir con su limosna ordinaria à los pobres. Apuròse vn dia tanto, que se dudò huviesse para la Comunidad, y con este cuidado el Oficial lo començò à repartir por los asientos. Comieron todos, y recogiendo las sobras, y acudiendo à los pobres, que eran muchos, despues de auerlos contentado como otras vezes, le sobrò mas pan qne al principio repartiò en el Refectorio. Boluiò segunda, y tercera vez à la misma diligencia, y el Señor à multiplicar el pan, continuando la marauilla, hasta que mejorando el tiempo, hizo el Convento su prouision, y cessò, porque la sobra de lo temporal, suele estancar los milagros.

CAP. XXVI.

Vida de la Madre Elena de la Cruz, Religioſa del Conuento de Santa Ana de Madrid.

Principios de la M. Elena, y ſu vida en eſtado de caſada

1 A Ocho de Iulio deſte año trocò la patria temporal por la eterna, y ſubiò del Conuento de Madrid la Madre *Elena de la Cruz* à ſer ciudadana en el Cielo. La variedad de eſtados que tuvo, y perfeccion con que en ellos ſe portò, piden de juſticia ſus memorias, porque las que pueden ſer de edificacion, no es razon las olvidemos. Fue eſta Religioſa (en el ſiglo Doña Elena Mexia) natural de Madrid, hija del Licenciado Hernando de Montemayor, Abogado de los Reales Conſejos, y de Doña Catalina Mexia, de quien tomò el ſobrenombre, y heredò con la nobleza la mucha virtud de que los dos viuieron acreditados. Entre otros hijos, tuvieron el año de 1547. à Doña Elena, en quien ſi no depoſitaron las primicias de ſu amor, porque otros le precedieron en tiempo, deſpues les mereciò la mayor eſtimacion; que los dotes naturales de diſcrecion, y hermoſura, que veìan, y los de la gracia, que en ſus buenas inclinaciones diuiſauan, le fueron muy aprieſſa grangeando. Creciò en vnos y otros con la edad, y en ſus padres el cuidado de ponerla en eſtado conueniente, porque quedaſſe en ſuceſſion tanto bueno. Salieron muchos pretendientes, y por meritos, ù dicha la mereciò por ſu muger Antonio Angles, Secretario de Cataluña, perſona noble, de quien tuvo vn hijo, y vna hija por frutos del matrimonio. Portòſe en èl con tanta cordura, que entre las raras prendas de belleza, y diſcrecion, por que fue muy celebrada en la Corte, nunca faltò à las que devia à ſu perſona, ni à la virtuoſa educacion de ſus hijos. Sus paſſeos eran de ſu caſa à la Igleſia, ſus exercicios las ocupaciones de ſu caſa, ſu aliuio el vſo frequente de los Sacramentos, y ſu cuidado, que nadie ofendieſſe à Dios en ſu familia: y como no ſobra tiempo à quien lo gaſta bien, jamàs diò lugar à la ocioſidad, ſementera fertil de los vicios.

En viuda temprana, y virtuſa con que procede.

2 Ocupada en eſtos exercicios tan loables la hallò la muerte de ſu marido, que dexò en ſu coraçon no menos dolores, que deſengaños. Viendoſe de poca edad, y con dos criaturas, no quiſo eſperar mas ſuſtos, conociendo que las mayores felicidades en eſta vida temporal, no tienen mejores dexos: y aſsi deſpreciando honroſos caſamientos, aſsi ſe ajuſtò a las obligaciones que pedia el nueuo eſtado de viuda (que ſon muy eſtrechas en las de reputacion) y por ellas corriò con tanto exemplo, que en quantos la conocian causò admiracion, viendo quan temprano entrò en ſu alma el deſengaño. A ſu exemplo ſeñalò por ayo de ſus hijos, que imprimiendoſe como blanda cera en aquellos tiernos, ſencillos, y deſembaraçados coraçones, los hizo deuotos, aficionados à la Igleſia, al Roſario, à los libros eſpirituales, à la frequencia de los Sacramentos, y por fruto de exercicios tan loables, à que apeteciеſſen la vida Religioſa. Deſeauala la madre para ſi, y en ellos la procuraua alentar, porque el verlos ſin tener eſtado, y en tan poca edad, era la cadena que haſta entonces la auia detenido. Eſcarmentada, pues, de quan mal los auia tratàdo el ſiglo, quiſo con huir dèl, deſpicarſe à ſi, y à ellos; porque la mayor vitoria de el mundo, es huir de ſus promeſſas, y eſperanças. El

his

hijo, que ya auia estudiado la Gramatica, vistiò la Cogulla de San Benito en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, donde fue Abad despues de auer leìdo sus Catedras, y ocupado otros oficios. La hija recibiò el Abito en Madrid en la Concepcion Geronima, con nombre de Antonia de Iesus, adonde viuiò, y muriò con grande exemplo.

Recibe el Abito Descalço, y dones con que lo acredita.

3 Libre con esto Doña Elena, y hallandose mas señora de su libertad, de sierua que era del Señor, quiso hazerse esclaua, para gozar entre los hierros de vna clausura estrecha mas honrada y segura libertad. No auiendo podido detenerla su hermano, y parientes, por vltimo la aconsejaron, que ya que determinaua entrarse en Religion, fuesse en el Convento adonde estaua su hija, pues sus exemplos, y consejos le serian de consuelo, y juntamente estimulo de la perfeccion à que aspiraua. La discreta Doña Elena, conociendo antes de serlo, que no puede lleuar al Convento mayor embaraço vna Monja, que su misma carne, y sangre, porque à la parte donde ellas inclinan, tambien se và el coraçon, no quiso tomar el Abito donde pudiesse ser estorvo à la hija, ni su hija para ella lo fuesse, quando deseaua entrar tan desnuda, y olvidada de si en la Religion, que solo en Dios empleasse sus cuidados. Auia vn año que nuestras Religiosas auian fundado en Madrid, y por pobres, por mas retiradas, y menos conocidas, pidiò el Abito, y lo recibiò el de mil quinientos y ochenta y siete, siendo la quarta Nouicia que huvo en aquella Casa. Con el estado mudò el nombre de Doña Elena Mexia en el de *Elena de la Cruz*, y como entrò con ansias de buscarla, las penitencias le parecian regalos, las mortificaciones deleites, galas los remiendos, y lo mejor de la vida, estar en la Cruz con su Amado. Como venia celebrada de discreta, lo que luego procurò fue, hazerse tonta, è incapaz, y tales acciones, con que si no parecia lo que era, algunas juzgaron que era lo que parecia. Era Priora la Venerable Madre Ana de Iesus, y reconociendo en aquellas como desconcertadas acciones el mucho concierto de su Nouicia, aunque no se las apoyaua, no se las prohibia, por no priuarla del merito que buscaua en aquella humiliaciò, ni à las sucessoras de saber que les precediò vna Monja tan discreta, que supo disimular que lo era, y lo auia sido. Si no era la primera en las penitencias, en las vigilias, en las mortificaciones, nadie la juzgò por segunda; y no ser segunda en Comunidad donde todas obrauan con tal feruor, merece la primera alabança.

Aparecesele el demonio, persuadela a que dexe el Abito, y Dios la acude

4 A los diez meses la aprobaron la tercera vez para que à su tiempo profesara; mas queriendo el Señor conociesse no era ella la causa del feruor con que viuia, sino su gracia, la dexò en vna ocasion, para que experimentasse que el mayor valor de la criatura (si se le retira su diuina Magestad) es pusilanimidad, y flaqueza. Sabiendo ya que la auian admitido, se fue à tener exercicios à vna Ermita que tenian en la huerta; estando en ella postrada en oracion, la llamaron por su propio nombre, que ella oyò con toda distincion, y le dezian: *Elena*. Leuantò la cabeça, por ver quien la llamaua, y viò en la ventana de la Ermita vn gato negro, el qual arrojàndole vna piedra que tenia en la mano, la dexò de repente tan mudada, que sin dar lugar à la razon, que le dezia era Satanas, se sintiò con total resolucion de bolverse luego al siglo. Manifestòla à su Prelada, y Maestra, y aunque las dos conocierò la tentaciò en aquella mudança repentina, y la procuraron desengañar, y detener con santas, y

prudentes razones, dauale el demonio tanta prieſſa, y ella eſtaua tan rendida à ſu voz, que las Madres huuieron de auiſar à ſu hermano, y cuñada, para que vinieſſen por ella. Eſtando, pues, ya ellos à la puerta có el coche, y Elena en la celda de la Priora en ſu trage de viuda, le dixo la Venerable Madre, que ſe fueſſe à deſpedir del Santiſsimo Sacramento, y le pidieſſe luz, pueſto que ſalia de ſu Caſa. Fue al Coro, y pidiò la bendicion al Santiſsimo, como ſe lo ordenò la Priora; mas antes de leuantarſe le diò el Señor tanta luz, que alumbrò ſus tinieblas, le deſatò la razon haſta entonces impedida, y le moſtrò que el autor de aquella trama era el demonio; con que llorosa, y humilde bolviò à la celda de la Prelada, y le pidiò deſpidieſſe à ſus hermanos, y à ella le bolvieſſe à dar el Abito de la Religion, porque antes ſe dexaria hazer pedaços, que dexar ſu compañia. La Venerable Madre Ana de Ieſus, à quien ſu Mageſtad reuelò la tentacion, y con ſu oracion auia ayudado à deshazerla, tomò ocaſion para fortalecerla mas en el amor de ſu eſtado, y deſcubrirle que aquel gato negro era el demonio, que tirando piedras (que no ſon ſus dadiuas mas ſuaues) queria deſviarla de ſu vocacion: con que ella quedò agradecida al Señor, y mas cauta en lo futuro. Por eſto ſolia dezir deſpues, *que el demonio era tamborilero, pues haſta que haze poner por obra las coſas, anda encubierto; mas en ſaliendo con la ſuya, toca el tamboril, y lo que ofreciò encubrir, lo ſaca, y echa en la calle.*

Su profeſsion, y olvido que tenia de ſus hijos.

5 Cumplido ſu Nouiciado, profeſsò año de 1588. por Abril, y renunciò quanto en el ſiglo fue, tan de coraçon, que llegò à olvidar era madre de ſus hijos. Eſcriuiale la hija algunas vezes, y dandole los papeles à la Prelada, ſolia traerlos muchos dias en el pecho, y deſpues vnos leia, y otros los raſgaua ſin leerlos, por no aviuar ſus memorias, ni bolver los ojos, como la muger de Loth, à lo que auia dexado. El miſmo olvido tenia con ſu hijo, y ſucediò algunas vezes que ſu cuñada Doña Felipa del Marmol y Zapata la venia à ver, no tomarlo en la boca en toda la tarde, haſta que admirada la ſeñora, ſolia dezirle: Como no me pregunta por ſu hijo? Cartas hemos tenido de el Padre Fray Manuel (aſsi ſe llamaua) que eſta bueno, y es gran Eſtudiante; el otro dia ſuſtentò vn Acto de Concluſiones, de que ſaliò muy lucido. Reſpondiale la Madre Elena: *Hermana, quando entrè aqui, ſe los dexè en todo, y por todo à Dios, à quien ſuplico los haga Santos: y prometole à V. md. que me diera mas contento ſaber que era muy humilde, y que fregaua las ollas, que no oìr que ſe emplea en Catedras, y lucimientos; por que lo primero es ſabiduria que edifica, y lo ſegundo muchas vezes hincha, è hinche el animo de vanidad.* Muchos hijos hemos viſto olvidados de ſus madres, pero de madre que tanto olvidaſſe à ſus hijos, rariſsimo es el exemplo, y digniſsimo eſte de que lo practiquen las que dexãdo por Dios à ſus hijos, y parientes, ſe quedan en la Religion con el afecto, y cuidados quizà mayores, que tenian de ſus coſas en el ſiglo.

Reſplandece con grãdes virtudes, y feruores.

6 Para las demàs virtudes dexò con eſta renuncia tan bien diſpueſto ſu coraçon, que todas lo eſcogieron por talamo. Era rendidiſsima con las ſuperiores, cortès con las ſubditas, caritatiua con las dolientes, oficioſa con las ſanas, y en los exercicios de la Comunidad, comun edificacion, y conſuelo. Eſtaua atentiſsima en el Coro, modeſta en la recreacion, parca en el Refectorio, codicioſa en las ocupaciones, ſin dexar alguna en que no ſe vieſſen muchas virtudes con ſingular primor exercitadas. Quando ſe confeſſaua eran tantos los

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

ſollocos, y lagrimas, que era meneſter para no oirla apartarſe mucho de el Confeſſonario: y ſolia dezir aquel gran Deſcalço Fray Ioſeph de San Franciſco, que en ſu vida avia confeſſado perſona dentro, ò fuera de la Religion, à quien el Señor huvieſſe dado dòn mas abundante de lagrimas. Como ponderava, y llorava tanto ſus pecados, ſiempre le parecia que era poca la penitencia, ſiendo aſsi que los Confeſſores apenas hallavan materia de abſolucion; pero la ofenſa mas ligera en el amado peſa infinito en quien ama.

Dale la vltima enfermedad, y en ella le cóſuela el Señor.

7 Aunque eſtava ya tan bien diſpueſta, quiſo el Señor darle la vltima mano, y aſsi cayendo por por vna eſcalera ſe laſtimò vn pecho, que tenia algo ſentido, por vn pelo que tuvo ſiendo Seglar, é inflamoſele de manera, que ſe le vino à abrir, y conocer el Cirujano era cancro. Viviò con él quatro años, aumentando meritos al paſſo de los dolores. Llegando la viſpera del Corpus, y afligiendoſe por verſe impoſsibilitada de aſsiſtir à las viſperas ſolemnes, la quiſo el Señor conſolar, haziendo que las oyeſſe cantar deſde la cama con tanta diſtincion como ſi eſtuviera en el Coro, lo qual naturalmente era impoſsible, por eſtar las pieças muy diſtantes. El deſeo de ver ya à ſu Eſpoſo ſin velos, y ſin cortinas, le abreviò la enfermedad, y à los ocho de Iulio de eſte año de 1602. al amanecer, perdiò la habla, y ſe levantò el pecho; mas queriendo el Señor manifeſtar lo que puede la voz de la obediencia, le inſpirò à ſu Confeſſor el Padre Fray Ioſeph de San Franciſco la mandaſſe cantar à punto el Pſalmo 116. *Laudate Dominum omnes gentes.* Obedeciò ſin replica, con la voz (que la tuvo de buen arte) tan entera, tan dulce, y tan ſonora, que llenò à los preſentes de admiracion, y mas quando como otra Lucinia, ò Ruiſeñor, de quien dizen los naturales, que primero le falta el eſpiritu, que el canto, *Spiritu prius deficiente quam cantu.* En el vltimo verſo, y acento entregò à ſu Criador el alma. Luego que eſpirò ſe viſtiò el Padre Confeſſor para dezir la Miſſa de difunta, y comulgar à la Comunidad, y quando acabò le dixo el Venerable Hermano Fray Iuan de la Miſeria, que le acòpañava, que ſolo el tiempo que la Miſſa durò avia eſtado la Madre Elena en Purgatorio; coſa muy de reparar, que alma tan purificada en eſta vida no lo eſtuvieſſe para entrar luego en el Cielo. La Venerable Ana de Ieſus, fundadora deſta Caſa, avia profetizado, que la primera Monja que en ella murieſſe ſeria Santa; fue la primera que muriò la Madre Elena de la Cruz, y ſu ſantidad nos perſuade à que fue cierto el pronoſtico.

Geſn. lib. 3. de Auìb.

Muere cantando, y venia ſubir al Cielo.

CAP. XXVII.

Elogio del Padre Fr. Chriſtoval de Ieſus, y Hermano Fray Iuan de la Concepcion, hijos de los Remedios de Sevilla.

Patria, padres y eſtudios del P. Fr. Chriſtoval de Ieſus.

1 DOs hijos embiò al Cielo eſte año, aunque en diferentes Conventos, el de los Remedios de Sevilla, criados con tan buena leche, que merecieron mayores elogios que mi pluma les puede dar, y aſsi ſus exemplos perpetuarán ſu memoria. El primero es el Padre *Fray Chriſtoval de Ieſus*, nacido en Bailen, Villa grande, y proſpera en el Obiſpado de Iaen. Fue hijo de Chriſtoval de Villanueva, y de Catalina de la Fuente, que lo echò à la comun luz cerca del año de

de 1570. dotòle Dios de ingenio claro, y capaz, de lengua ſuave, y eloquente, con que era ſu converſacion agradable, y provechoſa. Diòſe à las letras humanas, y ganò la palma à ſus condiſcipulos: diòſe à la poeſia, y alcançò lauro; paſsò a Sevilla, ſi golfo de perdidos, puerto tambien de ganados, porque aquella gran Ciudad, como Sol, à todos calienta, y alumbra.

Recibe en Sevilla el Abito, y fervor con que procede.

2 Quando mas guſtoſo ſe hallava con las luzes que la naturaleza le diò, y las eſperanças que fundava en ellas, y ſus eſtudios, le arrojò el Señor otra en el alma, que en breve tiempo le deſcubriò en ella nuevo norte. Viò con mas claridad quan caduco era lo que auia poſſeìdo, ſus eſperanças quan inciertas, las eternas quan firmes, y reſolviò à andar el camino para merecerlas, y lograrlas. Como ſe criò en Bailen, Lugar cercano à la Peñuela, Tebaida de aquella edad, y madre de ſantiſsimos hijos, de quien era tan amable, como publica la fama, y no menor la que tenia en Sevilla el Convento de los Remedios de la miſma Orden, lo eſcogiò para ſu embarcacion el año de mil quinientos y ochenta. El auer ſido tan deſengañada ſu vocacion le hizo abraçar con tanta eſtimacion la pobreça, que todo lo que no era neceſſario para cubrir las carnes, lo tenia por ſuperfluo. Su Abito era el mas remendado, y pobre, y ſolo en ſu conciencia empleava los aſſeos. Con la luz continua de el Señor era continuo tambien en la oracion, y trasluciaſe en las jaculatorias fervoroſas, y frequentes, que le oìan los Religioſos quando èl menos peſava. Dormia debaxo de vna eſcalera, y quando ſe lo permitian, en el ſuelo, porque no buſcava ſu fervor otros colchones de pluma. Lo que mas pudo alcançar del Superior, fue, que ſe acoſtaſſe en vn çarço de cañas, con vna pobre mantilla, con que eſtava ſiempre atento para todo lo que la obediencia le ordenava. Del miſmo porte fue la abſtinencia en comida, y bebida, haziendo ſiempre guerra al natural, que ſe deſenfrena mas con el regalo.

Su profeſsion, y talent, y acto de humildad con que le encubre.

3 Profeſsò cumplido el año, y mandandole que acabaſſe ſus eſtudios, y ſe Ordenaſſe, vno, y otro abraçò por obediencia. Saliò tal, que preſto le embiaron à Salamanca por Maeſtro de Eſtudiantes. Eſto ſintiò mas que la muerte, porque ſu humildad huìa como peſte ſuya los aplauſos. Por cercenar en parte los que eſperava en la ocupacion, hizo vn acto verdaderamente heroyco, por lo que ſiente nueſtro natural privarſe de ſus honores. Llegò à Salamanca, y fueſſe cuidado ſuyo el no dezir à què iba, ò deſcuido del Provincial no expreſſarlo en la Patente, el Rector le recibiò como à vn Frayle particular, ſin diviſar en èl ſus meritos, ni ſus eſtudios. Diſsimulavalos el ſiervo de Dios con ſu miſmo encogimiento, y viendole moço, y tan ſervicial, le mandò aſsiſtieſſe à la cocina para guiſar à los Religioſos. Obedeciò el humilde Padre ſin replica, y eſtuvo en aquel miniſterio, haſta que venido el Provincial, y admirado de ſu humildad, avisò al Rector las prendas, y capacidad de aquel ſugeto: y todos quando deſpues le oyeron en la Catedra, y Pulpito (en que tuvo grandes dotes) le veneraron, en el talento por grande, y en la humildad por grandiſsimo.

Daſe à la predicacion, y haze grande fruto.

4 En medio de eſte aplauſo, èl ſe juzgava tan inepto para todo, y tan inutil, que no obſtante que en el cumplimiento de ſu obediencia, y provecho de los diſcipulos, nada dexò por hazer, porque aun entre los deſcuidos ſe lucia ſu cuidado, y ſu talento. Su conſuelo en la ocupacion (que para los Prelados que le amavan hazia vezes de inſtancia) les

les obligò à ſacarlo del Colegio, y embiarlo por Conventual à Mancera. Mandaronle predicar en aquella Villa, y ſus redores, y eſto hizo con mas fervoroſa aplicacion, por el provecho de aquellas almas rudas, y neceſsitadas del celeſtial alimento. Caminava à pie, ſin tomar genero de alivio. La doctrina en que ſolo empleava ſu Sermon (ſin dar lugar à vanas curioſidades) era la que avia bevido en la oracion, y deſciende del rio de la vida, y como con ella ſe juntava el exemplo, fue grande el fruto que en todos causò, y eſtimacion que ganò en aquella tierra. De alli paſsò à la Peñuela con oficio de Suprior, donde renovando en ſi los rigores primitivos de aquella Caſa, con ellos de manera ſe encendiò, que le era forçoſo ſalir muchas vezes por los mõtes à deſahogar ſu ardor, juntando ſu voz con las demàs criaturas, para que todas alabaſſen al Criador, y le predicaſſen à coros. Continuò el exercicio de la predicacion en los Lugares circunvezinos, con conſuelo de los que le conocieron Seglar, y no menos admiracion de la vida penitente y exemplar, que ſeguia vn moço de tan lucidos talentos.

Es Maeſtro de Novicios, y aſervorizalos con ſu exemplo.

5 En el año de ochenta y ſiete paſsò à la Mãcha de Iaen por Maeſtro de Novicios; criòlos tales, que compitieron con los primitivos de la Peñuela en ſilencio, penitencia, oracion, y en otras virtudes Monaſticas, para cuyo exercicio era ſu fervor la eſpuela mas eficaz, porque quien obra lo que manda, facilita aun lo impoſsible, como enſeñò nueſtra Madre Santa Tereſa. Quando le mandavan ſalir de caſa, dexava en la celda vn baculo, para que los Novicios pidieſſen licencia en lo que avian de hazer, y ellos obedecian con notable ſinceridad, imitando al antiguo Abad, que vsò lo meſmo; porque como dixo San Pedro Cryſologo: *La perfecta obediencia, y devocion, la miſma veneracion que dà al Rey deve à ſu imagen.* Si hazian alguna falta, en ſi la caſtigava primero, atribuyendola al mal exemplo que les dava. Solia mandar à vno de ellos (el que mejor lo avia de hazer) que riguroſamente le açotaſſe, deſnudo pecho, y eſpalda, como lo hizo en la antiguedad aquel gran Prelado Santo Tomàs Cantuarienſe. Llorava deſpues de eſto la culpa, pedia perdon à los Hermanos, exortavalos à evitar las propias, y reprehendiendo deſpues las que en ellos advertia, todos ſalian aprovechados.

Morad. 3. cap. 2.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Ser. 147.

Fervores del amor que tenia à Chriſto.

6 Vſavaſe entonces hazer vnas repreſentaciones de martirio, no de deſeos, ni palabras, ſino de acciones, y obras penoſiſsimas. Vn Domingo de Paſsion, llevando à los Hermanos à la huerta muy prevenidos de ſogas, è inſtrumentos, les mandò que le açotaſſen, y puesto en vna Cruz lo levantaſſen en alto, para repreſentar al vivo lo que nueſtro Redemptor quiſo padecer en la ſuya. Eſtuvo aſsi haſta ver que ſe iba deſmayando, porque el natural no pudiendo ſufrir los fervores del eſpiritu, ſe dexò rendir de ſu flaqueza; mas deſpues pudo encarecer à los Hermanos, y darles à entender lo mucho que el buen Ieſus padeciò, no atado, ſino enclavado en vn madero. Eſte exceſſo, y otros ſemejantes amoneſtaron á los Superiores que dexaſſen caer eſte exercicio; à lo qual ſe añadiò, que algunos entravan en èl, mas forçados del exemplo, por no parecer cobardes, que movidos de el eſpiritu, y devocion que ſe requiere para actos tan heroycos.

Muere exercitando otro con el proximo.

7 Paſſando de eſte Convento al de Iaen, y predicando vn dia en la Igleſia de la Madalena, ſe encendiò tanto en el zelo, y bien del proximo, que dilatando los ſenos de ſu cari-

dad,

Franciſco de la Madre de Dios.

dad, le pidiò al Señor le dieſſe todas las enfermedades que podia deſcargar ſobre ellos, à trueque de que les dieſſe gracia para que no le ofendieſſen. Oyòle ſu Mageſtad ſin duda, y aunque no ſe las diò todas por ſu gran piedad, le diò vn cirro, que le atormentò mucho tiempo, y bolviendo con él al Convento de la Mancha, eſte año (aunque no ſabemos el dia, ni el mes) lo trasladò al Cielo, ſirviendole de alas ſu rara mortificacion, y tolerancia, quando entraua en los quarenta y tres de ſu edad, y los veinte y tres de Religioſo.

Principios del Hermano Frai Iuan de la Concepcion.

8 No es menos digno de elogio el Hermano *Fray Iuan de la Concepcion*, porque en él vimos en vn ſugeto al hijo prodigo, y deſpues à San Alexo. Naciò en Logroño de padres ricos, y nobles, de el linage de los Zuñigas. Fue el mayorazgo de ſu Caſa, dotado de muchas habilidades, aunque nunca eſtudiò, porque la neceſsidad no le obligava. Quando la incauta juuentud le prometiò muchas felicidades, honras, y auenturas, ſi dexando la caſa de ſus padres las fiaua de ſu induſtria, é ingenio, juntando el dinero, y joyas que pudo, y vna mula, ſe ſaliò de ſu patria, por experimentar en las agenas ſu ſuerte, y comprobar en ſi, que es mas glorioſa la nobleza, y felicidad que vno adquiere, que la que de ſus mayores hereda. Parò en Burgos, y como prodigo gaſtò lo que avia ſacado de ſu caſa. Apretado de la neceſsidad, ſirviò de page en aquella Ciudad à vn Cauallero; mas como eſto no era conforme à ſu ſangre, buſcò ocaſion para irſe à Sevilla, y de alli paſſar à Indias; en ellas hallò que no eran como la imaginacion ſe las avia pintado: viò que el oro era tierra, la plata ceniça, el guſto tormento, y bolviendo ſobre ſi, determinò buſcar la verdadera riqueza, que le avia de hazer mas dichoſo, y bienaventurado.

9 Bolviò à Eſpaña, rico de deſengaños, con tan firme, y fuerte reſolucion de ſus mejoras, que encontrando en vna venta à vn ſu hermano menor, aunque le conociò, no ſe le diò à conocer, por no diuertirſe de ſu primer propoſito, ſi bien le regalò lo mejor que pudo, que vna coſa es ſer fiel à Dios, y otra ingrato à ſu ſangre. Llegò à Seuilla, y como lleuaua atraueſada la ſaeta de ſalud, luego puſo los ojos en el modo de vida mas riguroſo, y penitente, que en ella pudieſſe hallar, y eſcogiò el de los Carmelitas Deſcalços en el Conuento de los Remedios, como puerto feliz de ſus derrotas. Como venia llamado de el Señor, continuò con grandes fervores ſu nouiciado, y auiendo profeſſado para Lego, acaeciò llegar à Seuilla vn primo ſuyo de el Abito de San Iuan, el qual teniendo noticia que eſtaua en los Remedios, quiſo verle. Dixo al Portero quien era, y à quien buſcaua, y auiſado el Prelado, mandò que baxaſſe el Hermano à la viſita. Replicò el ſiervo de Dios quanto pudo, haſta ſer compelido por la obediencia, que juzgò no ſer conveniente deſpedirà vn Cauallero tan principal ſin mas motiuo. Saliò el Hermano Fr. Iuan, y antes de dexar que ſu primo hablaſſe palabra, le dixo: *Señor, v.m. me haga caridad, ya que me quiere hablar, de no darme cuenta de mi linage, ni de nadie, porque no ſoy ya del mundo, ſino de la Religion, à quien eſtoy dedicado. No neceſsito del honor de v.m. ſino del deſprecio de Chriſto, y aſſi le ſuplico no ſe venga à canſar otra vez. Diga à todos los parientes la merced que Dios me ha hecho, y que los encomiendo à Dios, porque ellos hagan por mi lo miſmo.* Enterneciòſe tanto con eſta reſpueſta el Cauallero, que derramò muchas lagrimas, viendo que la gracia avia hecho olvidar à aquel Religioſo los reſpetos indelebres de nueſtra naturaleza: y yo por

Buelve de Indias à Eſpaña, y recibe el Abito en Sevilla.

Exemplo raro de humildad, y olvido de lo que avia ſido.

eſta

eſta accion, y la paſſada lo he comparado à San Alexo, que tanto encubriò, y con tanta conſtancia la nobleza de ſu ſangre, coſa que poquiſſimos ſaben hazer aun entre los remiendos, y ſayales, por lo qual he hecho con guſto eſta memoria, porque la poſteridad pueda imitar tal exemplo.

Exercita otras virtudes, y muere de peſte en Lisboa.

10 De lo demàs de ſu vida hallò poco ſingular que dezir, en comun eſcriven de ſu humildad, de ſu oracion, paciencia en las enfermedades, caridad fervoroſiſsima con los Religioſos, y en eſpecial con los enfermos; eralo èl mucho, porque el Señor le cercò de enfermedades, porque aprendieſſe de ſu trabajo lo que avia de hazer con los demàs. Eſte año de mil y ſeiſcientos y dos, hallandoſe Lisboa apeſtada (como caſi toda Eſpaña lo eſtuvo) y viendoſe herido, por lo mucho que avia trabajado en eſta obra de caridad, auiſaua à los Padres que no ſe le acercaſſen, cuidando mas de el bien ageno, que del propio. Cuidaua dél ſu Conuento, pero ſabiendo la Guarda mayor de la ſalud, que eſtaua con la peſte, lo ſacò, y llevò al Lugar que tenian diputado. Los Seglares, y Religioſos, que mucho le eſtimauan, llorauan, viendole ſacar de ſu Convento; èl iba riyendo, y con gran placer, porque no ſe les pegaſſe ſu achaque. Alli recibiò los Sacramentos, y haziendo grandes actos de amor de Dios, le entregò el alma.

CAP. XXVIII.

Fundacion de el Convento de nueſtras Deſcalças en Medina de Rioſeco, è hijas aventajadas que ha tenido.

Noticia de Rioſeco, medios, y Monjas con q̃ ſe hizo la fundacion.

1 MEdina de Rioſeco, Villa antes, oy Ciudad, y Titulo de los Almirantes de Caſtilla, à quien los Vaceos, ò Celtas cimentaron, y la fertilidad de ſu dilatada Vega, coronada de montes, la groſſura de ſus paſtos, y el trato cõ otras Ciudades tanto la ennoblecieron, que en tiempo de los Romanos ſe llamò *Forum Eugurorum*, por las grandes ferias, y mercados que en ella ſe celebravan: y en el de los Moros ſirviò de frontera en la reſtauracion de eſta Corona, ardiendo en ſu Caſtillo el farol, que aviſaua à los circunvezinos Chriſtianos. Aunque en eſte ſe hallava con muchas Caſas de Religion, à los principios del año de mil y ſeiſcientos y tres, en que entramos, recibiò vna fundacion de Carmelitas Deſcalças, que negociaron el exemplo, y vtilidad que en el de ſus Religioſos avia experimentado. Diò los primeros paſſos en ella la Madre Mariana del Eſpiritu Santo, que paſſando de Salamanca à ſer Priora de Palencia, ganò en el camino à Doña Petronila de Neira, doncella virtuoſa, y principal. Aviendola inclinado à que fueſſe Religioſa, y ella ofrecido quatro mil ducados de dote, començò la Madre Mariana à penſar era buen principio para que en Rioſeco ſe fundaſſe vn Convento de Deſcalças. Comunicò ſu penſamiento con los Prelados, los quales ſabiendo que Maria de la Viſitacion, recien profeſſa en Salamanca, avia dexado à ſu voluntad

1603.

ſeis

ſeis mil ducados, para que ſe hizieſſe vna nueva fundacion, y que en Medina de Rioſeco ſeria bien admitida, dieron la licencia con guſto, y avidas las demàs, con los diez mil ducados que las dos ofrecieron ſe diò principio à la obra, ſeñalaron nueve por fundadoras, y todas muy eſcogidas. De Burgos vinò por Priora Catalina de la Aſſumpcion, porque à la Madre Madalena la detuvieron ſus hijas. De Salamanca Luiſa de Ieſus por Supriora, y Maeſtra de Novicias, y por acompañada Maria de la Purificacion, con los ſeis mil ducados dichos. De Soria Leonor de la Cruz, y Catalina de Ieſus Maria. De Medina de el Campo Maria de San Alberto. De Palencia Iſabel de la Purificacion, y Petronila de Ieſus Maria, que aſsi ſe llamò Doña Petronila de Neira, con el Abito, y la Venerable Eſtefania de los Apoſtoles, Lega de profeſsion, pero heroyca en las virtudes, y en los recibos de Dios ſingulariſsima, que retirandola à aquel Convento del concurſo, y aplauſo que en el de Valladolid hazian los Reyes, y Señores à ſu rara ſantidad, deſeava la Religion fueſſe ſanta ſin ruido.

Llegan las Mõjas, viſitalas la Duqueſa, y poneſe la clauſura

2 Entraron en Rioſeco Sabado en la noche à dos de Março, y gaſtaron la mayor parte en diſponer la caſa que les avian prevenido, y era de Luis de Gamboa. Acudiò luego la ſeñora Duqueſa Doña Vitoria Colona (que ſabiendo antes, que la Villa contradecia à la fundacion, ſe entrò en el Ayuntamiento, y haziendo de ſu diſcrecion ruego, y de ſu preſencia execucion, allanò à los Regidores) à darles la bienvenida, y deſpues à ſignificarles guſto en tomar el Patronato de ſu Igleſia, aunque no ſe efectuò, porque los deſeos de los Señores ſuelen embaraçarſe à ſi miſmos. El dia ſiguiente, que fue Domingo tercero de Quareſma ſe diſpuſo vna ſolemne proceſsion, en que deſde la Igleſia de nueſtros Religioſos llevò el Padre Provincial Fray Alonſo de los Angeles el Santiſsimo Sacramento, y le colocò en la nueva, dandole por Titular à San Ioſeph, y en él ſu mejor Cuſtodio. La eſtechura grande de la vivienda, lobrega, humeda, y ſin abrigo para tantas Religioſas, y las que fueron entrando, les ocaſionò aquel Verano tantas deſcomodidades, que ſolo las pudo vencer ſu tolerancia. Deſde luego començaron à experimentar ſuma pobreça, porque conſumido lo que traxeron en lo material del edificio, y atendiendo la Priora, y aquellas primeras Religioſas en el recibo de las Novicias (ſegun el conſejo de nueſtra Santa Madre) mas à los talentos, que à los dotes (aunque ya los dotes ſuelen hazer talentos) ſe hallaron en breve con el numero cumplido, y tan ſin ſubſtancia, que era extrema ſu neceſsidad. Nada de eſto deſanimò a aquellas benditas fundadoras, ni oy deſanima à las preſentes, que ſiguiendo el exemplo de las primeras, tienen la pobreça por caudal, el ayuno por hartura; y ſabiendo que la Monja que tiene lo neceſſario no es pobre, en la comida, en el veſtido, y alhajas eſcuſan aun lo preciſo. De ſus comunes, y particulares exercicios ſe pudiera dezir mucho; pero ſiendo neceſſario deſcargar la Hiſtoria de lo que ſe ha dicho en otras Caſas, ſolo añadirèmos en eſta algunos exemplos de ſus hijas, por pagarles ſiquiera con eſta commemoracion los muchos exemplos que nos dexaron.

Pobreça que paſſan, y su paciencia.

Madre Mariana de el Eſpiritu Santo, y ſus principios.

3 Sea la primera la Madre *Mariana de el Eſpiritu Santo*, ſegunda Priora de eſta Caſa, aunque devia ſerlo Catalina de la Aſſumpcion ſu fundadora; pero piden mas eſpacio ſus virtudes, y en el tomo ſiguiẽ-

te

te las darémos. Fue Mariana hija de Bernal Temiño, y de Doña Leonor de Mendoça, naturales de Burgos, y deudos de los Adelantados de Caſtilla. Criòſe en ſu Palacio, y tan eſtimada de Doña Luiſa de Padilla, Cõdeſa que fue de Santa Gadea, y de Buendia (antes que en Talavera profeſſaſſe nueſtro Abito) que era el oraculo en ſus dudas, y reſoluciones. Entrò en el Convento de Malagon año de mil y quinientos y ſetenta y ocho, ſiendo Priora dèl la Madre Brianda de San Ioſeph, ſu hermana, y conociendola alli nueſtra Santa Madre, ſe pagò tanto de ſu caudal, que el de ochenta y dos la llevò conſigo à la fundacion de Burgos, luciendo en preſencia de la Santa, ſiendo aſsi que obſcurecia à las demàs, como el Sol à las Eſtrellas. El de ochenta y nueve paſsò à Salamanca, y no acabò alli, quando bolviendola à elegir ſegunda vez las de Palencia, ganò en el camino à Doña Petronila, y puſo en praćtica eſta fundacion, como ſe dixo. Solicitando el tiempo de ſu Priorato lo demàs, ya que no pudo ſer primera Prelada, como lo deſearon, fue ſegunda, y elegida à tan buen tiempo, que le diò el ſer que le faltava. Hallando en lo material con grande eſtrechez, tratò luego de dilatarla en ſitio mayor, que avia comprado ſu anteceſſora Catalina de la Aſſumpcion, y ſeñalada la translacion para veinte de Iulio de mil ſeiſcientos y ocho ſe hizo con toda ſolemnidad, y concurſo de los Pueblos.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Su mucha diſcrecion en el govierno.

4 En lo eſpiritual eran tantos los exceſſos, por averſe ya eſtablecido como por leyes las obras voluntarias, que tratò de reducirlas à orden, porque la que và ſin la regla de la diſcrecion, ni es lo mas durable, ni lo que mas ſantifica. Admirablemente dezia San Bernardo, *Que la diſcrecion pone en orden las virtudes, les determina el modo, y con la hermoſura les dà la perpetuidad, de donde ſe infiere, que la diſcrecion no es tanto virtud, quanto moderadora de las virtudes, la que ordena los afectos, y es maeſtra de las coſtumbres; quita la diſcrecion, y la virtud ſerà vicio.* Con eſta luz la diſcreta Madre quitò de vna vez las diciplinas extraordinarias de Comunidad, que eran muchas, y rigoroſas, proporcionando las licencias al eſpiritu, y fuerças de las particulares. Diſpuſo que la comida, haſta entonces mas de robuſtos, y penitentiſsimos Anacoretas, que de mugeres flacas, fueſſe con mejor façon. Que el veſtuario en que ſe avia afectado lo horrible, y eſpantoſo, ſe reduxeſſe al ordinario de la eſtameña, y ſayal, que en la Religion ſe vſava. Que los Locutorios cerrados por dictamen de la Priora aun à los Superiores de la Orden, ſe abrieſſen quando, y en las ocaſiones que la caridad, y ley permitian. Que en los alivios ſeñalados por ella no huvieſſe diferencia en lo comun à los demàs Conventos; porque no ſiendo poſsible paſſar los naturales mucho tiempo ſin algun alivio (pues ni Apolo ſiempre tiene ſu Arcotirante) quien carece de los licitos tal vez apetece, y aun toma los eſcuſados. Eſta que à las antiguas pareciò reforma prudente, tuvieron las nuevas por relaxacion, porque el ſerlo las hazia menos prevenidas, à titulo de mas fervoroſas. Aviſaronlo à los Prelados; pero ellos aprobaron el zelo de la Madre Mariana del Eſpiritu Santo, conociendo, que no apagava el fervor quien le procurava poner modo, ni eſtorvava lo ſupererogatorio en las particulares, ſi no eſcuſava la ſingularidad, que quando nace de el propio querer llena de ayre el eſpiritu.

Serm. 24. in Cantic.

Enfermedad con que la purgò el Señor haſta llevarla conſigo.

5 Pagòle el Señor eſte ſervicio, y otros, con vna enfermedad grave al principio de perleſia, del-

Francisco de la Madre de Dios.

pues de lepra tan mordaz, que ordenaron los Medicos la separassen de la Comunidad à toda prisa. Avia antes de esto prevenido el Señor à vna Hermana, por medio de vn pobre, que le mostrò, asqueroſissimo, y desamparado, para que se dispusiesse à emprender por su amor vna gran cura. Encerròse con ella, y lo mucho que la cuidava, lo viò premiado en los singulares exemplos de paciencia, y resignacion que veìa en la doliente; pero como ni sus desvelos despues de muchos meses, ni los de los Medicos, ni medicinas aprovechassen mas que de acrecentar, al parecer, la dolencia, deseò que entrasse otra en su lugar, siquiera por algun tiempo. Entendiò su pensamiento la enferma, y dixole: *Hermana, no me dexe; yo soy aquel pobre; esta plaga solo la embiò Dios para mi, no tema que se le pegue.* Confundiòse con esto, llorò su flaqueza, y proponiendo delante del Santissimo Sacramento el perseverar, mereciò que el Señor la consolasse, mostrandosela sana. Lo que padeciò en diez y seis meses que le durò lo fuerte de las curas, descorteçandole en cada vna de ellas el cuerpo, no es dezible. Su semblante siempre alegre agradecia qualquier beneficio, teniase por indigna de merecerlos, y acordandose entre sus penas de los pobres, no podia sufrir verse tan cuidada quando muchos de ellos aun de cama carecian. Buelta à su perfecta salud por medio de vnos baños, bolviò tambien à la rueda de sus observancias, y las Monjas à elegirla por Priora. Diò en este tiempo (como en todos) tàtos exemplos de caridad, humildad, y de todas las virtudes Monasticas, que de nuevo cautivò los coraçones. Esto fue causa que viédola con vna fuerte hydropesia (y tan conformada quando la declarò que la desahuciaron) lloràssen su falta, y atendiessen con toda solicitud à su consuelo. El mayor para ella era el dezirle que se acercava su fin; recibiòle prevenida de los Sacramentos, siendo de edad de setenta y ocho años, el de 1619. y siendo vista en Purgatorio, el dia siguiente quando la llevavan à enterrar, la vieron entrar en la Bienaventurança.

Anno 1603.

Virtudes de la Madre Luisa de Iesus.

6 No nos dexò menos seguros de la suya *Luisa de Iesus*, natural de Salamanca, hija de Francisco de Almansa, y D. Antonia de Vera, que vino à esta fundacion por Supriora, y Maestra de Novicias. Recibiò el Abito à los diez y siete años de su edad, el de 1588. descubriendo desde luego la pureza, y hermosura de su alma, fue vn milagro de observancia, prodigio de perfeccion, en quien, como en dechado vivo, se veìan las leyes no escritas, sino altamente executadas. El silencio de la Regla, no solo le era facil, sino que lo apetecia, por ser la llave del coraçon, que lo conserva quieto. Por esto, aunque no escusava los oficios exteriores, los temia, y huyendo al sagrado de la celda, quando despachava con ellos, era la Pasion amarguissima de nuestro Salvador el cebo mas dulce de su alma. De aqui le nacian el deseo de su imitacion, el odio de si misma, y no siendo los permissos para los rigores tantos como el amor, en el no padecer era en lo que mas padecia. Los asperos silicios, y diciplinas, si no eran todo, era lo mas de el año. Vn corcho le servia de xergon, y de el sustento siempre lo procurava acortar, con ser tan tenue, sabiendo que el manjar de el alma es el ayuno. Quando la Comunidad despertava à las cinco de la mañana, ya la Madre Luisa desde las tres auia estado en oracion, y continuandola entre dia, era rarissimo el instante que faltava à su exercicio. No contenta con imitar à Christo en la vida, lo de-

deſeava hazer en la muerte. Pedíale, que deſpues de averla aſemejado à ſi, la llevaſſe de la edad, y en el dia que ſu Mageſtad muriò. Haziendo eſta peticion en Salamanca, y bien deſcuidada de ſalir de aquella caſa, oyò al Señor, que le dixo: *Hija, trabaja en eſſe mi Noviciado, y ſe te darà lo que pides.* No alcançò entonces el ſentido de eſtas palabras; pero llegando preſto orden para que partieſſe à eſta fundacion con oficio de Supriora, y Maeſtra, entendiò que en eſta jornada le tenia el Señor librado ſu cumplimiento. Criò ſeis Novicias con aventajado fervor, porque leìan ſus obligaciones en ſu exemplo, y como entonces començaron ſin regla los rigores, llegaron à ſer los ſuyos ſuperiores a ſus fuerças, ellos, y el mal temple de la caſa le gaſtaron la ſalud, y fue de las que mas padecieron. Sentia mucho el verſe preferida en los oficios, y no aprovechando renuncias, le dixo à ſu Confeſſor: Ya, Padre, que los Prelados me deſpiden, con Dios negociarémos. Pidiòle que la deſcargaſſe de el peſo de la vida, y reſpondiòle: *Que ſeria preſto.* Conſoloſe con tan favorable deſpacho, y dandole el miſmo año de la fundacion à ſiete de el mes de Noviembre vnas tercianas, y careando eſta promeſſa con la de Salamanca, tuvo por cierto ſu fin, y començò à prepararſe. Aplicavanle remedios, y dezia al Medico, y Religioſas no ſe canſaſſen, porque ſerian ſin fruto. Avia deſeado mucho à vn Religioſo, Prior entonces de nueſtro Convento de Caſcaes, con quien avia tratado ſu conciencia; mas la diſtancia de los Lugares, y dificultad de paſſar de vna Provincia à otra, la hazian deſconfiar de eſte conſuelo. Entrandoſele Dios por las puertas al tiempo que avia de recibir los Sacramentos, y no venia ſu Confeſſor, lo tuvo por ſingular, y regalada providencia; confeſsòſe con él de eſpacio, comunicòle ſu interior, ſerenòſele la conciencia, y bien diſpueſta para aquel trance, eſpirando vn Viernes à la hora de nona, entrada ya en los treinta y tres años de ſu edad, entendieron todas averle el Señor cumplido ſu deſeo, y que aunque la aſemejò à ſi en muchas coſas, no el modo de la muerte, porque la de Chriſto (como dixo el Apoſtol) fue entre clamores, y lagrimas, pero la de ſu Eſpoſa con dulce paz, y conſuelo.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

7 De la Madre *Leonor de la Cruz*, natural de Amberes en Flandes, é hija del Capitan Don Franciſco de Guzman, noble, valiente, y eſtudioſo Cavallero, eſtimado del ſeñor Don Iuan de Auſtria en la guerra, y Groniſta de ſus hechos en la paz. Fue tan tragica la vida en tiempo de Seglar, que pudiera à pluma menos ocupada, y detenida de ſu profeſsion, dar tan abundante, como laſtimoſa materia. No pudiendo la nueſtra abraçar tanto, tomarémos de la Religioſa lo que baſte para componer eſte elogio. Vino à eſta fundacion deſpues de aver ſido Priora en Soria, donde el año de 1587. avia profeſſado; exercitòla el Señor deſde el principio con penas interiores, y no por eſſo huìa de las exteriores, ni de los empleos en que la obediencia la ponia por ſervir à toda coſta al Señor, ſin tirar los gages de las conſolaciones que otras almas intereſſan. Amava la ſoledad, de donde ſalia con tal magiſterio, que ſolamente con mirarla aprendian. Componialas ſu modeſtia, enmudecialas ſu mucho ſilencio, recogialas el verla haſta deſpues de la media noche, obſervando ſus vigilias, y entre dia con tan encendido fervor, que de las oficinas, y deſvanes ha-

Virtudes de Leonor de la Cruz, y recibos que tuvo de Señor.

zia oratorio, donde la encontravan en oracion, de rodillas, ò postrada. Aunque las fuerças para las penitencias eran pocas, por la mucha falta de salud que tenia, suplia mucho el espiritu por quien las regulava, sin que para las de obligacion fuessen escusa los continuados achaques. Entendia mucho de los Psalmos, y era tanto el deleyte que en ellos sentia, que llegò à escrupulizar si cumplia con ellos. Afligida de su mismo gozo, oyò que la dixo el Señor: *No se te pedirà cuenta del Oficio Divino.* Acudiendo al Convento (siendo ella Portera) vn mancebo muy noble, y divertido, le revelò el Señor varias vezes lo secreto de su alma. Rogavale por èl, à peticion suya, y entendiò, que aunque estava por casar, seria Sacerdote. Riyòse èl, y tambien dos primas Religiosas que lo supieron; mas passando adelante en su resolucion, le diò vna enfermedad muy grave, y apareciendosele, quando mas apretado se sentia, la Madre Leonor, que aun vivia, de manera lo trocò, que hizo voto de Ordenarse. Cumpliòlo, y llegando despues à ser Canonigo, y Arcediano de la Santa Iglesia de Avila, confessava dever todo su bien à esta santa Religiosa. Obligada ella de las limosnas que èl le hazia, dixo vn dia a Nuestra Señora que se las pagasse. A que respondiò: *Bien pagadas se las tienes con lo que por èl has hecho.* Impusole en algunas devociones, especialmente en la de San Ioachin, que toda la vida conservò, y muy de antemano le señalò la Madre los terminos della. Llegando primero los suyos, y preguntada de sus dolores, dixo, que aunque eran grandes los que padecia, era mayor el de sus pecados; con que se trasladò al Cielo, donde no ay dolores, ni lagrimas.

8 Por compañera de la Madre Leonor vino *Catalina de Iesus Maria*, natural de Daymiel, y de lo mas rico, y principal de aquella Villa. Su grande hazienda, y gracias naturales la traian algo desvanecida, porque no se avienen bien hermosura, y desengaño; pero con el trato de nuestros Religiosos se hallò en breve tan superior al mundo, y sus vanidades, que tratò de despreciarlo, por ser señora, y no sierva. Faltandole sus padres, hallò gran resistencia en sus deudos; mas como sin la contradicion no fraguan las obras grandes, confirmaron la de su vocacion los mismos que se la contradecian. La mayor la hazia vn tio suyo, Padre de la Compañia de Iesus; pero dexandole la hazienda para fundar vn Colegio de su Religion en Daymiel, no hablò mas en la materia. Libre ya de estas pihuelas, que la avian detenido, recibiò el Abito en el Convento de Soria, adonde se quiso retirar, por huir mas de su patria, y de la estimacion que podia tener entre los suyos. Perseverò en aquella Casa, como quien entrò en ella por desengaño, y no por necessidad, creciendo tan aprisa en las virtudes, que los Prelados, y Confessores la señalaron con el dedo entre las mas Religiosas. Era muy circunspecta en sus palabras, alentada en los fervores, frequente en las vigilias, y tan continua en la penitencia, y oracion, que pudiera ser Maestra aun de las mas fervorosas. Eligieronla para que lo fuesse de las Novicias, y en breve las hizo perfectas con su exemplo. Velanla en el trabajo la primera, y cumplir con todos los oficios exteriores, sin faltar à los de el Coro; el alivio de la noche era el suelo, y la refeccion del Refectoria vna vez al dia, y essa con tal moderacion, que se tuvo su abstinencia por mi-

Madre Catalina de Iesus Maria.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

milagro. Con estas, y otras virtudes no parece que enseñava Novicias, sino Angeles, ò que los Angeles andavan emulando los fervores de aquellas almas Novicias: y assi descubriendose à vna santa Religiosa gran multitud de celestiales espiritus, viò que andavan entre ellas quando la madre Catalina las doctrinava, y reparò que el que assistia à la Maestra era superior, y mas lucido. No obstante tal proteccion, no dexò de hazer el demonio de las suyas, y dandole la vltima enfermedad, intentò el vltimo esfuerço. Hallavase ya tan sin sentido, que pensando ser cada respiracion la postrera, le assistian los Padres Fray Diego, y Fray Antonio de Iesus. Atemorizados con cierta sombra, que al vno se le representò antes, la vieron à deshora incorporarse en la cama, y con tanta valentia, y conato tirar puñetes à vna, y otra parte, defendiendose de quien la queria ofender, como si tuviera muy grandes brios, siendo assi que avia tres semanas que ni rodearla podian dos Religiosas. Sobresaltaronse mas con esto, acudieron à la oracion, y al agua bendita; pero no cessando con esto la brega, advirtiò el Padre Fray Diego que le faltava (por descuido de las Enfermeras) la insignia de nuestra Religion, que es el santo Escapulario, y al punto le echò el suyo. Cessaron de repente las congoxas, huyeron los enemigos, bolviò à su paz, y acabò en ella, dexandonos acreditada la verdad de esta celestial Insignia, à quien temen los demonios, por ser señal de la proteccion que nos ofreciò la Sacratissima Virgen. Estava à esta hora el Cielo muy sereno, cubriòse repentinamente de nubes, levantòse vna terrible tempestad de truenos, y relampagos, con ser Invierno. Acudieron todas al Coro, y à la voz de su oracion el nublado desapareciò, con sus autores, con que bañandose el cuerpo de la difunta de vna extraordinaria, y admirable hermosura, no sabian apartar della los ojos, coligiendo de la que mostrava en su cuerpo quan grande devia ser la que gozaria su alma.

Lo que temen los demonios el Escapulario de la Virgen.

Petronila de Iesus Maria.

9 Cierre este Catalogo la Hermana *Petronila de Iesus Maria*, la qual (como se apuntò) fue natural de Rioseco, y sus padres Pedro de Neira, y Doña Maria Lopez. Criòse con tantos escrupulos, y enfermedades, que la tenian imposibilitada de tomar estado. Movida del Señor procurò hablar à la Madre Mariana de el Espiritu Santo quando passava à Palencia por Priora. Asseguròle de parte de Dios la mejoria, y que le daria fuerças su Magestad si se determinava à ser Religiosa Descalça. Escusòse al principio con la falta que entonces tenia de salud, mas como era el impulso superior, en breve se sintiò con tales deseos, que à muy pocos dias pidiò el Abito, y lo recibiò en el Convento de Palencia, donde la Madre Mariana era Priora. Con el sayal se vistiò la mejoria, y con ella, y grandes virtudes de que lo adornò, perseverò en aquella Casa, hasta que vino à esta fundacion, à que entonces ayudò con quatro mil ducados, que las Monjas de Palencia no quisieron admitir, porque se aplicassen à esta Casa, y despues con siete mil, que vna abuela suya le dexò. Los escrupulos que avia tenido en el siglo passaron en la Religion tan adelante, que fueron el crisol de su paciencia. Tomòlos por medio para refinarse mas en las virtudes. Repetia los ayunos, alargava las vigilias, tenia cada dia quatro horas de oracion, y gustava como humilde que le reprehendiessen sus defectos, y le diessen por ellos ri-

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

rigurosas penitencias. Con llorar siempre sus pecados, nunca le faltava que llorar, sabiendo lo mucho que desagrada à Dios Nuestro Señor la mas leve imperfeccion en sus Esposas. Todo lo que diò à la Religion, que fue muy considerable, le parecia muy poco, y quando le tratavan de ello, solia responder: *Que fue esso? Mas valiera vna buena Monja*, porque en su sentir ella no lo era, ni lo avia sido. Encomendandola al Señor vna santa Religiosa, quando mas afligida, y sin consuelo la tenian sus muchos trabajos, le respondiò el Señor: *Con esso se salvarà.* Diòle para mas refinarla vn çaratàn, que le rompiò gran parte del cuerpo; y con ser la carniceria de los Cirujanos rigurosa, y sangrienta por espacio de ocho meses, fue mucho mayor su conformidad con la voluntad divina. Admiravan como en hueſſos tan descarnados, se podia conservar tanto tiempo, y con tanta tolerancia aquella vida; pero creciendo al passo que el peligro los actos de el amor de Dios, que era quien le dava fuerças, y acabandose con ellos de purificar el alma, en el año de mil y seiscientos y veinte y dos bolò al eterno descanso. De otras muchas Religiosas hablan con grande estimacion las Relaciones; pero no pudiendo aora detenerse, de las mas insignes hablarà la Historia en los años que les tocaren.

Su paciencia, y muerte dichosa.

CAP. XXIX.

Fundacion de el Convento de Religiosas en Calatayud, y exemplares hijas que ha dado.

Fundacion, y fundadores de esta Casa.

1 LA fundacion de nuestras Religiosas en Calatayud (Ciudad à quien la benignidad de su clima, abundancia de sus frutos, nobleza de sus moradores, delgadeza de sus ingenios, aun en los tiempos antiquissimos la hizieron muy celebrada, y oy es de las que mas sobresalen entre las lucidas que tiene el Reyno de Aragon, con ser tan esclarecido.) Fue tambien este año de mil y seiscientos y tres à los diez y seis de Março, y sus fundadores el Doctor Iuan Martin Miravete de Blancas, que de Letrado eminentissimo de Zaragoça, y tan Christiano, que los señores Reyes Felipe Segundo, y Tercero le embiavan à su casa, sin intervenir de su parte negociacion, los cargos mas eminentes que las Garnachas ocupan, passò à ser Carmelita Descalço, y à pocos meses de Novicio (como nos dirà el capitulo treinta y cinco) muriò en el Convento de Zaragoça: y Doña Leonor Ximenez de Aragues su muger, que tambien vistiò nuestro Abito, los quales dispusieron la fundacion de Calatayud en esta forma.

Entregan su hazienda, toman el Abito, y admitese la fundacion.

2 Aviendo resuelto los dos de comun acuerdo dexar el siglo, y recogerse à nuestra Religion, dieron cuenta de su resolucion à los Prelados con tanto desengaño, y despego de todo lo honorifico que de tal oferta podian desear, que pusieron la hazienda, que principalmente era de

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

de Doña Leonor) en manos del Padre General, que à la ſaçon paſſaua à Madrid de Barcelona. Recibiòla con la eſtimacion, y agradecimiento que tan chriſtiana accion merecia, y diò el Abito al Doctor en el Conuento de los Frayles de Zaragoça, con nombre de *Fray Martin de los Martires*, y à Doña Leonor (deſpues *Leonor de la Miſericordia*) en el de las Monjas, con orden de paſſar à Calatayud, y hazer la fundacion cõ la mayor parte de la hazienda que auia ofrecido, y renunciado. A nada replicò, aunque la ſacauan de ſu patria, porque totalmente ſe deſnudò, aſsi del amor, como del apego à ſus parientes, para recibir el Abito. Acompañaronla quatro de las Profeſſas, Maria de San Ioſeph, Maria del Eſpiritu Santo, Iſabel de la Trinidad, y Maria de Ieſus, con otras dos Nouicias, que con eſta intencion ſe auian admitido. Llegadas à Calatayud à diez y ſeis de Mayo, fueron recibidas del ſeñor Obiſpo de Taraçona Don Fray Diego de Yepes, que ſe hallaua en aquella Ciudad, con el agrado, y deuocion que ſolia recibir ſiempre à las hijas de Santa Tereſa, y tan apaſsionado que era de la Orden.

Toman la poſſeſsion en vna caſa de preſtado, y rasiadáſe a otra permanente.

3 El miſmo dia ſe acomodaron en vna caſa pegada à la Parroquia de San Iuan, deſde donde podian oìr Miſſa, y gozar de los Oficios diuinos, en tanto que la que auia de perſeuerar ſe acomodaua. Vino luego de Taraçona por Vicaria Iſabel de la Madre de Dios, con otras tres compañeras, Ana de San Bartolome, natural de Tafalla; Catalina de la Cruz, de Pamplona, y de Calahorra Maria de la Trinidad. Eligieron algo fuera de la Ciudad, y cerca de la puerta que llaman de Alcantara, ſitio tan apacible, tan ameno, y acomodado para ſu retiro, y quietud, que no les faltaron pleitos de intereſſados poderoſos: todos ſe vencieron con el fauor del ſeñor Obiſpo, y de nueſtra Santa Madre, que apareciendo vna noche à Hernando Diaz, que en la Ciudad era perſona de cuenta, le mandò (como èl miſmo depuſo antes de morir) que amparaſſe ſu partido. Por lo qual eſte Conuento deue eſtimar ſer fundacion de la Santa, pues ya glorioſa aſsi la ſolicitò. Auiendoſe acabado la Igleſia, y Caſa con toda perfeccion, ſe paſſaron à ella las Monjas à diez y ocho de Octubre de 1608. dandole por titular à nueſtro Padre San Alberto el de Sicilia, por particular reuelacion que tuvo vna Religioſa muy eſpiritual, á quien declarò el Señor, que aſsi lo tenia decretado. Fueron entrando deſde ſu principio algunas Nouicias de talento, y dotes, con los quales, y ſeiſcientos ducados bien impueſtos, que dieron los Fundadores, quedò entonces, y oy eſtà baſtantemente acomodada en lo temporal eſta Caſa.

La obſeruancia de eſta Caſa es efecto de las oraciones de Santa Tereſa

4 En lo eſpiritual ſe ha reconocido en ella deſde ſu fundacion tanta obſeruancia, que es de las que ha merecido en aquella Prouincia mayor nombre. Pero què no auia de ſer la que era hija de las oraciones de Santa Tereſa? Quando ſe tratò de hazer, y la impedian algunas dificultades, viò la Madre Maria de la Viſitacion, Religioſa inſigne del Conuento de Zaragoça, que la Santa pedia à Dios ſe las facilitaſſe; y poco deſpues (como quien ya la tenia ſegura) apareciò à Leonor de la Miſericordia, eſtando todavia en eſtado de ſeglar, y repetidas vezes le dixo, que auia de ſer Monja de ſu Orden, y hazer en Calatayud vna fundaciõ de ſus hijas. Quando eſtaua hecha, con milagros, y marauillas moſtrò ſu agrado, curando, y preuiniendo à Hernando Diaz, para que ſe puſieſſe de parte de ſus Monjas. Con tal proteccion han ſido dignas de la Hiſtoria las que ha dado, de las quales en

Fraciſco de la Madre de Dios.

eſte capitulo referirémos algunas, dexando à la Madre Priora Iſabel de la Madre de Dios, Gracia de la Viſitacion, Iſabel de la Trinidad, y Ana de San Bartolome, natural de Tafalla, para los años en que terminaron ſu curſo.

Elogio de la funda dora Leonor de la Miſericordia.

5 No es juſto diferir tanto à la Madre *Leonor de la Miſericordia*, que por meritos, quando no por auer ſido fundadora deſte Conuento, merece el primer lugar entre ſus hijas. Su noble calidad, los dotes de ſu perſona, el eſtado que tuvo de caſada, y las virtudes que aun en el ſiglo eran enſaye de ſu mucha religion, en el capitulo treinta y cinco deſte libro (donde ſe ha de eſcriuir la vida de ſu conſorte) ha de ſer forçoſo referirlas, con que por eſcuſar la repeticion, aora las ſupondrémos. No mereciendola el ſiglo, la traſpantò el Señor al eſtado de Religion, ya declarandole ſu guſto por medio de Santa Tereſa, ya viendoſe à ſi, y à ſu marido, en vn ſueño profetico, ſubir el Monte Carmelo con el Abito de Carmelitas Deſcalços. Correſpondiendo los dos al impulſo celeſtial, eſte año tomaron el Abito en Zaragoça, de donde la Madre Leonor vino à eſta fundacion, dando para lo material ſu hazienda, y para lo formal ſu perſona, con que de todas maneras la edificò, ſiendo la primera en ambos edificios. Como no tenia reſabios, ni imperfecciones del ſiglo que quitar, puſo todo ſu conato en aumentar las virtudes; eſmeròſe en la humildad, adelantòſe en la obediencia, y diòſe con tanta perſeuerancia à la oracion, que deſde el Nouiciado la veneraron por antigua en los feruores. Si mucho la exercitò Dios con enfermedades (premio de lo que por ſu amor auia hecho) mucho ſupererogò con ſus voluntarias penitencias. En la humildad, deſprecio, y trabajo, era el deſecho de la Comunidad; en lo demàs, la madre, el conſuelo, y las delicias de todas. Cumpliò con el oficio de Maeſtra de Nouicias, que tuvo muchos años, y con el de Priora (en que la eligieron el de 1611.) con ſingular exemplo, y prudencia: y como las que la tenian por dechado, no veìan en ella ſino virtudes, ſalieron tan verdaderas diſcipulas, è imitadoras de ſu perfeccion, que haſta oy reſplandece en ſu obſeruáncia. Era tan opueſta à los apetitos de ſu natural, que con voto ſe obligò à no condeſcender con ellos. Para inſinuarlo en alguna coſa, neceſsitaua de obediencias, y mandatos, y premiando el Señor ſu mortificacion, embiaua luego, y de partes no eſperadas lo que mas hazia à ſu guſto. Tuvo don ſobrenatural para conocer las neceſsidades interiores de ſus ſubditas, y no pocas vezes preuino años antes que ſucedieſſen algunos particulares ſuceſſos. Eſtando para morir Iſabel de la Madre de Dios, primera Priora, y coluna deſte Conuẽto, viò la Madre Leonor que le aſsiſtia Chriſto, y le ſoſtenia la cabeça. Saliendo vna tarde del Coro, dixo como ſu ſobrino Don Vrbano Ximenez, que eſtudiaua en Alcalà, era muerto (ſegun ſe aueriguò deſpues) y que aunque eſtaua en carrera de ſalvacion, le encomendaſſen mucho à Dios, porque neceſsitaua de oraciones. Ocho dias antes de ſu tranſito ſe le aparecieron el Hermano Fray Martin de los Martires, y el Padre Fray Pedro de San Ioſeph, que muriò Prouincial, ofreciendole ſu ayuda para entonces. Con ella, y el ſocorro de los Santos Sacramentos, que recibiò con ſingular deuocion, lo tuvo feliciſsimo Viernes veinte y tres de Septiembre de 1634. dexando no menos eternizada ſu memoria con ſu vida, que con ſu liberalidad en eſte Conuento, y otros de la Orden, à quienes tambien alcançaron ſus limoſnas.

Muy

De Iuana de Santa Teresa, siendo seglar.

6 Muy gozoso està tambien este Convento de auer tenido por hija à *Iuana de Santa Teresa*, porque sus virtudes solas lo pueden hazer venerable. Fue natural de Riaza en Castilla la Vieja, y sus padres Damian Caballer, y Ana Gutierrez, aunque pobres, de tan assentada virtud, que en ella le dexaron vna muy preciosa herencia. Tienen los verdaderos pobres (dize Casiodoro) sus riquezas, que no consisten en el oro que nace en el coraçon de la tierra, sino en la virtud que assi reyna en su coraçon, que mira todo lo temporal como digno de desprecio. Assi esta virtuosa doncella halagada de su corta fortuna, y no queriendo admitir las vanas que adora el siglo, tratò de adquirir por el camino de la virtud sus mas seguras ganancias. Auecindados en Calatayud, le faltò el padre, y quedò con su madre, necessitada de enseñar niñas para su corto sustento. Su recogimiento, su oracion, su penitencia, le adquirieron tanto nombre, que era blanco de las publicas alabanças. Acudia todos los dias al Convento de nuestros Padres à oìr Missa, y recibir los Sacramentos; despues se bolvia à su retiro, donde la llamaua el Señor, y con singulares consolaciones la assistia. Era obedientissima à sus Confessores, los quales probandola muchas vezes, la hallauan en todas muy desasida de sus propios dictamenes, y sentimientos, que es la vltima camisa que suelen conseruar aun los que se tienen por mas espirituales. Con el deseo de negarse en todo, sentia mucho que le fuessen à la mano en los rigores; y vn dia de Carnestolendas, en que le dixo su Confessor, que como los del mundo andauan aquellos dias distraidos, le daua licencia para que hiziesse por ellos alguna penitencia; como el impetu del arroyo detenido, quando le rompen la presa, corriò tan veloz à la execucion, que tomando tres hazes de aliagas, y mullendolas por cama, se rebolcò en ellas por tres vezes, haziendo verdad lo que fingen los Poetas, que siendo blanca la rosa, Adonis la hizo purpurea con su sangre, pues Iuana con su misma sangre diò à su carne virginal la purpura, y color de la rosa. Quedò tan lastimada, que tuuo que curarse algunos dias, aunque solo sintiò que llegàra à saber la ocasion el Cirujano; porque no siente tanto el ladron, como la verdadera virtud, ser descubierta. Conocida, pues, con estas obras, que confirmò con marauillas (pues à dos hombres ya desauciados, haziendo oracion por ellos, no solo les pronosticò que no moririan de aquella enfermedad, sino les alcançò tan repentina salud, que no pudieron dudar ser milagrosa) se hizo tan venerada en la Ciudad, que todos tenian por fauor el gozar su compañia. Merecieronla nuestras Religiosas, à quien ella con el trato de sus Confessores se inclinò, y ellas no queriendo perder la joya, viendo que otros Conventos la pretendian, la recibieron sin mas dote que su virtud, que es la mayor riqueza que puede tener vn Monasterio.

Casiod. lib. 6. epist. 20.

Fràcisco de la Madre de Dios.

Prosigue su elogio siendo ya Religiosa.

7 Recibiò el Abito año de 1625. y como venia del siglo tan religiosa, nada estrañò, ni se le hizo graue en sus obseruancias, y rigores. En la obediencia la hallauan tan prompta, que nunca hallò imposibles: de vna misma manera se portaua en lo facil, como en lo dificultoso, sabiendo que quien al mandato opone dificultades, en vez de rendirse à sus Prelados, los censura. Començaron à perseguirla Dios, y el demonio, este con rigoaes, y aquel con misericordias. Tenia con los demonios grandes bregas, y aun en el Convento se percibian los golpes, quedando en el campo herida juntamente, y vencedora. Dios no solo

assis-

aſsiſtia à la pelea, ſino le miniſtraua el valor, por multiplicarle las coronas; y tanto ſe le comunicaua en la oracion, que vnas vezes daua gritos por la caſa, no pudiendo tolerar el raudal de ſus fauores, otras ſentia vnos impetus de amor, que ſacandola de ſi, ſe quedaua en dulces arrobamientos. Viendola aſsi las Monjas, llamaron aprieſſa al Medico, el qual viendo ſu roſtro tan encendido, y hermoſo, exclamò: O dichoſas las almas que adolecen deſtos achaques! Mas vale eſta enfermedad, que la ſalud: aqui no llega mi arte, porque deſta el Medico, como el cauſador, ſolo es Dios. Llegando vn dia à comulgar, y teniendoſe por indigna de tal Hueſped, ſe le ſaliò al Sacerdote la Forma de la mano, y ſe le fue à la boca; que con tales anſias eſtaua el Señor de què le recibieſſe alma tan pura, y humilde, que él miſmo fue en buſca ſuya. Paſmò la nouedad al Sacerdote, y deſde entonces la venerò como à Relicario digno de aquella Hoſtia. Para ponerla Dios en ſu Altar, à los catorce años que eſtuvo en la Religion, por Agoſto de 1639. ſe la lleuò al Cielo con vna feliciſsima muerte, y deſpues de algunos meſes le moſtrò à la Madre Priora Tereſa de Ieſus la felicidad à que la auia ſublimado. Era recien electa en el oficio, y hallandoſe vna noche muy afligida, aſsi con el cuidado de la Comunidad, como con otros aprietos interiores, ſe le apareciò la Hermana Iuana con grande hermoſura, y reſplandor; ella embaraçada entre el ſuſto, y el conſuelo, ſin reparar en lo que dezia, le dixo: *Ay Hermana Iuana, aun ſe eſtà por acà? Ya yo la contaua en el Cielo.* Reſpondiòle entonces la Venerable Hermana con el miſmo tono, y voz, que quando viua: *Madre, en el Cielo eſtoy muchos meſes ha.* Replicò la Priora: *Pues aora à què viene?* Y la Hermana: *A conſolar à V. Reuerencia me embia el Señor*; y diziendole muchas coſas de conſuelo, y auiſo, deſapareciò, y dentro de vn mes muriò la dicha Priora, auiendo antes depueſto lo que le paſsò con la Venerable difunta, y la mucha gloria que ya gozaua en el Cielo.

De Geroníma de la Aſſumpcion.

8 *Geronima de la Aſſumpcion*, natural de Villaroy, ganò tan claro nombre con ſu aventajada obſeruancia, que la ponen entre las que mas ſobreſalen. Era de natural arrebatado, que procurò templar con la razon, porque el cauallo de ſus paſsiones nunca corrieſſe ſin freno, ſabiendo que à la inconſideracion eſtà inmediata la caida. Si con ella tal vez ſolia deslizarſe en alguna palabra, eran tales ſus lagrimas, tal ſu arrepẽtimiento, que confundiendo con èl à todas, no les eran ſus cuidados de mas edificacion, que ſus deſcuidos. No dandoſe con eſto vna Monja por ſatisfecha, porque peſaua en ſu coraçon mas vna imperfeccion, que ſus muchas virtudes, viò que le ſalia del pecho vna eſtrella muy reſplandeciente, con que mejorò ſu concepto. Lo miſmo vieron otras, y que eſtando en oracion, tenia ſobre ſu Abito, no ſolo carbones encendidos, ſino eſtrellas. Padeciò muchas enfermedades, y con tal valor, que el aliuio era, pedir al Señor dolores en premio de dolores; con que en la miſma enfermedad hallaua ſu mejoria. No le faltò en ellos el conſuelo de nueſtra Santa Madre, ni el auiſo del dia, y hora de ſu muerte, que la tuvo muy pacifica año de 1638. con mucho conſuelo, y edificacion de ſus Hermanas.

De Iuliana de la Aſſumpcion.

9 Natural de Valderas, de la alcuña de los Ciſneros, fue *Iuliana de la Aſſumpcion*, que aunque vino tarde à la viña de la Religion, ſe diò tanta prieſſa, que redimiò en la vejez el tiempo de la mocedad, è igualò à las demàs en el premio. Como venia del ſiglo muy exercitada en

tra-

trabajos, no ſe le hizieron dificultoſos los de la Orden, aunque fueron muchos, porque en el eſtado de caſada tuvo ſu primer nouiciado, y la roſa del matrimonio nunca nace ſin eſpinas. A los ordinarios, en que ſiempre procurò ſer de las primeras, y mas conſtantes, añadiò el acudir con infatigable y ardiente caridad à las enfermas. Dizeſe que eſtandolo ella antes de recibir el Abito, y muy de peligro, ſe le apareciò Santa Tereſa, y le aſſegurò la ſalud, que cobrò de repente, ſintiendoſe al punto ſana. En otra ocaſion, quando ya eſtaua en la Orden, mereciò que la miſma Santa Madre le ſiruieſſe de Enfermera, y con mucha ſolicitud, por la que ella ponia en ſemejante exercicio. Aſsiſtiendole los Religioſos la noche de ſu muerte, les dixo ſe fueſſen à deſcanſar, que ella auiſaria à ſu tiempo. Preguntaua ſiempre que daua el relox, *què hora era?* y llegando à las quatro de la mañana del dia del Dulciſsimo nombre de Iesvs, primero de Enero de 1641. dixo: *Ya es hora, vengan los Padres, porque al amanecer tengo de eſpirar.* Llamaronlos del Locutorio, donde ſe auian ſalido, y en preſencia ſuya, ſiendo recreada con vna ſoberana viſion, ſe deſprendiò de la carne al punto, y hora que auia dicho. Muy ſemejante à eſta fue la muerte, porque lo auia ſido la vida, de *Luiſa de la Madre de Dios*, que luego la ſiguiò; porque deſpues de vna larga enfermedad, lleuada con gran paciencia, y reſignacion, mereciò ſer en ella conſolada, y aſsiſtida del Niño Iesvs, de ſu Santiſsima Madre, y de nueſtros Padres San Ioſeph, y Santa Tereſa.

De Luiſa de la Madre de Dios.

De Maria de S. Geronimo.

10 Cerremos eſta liſta con la Hermana *Maria de San Geronimo*, de Velo blanco. Fue natural de Zaragoça, y en tiempo de ſeglar tan penitente, que ſolo comia vn poco de pan mojado en agua, por dar ſu raciõ, y lo demas que podia acaudalar à los pobres. Contentauaſe con dos horas de ſueño, y era en eſto tan corta, por no ſerlo en la oracion, en que ocupaua lo que podia reſernar de ſus preciſas obligaciones. El miſmo rigor guardò en la Religion, no con menos agrado del Señor, ni merito ſuyo, porque tenia vn natural muy bullicioſo, y lo procurò reprimir, haſta que lo traxo à ſu obediencia. Queriendoſe abſtener de comulgar vn dia por cierto eſcrupulo, al paſſar por delante de vna imagen de la Madre de Dios, oyò que le dezia ſu bendito Hijo: *Maria, Maria, por què me dexas?* Turbòſe, bolviò en ſi, y depoſiendo el eſcrupulo, hizo lo que las demas. Cumpliò con los miniſterios de ſu vocacion loablemente, y vencido el natural, y el demonio, que al tiempo de confeſſar, y dezir ſus culpas en los Capitulos la enmudecia, como à la Eſpoſa Santa, que refieren los Cantares, la llamò el Señor tres vezes à recibir la corona en Agoſto de 1617. y en ſu entierro antes ſe acrecentò la cera, que mermò, añadiendo ſu Mageſtad eſte fauor à los muchos que en vida le auia hecho.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Cant. 4. v. 8

CAP. XXX.

Fundan nueſtros Religioſos en Peñaranda de Duero, prouidencias del Señor en eſta Caſa, y algunos de ſus difuntos.

Entran nueſtros Religioſos en Peñaranda, y queda el Duque por Fundador, y Patrõ.

1 LA Deuocion para con la Orden, de Don Iuan de Zuñiga Auellaneda y Cardenas, ſeptimo Conde de Aranda, y Duque primero de Peñaranda de Duero, de el Conſejo de Eſtado, y Guerra, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, y Reyno de Napoles, y vltimamente ſu Preſidente en los Supremos de Caſtilla, è Italia, que

que con glorioſo deſengaño renunciò, por diſponerſe a morir mas ſin embaraços, y añadir eſte, que es el mayor, á ſus antiguos blaſones; llegò à tanto colmo eſte año de 1603. con la de Doña Maria de Zuñiga Auellaneda y Bazan ſu ſobrina, y muger, que no les pareciò dar à ſus deſeos el lleno que pedian, ſi en ſu Villa de Peñaranda no fundauan vn Convento à nueſtros Religioſos. Fue tan acepta à la Religion la propueſta, que luego la admitiò, no tanto por las comodidades que de tales Principes ſe prometia, quanto por el fruto eſpiritual que los Religioſos podian hazer en aquella Villa, y ſu comarca, faltas de luz, y Maeſtros. Señalò el Duque vna caſa de campo à los Religioſos para ſu habitacion, adonde tomaron la poſſeſsion à los veinte y cinco de Março; quedò por primer Vicario el Padre Fray Iuan de San Alberto, y dando principio à la obra del nueuo Monaſterio con titulo de San Ioſeph, entrado el año de 1605. caminò tan proſperamente, que el ſiguiente de ſeiſcientos y ocho, dia de San Lucas, ſe pudieron paſſar à èl con gran gozo de la Villa, y aſsiſtencia de aquellos ſeñores, que hizieron mayor el feſtejo. En lo material es de lo bueno, y bien acabado que tiene aquella Prouincia, porque la largueza del Duque, no pudiendoſe eſtrechar à ſola la fabrica que leuantò de los cimientos, les acudiò con otras limoſnas, con que pudieron diſponer huerta, que oy gozan muy capaz, con viña, arboleda, y hortalizas, que no ſolo ſirue à ſu neceſsidad, ſino a ſu aliuio. Agradecidos los Religioſos, aſsi à eſte fauor, como à los muchos que de ſu Excelencia auia recibido todo el cuerpo de la Religion, y al que de nueuo ofrecia en la ſituacion de cien fanegas de trigo en cada vn año, y otros marauedíes, con cargo de algunas memorias, le ſiruieron con el Patronato, que el Duque mucho eſtimò, y otorgaronſe las eſcrituras el año de ſeiſcientos y ocho, à los veinte y ſiete de Octubre.

Prouidencias del Señor con eſte Conuento.

2 El prouecho que de la predicacion, y buen exemplo de aquella Comunidad experimentaron, y cada dia experimentan los vezinos de Peñaranda, y Pueblos circunvezinos, ſatisfacen ſegun ſu poſsible, con limoſnas, de que ellos miſmos en las ocaſiones de neceſsidad vienen à ſer tambien beneficiados. La que el año de mil ſeiſcientos y treinta padeciò, no ſolo Caſtilla la Vieja, ſino tambien la Nueua, y otras Prouincias, fue tan grande, que aun los muy poderoſos la llegaron à ſentir, por la general falta que huvo de trigo. Hallauaſe à la ſaçon el Padre Fray Iuan de los Reyes, Prior deſta Caſa (y deſpues Prouincial de Indias) con docientas fanegas que del Duque, y Fieles auia recibido, y él aumentado con ſu induſtria. No acobardandoſe ſu piadoſo coraçon con la Comunidad crecida de los Religioſos, ni con ver cerradas las puertas para nueua prouiſion, ſi le faltaſſe lo que auia preuenido, mandò al Portero, que à ningun pobre de quantos llegaſſen entre dia deſpidieſſe deſconſolado. Señalòle demàs à mas ſeis quarteles de pan (fuera de otros que dauan en ſecreto à perſonas de porte) para que à ſu tiempo repartieſſen, con vna olla grande, que los Religioſos con caritatiua ſolicitud ſaçonauan. Con eſto fue neceſſario ſacar mucho del monton en breue tiempo, pero reparando todos en que nunca ſe mermaua, ſino que antes parecia conſeruarſe en vn propio ſer (porque la verdadera caridad, como dize el Apoſtol, nunca deſcaece en ſi miſma, ni en ſus obras) no ſolo alentaron al Padre Prior, ſino le perſuadieron que le preſtaſſe cincuenta fanegas

al

al Conuento de Valladolid, que por falta de trigo eſtaua para deſpedir algunos Nouicios, y dexaua de recibir otros, aſſegurandole que quando ellos llegaſſen à padecer, lo darian por bien empleado, à trueque de que los que el Señor auia llamado à la Religion, ù deſeauan venir à ella, no ſe bolvieſſen deſconſolados al ſiglo; conſejo no ſolo prudente, ſino ſanto, pues deſpreciaua ſu vtilidad por la publica. Hizo el Prior lo que ſus ſubditos le proponian, y como ni tampoco con eſto la merma ſe reconocieſſe, ciertos ya de que no ſe abreuiò el poder de Dios en el ſocorro de la viuda Sareptana por la interceſsion de el milagroſo Elias, pues tantas vezes la experimentauan ſus hijos, le bolvieron à remitir otras cincuenta, con que aquel Convento remediò ſu ſegunda eſterilidad, y eſte hallò en la liberalidad ſu abundancia. Però què auia de hallar vn Prelado limoſnero en premio de ſu caridad, ſino milagros? Ningun Prior he viſto caritatiuo, que no tenga ſu Convento con abundancia, y le ſobre: ninguno miſerable, que no eſtè meneſteroſo. Los animos puſilanimes ſon remoras de los prodigios, y los que libran ſus ſocorros en guardar, los que ni los obran, ni los merecen.

La liberalidad es madre de la abundancia.

3 No fue ſolo eſta vez la què eſtrechandoſe los Religioſos por Dios, fueron de ſu diuina Mageſtad ſocorridos. Llegando à preſidir en aquella Caſa, como Vicario, el Padre Fray Pedro del Eſpiritu Santo, la hallò tan falta de lo temporal, y tan ſin recurſo dentro, y fuera, que huvo meneſter todo ſu coraçon para no deſeſperar del remedio. Iuntò à los ancianos, no para proponerles lo que ya ſabian, ſino para conferir el medio para la prouiſion, que él por nueuo en aquella Tierra, no arbitraua. Llamòle à eſte tiempo vn pobre, y para obligar con poco à quien no ſabe dar ſino mucho, mandò que de diez y ſeis reales que auia en el arca, ſe le ſocorrieſſe con buena parte. A poco rato (ò gran Dios!) llegò otro hombre pobre tambien, pero no à pedir, ſino à traer vna tan grueſſa limoſna, que pudo con ella ſalir de ſu neceſſidad, y dexar bien acomodado el Convento. Quien aqui no reconoce la gran prouidencia, y mano de Dios, mucho da à la contingencia.

Muerte dichoſa de el Hermano Fr. Pedro Tomàs.

4 De los Religioſos que en eſte Convento llenaron ſus dias, devo aqui hazer mencion, y la haré con breuedad de tres, ò quatro. El primero fue el Hermano *Fray Pedro Tomàs*, Coriſta, aunque tiene elogio en la fundacion de la Ciudad de Toro, adonde fue Nouicio, le toca tambien à eſte (no al del Burgo de Oſma, como alli ſe dize) de donde ſe deſpidiò para el Cielo. Fue natural de la Ciudad de Burgos, y ſu nombre Leſmes de Aguayo. Deſde el ſiglo, tierra que dà por frutos eſpinas, floreciò con tan ancianas virtudes, que no ſe vieron en ſu juuentud las malezas que ſuele producir en ſus primeros años. Eſmeròſe mucho en la deuocion de nueſtra Señora, y entre otras acciones de ſu culto, rezaua el Oficio menor todos los dias. Era la piedra imàn de los que merecian ſu trato, y ſu vocacion, motiuo de que otros le ſiguieſſen. Recibiò el Abito en la Ciudad de Toro, y traxeronle à la fundacion de Peñaranda à los nueue meſes deſpues de ſu profeſsion, para que fueſſe piedra eſpiritual de ſu edificio. Fundò el de ſu alma en el ſilencio, y oracion, què con raro teſon conſeruò en las ocaſiones mas ocaſionadas del Convento. La eleuacion en Dios de ſuerte le adormeciò las operaciones de los ſentidos

Francisco de la Madre de Dios.

exteriores, que à algunos muy zelosos pareciò que era insensibilidad, y no interior ocupacion de su alma; que tambien el buen zelo, quando se paga de si, se transforma en indiscreto. Hazia el Prelado en èl muchas pruebas, y à vezes dos, y tres dias daua ayunos de pan, y agua; mas èl los toleraua con tanto dissimulo y serenidad, que descubria bien los fondos de su paciencia. Otra vez mandò que en haziendo señal en Refectorio para leuantar las mesas, no comiessen mas; y à este Hermano, que por ser Refitolero, y tener otros oficios, muchas vezes se solia sentar al fin de la comida, y al primer bocado oìr la señal, y sin passarlo, leuantarse de la mesa. No era esta insensibilidad, como la juzgauan algunos, porque todo lo sentia; mas venciendo con su virtud los sentimientos, y passiones naturales, todo lo ofrecia al Señor, y repetia en las ocasiones que le dauan: *Cumplase la voluntad de Dios.* Entròsele vn frio morboso en el cuerpo, y aunque à los huessos penetrò, nunca quiso llegarse à la lumbre, por no tomar aquel aliuio. Mandòle vn dia el Prelado que llegasse à ella los pies, y no los apartasse hasta que èl se lo mandasse; olvidòse el Prior, y el paciente Hermano, por no faltar à la obediencia, los tuvo enfrente de la llama hasta que otro Religioso advirtiò que se leuantauan ampollas: auisò al Prelado, que admirò tanta fortaleza, para que no blasone el mundo que pudo el otro Romano sufrir, por su vana ostentacion, se le quema sse la mano, pues sufre vn muchacho por la verdadera virtud, que se le quemen los pies. Premiòsela Dios el año siguiente de mil seiscientos y quatro, despues de vna penosa y graue enfermedad, con vna muerte alegrissima, porque despues de auer recibido los Santos Sacramentos, entonò el Prefacio, y en aquellas palabras, *Cum Angelis, & Archangelis, cum Thronis, & Dominationibus*, entregò el alma en sus manos, para proseguir con ellos en el Cielo las alabanças diuinas.

Del P. Fr. Francisco de la Madre de Dios.

5 Sea el segundo el Padre *Fray Francisco de la Madre de Dios*, natural de Aldea del Poço. Quando recibiò el Abito era Arcediano de Lara en la Santa Iglesia de Burgos, y en la Religion muy humilde, muy pobre, muy caritatiuo, y sobremanera inclinado à la oracion, y contemplacion, blanco no menos de su amor, que propio de su Instituto. En ella recibiò del Señor muchos fauores, disponiendose èl à merecerlos con estas y otras virtudes. Algunas vezes le vieron arrobado, y tan enagenado de si, que aunque le picauan, y maltratauan, no sentia, porque en su interior gozaua su alma de mejores sentimientos. A vn leue soplo, à vn pequeño mouimiẽto se inclinaua à vna y otra parte, como pudiera vna varilla endeble, hasta que cessando la violencia, boluia à su ser poco à poco. No le faltaron pruebas, ni exercicios de Prelados, y subditos, que siruiendo de crisol al oro finissimo de su virtud, despues de biẽ aquilatada fue puesta en el Erario de los tesoros de Dios, como joya de gran precio, por medio de vna muerte muy semejante à su vida.

Del P. Fr. Iuan de San Elisco.

6 Poco despues sucediò la del Padre *Fray Iuan de San Eliseo*, à quien Salamanca diò nacimiento, el Abito Valladolid, Catedra de Maestro el Colegio de Alcalà, y los Conventos de Toro, Burgos, y Auila, sus Prioratos. Fue gran Teologo, aventajado Predicador, y su trato tan cortès, tan suaue, y tan discreto, que tenia dominio en los coraçones. No tuvo menos alcances en la virtud, y si Dios, que le marcò para es-

eſpecial ſieruo ſuyo, no le detuviera los paſſos, huviera ocupado el primer lugar en ſu Prouincia. Con el zelo, y experiencias que llegò à tener en los oficios, hizo algunos apuntamientos para dar à los Superiores, repreſentandoles lo que le parecia mejor para bien y aumento de la Familia. Deſapareciòſelos de la celda otro, que con zelo amargo aſsi los desfigurò, aſsi los envenenò, que mas parecian ſatira contra el gouierno, que preuencion prudencial para adelantar ſus conveniencias. Como ſe ſupo que el apuntamiento era ſuyo, y por entonces no ſe aueriguò que otro lo huvieſſe viciado, diò lugar al zelo de los Prelados para que lo retiraſſen por cauſa de aquella demaſia. Embiaronle à eſta Caſa de Peñaranda, dõde reconocido al Señor, que le ſiaua aquella nota, ſupo lograrla tan bien, que aſsi à Religioſos, como à ſeglares, admirò ſu rara humildad, y paciencia. No le deſamparò el Señor, por cuya imitacion padecia, pues entre otros fauores, le auisò del cercano fin de ſus trabajos. Deſpidiòſe eſtando en ſu ſalud, de algunas perſonas conocidas, y llegando à abrir vna ſepultura para el Padre Fray Franciſco, de quien diximos en el numero paſſado, le dixo al oficial: *Dexe eſſa para otro que ha de morir preſto* (y fue él) *y cave aqui, que ſerà mas à propoſito.* Diòle luego la enfermedad de la muerte, y diſpueſto para ella con tal diſpoſicion, que llegaron à embidiarla, declarò que el papel que ſe auia publicado en ſu nombre, era ſupueſto en todo quanto dezia contra el gouierno, y zelo de los Superiores, porque èl ſolo auia hecho vnos apuntamientos, y advertencias para poner en ſus manos, con la ſinceridad que à vn ſubdito ſe permite; con cuya declaracion muriò en paz, y con èl èl cõſuelo de los demàs Religioſos.

Gener. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.

Començando à clamorear las campanas, llegò el Padre Prouincial à la Villa para intimarle la ſentencia que el Difinitorio le auia dado, y oyendolas dixo: O ſi fueſſen por el Padre Fray Iuan de San Eliſeo, qué mercedes le haria Dios! Aſsi fue, no queriendo ſu Mageſtad que lleuaſſe mas pena quien no auia tenido culpa, ni dexar de diſculparle con aquella demoſtracion, pues en vida no quiſo el Padre Fray Iuan hazerlo, por no minorar el merito de ſu paciencia.

Sucesſos felices, y deſgraciados, ſon materia de la Hiſtoria.

7 Diferente fue la muerte, por que lo fue la vida, de otro Religioſo, cuyo nombre obſcureciò ſu deſaſtrado fin; y ſea eſta la que (como las dichas de edificacion) nos ſirua aqui de eſcarmiento: porque aunque dixo Polibio, que el referir los pecados, y caſtigos de los hombres, no es tan propio de la Hiſtoria, como el contar ſus excelentes hechos, y virtudes, porque de las hazañas, y ſuceſſos dignos de emulacion ſacan mas fruto y vtilidad, que de los malos, que deven huir, por contrarios à la virtud, y à ſu fama; tambien Iulio Capitolino afirmò, que la Hiſtoria atendiendo à todo, *Quæ aut fugienda ſunt, aut ſequenda.* Y como la juſticia Chriſtiana ſe adintegra de huir lo malo, y abraçar lo bueno, y por el eſtado ſeruil que heredamos, nos mueue mas (al fin como ſieruos) el temor de la pena, que el amor de la virtud; los caſos triſtes de los deſcuidados no ſon menos eficaces, que los exemplos de los ſeruoroſos: y aſsi ſeruira el preſente, ſi no para mouer à los correſpondientes à ſu vocacion, al menos de deſpertar à los tibios, para que ſiquiera el temor de el caſtigo los corrija; porque la verdad de la Hiſtoria, à todo atiende, y nada deve callar, quando trae conſigo algun prouecho. Fueron los procedimientos deſte Religioſo no tan ajuſtados en lo interior, como en

Polib. lib. 2.

Iul. Capit. in Gordiano iuniore.

Muerte infeliz de vn conventual deſta Caſa

Frãcisco de la Madre de Dios.

lo publico lo pareciã, pues en treinta años de Religion, no se le notò que faltasse ninguna noche à Maytines, estando en el Convento, y ocultòselos à los Prelados el Señor, por sus secretos juizios. Llegando à lo vltimo, començò à desasossegarse con accidentes tan fuera del curso natural, aun de los muy enfermos, que parecia que algun mal espiritu obraua, y hablaua en él: *Padres, yo me condeno* (repetia leuantandose de la cama con furor) *el demonio me lleua sin remedio*. Atribuyendolo los presentes à frenesi, respondia: *No es frenesi, en mi juizio estoy, castigo es del Cielo, por auer tomado el Abito, y viuido en èl por respetos de carne, y no de espiritu, con apariencia, y no verdad de Religioso.* Procurando los demàs aplacarle, y alentarle con la confiança en la misericordia diuina, bolvia à insistir en lo dicho, y à repetir que se condenaua. No hallando en él disposicion para recibir el Viatico, los que creian que delirava dieron priessa à que se le traxesse la Extrema-Vncion, para que contra los enemigos que le molestauan, le diesse su virtud el Sacramento: mas quando la traian los Religiosos, y viò revestido al Suprior (que por ausencia del Prior hazia el oficio) y auia sido muy su amigo, y confidente, enfurecido mas que nunca, dixo echandole la mano: *Ya tizon del infierno vienes tarde, ojalà no te huviera conocido.* Con que espirò. El espanto, y lastima que causò en aquellos Padres, fue qual el caso pedia. Lances ay en que el dar lagrimas es piedad, en este fuera inhumanidad el no verterlas, viendo à vn hermano suyo encõtrar con la vltima desdicha. Parece que assistiò à ella el gran Padre San Basilio, pues assi la endecha, y la llora en vna de sus homilias: *O miserable espectaculo! O suerte digna de ser llorada! Que despues de tantos ayunos, despues de genero tan duro de vida, despues de tan largas oraciones à Dios, y tan abundantes lagrimas derramadas, y finalmente, despues de veinte, ò treinta años de abstinencia, por la indulgencia, y permission de sus apetitos, ò falta de consideracion de sus obligaciones, hallarse tan desnudo, y priuado del premio de tantos trabajos, y quedar semejante al rico Mercader, que gloriandose de ver sus muchas riquezas, se embarcò con viento faborable, y corriendo su Naue con seguridad, venciò felizmente sus tormentas, al ir à coger el Puerto padeciò triste naufragio, y con las riquezas que auia amontonado, perdiò infelizmente la vida, malogrando en vn instante el premio, y sudor de tantos años. Assi este infeliz, por dexarse guiar del impulso del demonio, en el mismo Puerto de la Religion malogrò lo que auia conseguido con tantos trabajos, y sudores, y arrebatado de vn furioso torbellino, nõ se le oye otra voz, que dezir: Vine à la altura del mar, y la tempestad me sumergiò en el profundo*, &c. No obstante esto, los juizios fueron varios, y aunque algunos mas piadosos estuvieron en que todo fue delirio, ò frenesi, el ver (entre otras señales que despues de su muerte sucedieron) que en el que lleuò la Extrema-Vncion, y era muy confidente del difunto, se hallaron causas para despojarle del Abito, les diò mucho que pensar, y que temer; por ser tan cierto lo que dize San Gerònimo, que no se alaba el viuir en Ierusalen, aunque es Ciudad tan santa, sino el viuir bien en ella, cumpliendo cada qual con las obligaciones, y leyes de su estado.

Es vltima desdicha naufragar en el Puerto de la Religion.

S. Basil. homil. in princip. Prouerbiorum.

CAP.

CAP. XXXI.

Fundacion de nueſtros Deſcalços en Calahorra, y elogio de algunos mas exemplares, que en ella han muerto.

Pronoſtico de la fundacio de eſte Conuento.

1 DEſde que entraron las Monjas en Calahorra (Ciudad noble, antigua, y Cabeça de Obiſpado) les diò el Cielo cierto pronoſtico, y ſeñal de que en otra fundacion las auiã de ſeguir ſus Religioſos. El dia que llegaron las Religioſas à la Ciudad (como ya ſe dixo) con ſer dia claro, y ſereno (como los de Iunio lo ſon) ſe deſcubrieron tres arcos en el Cielo, tan hermoſos, y variados de colores, que no ſolo deſpertarõ la atenciõ, ſino el aſſombro de muchos. No hallando cauſa natural, lo tuvieron por caſo milagroſo, en que del todo ſe confirmarõ deſpues, quando fundando vnas y otros en los ſitios donde los tres arcos terminauan ſus puntas, reconocieron que con arcos de luz ſeñalaua el Cielo los ſitios de ambas fundaciones, y que era grande la ſuerte en que les empeñaua ſu venida. Pues ſi tres Soles (como dize Santo Tomàs) auiſaron à Eſpaña el Nacimiento de Chriſto, tres arcos reſplandecientes auiſaron à Calahorra el nueuo nacimiento en ella de los hijos del primitiuo Carmelo.

Lib. 10. cap. 4. num. 2.

3. part.

Negocia eſta fundacion la Priora de nueſtas Monjas.

2 Los primeros paſſos deſta fundacion los diò la Venerable Madre Cecilia del Nacimiento, Religioſa inſigne del Conuento de Valladolid, de donde vino à eſte por Priora. Venian muchos a conſultarla en materias de eſpiritu, y como no le dexaſſe exercitar el Magiſterio ſu humildad, deſeaua tener en aquella Ciudad à ſus Deſcalços, para q̃ lo exercitaſſen con ellas, y con los eſtraños, ſabiendo por experiẽcia los muchos que en eſta ciencia ſe hallauan en la Religion eminentes. Eſtando con eſtos deſeos, paſsò por Calahorra N. P. General Fr. Franciſco de la Madre de Dios, y pidiò licencia para la fundacion, ofreciendo vẽceria a todas las dificultades. Como podia tanto con Dios, no ſolo alcançò la de la Ordẽ, ſino la del Conſejo, la de la Ciudad, y del Obiſpo. Inclinò à Don Alonſo Ordoñez, Canonigo, y Arcediano de aquella Catedral; à que dieſſe à los Religioſos vna muy buena limoſna; y no ſufriendo ſu afecto mas tardanças, alcançò de las Monjas que de ſu poca renta les dieſſen quatrocientos ducados para que entraſſen en vna caſa, aunque fueſſe de preſtado. Con eſta preuencion, y vna imagen de N. Señora del Populo, frontal, y ornamento entero, que la V. Madre les diò, tomaron la poſſeſsion à trece de Iulio deſte año en ſitio hermoſo, alegre, y ameniſsimo, fuera, y al Oriẽte de la Ciudad, paſſado el rio Molina. La Igleſia quedò con el titulo de N. Señora del Carmen, y el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios por primer Vicario del Conuẽto. Sus principales bienhechores (deſpues de las Religioſas) fueron el Arcediano D. Alonſo Ordoñez, el Licenciado Iuan Ibañez, ſu muger D. Maria de Ibarguen, y Diego de la Oliua, à quienes otros ſucedieron. Aunque el Conuẽto no tuvo, ni oy tiene Patrõ, la piedad de los Fieles anduvo, y anda tan liberal con los Religioſos, que han podido labrar vn muy aſſeado Conuento, recompenſando en doctrina, y exẽplo los fauores que reciben.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Toman la poſſeſsion los Religioſos.

Caſo rariſsimo en credito de la ſencilla obediencia.

3 Entre muchos caſos dignos de admiracion, entre ſacarémos vno, que obrò Dios en credito de la obediencia. En ocaſion que venia el rio muy turbio, acudia alguna gente por agua à vn poço que auia en el Conuento: eſtando vna vez el Portero (que lo era vn Hermano Co-

riſta) llenando vnos cantaros, ſin advertir ſe le cayeron las llaues de la porteria dentro del dicho poço, que era muy alto, y tenia mucha agua. Eſperauale el Venerable Prior Fray Elias de San Sebaſtian con ſu compañero, que iban fuera: llegando el Portero con ſus cantaros, y reconociendo que le faltauan las llaues, le dixo: Padre nueſtro, las llaues ſe me han caido en el poço. El Prelado reſpondiò: Pues vaya ſu Caridad, y ſaquelas. Obedeciò puntual, y el Prior, que conociò la obediencia ciega del ſubdito, fue tras èl, recelando que no ſe arrojaſſe al poço, por cumplir ſu orden à la letra: mas por preſto que llegaron èl, y ſu compañero, ya el Coriſta fiado de la obediencia eſtaua dentro, pero ſobre el agua, ſin hundirſe, ni aun mojarſe, eſtando el poço, y el agua tan profunda. Admiraron la marauilla, y mucho mas quando à breue eſpacio le vieron ſalir en el ayre con las llaues en la mano, y todo enjuto, ſiendo impoſsible que él pudieſſe llegar à coger las llaues al ſuelo del poço, ſin que padecieſſe rieſgo la perſona, ò ſiquiera los Abitos ſe mojaſſen. Pero el Señor, que quiſo acreditar eſta virtud, y condenar en algunos Religioſos ſus muchos diſcurſos, y bachillerias, obrò en vno tantos milagros, como fue, dar al agua firmeza para ſuſtentar, y no mojar vn cuerpo; hazer que las llaues ſubieſſen contra ſu natural, y ſe le vinieſſen à las manos; y que el viento, miniſtro ſuyo, dieſſe ſus alas al verdadero obediente, y moſtraſſe que tiene quien lo es menos de hombre, y mas de Angel.

Elogio, y virtudes del P. Fray Iuan de S. Ioſeph.

4 Entre los Religioſos inſignes que en eſte Convento acabaron, es vno el Padre *Fray Iuan de san Ioſeph*, natural del Barco de Auila, cuya doctrina en el Confeſsionario (que fuera raras vezes le vieron) fue tan ſanta, que le ſubieron al gran concepto entre los ſeglares, que ya para los Religioſos le auian merecido ſu ancianidad, y el tenor irreprehenſible de ſu vida. Fue toda ella vn exercicio continuado de virtudes, vn dechado perfectiſsimo de paciencia en graues y continuos accidentes, y ſu coraçon para Dios, y los proximos, vn horno encendido de caridad, ſin que viento alguno ſuſpendieſſe ſu mouimiento, ò lo turbaſſe. Aunque los trabajos interiores con que el Señor lo exercitò fueron muchos, apetecia otros, y de tal manera hablaua de ſu valor, y ſe aferuorizaua en ſu memoria, que los hazia tan dulces à los demàs, que los apetecian. Reſplandeciò mucho en la pureza, y trato afable de ſu condicion, la candidez de paloma, con que ſin cuidado ſuyo ſe lleuaua tras ſi las voluntades: pero no careciò de la prudencia cauta de ſerpiente, para huir vnas ocaſiones, y lograr otras, quando conducian à ſu mayor aprouechamiento. Siendo à tiempos regalado en la oracion, no hizo alarde de los fauores que en ella recibia, antes los guardaua en ſilẽcio, que es la llaue à quien fia Dios ſus teſoros. Comunicaualos con ſu Cõfeſſor, que era el Padre Prior Fray Iuan de San Cyrilo; dèl ſe ſupo ſer los fauores que recibia de Dios muchos, y extraordinarios, y que hallandoſe vn dia llena el alma de obſcuridad, ſe la clarificò, y encendiò en ſu amor con preguntarle como à Pedro: *Iuan me amas?* Auiendoſe quedado otra vez dormido en la hora de ſieſta, oyò que le llamaron por dos vezes; deſpertò cuidadoſo, y viò à Chriſto, que le dixo: *Leuantate, vè al Coro, que eſtàn en Nona.* Aſsi zela Dios el cuidado en los que ama, que ſe haze llamador, para que aſsiſtan à los actos comunes. Con celeſtiales muſicas ſolia en otras ocaſiones de mucha ſequedad ſer conſolado, y dexauanle tã tierno, que ſe deshazia

en

en lagrimas, haſta que bolviendo el Señor la hoja, bolvian las perplexidades, y eſcrupulos, que ſufridos con ſuma tolerancia, le fueron nieblas de gloria, adonde Dios habitò, y adonde aviendo con el exercicio de la Fé, acaudalado gran teſoro de virtudes, lo entrò el Señor en ſu gozo.

Del P. Fr. Diego de la Encarnacion.

5 El año de 1618. lo recibiò tambien en eſta Caſa à catorce de Enero, el *Padre Fray Diego de la Encarnacion*, natural de Cangas, que mas por fuerça de ſu caridad, que de el natural abſtraìdo, ſe entregò al zelo, y converſion de las almas en los Reynos de Congo, y confinantes, trabajando tanto por ellas, como en ſus lugares ſe dixo. Fue ſu vida inculpable, ſu obediencia entera, continua ſu oracion, y el retiro de todo genero de criaturas tal, que las tuvo por enemigas, y con razon, pues quanto mas quieren, mas dañan. Eſcriviò por obediencia de los Prelados, y orden de Felipe Segundo, en que haziendo manifeſtacion de ſu gran capacidad, nos dexò las noticias de los dilatados Reynos de Congo, y Angola, y el fruto juntamente de ſu Miſsion en ellos. En la vida del bendito Padre Fray Franciſco Indigno diximos algunas de las maravillas que obrò Dios en el camino, de los peligros de animales, y ſerpientes que los librò, de el veneno que muchas vezes les dieron, las mugeres intereſſadas en no dexar ſus vicios, teſtimonios todos, que acreditavan de Apoſtolico ſu miniſterio, pues las ſerpientes, y venenos no les dañaron, como prometiò Chriſto à ſus primeros Apoſtoles. Buelto de ella el Padre Fray Diego, muriò como avia vivido: y juntandoſe à ſu entierro, ſin diligencia de los Religioſos toda la Capilla de la Catedral, gran parte de ſu Cabildo, y mayor de la Ciudad, ſe le hizo ſolemniſsimo, honrando al cuerpo, depoſito que avia ſido de vn alma, que por gloria del Señor tan Apoſtolicamente avia trabajado.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

Del Hermano Fray Ioſeph de la Madre de Dios.

6 La muerte del Hermano *Ioſeph de la Madre de Dios*, natural de Bilbao, y de lo noble, y rico de aquella tierra, fue de tanta edificacion, aun para los mas ancianos, y exercitados en ver otras admirables, que celebraron eſta por dichoſiſsima, y aſsi la advirtieron; y referian deſpues, por ſer ella el predicador que alaba mejor vna vida. No tuvo menos de miſterioſa la del *Padre Fr. Iuan Baptiſta*, natural de Vitoria, Religioſo de conocida virtud, y Suprior que fue de eſte Convento, porque queriendole dar los Sacramentos, reſpondiò no ſer tiempo, y que èl aviſaria; hizolo vna noche quando la Comunidad iba à Maytines, y muriendo poco deſpues, fue grande la eſtima que de ſus coſas hizieron.

Del P. Fr. Iuan Baptiſta.

Del Hermano Fr. Pedro de San Ioſeph.

7 Del Hermano *Pedro de San Ioſeph*, natural de Navarrete, hijo, y profeſſo de eſta Caſa, donde tambien muriò, hablan con gran ponderacion los Religioſos; ſu trato con ellos, y con los Seglares dizen aver ſido ſiempre de Dios, à quien traìa en la boca tan continuamente, que caſi no eran mas las reſpiraciones, que los actos. Su afabilidad, y humildad, como efectos del interior de ſu alma, de manera llevavan los animos tras ſi, y con tanta fuerça, que pocos, ò ningunos le llegavan à tratar, que no le quedaſſen muy aficionados: y por conſiguiente, de la virtud que perſuadia, porque la veìan en ſus obras. Guardò fuera del Convento los miſmos exercicios que en èl, porque no los hazia por agradar à los hombres, ſino à Dios: y aunque el tiempo faltaſſe para el ſueño, ò deſcanſo, no para la oracion, ni para las diciplinas quando ſentia à los hueſpedes recogidos. Confeſſava, y comulgava dos vezes en la ſema-

na,

na, vestia asperos silicios, si sava mucho de su comida, y si era de mayor regalo que pan, y cebolla, la mezclava con axenjos. Iamas se le notò falta en la obediencia, y pobreça, y de la Angelica castidad diò tantas muestras, que se entendiò averla dexado como la recibiò, y con mas merito. Nunca perdiò la paz, y mirando en todos à Christo, como si fueran el mismo Christo los venerava, y servia. No se hallava ocioso, y aunque mas fatigado llegasse de sus demandas, era su alivio el Coro, el assistir à los Maytines de media noche, y el quedarse despues en oracion largos ratos. Como era aficionado à la penitencia, procurava que lo fuessen los demàs, y aun les ayudava, dandoles instrumentos de rigor, porque no tuviessen escusa los pereçosos. No le era esta penitencia tan gustosa al demonio, que no mostrasse su indignacion contra el Hermano; porque aviendo vn dia repartido en Logroño muchos silicios, y diciplinas entre personas devotas, lo arrebatò à la noche estando en oracion en casa de Andres Iunquito, y dandole contra el techo tan fuerte golpe, que alborotò la casa, le dexò tan mal herido, que tuvo que curar algunos meses.

Honrale el Señor con curas milagrosas.

8 Por otra parte el Señor acreditava su virtud con demostraciones milagrosas. Hallandose Doña Francisca Blanco, muger de Don Martin de Amassa, persona principal de Logroño, ya desahuciada de los Medicos, y para morir, entrò a verla el Venerable Hermano: consolòse ella con su vista, librando el remedio en su intercession. Dixole algunas oraciones de las que solia à los enfermos, y assegurandola que su enfermedad no era de muerte, y que dentro de quatro dias, que la bolveria à ver, estaria buena. Sucediò assi, porque la hallo levantada. En el mismo estado, ò poco menos, estava en la misma Ciudad vn niño, y tan triste su madre por verle morir, que moria con èl, por tener por vida suya la de el hijo. Consolòla el siervo de Dios, llegòse al niño, santiguòle en presencia del Padre Suprior Fray Iuan de San Angelo, é infundiòle tal mejoria, que el mismo dia se pudo levantar, y travesear con otros iguales suyos.

Conversiones que hizo milagrosas.

9 Por mayor maravilla se tuvo lo que con vn Cavallero moço, distraìdo, y ausente del consorcio de su muger, le sucediò, por no resistir tanto vna enfermedad como vn alvedrio quando està prevaricado. Vivia en Nalda, y siendo el Hermano Pedro informado de su perdicion, y que ni consejos de amigos, ni exortaciones santas lo podian reducir, porque abraçado de su misma enfermedad resistia poderosamente à los remedios. O quales somos! Determinò probar suerte, y trabar con èl conversacion en presencia de vna señora calificada, muger del Governador de aquel Estado, de quien el Cavallero era huesped. Afeòle con palabras humildes el caso; representòle el peligro en que vivia, el mal exemplo que dava, y tal fue el efecto, que compungiendose con ellas el Cavallero, no solo propuso la enmienda, sino le rogò se detuviesse aquella noche, porque le ayudasse à disponer su conciencia para vna confession general, que no avia hecho en muchos años; hizola, llorò sus culpas, bolviò a la compañia de su muger, entablò vna vida exemplar, y en ella perseverò con publica edificacion de su Republica. En la Villa de Arnedo (ya Ciudad) no muy distante de Calahorra, llegò à estar otro hombre (y no de tan ajustadas costumbres como entonces quisiera) muy al cabo. Diòle gran deseo de ver al bendito Hermano, juzgaronlo todos imposible, por no estar en aquella Villa, mas trayen-

yendole el Señor como de milagro, fue por èl exortado à la mudança de vida, aſſeverandole, que ſi no la prometia al Señor, perderia vida, y alma; ofreciòla el enfermo, y al punto mejorò, y èl cumpliò tan bien la promeſſa, que de pecador pareciò ſanto.

Pide al Señor tres coſas antes de morir, y el Señor ſe las concede.

10 Sintiendo el bendito Hermano (entrado el año de mil y ſeiſcientos y veinte y cinco) que ya las fuerças con la edad, y los repetidos achaques, originados de ſus miſmos rigores, iban muy apriſa deſcaeciendo, pedia al Señor le concedieſſe por merced eſtas tres coſas. La primera, *que murieſſe entre ſus Hermanos*. La ſegunda, *que ninguno le faltaſſe de la cabecera*. Y la tercera, *que llevaſſe el conſuelo de ver acabada la obra de aquella caſa*. Todo ſe lo cumpliò ſu Divina Mageſtad, y entrando en los quarenta y quatro años de ſu edad, y los veinte y dos de Religion, à los nueve dias del mes de Enero de el dicho año, le diò vna feliz, y dichoſa muerte en eſta Caſa, aſsiſtida de todos ſus Religioſos, la qual fue muy ſentida en aquella Ciudad, y en toda ſu Comarca, donde de todos era aclamado por Santo. Convocòſe la Ciudad al entierro, y eſperando los Religioſos en ſu cuerpo alguna particular demoſtracion, con que acreditaſſe el Cielo las muchas que en vida obrò, le ſeñalaron à parte la ſepultura.

CAP. XXXII.

Fundaſe en la Ciudad de Coimbra el Colegio de San Ioſeph, y acreditalo el Señor con maravillas.

Fundaſe, y labraſe el Colegio, y eſtimate mucho la Ciudad.

1 EN Coimbra, Ciudad nobiliſsima de Portugal, en ſi hermoſa, por el Rio Mondego que la baña, y fertiliza ſus ameniſsimos campos, celebrada en todo el mundo por ſu ſitio, grandeza, y calidad, y ſobre todo, por las inſignes Eſcuelas que la iluſtran, por los Maeſtros doctiſsimos, que la acreditan por madre de ſuperiores ciencias, y ſugetos. Entrò nueſtra Religion deſpues que en otras de Eſpaña, mas à ninguna concede la primacia en lo mucho que la ha honrado. Diò principio à la fundacion de eſte Colegio, (que entre los de la Orden es de los muy iluſtres) el Hermano Fray Francisco de los Santos, natural de Liſboa, con la manda de dos mil y quinientos cruzados, que ſeñalò para ella antes de ſu profeſsion, con los quales començaron los Religioſos à procurar la entrada, y hallando en el Conde de Portalegre todo favor, alcançaron las licencias, y tomaron la poſſeſsion à los vltimos de Iulio de eſte año, en vnas caſas ſobre la puente, que les diò ſu Señoria. Començò à preſidir como Vicario el Padre Diffinidor Fray Antonio de el Santiſsimo Sacramento, y la Ciudad à cobrarles tanta devocion, que para once de Octubre de mil y ſeiſcientos y ſeis diſpuſieron el dar principio à la fabrica nueva del Convento, en el ſitio excelentiſsimo que oy gozan. Puſo la primera piedra el Obiſpo Conde Don Alfonſo de Caſtelblanco,

co, haziendo las ceremonias Don Fray Marcos de San Angelo, Obiſpo de Anel, de nueſtros Padres de la Obſervancia. Aſsiſtiò à eſte acto en demoſtracion del general regocijo, toda la graviſsima Vniverſidad, los dos Cabildos Eccleſiaſtico, y Seglar; de las Religiones, de vnas las Comunidades enteras, de otras lo mas granado, con que fue de los dias mas feſtivos que ſe avia viſto haſta entonces. Acabada la Igleſia para la fieſta de nueſtro Padre San Ioſeph del año de mil ſeiſcientos y ocho, y quedando el Santo por Titular, ſe trasladò à ella el Santiſsimo Sacramento. Començando preſto los Religioſos el exercicio de las letras, en ellas, y en la virtud ha dado aquel Colegio à la Religion muy aventajados ſugetos.

Maravillas que obrò el Señor en eſta Caſa.

2 Entre las coſas memorables que hallo de eſta Caſa (dexando muchas, que nos han negado los Padres de aquella Provincia, porque quieren ſacarlas en Hiſtoria particular) ſon algunos milagros con que deſde ſu principio procurò el Señor acreditarla. Puſo el Sacriſtan vn eſtadal de cera encendido, con que ſe ſervia à las Miſſas rezadas, ſobre vn papel que eſtava en la planicie de el Altar, y divertido con otras ocupaciones ſe le olvidò el apagarlo; ardiò haſta conſumirſe, no ſolo la cera, ſino el palo en que eſtava rebuelta, ſin quemar otra coſa alguna, y lo que es mas, ni el papel, ſobre el qual inmediatamente eſtava pueſto; tuvoſe por milagro evidente, porque demàs de ſer vn pliego de papel materia tan diſpueſta para el fuego, aqui le ſirviò de muro: y es cierto, que à paſſar adelante ſe ardiera toda la Caſa, que era de madera, y alquilada al principio de la fundacion, haſta que deſpues la tuvieron propia, y mas ſegura. Lo miſmo ſucediò años deſpues con otro rollo de cera, que ſe quedò ardiendo ſobre los caxones de la Sacriſtia, y el Señor deſpertò à vn Religioſo para que baxaſſe à deshora, y previnieſſe aquel daño.

Multiplica el moſto à vna bienhechora.

3 Otra maravilla obrò el Señor, pagando à vna piadoſa muger la limoſna que hazia à los Religioſos, multiplicandole el moſto, como la harina en tiempo de Elias nueſtro Padre à la viuda de Sarepta. Pidiendolo dos Religioſos de eſte Colegio en Sernache, Lugar que eſta legua y media de Coimbra, y llegando con ſu demanda à caſa de vna piadoſa muger, ella con voluntad, y devocion ofreciò dar ſu limoſna, y haziendo que ſe acabaſſe de piſar vna dorna de vbas, mandò que les dieſſen dos cantaras à los Padres. Quedò con eſto la vaſija algo vacia, mas à breve eſpacio que los Religioſos ſe apartaron de la caſa, aviſaron los moços à ſu ama, que la dorna eſtava tan llena de moſto, que reboſava por los bordes. Acudieron con muchas vaſijas, y era tanta la copia del moſto, que primero faltaron vaſos, que el prodigio ſe agotaſſe: que tan de contado, y à ojos viſtas paga el Señor al limoſnero, y liberal el bien que haze à ſu proximo.

Milagros de nueſtro Santo Eſcapulario.

4 Con nueſtros Deſcalços entrò tambien en Coimbra la mayor devocion al Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen, y Madre Santa Tereſa, y vna y otra las ha calificado el Señor con caſos bien ſingulares, de que referirèmos algunas. De vna criada que tenian en ſu caſa los padres de Fray Melchor de Santa Ana, èl miſmo depone, que diò en perſeguirla, y hablarla viſiblemente el demonio; moſtravala vnas vezes cariños, otras amenaças, para que ſi no la obligava el amor, la reduxeſſe el temor à darle credito: era la moça buena Chriſtiana, y reconociendo ſu peligro en tan repetida perſuaſion, ſe viſtiò el ſanto Eſcapulario de la Orden, para que le fueſſe eſcudo,

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

y celada contra enemigo tan moleſto, y peligroſo. Aviendoſelo ya pueſto, ſe le bolviò à aparecer, y dixo muy enojado: Eſſe paño me impide tu converſacion, arrojalo de ti. La muger aviendo hallado en aquella ſagrada Inſignia lo que avia menester, hizo de ella mas aprecio, y nunca el demonio la bolviò à hablar, ni inquietar, ſino tal vez, que no ſe la viſtiò por deſcuido. No fue menos ſingular lo que le aconteciò à vn Soldado, que eſtando jugando en vn Galeon de la Armada Real, y aviendo perdido el dinero que tenia, como moço, y Soldado, aſsi ſe començò à desbocar en juramentos, y maldiciones, que como dos vezes perdido, ſe diò al diablo. Eſte, que no deſea ſino que el hombre le dé puerta, ſe le entrò en el cuerpo al inſtante, y començò à exercitar ſu crueliſsimo dominio. Empeçò el doliente à hazer viſages, arrojar ſalivas, y à perder el concierto de los ſentidos, con que en los circunſtantes causò tanto aſſombro, como laſtima. Vn camarada ſuyo, que traìa el Eſcapulario del Carmen, ſe lo echò al cuello, invocando à la Virgen Santiſsima, y como vn contrario expele à otro, aſsi al inſtante el demonio huyò la virtud del ſanto Eſcapulario de la Virgen, y dexò libre al Soldado, echando por la boca la eſpina de vn peſcado, por ſeñal de que ſalia de el cuerpo. Todo lo qual conſta de la juridica informacion que ſe hizo de el ſuceſſo en aquella ſanta Provincia.

Obranlos tambien las reliquias de N. Madre Santa Teresa.

5 No menos maravilloſos efectos han experimentado los devotos de nueſtra Santa Madre, de los quales diré tres, que ceden mucho en ſu alabança. En el Convento Real de Santa Clara de Coimbra ha tenido, y tiene muy eſpeciales devotas, y veneradoras de ſu Serafica perfeccion; entre las demàs vna, que ſe preciava de ſerlo mas fervoroſa, tenia vna eſtampa ſuya, pendiente de vna cortina de ſu cama, que la tenia colgada, y con demaſiado aſſeo. Vn dia, ò por deſcuido, ò por otro accidente, ſe pegò fuego à la miſma cortina, y aviéndoſe quemado todas, y haſta la cama, con toda la demàs ropa, convertidoſe en paveſas, ſin que las diligencias de las Monjas lo pudieſſen apagar, ſolo la eſtampa de nueſtra Santa Madre quedò intacta entre las llamas, è incendio. Diſcurrieron mucho acerca de la maravilla; pero aquella Religioſa, y las mas advertidas conocieron lo que zela Dios el voto de la ſanta pobreça en ſus Eſpoſas, y ſiente que buelvan à vſar en la Religion los adornos, y comodidades que dexaron en el ſiglo, con cuyo aviſo enmendadas crecieron en la devocion de la Santa, y ſe les luze.

Milagro ſegundo.

6 Aun mas notable es el caſo que ſe ſigue, y digno de eſte lugar, por ſer en la miſma materia. Eſtando enfermo por los años de 1618. Antonio de Mora, Mayordomo de Don Duarte Marques de Flechilla, tenia en ſu alcoba vn eſcritorio, y en él todos los papeles de importancia, tocantes à ſu oficio. Sucediò que vna criada puſo ſobre el eſcritorio vna ceſta de ropa blanca, y vn libro de cera ſobre ella, y dexòſelo encendido; no reparando en el peligro, ſe fue; recogieronſe todos, quedòſe el enfermo dormido, y el fuego logrando ſu actividad, no ſolo conſumiò el lino empeçò à cebarſe en la ropa. Con la llama, y con el humo deſpertò el enfermo à deshora, y viendo que ya era grande el ardor, y que èl por ſu debilidad no ſe podia levantar à apagarle, ni los demàs de la caſa acudir, por eſtar retirados, y dormidos: tomò vn arbitrio, que le ofreciò ſu devocion, y arrojando vna reliquia de nueſtra Santa Madre, que traìa conſigo, ſobre el fuego, al punto ſe ſupurò, perdiendo las fuerças, y el ſer aquel voraz elemento. Todo ſe compro-

probò poco deſpues, pues dando vozes, y acudiendo la gente de la caſa, hallaron el fuego apagado, y la reliquia intacta, con que el Mayordomo ſe confirmò en ſu devocion, y la encendiò en los demàs que tuvieron noticia del milagro.

Milagro tercero.

7 Tambien es de eſte genero lo que le paſsò a Don Antonio de Silva, Cavallero muy noble, y hermano del Padre Fray Felix de Ieſus, Religioſo nueſtro, y vno de los mayores Prelados que tuvo aquella Provincia. Eſtava eſte Cavallero muy malo, y con grandes dolores de cabeça; fuele à viſitar ſu hermano, y con el deſeo que tenia de ſu ſalud, le llevò vn relicario con ſus vidrieras, y en èl vna reliquia de nueſtra Santa Madre; apenas la llegò à la frente quãdo de modo ſe le pegò a ella, que aunque la bolvia a vna y otra parte, no podia deſpegarla; queriendo Dõ Antonio certificarſe de lo que en ſi experimentava, dixo con mucha cordura, y atencion: Demos à los Santos lo que es ſuyo, veamos ſi eſte milagro es de la Santa; hizo que le limpiaſſen la frente, por ſi avia algun ſudor, y las vidrieras de el relicario, por quitar la ſoſpecha, y haziendo por tres vezes eſta diligencia, luego el relicario ſe bolviò à pegar à la frente, que tan empeñada eſtava la Santa en favorecer à ſu devoto. Preſto reconociò Don Antonio, y los demàs el miſterio, porque ceſsò la enfermedad, y dolores de cabeça, y entonces el relicario ſe le deſpegò, como quien ya avia hecho ſu oficio. De otros caſos darà noticia la Hiſtoria particular que ſe eſcrive de aquella Provincia, que para la general baſtan los dichos.

(.?.)

CAP. XXXIII.

Vida de la Venerable Madre Maria Baptiſta, ſobrina de N. Madre Santa Tereſa.

Originales de que ſe ha copiado eſta vida.

1 LA Madre Maria Baptiſta fue vna de las Religioſas mas inſignes en capacidad, y en virtud que ha avido en eſta Reforma, y de las mas amadas de nueſtra Madre Santa Tereſa; porque no ſolo fue ſu ſobrina ſegun la ſangre, ſino muy parecida à ella en los recibos de el Cielo. Su vida colegirémos de vna muy grave relacion, que la miſma Madre eſcriviò à inſtancia viva del Padre Doctor Franciſco de Ribera, de la Compañia de Ieſus, entendiendo ſeria de gran provecho; de la depoſicion que hizo para la Canonizacion de ſu Santa tia, de varias cartas entre las dos, y de otras fidedignas relaciones, con que ſolo ſe podràn quexar ſus virtudes, no de la verdad, ſino de la brevedad de nueſtra pluma.

Su nacimiento, patria, y padres.

2 Naciò Doña Maria de Ocampo (aſsi ſe llamò en el ſiglo) en la Ciudad de Toledo, donde aſsiſtian ſus padres Diego de Cepeda, primo-hermano de nueſtra Santa Madre, y de Doña Beatriz de la Cruz y Ocampo, el año de mil y quinientos y quarenta y tres. Fue ſu padre gran ſiervo de Dios, y muy dado al deſengaño, y quando murió ſe le apareciò à la Santa, pidiendole oraciones para ſalir de ſus penas, que el fuego del Purgatorio es como el Sol, que deſcubre atomos que purificar en el coraçon mas puro, y ſoſſegado. Casò dos vezes, vna en Toledo con dicha D. Beatriz, de quien tuvo dos hijas, D. Leonor de Cepeda, que adelan-

Gener. 3. F. Frãcisco de la Madre de Dios.

lante fue Monja en la Encarnacion de Auila en compañia de la Santa, y á quien ella viò (auiendo muerto de poca edad) aſsiſtida de Angeles al tiempo que la enterrauan; y à Doña Maria, que fue Deſcalça, como nos dira eſte capitulo. Otra vez casò en Andalucia, donde dexò larga ſuceſſion, y muy honrada.

Muere ſu madre, criala vna tia ſuya, è inclinala à ſer caſada.

3 Muerta la madre, y caſado el padre ſegũda vez, quedò Doña Maria niña de cinco à ſeis años, en la Puebla de Montalvan, à cargo de vna tia ſuya Beata de San Franciſco. Paſſando por alli la Santa quando venia à Toledo, ſe apoſentò en ſu caſa, y aficionò tãto à la ſobrina, que ſe la quiſo llevar à la Encarnacion, donde ya tenia à Doña Leonor ſu hermana. No lo conſintiò la Beata por entonces, porque la amaua con eſtremo, y demaſia, tanto, que deſeãdo inclinarla al matrimonio, procuraua que ſe eſmeraſſe en las galas; perſuadiala à que cuidaſſe del roſtro, que compuſieſſe el pelo, peligro ageno, y embaraço propio; que ſe aficionaſſe à las galas, y afeites, hechizo tan natural à las mugeres, que aun las miſmas que las renunciaron las adoran.

Inclinaſe ella à lo miſmo, llevaſela conſigo la Santa, y muda de propoſito.

4 Tomò Doña Maria tan guſtoſamente eſtos conſejos, que haziẽdo al eſpejo conſejero adulador de ſus gracias, nada aborrecia mas que el ſer Monja, por no poderlas lucir, ſi tomaua aquel eſtado: tanto como eſto la inficionò el trato de aquella tia, enemiga à titulo de parienta. Pero el Señor, que la ſegregò para ſi, diſpuſo que Santa Tereſa, no tia ſolamente del cuerpo, ſino madre del alma, la pidieſſe cõ veras à ſu padre, para criarla conſigo en la Encarnacion, junto con ſu hermana Doña Leonor, donde aprenderia mas que en el ſiglo, y eſtaria con mas conſuelo, y ſeguridad en compañia de tantas, y tan buenas parientas. No oyò mal Doña Maria eſtas, y otras razones quando ſe las comunicò ſu padre, y abraçò con guſto la jornada, ſi no con intẽto de ſer Monja, de eſtar entre ellas en abito de ſeglar, mientras Dios diſponia el nueuo eſtado. Llegada al Convento, aunque ſe eſtremò mucho en las galas, aficionada de ſu hermoſura, y donaires, à poco tiempo guſtò de la compaña, y poco à poco (ò inmẽſa ſabiduria del Señor!) fue perdiẽdo el guſto al eſtado ſecular, y poniendole en el religioſo, à que antes eſtaua tã adverſa. Para lo qual ſin duda aprouecharon mucho las continuas oraciones de la Santa, para que el Señor le abrieſſe los ojos à ver la vanidad de lo que en el mundo eſtimaua, y à conocer que no ay ſeñorio mayor, que el de los afectos, porque llega à ſer glorioſo triunfo del alvedrio.

Tomala Dios por inſtrumento para la Reforma, y ofrece mil ducados para hazer la primera Caſa.

5 Hablando vn dia con ſu ſanta tia, y otras Religioſas de retirado eſpiritu, llegaron à tratar de quã peſada vida era la que en aquel Convento ſe paſſaua, por ſer tantas las Monjas, è ineſcuſable el trafago que acompaña à la multitud, opueſto à la quietud, y ſoſsiego à que aſpirauan. En eſta ocaſion dixo Doña Maria, que ſi las preſentes eran para ſer Monjas à manera de las Deſcalças Franciſcas, que aun era poſſible hazer vn Monaſterio à aquella traza, para guardar con mas perfeccion ſu Regla dentro de ſu Religion del Carmen. Traſpaſsò eſta palabra el coraçon de la Santa, por tocarle en lo viuo de ſus deſeos, y no queriendo perder tan buena ocaſion, la platica que auia començado por converſacion, la continuò con empeño. Guſtoſas della las demàs, la proſiguieron con guſto, y viendo Doña Maria el buen recibo, ofreciò que daria mil ducados de ſu legitima para dar principio à la obra; oferta que no ſolo alegrò à todas, ſino las hizo reparar en la alta prouidencia del Señor, que para

conſeguir ſus intentos, en los imposibles deſcubre facilidad, y aun à la miſma dificultad la haze inſtrumento ſuyo. Eſta manda fue el original principio de nueſtra Reforma, quanto à la reſolucion, ſi bien quanto al deſeo, en el coraçon de la Santa no ſolo ſe hallaua la Reforma ya nacida, ſino adulta, porque Hija tal, no pudo reconocer menos generoſa Madre. Alegròſe tanto la gran Teresa de ver que vna doncella noble, en medio de ſus galas ſe ofrecieſſe à ſi, y à ſu hazienda con tanta generoſidad, que ſiempre tuvo que alabar eſta oferta, y dar por ella gracias à Dios, y la Orden tendrà ſiempre que eſtimar el beneficio, pues el Señor ſe dignò de agradecerſelo; porque en la relacion que deſpues de Religioſa hizo por mandado de ſu Confeſſor el Padre Ribera, dize eſtas palabras bien notables: *Luego que ofreci los mil ducados para començar la fundacion del Monaſterio, ſe me apareciò Chriſto nueſtro Señor à la Coluna muy afligido, y laſtimado, y me agradeciò mucho eſta limoſna, y el querer fauorecer eſta fundacion, como era la primera: y me dixo lo mucho que ſe auia de ſeruir en ella. Fue mucho el regalo que con eſta viſion ſintiò mi alma, y la esforçò de tal manera, que al punto reſolvi tomar el Abito, y aſsi lo tomè dentro de ſeis meſes que ſe fundò San Ioſeph.*

Franciſco de la Madre de Dios.

Apareceſele Chriſto, y agradecele la oferta, de los mil ducados.

6 No perdiò ocaſion el enemigo comun, viendo quanto le importaua que no paſſaſſe adelãte eſta platica de Reforma, porque es veneno à ſu odio nueſtro bien, y triaca que le cura, nueſtro daño. Hizo quanto pudo por entibiar à Doña Maria, moleſtòla grauiſsimamente con pẽſamientos contra la Fè, alcançandoſe vna ſugeſtion à otra. En la oracion eran mas vehementes, por quitarle el guſto della; en nada que fueſſe virtud lo hallaua; huìa de la oracion, como quien huye el combate, y donde antes hallaua ſu quietud, le armaua mayores laços. Por otra parte le repreſentaua el guſto del ſiglo, la paz y quietud con que viuen las buenas caſadas, ſin meterſe en las tinieblas, ni eſcrupulos de la Fè, y perfeccion religioſa: y eſta ſin duda fue la bateria mayor, porque no ay mayor aſtucia, que colorar el peligro con viſos de conveniencia. Bien ſintiò la Santa lo que paſſaua en ſu interior, aunque lo callaua la ſobrina. Acudiò con lagrimas, y ruegos à la Luz eterna, para que no permitieſſe que aquella alma, en quien auia pueſto los ojos para hazerla ſu Eſpoſa, ſe fueſſe à ſerlo de vn hombre, y fueſſe menos ſu amor para con ella, que el odio deſu adverſario. Eſtando vn dia las dos en el Coro baxo de la Encarnacion, preparandoſe Doña Maria para comulgar, le diò la Santa vn capitulo del *Contemptus mundi*, leyòlo por obedecerla, y à pocas razones ſe le entrò el Señor en el coraçon con tanta abundancia de luz, para darle à conocer algunas faltas de ſu vida, que por ignorancia no auia jamàs confeſſado, que le naciò deſeo de hazer muy de propoſito vna Confeſſion general. Diſpuſola el Señor con leccion de libros eſpirituales, aficionòla otra vez à la oracion, confeſsò muy dè eſpacio con vn Clerigo, buẽ Maeſtro de eſpiritu, y quedò Doña Maria como quien deſpierta de vn ſueño, quietiſsima en las tentaciones paſſadas, ſabroſiſsima en la oracion, y muy feruoroſa en entrar en la Religion quanto antes fueſſe tiempo: donde nos deſcubriò el Señor quan grandes ſean los frutos, y beneficio de los Santos Sacramentos, en eſpecial el de la Confeſsion, y Comunion, pues los cauſaron tan crecidos en eſta alma.

Procura entibiarla el demonio, y Chriſto la conforta en lo començado.

7 Recibiò, pues, el Abito de Carmelita Deſcalça à los vltimos de Febrero del año mil quinientos y ſe-

Recibe el Abito, y ſiguen Dios en ella miſericordias.

Gener. 2. F. Francisco de la Madre de Dios.

seſenta y tres, ſeis meſes deſpues de fundado el primer Conuento de San Ioſeph; y por ſer muy deuota del ſagrado Precurſor, ſe llamò en la Religion *Maria Baptiſta*. Apenas ſe viſtiò aquel ſanto Abito, quando el Señor, que no eſperaua otra coſa, la anegò en abiſmos de miſericordias, y fauores, ſegun ella miſma lo eſcriue con eſtas palabras agradecidas: *Deſde el miſmo punto que recibi el Abito fueron tan grandes las mercedes, y fauores en la oracion, que por eſpacio de ocho años andaua tan abſorta, y llena el alma de la luz del Cielo, que apenas podia lleuar el natural tan altas, y diuinas comunicaciones, que eran à todas horas, y puntos.*

Satisface las cõ rigores, y penitencias.

8 Humilde, agradecida, y feruoroſa abraçò con las dos alas de el coraçon tan exceſsiuas mercedes, y reconociendo en el recibo quan grande deuia ſer tambien la recompenſa, ſe entregò toda, y del todo à quien tan generoſo la prendaua con ſu amor, no hallando en ſi otra coſa mas propia que darle, que à ſi miſma. Bolviò contra ſu cuerpo las iras, viendo que el cuidado que auia gaſtado en ſu regalo, y aſſeo, le auia impedido el no gozar antes ſu amoroſa comunicacion; y pareciendole que era poco todo el rigor de aquella vida, y ſuaue la mayor aſpereza que entonces ſe vſaua, inventaua ſu feruor otras mayores, y ſe arrojaua à lo que parecia inimitable à los varones mas hechos. Con eſte deſeo induciendo à ſus compañeras à lo miſmo, pidiò à la Santa Madre Tereſa les dexaſſe traer tunicas de xerga muy groſſera à raìz de las carnes, y lo alcançò de ella, aunque deſpues ſe templò, porque el feruor de vna, ú otra particular, no puede ſer regla general para todas las demàs. Siendo de tan grande entendimiento, y capacidad, que aun en el tiempo de Nouicia ſe hizo reſpetar de todas por eſtos dones venerables, la colmò el Eſpiritu Santo del de la ſimplicidad, de tal manera, que mandandole vna vez nueſtra Santa Madre, que ſembraſſe vn cohombro podrido en la huerta, lo hizo tan ſin juizio contrario, que lo plantò, creyendo que pues lo dezia la obediencia, daria fruto. Deſvne la naturaleza malicioſa en ſu corto diſcurrir eſtas dos virtudes de ſimplicidad, y ſabiduria, pero la ſapiẽtiſsima gracia en ſus reſplandores las vne, y haze vna miſma coſa entre ſi, y con las demàs que en ella, como en eſpejo, ſe deſcubren, y diuiſan. Fue Maria Baptiſta tenida en tal eſtimacion, aſsi de la Santa Madre, como de las demàs Religioſas, que todas la eſtimaron como à joya de ineſtimable valor, y en ella deſcanſauan los cuidados de todas las Hermanas. Profeſsò el miſmo dia que las quatro primeras, que fue à veinte y vno de Octubre de mil quinientos y ſeſenta y quatro, queriendo las demàs no fueſſe inferior en el tiempo de la Profeſsion la que era tan ſuperior en los recibos del Cielo, y con ſu dote ſe acomodaron muchas coſas de aquella fundacion, de que mucho neceſsitaua.

Paſſa à Medina del Campo, y de alli à Valladolid.

9 Perſeuerò en ella haſta el año de ſeſenta y ſiete, en que ſaliendo nueſtra Santa Madre à la fundacion de Medina del Campo, la lleuò conſigo; y dexò en aquella Caſa, para que la ayudaſſe con ſu ſolicitud, y perficionaſſe con ſu exemplo. Paſſado vn año, y auiendoſe fundado la de Valladolid, fue à ella por inſtancia de Doña Maria de Mendoza ſu fundadora, que noticioſa de ſu gran talento, y virtud, y que era ſobrina de la Santa Madre, la quiſo tener mas cerca. Quedòſe en aquella Caſa por Supriora, y Maeſtra de Nouicias, y poco deſpues la eligieron en Priora, oficio que en ella exercitò diez y ſeis años continuos, por que muy

satisfechos los Prelados, y Religiosas de su gran caudal, y prudencia en el gouierno, la bolvieron à elegir muchas vezes, hasta que la imposibilitaron los achaques, no del merito, ni habilidad para el gouierno, sino del exercicio, que no suele ser lo mas, pues el subdito con meritos es el Superior, y sin ellos, el Superior es el menor de sus subditos. En todo este transcurso fue marauilloso el exemplo que diò de obseruancia, de oracion, de caridad, y penitencia, viendo como retrataua en si las virtudes de su Santa tia, y Madre. En especial, admiraron la noticia que tenia de sus noticias mysticas, è interiores, porque quando la comunicauan, hallauan en ella gran luz, gran prudencia, y gran conocimiento de los medios proporcionados para encaminar à cada vna.

Estimala mucho la Santa, por su consejo, y gran prudẽcia.

10 Consultauala por esto nuestra Santa Madre de palabra, ò por escrito en todos los negocios graues, pareciendole tener seguro el acierto, si Maria Baptista lo aprobaua. Mucha luz depositò Dios en esta alma, pues al Sol de Teresa daua en sus consultas claridad, y era como el Angel que la mouia en su esfera. Respondiale la hija con gran sinceridad, y tal vez corregia lo que (à su parecer) no iba tan bien encaminado, de que gustaua mucho la Santa Madre, como tan humilde, porque la docilidad es hija de la prudencia. Estando vn dia en Valladolid tratando las dos con el Padre Fray Geronimo Gracian de los negocios de la Reforma, alborotados entonces, lleuada la sierua de Dios de el zelo de su aumento, les hablò tan cuerdamente, y diò tales razones para el acierto, que la Santa Madre con disimulo dixo al Padre Gracian: *Què le parece lo que sabe esta? Estoy hecha vna boba delante della, y confundida de quan ignorante soy para cosa buena.* Esto refiere el mismo Padre Fray Geronimo Gracian en vna de sus Notas historiales, y deuesele dar todo credito, por la autoridad de quien lo refiere, y por la humildad de quien lo dixo.

Pierde la salud y exortala la Santa à que mire por ella.

11 Perseuerando con el oficio de Priora, y en el feruor de sus rigores, vino à perder la salud. Andaua continuamente con calentura, cargada de achaques, y enfermedades, sin dexar por ellas el peso de la obseruancia comun. Dezia, que las Preladas jamas deven desamparar la, porque es mas intima al oficio la obseruancia, que la salud, y no mueue tanto su voz, como su exemplo. Que la lisonja tambien suele encubrirse entre el sayal, y las mismas subditas que persuaden el aliuio à la Priora, es solo para tomarlo por exemplo, y calificar el suyo aun con menores achaques. Por esto era necessario que nuestra Santa Madre por cartas le mandasse que templasse el rigor, y en vna le dize: *No sè que me diga, que no me dize quan mala està, y dame harta pena. Es boberia andar mirando en perfecciones en cosa de regalo, pues vè lo que và en su salud.* Y en otra: *Procure por su salud, ya vè lo que và en ello.* Grande devia de ser la falta que tenia la sierua de Dios, y grande la importancia della, pues la Maestra del rigor la exorta à que mire por su salud tantas vezes: pero devia hazerlo con la que viuia de si tan descuidada, como es bien que no se haga con las que en cuidar de si suelen passar los limites del cuidado. Fueronle cargando enfermedades, y apretando de tal suerte, que le pareciò no podia cumplir con las obligaciones de el oficio, y assi procurò renunciarle con grandes veras. Procuraualo en la oracion con nuestro Señor, y negociaualo con la Santa Madre, la qual acõsejandola, y animandola, le dize en vna suya:

Pena

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Pena tengo del gran trabajo que avrà tenido, hija mia, y tiene con tan grandes negocios, que sè en lo que caen; mas no creo tendria mas salud sino menos, si se estuviera en la quietud que dize; y esto tengo por muy cierto, porque le conozco la complexion, y assi passo por que trabaje, que de alguna manera ha de ser santa; y esse desear la soledad, le està mejor que tenerla. Gran dicho! gran substancia de palabras! gran prudencia para mantener en los oficios à las que son de talento superior, y de prouecho conocido en ellos! Pero no puede ser regla general, ni conveniente perpetuar à nadie en las Prelacias, solo porque han gouernado, porque se olvidan del mejor medio para saber gouernar, que es, el ser subditas.

12 Estando otra vez muy afligida con el peso grande de sus enfermedades, y de vn grande desamparo, y sequedad en el alma, acertò à passar por aquel Conuento la Santa Fundadora, à la qual cõtandole sus aflicciones, y trabajos, le rogò que le alcançasse de Dios se los quitasse; pero la gran Maestra de padecer, experimentada en el prouecho y vtil de ellos, le respondiò, *Que si à ella le hiziera Dios merced de quitarle todos los regalos que le hazia, y la memoria de quantos le auia hecho, y bolverla como vna bestia del campo, estaria tan contenta, como si la tuviesse leuantada hasta el Cielo: y assi, que se esforçasse à padecer, que aquello era lo que mas le convenia.* Y añade la misma Maria Baptista en la deposicion que hizo para la canonizacion de la Santa: *Y bien se vè la luz que tuvo la Santa para dezirme esto, pues despues de su muerte se me doblaron mucho mas los trabajos, y enfermedades; y estos fueron los dones que me alcançò desde el Cielo, y por tal los tengo: y assi despues de muerta se me apareciò, y me consolò, diziendome, que no tuviesse pena, que mis cosas las tenia ella à su cargo en el Cielo; y me asseguròde lo mucho que Dios se agradaua de lo que padecia.* Todo esto es suyo, y la doctrina celestial, en la qual enseña Dios à las almas la estimacion que deven hazer de los trabajos.

13 Creciendo estos en gran manera, mandaron los Medicos la lleuassen à los ayres de Toledo su patria, y assi lo concedieron los Prelados, por conseruar aquel suge to venerable, que quebrantado en la cama, tenia entera la obseruancia de su Comunidad, y las de toda la Prouincia con su exemplo. Dilatò la Madre vsar deste remedio, pareciendole que la enfermedad que Dios dà, no lo tiene en la tierra, porque la tierra no puede curar los accidentes que tienen su causa en el Cielo. Passò por Auila, Casa de su Nouiciado, à façon que estaua alli el cuerpo de su Santa Madre, y entrandole à visitar sucediò vna singular marauilla. Iba con dos muletas, por no poder andar de otra suerte, y haziendo oracion delante del santo cuerpo, se hallò tan fuerte antes que saliesse de alli, que dexadas las muletas, anduvo por su pie, como si no tuviera mal alguno. No quiso la Santa sanarla de todos los achaques, por lo mucho que la amaua, y era priuarla del galardõ, quitarle las ocasiones de merito; y assi lo reuelò à vna Religiosa de aquella Casa de gran fama de santidad, llamada Catalina de Christo, la moça, à distincion de la mas antigua, fundadora de Soria, Pamplona, y Barcelona, cuya vida se diò en el Tomo antecedẽte. Esta Religiosa, pues, dixo en su coraçon à la Santa en vna ocasion: *Como, Santa mia, estando vos en el Cielo, no alcançais de nuestro Señor salud, ò aliuio para la que tanto queriades en la tierra?* Y respondiòle: *Porque es la que ha de estar muy junta conmigo en el Cielo.* Respuesta de Santa, y santa, porque nos enseña bien el premio de los trabajos.

CAP. XXXIV.

Perficiona el Señor con trabajos, y fauores à su sierua, y lleuasela al Talamo celestial.

Marauilloso modo con que prueba Dios à sus escogidos.

1 MArauillosamente (dezia el Santo Iob) atormenta Dios à sus escogidos, y parece que la marauilla està en que de tal manera los mortifica, y aflige, que con la misma afliccion, y mortificacion los consuela, y los conforta. Dar consuelo, y aliuio distinto de la pena, y por diferente camino, no es marauilla, antes (dize Plinio) es vso de las cosas humanas, sucederse las tristes à las alegres, las prosperas à las aduersas; y assi vemos que à la luz suceden las tinieblas, y despues de la noche nace el dia, y en vn trasiego perpetuo, con lo mismo que las criaturas se contradicen, se conseruan, *& discors concordia fœtibus, apta est.* A este modo la sapientissima sabiduria del Señor aflige à las almas, y las alegra, para que con lo primero se humillen, y con lo segundo no desmayen, y pierdan la confiança. Pero que en la misma pena se hallen vanos de gloria, que alegren las lagrimas, que serene la turbacion, que acompañe el desamparo, que alumbren las tinieblas, y en las angustias mayores halle el alma su anchura, y dilatacion, esto es (dize nuestro Padre San Iuan de la Cruz) lo marauilloso de la potencia de Dios, y de su sabiduria. Assi atormentò el Señor (cuya es propia esta virtud) à esta grande sierua suya, mezclandole en las penas consuelos, y en el caliz de amargura sus nectares suauissimos.

Iob 10. ℣. 16.

Plin. in Panegyr.

Ouid. 1. Metham.

Llama de amor, canc. 2. ℣. 1.

Fuelo Maria Baptista, y por esso la purificò en esta fragua.

2 Quitòle la salud, cargòla de achaques, y dolores riguroſos, y apenas le dexò parte en su cuerpo libre de molestia. Puso à tormento el alma, y en él dandole vna y otra buelta, la afligiò con angustias, con sequedades, con tinieblas, y desamparos insufribles. Iuntauanse algunas vezes vna y otra pena del cuerpo, y del alma con rigor tan grande, que la priuauan de sentido, y padecia vnos como extasis, y arrobamientos de afliccion, sin esperança de consuelo, arrebatada el alma, y suspensa, y como colgada de si misma, y à las vezes sumida en vn abismo de densissimas obscuridades. Parte de ellas nos declarò esta virgen en la relacion que hizo de su vida: *Son tan recios* (escriue) *estos accidentes, que muchas vezes parece que se và lleuar animo, y cuerpo tan ligero como vna pluma: y lo que le dà mas pena es, no entender en lo que ha de parar; porque como el alma està sumida en tan profundas tinieblas, y los sentidos, y potencias tan sin luz por entonces, no halla en si misma fuerça para resistir mas que vna paueja, ni puede, porque estàn las potencias tan ligadas, que para ninguna cosa destas tiene libertad, y no dà lugar al alma para salir de ello, ni puede tener poder, ni aun entero querer, sino en todo, y por todo tan aprisionada, como por lo dicho se podrà entender. Y quando buelve en si, siente con dolor aquellas palabras del Santo Iob*: Quare posuisti me cõtrarium tibi? *y muchas otras, que se le representan, y se las ponen delante à su proposito, assi de los Psalmos, como de otras partes de la sagrada Escritura.* Esto dize, pintãdo viuissimamẽte el rigor de las angustias con que el Señor aprieta al alma que tiene fuertemente de su mano, para mas humillarla. Otras muchas clausulas añade de la relacion de la misma tela, mas de xolas, porque tocan mas à la Teologia Mystica, que à la sencillez de Historia, que seguimos.

Siguense à estos trabajos grandes fauores.

3 Desta manera purificaua el Señor à su escogida, disponiendola pa-

Gener. 3. F. Fráciſco de la Madre de Dios.

para mayores mercedes. Siguieronſe à eſtos trabajos tan grandes fauores, que auiendolos de eſcriuir para gloria de Dios, y deſta ſu fiel Eſpoſa, no hallando en mi palabras ſuficientes, vſarè de las ſuyas, mas profundas, y mas viuas: *Eſtàndo vn dia de S. Iuan Bautiſta* (dize) *con vnas grandes anſias de ver à Dios, y gozarle, ſe me repreſentò el conocimiento que el Señor auia dado à eſte Santo en el vientre de ſu madre, quando le ſantificò, acelerãdole el vſo de la razon, con que le llenò de tan ſoberano conocimiento, que pudieſſe reuerenciarle, y gozarſe tanto en ſu preſencia, que redundaſſe en hazer profetizar à ſu madre. Eſta merced me causò vn efecto, al modo que ſe le comunicò à eſte Santo, que ſegun el conocimiẽto que entonces ſe me diò, quedò mi alma como vn niño muy ſimple; porque fue en tan alto grado eſte conocimiento, y ſe deſcubriò tan al viuo, y con tanta ſatisfacion, y lleno del alma, como en eſte deſtierro ſe ſufre; tanto, que ſe diò por ſatisfecha de los deſeos que antes tenia, y ſe puſo à dezir à ſu Mageſtad: Detened, Señor, detened tanta avenida de miſericordias, que ya no la puede ſoportar mi poco caudal; ni dezir aora lo que entonces ſintiò mi eſpiritu, ſegun quedò iluſtrado con los grandes fauores, y mercedes.* Aſsi declara, ò por mejor dezir, ſignifica la merced que en eſta ocaſion recibiò. No me es licito à mi declarar qual fue, pues ni ella ſupo explicarla; baſta dezir, que auiendo ella afirmado que eſtaua con grandes deſeos de ver, y gozar de Dios, dize aqui, que en lo que le fue moſtrado, quedaron ſus deſeos, y anſias ſatisfechos, porque ſe le deſcubriò quanto ſufre el deſtierro deſta vida.

Proſigue en la declaracio que haze dellos.

4 Otra merced bien ſingular, y de gran prouecho para ſu alma, refiere, añadiendo à lo dicho eſtas palabras: *Deſpues de algunas mercedes que deſte y otro modo me hizo el Señor, tuve vna por muy particular, que fue, arrojar en mi alma vna luz, con que vi, y ſenti claro como todo mi bien eſtaua en hazer vn ſacrificio de mi à ſu Mageſtad, en el qual ſe gaſtaſſe la vida, y otras mil vidas que tuviera por amor de vn tan gran Dios. Y eſto ſenti en mi con vna voluntad tan deliberada, que à trueque de amarle en tal grado, y morir por èl, ni del Cielo podia caber en mi alma deſeo, ſino antes eſcogiera todos los tormentos que ſe pudieran imaginar, ſi eſto fuera ſu voluntad; porque ſenti vn aprecio tan grande de amar à Dios, por ſolo quien es, que à trueque deſto, me parece paſsàra mil tormentos, y diera mil vidas, ſin querer de ſu Mageſtad otra retribucion. Y aunque eſte amor, ò ſentimiento no venia con eſſa ternura de guſto, que otras vezes he tenido en algun genero de oracion; mas era de tal manera, que por ſolo ello trocàra, à mi parecer, quantos el Señor me auia dado, ſolo por amarle con eſte amor deſnudo.* Haſta aqui la Venerable Maria Baptiſtà, en cuyas palabras nos enſeña quan pura, y quan deſnudamente auemos de amar à Dios, ſolo por ſer quien es, ſin otro interés, ni reſpeto.

Daſele vn alto conocimiẽto de la Santiſſima Trinidad.

5 El aprouechamiento, y perfeccion que en ſu alma quedaua de eſta manera de ſacrificio, y entrega, con que la renouaua el Señor, las mercedes que ſu Mageſtad le hazia, y efectos que de alli le dimanauan, ni la lengua los puede explicar, ni mi pluma trasladarlos, porque quãto eſtas mercedes ſon mas eſpirituales, mas ſutiles, y mas intimas, tanto eſtàn mas lexos de nueſtra comprehenſion, pues apenas las ſabe explicar quien las recibe; y aſsi nos dirà la ſiguiente la pluma de ſu experiencia: *Eſtando vn dia mirando vna imagen de la Santiſsima Trinidad, ſe me diò vn conocimiento tan alto deſte diuino Miſterio, que en vn inſtante ſe engolfò el alma como en vn mar de inmenſa grandeza, que no ay palabras con que ſignificar lo q̃ ſe me deſcubriò;*

Franciſco de la Madre de Dios.

y fue con tanta fuerça, y abundancia de luz, que por toda la vida ſe me quedò tan impreſſo en el alma, que ſiempre que veìa alguna figura deſte Miſterio, ſe me tornaua à renouar eſta grã merced. Bien claro ſe nos enſeña aqui que eſte conocimiento de la Santiſſima Trinidad no fue del Miſterio en ſi miſmo, ſino en figura del mar de grandeza, ù de la pintura que ſe le venia à los ojos; y por tanto, aunque ſuperior al ordinario de la Fè, incomparablemente menor que el beatifico. Lo qual he advertido, porque alguno aficionado con demaſia à la virtud deſta ſanta Religioſa, no la haga repentinamente beatificada, aunque ſea por breuiſſimo tiempo. Bien sé que no es eſto impoſsible à Dios; pero ſin fundamento releuante, no lo devemos creer, como lo hazen algunos modernos con los Santos de ſu deuocion, que à cada viſió, no ſolo preſumen, ſino eſcriuen que ſe les deſcubre la Santiſsima Trinidad cara à cara.

Efecto raro de ſu ardentiſsima caridad cõ el proximo.

6 Mucho creciera eſta relacion, ſi en cada afecto, ò en cada virtud de eſta ſierua de Dios nos detuvieramos. Vno acerca del amor del proximo (auiendo tratado ya del que tuvo à Dios) no es juſto paſſar en ſilencio; dél dize lo ſiguiente, proſiguiendo lo que començò: *Iunto con eſto, lo que mas me deſmenuzaua de continuo, y acabaua la vida, era tantas almas como ſe perdian: en particular las neceſsidades de la Igleſia, que tan afligida la tienen eſtos Hereges, y tan ſin remedio ſus torpezas, y porfias en ſus falſedades: y tambien las almas de los pecadores publicos, que tan daño ſos ſon à la Republica. Y por cada coſa de eſtas era tanta mi fatiga, que me parecia eſto me auia de acabar la vida; y aſsi ofrecia quanto hazia, ſin quedar coſa para mi, por el gran impulſo interior que para eſto tenia, aunque me coſtaſſe el eſtar haſta el dia del juizio en Purgatorio, à trueque de que vn alma ſe ſalvaſſe.* Eſta es vna breue clauſula de vn largo diſcurſo que queda en los papeles acerca de el amor que tuvo al proximo, propio de quien tanto ardia en el de Dios, y muy parecido al de ſu ſanta tia, en deſeàr la ſalvacion de las almas, aunque ſe dilataſſe ſu gloria haſta el fin del mundo. Otros muchos apuntamientos dexò eſcritos de ſentimientos, exclamaciones, y afectos que nueſtro Señor le comunicaua en la oracion, y fuera della; y entre eſtos, vno de las muchas mercedes que auia recibido de la Santiſsima Virgen, de quien tiernamente era deuota; mas caſi todo eſto pereciò, parte por que la ſierua de Dios, viendoſe cercana à la muerte, lo pidiò, y entregò al fuego; parte por que ſe malogrò, diuidido en muchas manos, conſpirando en ella el cuidado, y en las demas el deſcuido, para quitarnos la materia de ſu eſtimacion, y edificacion de nueſtras almas.

Buelve à Valladolid, y enferma de muerte.

7 Buelta de Toledo à ſu Caſa de Valladolid, quando ſus lagrimas avian alcançado de los Prelados que la dexaſſen gozar de ſu amada quietud, ſin otros cuidados exteriores, le diò el Eſpoſo la primera aldavada para las bodas eternas à los veinte y ocho de Iulio. El mal fue vna fuerte y recia diſenteria, con abundante evacuacion de ſangre, y tan furioſa, que parecia rabia. Por lo qual el Medico caſi la deſahuciò à la primera viſita, y dixo à las demàs, que lo que la enferma padecia eran dolores tan inſufribles, y no inferiores à los que los Martires padecieron. Pero ella los padeciò con increible conſtancia, y tal alegria, y ſerenidad, como ſi no tuviera mal alguno que la agravaſſe. Quando el accidente le apretava mucho, juntando las manos, dezia à las Hermanas; no que le alcançaſſen de Dios alguna intermiſsion, ò tregua en tantas anguſtias, y dolores, ſino: *Hijas mias, ayudenme à dar gracias*

1603.

Gener. 3. F: Francisco de la Madre de Dios.

cias à Dios, porque en tantos dolores quiere que à imitacion suya, dè mi sangre por su amor: yo quisiera darla en defensa de la Fè à manos de vn tirano, pero aqui la doy de muy buena gana, en cumplimiento de su santissima voluntad. Pidiò con tiempo, y gran feruor los Santos Sacramentos, recibiòlos con ternissima deuocion, y estãdo todas juntas, despues de auer pedido le perdonassen sus faltas, las exortò à la obseruancia de sus obligaciones, y à lleuar adelante con firme, y fiel constancia lo que su Santa Madre les auia encomendado. Pidiò entonces vna caxita que tenia à la cabecera con vn poco de su carne, y tomandola en las manos, y hablando con ella, dixo: *En estas manos hize Profession, y aora la buelvo à hazer, y renouar mis votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad.* Hizo esta entrega, y renouacion con tanto espiritu, y sentimiento, que à todas les sacò afectos del alma, y lagrimas de los ojos, venerando aquel circulo de perfeccion, que en el fin de la vida juntaua los actos feruorosos de su principio.

8 Dia de nuestro Padre San Alberto, que es à siete de Agosto, fueron à verla las Magestades de Felipe Tercero, y Doña Margarita, que en Valladolid tenian entonces su Corte. Otras muchas vezes la auian visitado en salud, por ser sobrina de Santa Teresa, y por la digna estimacion que hazian de sus virtudes, no por relaciones compuestas, sino por la vista, y expariencias de lo mucho que con Dios merecia, y alcançaua. Dieronle esta nueua à la enferma, y aunque sintiò que entonces la embaraçassen personas tan grandes, las recibiò con humilde modestia, y dixo à modo de exclamacion: *Esperãdo yo ver al Rey del Cielo, me hallo con los de la tierra; como es posible que vengan à ver vna tan miserable pecadora, como yo?* El piadoso Rey pidiò lo encomendasse à Dios, y à sus Reynos; ella lo ofreciò hazer, y en retorno le suplicò cuidasse de la Fé, de la justicia, de los benemeritos, de los pobres, y de todos los que estauan à su cargo. La misma deprecacion hizo la Reyna, y la sierua de Dios la asségurò que delante de Dios le seria continua intercessora. Apartados los Reyes, llegò el Duque de Lerma, è hincado de rodillas le pidiò con lagrimas cuidasse de su saluacion, y de alcãçarle luz para acertar en tan grandes negocios como de su cuidado dependian. Ofreciendose à hazerlo la Venerable Madre, le encargò mucho atendiesse al gran peso que Dios auia puesto sobre sus ombros; carga peligrosissima, pues no pudiendo vn hombre dar buena cuenta de si, èl auia echado sobre si las comunes de ambos Mundos. Y aunque el Duque ofreciò hazer por ella, y por los suyos todo lo que le mandasse, nada le pidiò para si, para sus parientes, ni sobrinos, sino solamente la defensa de la Fè, y el bien vniuersal de los Reynos: y lo mismo le sucediò con el Duque de Vzeda, que à exemplo de su padre, le pidiò la bendicion de rodillas.

Agrauasele la enfermedad, y despidese para el Cielo.

9 Despidieronse los Reyes, agrauòsele la enfermedad, y llegando el dia del glorioso Martir San Lorenço, se dispuso con nueuos feruores, aferuorizò los actos, actuò mas los deseos, y siruiendo estos de llama, como sus enfermedades de abrir la puerta à su incendio, se vistiò de inmortalidad aquella alma sencilla, penitente, caritatiua, à diez de Agosto de 1603. auiendo cumplido sesenta años de edad, y quarenta de Carmelita Descalça. Presto diò el Señor à entender à quan alto grado de gloria la auia sublimado, en vn trono hermosissimo, que mostrò à vna persona muy espiritual, afirmando ser asiento, y descanso de su amada. Poco antes que muriesse

dixo

dixo dos cosas bien dignas de notar; la vna fue, apretandole los dolores con angustias de aquel passo: *O si supiessen què hora es esta!* Iuntemos los Carmelitas este dicho con el de San Hilarion nuestro Padre, y temerèmos el rigor de aquella hora los que enamorados de la vida la ponemos en olvido. La segunda cosa que dixo fue, *Que despues de muerta auia de venir à visitar à la mas imperfecta del Convento, para que se enmendasse de sus imperfecciones.* Assi lo hizo, y vna dellas confessò su tibieza con humildad, é hizo fructuoso el auiso cõ la enmienda. La Reyna nuestra señora dias despues del entierro (que fue igual en la solemnidad, y concurso de Grandes, y Señores, à la estima que en Valladolid hazian de su santidad) fue al Convento, como solia, y dixo à la Madre Priora Casilda de San Angelo, que pues en la Religion no se acostumbraua dezir las mercedes que nuestro Señor hazia à las Religiosas en vida, seria gloria suya se supiessen despues de la muerte, para su alabança, y nuestro exemplo, y pidiò le escriuiessen algunas de las virtudes mayores de aquella santa Religiosa. Obedeciendo la Priora, hizo despues desto examen, y embiò à su Magestad vna relacion muy fiel, aunque sumaria, con que de nueuo creciò la estima, y veneracion en que la auia tenido.

Desea la Reyna saber sus particulares virtudes.

§§ §§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

CAP. XXXV.

Vida del Hermano Fr. Martin de los Martires, Nouicio en el Conuento de Zaragoça, en el siglo el Doctor Iuan Martin Miravete de Blancas.

Razõ de escriuir esta vida.

1 AVnque desde su fundacion el Conuento de Zaragoça ha dado à la Orden hijos muy aventajados, este año le diò vno tan singular, que siendo Religioso entre seglares, en la Religion fue tan perfecto, que consumado en breue, llenò la consumacion de muchos tiempos. Este fue el Hermano *Fray Martin de los Martires*, en el siglo el Doctor Iuan Martin Miravete de Blancas, noble por nacimiento, claro por estudios, cèlebre por dignidades, venerable por virtudes, y digno de estimaciõ por las muchas prendas que supo despreciar por seguir en la Descalcez la voz del Señor, que le llamaua.

Su nacimiento, padres, y estados.

2 Naciò este gran varon à doze de Nouiembre de 1560. en Zaragoça, del Doctor Iuan de Miravete, que de Doctor en Derechos, y Catedratico de Leyes en la Vniuersidad de Huesca, llegò à ser del Consejo del Rey, y Consultor del Santo Oficio; y de Doña Isabel de Blancas, sobrina de Geronimo de Blancas, erudito Historiador de aquel Reyno, ambos nobles, y de virtudes tan conocidas, que tomandolas el hijo por espejo de su proceder, las trasladò todas à su animo. Fue hijo de oraciones, y se luciò en nacer tan inclinado à todo lo que era virtud, que comprobò auerselo dado el Señor en premio de sus santos exercicios. Adornòle juntamente de agudo y perspicaz ingenio, de memoria feliz,

de

de juizio claro, y tan prompto, que de la Latinidad, paſſado el Curſo de Artes, y Filoſofia, le embiò la madre (muerto ya ſu padre) à Salamanca; pero faltandole la ſalud, lo procurò bolver à ſu caſa, de donde paſsò à las Vniuerſidades de Hueſca en Aragon, y de Lerida en Cataluña, al eſtudio de la Iuriſprudencia, y ſaliò tan docto en eſtas facultades, que preſto obtuvo Catedra en Lerida, en que le hallò el año de 1587. de donde, por conſuelo de ſu madre, huvo de bolver à Zaragoça, en cuyos Eſtrados deſcubriò tanta ſabiduria, que lleuò la palma à los Abogados mas cèlebres.

Caſaſe cõ vna ſeñora principal, y viue en cõ gran perfecciõ en ſu eſtado.

3 Como heredero vnico de ſu caſa, tratò de tomar eſtado, y casò con Doña Leonor Ximenez de Argues, hija del Doctor Vrban Ximenez de Argues, Regente de la Real Chancilleria de Aragon, y de Doña Maria Ximeno, hermana de Don Iayme Ximeno, Obiſpo de Teruel, y Virrey que fue de aquel Reyno. Queria Dios para en vno à eſtos nobles caſados, y aſsi ordenò que auiéndoſe deshecho otros caſamientos, y burlado ſu Mageſtad (como lo declarò à perſonas muy eſpirituales) los ardides con que el demonio lo procurò eſtorvar, el año de 1591. llegaſſe à tener efecto. Conocioſe auerlo hecho el Señor, porque el varon amò à ſu eſpoſa como Chriſto à ſu Igleſia, ſegun aconſejaua S. Pablo, vniendoſe tanto los coraçones con la gracia del Sacramento, que no huvo el menor diſguſto entre los dos. Querianſe para Dios, y mandando en ſus animos el diuino amor, ſolo para conſeruarle mas, vſauan del ſanto vinculo. Eſtauan con viuos deſeos de ſuceſsion, y aficionados al trato de nueſtros Religioſos, les puſieron por interceſſores con Dios, para que les dieſſe vn hijo, obligandoſe con voto, que ſi lo alcançauan, lo procurarian inclinar à que fueſſe Carmelita Deſcalço. En orden à eſto hizieron muchas deprecaciones, y limoſnas, y entre otras, vna de tres mil eſcudos al Deſierto de Bolarque en Caſtilla la Nueua: mas no queriendo el Señor que con ellos ſe impidieſſe el bien para que los tenia deſtinados, no quiſo cumplir ſus peticiones, ſino darles mayores deſeos de caminar mas aprieſſa en la virtud, que es la glorioſa ſuceſsion del varon juſto.

Virtudes que exercitò ſiendo ſeglar.

4 Ya en eſte tiempo era Abogado Fiſcal por el Rey Felipe Segũdo, y ſu trato mas continuo de oracion, en que le auia impueſto el Venerable Padre Tomàs de Ieſus, con cuya direccion cada dia lograua ſu virtud nueuos aumentos. Dando el tiempo preciſo al oficio, lo demàs gaſtaua en ſantas ocupaciones: tenia ſeis horas de oraciõ entre dia, y noche; rezaua todos el Oficio mayor, comulgaua dos vezes en la ſemana, y por que el tiempo que eſtaua en la cama no ſe lo lleuaſſe todo el cuerpo, ponia el Roſario à la cabecera, y en deſpertando à qualquiera hora, auia de rezar en èl, ũ dezir de memoria algunos Pſalmos. Las tardes deſocupadas gaſtaua en los Hoſpitales, viſitando, y ſiruiendo à los enfermos, à quienes acudia con cõtinuos regalos, y limoſnas. Bolviendo à ſu caſa, tomaua las mas noches vna larga diciplina, de que daua teſtimonio la ſangre que dexaua en las camiſas, haſta ſalpicar las paredes. La comida era tan moderada, y comun, que lo que haze en otros la mucha neceſſidad, en èl obraua ſu parſimonia. Su mortificacion en la viſta, tambien fue rara; jamàs por las calles alçaua los ojos del ſuelo; à las mugeres que acudian à informarle de negocios, no daua audiencia à ſolas, ni aun lugar para que entraſſen en ſu eſtudio; y quando en publico las oìa, era con los ojos en tierra. En el deſprecio de las coſas del mundo, y de ſi miſ-

mismo, tanto se adelantò, que à ninguna cosa mas atendia. Desde luego cercenò de ostentacion, y criados, no permitia que los negociantes le acompañassen, y con tener coche, no vsaua dél, à pie andaua en Verano, y en Invierno, y vna vez que por achaques se viò obligado à entrar en èl para ir à nuestro Convento, hizo que se pusiesse al estriuo vn pobre oficial, por templar con tal compañia aquel vulgar lucimiento. Para todo quanto auia de hazer tenia preuenida licencia de sus Confessores, por el exercicio de la obediencia, y quando se ofrecia algo de nueuo, la pedia à su muger, diziendola: *Señora, porque todo vaya con obediencia, què le parece que haga en este negocio?* Y despues de auerle salido bien, dezia muy alegre: *O valgame Dios, què bueno es rendir vn hombre su propio parecer, para acertar en todo!*

Dale el Señor deseos de ser Carmelita Descalço, y pronosticos que precedieron.

5 Vida tan religiosa, y en todo tan ajustada, en Religion auia de parar, y assi fue, disponiendolo el Señor del modo que refiere su muger Doña Leonor en vna relacion, que siendo ya Religiosa hizo en Calatayud, respondiendo à vn precepto que sobre esto le pusieron. Andaua no menos feruorosa en la virtud, que su marido, por ser los exercicios de los dos en todo semejantes; y deseosa de saber en qué podia seruir à Dios con mas agrado, se le apareciò en sueños vna Monja Descalça, y dixo, que auia de ser Religiosa de su Orden, y en Calatayud le auia de fundar vn Convento. No fue esto vna vez, porque en otras se le apareciò, y dixo ser Santa Teresa. Passando adelante las señales, se viò à si, y à su marido con el Abito de Descalços subir la cumbre del santo Monte Carmelo; y muchas noches al irse à acostar, le acaecia ver difunto à su marido. Todos estos pronosticos le tenian el coraçon grandemente congoxado, porque carecer del marido, le era muerte; el no poder ser Monja, viuiendo èl, le parecia imposible; con que viuia sin viuir, en vn trabajo continuo. Si consultaua à su amor, no podia conformarse en dexar vn lado tan virtuoso: si se ponia à leer los libros de Santa Teresa, de suerte se le mudaua el coraçon, que abriendo el libro dezia: *Señor, què quereis que haga?* Con estas dudas se fue al Convento de nuestras Monjas, donde intimamente tratua à la bendita Isabel de Santo Domingo, y auiendole propuesto su pena, le respondiò la Venerable Madre: *Buen animo señora mia, que ello ha de ser.* Con esto creyò que auia de enviudar, y entonces entrar Religiosa; pero el Señor, que fuerte, y suauemente dispone el bien de sus escogidos, le diò al Doctor los mismos deseos de ser Carmelita Descalço: comunicòlos cada vno con los Prelados, y luego entre si, y auiendolos aprobado el santo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, les dixo, que aquel era el gusto de Dios, y que tendria efecto. Nombròle en esta jaçon su Magestad por Regente del Supremo Consejo de Aragon en Madrid, y aunque le hizieron muchas instancias, fueron mayores las que hizieron los dos para que se suspendiesse, y no solo renunciò este cargo, sino el de Abogado Fiscal, que exercia en Zaragoça. Con esto pudieron executar sus deseos, y con publica edificacion, à once de Mayo deste año de 1603. recibieron ambos el Abito de mano del Padre General, el Doctor en el Convento de los Frayles, con nombre de *Fray Martin de los Martires*, y Doña Leonor en el de las Monjas, con el de *Leonor de la Misericordia*, de donde passò à Calatayud à fundar alli Convento.

Recibe el Abito, y haze del gran estima-

6 Viendose ya nuestro Nouicio en el deseado Puerto de la Religion, començò à coger los frutos de

con-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

consuelo, y paz, que halla en ella quien de veras dexa el siglo. Mas porque el P. Fr. Agustin de S. Elias su Maestro los dexò escritos cõ testimonio jurado, los dirèmos con sus palabras: *Con quanta deuocion, y humildad recibiesse el Abito nuestro carissimo Hermano, con quantos, y quãtiernos afectos de amor, y de agradecimiento à Dios por tan singular beneficio, aunque es verdad que lo vi, no sè como, ni con què palabras dezirlo. Diganlo aquellas feruientes lagrimas, que con tanta deuocion sus ojos derramauan. Digalo aquella compostura exterior, en que teniẽdo humillado su cuerpo, puestas sus manos, inclinada la cabeça, se estaua confessando por indigno de tanto bien. Diganlo aquellos apretados, y dulces abraços, que con entrañable amor daua à sus Hermanos; y diganlo, finalmente, aquellas palabras tan feruorosas, y sentidas, que bendiciendo, alabando, y glorificãdo à Dios, tantas vezes repetia. Ciertamente piẽso que no huviera coraçon tan duro, à quien no ablandàran, y mouieran à deuocion tales lagrimas, y ternura.* Hasta aqui el Maestro.

Fin del Espiritu Santo de traerlo à la Religion.

7 Auialo sido en el siglo desta alma el Espiritu Santo, y gouernadola con tãta assistencia, y cõtinuas mociones, que ya venia consumada en perfeccion. Faltauale empero aquel holocausto tan agradable à Dios, en que el hombre voluntariamente, y sin obligacion de precepto, le entrega su alma en la obediencia, su cuerpo en la castidad, su hazienda en la pobreça, quemando con el fuego del amor en el altar de la cruz al hombre viejo. A esto le traxo el Espiritu Santo à la Religion, para que con esta humildad, y sujeciõ cerrasse la corona de sus meritos. Como en el siglo se auia dado tãto à la oracion, viẽdose desembaraçado de los cuidados domesticos, y republicos, fue notable, y abundãtissimo el fruto que luego començò à coger, y à manos llenas. Tarde vino à la viña, respecto de otros primero llamados, y que mucho tiempo auian trabajado en ella, pero igualòle el Señor en el jornal con los primeros, haziendo, como dueño que es, lo q̃ le pareciò de su haziẽda, segun el profundo consejo de su santa volũtad.

La Passion de Christo era la mina dõde sacaua todos sus bienes.

8 Entrando por el camino real, y seguro, se puso luego en la Passion de nuestro Redentor, porque en ella hallaua quãto auia deseado. Sacaua de su meditacion grandissimo dolor de sus pecados, y aborrecimiento de si mismo, viendo ser ocasion de tantas penas. Con esto se encendia en el deseo de hazer muchas, y buenas obras, particularmente de penitẽcia; y porque este dolor no era de sieruo, sino de hijo, le nacia dél vn a firme cõfiança de su salvacion, segun la tenia S. Agustin: *Domine, desperare non possum.* Señor, no puedo desesperar, quando te veo en essa Cruz muerto por mi. Este amor con Dios era ardentissimo, y la caridad cõ el proximo feruiente; y como estaua tan dispuesta su alma, à vna y otra parte estendia sus ardores. Era tanta la ternura, y suauidad, que quando hablaua della enternecia à Maestro, y Cõnouicios. No era esta meditacion teorica, y general, sino singular, y practica, porque no meditaua en la sagrada Passion para discurrirla, sino para imitarla. Dezia, q̃ alabar la humildad de Christo, y no imitarla, era cõfessar con la boca lo q̃ negaua el coraçon: por lo qual poniendo la mira en tan diuino exemplar, procuraua mucho la imitaciõ de sus obras.

La contricion interior le obliga à grandes penitencias.

9 La contricion interior de los pecados de su mocedad, era tan vehemente, que le gastaua el natural, y tan dulce, que nunca la dexaua. Ella le incitaua à la penitencia exterior continuamente, para satisfacer por sus pecados. Pedia por momentos licencia (no contento cõ el rigor de la Orden, que no es pe-

Francisco de la Madre de Dios.

queño) para mayores abſtinencias, cilicios, y diciplinas, ſin reparar (como ſolemos los tibios) en el daño que le podiã hazer exercicios ſemejantes. El prudente Maeſtro le acortaua la riẽda, y eſte era ſu mayor trabajo, à que èl feruoroſo reſpondia: *Mire V. R. Padre nueſtro, que vine tarde à la viña del Señor*, y que pues ya eſtaua en ella, por ſu infinita miſericordia, le dexaſſe coger algun fruto mientras tenia fuerças para ſuſtentarſe con él, quando le faltaſſen adelante: que miraſſe auia ofendido mucho à Dios, y no tenia hecha penitencia de ſus pecados. Apretò tãto en eſto vna vez al Maeſtro, que ſignificò gran deſconſuelo, y èl por no ſerle ocaſion por eſte camino de alguna tentacion contra el eſtado, le diò licencia para cilicios, para cadenas, para mas oracion, para deſſabrir la comida con acibar, para taſſarla, aunque no tãto como èl queria. Mucho era para ſu edad, mas poco para ſu amor impaciente, y digniſsimo de admiracion, ver al Maeſtro, y al diſcipulo en aquella religioſa contienda, de vno arrojandoſe à mas que podian ſus fuerças, y del otro deteniẽdole, por que no ſe le acabaſſen.

Su humildad interior, y exterior.

10 No fue menor ſu eſtudio en la humildad, y aſsi añade ſu Maeſtro: *Se conocia* (dize) *y tenia por el hombre mas malo, mas vil, y miſerable, y deſconocido à los beneficios que Dios nueſtro Señor le auia hecho, de quantos auia en el mundo. Eſto confeſſaua, y dezia èl muchas vezes, como todos ſomos teſtigos; no como yo, y otros algunos ſolemos dezirlo, aunque aſsi no lo ſintamos, ſino con vnas veras, con vn ſentimiento tan grande, que no auia quien no echaſſe de ver le ſalia muy de coraçon. De aqui procedia el andar ordinariamente con grandiſsima compuncion interior, y exterior, qual ſuele andar vn reo y culpado, à quien ſu confuſion obliga à ponerſe debaxo de los pies de todos. Pedia con mucha inſtancia à los Hermanos, quãdo le era concedido hablar con ellos, lo encomendaſſen à Dios, porque era vn gran pecador.* Empero quando à èl otros le pedian lo miſmo, aqui era el abatirſe, y confeſſar quan malo era, y de quan poco prouecho, y fruto en ſus oraciones. Era coſa eſtraña quan aficionado era à oficios humildes y baxos; en ellos parecia tener todo ſu guſto, y quando le concedian licencia para barrer, fregar, y otras acciones ſemejantes, por todos los ſentidos derramaua ſu conſuelo.

Otras virtudes con que ſe diſpone para la muerte.

11 Deſpues deſto trata muy de eſpacio el Maeſtro de la obediencia del Hermano Fray Martin, rara verdaderamente, y puntualiſsima, y ſemejante à la de los Angeles en la preſencia de Dios. De eſte tamaño fueron ſu pobreça, ſu deuocion con el Santiſsimo Sacramento, con la Santiſsima Virgen, y con todos los Santos, ceremonias, y ritos de la Igleſia. Eſta tan veloz y feruiente carrera, haziendole paſſar en poco tiempo largas diſtancias, le acercaron à la muerte poco mas de tres meſes deſpues que viſtiò el Abito: recibiòla con extraordinaria alegria, preparòſe para ella con atentiſsimo cuidado, hizo Confeſsion general por vn papel que para eſto tenia eſcrito, y dixole al Maeſtro, que aunque la auia hecho otras vezes por el miſmo papel, lo rompieſſe, dando à entender que ya no lo neceſsitaua; y al Enfermero, que era el Padre Fr. Angel de la Madre de Dios, dixo en algunas ocaſiones, lleno de jubilos, y alegria eſpiritual: *O mi Padre, què gran fieſta auemos de tener el dia de S. Bartolome!* Profecia ſin duda de ſu muerte, pues en eſte dia eſpirò, rodeado de los Religioſos, que con lagrimas, ya de ſentimiento, viendo que ſe les quebraua aquel eſpejo, ya de deuociõ, nacida de la mucha que èl tenia, y de el amor que les auia merecido, nunca le dexaron. Viòſe

vna

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

vna cosa singular. Estádo en su celda dos Medicos, y dos Religiosos el dia antes de su muerte, entraron por la ventana vnos paxaros, no grádes, pero tan extraordinarios y hermosos, que todos los admiraron, y mas quando vieron que sentandose sobre la cama, y almohadas del enfermo, le estuvieron algun espacio como halagando, y regalando el alma. En publicádose en la Ciudad su feliz transito, acudieron muchas personas principales al entierro, y no pocos pidieron sus reliquias. Años despues se apareciò glorioso à su consorte la Madre Leonor de la Misericordia (como se dixo en su lugar) auisandola de su muerte. Gran persona perdiò la Religion, porque demàs de sus esclarecidas virtudes, era de marca mayor su talento para edificarla, y seruirla; pero quien pedirà cuenta à Dios de lo que haze?

Antes de morir entran vnos paxaros hermosos, y nunca vistos, en su celda.

Aparece glorioso.

CAP. XXXVI.

Niegan algunos en las Indias à nuestros Descalços el titulo de verdaderos Carmelitas, y confirmalo Clemente Octauo con vn honorifico Breue.

La verdad luze mas con la cõtradicion.

1 NAdie dà mas à conocer la verdad, que quien la impugna; porque como es de calidad de la luz, comiença su esplendor de las tinieblas, y nace mas lucida de las sombras. Impugnarla es ilustrarla, y quanto mas se pretende ocultar su resplandor, se descubre despues mas agradable, porque desde la oposició comiença à cantar sus triunfos. Nadie en Europa auia dudado que los Descalços de N. Señora del Carmen eran verdaderos Carmelitas, porque desde el Abito á la profesió, desde los medios de su Regla hasta su fin, y desd e el nombre publico à la cõfirmacion Apostolica, todos conspirauã al assenso indubitable desta verdad. Quiso el zelo (demosle este nõbre) valerse de la distancia de los lugares para poner en question lo que en estas partes estaua ageno de duda. Fue la ocasion, que de los Sermones que se reparté por tabla en la Catedral de la Puebla entre las quatro Religiones Mendicãtes, y otras que por derecho antiguo no lo eran, le tocaua à la del Carmen el quarto, la qual representauã nuestros Descalços en las Indias, donde no auian entrado los Padres de la Obseruancia, y assi nos dieron este lugar despues de los Padres Dominicos, Franciscos, y Augustinos, y antes que à los Padres Mercenarios, y Iesuitas.

Razones por q̃ algunos niegã que somos verdaderos Carmelitas.

2 Sintieron agriamente esta antelacion algunos destos Religiosos Padres (fue pleito publico, y assi cõtra la verdad de la Historia, passarlo la nuestra en silencio) teniendo por mengua de su autoridad, que fuessen antepuestos los que eran mas modernos (segun dezian) en la institucion. Pusieron la demanda, y alegarõ que no se devia dar à nuestra Descalcez el lugar que pretendia, pues no era la Religion del Carmen, sino otra diferente, y moderna, instituida, y fundada el año de 1562. en Monjas, y el de 1568. en Frayles por la Madre Teresa de Iesus, como constaua por las letras Apostolicas, y otros instrumentos q̃ exhibian; y assi no podian representar, ni gozar las preeminencias de toda la Religion de N. Señora del Carmen, pues no eran los Descalços verdaderos Carmelitas, ni anteponerse à Religiones mas antiguas, como la de N. Señora de la Merced, confirmada por los años de 1230. y la Compañia de Iesus, que comẽçò à florecer por los de 1540. en que la confirmò Paulo Tercero; y cõsiguientemẽte en los Sermones, actos, y assientos publicos no devian los Descalços lleuar la prece-

dencia que las dichas Religiones merecian por su mayor antiguedad, y anticipados seruicios.

Razones con que los Descalços lo prueba.

3 Los Descalços otrosi, reconociendose Rama del primer Tronco que el milagroso Elias plantò en el Monte Carmelo, y cuya vida en el nombre, en el Abito, en la Regla, en el fin, en los medios, y en la continuacion, conseruaua su primer origen, y solo diferia en darlo mas puro, y renouado, abraçò el litigio à pesar de su modestia. Dezian, que los renueuos que atroja el arbol en la Primauera, despues que lo podaron los antiguos, no son menos propios, que los primeros, pues el mismo jugo, y virtud del tronco à todos los vne, y anima. Que siendo en todo lo que dize vnidad essencial en la substancia de vna Religion, vnos los Obseruantes, y Descalços, nadie podia con fundamento diuidirlos. Que si Santa Teresa fundò la Reforma, professò, y viuiò en la Obseruancia antigua, y della salieron veinte y tres Monjas professas, y catorce Religiosos para fundar nueuos Conventos, donde se guardasse la misma Regla sin alguna mitigacion. Que juntos ya los Descalços en Prouincia, eran parte integral del cuerpo de la Obseruancia, y que aora estando diuidida, solo en el gouierno se diferenciauan; mas este no varia los estados Religiosos, pues todas las Religiones antiguas se començaron à fundar sujetas à los Obispos, hasta que el tiempo, y los Pontifices las sujetaron à si, y dieron Prelados de su professio, y no por esso mudarõ el ser, aunque huvo mudança en los gouiernos. Por lo qual, si los Descalços en el fin de la Regla, en los medios de su obseruancia, en el nombre, y Abito de Carmelitas, en la sucesion hereditaria, que mediante Santa Teresa, y tantos Religiosos, y Monjas coadjutores en la institucio de su Descalcez conseruan, son hijos de vna misma Casa, y Religion, era justo gozassen vnos mismos lugares, y preeminencias.

Sentencia en nuestro fauor la Audiencia de Mexico, y apelan à Roma.

4 Estas, y otras razones, que propusieron la parte contraria, y la nuestra, se oyeron, y ponderaron en la Audiencia Real de Mexico, y como tan atèta à la justicia, y equidad, diò sentencia en fauor de nuestra causa. Reclamaron los que la cõtradecian, y estando vencida en Mexico, esperaron no la venceriamos en Roma: propusieronla en la Congregacion de Regulares, y despues de vista, y examinada, consultò à la Sãtidad de Clemente Octauo; pareciòle tan mal que varones tan doctos, y religiosos pusiessen en question lo q̃ todo el mundo aclamaua, è hiziessen tela de Eclesiastica pretẽsion la porfia, que con las palabras sentidas que el Breue nos dirà, desengaña, y censura à los contrarios. Y verdaderamente, cosa durissima era el pretender que estas dos Familias Obseruãte, y Descalça, sin tener principio essencial de diuision, las juzgassen entre si no solo diuididas, sino diuersas. Si la essencial diferencia de las Religiones (segũ el sentir de los Autores mas clasicos) se toma del fin inmediato que les senala su Regla, ò Institucion, adjuntos los medios cõ que esse mismo fin se proporciona, y consigue; como pueden ser diuersas las Familias que tienen vna Regla, vn fin, vnos medios, con que vna y otra camina? Son menos Carmelitas los Descalços por que guardan con mas estrechas obseruancias la Regla Carmelita? Es menos hijo de su padre el que mas atento à su vida, è institucion procura imitar la perfeccion que le dexò por herẽcia? Verdaderamẽte todas las Reformas de Benito, Francisco, y otras que vemos en la Iglesia, estàn condenando esta distincion tan voluntaria, pues todas se honran de tener vn mismo Padre, y professar

Censura, y reprueba Clemẽte Octauo la contradicion, y dà su Breue.

vna

vna miſma Religion, aunque en el gouierno, y en algunos accidentes vnas difieren de otras. En la nueſtra era la duda menos tolerable, pues ya algunos Sumos Pontifices, y entre ellos el miſmo Clemente Octauo en el Breue *Paſtoralis officij*, dado el año de mil quinientos y nouenta y tres à los veinte y tres de Março, nos auian declarado por legitimos Carmelitas, y deſcendientes por hereditaria ſuceſsion de los antiguos. Por lo qual à veinte de Agoſto deſte año deſpachò el Breue que comiença: *Romanum Pontificem decet*; mas porque en Latin lo trae Cherubino en ſu Bulario, y el libro de nueſtros Priuilegios, por euitar prolixidad, lo darè traducido en nueſtro Caſtellano.

Gener. 3. F. Fraciſco de la Madre de Dios.

CLEMENTE PAPA OCTAVO,

PARA MEMORIA PERPETVA.

Breue de Clemente Octauo.

5 *MIrar con toda ſolicitud por la paz y concordia, eſpecialmente entre los Miniſtros de Dios, es cuidado que incumbe al Romano Pontifice. Por eſto hemos recibido peſadamente que aquellos cuyo oficio deuia ſer euangelizar la paz, y todos los demàs bienes; aquellos à quien tantas vezes encarga el Señor la verdad, y la paz, eſſos miſmos la rompan, impugnando ſin fundamento, y con eſcandalo de los inocentes vna verdad clariſsima. Por que ha llegado à nueſtra noticia, que algunos Religioſos en las Prouincias de las Indias, con atreuimiento temerario, han porfiado que nueſtros amados hijos los Reformados Deſcalços de la Orden de la Beatiſsima Virgen Maria del Monte Carmelo, ni ſon verdaderos Carmelitas, ni ſu Religion vna de las quatro Mendicantes; noſotros, que eſtamos obligados à ſeguir la verdad, y la juſticia, auiendo precedido madura deliberacion nueſtra, y conſulta de la Congregacion, donde ſe tratan los negocios tocantes à la reformacion, y viſita de los Regulares, determinamos hazer eſte notorio, y darle mayor certidumbre, aunque por ſi era tan manifieſto.*

6 *Mouidos, pues, de nueſtro propio impulſo, cierta ſciencia, y con la plenitud de la poteſtad Apoſtolica, declaramos, que el Orden, y Congregacion de nueſtros amados hijos los Deſcalços de la Beatiſsima Virgen Maria del Monte Carmelo, es vna de las quatro Mendicantes, conuiene à ſaber, la Orden de los Carmelitas (cuyos Religioſos profeſſan, y mas eſtrechamente guardan la Regla dada por Alberto Patriarca de buena memoria à los habitadores del Monte Carmelo, y confirmada por Inocencio Papa Quarto, nueſtro predeceſſor, de felice recordacion) y con la miſma autoridad Apoſtolica declaramos por el tenor de las preſentes, perteneccrles como propias todas aquellas coſas que pertenecen à la Orden de los Carmelitas, aſsi por derecho comun, como por priuilegios: y ſi alguno oſſare contradecir eſta declaracion nueſtra, le excomulgamos.*

7 Y aunque los dichos Religiosos (segun nos han informado) emulando la humildad Euangelica, y siguiendo el consejo del Señor, assi en las Processiones, como en las Iuntas, y otras ocasiones, han elegido, y eligen el lugar postrero; con todo Nosotros, que como Vicarios del Señor en la Tierra, devemos hazer que à cada vno se le guarde su derecho, con nuestra autoridad, y el tener de las presentes, queremos, y por modo de Estatuto perpetuo mandamos, que de ninguna suerte, ò por discurso de tiempo, ò por otro modo de prescripcion, estos Religiosos puedan perder en todo, ò en parte el lugar, ò preeminencia, ù otra qualquiera prerogatiua devida à la Orden de los Carmelitas, ni que esto pueda alguna vez dudarse; antes bien, todas las que quisieren recobrar lo que por su humildad huvieren dexado, puedan con su propia autoridad hazerlo.

8 Ademàs desto ordenamos, que aunque los tales Religiosos, por la edificacion de los Fieles, principalmente de los recien convertidos à la Fè, cediendo de su quietud, ayan salido, ò salgan à Processiones particulares, ò generales, siendo verdad que perpetuamente viuen (segun la Regla que professan) en clausura estrechissima, nunca pueden ser compelidos à salir en Processiones, aunque sean generales, y que assi deve juzgarse, y difinirse por qualesquier Juezes Ordinarios, Delegados, y tambien Auditores del Sacro Palacio, quitandoles à todos en comun, ù à qualquiera dellos en particular, toda facultad, y autoridad de juzgar, ò interpretar de otra manera, declarando que serà nulo, y sin valor alguno qualquiera cosa que contra este punto, ò por malicia, ò por ignorancia acontezca intentarse por qualquiera con qualquiera autoridad. Y assi, por las presentes cometemos, y mandamos à nuestro Venerable Hermano el Arçobispo de Mexico, y à los amados Hijos Dean, y Arcediano de su Iglesia, que ambos, ò qualquiera dellos, por si, ù otro, ù otros, publicando solemnemente estas letras, y las cosas en ellas contenidas, adonde, y quando fuere necessario, y assistiendo à los dichos Religiosos con fauor de eficaz defensa en los casos aqui explicados, hagan con autoridad nuestra, que gozen pacificamente de todo lo aqui expresso, y de qualquiera cosa en ello contenida, no permitiendo que de aqui adelante en forma alguna, por qualquiera persona, con qualquier autoridad, sean indevidamente molestados, reprimiendo à los que hizieren contradicion con censuras, penas Ecclesiasticas, y otros oportunos remedios del hecho, y el derecho, sin admitir apelacion; y si fuere menester, invocando tambien el auxilio del Braço seglar, no obstante lo ordenado por Bonifacio Papa Octauo nuestro predecessor, &c. Dado en Roma en San Marcos debaxo del Anillo del Pescador à veinte dias de Agosto de mil seiscientos y tres años, y el duodezimo de nuestro Pontificado.

M. Vestrio Barbiano.

Qua-

1603.

Explicanse los quatro puntos que contiene.

9 Quatro cosas principalmente contiene este Breue Apostolico; la primera, que nuestra Descalcez fundada por Santa Teresa, es vna de las quatro Religiones Mendicãtes, conviene à saber, la Religion Carmelita, cuya Regla dada por S. Alberto Vercelense, Patriarca de Ierusalen, guardan sin mitigacion, y por esto es la mas clara porcion de esta sagrada Familia, sin que el ser Obseruantes, ò Primitiuos, Calçados, ú Descalços, cause alguna diuersidad en su substancia, ò essencia. Desta se sigue la segunda, que por ser la misma Orden, deve gozar todas las excepciones, honores, y preeminencias que por derecho, ò priuilegio de los Pontifices, ò costumbre de los Pueblos, pertenezca al cuerpo de la Religion de nuestra Señora del Carmen; y excomulga su Santidad à quien afirmare lo cõtrario, diziẽdo que esta no serà opinion, sino temeridad inescusable Y como nuestra Descalcez tiene ordenado en sus Constituciones, que elijan el lugar inferior en los concursos, porque este amor à la humildad no pueda perjudicar à su justicia, ni quitarle el lugar que le toca por su antiguedad; declara lo tercero el Pontifice, que el ir los Descalços en el vltimo lugar en las Processiones, y actos publicos, no pueda en todo, ni en parte perjudicar a su derecho, ni prescribir contra su antiguedad, sino que puedan repetir, y ocupar el lugar que por ella les toca quando les parezca conveniente, porque lo santo no puede perjudicar à lo justo. Y finalmente, que nadie les pueda obligar à salir à Processiones, ni actos semejantes; de que su Santidad atendiendo à su retiro y clausura, gusta de exceptuarlos, y eximirlos.

La contradicion confirmò nuestra verdad

10 Assi nacio de las tinieblas la luz, de la guerra la paz, y la verdad de que somos legitimos Carmelitas, de la contradicion que auia formado el santo zelo. Mas como es dificultoso deponer el propio dictamen, y pocos confiessan de vna vez que estàn vencidos, no quisierõ los interessados rendirse à vna declaracion hecha por vn Pontifice, Clemente en el nombre, y en los hechos; con que fue forçoso que no dexandose vencer nuestra justicia de su teson, pidiesse à Paulo Quinto, y despues à Inocencio Dezimo, que con sus Breues Apostolicos cerrassen la boca à los que en España no acabauan de obedecer al de Clemente Octauo. Por lo qual Paulo Quinto en el Breue que comiença: *Ex iniuncto nobis Apostolici muneris*, &c. confirmando el de su predecessor, lo amplìa à todas las Prouincias de la Christiandad, porque algunos valiendose de sutilezas en la obediencia Apostolica, que deve ser tan ciega, como sencilla, dixeron, que lo decretado solo se entendia en las Indias, como si esta declaracion fuera gracia, y no decision de vna causa de justicia, que deve ser vna en todas partes. Y finalmente, el año de 1646. à quatro de Enero, la Santidad de Inocencio Dezimo despachò el Breue qne empieça: *Pastoralis officij nobis diuinitus iniuncti*, &c. que esta original en nuestro Archiuo; en el qual confirmando, y mencionando los de Clemente Octauo, y Paulo Quinto, manda debaxo de graues penas, que ninguno se atreua a negar à los Descalços el titulo, y lugar de verdaderos Carmelitas, sino que donde no ay Obseruantes, ellos lo ocupen, si gustan; y donde los ay, debaxo de vna Cruz, y hechos vn cuerpo, puedan ir con los Padres de la Obseruancia en las Processiones, y concursos; aunque si quieren hazerlo distinto, entonces iràn en el lugar que les tocare, por el tiempo de su institucion, ò en el que su humildad eligiere.

CAP.

CAP. XXXVII.

Fundan Convento nueſtras Religioſas en Cabra; y memoria de algunas antes de ſu translacion à Lucena.

Fundan las Religiosas en Cabra, y sienten grande pobreça.

1 EN Cabra, Villa deleitoſa, regalada, y noble, honrada con titulo de Cõdado, que gozan los Primogenitos de los Excelentiſsimos Duques de Seſſa, negociaron eſte año ciertos deuotos vna fundacion de Carmelitas Deſcalças, ofreciendo de ſus caudales para la fabrica, y ſuſtento de las Religioſas lo que pareciò conueniente. Alcançadas las licẽcias del Obiſpo de Cordoua, de la Religion, y conſentimiento del Duque, partieron de Granada las fundadoras, que fueron Mariana de Ieſus, Priora; Luiſa de Ieſus, Supriora, con Inès de Ieſus, è Iſabel de Ieſus, y entraron en Cabra à veinte y dos de Diziembre deſte año. Apoſentòlas en ſu caſa Diego Muñoz de los Cameros, pariente de la Priora, perſona pia, y noble, haſta acomodar otra, que ya eſtauan diſponiendo. Eſto ſe hizo à veinte y quatro con tanta diligencia, q̃ pudieron celebrar en ella los Maytines de Nauidad, y poner el Santiſsimo Sacramento à veinte y cinco en la Miſſa primera de aquel ſolemniſsimo dia, dandole por titular à nueſtro Padre S. Ioſeph. Muy gozoſa quedò la Villa, y el Duque tambien con la mucha religion de las Monjas, pero no reſpondiendo los deuotos cõ la largueza que ofrecieron al cumplimiento de ſus eſcrituras, y auiendo gaſtado las Monjas gran parte de los dotes de las Noui cias que entraron, llegò à ſer ſuma ſu pobreça, porque no ſiendo rica entonces aquella Villa, ni teniendo las Monjas empleo de ſus buenas manos, padecian mucha eſtrechez, aſsi ſanas, como enfermas.

Ayudales mucho la señora Marqueſa de Ardales.

2 En eſta ocaſion Doña Ana de Cardona, Marqueſa de Ardales, y Condeſa de Teba, muger de Don Luis de Guzman y Cordoua, auſente en ſeruicios del Rey, que en aquella Villa ſe hallaua, compadecida de lo que paſſauan las Monjas, tomò la fundacion à ſu cargo, y las ayudaua con muy buenas limoſnas, prometiendo para quando la hazienda eſtuvieſſe deſcargada, que dotaria la fundacion, y las ſituaria mayores. Era tanta la piedad deſta ſeñora, que quando entraua en el Conuento, con licencia que para eſto tenia, las dexaua ricas de exemplos de humildad, de deuocion, de eſtima del Abito, de aſsiſtencia en el Coro à los Oficios diuinos, de cuidado con las enfermas, y de otras coſas de grande edificacion, con que les ſatisfacia la entrada. Llegò eſto à tanto, que ſe hincaua de rodillas à recibir la bendicion de la Madre Priora, ſin que ella, ni las demàs la pudieran reſiſtir, porque la humildad con que eſta gran ſeñora ſe vencia, las vencia. Si encontraua alguna por el Conuento, en ninguna manera queria paſſar adelante, diziendo, que ella era vna ſeglar, y pecadora, y la Religioſa Eſpoſa de Ieſu Chriſto, ã quien devia toda reuerencia. Fue tan tierno el amor que las cobrò, que no era otra ſu converſacion en caſa de los ſeñores Duques ſus padres, ni en otras, ſino elogios de ſus Deſcalças. Quando mas aliuiadas eſtauan, y confiadas en la piedad de eſta ſeñora, ſe lleuò Dios à ſu marido el Marques, y quedò la hazienda tan entrampada y confuſa, que no pudo executar el acomodar el Convento, con que ſe executò ſu translacion, como nos dirà el capitulo ſiguiente.

Hijas desta Casa, y elogio de Luisa de la Cruz.

3 A este tocaua referir las virtudes grandes de las hijas desta Casa, mas porque las mas fueron à continuarlas à Lucena, me contentaré aora con dezir las de dos, que consumaron en ella su curso antes que la translacion se efectuasse, y la de otra que (aunque murió en Lucena) tambien le toca, por la razon que luego presentarèmos. La primera fue *Luisa de la Cruz*, que vino à la fundacion con oficio de Supriora, y Maestra de Nouicias. Traxo ya connaturalizadas las virtudes de su Carmen de Granada, y trasplantòlas en este à tan buena sazon, que arraigadas en las sucessoras, han dado colmados frutos. No se contentò con parecer perfecta Descalça, sino lo procurò ser, porque su virtud no fuesse solo de anillo. *Ay algunos* (dize San Gregorio Papa) *que quieren ser humildes, pero no han de ser humillados; ser pobres, pero no han de ver la cara à la necessidad; ser castos, pero sin macerar su cuerpo con rigores; ser pacientes, pero sin que les toque el ayre de los desprecios; y finalmente (como quien desea gozar el triunfo, sin auer entrado en la batalla) ser virtuosos, huyendo el trabajo que assi en adquirirlas, como en conseruarlas, traen consigo las virtudes.* Esta sierua de Dios, deseando ser humilde, se puso à los pies de todas, y como Nouicia de sus Nouicias, quando se veìa obligada à instruirlas, era con tal confusion, que con ella las dexaua confundidas. Deseò ser paciente, y quando la reprehendian, y postrauan, era con tanto gusto de su alma, y tal serenidad, que hasta en el rostro descubria quan de coraçon estimaua los desprecios. La pureza en ella parece no tuvo contrario, porque su silencio, y retiro no les dexò puerta à los sentidos para que la perturbassen. Diòse mucho à la oracion, y esta le llenò el alma de tanto jugo, que muchas vezes la vieron enagenada, y quando boluia en si, tan docta en las doctrinas del Cielo, que se veìa bien ser de classe superior quien la enseñaua. Estos exercicios, y los trabajos de su ocupacion, en breue la saçonaron, y dandole vna hinchazon à los pies, que luego le subiò al coraçon, bolò à la eternidad el año de 1604. à los fines de Septiembre. Auiendo de trasladar su cuerpo tres años despues, lo hallaron incorrupto, y con olor de flores tã peregrino, y vehemente, que no se podia sufrir mucho tiempo. Quando el Convento se mudò, lo lleuaron tambien à Lucena, y por no tener las Monjas entõces casa de assiento, lo depositaron los Religiosos en la suya, y han hecho dèl tanta estimacion, que no han querido alargarlo.

Lib. 7. Moral. cap. 12.

De Catalina de Iesus Maria.

4 La segunda que le sucediò fue vna Nouicia suya, por nombre *Catalina de Iesus Maria*, en el siglo Doña Catalina de Castro, natural de Bujalance, hija de Martin Gerrillo de Castro, y de Doña Ana Pastora. Tomò el Abito con otra hermana suya (que en la Religion se nombrò Mariana de la Madre de Dios, Priora que fue de Lucena) y con él se vistiò tanto amor à sus obligaciones, que era el consuelo, y alliuio de las demàs. En el trabajo, todas la hallauan à su lado, ponia el ombro con las obligadas, y no cansandose de seruirlas, iba acaudalando meritos. En la obediencia era puntual, en la pobreça estremada, feruorosa en los oficios del Coro, y tan dada al trato interior, que amontonò en èl grandes riquezas. La pureza de su alma fue tal, que en medio de sus ocupaciones quedaua tan recogida y pura, como lo queda el Sol, sin que nuestra tierra ofusque sus resplandores. Diòle la vltima enfermedad, y auiendole el Medico errado la cura, hizo mayor su paciencia, y sus dolores. No la desamparò la Beatis-

tiſsima Virgen, de quien era muy deuota, quando la martirizauan los Medicos, y la enfermedad, ſe dignò de viſitarla. Quedò con ſu viſita el alma con tal ardor, y el cuerpo rendido à ſu obediencia, tan leue, que ſe leuantaua de la cama mas de vna vara en alto, y eſtando en vago, y ſin arrimo alguno, queria bolar en ſeguimiento de la Sagrada Virgen, por no perderla de viſta. Notaron eſto todas las Religioſas por prodigio ſingular, y que antes de eſpirar ſe le puſo el roſtro muy alegre, y ſonroſeado, añadiẽdo el Señor nueuos grados a ſu natural hermoſura: con que en ſuma paz ſe deſpidiò el alma del cuerpo, dexando en èl tantas ſeñales de ſu eterna felicidad, año de 1610. à los nueue dias de Octubre.

De Maria de la Concepcion.

5 A las dichas añadirémos à *Maria de la Concepcion*, por auer ſido dama de la Marqueſa de Ardales, tan bienhechora deſte Conuento, y que ſe la diò por prendas de el amor que le tenia. Naciò en Logroño de Hernando de Enciſo, y Doña Maria de Zarate, perſonas no menos nobles, que virtuoſas. Fue hija de oraciones, que deſpues de tener otros hijos, ofreciò ſu madre à nueſtra Señora, y quando la viò nacida, reparò en que le parecia mucho en el roſtro à la imagen à quien ella la auia preſentado. Vn dia de la Expectacion del parto de nueſtra Señora viò en ſueños que la Santiſsima Virgen llamaua à ſu hija, y quãdo deſpues de algunos años recibiò el Abito de la Religion el miſmo dia, ſe perſuadiò que auia ſido ſueño profetico. Dexaronla ſus padres tan mejorada en las virtudes, que viſtiendoſe el ſayal año 1609. con ellas lo adornò como con piedras precioſas. Reſplandeciò ſu caridad con las enfermas, cuyo oficio exercitò muchos años cõ tan alegre feruor, que ni la fatigaua el trabajo, ni la rendian las importunaciones, ni la deſaçon de las enfermas la perturbaua; porque quando vn leue viento conmueue el cuerpo inmenſo del mar, muchos ayres, y deſayres no pudieró perturbar ſu coraçon ſiempre pacifico. A todas en èl abraçaua, a todas acudia, ſin ſer con ninguna ſingular. En la pureza lo fue, y mas facil hallarſe feas motas en vn terſo criſtal, que en ſu alma ſombra que ofuſcaſſe la luz de ſu pureza. Fue fideliſsima con el Señor, y ſi en los fauores la hallò humilde, no tuvo menos valor en las enfermedades; arraſtrando por el ſuelo (porque en vna caida que diò perdiò pie ſu ſalud) ſufriò ſu dolor con gran conſtancia. Nada pedia, de nadie ſe quexaua, aunque, permitiendolo Dios, la Enfermera le faltaua algunas vezes. Los vltimos tres dias eſtuvo tranſportada, ſin apartar los ojos de vna eſquina de la celda: importunada de los Confeſſores, y Religioſas, les dixeſſe por què eſtaua tan alegre, y tenia tan fixos àzia aquella parte los ojos? reſpondiò: *Porque veo à mi Señor Ieſu Chriſto.* Con tan dulce conhorte durmiò en ſu Mageſtad, y entre la riſa, y jubilos le entregò el alma año de 1636. à los ſiete dias de Iulio. Luego quiſo el Señor acreditarla por modo bien ſingular, porque auiendoſele pueſto el roſtro, manos, y pies como vn lirio, por auer tenido al feliche ſiendo niña; que es enfermedad que ſuele bolver en la vltima, ſegun dizen, laſtimadas las Religioſas, no la querian moſtrar al Pueblo, porque aquel color no diſminuyeſſe ſu eſtima; vna dellas ſuplicò al Señor ſe dignaſſe de manifeſtar la ſantidad de ſu ſierua, porque aquel color no perjudicaſſe à ſu buen nombre; y de repente ſe le puſieron el roſtro, y manos tan blancos, y reſplandecientes, y con belleza tan ſingular, que aun no parecia de veinte años. Admiraron el

pro-

prodigio los Religioſos, y Monjas; y los ſeglares, que no acabauan de creer fueſſe de ochenta, informados de la verdad, la aclamaron por Santa, y mas al Señor, que aſsi honra à quien le ſirue.

CAP. XXXVIII.

Trasladaſse eſte Conuento de Cabra à Lucena, obſeruancia en que florece, y fauores del Señor.

Mudaſe el Cõuento de Cabra à Lucena.

1 MVy cuidadoſos tenian à los Prelados las neceſsidades que eſte Convento padecia, porque auiendo faltado los deuotos que promouieron la fundacion al cumplimiento de las eſcrituras, no acudiendo el Pueblo con limoſnas baſtantes, y conſumido las Monjas los dotes de las Nouicias en acomodar el Convento, era extrema ſu neceſsidad, y forçoſo mudar las Religioſas à parte donde pudieſſen remediarſe, y remediarlas. Con eſte intento, diſuelto el Capitulo (como ſe dirà adelante) vino el Padre General, y en ſu compañia el Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios ſu anteceſſor, que à la ſaçon era Prouincial de Andalucia, à viſitar en Lucena el Convento que auia de Religioſos. Con eſta ocaſion, la tuvieron de tratar con el Excelentiſsimo ſeñor Don Enrique de Aragon y Cordoua, Duque de Cardona, y Señor de aquella gran Villa (ya Ciudad) de la gran pobreça que las Monjas de Cabra padecian. Era eſte Principe muy deuoto de la Orden, y Patron de aquel Convento de Frayles, por hijo de la Condeſa de Pradas ſu fundadora; compadeciòſe mucho dellas, y deſeando ſu remedio, deſpues de varias platicas que tuvo con los Prelados, ſe reſolviò à recibirlas en Lucena. Admitieron la oferta con eſtimacion, por ſer aquella Villa mas rica, y populoſa que Cabra, y la Duqueſa tan empeñada en fauorecer à las Monjas, que en ſu piedad tuvieron ſeguro el remedio.

Lib. 13. cap. 23.

Gener. 3. F. Fraciſco de la Madre de Dios.

Conueniencias y modo deſta mudança.

2 Alentò tambien la reſolucion el dexarlas al abrigo de los Religioſos, para que como hermanos acudieſſen al bien eſpiritual, y temporal de aquella Caſa: mas advirtiendo que el Excelentiſsimo Duque de Seſſa lo auia de ſentir, y recibir por agrauio, ſiendo tan amigo, y pariente, dexò el de Cardona à los Prelados que diſpuſieſſen el modo. Concertaron ellos, que ſin dar noticia à los Frayles de Lucena, ni à las Monjas de Cabra (porque el ſilencio en las obras grandes, es el que negocia mejor) el Padre Prouincial con ſolos dos compañeros, y vn coche que diò el de Cardona, partieſſe à Cabra, que diſta vna legua de Lucena, y en el peſo y ſilencio de la noche traxeſſe à todas las Monjas. Hizoſe aſsi, fauoreciendo ſu Mageſtad ſu piadoſa intencion, y entraron en Lucena año de 1612. dia de la Aſcenſion, à treinta y vno de Mayo. El ſentimiento del Duque de Seſſa fue tal quando lo ſupo, que aun à viſta del mucho amor con que ſu Excelentiſsima Caſa honra à nueſtra Religion, aun dura en ſus ſuceſſores. Pero no fue el motiuo menos eſtimacion del fauor que entonces recibiò, y ſiempre eſpera, ſino el atender à remediar la extrema neceſsidad de aquel Convento; y quando la intencion diſculpa, no ha de ſer la obra culpable. El gozo de los Duques de Cardona fue tan crecido, que lo fauorecieron, ſi no con todo lo que auia meneſter, con buena parte, haſta que ſe hizieron las eſcrituras del Patronato, en que han ſucedido ſus Excelentiſsimos ſuceſſores; con cuyo fauor, y otras limoſnas, oy ſe halla acomodado, y con eſperaças de

de ser vno de los buenos que ay en aquella Prouincia.

Obseruácia de este Conuẽto, y singular retiro de sus hijas.

3 Esto es lo material, lo formal son las virtudes de sus hijas, en que han sido tan aventajadas, que han trasladado en sí los primitiuos feruores. Con los sugetos trasladaron tambien sus obseruancias, que oy conseruan con igual, si no cõ mayor teson, porque la remision, hija del tiempo, aquí no ha hallado cabida. Haseles infundido tanto el espíritu de retiro que professan, que afirman las relaciones, que jamàs se ha visto Monja que vaya con gusto al Locutorio. Preuienen à la Priora de antemano, para que les niegue las licencias, y las visitas de los propios procuran estorvar con trazas tan ingeniosas, que muestran biẽ que el amor al retiro excede al de los parientes. Quien assi sabe olvidar à la naturaleza, cortando por las cosas que mas quiere, poco haze en escusar otras visitas. Ni à titulo de bienhechores, ni de personas graues, de quien dizen las que los desean tratar, que acreditan los Conventos, en este se frequentan las redes. Reconocen que quiẽ admite el agassajo, se obliga tambien à bolverlo. Este comiença por vanidad, luego parece obligacion, y ayudando la honrilla à no querer parecer menos, vn regalo que reciben lo suelen pagar cõ muchos: por los quales, y otros pretextos que tienen tan honesta apariencia, se entra la comunicacion en los Conventos, y con ella la relaxaciõ, porque siempre se acompañã. Nuestra Santa Madre, tan advertida en esto, como en lo demàs, encarga à los Prelados se informen en las visitas, *Si ay* (dize) *cumplimientos demasiados; en especial es esto mas menester en las Casas donde ay renta, que podràn hazer mas, y suelen venir à destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia.* Y à la verdad assi es, que con este amargo titulo de ser agradecidos, y corteses, vienen los Conventos de Monjas à parar en relaxados, y à verse en ellos tan en su punto las correspondencias, los cumplimiẽtos, los agassajos, como si viuiera el siglo dentro de la Religion. Estas Religiosas (y todas las nuestras) cõ oraciones procuran agradecer lo que reciben, con lo qual viuen quietas, pacificas, y estimadas, porque el mundo (ordenandolo assi Dios) comunmente estima mas à quien mas lo desestima.

S. Teres. Modo de visitar

Mortificacion, y pobreça con que se crian.

4 No solo en esto exercitan la mortificacion, sino en cosas que tocan mas inmediatamente à sus personas. Sus trastos, y alhajas son pobrissimas, y sus Abitos, demàs de ser bastos, se los quitan tan llenos de remiendos (y aun entonces por mandarlo la obediencia) que aun no pueden seruir à los difuntos. Por que la deuocion no pueda menoscabar su pobreça, ni quieren vsar, ni admitir Relicarios de costa, ni de masiada curiosidad, porque no sea que atendiẽdo à lo santo la deuocion, se pegue el coraçon à lo curioso. Adornadas de pobreça quieren los Santos que los pobres traigan sus reliquias, y cada vno les sirua con lo que permite su professíon. No menos procuran mortificar el gusto, desaçonan la comida, ya echandole agua fria, ya mezclandola con acibar, para dar aquel gusto tan sin gusto à su abstinencia. Religiosa ha auido, que despues que los gatos dauan buelta al plato, se lo quitaua, y se comia las sobras. Otras entre dia traìan en la boca yervas amargas, assi para refrenar la lengua, como para traer el gusto disgustado. Passaron hasta el año de veinte y siete sin tener renta, y con tanta necessidad, que fue necessario que el Cielo las acudiesse con prouidencias, que en el tiempo, y la ocasion parecieron milagrosas.

En

Prouidencias con que el Señor les acude.

5 En vna ocasion estauan necesitadas de azeyte, como de dinero, para la prouision; llegarõ al Torno, y sin saber quien, pusieron en èl vn cantaro pequeño, y en todo pareciò de milagro, pues juntamente remediò la necesidad presente, y la futura, porque durò mucho tiempo, hasta que llegada la cosecha, se hizo la prouision. Otra vez estaua la Tornera afligida, por no tener vn poco de vino que dar à vna Religiosa enferma, y de mucha edad, que no podia comer; con este sentimiẽto de no poderla remediar, baxò à cerrar el Torno, y al mismo tiempo llegò vn niño, que en la voz parecia de poca edad, y puso en él vn vidrio con vino muy generoso. Preguntandole quien lo embiaua? respondiò: Aqui me dixerõ lo traxesse; con que el niño se despidiò, y no pudiendo rastrear quien fuesse, se tuvo por cierto auia sido algun Angel. Lo mismo sucediò vn Domingo de Ramos, que no teniendo con que hazer la bendicion de las Palmas, ni hallandolas en la Villa, llegò vn hombre, y ofreciò tres à la Portera. Ella pensando que las traìa à vender, le dixo, que no tenia blanca con que poder pagarlas; èl replicò: Tomelas V. R. que yo bolverè por acà. Quitòla de cuidado el hombre, porque no bolviò por ellas, ni por el dinero; cõ que todas se persuadieron à que el Cielo les auia hecho la limosna. Tambien pareciò suya la que hizo otro, que llamando à la Madre Priora, le diò cien reales para que comprasse pescado, en ocasion que ni lo auia, ni dineros en la Casa. Fuese el hombre sin dezir quiẽ era, y llegando el Sacristan, le pregũtò la Priora, si lo conocia? y respondiò, que aquel hombre no era de Lucena, porque èl los conocia à todos, y que en su presencia, porte, y olor grande que exalaua de si, le pareciò que no era de aquella, ni otra Tierra.

Correspondencias cõ oraciones, y logran admirables efectos.

6 Obligadas al Señor con proui-

uidẽcias tan amorosas, han sido fidelissimas en la oracion, pareciẽdoles cortos los dias para amar, y tratar à quien à lo milagroso les acude, aun las noches las gastan en su presencia; en cuyo exercicio no solo han sido tã regaladas (como dirèmos) sino para el comun prouechosas. Estando todavia en Cabra, auia gran falta de agua, y en todos mucho descõsuelo; hallauáse las Religiosas en su recreacion, y tratando de aquella necesidad tan comun, dixeron à la Priora, seria bien hazer vna Procesion, pidiendo à Dios la remediasse. Vino en ello, y por su orden fueron cantando la Letania à vn Calvario deuoto, que tenian en la huerta. Llegarõ aquellas vozes tan presto al Cielo, que con estar el Cielo sereno quando començaron la Procesion, començò à llouer tan de repente, que quando bolvian las cogiò el agua, para que primero q̃ la tierra la gozassen, pues por su oracion descendia. En otra ocasion que tambien hazia falta, acudierõ los vezinos al Convento, para que hiziessen oraciones; tomò la necesidad por su cuẽta la Hermana Isabel de Iesus, y haziendo vna mortificaciõ extraordinaria en Refectorio, en que entrò dandose en las espaldas vna rigurosa diciplina, de suerte, y con tanta breuedad ablandò el diamante del Cielo con la sangre que vertiò, q̃ no auiendo antes señal de agua, comẽçò à llouer antes de salir del Refectorio. De otros peligros de hõra, y mas de riesgos de alma, ha librado Dios à muchos por las oraciones desta Comunidad, y esto tan sensiblemente, que los mismos interessados veniã à darles las gracias, reconociẽdo que por su intercesion gozauan el beneficio.

Mercedes singulares cõ que las acredita el Señor.

7 Estas señales, que manifiestan quan agradables son à sus diuinos ojos, ha confirmado el Señor con otras mas amorosas, de las quales dirè algunas singulares. Vna Religiosa de gran virtud, y muy fauorecida del

Señor, viò à otra à quien ſu Mageſtad le ponia vna corona. A otra, que la tenia, y acariciaua en ſus braços, en ocaſion que por auer vna Nouicia dexado el Abito, ella eſtimandolo, ſe ofrecia cõ nueuos afectos à perſeuerar en ſu vocacion. No queriendo el Señor q̃ eſtas mercedes queda ſſen en ſecreto, ni lo que eſtima à eſtas almas, ſe las ha manifeſtado à otras de afuera de muy aprobado eſpiritu. A vno le moſtrò à las Religioſas, que iban en ſeguimiento de ſu Mageſtad con el orden que dize S. Iuan, que las Virgenes ſiguen al Cordero. A otra de lo muy graue de Eſpaña ſe manifeſtò ſentado en medio dellas muy apacible, y à vna la tenia reclinada en ſu coſtado. Muchas perſonas de credito afirmaron auer viſto ſobre el Convento vna Cruz grande, y reſplandeciẽte; y en eſte tiempo diſpuſo el Señor, que paſſando por èl vn hombre diſtraido, que iba à vna caſa ſoſpechoſa, alçaſſe los ojos, y viendo la Cruz, fue tal ſu miedo, que bolviò atràs, y torciò el camino para deſde alli endereçarlo mejor, como cõ veras lo hizo. Con tales armas, y diuiſa quiſo Dios marcar eſte Convento, y moſtrar quanto lo eſtima.

CAP. XXXIX.

Elogios de algunas Religioſas exemplares, que murieron en eſta Caſa.

1 LA Buena calidad de la tierra ſe mueſtra en las plantas que produce; y han ſido tales las que ha producido eſta Caſa, que cada qual puede hazer ſu alabança, y nombre eſclarecido. De ſolas quatro haré aora mencion, dexando las demàs para ſus tiẽpos. La ptimera que en ella muriò fue *Antonia de la Cruz*, y ſus padres Diego Delgadillo, y Doña Maria de Molina, naturales de Cordoua. La hermoſura, y pocos años preſto la deſvanecieron, y no baſtando para eſcarmẽtarla la muerte de los padres, la retiraro vnos tios ſuyos al Convento de la Encarnacion, miẽtras que venia el Breue para deſpoſarſe con vn primo ſuyo, en quien tenia todo ſu afecto. Como el deſengaño no la lleuò à la clauſura, buſcò en ella diuertimientos, y ya cõ ſu gracejo, y donaire, ya con ſus galas, y curioſidad, que ſuelen preciar mucho las miſmas que las dexaron, aſsi les prẽdiò los coraçones, que las Monjas deſeauan que los dias fueſſen ſiglos, por gozar ſu compañia; y ella, que tenia el ſuyo fuera de alli, que los ſiglos fueſſen dias, para mejorar de guſto. Aguòſelo el Señor cõ la muerte caſi repentina del primo, y dãdo eſta muerte la vida à ſu deſengaño, lo concibiò tan eficaz, que entre las lagrimas que derramaua el natural, ſe cortò el cabello, idolo principal de la belleza. Libre ya de eſtos laços, tratò de ſer Carmelita Deſcalça, por dexar al mũdo de vna vez, y deſpicarſe del ſuſto que le auia dado. Sintieron las Monjas ſu reſolucion, lloraronla dos tias ſuyas, en cuya celda auia eſtado; mas venciendo cõ valor ſus laſtimas, y ſentimientos, vino à recibir el Abito à la fundacion de Cabra. Tomòle ocho dias deſpues, y èl la tomò tã del todo, que deſde que començò pudo recibir el premio de ſu carrera. Del amor al ſilencio le naciò el deſeo de la ſoledad, no queriendo ver, ni ſaber coſa que la pudieſſe apartar del nueuo Eſpoſo. Viendo las demas ſus muchos alcances, iban à recibir ſus auiſos, y documentos, mas ella bien hallada en la humildad, duraua en ſu ſilencio, y reſpõdia: *Mas vale hablar con Dios, que de Dios.* Por reſtaurar el tiempo que en el ſiglo auia perdido, era duro tirano de ſu cuerpo; tomaua diciplinas de ſangre tan riguroſas, que dexaua ſalpicadas las paredes, poniẽdo en los ramales muchos

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

chos clauos, y tachuelas, por que entrassen mas en su cuerpo. Despues se entraua en el Coro, y rezados Maytines, gastaua dos horas en oracion, y las vigilias de Comunion, toda la noche. En el Oficio diuino estaua con suma reuerencia, y como tenia linda voz, y sabia leer con mucho acierto, sentia el ver à otras embaraçadas en el Latin, y en su pronunciacion menos diestras. Propusole esta duda al Señor, y dixole: *Como es posfible que gusteis desto?* Respondiòle, para humillarla, y alentar à las que por no saber tanto, suplen cõ la recta intencion la cortedad de la lẽgua: *Assi como al padre le dàn mas gusto las palabras balbuciẽtes de su hijo pequeño, que las del mayor, por limadas que las diga, assi me agrado yo de lo que estas dizen, por el mucho amor, y deseo que tienen de agradarme.*

Prosiguen sus virtudes, y felicissima muerte.

2 Auiale mostrado el Señor en vn sueño mas que natural la terribilidad de las penas del infierno, y que yendo à caer en ellas, vn Religioso Descalço la detuvo. Quedòle tã impressa en el alma esta representaciõ, que à pocos dias le causò vna recia calentura, y della vna tan rigurosa enfermedad, que saltando à vn musllo, se le abrieron en èl siete bocas: mas este Nilo racional, por ninguna murmuraua, antes su amor las abraçò, por satisfacer cõ ellas sus deseos. Al mismo tenor crecieron las demàs virtudes, y agradecida al Señor, que la librò de penas mayores, al passo del dolor crecia su tolerancia. Seis meses antes le auisò el Señor de su fin, porque estãdo en el Coro oyò vnos golpes, como que abrian vna sepultura; y diziẽdo entre si: *Valgame Dios! para quien serà?* le respondieron, *que para ella.* Con la voz, y el auiso puso nueuo cuidado en su disposicion, y dandole en el pecho vn zaratan, que no lo conocieron los Cirujanos al principio, la martirizaron crudamẽte. Recibiò la nueua de su fin con tal agimiento de gracias, que dixo: *Por que no parezca desvario, no pido vna vihuela para que toquen, y canten, en significacion de mi gozo.* Con esto llegò à lo vltimo, y poniendosele el rostro de singular hermosura, y los ojos como dos Luzeros, passandolos blandamente por todas las Religiosas (como si el tiempo de morir estuviera en su elecciõ) les dixo: *Ya espirò*; y al mismo punto espirò. Que dò tal satisfacion à las presentes de su eterna felicidad, que su pia credulidad casi se passò à euidencia. Muriò año de 1633. à los veinte de Março, Domingo de Ramos, à las diez de la mañana, porque en dia que se repartian las Palmas, entrasse con la suya en el Cielo.

De la Madre Leonor de Iesus, sus principios, y vocaciõ.

3 La segunda fue la Madre *Leonor de Iesus*, natural de Granada, hija de Alonso Enriquez Orozco, y de Doña Iuana de Castro. Desde niña la escogiò el Señor para su Talamo, y por medio de vna luz, en que se le manifestò, tan eficaz la preuino, que antes de los siete años ya se hallaua en el siglo mal hallada. Preuino la penitencia por dote, y poniendo en su coraçon la Cruz de su Esposo por diuisa, y por señal de que era suya, se aplicò al pecho otra de pũas penetrantes, que toda su vida conseruò. Preuenida del Señor con estas arras, le fue facil desechar el casamiento de vn Oydor de aquella Chancilleria, y otros de Caualleros que la pretendian, no queriendo otro dote, ni interés, sabiendo que la virtud haze mas felices los matrimonios, que la hazienda. Doña Leonor preuenida, y regalada del Señor, passaua las noches en continuas lagrimas, pidiendole el cumplimiento de la palabra que en su niñez le ofreciò. Cumpliòsela su Magestad, y viniendo cõ las fundadoras a Gabra, tomò el Abito, y lo profesò à su tiempo. Assegurò la dignidad con obras esclarecidas, y deseãdo ser querida del Es-

poſo crucificado, abraçò ſu cruz cõ indecibles feruores. Las diciplinas riguroſas, los cilicios aſperos, la negaciõ del guſto, era ſu exercicio comun, y en ſu feruor, como naturales los exceſſos. Como con el trato (y mas entre los eſpoſos) ſe aumenta mas el amor, era con Dios el ſuyo tã continuo, que no ſolo muchas horas de la noche (demàs de las comunes) gaſtaua en oracion, ſino entre dia la traìa tan continuada, que parece viuia con ſu oracion, y con ella reſpiraua, como dixo S. Gregorio Naciãceno: *Non tàm reſpirare, quàm Dei meminiſſe debemus.* En ella le comunicaua el Señor terniſsimos ſentimientos, y luzes tan expreſſas de los Miſterios de la Fè, que de ſus formalidades podian apréder los Teologos. Del de la Encarnacion, y Euchariſtia fue ſingularmente iluſtrada, y reconociendo la caridad con que el Señor executò el primero, y la obediencia con que à las palabras del Sacerdote deſciende en el ſegundo, procurò ſer tan obediente, y caritatiua, que ni tuvo diſcurſo en lo que le mandauan los Superiores, ni omiſion en quanto conducia al aliuio de ſus Hermanas. Treinta noches, y dias continuados acudiò à la cura de vna enferma, ſin tomar vn inſtante de repoſo, y advirtieronlo las Monjas (y con razon) por milagro ſingular, viendo que ſu caridad ſuplia la falta del ſueño.

Sus enfermedades, muerte, y eterna felicidad.

4 Deſte exercicio (à que no faltò ſiendo Priora) le diò en vna quixada vn tumorcillo, y fue creciendo haſta ſer cancro confirmado. Fuerõſele comiendo la quixada, y las encias de modo que ſe le calà la lengua por aquella parte. Los dolores, con ſer intenſiſsimos, no igualaron ſu paciencia, ſilencio, y conformidad, no ſolo quando la fauorecia Dios con frequẽtes viſitas, ſino ſe le retiraua, por purificar mas ſus amores. Aſsiſtianla los Religioſos, acudian las Monjas à aprender en aquella eſcuela, y eſtando alli N. P. General Fr. Eſteuan de S. Ioſeph, hizo della tanta eſtima, que le diò el Santiſsimo Sacramento por Viatico; y aunque à todos quebraua el coraçon ver lo mucho que padecia, como veìan quã bien lo aprouechaua, tenian ſus penas por fauores. Recibidos los Sacramẽtos, començò vna Monja à rociar la celda con agua bendita, para arredrar los eſpiritus infernales; mas ſu Confeſſor, que era el V. P. Fr. Diego de S. Elias (que deſpues de muchos años, y eſtudios muriò curando la peſte en el Hoſpital de Malaga) le dixo: *Dexe eſſo Madre, que no ay neceſsidad, porque aqui no ha tenido entrada el demonio.* Aſsi fue, porque eſtando en ſus ſentidos, y poniendoſele clariſsimos los ojos, à catorce de Mayo de 1636. ſe deſnudò de la mortalidad, para veſtir las ropas de la vida. Honròla el Señor cõ la opinion de Santa, y auiendo eſpirado al amanecer, dixo la Miſſa ſu Confeſſor, y aſsi que la acabò llamò à la Priora, y le dixo, que no tuvieſſe cuidado de las Miſſas que auìa de mandar dezir por la difunta, porque no las auìa meneſter: y fue el caſo, que auiendo notado las Religioſas que al tiempo de alçar la Hoſtia ſe quedò como admirado eſte religioſiſsimo Padre, ſupieron deſpues, que la viò entonces ſubir con grande triunfo à la Gloria.

De Luiſa de Santa Clara.

5 No dexò menores premiſas de que tambien la cõſiguiò, la Hermana *Luiſa de Santa Clara*, natural de Sanlucar la Mayor. Auiendole faltado ſus padres en ſu tierna edad, paſsò à la caſa de vn tio ſuyo, y deſta à la de otras parientas, que entregadas à la virtud, ſe enſayauã en vn recogimiento para el eſtado de Carmelitas Deſcalças, q̃ algunos años deſpues profeſſaron, como dixo la Hiſtoria en el Tomo antecedẽte. Imitòlas eſta dõcella, deſpues de auer deſpre-

preciado muchas galas, y caſamientos, y veſtida à raiz de las carnes vna tunica de xerga baſta, vn pedaço de friſa por abrigo en el eſtomago, y los pies deſnudos por el ſuelo, piſaua todo lo que el mundo adora. Recibiò el Abito con las demàs año de 1590. y el ſiguiente la Profeſsion, por auiſo de nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, que eſcriuiò à la Priora que al punto que lo recibieſſe profeſſaſſe à todas las Nouicias, para que tuvieſſe licencia. Conociòſe deſpues ſer guſto, y diſpoſicion del Señor, declarado por ſu ſieruo, porque dentro de pocas horas llegò orden del Difinitorio para que no profeſſaran, con intento de deshazer aquella fundacion, de que deſiſtieron los Prelados, ſabiendo que ya auian profeſſado las Nouicias. La Hermana Luiſa, que nunca lo fue en la virtud, obligada aora al nueuo eſtado, añadiò nueuos feruores. En la penitencia ſe adelantò tãto, que alcançò muchos triunfos de ſu carne, ſin que los accidentes, ni las enfermedades recabaſſen de ſu determinacion, que dexaſſe la eſtameña, ni el peſcado. Tanto ſe mortificaua enferma, como ſana, y nunca creìa à ſus achaques, contra el dictamen de algunas tan atentas à conſeruar ſu ſalud, que antes de la enfermedad, ya tienen aplicado el remedio. Su comida era muy taſſada, y pobre, y jamàs en Verano quiſo beuer fria el agua. Sabiendo que no es perfectamente pobre quien todo lo que ha meneſter lo quiere tener de ſobra, ſe cenia en lo preciſamente neceſſario, y con la neceſsidad andaua mas alegre. Gaſtò ſus fuerças, y habilidad (que fue mucha) en ſeruir à ſus Hermanas, y ſiempre era hora, y ſaçon para acudir à ſu conſuelo, y ſeruicio. Quando la edad ſe las negò, ſe las ſuplia ſu caridad, y exercitandola en eſtos religioſos empleos, echò la clave à ſu vida, y en premio de ſu obediencia, caſtidad, y zelo de la honra de Dios, viò vna perſona muy eſpiritual que el Señor le ponia tres coronas. Fue à gozarlas à diez y ſeis de Febrero de 1642. con vna muerte tan dulce, tan pacifica, y ſanta, que à todos los preſentes cauſò mas embidia, que ſentimiento.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

6 Para fin deſte capitulo, y corona de las hijas deſta Caſa, he guardado à la Madre *Franciſca del Eſpiritu Santo*, en el ſiglo Doña Franciſca de Guzman y Cordoua, que ſobreponiẽdo al oro de ſu nobiliſsima ſangre el de ſus heroicas virtudes, luciò como Luna entre las luzes de aquel religioſo Firmaméto. Fue hija del Marques de Ardales, Gouernador que fue de Oràn, y deſde niña ſe criò en Baena en el muy graue Convento de Madre de Dios. Llamandola el Señor para nueſtra Deſcalcez, le reſpondiò luego prompta, y aunque los Marqueſes le negaron muchas vezes la licencia, ella perſeuerò tanto, que los venciò con ſus lagrimas, y peticiones. Recibiò el Abito en Cabra año de 1604. y lo profeſsò el ſiguiẽte, y con él la perfeccion à que aſpirò deſde ſus primeros años. Diòle al Señor las primicias de ſu amor, y aſsi andaua ſiẽpre tan recogida en el oratorio de ſu alma, que en llegando al Coro, ò à la celda, ſe quedaua en oracion ſin dificultad, ni eſtorvo. Pagauale el Señor eſta fineza, pues deponen ſus Confeſſores, que fue en ella muy regalada con diuinas comunicaciones, y mercedes, aunque la Madre, y ellos fueron tã recatados en publicarlas, que aora nos es dañoſo ſu ſilencio; pero dizen tanto de ſu profunda humildad, de ſu reſignada obediencia, y de la feruoroſa caridad con que acudia, y ſe humillaua à ſubditas, y à Preladas, que para conocer ſu ſantidad, ſobran las reuelaciones, y milagros. Queriendo el Señor labrarla de ſu mano, le quitò la ſalud;

Madre Franciſca del Eſpiritu Santo, ſu vocaciõ, y virtudes.

Francisco de la Madre de Dios.

que para quien viue en Comunidad, es el mayor exercicio. Con esto no pudo adelantarse tanto en la penitencia, como deseaua su amor, pero lo recompensaua en el valor cõque se portaua en sus enfermedades, porque en sentir de San Bernardo, la paciencia es la penitencia que han de exercitar las Religiosas enfermas, porque no ay cilicio, ni diciplina que tanto duela, como vn achaque, si es continuo.

Sus enfermedades, recibes, y feliz transito

7 Algunos años antes que muriesse le añadiò vna perlesia, y la apretò tanto, que los dos vltimos la tuvo en vna cama encogidos los miembros, de suerte que para ninguna cosa necessaria se podia valer dellos. Comia por mano agena, y porque el padecer llegasse à colmo, se le desencaxaron los huessos de sus lugares, y quedò el cuerpo sin forma, pero el alma tan informada de Dios, y tan conforme con sus disposiciones, que en el mayor dolor hallaua el mayor consuelo. Tenia frequentes coloquios con Dios, y hallaualeen ellos tan propicio, que si con vna mano le tocaua, como al Santo Iob, le fauorecia con dos, como à regalada Esposa. Vn dia que le pidiò con instancia le diesse salud, si era seruido, le respondiò como al Apostol: *Francisca, bastate mi gracia.* Otro, en que le hizo falta la Enfermera, y ella se hallaua fatigada de la sed, se le apareciò vn Angel, y le administrò vn vaso de agua. En algunas ocasiones la vinieron à consolar otros Santos, y à darle el parabien de sus dolores, viendo que por no cansar à su Comunidad, queria passarlos à solas. Todo esto deponen las Religiosas, y se haze mas creible con lo que sus Confessores añaden, y entre ellos el Padre Fray Antonio de la Presentacion, sugeto en Catedra, y Pulpito de los cèlebres de Andalucia, que la confessò para morir, siendo Prior de Lucena; y afirmò, que toda su vida conseruò la gracia Baptismal. Esto tengo yo por el mayor beneficio, y en la fragilidad de nuestra naturaleza, por el milagro mayor, con que facilmente creo los referidos. Todos los confirmò su muerte à los diez y ocho de Febrero de 1644. que la tuvo tan feliz, que assegurò su inmarcesible corona.

Iob 19. ℣. 21.
Cant. 2. ℣. 6.
2. *ad Cor.* 12. *n.* 9.

CAP. XL.

Mueren en Segonia Beatriz del Santissimo Sacramento, y en Valencia Vrsula de la Madre de Dios, y Leonor Baptista.

Patria, apellido, y criãça de Beatriz del Sacramento.

1 EN El mismo año, y dos dias despues de la fundacion dicha, subiò al Cielo de la Casa de Segouia (segun piadosamẽte creemos) à ocupar el Talamo nupcial del Verbo encarnado, *Beatriz del Santissimo Sacramento*, alma tan regalada del Señor, y tan singularizada en sus recibos, que podemos inferir fueron los meritos aventajados, cõ que los llegò à merecer. Naciò en Carrion de los Condes, de la noble familia de los Cisneros; criòse en Madrid en casa de Doña Antonia de Branchez, señora Portuguesa, muy estimada en la Corte, y parienta muy cercana del Principe Ruy Gomez de Silva. Su recogimiento en Palacio, su trato con Dios entre aquellos ruidos, y lucimientos forçosos, fueron semejantes à los de vn Convento de Reforma, porque las soledades mas prouechosas no las haze el lugar, sino el espiritu. Deponen algunas de sus compañeras, que desde su mas tierna edad era raro el exemplo que les daua: confessaua, y comulgaua muy amenudo, buscaua para comunicar su alma Religiosos sabios, y santos, por cuyo con-

1603. conſejo ſe regia, y gouernaua ſus mas menudas acciones.

Proſigue ſus exercicios, y recibe el Abito en Paſtrana.

2 Gaſtaua muchas horas del dia, y de la noche en oracion, y en ella le comunicò el Señor abundantiſsimo don de lagrimas, con que regada, y ablandada el alma, diò colmados frutos de bendicion, merced que le durò toda la vida. Dióſe tanto al ayuno, y à tomar tan riguroſas diciplinas, que la ſangre que derramaua ſe podia coger del ſuelo con las manos. Era hermoſa, y de linda capacidad, pero de nada hizo caſo, ſino de humillarſe, y tenerſe por inferior, con que le dauan la palma las demàs, como à triunfadora de ſi miſma. Deſeando conſagrarſe à Dios en perpetua clauſura, pidiò à Doña Antonia negociaſſe con la Santa Madre la recibieſſe en el Convento que eſtaua para fundar en Paſtrana. Al paſſar por Madrid la viò la Santa, y pagòſe tanto de ſu talento, y virtud, que la lleuò conſigo, y en compañia de los Venerables Mariano, y Fray Iuan de la Miſeria les viſtiò el Abito en el Oratorio del Principe con el regocijo, y ſolemnidad que en ſu lugar queda dicho. Probò tan bien en el Nouiciado, que acabando de profeſſar à doze de Iulio del año ſiguiente 1570. le mandò la Santa ſe encargaſſe de las Nouicias, y no dexaſſe el oficio lo que duraſſe la vida, porque la dieſſe à muchas con ſu exemplo; prueba eficaz del concepto que hizo de ſu virtud, y capacidad aquella Serafica Maeſtra.

Tom. 1. lib. 2. cap. 28.

Infunde en ſus Nouicias las virtudes que ella obraua.

3 Muchas fueron las virtudes que en eſta alma reſplandecieron, y como en vn ameno jardin muchas flores juntas ocupan la admiracion, aſsi las que en ella ſe dexauan ver, à los ojos mas deſpiertos admirauan. Entre las demàs ſalian la mortificacion, la obediencia, la oracion, y de tal modo las infundia en las hijas, que por ellas eran conocidas entre las demàs en los Conventos que ſalian à poblar, como en aquellos principios ſe vſaua. En la oracion (el tiempo que eſtuvo en Paſtrana) era tan frequente, como regalada de el Señor, el qual para manifeſtar el incendio que ardia en ſu coraçon, ordenò que eſtando en el Coro vieſſen ſobre ella las demàs vnas aſcuas tan encendidas, que temiendo le abraſaſſen, corriò vna Religioſa à quitarſelas, pero no las pudo hallar quando llegò: caſo bien ſingular, y que admirando à todas, fue clariſsima calificacion de ſus meritos.

Singulares, y diuinos fauores, que recibe del Señor.

4 Viendola otra vez demudada de roſtro la bendita Priora Iſabel de Santo Domingo, le preguntò en ſecreto la cauſa; no pudiendola encubrir, reſpondiò, que auia viſto entrar por el Coro al Niño Ieſvs, como en edad de cinco años, y cõ hermoſura inefable, y que poniendo ſus manos ſobre las de las Religioſas que eſtauan en oracion, las dexò de ſi miſmo grandemente enamoradas. Eſtando otro dia con la Madre Iſabel delante de la imagen de vn Niño Ieſvs, fue atraida de aquella diuina Piedra imàn con impulſo tan vehemente, que ſin poderlo reſiſtir, le llegò à dar paz en el roſtro. En aquel punto ſintiò en la boca tal dulçura, y ſuauidad, que no pudo en muchos dias arroſtrar la comida, ni coſa en que hallaſſe guſto. Apareciòſele el diuino Eſpoſo en otra ocaſion, y regalandoſe con ella, le dixo: *Traxete à mi, porque te amè con perfecta caridad.* Eſtandole rogando por otra Religioſa grauemente agrauada de trabajos interiores, le reſpondiò: *Porque la amo la atribulo, y quando conuenga, yo moſtrarè en ella mi miſericordia.* Dixoſelo à la paciente, y viſpera de la Encarnacion viò cumplida la promeſſa, porque auiendola el Señor arrebatado à ſi, en medio de tantas penas fueron tales las coſas que le moſtrò, que deſpues de vn ra-

Franciſco de la Madre de Dios.

rato que eſtuvo extatica, bolviò diziendo à grandes vozes: *Verbum caro factum eſt.* Otra vez ſe le apareciò grandemente llagado, y rotas carne, y veſtido; y preguntandole ella humilde, y laſtimada, ſi eran ſus pecados los que le tenian aſsi? le reſpondiò: *Aſsi me tienen el olvido, y deſprecio de los coraçones humanos*; pena que le atraueſò el coraçon, porque olvidar el beneficio, no ſaca à los hombres de ingratos; pero agrauiar, y ofender al bienhechor, es aliento tan baſtardo, que aun los brutos lo deſdeñan.

Ocupanla en varios Conventos, y recibe nueuos auiſos del Cielo.

5 Auiendo trasladado nueſtra Santa Madre el Convento de Paſtrana à Segouia, paſsò à èl con oficio de Supriora, y Maeſtra de Nouicias, y deſpues la lleuò à la fundacion de Soria, para que alli lo continuaſſe, porque era ſingular la perfeccion con que lo hazia. Eſtando en èl la eligieron por Priora año de 1584. quando ya nueſtra Santa Madre reynaua en la eternidad; pero como la amaua tanto, ſe le apareciò algunas vezes, inſtruyendola en el gouierno con gran ſatisfacion de ſus hijas. Acabado el trienio bolviò à Segouia, adonde procediò con rariſsimo exemplo de virtudes, y trabajos con que el Señor, porque la amaua mucho, no poco la exercitò, y de que ella ſacò grandes prouechos. Entre otros fue ſingular vn grande eſpanto, y temor de la muerte, ſin que le pudieſſen aſſegurar de aquel paſſo las mercedes recibidas. Tanta era ſu humildad, que no encontraua en toda ſu vida razon para no temerlo. Eſtaua entonces en Segouia nueſtro Padre San Iuan de la Cruz, con quien comunicò ſu alma, y ſus temores, y reſpondiòle el Santo, *que perdieſſe el temor, porque ſu muerte ſeria tal, que no la ſentiria*; y aſsi ſucediò, como verèmos. Eſtando en los Maytines vna Vigilia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, ſe le apareciò hermoſiſsima, y le dixo *aſsiſtia à aquellos Maytines, por el guſto que le daua.* Y añadiò: *Conſuelate, que la primera Monja que muera en eſta Caſa, ſubirà derecha al Cielo, ſin paſſar por el Purgatorio.* Creyò la Madre Beatriz ſe cumpliria eſto en dos hijas ſuyas, que eſtauan enfermas, y por conſolarlas les refiriò la promeſſa de la Santiſsima Virgen; pero auiendo mejorado las dos, y paſſado once años ſin que murieſſe alguna en el Convento, fue ella la primera que muriò, y gozò ſin duda el priuilegio, pues como el Hijo, tambien ſu Madre Santiſsima, reparten ſin penitencia ſus dones.

Mueſtrale el Señor vna gran Cruz, y padece ſiete años de enfermedad.

6 No contentandoſe ſu fernoroſo eſpiritu con las penalidades, y rigores comunes de la Religion, ni con los de ſus enfermedades, en eſpecial de vnas prolixas quartanas, deſeaua otras mayores, y dar ſu vida à manos de tiranos, por ſatisfacer tantas finezas; propiedad propia de Santos, que no ſe toman licencia de los diuinos fauores para la remiſion, ſino antes criados en los rigores, procuran crecer en ellos. Eſtando vn dia con eſtas anſias en la oraciò, le fue moſtrada vna gran Cruz hermoſa, y reſplandeciente, y della ſaliò vna voz, exortandola à que la recibieſſe en ſus ombros. Alegròſe mucho con la nueua, y para recibirla abriò todo el coraçon, y dentro de pocos dias le diò tan riguroſa enfermedad, que la tuvo tullida ſiete años, ſin dexarle fuerças para reboluerſe de vna à otra parte, ſi no le ayudauan las Religioſas. Lleuò la Cruz con raro ſufrimiento, y edificacion de quantas la mirauan, tullida juntamente, y gozoſa, rendida à ſus achaques, y conſtante; porque el amor conuierte, y viſte de gloria las penas.

Sufrelos con valor, y reuelale el Señor el dia, y hora de ſu muerte.

7 Los dolores que padeciò fueron tales, que no hallò palabras, ni comparaciones cõ que declararſelos à

à vna hija ſuya, por el reſpeto que tenia à Dios, Autor de aquel exercicio, en quien conſiderando iguales el amor, y la juſticia, no le queda ua aliento, ni razon para quexarſe. Lo que mas dezia quando los ſentia crecer, era: *O como aprieta el amigo!* Quando el rigor del mal le daua alguna tregua, pedia que la lleuaſſen al Coro, jardin, y medicina de los Santos: alli aſsiſtia à las Horas, y Maytines, y tambien à la oracion, que era el viatico para paſſar ſus dolores. El galardon del Cielo eran, muchos regalos, y fauores, con los quales, ſi no quedaua mejor de ſus achaques, ſalia con mas valor para ſufrirlos. Vn dia de San Bartolome le dixo el Señor, *que ſu enfermedad duraria ſiete años, y ſu muerte dia de ſu deuoto San Iuan Euangeliſta.*

Otros regalos, y auiſos que recibe.

8 Moſtrauale otras vezes, para ſu recreacion, el eſtado de algunas almas, y eſpecialmente vna vez el de todas las Monjas de ſu Convento, al tiempo que comulgauan. De nueſtro Padre San Iuan de la Cruz fue viſitada en algunas apreturas, quando ya eſtaua en el Cielo. Vna noche, que le afligian mucho los dolores, ſe le apareciò muy reſplandeciente cõ Abito, y capa ſembrados de eſtrellas, y con corona de oro en ſu cabeça, para moſtrar que ya la gozaua entre los Santos. No fue menos fauorecida de nueſtra Santa Madre. Vna vez ſintieron las Religioſas que la aſsiſtian tan grande olor y fragrancia celeſtial, que no ſe pudo encubrir, y ella deſcubriò à algunas mas confidentes el ſecreto. Eſtando vna noche de San Simon, y Iudas conſolandoſe con ella Maria de la Concepcion en tiempo de ſilencio, ſintieron vn gran ruido en la puerta, y queriendo la Monja examinarlo, dixo la enferma: *Hija, no ſe canſe, que nueſtra Santa Madre es, y nos auiſa que guardemos nueſtra Regla.* Gran auiſo para las que à titulo de caridad quebrantan el ſilencio con titulos aparentes.

Notanſe algunas coſas al parecer milagroſas.

9 Toda la noche le dexauan luz en la celda, que conſuela al que padece, y notaron por grande marauilla las Religioſas, que vna lamparilla que apenas podia durar vna noche, le duraua ocho, ſin que fueſſe neceſſario cevarla. Auiendo lleuado à vna perſona principal la capa de la ſierua de Dios, para hazerla lauar, por la gran fé que tenia de ſu ſantidad, la puſo à vna hija ſuya, que tenia enferma, y de cuidado, y al inſtante quedò ſana. Entrando vn dia à comulgarla el Capellan, viò ſu roſtro lleno de reſplandores, y luzes, y bañado de lagrimas, nacidas de la tierna deuocion con que ſe preuenia para recibir à ſu Eſpoſo. Auiendole recibido otra vez, dia de San Iuan Euangeliſta, ſintieron las Monjas tan gran fragrancia en ſu celda, que le preguntaron ſi le auia venido à viſitar ſu gran deuoto. Diſsimulò, pero el efecto confirmò la preſumpcion que tenian, porque poco deſpues començando las Monjas en el Coro à cantar la Miſſa, y à entonar el Introito *In medio Eccleſiæ*, &c. diò ſu alma al Señor con tanta paz, que ſin morir muriò, cumpliendoſe la promeſſa de nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, como la de Chriſto, de que moriria dia de ſu Amado Euangeliſta: y entonces creemos tambien que ſubiò al Cielo ſin entrar en Purgatorio, porque fue la primera Monja que muriò en aquel Convento deſpues de la palabra que la Santiſsima Virgen le diò, como ſe ha dicho, y le reuelò el Señor à la bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, que eſtando encomendandola à ſu Mageſtad quando dezian la Miſſa de cuerpo preſente, le reſpondiò: *Beatriz ha ſido para mi roſa cogida del monte Libano.* Quien embidiare los regalos de eſta ſanta, embidie tambien ſus tra-

Cumplenſe las profecias.

Francisco de la Madre de Dios.

trabajos, y virtudes, que este es el camino mas real, y seguro para el Cielo.

Memoria de Vrsula de la Madre de Dios.

10 Con quatro de Religiosa mereciò este año la eternidad *Vrsula de la Madre de Dios*, que auiendo nacido en Denia, y recibido el Abito en el Convento de Valencia, lo profesò, y adornò de esclarecidas virtudes. Era vn Angel en el cuerpo, y procurò serlo en el alma, por lo qual puso la obseruancia de la Ley, no solo en los labios (como dixo Malaquias) sino en su coraçon, con que era perfecto quanto hazia. Era humilde, obediente, y tan feruorosa, que lo mas aspero de la Descalcez se le hazia facilissimo. Traìa muy presente la hora de la muerte, y abraçando con esta consideracion todo lo que era trabajo, dezia: *Ya tendrè esto hecho quando venga.* No se tardò mucho, porque hallandola el Señor ya tan en saçon, à los veinte y cinco años de su edad, y quatro de Abito, la llamò à recibir la corona. Assistia à su enfermedad el santo Hermano Fray Francisco del Niño Iesus, y disponiendola con feruorosos actos, le dezia con su acostumbrada llaneza: *Mire Hermana, que no le falta tantico.* Recibiò los Sacramentos, y quedandose el Hermano en oracion, tan presto espirò este Angel, como él dixo à las demàs: *Consuelense, que ya goza del Niño Iesus nuestra Hermana.* Assistiò tambien al entierro, y estando en él dixo al Padre Prior, que hazia el Oficio: *Nuestro Padre, què linda musica tienen las Madres!* Y diziendo esto como suspenso, y absorto, declarò despues, que la musica era celestial, y los Angeles por honrar à la Esposa de su Señor, vinieron à hazerle el Oficio.

Malach. 2. num. 7.

De la Madre Leonor Baptista, y su feliz muerte.

11 El año de mil seiscientos y quatro (à que aora damos principio) la siguiò en el mismo Convento la Madre *Leonor Baptista.* Auia recibido el Abito en Veas, y fue vna de las quatro Nouicias que dixo el Señor à la Venerable Ana de Iesus, que serian de su mano, quando le ordenò quitasse el Abito à otra que auia sido llamada, mas no escogida para nuestra profession. Resplandeciò en aquel Convento, no solo en las virtudes que forman vna subdita cabal, sino en las que hazen perfecta à vna Prelada, en cuyo oficio, y ocasion mereciò de nuestro Padre San Alberto su deuoto, entre otros particulares fauores, vno muy singular, que en este Tomo escriuimos. Passando à Valencia por vna de sus fundadoras, continuò en ella la mucha perfeccion en que se auia criado, dandose tanto al retiro de la celda, y trato de la oracion, que la oìan en ella muchas vezes clamar al Señor con tiernos coloquios, y ansias, y veìase que no eran de apariencia, porque rebosauan espiritu, todas sus obras, y acciones. Queriendo el Señor premiarlas, le embiò la vltima enfermedad, y por alìuio de lo que padecia, y de la felicidad que esperaua, vna musica de Angeles, que oyendola ella, les preguntò à las demàs, si la oìan? Diziendole las Monjas, que no, è instandole les dixera què era lo que cantauan los Angeles? respondiò: *Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* Con que leuantando las manos, y dando gracias à Dios por este, y los demàs beneficios, à catorce de Março de este año de 1604. le entregò tambien el alma, para que le alabasse entre los Coros Angelicos: y por auer tenido vn mismo fin, no las he querido apartar, porque vean juntos estos dos exemplares las hijas de aquel Convento.

Lib. 9. c. 15. num. 5.

§§ §§ §§ §§ §§ §§

1604.

CAP.

CAP. XLI.

Celebrase en Pastrana Capitulo General, para dar asiento à las Constituciones de la Reforma.

Iuntase este año Capitulo General.

1 ALgun tiempo se detuvo la celebracion de este Capitulo, que en el numero de los Generales fue el octauo, è intermedio del Generalato de nuestro Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, porque auiendose de juntar el año de mil seiscientos y tres, se vino à tener el de quatro; mas fue precisa la detencion, porque hasta este tiempo no estauan las Constituciones à punto para votarlas, y no convenia que se apresurassen, porque caminan muy de espacio los aciertos. En este año estauan ya dispuestas, y auiẽdo el General despachado las Vocatorias, se juntaron los Gremiales en Pastrana à cinco de Iunio, que fueron los del Capitulo antecedente, menos algunos, que por necessidades precisas faltaron, supliendo otros su lugar. La primera accion que hizieron este dia fue, publicar vn Breue de Clemente Octauo, que se auia procurado, para que constasse à toda la Religion la potestad con que el Capitulo procedia al establecimiento de sus leyes, y como el Sumo Pontifice aprobaua las que decretasse este Capitulo. El Breue està en el libro de nuestros Priuilegios, y comiença: *Quæ ad Sacrarum Religionum perfectionem*, &c. que traducido en nuestro Castellano, es el siguiente:

CLEMENTE PAPA OCTAVO,

PARA MEMORIA PERPETVA.

Breue de Clemente Octauo, y lo que contiene.

2 *TOdas aquellas cosas que conducen à la perfeccion, y firmeza de las Sagradas Religiones, las procuramos cuidadosamente, por cumplir con la solitud de nuestro oficio; y assi deseamos en el Señor grandemente, que perseueren en su Regular obseruancia, y confirmandose con saludables Constituciones, y estableciendose con oportunos Decretos, logren los acrecentamientos espirituales à que anhelan. Auiendo, pues (segun hemos sido informados) congregadose nuestros amados hijos los Religiosos de la Orden de la Bienauenturada Virgen Maria del Monte Carmelo, llamados comunmente los Descalços de la Congregacion de España, en el Capitulo General, celebrado por orden, y autoridad nuestra en su Conuento de San Pedro de Pastrana, que està en el Arçobispado de Toledo, en la Fiesta de Pentecostès, para examinar, y si fuere necessario, enmendar todas las Constituciones, y Ordenaciones hechas en los Capitulos anteriores, aunque fuessen por Nosotros confirmadas, ò para hazer otras de nueuo, segun mas plenamente se contenia en nuestras letras dadas en forma de Breue. Y auiendo puesto en execucion todas las cosas referidas, y mudado algunas Constituciones, precediendo el devido examen, casi por los*

votos de todos añadido otras de nueuo, quitado otras, como ſuperfluas, y dexando otras, como ya aprobadas, y conocidamente vtiles à la obſeruancia de la Religion. No auiendo empero comprehendido con la eſpeculacion muchos inconvenientes originados de la practica, y guarda de algunas de ellas, de donde podian motiuarſe grandes controverſias, y dudas, ſiendo verdad, que ſi otra vez ſe examinaſſen con mas atencion, y ſe probaſſen con el vſo, y mas larga experiencia, quedarian ciertas, y mas firmes, quitadas las controverſias, y dudas, y ſu obſeruancia permaneceria fixa en los coraçones de los tales Religioſos, con cierto genero de firmeza. Y porque mientras las dichas Conſtituciones ſe examinan con madurez, y mayor diligencia, y con el vſo, y experiencia ſe prueban, algunos de los Religioſos de la miſma Congregacion no ſe entibien en ſu obſeruancia y cumplimiento, atendiendo à diſponer lo que oportunamente convenga, ſegun nueſtro Paſtoral oficio, muy confiados en el Señor del zelo, y deſeo de ſu perfeccion, que tienen los tales Religioſos,

3 De nueſtro propio motiuo, y cierta ſciencia, y con madura deliberacion decretamos, y declaramos por el tenor de las preſentes, que todas las Conſtituciones referidas, y corregidas por el dicho Capitulo General, ſe obſeruen por los tales Religioſos haſta el Capitulo General, que en la Fieſta proxima de Pentecoſtès ha de celebrarſe: mas en el miſmo Capitulo General futuro, antes de proceder à las demàs coſas que alli ſuelen hazerſe, puedan, y devan examinarſe las tales Conſtituciones, reconocerſe, y ſi pareciere neceſſario, reformarſe, mejorarſe, ò totalmente abrogarſe, y hazerſe otras de nueuo, formandoſe vltimamente, y eſtableciendoſe como juzgare convenir la mayor parte del Capitulo, por votos ſecretos; y al punto ſe promulguen, y como verdaderas, y propias Conſtituciones (todas las demàs anuladas) inviolablemente las obſeruen deſde alli en adelante por los dichos Religioſos; y ſucceſsiuamente ſe hagan en el miſmo Capitulo, y en los ſiguientes las elecciones, y todo lo demàs, ſegun las dichas Conſtituciones de nueuo corregidas. Y finalmente, quando à la mayor parte de algun Capitulo General le pareciere convenir que las tales Conſtituciones ſe confirmen por la Sede Apoſtolica, nos las embien, y refieran à la miſma Sede; mandando eſtrechamente al General, y Gremiales del Capitulo, y à todos los demàs Religioſos de la miſma Congregacion, y à cada vno en particular, que en todo, y por todo executen eſtas nueſtras letras como deven, no obſtante, &c. Dado en Tuſculo debaxo del Anillo del Peſcador, à doze de Octubre del año mil ſeiſcientos y tres, y el doze de nueſtro Pontificado.

M. Veſtrio Barbiano.

Con

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

Executase el Breue, y dase assiento à las leyes.

4 Con este Breue tuvo tambien el Capitulo vna instruccion de el señor Cardenal Pinelo, Obispo Tusculano, Protector de nuestra Orden, para examinar, y si fuesse necessario, reformar, mudar, ò anular las leyes que les pareciesse conuenir al Capitulo, y establecer, y hazer guardar las que huviessen de permanecer en adelante, como quedò por entonces decretado. Luego procediò à ver lo que el Difinitorio auia hecho acerca de las Constituciones, y si auia legalmente procedido, segun la comission que le diò el Capitulo passado. En esto gastaron treinta y nueue dias, hasta catorce de Iulio, discurriendo por cada Constitucion, y votando lo que convenia, quitando, ò añadiendo lo que pareciò mas necessario. Despues de lo qual se hizo decreto, aprobando todo lo que se auia votado, y establecido, y anulando todas las demàs Constituciones que hasta aquel dia se auian hecho en la Orden, y tambien las nueuas de los Delegados: desuerte, que solas aquellas que en este Capitulo se aprobaron, y publicaron, quedaron con fuerça de leyes, y desde entonces obseruadas con tanta entereza, y estimacion, que tenemos por don especial del Cielo, auer infundido en los animos de los Religiosos esta reuerencia, para que con amor, y gusto las obseruen.

Mutabilidad intrinseca de las leyes humanas.

5 No obstante que estas leyes se miraron en esta Iunta con tanta prudencia, y atenciò, por lo que deseaua la Religion tenerlas fixas, sabiendo que las leyes en las Comunidades son como los primeros principios en las ciencias; y assi como mudados estos, salen las conclusiones dudosas, assi variadas aquellas, haze que la obseruancia fluctue. De donde dixo Platon, que no se auian de mudar los hymnos, y canticos de los Dioses, por que no se mudasse la religion, que no menos que esto depende la conseruacion de vna Republica, de la inmutabilidad de sus leyes, y estatutos. Mas como las prouidècias de los hombres sean inciertas, y dudosas, no pudierò desde entonces preuenir todas las contingencias futuras, ni los aciertos que la experiencia nos và dando poco à poco; pues llegò à dezir el gran Latino, que le auia costado à Iupiter muchos años de desuelo y atencion, el assentar la paz que deseaua eternizar en el Imperio Romano: *Tantæ molis erat Romanam condere gentem.* Por lo qual han sudado los Capitulos siguiẽtes en examinarlas, y ajustarlas à la mayor obseruancia de la Regla, no dilatandolas, sino estrechandolas mas al espiritu de los primeros Padres de la Descàlcez; con que estàn ya tan purificadas, tan religiosas, y prudentes, que cada linea es vna recomendacion del zelo con que los Prelados obran, y como tales las aprobò, y confirmò nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo este año passado de mil seiscientos y cincuenta y ocho.

Virg. lib. 11 Æneyd.

Plat. lib. de legib.

Elecciones que huvo en el Capitulo.

6 Despues de vistas estas leyes, auiendolas aprobado, se hizieron las elecciones, segun que en ellas se disponia. De los Difinidores electos, fue el primero el Padre Fray Leonardo del Espiritu Santo, por Castilla la Nueua, que se intitulaua del Espiritu Santo. El segundo, el Padre Fray Pedro de la Purificacion, por la de San Alberto. Tercero, Fray Felipe de Iesus, por la de nuestro Padre San Elias. El quarto, Fray Iuan de Iesus Maria el de Lorca, por la del Angel. El quinto, Fray Pedro de San Ioseph, por la de San Felipe; y el sexto, Fray Melchor de la Resurreccion, por la de Aragon. Este es el grado, y assiento que el Capitulo diò à estos sugetos, no à las Prouincias, y el que estas tuvieron entonces, y

oy conseruan, fue el de los Padres Prouinciales electos; por la de nuestro Padre San Elias, Fray Sebastian de Iesus; por la del Espiritu Santo, Fray Ioseph de Iesus Maria; por la del Angel, Fray Pedro de la Trinidad; por la de San Felipe, Fr. Miguel de la Virgen; por la Corona de Aragon, Fray Miguel de San Fermin: y dispuestas otras cosas ocurrentes, se diò fin à este Capitulo.

CAP. XLII.

Preuenciones del Señor para introducir, y dilatar nuestra Descalcez en la Francia.

Es felicidad de todas las cosas buscar sus creces y aumẽtos.

1 SI El estender, y dilatar sus Tabernaculos, es felicidad de los Reynos, y Prouincias, como de las plantas el crecer, y de los arboles el enriquecerse de frutos: si el que no dà nueuos passos en su aumento lo comiença à desmerecer, y es la hambre la mesa del pereçoso: si por consentimiento de todas las Naciones, y siglos està aprobado que cada vno atienda à dilatar su principio, mayormente en lo que mira al bien comun, y à la mayor gloria del Señor, que à todos reparte sus influencias; felicissimo fue para la Reforma este año, porque plantò en Paris nueuo Tabernaculo, nueuo Convento, nueua Vid profetica, que presto dilatò sus Sarmientos, no solo en aquel Christianissimo Reyno, sino en otros mas distantes, calificando con el sucesso la fecundidad de la Vid (como Casiodoro dezia) pues à los mas remotos de su origen ha comunicado sus frutos: *Propago vitis seruit origini.* Deste sucesso se ha seguido tanta gloria del Señor, tanto bien al proximo, tanto credito à la Familia de la gran Teresa, que nos obliga à dar cuenta del principio de su propagacion, por ser materia propia de nuestra pluma, como lo fue hazer lo mismo en la de Italia. Lo que despues ha sucedido pertenece al Historiador de aquella Congregacion, con quien anda junta la de Francia. Demàs desto, las Religiosas à quien el Señor tomò por instrumento deste hecho, fueron Españolas, y assi es obligacion del Historiador Español dar razon de lo mucho que con esta obra han seruido à la Iglesia los hijos, è hijas de nuestra Congregacion, pues nacieron, y salieron del cielo de nuestra España tantas luzes hermosas, para alumbrar, y aferuorizar à la Francia, y otros Reynos.

Casiodor. 2. var. 14.

Razon por que esta extension en Francia pertenece à nuestra Historia.

Escritores que la escriuieron, y seguimos.

2 Primero dieron esta noticia el Illustrissimo Don Fray Angel Manrique (que despues muriò Obispo de Badajoz) en la vida que escriuiò de la Venerable Madre Ana de Iesus, Capitana desta empresa; y el Reuerendo Padre Maestro Fr. Chrisostomo Enriquez, Coronista general de la misma Religiõ de San Bernardo, en la que nos diò de la santa Madre Ana de San Bartolome, que fue por su compañera. A los quales seguirèmos, añadiendo otras noticias no menos fieles, que guarda nuestra Religion en sus Archiuos: pero esto serà aora, en quanto à lo comun desta Mision, dexando lo mas especial para el Tomo quarto, donde se han de escriuir de proposito las vidas destas dos admirables Religiosas. Viniendo, pues, al caso,

Prouiene Dios las cosas grandes con profecias.

3 No es nueuo, sino muy antiguo en la Casa del Señor, preuenir sus hechos grandes con presagios, profecias, ò pronosticos, de que estàn llenas las Historias sagradas, y Eclesiasticas, y en la nuestra se tocan à cada passo las pruebas de esta ver-

verdad, pues como se dixo en el Tomo primero, tanto antes, y por especiales, y repetidos caminos previno, y avisò su Magestad de la reforma que queria hazer de la antigua Religion del Carmen, avisando à nuestra Santa Madre con repetidos avisos, y mandatos; lo qual tambien se ha visto en la fundacion de Conventos particulares. La propagacion de nuestra Descalcez en la Francia era cosa de tan gran servicio de Dios, que se dignò de darle principio su Magestad quando la Santa lo diò en Avila à la fundacion de su primer Monasterio; y assi dize: *En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que avian hecho los Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Diòme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera para algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal.* A estas palabras añade la Santa mas abaxo las siguientes: *Determinè hazer esto poquito que era en mi, que es, seguir los consejos Euangelicos con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiziessen lo mismo.* Segun esto, cierto es que el remedio de los males de Francia fue el motivo del primer pensamiento que tuvo nuestra Santa Madre en la fundacion desta Casa. Començò este intento à tener execucion desde el año mil quinientos y ochenta y ocho, haziendo, y ordenando el Señor que entonces se començasse à fraguar, para abrir camino, y facilitar lo que su divina Magestad, y la Santa Madre pretendian.

Camino de perfeccion, cap. 1.

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

Motivos de Francia para desear nuestra Descalcez.

4 Vino à España en este año Don Iuan de Quintanadueñas, descendiente de la Nobleza deste apellido en Burgos, aunque nacido en Sevilla, ò por lo menos vezino muy antiguo en aquella Ciudad, donde cobrò tan grande aficion à la Reforma, con la Santa, y los primeros que alli fundaron, que fue vno de sus mas singulares bienhechores, assistiendolos siempre, no solo con limosnas, sino con favores personales en los trabajos grandes que todos alli padecieron. Passò despues à Francia, y alli fue Señor de Britini. Andauan ya el año dicho de ochenta y ocho traducidos en Francès por vn Padre graue, Prior de la Cartuxa, los libros de nuestra Santa Madre, y la vida particular que della escriviò el Reuerendo Padre Francisco de Ribera, de la Compañia de Iesus. Causò lo vno, y lo otro en muchas personas calificadas de aquel Reyno viua emulacion de gozar mas de cerca las hijas de tan gran Madre, para informar con su exemplo los Monasterios de Monjas, à quien la licencia de aquella Nacion tenia necessitadas de reforma. Encendiòse principalmente en este piadoso deseo la Mariscala de Ioyosa, madre del Cardenal Ioyosa, y de la primera Nobleza de Francia; y sabiendo quan noticioso era de todo Don Iuan de Quintanadueñas, y la mano que tenia con los Prelados de la Descalcez (auiendo de venir à España à sus negocios) le pidiò tratasse de lleuar à aquel Reyno las Carmelitas Descalças. No contenta con esto, començò en Tolosa à edificarles vn insigne Convento, antes de tener el si de los Prelados de España; porque ni aun lo imposible acobarda à los animos, y deseos generosos. Hizo Don Iuan lo que le encomendò la señora Mariscala, comunicando à la Madre Ana de Iesus en Madrid; pero sintiendo dificultad en los Superiores, segun lo que entonces corria, le respondiò, que no auia llegado todavia la sazon, que en llegando, ella haria de su parte lo posible: y esta fue la primera vez que en España se tratò desta

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

propagacion en la Francia: mas muriendo en esta ocasion Madama Ioyosa, parò la obra, y la negociacion que se hazia por su parte. 1604.

Otros intentâ lo mismo, y no lo consiguen.

5 Despues intentò lo mismo el Señor de la Guichornera, del Consejo del Rey Christianissimo, y su Contador en Tierra de Noyers, y començò à fundar otro Convento en sus mismas casas. Muriò en esta ocasion su muger, y respondiendo à la vocacion de Dios, tratò de solo su bien, y vistiò el Abito de la Cartuxa. Iacobo Galemand, Vicario de la Villa de Aumalo, no con menor afecto passò tan adelante en esta piadosa pretension, que juntando algunas doncellas feruorosas debaxo de la tutela de vna viuda principal, y dandoles la Regla, y Constituciones de nuestras Monjas, que le embiaron de España, procurò ser el primero que à su patria hiziesse este beneficio: mas teniendo Dios guardado esta corona à otra, no llegaron a colmo sus deseos.

Aparece la Sãta á Madama Acaria, y mandale que la pfo cure.

6 Auia en Paris vna noble Matrona, y de singular virtud, a quien sus padres dieron por marido vn Cauallero igual en calidad, Monsiur de Acaria, de cuyo nombre se intitulaua ella Madama Acaria, a la vsança de aquel Reyno, aunque el de Maria Aurillot era el propio de su alcuña. Era muy dada a la oracion, en que recibia de Dios grandes mercedes, de que dà larga cuenta el libro de su vida, que anda en lengua Francesa, compuesto por el Doctor Andres Duval, vno de los tres Prelados que señalò el Pontifice a las Monjas hasta que entrassen en Francia sus Descalços. Entre otras, dize, que vn dia le imprimiò el Señor sus Llagas, si invisibles a otros, tan sensibles en ella, que padecia intensissimos dolores en pies, manos, costado, y cabeça, especialmente los Viernes de todo el año. Disponiase esta señora para entrar en oracion con libros deuotos, y leyendo entre otros los de nuestra Santa Madre, aunque al principio no gustaua dellos, por la alteza de su doctrina, perseuerò lleuada de la fuerça interior, hasta que dellos, y de su Autor quedò con estremo aficionada. Estando vna noche en oracion, se le apareciò vna Monja Carmelita, venerable en el rostro, anciana en la edad, pobre en el Abito, pero que despedia amables, y glorioso resplandores. Por los retratos que auia visto de la Santa, luego la conociò, y mas por que le dixo era gusto de Dios que por su medio viniessen à Francia sus hijas las Carmelitas Descalças.

Consulta la vision con su Confessor, y el con otros.

7 Consultando la vision con su Confessor, que era vn Monge Cartuxo, docto, y graue, quiso fiar de su discrecion el acierto. Como el Confessor sabia que el Señor de Britini, y el Señor de Galemand auian tratado ya desto mismo, no solamente en Francia, sino tambien en España, para enterarse del estado que tenia aquel trato, y poder discurrir de lo passado lo que en adelante se podian prometer, los llamò para conferir con ellos aquel punto. Concurrieron à la consulta otros dos de superior caudal, y letras, Don Pedro Verul, Consejero, y Limosnero del Rey Christianissimo, que despues fue Cardenal, y el Doctor Andres Duval, ambos Doctores Parisienses, y este vltimo Catedratico, y Predicador de nombre en aquel Reyno. Iuntos los cinco, examinaron la vision, ponderaron sus circunstancias, pesaron sus conveniencias; y como el andàr de espacio es el caminar mejor de los negocios, por vltimo concluyeron que se aguardasse à que el Señor declarasse mas en esto su santa voluntad, que si la vision era su-

Gener. 3. F. Fracisco de la Madre de Dios.

Repite la Santa los auisos, y resuelven que se obedezcan.

suya, su Mageſtad abriria el camino que tan cerrado auia eſtado haſta entonces.

8 Reſignòſe con eſto Madama Acaria en la obediencia de ſu Confeſſor, y en la de tantos con quien podia deponer ſu dictamen, à no ſer tan diuino el impulſo. Apenas paſſaron ſiete meſes de la primera viſion, quando tuvo ſegunda, y en ella nueuo mandato, y ſeguro de que veria el efecto muy en breue. Bolviò luego à ſu Confeſſor, y él à juntar los miſmos conſejeros, y vn Obiſpo, que predicaua con gran ſequito en la Corte. Auiendo diſcurrido ſobre eſta viſion, reſolvieron que ſe le devia dar credito, obedecer el mandato, y confiar del ſuceſſo, que Dios les aſſeguraua, acudiendo tambien ellos con todas las diligencias que pudieſſen ayudar à los intentos del Señor tan expreſſados. Para que todo ſe guiaſſe mejor, acudieron à Roma, pidiendo no ſolo licencia, ſino la bendicion à la Santidad de Clemente Octauo, para que eſta accion fueſſe mejor dirigida, y amparada. Que hecho eſto, ſe lleuaſſen de Eſpaña algunas Monjas diſcipulas de la Santa Madre, en quien fueſſe el eſpiritu no ſolo eſcrito (como ya le teniá) en las Conſtituciones, ſino animado en las obras y el exemplo. Que el primer Monaſterio ſe fundaſſe en Paris, para que como Cabeça de aquel Reyno, de quien las demàs Ciudades, como miembros, dependian, ſe comunicaſſen ſus influxos. Hablaron todos con tanta confiança en el caſo, que ſe echaua de ver que ya Santa Tereſa eſtaua en la Francia preuiniendo el hoſpedage à ſus hijas, aſsi como ſus hijas cuidando la nueua reformacion de aquel Reyno.

CAP. XLIII.

Encargaſe la Princeſa de Lougavila de la fundacion, embia perſonas principales à Eſpaña por Monjas, y halla reſiſtencia en los Prelados.

1 AVnque Madama Acaria carecia de todo fauor humano, como para la execucion de ſu empreſa tenia el diuino de ſu parte, que en las dos viſiones ſe le auia prometido, y por executora à la Santa Madre, eſperaua firme el cumplimiento de ſus promeſſas. En eſta ocaſion, y poco deſpues del ſegundo mandato, quiſo la ſierua de Dios valerſe de la Princeſa, Duqueſa de Longavila, ſeñora muy poderoſa en aquel Reyno por ſangre, hazienda, opinion, y valor, para cierta interceſsion de vna perſona que ſe le auia encomendado. Yendo à hablarle, oyò vna voz del Cielo, que le mandò que por entonces no tratàſſe de aquel negocio, ſino de la fundacion del Convento de Deſcalças, porque en eſta accion la auia eſcogido el Señor por inſtrumento ſuyo. Turbòſe Madama al principio, pero reparando que la voz era del Cielo, la obedeciò. Entrò à la Princeſa, diòle cuenta de ſu demanda, de la importancia della, de los auiſos del Cielo, del parecer de tantos hombres doctos, y en fin, del vltimo auiſo que en el camino auia tenido de que hablaſſe à ſu Excelencia, porque el Cielo la auia elegido en eſta obra por executora de ſu voluntad, à que no ſe devia negar, pues el ſer inſtrumento de las hazañas de Dios, es el mayor blaſon de la grandeza.

Medio que tomò el Señor para conſeguir ſu intento.

2 Bien se viò que andaua en esta la mano del Altissimo, segun la facilidad con que se concertaua, por que la Princesa se ofreciò luego à ser fundadora, sin oponer estorvo alguno, y à sacar la licencia de su primo el Rey Enrico Quarto, que llamaron el Grande. Fuele à hablar, y respondiòle, que si queria fundar Convento de Monjas en Paris de las Ordenes que allì se hallauan, que él daria de muy buena gana la licencia, pues no faltauan en el Reyno personas de buen espiritu, que quisiessen recibir la Reformacion, y professarla; que traerlas de España, era extrauagante negociacion, y llena de dificultades invencibles. Respondiò la Duquesa: Señor, es assi, que nuestra Francia goza de muchas Monjas de buen espiritu, pero no hallo en ellas quien siga el estrechissimo destas Españolas, ni quien se acomode à su riguroſa pobreça, y apretada clausura, ni se atreua à sustentar el rigor que las Descalças Carmelitas, hijas de vna Madre à quien el mundo llama milagro de santidad: y si V. Magestad, entre los demàs bienes que ha hecho à la Frãcia, le concede este que le suplico, puede esperar del Cielo vn cumplido galardon, porque derramandose por el Reyno el exemplo destas Religiosas, serà inmenso el beneficio de la reformacion que causarà en los estados. Como el coraçon del Rey està en la mano de Dios, se rindiò Enrico à razones tan prudentes, y eficaces de la Duquesa, y diò la licencia que se le pidiò, contra la esperança de muchos, que juzgan por imposible todo aquello à que no se arroja su animo. Vna copia della hallo en los Archiuos de la Orden, que aqui darè, porque se vea el gusto con que aquel gran Rey la concediò.

Ofrecese la Princesa por fundadora, y saca licencia del Rey.

LICENCIA DE ENRICO QVARTO.

Licencia de Enrico IV. para lo dicho.

3 *ENrico, por la gracia de Dios, Rey de Francia, y Nauarra; à todos los presentes, y por venir, salud. Como los Reyes nuestros predecessores ayan por sus hechos heroicos, altos, y magnanimos, por la gracia de Dios, y aumento de nuestra Santa Fè, y Religion Catolica Apostolica Romana, adquirido, y alcançado el nombre de Reyes Christianissimos, en el qual titulo, con la Corona deste Reyno, ha placido à Dios que ayamos sucedido; nuestro mayor deseo es, conseruar tan dignamente por nuestros propios meritos este nombre, y titulo para Nos, y nuestros successores, como ha sido generosamente por Nos adquirido por legitima herencia de nuestros predecessores, à honor, y alabança de los quales procuramos igualarnos en qualesquier actos de magnanimidad, y virtud. Y por quanto entre sus obras virtuosas, la que mas haze nombrada su memoria à la posteridad, es el cuidado que han tenido de erigir, establecer, y edificar, por su mucha deuocion, y piedad, muchas Iglesias, Monasterios, y Comunidades de Religiosos, y Religiosas, para rogar à Dios por la salud, y perpetuidad de sus personas, y Estado, è inclinar la diuina bondad propicia y fauorable à sus virtuosos designios, y negocios; deseando en esto, como en lo demàs, imitarlos, y hazernos dignos de semejantes gracias, que Dios abun-*

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

abundantemente les ha comunicado: hazemos saber, que inclinandonos fauorablemente à la muy humilde suplicacion que nos ha sido hecha por nuestra muy cara, y amada prima la Princesa de Longavila, y auiendo sido deuidamente informados de la deuocion, y comodidades de algunos de nuestros buenos vassallos, que tienen esta deuocion, las auemos de nuestro poder lleno, y autoridad Real, en fauor de la Reyna nuestra muy cara, y amada compañera, y de nuestro muy caro, y muy amado hijo el Delfin, permitido, y permitimos por las presentes firmadas de nuestra mano, de erigir, ò hazer erigir, fundar, edificar, y rentar en nuestra buena Ciudad de Paris el dicho Monasterio de Religiosas del titulo, y nombre de Nuestra Señora del Carmen Descalças, donde entraràn doncellas, y viudas, que viuiràn en el dicho Monasterio santa y religiosamente, segun los Institutos de su Orden, y rogaràn à Dios por nuestra salud, de la Reyna nuestra compañera, y de nuestro dicho hijo el Delfin, y juntamente por la paz y tranquilidad deste Reyno; haziendo defensa à todas, y qualesquier personas de qualquier grado, y condicion que sean, de impedir en ninguna manera la construccion, fundacion, y renta del dicho Monasterio, sea estorvada por qualquier causa, pretexto, ù ocasion que sea. Y assi mandamos à nuestros amados, y leales de la Corte, y Parlamento de Paris, Preboste con su Teniente, y à todos qualesquier otros nuestros Iuezes, y Iusticias à quien perteneciere, que hagan leer, y publicar las presentes, y que gozen, y vsen del contenido en ellas nuestros dichos sugetos, y vassallos que hizieren la dicha construccion, fundacion, y renta, junto con las dichas Religiosas que en el dicho Monasterio fueren puestas, y establecidas, cessando, y haziendo cessar qualesquiera impedimentos en contrario, porque assi es nuestro buen placer. Y para que sea cosa firme y estable para siempre jamàs, auemos hecho poner nuestro sello à las presentes, reseruando nuestro derecho, y el ageno. Dado en San Maur de Esfosses en el mes de Iulio año de mil seiscientos y dos, y de nuestro Reyno el treceno.

Por el Rey.

De Nenville.

Aduertencia de la fecha de esta carta.

4 Por que todos conozcan quan solidamente fundaua el Señor en Francia la nueua Reformacion, se ha trasladado esta Prouision de Francès en Castellano; en la qual, si algun curioso aduirtiere que este año de dos no pudo ser el treceno de Enrico Quarto, sino el dozeno, lea bien su Historia, y quando fue aclamado por Rey, y hallarà como en el tiempo desta data, ya auia entrado en el año trece de su reynado.

Dota la Princesa el Conuẽto, y busca sitio en la Iglesia mas antigua de Francia.

5 Muy alegre la Princesa con la merced del Rey, la presentò al Parlamento de Paris, y como el aduirtiesse que el Rey suponia que el Convento auia de fundarse con renta, mandò que se hiziesse assi, y la Princesa con larga mano la dotò luego de heredades, y pensiones, que

Francisco de la Madre de Dios.

que rentauan cada año mil y quatrocientas libras à la cuenta de allà, y à la nueſtra, mas de nueue mil reales; y como ſi y a tuviera las Monjas en Francia (tanta era ſu fè) buſcò ſitio, y le hallò muy à propoſito en el arrabal de Santiago, Patron de los Eſpañoles, en vna Igleſia que llaman Nueſtra Señora de los Campos, donde ſe tenia por tradicion, y lo afirman Egidio, Carroceſio, y Pedro Lanſelio, Autores Franceſes, que la fundò, y viuiò en ella algun tiempo San Dioniſio Areopagita. En el preſente era eſta Igleſia Priorato de vna grueſſa Abadia del Orden de San Benito, que el Cardenal de Ioyoſa desfrutaua, el qual con generoſa liberalidad la entregò à la Princeſa para que alli fundaſſe el Convento de las nueuas Carmelitas, coſa que ha lleuado la atencion de algunos curioſos, conſiderando que la mas antigua Igleſia de toda la Francia ſe daua à la mas antigua de las Religiones, qual es (ſegun el tiempo de ſu inſtitucion) la del Carmelo, y que à ſu amparo los dos principales Patronos de Eſpaña, y Francia concurrian.

Previene el Señor à muchos deſta ida à la Francia.

6 Por eſte miſmo tiempo (y aun antes, y deſpues dèl) andaua el Señor tan ſolicito por el bien de la Francia, que en Eſpaña auisò à la Venerable Madre Ana de Ieſus (à quien en ſu ſanto decreto auia encargado eſta Miſsion) como auia de embiar Monjas à aquel Reyno, y ella auia de ſer la primera. Aſsi lo teſtifica ſu elocuente Coroniſta, y aſsi lo dixo la miſma à muchos con quien trataua ſu interior, y eſto con tal ſeguridad, que pidiò licencia à los Prelados. Tambien auisò el Señor à la Venerable Ana de San Bartolome, aquella gran Monja compañera de nueſtra Santa Madre, como lo eſcriue el Maeſtro Enriquez en la Hiſtoria de ſu vida. No queria ſu Mageſtad coger de repente à ſus amigas, ſino muy de penſado, para que la grandeza del hecho no las aſſuſtaſſe, ſino poco à poco fueſſen deponiendo el miedo que traen cõſigo las coſas dificultoſas, y finalmente, los animos halagados con eſta anticipada noticia, acudieſſen à Dios, de donde les auia de venir el començar tanto aſſunto, el ſeguirlo, el conſumarlo. No ſolo à eſtas dos inſignes Anas reuelò el Señor ſu voluntad, ſino à otras tambien eſpeciales hijas de nueſtra Santa Madre, entre las quales fue ſingular y admirable Eſtefania de los Apoſtoles, hija de la Caſa de Valladolid, à quien apareciendo la Santa ya glorioſa, le dixo era voluntad de Dios, y ſuya que fueſſen à Francia ſus Monjas, como ya lo tocò la Hiſtoria en ſu lugar. A la Venerable Caſilda de S. Angelo, hija del miſmo Convento, eſtando pidiendo al Señor dieſſe fauor, y amparo à las perſonas que en aquel Reyno deſeauan entrar en ſu Reforma, le moſtrò muchas cabeças hechas vna pella mas reſplandeciẽte que el Sol, que leuãtados los ojos al Cielo, le eſtauan ſuplicando eſta dicha; y juntamente le deſcubriò vn campo, y en èl le diò à entẽder auia de plantar la Viña religioſa de el Carmelo, que auia de dar façonadiſſimos frutos à Francia, y à otras Prouincias.

Nueuas diligẽcias de la Princeſa en Francia, y en Roma.

7 La Princeſa de Longauila impelida del miſmo impulſo, y encendida cada dia mas en ſu determinacion, diſpuſo luego la obra del Convento; entretanto que ella andaua, deſpacharon à Roma al Señor de Santuel, para que negociaſſe con el Pontifice lo que convenia. Algunas leues dificultades ſe ofrecieron, venciòlas todas con la piedad del intento, y amor grande que Clemente Octauo tenia al bien de la Francia. Entre otras coſas negociò que las Monjas que allà paſſaſſen reconocieſſen por Prelados à Iacobo Ga-

Galemand, Andres Duval, y Don Pedro Verul, de quienes ya dimos noticia, mientras no ſe fundauan en Francia los Carmelitas Deſcalços; coſa que adelante causò grandes impedimentos, y debates, de que darà razon la Hiſtoria de aquella Familia. Embiò tambien la Princeſa à Eſpaña al Señor de Britini, como perſona en ella tan conocida, y benemerita de la Religion, para que ſu conocimiento, y amor à la Orden, lo facilitaſſen, pues la introduccion en qualquier Tribunal, es la que negocia mas, y en menos tiempo. No hallando en ſu penſamiento alguna dificultad, le diò tambien tres ſeñoras principales, que acompañaſſen à las Monjas, Madama Iordana, que deſpues con nombre de Luiſa de Ieſus fue Priora en el Convento de Dola, Corte del Condado de Borgoña; Roſa Leguche, que fue Priora adelante en el Convento de Ruan, llamada Catalina de Ieſus; y Madama de Pucheur, que diò tambien vna hija à la Religion. Salieron todos por el principio de Enero de 1603. y llegaron à Valladolid, adonde eſtaua el General, y la Corte.

Embia acompañamiento para llevar à las Mõjas.

8 Quando penſaron hallar en los Prelados grato recibo, y prompta reſolucion, encontraron en el General eſpecialmente grauiſsimos inconvenientes. Corria entonces en Eſpaña opinion entre algunos de los mayores, que ſiendo nueſtra Reforma mas principalmente dedicada à la contemplacion, que à la accion, no convenia encargarſe de Miſsiones, y fundaciones tan remotas, por que el dilatarſe, era perderſe, y reſfriar la virtud, eſtẽderla por el cuerpo de otros Reynos. Dezian, que apartados los ſubditos de la viſta de los Prelados, ſeria dellos lo miſmo que de las ouejas à quien no alcança la del Paſtor. Que las demàs Naciones eſtragadas con heregias, ò anchuras, preſto relaxarian à los Deſcalços, perdiendo lo que tanta ſolicitud auia coſtado à los primeros; y que aſsi no convenia ſacarlos de los terminos de Eſpaña, porque con titulo de reformar las Naciones relaxadas, no ſe relaxaſſen ellos. Hablando en particular de las Monjas, ſentian por coſa eſcrupuloſiſsima el darlas. Qué haràn (dezian) mugeres ignorantes entre las tinieblas de la Francia, ſin Frayles que las alumbren? ſin Maeſtros de ſu profeſsion, que las enſeñen? Como ſe confeſſaràn, y como entenderàn al Confeſſor, ſiendo las lenguas diferentes? Si à nueſtra Santa Madre, deſpues de auer fundado el primer Convento en Auila debaxo del gouierno de el Ordinario, le mandò que lo ſujetaſſe à la Orden, porque à no hazerlo (dixo el Señor) preſto vendria en relaxamiento aquella Caſa, qué cuenta darèmos deſte ſanto Depoſito, ſi aora embiamos à eſtas Religioſas à Regiones eſtrañas à manos no conocidas, à leyes, y doctrinas menos vſadas, y ſin Frayles que las aſſiſtan, y enſeñen?

Dificulta la Orden el darlas, alegando varias razones.

9 Con eſtas razones (con que años antes auian pretendido eſtoruar la propagacion de Italia, como ya ſe dixo en ſu lugar) y otras à quié hazia mayores la poca gana de conceder las Monjas, negaron ſu propueſta à los Franceſes. Apoyòla el zelo de religioſa, pues eſte era quien mouia al General, pero el efecto ha moſtrado que fuera infeliz, ſi entõces preualeciera, pues priuàra al Cielo de tantas almas, à aquel Reyno de tanto bien, y à la Religion del aumento, y iluſtre que le ha ganado la ida de las Religioſas à Francia, de donde han paſſado à otros Reynos, y ſe halla nueſtra Deſcalcez no menos eſtendida, que eſtimada. Viendo el Señor de Britini tan fuertes à los Prelados, eſcriuiò à Francia, que tenia por deſeſperada la negociacion, ſi

Genes. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Auiuan las diligencias, y cõforta el Señor à Madama Acaria.

Lib. 9. c. 32.

ſi no ſe vſaua de mayores fuerças, por la reſiſtencia que hazia el General. Ya ſe iba à rendir Madama Acaria à eſtas ſegundas cartas, quando de vn extaſis, en que eſtuvo grande eſpacio, bolviò con mayor fe, y mas confiança à fiar de la contradicion, y de Dios, que la permitia, lo que ſus diligencias no auian alcançado. Tenia recogidas en Santa Genouefa algunas doncellas nobles, y virtuoſas, que aguardauan la nueua fundacion para recibir el Abito; hizolas comulgar à todas por la intencion de la venida de las Monjas, oyòlas Dios, y tocò en Valladolid el coraçon del Nuncio, como nos dirà el capitulo ſiguiente.

CAP. XLIV.

Esfuerça la Princeſa la negociacion, eſcriue el Rey de Francia à ſu Embaxador, y ella al Nuncio, General, y Difinidores.

Eſcriue el Rey de Francia à ſu Embaxador, y la Princeſa al Nuncio, General, y Difinidores.

1 NO Deſconfiando la Princeſa de vencer las dificultades de Eſpaña, ſabiendo el aliento de Madama Acaria, y que los negocios mayores, quanto ſon mas dificultoſos al vencer, tanto ſon mas guſtoſos ya vencidos; pidiò à Enrico Quarto le hizieſſe merced de eſcriuir à ſu Embaxador, que eſforçaſſe la pretenſion haſta el efecto. Eſcriuiò tambien al Nuncio de ſu Santidad, ſuplicandole lo miſmo; y auiendo entendido que la reſiſtencia eſtaua mas en el General, que en los Difinidores, deſpues de eſcriuirle à èl, les eſcriuiò à ellos vna carta tan llena de piedad, de corteſia, y diſcrecion, pidiendoles ſu interceſsion para que ſe conſiguieſſe ſu deſeo. Para acreditar mas la legacia, pidiò à dos grauiſsimas perſonas, Don Pedro Verul, Limoſnero del Rey, y Monſiur Gautier, Abogado general del Reyno, que con ella, y la de el Rey vinieſſen à Eſpaña, como lo hizieron. A tanto llegò el empeño de eſta gran ſeñora, y tanto le deviò nueſtra Religion. Oygamos aora ſu carta.

CARTA DE LA PRINCESA de Longavila à los Padres Difinidores.

Carta à los Difinidores.

2 *MVy Reuerendos Padres en Nueſtro Señor. Luego que fuy informada del poder, y oficio de VV. PP. en la Orden, eſtimè eſtar obligada à declararles el deſeo que ha ſido Nueſtro Señor ſeruido de darme, de fundar en Francia vn Monaſterio de Monjas deſta miſma Religion, y juntar à la carta que eſcriuo al Reuerendiſsimo Padre General, eſta para VV. PP. que le acompañan en oficio, para certificarles como he alcançado de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, y de ſu Corte, y Parlamento las expedientes, y deſpachos neceſſarios para admitir, y recibir en Francia ſu Inſtituto Regular, quanto à las Monjas; y de erigir, y fundar vn Convento en la Ciudad principal del Reyno. He eſcogido lugar en buen ſitio, en buen ayre, y con mucho campo; he conſignado ochocientos eſcudos de renta anual, y perpetua, por la dotacion del Monaſterio, de que los tratados eſtàn hechos en buena forma, ſegun la coſtumbre deſta Tierra, y paſſados ante Eſcriuanos Reales, y aceptados por vn Miniſtro publico en nombre, y en pro de eſta Caſa. He apreſurado tanto el edificio, y con tal diligencia, que eſtarà acabado, y para poder habitar dentro de tres meſes: demanera, que no me queda otra coſa, ſino lo que depende de VV. PP. es à ſaber, la Miſsion de las Venerables Religioſas deſta Regla, para tomar poſſeſsion deſta plaça, y para comunicar el eſpiritu de la Orden à las*

Gener. 3. F. Fräciſco de la Madre de Dios.

de por acà, que ſon en gran numero, y muy buenos ſugetos, y con buena diſpoſicion para bien ſeruir à Dios, y honrar à la glorioſa virgẽ en eſta ſanta y nueua profeſſion. No eſpero de VV. PP. menos facilidad, y diligencia en la execucion deſte ſolo punto que reſta, que la que me huviera yo prometido de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, ſi eſtuviera en vida, para reſponder à mi deſeo; porque aſsi como ſi eſte negocio ſucediera en ſus dias, eſta biẽauenturada alma (à quien la Francia ha ſeruido de primer motiuo, y fin de ſu Inſtituto) huviera dado prieſſa y calor à eſte negocio, ſegun ſus fuerças, y aſſimiſmo lo huviera honrado cõ ſu preſencia, como hizo otras muchas fundaciones de menos importancia que eſta, à lo menos ella huviera concedido muy liberalmente lo que aora ſuplico à VV. PP. inſtantemente. Demanera, que yo me prometo, y eſpero que los que han recibido deſpues della ſu miſmo eſpiritu, y autoridad en eſta Orden, ſeràn aſsimiſmo herederos, y ſuceſſores de ſus deſeos, y que VV. PP. me otorgaràn en ſus dias lo que ella biziera en los ſuyos; quiero dezir, que me permitan auer de ſus hijas criadas de ſu mano, è inſtruidas largo tiempo en ſu diſciplina, pues que no la puedo tener à ella, ni muerta, ni viua. Yo he alcançado de ſu Mageſtad Chriſtianiſſima poder para traerlas aqui, y para quitar todo obſtaculo, y apariencia de dificultad en eſte viage; demanera, que no queda mas que juntar à eſto eſta licencia, y mandato de VV. PP. Creo que quando VV. PP. huvieren conſiderado el eſtado deſte negocio, y notado que eſte Monaſterio ſerà el Seminario de los que deſpues ſe fundaren en todas eſtas partes, aſsi como el de Auila lo ha ſido de todos los de la Orden, y que la Orden no tendrà otro nombre, ni otra forma, ni otro eſtabliçimen ito en todas las Prouincias deſte Reyno, que la que recibieren deſte primer Monaſterio; VV. PP. juzgaràn por coſa muy à propoſito no deſechar eſta obra, y cometer el cargo, y gouierno deſta Caſa à las almas mas experimentadas en la Orden, y que viuieron mas tiempo, y practicado con la Santa Madre, y que fueron por ella empleadas en ſemejantes fundaciones; lo qual ſerà de gran fruto, y vtilidad por acà. Eſto me parece tan juſto, y razonable, y concerner tanto al bien de la Orden en eſta Tierra, que oſſo prometerme VV. PP. juntaràn ſus ruegos con los mios, para perſuadir al Reuerendiſſimo Padre General, y que aſsiſtiràn cõ ſu fauor para con èl à eſtos ſeñores, à quien yo he rogado emprẽder eſte viage para ſolo eſte intento, que ſerà el cumplimiento de mis deſeos, y me obligarà perpetuamente à ſeruir la Orden en general, y à VV. PP. en particular, y ſuplicar à Nueſtro Señor dè à VV. PP. Padres mios, el cumplimiento de ſus dones. De Breal à veinte y cinco de Septiembre de mil ſeiſcientos y tres.

De VV. PP. mas perfecta amiga, que les deſea ſeruir,

Doña Catalina Orleans.

Ponderanſe tres razones q̃ contiene eficaciſsimas para concluir ſu intento.

3 El curioſo Lector, que huuiere leido eſta carta, quedarà con deſeo de gozar de las que eſta ſeñora eſcriuiò al General, y al ſeñor Nuncio, ſaboreado con tal diſcrecion, tal piedad, y tanta eficacia en concluir ſu intento; porque ſiendo todas de vna pluma, no ſerian menos advertidas que eſta, y yo las diera de buena gana, ſi las deſcubriera en los Archiuos. En eſta ſon dignas de notar, entre otras, tres eficaciſsimas razones, de que eſta gran ſeñora ſe valiò para perſuadir lo que intentaua. La primera ſe deſcubre en aquellas palabras: *A quien la Francia ha ſeruido de primer motiuo, y fin de ſu Inſtituto*; por que es de ſaber, que nueſtra Santa Madre (como arriba ſe dixo) nos dexò eſcrito, que el motiuo que tuvo de fundar el primer

mer Convento de Auila, fue, para con aquellas pocas almas ſantas hazer algo contra los Luteranos, y heregias de aquel Reyno. Sabiendo eſto la Princeſa, eficazmente arguye à los Difinidores, probandoles que ſi el motiuo, y fin de ſu Inſtituto fue el remedio de la Francia, obligados eſtauan à darle Monjas, que alli hizieſſen el fruto que la Santa pretendiò en la reparacion, y fundacion de la Orden para bien de la Francia, que era el motiuo, y blanco de ſu Reforma: argumento verdaderamẽte eficaciſsimo, por concluir con la primera, y mayor obligacion que tenia nueſtra Orden. La ſegunda funda en el exemplo de lo que paſsò, porque ſi la Santa por el zelo, y bien de las almas hizo en Eſpaña tantas fundaciones, de creer es, que ſi las de Francia ſe ofrecieran en ſu tiempo, las abraçara con ardiente amor, ſin reparar en dificultad alguna: y aſsi concluye, que pues los Difinidores eran ſuceſſores de ſu eſpiritu, como de ſu poteſtad, devian tener por propia obligacion conceder lo que ſe les pedia. La tercera razon funda en el gran fruto que de aquella fundacion ſe podia eſperar en aquel Chriſtianiſsimo Reyno, con gran numero de ſugetos nobles, que deſeauan el mayor rigor y eſtrechez, para ſeruir à Dios con todas veras; en prueba de lo qual buſcauan de Reyno eſtraño lo mas aventajado, y ſublime, no contentandoſe con lo propio, por deſear mas reforma. En fee de razones tan valiẽtes, pide no qualeſquiera Monjas, ſino las que por mucho tiempo conocieron à la Santa Madre, las que beuieron ſu eſpiritu, las que gouernaron en ſu preſencia, y en cuyo gouierno, y perfeccion, aun eſtaua viua, y preſente.

Varios efectos que cauſa en ſeglares, y Religioſos, y dureza del General.

4 Menos de lo que merecia obrò eſta carta en los Padres Difinidores, porque la que eſcriuiò la Princeſa al General, no obrò nada; y pocos miembros (contra el influxo de la cabeça) ſuelen obrar, aun en ocaſiones que conviene. Por eſto en la Corte, donde eſtaua el General, ſe hablaua variamente del caſo, ſiguiendo cada vno ſu dictamen. Dentro del Palacio Real auia quien alabaſſe la conſtancia de vn pobre Frayle contra tantas poteſtades, y ſuplicas, en no querer ceder de ſu dictamen en lo que juzgaua era ſeruicio de Dios; y quien lo tuvieſſe por tema, no ſiendo lo que ſe le pedia contra la Ley de Dios, ni contra las de la Orden, antes muy conforme à ſu ſeruicio, y honor, y bien de tantos: y como los Frayles, y Monjas tambien lo ſabian, aſsimiſmo variauan en las opiniones, y ſentimiẽtos, anteponiendo el ſuyo (como ordinariamente ſucede) à los demàs, porque creemos mucho lo que amamos, y todos nos amamos mucho. Durò eſto haſta que ſe tomò reſolucion en la materia, y fue la que auia decretado el Señor, contra quien no pueden preualecer nueſtros diſcurſos.

CAP. XLV.

Vencen los Franceſes, parten las Monjas à la Francia, y fundan ſu primer Convento en Paris.

1 DEſpues de varias conſultas que gaſtaron todo el año de tres, y parte del de quatro, vencieron los Franceſes, ò por mejor dezir, los declarò vencedores la juſtificacion de ſu cauſa, porque no cogiendo fruto de ſus corteſias, y ſuplicas, ſe valieron del ſeñor Nuncio Dominico Gimnaſio, preuenido de las cartas de la Princeſa, y à lo que ſe entendiò, de las del Rey de Fran-

Rindeſe por fuerça el General, y sienten los demonios esta ida de las Monjas.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Francia, y del Pontifice, con quié eſtaua deſpachado lo que à Roma en eſte caſo tocaua. Llamò el Nuncio al General, propuſole con eficacia las conveniencias del ſeruicio de Dios, y bien de la Orden; perſuadiòle con entereza, diòle à entẽder que aquello iba de veras, y que era prudencia dar de gracia lo que por fuerça le auian de quitar. Dixoſe que eſtuvo tan en ſi el General, que reſpondiò, ſe rendia de fuerça, y no de gracia, y que aſsi lo auia de poner en la Patẽte. Eſte fruto ſacò de ſu larga reſiſtẽcia, bizarra ſin duda (dize el Maeſtro Manrique) ſi ya no paſsò los limites de bizarra, pues eſtando vencida (por que aſsi lo queria Dios) cõſeruò la entereza, y fueros de vencedora. Al punto que el General diò la licencia, con la reſolucion del ſeñor Nuncio, oyò vna gran Monja Ana de Ieſus, Lega de profeſsion en el Convento de Alcalà, horribles ahullidos de demonios, y entendiò eran ellos los mas intereſſados en eſta contradicion, reconociendo la mucha tierra que las Monjas con ſu exemplo les auian de hazer perder en la Francia.

No quiere el General que vaya Ana de Ieſus, que pedian los Franceſes.

2 Vencida ya la primera, y mayor dificultad, reſtaua la ſegũda, ſobre la eleccion de las que auian de ir por fundadoras; en lo qual es forçoſo componer con nueſtros Archiuos, y en parte enmendar las relaciones que dieron à los grauiſsimos Maeſtros Fr. Angel Manrique, y Fr. Chriſoſtomo Enriquez, Hiſtoriadores de las dos Venerables Anas de Ieſus, y de S. Bartolome. El caſo fue deſta manera: Los Franceſes pedian à las dos Anas, à la de Ieſus por Priora, y à la de S. Bartolome por compañera, por concurrir en ambas las calidades que la Princeſa pidiò con vẽtajas conocidas, dexando las demàs que auian de ir à eleccio de los Prelados. De buena ga na vinieron en dar à la Venerable Ana de S. Bartolome, porque aunque la teniã todos por oraculo, conocierõ que para repreſentar en Francia à Santa Tereſa, no auia otra mas conveniente. A la Venerable Ana de Ieſus al principio la negaron, ò fueſſe por no priuar à Eſpaña de ſu talento, ò lo mas cierto, porque eſpinados de auer poco antes procurado introducir nueuo gouierno en las Monjas, no querian ponerla en ocaſion de que en Frãcia lo entablaſſe, aunque ya el reconocimiẽto de que algunos de afuera la auian engañado (que deſeauan ver mas libres à las Monjas, para tratarlas mas) les podia quitar eſta ſoſpecha. Por eſte recato ofrecian en ſu lugar à la Madre Maria de Ieſus, del Convento de Segouia, gran ſierua de Dios, y doctrinada por la Santa: pero ſabiẽdo la oferta, dixo en Sàlamanca Ana de Ieſus: *No irà la Madre Maria de Ieſus, à quien quieren embiar, yo tengo de ir, no ay q̃ rebuſarlo.* Hablaua tan cõfiada, por las repetidas vezes que ſe lo auia dicho el Señor; y con eſte ſeguro afirmò q̃ irian Monjas à Francia, quãdo toda la Religion ponia la proa en lo cõtrario: *Las Religioſas* (dixo) *bã de ir allà, por mas contradiciones que aya.* Los Frãceſes no ſe contentauan con la oferta, porque aũque Maria de Ieſus era Monja de gran perfecciõ, en las demàs partes no llenaua el vacio de la V. Ana. Vinieron los Prelados en q̃ fueſſe Ana de S. Bartolome, y ſe quedaſſe la de Ieſus, diziendoles que en Francia le podiã obligar à recibir el Velo negro, cõ lo qual podria cumplidamente gouernar, pues en ſantidad, y talento, no era inferior à otra.

Profetiza la V. Ana que ella ha de ir, y no la que querian los Prelados.

Conſiguen los Frãceſes ſu peticion, y cõ las dos Anas vàn otras quatro Monjas.

3 Muy bien venian en eſto los Franceſes, pero conſiderando que ſi no la lleuauan ya hecha Priora por el General, ſe ponian à nueuas dificultades, eſtuvieron firmes en que la de Ieſus auia de ir por Prelada, y por compañera la de S. Bartolome, y al fin quedò la razon con la vitoria.

Francisco de la Madre de Dios.

Dieronles otras quatro mas, Isabel de los Angeles para Supriora, que actualmente lo era de Salamanca, natural de Villacastin, de padres muy nobles, y Religiosa de tantas prendas, que en aquellas Prouincias fundò por su persona siete, ò mas Conventos, en que plantò el espiritu mas primitiuo de su Serafica Madre, y muriò con opinion de tan aventajada virtud, que se hizo digna de Historia particular, que nos darà aquella Familia. Tambien saliò de Salamanca Beatriz de la Concepcion, en el siglo Doña Beatriz de Zuñiga, muy parienta de la Excelentissima Casa de Bejar, la qual despues de auer gouernado algunas vezes en Flandes, bolviò à Salamanca, donde muriò año de 1646. muy vieja, y muy estimada de todos. A estas se juntaron Leonor de S. Bernardo, conventual de Loeches (como se dixo en aquella fundacion) è Isabel de San Pablo, de la Casa de Burgos, ambas à dos grandes Religiosas, y fundadoras allà de otros Conventos.

Lib. 9. c. 31. num. 6.

Iuntanse en Auila, y veen se sobre el Conuento seis Estrellas.

4 Llegaron à Salamanca los Embaxadores, y las tres Madamas Francesas, que auian de acompañar à las Monjas; de alli con la Madre fundadora, y sus dos compañeras, partieron dia de San Bernardo para Auila por la Venerable Ana de San Bartolome, donde ya esperaua Leonor de San Bernardo, que auia venido de Loeches, y de alli passaron à Burgos por Isabel de San Pablo. Al tiempo que se preuenian para la partida, se vieron sobre el primitiuo Convento de San Ioseph de Auila seis Estrellas hermosissimas, y resplandecientes, aunque desiguales en grandeza, y hermosura, sin que ni de noche, ni de dia perdiessen su claridad, ni se ocultassen. No viò la Francia otro mas lucido pronostico en la fundacion de la gran Cartuxa, que siete Estrellas, por ser siete los que iban à dar principio à su penitentissima Religion; y lo mismo escriue Szobio auer sucedido à Santo Domingo con los siete con que començò la ilustrissima de Predicadores; y no menos que seis Estrellas (por que las Monjas no erá mas) son el anuncio que à la Francia assegurò la mucha luz que le lleuauá las Descalças Carmelitas, que ibā a renacer en su Orizonte. Mucho repararon en esto los dos grauissimos Historiadores referidos, y con razon, por ser caso tan singular, y assegurar que todo era obra de Dios, como Autor de prodigios semejantes, y que el fruto auia de correspondèr al pronostico; pues si vna Estrella sola en Belen anunciò al mundo toda su felicidad, grande era la que anunciauan à aquel Reyno Christianissimo seis Estrellas.

Surì vida de S. Brun.

Szobio Annal. anno 1215.

5 De Auila, donde recibieron la bendicion del General, que vino alli a despedirlas, passaró à Burgos, despues de ternissimas lagrimas de las que se quedauan, y de las que se iban, no inferiores à las que se vieró en los demàs Conventos, porque quanto es mas puro el amor, tanto mas siente à su cōtraria la ausencia. Acompañaua el coche, y à los demàs señores el Padre Prouincial de Castilla la Nueua Fray Ioseph de Iesus Maria, con orden de entregar las Monjas al de Cataluña Fr. Miguel de S. Fermin al llegar al primer Lugar de la Francia. Nueua dificultad pusieron los Franceses sobre esta ida de los Padres, atendiendo que la licencia del Rey no era mas que para las Religiosas: fuertes estuvieron al principio, pero el valor de Ana de Iesus los allanò, diziendo, q̄ no auia de salir de España, sino en compañia de sus Religiosos. Siguieronle las demàs, y caminaron casi todas cō poca salud, pero con mucho aliento, por el seruicio de Dios, y dilatacion de su Orden.

De Auila passā á Burgos, y Religiosos que las acompañan.

Lle-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Muestra el Señor quanto las ampara en su camino.

6 Llegados à Irun, Pueblo de Francia, se bolviò à Castilla el Prouincial, y prosiguiò el de Cataluña. Cerca de Bayona mostrò el Señor quan à su cargo iban aquellas Religiosas, y quan poderoso era para librarlas de toda adversidad, y peligro. El caso refiere la santa Madre Ana de San Bartolome en su relacion, la qual el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian trae inserta en sus Dialogos. *Subiendo todas en el coche* (dize) *para proseguir nuestro camino, la que venia por Priora me mandò que me pusiesse en vn estriuo, y estaua con tanto estremo apretada* (iban en el coche seis Monjas, y tres Madamas, con que no podian ir de otra suerte) *que era harto poderme tener en pie; y començando à caminar, no parecia sino que andauan sueltos todos los espiritus malignos para perseguirnos; y assi començaron à renegar, y jurar los cocheros, y los caualos à repugnar el caminar. Llegamos de aquella manera à vna puente muy estrecha, sin nada à los lados* (quiere dezir, sin pretiles, ò estriuos, que es vso de aquella Tierra) *y tan alta, que mirando abaxo parecia vn abismo, porque passaua vn rio entre vnos despeñaderos, ò peñascos muy altos. Faltò muy poco, que no diessemos con el coche abaxo, porque como venian los cocheros riñendo, y no auia nadie que nos guiasse, vieron los que venian detràs del coche passar las dos ruedas de vn lado en el ayre, fuera de la puente. Guardònos Dios alli, y passando la puente venimos à dar vna mala caida con el coche en vn hoyo lleno de espinas, y piedras, del lado que yo venia en el estriuo. Por la caida tan mala, y lugar donde caimos, pensaron todos los que venian con nosotras, que estaua ahogada, y muerta, porque caì debaxo de todas: mas quando las huvieron sacado, me hallaron à mi muy alegre, y sin mal alguno, y algunas de las otras fueron muy maltratadas, teniendo todas por muy gran milagro verme libre, auiendo estado en tan gran peligro: y no es de marauillar, pues me auia valido del ayuda de la Santissima Trinidad, sintiendo vnas manos, las quales impedian no me hiriessen las piedras, y no me ahogasse el coche, que estaua caido sobre mi.* Todo esto es de la Venerable Madre, y lleno de marauillas, y prouidencias, que Dios à manos llenas repetia, en testimonio de lo agradable que le era aquel camino.

Edifica mucho en Xaintes, Putiers, y funden en Paris.

7 Prosiguiendolo las benditas Religiosas, y sus marauillas el Señor, llegaron à Xaintes, donde fueron hospedadas en vn ilustre Monasterio de Monjas del gran Padre San Benito, con todo regalo, y caricia. Fue tan general la eficacia de su proceder, que vna señora sobrina de la Abadesa, de la Casa de Fox, sucediendo à su tia en la dignidad, diò traza despues como fundar alli vn Convèto de Descalças. De Xaintes passaron à Putiers, donde las señoras mas nobles contendieron sobre el regalo de las forasteras. A quince de Octubre llegaron à Paris, donde hallaron gran recibo, no solo en las señoras que las esperauan, sino en el Rey, que informado de D. Pedro Verul, les embiò con èl la bienvenida, y no reparò en que entrassen Frayles, sabiendo que se bolverian presto. A diez y siete, vispera de San Lucas, entraron en la casa que la gran Princesa de Longavila les tenia preparada, cantàdo, como solia hazer su Santa Madre quando entraua à fundar: *Laudate Dominum omnes gentes*, con vozes deuotas, y mas lagrimas que vozes, que es la musica que vsa la verdadera deuocion en sus dias mas festiuos.

Dice fue el principal Autor desta extension contra el vso comun.

8 En fin vencidas las dificultades que se han dicho, logradas las diligencias de nuestra Santa Madre, los auisos del Cielo, y prouidencias suyas, en el dia dicho

deste año de quatro viò la Orden que Dios es su principal Autor, y Protector, que contra los dictamenes de los Prelados la estiende, y dilata: cosa bien singular, por ser el vso comun en las demàs Religiones, procurar ellas su aumento à costa de propias fatigas. Vióse tambien que aquel primer pensamiento que tuvo nuestra Madre Santa Teresa de fundar el Convento de Auila para Alcaçar, y fortaleza contra las heregias de Francia (aun antes de dilatar los Conventos de Monjas, aun antes que tratasse de fundar Frayles) no fue acaso, sino con alta prouidencia del Señor, no entendida entonces por ella, pero manifestada aora con hechos tan prodigiosos, como confiessa la admiracion, obligada à la experiencia.

Recibē el Abito siete Nouicias, y en breue se dilata la Reforma.

9 Recibieron luego el Abito siete Nouicias que estauan esperando en Santa Genoveſa, con que començò à crecer aquella santa semilla como los lirios en valles frescos, y abrigados, de que darà cuenta la Historia de aquella Congregacion, y en parte la nuestra, quando escriua las vidas destas primeras fundadoras, que fueron à aquellas Prouincias à lleuar el Abito, y Reformacion de nuestro Reyno. Y aora, y entonces se echarà de ver que nuestro pusilanime temor (como dixo Seneca) no nace de la dificultad de las cosas, sino que el temor haze las cosas dificiles, y nos parecen grandes, por ser nosotros pequeños, pues en medio de tanta remision como se conoce en la Francia, ha reseruado Dios tantas almas, que no doblaron la rodilla à la relaxacion, con gran gloria suya, y de todos aquellos que cooperaron con su diuina Mageſtad en esta empresa, especialmente de Madama Acaria, que auiendo recibido el Abito de Carmelita Descalça en el Conuento de Amiens con nombre de Maria de la Encarnacion, bolò tanto en la virtud, que por dias esperamos que la Santa Iglesia declare su santidad, y por tal, la veneremos.

CAP. XLVI.

Vida, y muerte feliz del Padre Fray Pedro de la Visitacion, en el Colegio de Alcalà.

Patria, nacimiento, y primeros passos del P. Fr. Pedro de la Visitació.

1 DE La Francia bolvemos à España à referir las vidas, y muertes preciosas de dos Religiosos, vno exemplar, y otro santo. Sea la primera (porque en tiempo precediò) la del Padre *Fray Pedro de la Visitacion*,, con que darémos fin à este libro, dexando la segunda del Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Iesus para principio del siguiente, y para corona de muchos. A quatro de Octubre de 1564. naciò el Padre Fray Pedro en la Villa de Escalona, y siendo de muy poca edad vino à Toledo, dōde siruiò à vna señora principal, que como à hijo le trataua, por la modestia, y virtud con que ya començaua à resplandecer, y merecerle este titulo. Escogiòle el Señor para si desde la niñez, y dauale en ella (sin que èl lo entendiesse) altissima oracion. Con el gusto que sentia en pensar, y contemplar las cosas celestiales, passaua parte de las noches sin dormir, derramando muchas lagrimas; costumbre que toda su vida conseruò, ò porque las lagrimas son los frutos desta vida, ō porque no ay en ella cosa que no sea digna de llanto. Quando le dauan lugar las ocupaciones, huyēdo de la gente se salia al campo, por tratar à solas con Dios, siendo las consolaciones con que le regalaua su Mageſtad, su comida, y su recreo.

Des-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

Desde que tuvo vso de razon hizo firme proposito de perder antes la vida, que consentir en culpa graue, y cumpliòlo tan fiel, que aun de las mas leues mentiras, y aduertidas imperfecciones huìa, como de la cara del basilisco. Al passo que èl procuraua purificar su alma con mas atencion, trabajaua el demonio por mancharla, y entre otros ardides, hizo que vna muger lo solicitasse, lleuada de su pasiõ, y le prouocasse con muchos ademanes, y caricias; pero quedaron vencidos el demonio, y la muger, y el casto mancebo alegre, y agradecido à Dios por la vitoria.

Recibe el Abito en Toledo, y fervor en su nouiciado, y estudios.

2 Para huir estas ocasiones, y darse à Dios mas de veras, resolviò tomar el Abito de nuestra Descalcez, como lo executò por los años de 1586. en el Nouiciado de Toledo. Alli se esmerò tanto en la mortificacion de los sentidos, por traerlos ocupados en Dios, que viuiendo con otro en vna celda por espacio de seis meses, en todos ellos no le mirò al rostro, ni le conocia, sino por los pies, como en su lugar dixo la Historia. En la oracion era continuo, y haziale en ella el Señor tantos fauores, que no pudiendolos algunas vezes ocultar, salian fuera, y entõces sentia èl que tuviessen ellos noticia de sus interiores sentimientos, porque deseaua tener mas el ser de la virtud, que la apariencia. Eran de manera estos jûbilos, quando se veìa delante del Santissimo Sacramento, que algunos Religiosos creyendo proceder de locura, rehusauan darle la Profession, hasta que desengañados con las experiencias de quatro meses, le admitieron gustosissimos. Embiaronle al Conuento de Cogolludo luego, y prosiguiẽdo alli las muestras de sus primeros feruores, passò à los estudios de Artes, y Teologia, y acabados con publica satisfacion, le ocuparon en confessar las Monjas de Villanueua de la Xara.

3 Deste Conuento le embiò la Obediencia à Loeches año de 1596. para que assistiendo à la fundacion de Monjas, que alli se hazia, cuidasse de su aprouecha miẽto espiritual, con edificacion de aquel Pueblo. Tres años estuvo en él, haziendo vna vida muy exemplar, y mereciendo con sus virtudes la estima, y veneracion en que todos le tenian. En todo este tiempo no le vieron passear la calle, ni entrar en casa alguna, no siendo llamado para precisa necessidad. Retirado viuia siempre, por escusar ocasiones de distraimiẽto, ò platicas menos necessarias; ni aun à las mismas Religiosas veìa, sino es quando le llamauan para cõfessar, ò para comunicar sus almas; y entonces cumpliendo con la caridad, procuraua cercenar de cumplimientos, que son el passadizo por donde de lo cortès passa la ociosidad à lo escusado, y de aqui à lo mas dañoso; porque à las personas espirituales, nunca acometen los vicios sin disfraz, ni sin miel se conficiona el veneno. Solia hazer algunas platicas à la Comunidad, para que tenia letras, y no vulgar suficiencia, y alentaualas tanto con su feruor, que siempre salian dellas aferuorizadas de nueuo. No daua lugar que à este tiempo huviesse seglares en la Iglesia, mas no pudiendo estorvar la entrada al fundador Don Iñigo de Cardenas, quando despues le alabaua, y rogaua que predicasse en publico, para prouecho de los demàs, le respondia: *Señor, yo soy vn idiota, y seria desautorizar la palabra de Dios, y à mi Religion, hazer lo que V. S. me manda*; con que aquel gran juizio se afirmaua mas en su sentir, y en ausencia suya dezia à las Religiosas: *Gran varon es el Padre Fray Pedro, maciza santidad es la suya.* Y con razon, porque si la ignorancia

Despues de otras conventualidades, và à Loeches à confessar las Monjas.

es la que de si viue pagada, y satisfecha, quien de si ni se paga, ni satisface, sabio es.

Su oracion, penitencia, y sufrimiento.

4 Cinco, y seis horas solia gastar delante del Santissimo Sacramento cada dia en oracion; las noches passaua en vela, porque se hizo à dormir con mucha tassa desde sus primeros años. Vsaua de riguroſas diciplinas, y cilicios; los ayunos eran tan frequentes, como indispensables, y su comida tan parca, que podia ser soborno à la mayor abstinencia: mas como su principal sustento era la palabra, y presencia de Dios, ella le seruia de sustento. Quando se ofrecia tratar de Dios, de tal manera se encendia, que quedaua fuera de si, y del todo algunas vezes, miétras el alma arrebatada en Dios, gozaua de sus vanquetes eternos. Procurò el demonio priuarle desta paz, y valiòse de los domesticos, para hazer el golpe mas sensible: hizo que vna, ù dos Religiosas le cobrassen tanta oposicion, que sin poderla dissimular, llegassen tal vez à tratarle mal de palabra. Buscanse ya los Consejeros, Predicadores, y Confessores (dezia vn discreto) como los pescados en la Quaresma, en los quales no se atiende tãto à la salud, quanto à variar el gusto; y assi no es mejor Confessor el que dize mas sin reboço la verdad, sino el que se conforma con la opinion, ò antojo del penitente. Si dissimula las llagas, si apoya sus sentimientos, es docto, es santo, y Dios habla por su boca: si quita los resabios, si reprehende las inclinaciones, si intenta torcer el gusto à lo que es mas perfeccion, es echar por el atajo el Confessor, para ser aborrecido.

Oyendo sus desprecios, se queda vna vez arrobado.

5 Assi lo fue este religioso Padre, permitiendolo Dios, y procurandolo el demonio, para que este (sin querer) aumentasse su virtud, y Dios (queriendo) le diesse mayor corona. Oìalas el santo varon, y sufrialas con gran serenidad de su cõciencia, y consolando à Iosepha de la Encarnacion, que se entristecia por ver lo que passaua, le dixo: *No tenga pena hija, de lo que yo no la tengo; estas son mis Indias para ganar riquezas: vengan trabajos, que pues se han de acabar, no ay que temerlos.* Estando vn dia en el Confessionario, llegò vna de las poco afectas, ò lo que fue mas cierto, el demonio en su figura, y arrebatada de la passion, le tratò de ignorante, y de hipocrita, sin perdonar desprecio que no le dixesse. Sonaron tan dulcemente en aquella humilde alma estas vozes, que en vez de encenderse en ira, se encendiò tanto en amor, que le sacaron de si sus dulces llamas, y estuvo arrobado, y priuado del vso de los sentidos desde las dos hasta las cinco de la tarde, con que las Monjas mal contentas acabaron de conocer su virtud, y trocaron en entrañable amor el odio que le tenian. Gran credito, pero tambien gran pension es de la verdadera virtud, no acabarla algunos de conocer, hasta que Dios la confirma con milagros.

Acometele vna muger lasciua, y con huir la vence.

6 Viendo el demonio que no le auia salido este tiro como deseaua, procurò armarle otro mas peligroso. Estando el siervo de Dios en su retiro, le acometiò tan arrestada vna deshonesta muger, que juzgò por conveniente huir la ocasion, para salir con la vitoria. Las demàs batallas las vence quien las espera, pero las que tocan à la castidad, quien las huye: por lo qual devemos imitar à los Parthos, de quienes afirmò el gran Latino, que su fuerça mayor consiste en la retirada, pues huyendo tirauan las flechas, mostrando su ingenio, y valor en la fuga. Assi saliò huyendo el casto varon à deshora de su aposento, fuese al Convento, pidiò las llaues de la Iglesia, y cerrado en ella, y puesto en oracion, despues de auer dado gracias al

Au-

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

Autor de ſus vitorias, ſe le començò à querellar tierna y amoroſamente, por que permitia que tres vezes con aquella le huvieſſe el demonio embeſtido con tan peligroſa tentacion, y le ſuplicò le ſacaſſe deſta vida, por eſcapar de ſus laços, y peligros. Con eſtas y otras vitorias ſemejantes vino à alcançar tal pureza, que ſolo el mirarle al roſtro la infundia, como lo advirtieron muchos; y ſolia dezir, que ya en èl no hazia impreſsiõ la viſta de mugeres hermoſas, ni atauiadas: antes le ſeruiã de eſtimulo para bolar à Dios, y contemplar ſu hermoſura. A tanto llega la fuerça del amor de Dios, que buelve en triaca el veneno.

Su profunda humildad, y efectos della.

7 Entre las virtudes deſte religioſo Padre, fue vna de las que mas campearon, la humildad, baſa, y fundamento del eſpiritual edificio. Buſcaua por todos los caminos ſu deſprecio, y quando ſin buſcarlo èl ſe lo diſponia el Señor, cauſaua en ſu alma los efectos que hemos viſto. Sentia ſobremanera verſe fuera de ſu Comunidad, y de eſtar ſin Superior, que de todas maneras le humillaſſe. Buſcando eſto, iba todos los Viernes à Alcalà, ſolo para hallarſe en los Capitulos. En Loeches tenia encargado à vna Religioſa, le advirtieſſe, y corrigieſſe ſus faltas, y tambiẽ que lo deſpreciaſſe, por no carecer de aquel merito. Quando alguno le eſtimaua, ò tenia por bueno, ſe afligia, y repetia con lagrimas: *Es poſsible Señor, que no he de poder yo recabar que me tengan por vn hombre perdido, y malo, como lo ſoy? No puedo, Dios mio, viuir viendo que ſe encubren mis maldades, y que lo poco que por pura miſericordia vueſtra ay en mi bueno, ſe haga publico. No permitais, Señor, que ſea aſsi, ſino que ſe manifieſten mis pecados, porque luzgan mas vueſtras miſericordias, y ſepan todos quien yo ſoy, y quien ſois vos.* Deſta profunda humildad le nacia el temor, y reuerencia con que llegaua à celebrar el ſanto Sacrificio de la Miſſa, porque le notauan muchas vezes, que mudaua en ella varios ſemblantes, y le dauan temblores, conſiderando el alto miniſterio que exercia. Preguntòle la cauſa cierta Religioſa muy hija ſuya, y reſpondiòle: *Què quiere hermana? no puedo hazer otra coſa, porque es tan grande el temor, reuerencia, y aniquilacion que de mi miſmo ſiento, viendo baxar à mis indignas manos tan gran Mageſtad, que me parece fuera impoſsible dexar de quedar muerto, ſi el miſmo Señor no me confortàra.* Tambien ſolia dezir, que en llegando à eſte Santiſsimo Sacramento, penas, males, y deſconſuelos ceſſauan en él, porque le embebia tanto en ſi aquella gloria inefable, que muchas vezes no ſabia donde eſtaua.

Ardiente caridad, que exercita cõ las Religiosas.

8 No menos que humilde, fue caritatiuo, y moſtròſe en muchas ocaſiones, acudiendo no ſolo à la ſalud de las almas, ſino de los cuerpos, quando la neceſsidad lo pedia. Vno de los tres años que le tuvo la Obediencia en Loeches, de once Religioſas que auia en el nueuo Convento, cayeron las diez en la cama, y algunas muy de peligro: durò el mal deſde el mes de Septiembre haſta cerca de Nauidad, en cuyo tiempo trabajò el ſieruo de Dios lo que no es creible, dandole el amor ſus fuerças. Los dias gaſtaua (ſin perdonar trabajo) en procurar el conſuelo, y regalo de las enfermas; las noches, en lo riguroſo del frio, en ir, y venir à Alcalà, ſiempre à pie, por los medicamentos neceſſarios, ſin que en tanto tiempo de deſcomodidad ſe le notaſſe en el natural el menor canſancio, ù deſtemple. No ſolo en eſta ocaſion, en que parece que el amor, y hermandad de las Religioſas facilitaua aquella dificultad, reſplandeciò lo fino de ſu caridad, ſino en otra mucho mas apretada, donde no

co-

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

corrian aquellas atenciones, ni respetos.

Cura la peste en Alcalá, y halle herido.

9 De la peste del año de 1599. cupo tanta parte à la Villa de Alcalà, que por falta de Ministros moria mucha de la gente pobre y desvalida sin Sacramentos. Auia venido ya de Loeches, y hallandose en nuestro Colegio de San Cyrilo, se ofreciò con gran feruor à la cura de la peste, y à su imitacion otros del mismo Colegio. Señalaronle la calle de Sãtiago, y otras inmediatas, en compañia del Venerable Hermano Pedro de la Madre de Dios, Religioso de las virtudes que en otro lugar verèmos. Trabajaron ambos con incansable solicitud, hasta que auiendose herido el Padre Fray Pedro, lo traxeron al Colegio, saliendo en su lugar otros seis à proseguir lo començado, assi en aquella calle, como en otras; que tal era la competencia que auia entre sus conventuales, de dar la vida en beneficio de sus proximos. Passando adelante la enfermedad del herido, le puso en el extremo de la vida; en èl le diò vn parasismo, ò suspension, en el qual se hallò en el juizio diuino cercado de muchos que le hazian cargos, y pedian cuenta de la vida con rigurosissimo examen. En aquella congoxa llamò à la Virgen Sacratissima, de quien fue ternissimamente deuoto, y auiendole aparecido gloriosa, le pidiò, que para enmendar su vida, se la alargasse algunos años. Concediòsela la piadosissima Madre, señalandole el tiempo que auia de gozar della. Bolviendo en si, dixo al que le assistia, que estuviesse sin cuidado, porque no auia de morir de aquella enfermedad, refiriendole como à muy su familiar, lo que entonces le auia sucedido.

Aparecese la Virgen, y alcãçale de vida algunos años.

Perfeccion en que despues procedia.

10 Cobrada del todo la salud, si hasta entonces auia viuido con la perfeccion que auemos visto, tanto se adelantò en ella despues, que parecìò nueua vida. Despidiò de si todo cuidado que no fuesse de su alma, y si forçado de la Obediencia exercia à tiempos el oficio de Procurador del Colegio, y Confessor de las Religiosas, hazialo tan puramente por Dios, que en medio de las ocupaciones se hallaua à las vezes mas recogido, y deuoto; porque no era de los que con titulo de que se lo manda la Obediencia, se buscan à si mismos, y se hallan en oficios semejantes. Creciendo con estos en el Padre Fray Pedro la oracion, crecieron tambien los impetus, y feruores de espiritu, sin que le faltasse el fuego de los zelosos, ò timidos, para descubrir sus quilates; porque el oro del espiritu, si no es probado en la fragua de la contradicion, no es aprobado.

11 Experimentaron en estos años las Religiosas que les conocia sus interiores, y que estando ausente, le manifestaua el Señor sus necessidades, para que acudiesse à su remedio; porque sucedia llegarse à confessar, y arrodilladas ya à sus pies, les mandaua detener algun espacio, en el qual les solia dar el Señor la contricion que no lleuauan, y acordarles las faltas de que no auiã hecho memoria. Otras vezes, con ser tan poco amigo de salir de la celda, solia pedir licencia para ir al Convento, y llegando al Torno, dezia que le llamassen à tal, y tal Religiosa, que èl sabia estar con algun aprieto en su interior. La Priora, y las mismas llamadas se admirauan, ella porque no sabia de tales necessidades, y ellas porque sin auerlas descubierto à nadie, veìan que para el siruo de Dios eran ya publicas: y tal vez dizen que sucediò traerle el Señor milagrosamente de lugar bien distante, para el remedio de vna.

Sabe el dia de su muerte, y cura de tres enfermedades à la M. Iosepha

12 Llegado el año de 1604. y preguntandole cierta Religiosa, que co-

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

como no las veìa, ò donde andaua tan retirado? le reſpondiò: Preguntaſelo à quien me rige, que es Dios, porque me trae tan fuera de mi, que no sé como viuo; pero cerca eſtà mi fin. A los poſtreros de Agoſto, viſpera de San Aguſtin, deſpidiendoſe en la Sacriſtia de Ioſepha de la Encarnacion (que de Loeches auia venido à la fundacion de Alcalà) le dixo: Quedeſe con Dios hermana, que ya no nos verémos mas en carne mortal, porque ſe llega mi muerte: tome eſte lienço, que con él ſe le quitaràn las tres enfermedades que padece, y le impiden el ſeguir la obſeruancia Regular, para que de oy en adelante guarde lo que profeſsò. Cumpliòſe todo aſsi, como ella miſma lo depone por eſtas palabras: *Eſtas tres enfermedades eran, calentura continua de ocho, ò nueue años, con crecimientos, temblores de cabeça, y mal recio de coraçon; y deſpues de muchos remedios me hallaua entonces mas apretada, pero deſde el punto que èl lo dixo ſe me quitò, y no lo he tenido mas. Lo que dixo, que no nos veriamos mas, fue tambien cierto, porque deſde la viſpera de San Aguſtin no le vi haſta que muriò. A los principios de Septiembre le dieron vnas tercianas, à que ſe juntaron otras graues enfermedades, y el dia de San Miguel me embiò à dezir, que ſu muerte ſeria infaliblemente el dia de San Franciſco, quatro de Octubre, en que cumplia quarenta y quatro de edad, y deſde entonces lo di por muerto, y al fin vino à morir el miſmo dia; de donde ſe colige que tuvo reuelacion particular dello, ò que Nueſtra Señora quando le alcançò la vida, le ſeñalò el termino fixo que auia de viuir.* Aſsi nos deſcribe ſu muerte embuelta en profecias, y milagros eſta Religioſa tan legal, la qual ſucediò el dia dicho deſte año 1604. en que camina la Hiſtoria.

13 Demàs de eſtas marauillas que refiere auer obrado en ella el Señor, à lo que ſe entiende por interceſsion de ſu ſieruo, depone de otra no menos marauillosa. Seruia les de Sacriſtan en aquel Cõvento de *Corpus Chriſti* vn mancebo llamado Franciſco Ballesteros, al qual le ſalian vnas ſecas en la garganta, que le impedian ſer Religioſo, y por ellas le auian quitado el Abito en los Franciſcos Recoletos. Eſtando vn dia en la Sacriſtia, dixo al Padre Fray Pedro con grande fè, ſe las ſanaſſe, para poder bolver à recibir el Abito. Ofreciòlo hazer, como lo tuuieſſe en ſecreto; ſantiguòlas, y quedò tan bueno, que pudo entrar deſpues en los Mercenarios Deſcalços, y tener ſiempre al Venerable Padre por ſu milagroſo bienhechor.

Nueua cura q obrò tambien en Alcalà.

LIBRO DVODEZIMO.

CAPITVLO PRIMERO.

Patria, padres, nacimiento, y primeros exercicios del Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Iesus, en el siglo Francisco Pascual.

Alteza de la vida del V. Hermano.

1 DE Vn ignorante sabio, de vn zafio prudente, de vn rustico entendido, de vn aldeano, que sin Escuelas tuvo à Dios por Maestro, y Preceptor, comiença nuestra Historia à referir la vida en nueuo libro. Ella fue tal, que aunque la estimaron los Reyes, la veneraron los Principes, la calificaron los Prelados, la aclamaron los Pueblos, y el Cielo la acreditò con prodigios, y marauillas, solo Dios llegò à conocer la eminencia de sus meritos. Todo lo que en ella vemos es raro, todo admirable, todo prodigioso. Venerarla el ingenio, serà el acierto mayor, presumir que ha de saber ponderarla, delito. Mas enseñò su ignorancia, que toda la Filosofia; mas preceptos diò de bien viuir su lengua tosca, que la culta de Platon, y Seneca; mas hizo en él desnuda la verdad, que en otros la eloquencia atauiada: por lo qual, quãdo nos hallaramos adornados de sus preceptos, y leyes, aqui los renunciaramos con satisfacion, porque el estilo sincero, semejante à la verdad candida del sugeto, imprimiesse en el animo del Lector la veneracion que sus exemplos nos piden. Vn libro dellos anda impresso, que con mucho acierto compuso el Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, del qual, y de las informaciones juridicas hechas para su beatificacion, se compondrà su Historia en esta general, siempre inferior à lo que merece su virtud, y piden sus alabanças.

Patria, padres, nacimiento, y rustiedad de Francisco Pascual.

2 Villapalacios, Lugar pequeño del Condado de Paredes en el Reyno de Toledo, fue dichosa patria de Francisco Pascual (assi se llamò en el siglo el Venerable Hermano *Fray Francisco del Niño Iesus*) sus padres fueron Mateo Pascual, y Maria Sanchez, y el año de 1547. en que saliò à la comun luz para bien, y gozo de muchos. Naciò tan poco fauorecido de la naturaleza en el talento, y caudal, que en los años de su niñez, hasta lo racional dexò dudoso. Gemia sin duda aquella alma nobilissima, viendose encarcelada en vn sugeto tan basto. Mas pa-

rez

recia que ſus acciones venian atadas à los ſentidos, que dirigidas de la razon en ſus operaciones. Era à ſus padres continua afliccio el verlo, caſi inſufrible el ſufrirlo, y mas experimentar que nada ponian en ſus manos, que ò no lo quebraſſe, ò no dieſſe dello mala cuenta. Lloraua el ver vn tronco, quando eſperauan vn hijo, tan ruſtico en las acciones, tan ſin orden en las palabras, y tan incapaz de cultura, que ni aun la eſperança de que con el tiempo podia mejorarſe, les ſeruia de conſuelo. Tenia el padre vnas ouejuelas, mas ni aun para guardarlas tenia mañaFranciſco: tan poco le quiſo fiar la naturaleza, para que todo lo que deſpues ſe vieſſe en èl, ſe juzgaſſe efecto de otra cauſa. Muriò en eſte tiempo Maria Sanchez, y el padre paſsò à ſegundas bodas: enfadauaſe tanto de verle en caſa eſta ſegunda madre (aſsi la llamaua él) ò madraſtra, que por ſerlo, no neceſsitaua de otros motiuos para aborrecer al alnado, que el padre, por viuir en paz, y guſto con ella, lo quitaua de delante de ſus ojos; embiauale al monte con otros Paſtores, los quales viendole tan boçal y ruſtico, le hazian motiuo de ſus chacotas, y blanco de ſus hechos, y dichos, ſin que el verſe tenido por ſimple cauſaſſe en èl el menor reparo, ò ſentimiento.

Quita la vida à vn hombre, y libralo Dios de la Iuſticia milagroſamẽte.

3 Auiendoſe vn dia alexado los demàs Paſtores apacentando ſus ganados, le dexaron para que guardaſſe el hato, è hizieſſe vn poco de leña con que à la noche ſe pudieſſen calentar ſus compañeros. Llegando à eſta ocaſion la guarda del monte, y queriendo quitarle vna prenda por el daño que auia hecho, ſe reſiſtiò, pero como la guarda inſiſtieſſe en ſu demanda, y ſe acercaſſe al hato, Franciſco, como gaſtaua pocas palabras, y menos corteſias, haziendoſe afuera, y echando mano à la honda, le tirò vna piedra con tan lindo pulſo, y ayre, que diò con el hombre en tierra muerto. Causò entonces en èl eſta deſgracia (que deſpues que tuvo mas deſpierta la razon, llorò con continuas lagrimas) tan poco ſentimiento, y ponderacion, que como ſi huviera muerto vn paxarillo, ſe fue muy ſoſſegado à ſu caſa. Preguntandole el padre por qué ſe bolvia tan preſto? reſpondiò: *Auemos muerto à vn hombre.* Afligiòſe el padre, temiendo los rigores de la Iuſticia, y que no auia de tomarle en diſculpa tanta inocencia, y ſimplicidad, y eſtandole perſuadiendo que ſe fueſſe à otra Tierra, porque le coſtaria la vida, y à èl lo entraria en mas trabajo, llegò la Iuſticia con gran eſtruendo à ſu caſa; Franciſco entonces, en vez de eſconderſe, ò ſaltar por los corrales, ſe ſalliò por la puerta principal, y por delante de los Miniſtros, que venian à prenderle, ſin que ninguno le conocieſſe, ni eſtorvaſſe el paſſo, cerrandoles Dios los ojos, porque lo guardaua para mucha gloria ſuya. De alli ſe fue al campo, adonde auiendo eſtado tres, ò quatro dias, y juzgando que baſtauan para que nadie tuvieſſe noticia del ſuceſſo, ſe bolviò à ſu caſa ſin ninguna pena, ò turbacion: tanta era ſu inocencia, tanta la niebla de ſu razon, quando ya tenia veinte y tres años de edad, corriendo el de mil quinientos y ſetenta.

Echalo ſu padre de caſa, por ver ſi ſe mejora en otra Tierra.

4 Ya auemos viſto lo bruto de eſte diamante, la rudeza deſte ingenio, veamos como Dios fue labrando en èl *vn vaſo admirable, obra propia del Excelſo*, y como le llenò de toda ſantidad, para grã ſeruicio ſuyo, y ſingular exemplo en ſu Igleſia. El cuerdo padre, viendo el peligro en que ſu hijo ſe hallaua, y quã tonto era, y quan inutil, determinò no ſolo echarlo de ſu caſa, ſino retirarlo muchas leguas de aquel Pueblo,

blo, juzgando que acaſo mejoraria de caudal con la mudança del clima, ò que al modo que los arboles traſplantados en tierras diferentes, ſe mejoran, Franciſco con el trato de gentes mas politicas, ſe aviuaria, y deſnudaria de la ruſtiquez de ſu genio: conſejo prudẽte, y que moſtrò el ſuceſſo ſu importancia, pues ſe viò en èl que aunque la peregrinacion, y auſencia de la patria, tomada por liuiandad, no es fructuoſa (porque los vicios, y defectos de los hombres no ſon de los lugares, ſino de los ſugetos, como dize Seneca, y adonde quiera que el hombre và lleua los achaques conſigo) la que la neceſsidad, ò el deſeo de ſaber perſuade, ſuele ſer muy conveniente. Por eſto dezia el miſmo Filoſofo, *Que la naturaleza nos produxo magnanimos, y como à vnos animales los hizo fieros, à otros engañoſos, y à otros timidos y puſilanimes, à noſotros nos diò vn eſpiritu glorioſo y excelſo, para que buſquemos lugar, y ocupacion en que prouechoſamente viuamos.* Aſsi es ſin duda, y ſi en muchos vemos lo contrario, obra es de el vicio, no de la naturaleza, porque ella procura no ſolo cada dia, ſino cada hora mejorarnos, aſsi como aquel envilecernos en todas. El natural de Frãciſco, aunque no ayudaua viuamente à la virtud, por la gran falta de capacidad, y talento, no deſayudaua, por ſu mucha ſinceridad, y della ſe ayudò la gracia para obrar en él ſus marauillas.

Senec. epiſt. 104.

Llega á Alcalà, y recogele en ſu meſon vna viuda.

5 Sucediò, pues, que vno de aquellos Paſtores, natural de Peñalver, con quien trataua Franciſco, diſpuſo el bolverſe à ſu Tierra: a eſte le encargò Mateo Paſcual, que lleuaſſe en ſu compañia à ſu hijo, y lo dexaſſe en algun Lugar donde pudieſſe aprender algo de prouecho, y desbaſtar aquella ruſtica naturaleza, en que nada auia podido obrar ſu cuidado. Hizolo aſsi el Paſtor, y lleuandole conſigo à Alcalà de Henares, le dexò en el meſon de vna viuda que llamauan de Ramirez, adonde le diò vn rincon para que ſe recogieſſe. El verſe amparado, quando ſe veìa tan ſolo, le hizo eſtimar tanto el beneficio, que nunca ſe le cayò del coraçon el juſto agradecimiento; y aſsi no ſolo en vida le recompensò con buenas obras, ſino que en el entierro deſta buena muger ayudò à lleuar el feretro, porque en la muerte de ſu bienhechora no murieſſe ſu obligacion, ſino que duraſſe viua.

Frequenta la Igleſia de San Iuſto, y deſcubre ſu deuoto natural.

6 Eſtando en eſte meſon fue à ver la Igleſia Colegial de la Villa, dedicada al culto de los Sãtos Martires Iuſto, y Paſtor, y como no huvieſſe viſto otra con bobeda, quedò muy admirado de que aquellos arcos, ſin tener vigas, ò colunas, la ſuſtentaſſen, ſin que todo dieſſe en el ſuelo, y pareciale no podia ſer ſin gran milagro. Como en aquel ruſtico natural començauan ya à deſcubrirſe algunas vislumbres de ſu inclinacion loable, y no tenia quien ſe lo impidieſſe, ſe eſtaua muy de ordinario en la Igleſia, aſsi por la mañana oyendo Miſſas, como por la tarde las Viſperas, y rezando ſiempre lo poco que alcançaua. Ya por aqui començaua la gracia de ſu predeſtinaciõ à paladear eſta alma ſanta, entreteniendola, ſin que ella lo entendieſſe, en tan deuotos exercicios. De alli ſalia à buſcar alguna limoſna para ſu ſuſtento, y luego ſe bolvia à la Igleſia, y à la noche à ſu rincon, ſin diuertirſe à otros negocios. No ſon mas fieras las fieras cõ el hombre, que las malas compañias, y como la virtud ha meneſter mas caudal que la malicia, el Angel de ſu Guarda procuraua apartar de ellas à eſte hijo de la predeſtinaciõ; porque como dixo San Bernardo, facilmente ſe pega el coraçon à lo que trata, y frequenta.

Re-

Admitelo el Sacriſtan al ſeruicio de la Igleſia, y varias vezes lo deſpide.

7 Reparando el Sacriſtan en lo continuo que era en la Igleſia aquel ſencillo deuoto, le preguntò ſi queria ſeruirle? Admitiò con guſto la oferta, teniendo el que ſe quiſieſſen ſeruir dèl por gran fauor, porque no le auia leuãtado mayores humos ſu habilidad, ni fortuna. Admitido començò à hazer lo que le mandaua ſu ſeñor, mas como era tan ruſtico, y de corto entendimiẽto, no hazia coſa à derechas. No llegaua ſu habilidad à ſaber tocar las campanas, ſino à fuego, porque eſte tañido no guarda concierto, ni armonia. Si le entregauan algunos vaſos de vidrio, ù de barro, lo ordinario era hazerlos pedaços, dando golpes con ellos, y la paga, ò diſculpa, turbarſe, ò reirſe, ſin enmendarſe. Como el Señor le regalaſſe el alma con la deuocion de oìr muchas Miſſas, tenia grã cuidado de buſcar Sacerdotes que las dixeſſen, y concurrian tantos, que quando penſaua el Sacriſtan que tenia las hoſtias, y vino de ſobra, todo faltaua, y creìa que Franciſco lo cõſumia, porque quando le reñia no ſabia reſponder, y juzgaua que el ſilencio era lengua de ſu culpa. Por eſto, y por verle tan incapaz de mejorarſe, lo deſpidiò de la Igleſia. Afligiòſe mucho, viendoſe ſin amparo, y acudiendo al Santiſsimo Sacramento, con ſentimiento deuoto le dezia: *Señor, donde tengo de ir, ſi me echan de vueſtra Caſa?* Y à San Paſtor: *Como echan à vn Paſtor de la Igleſia de vn Santo Paſtor?* Mouido el Sacriſtan de tanta inocencia, y ſimplicidad, lo bolviò à recibir, pero hallandole tan poco mejorado, lo tornò à deſpedir algunas vezes: todo lo qual, riendoſe de ſi, y de ſu ſimplicidad, contaua èl deſpues, por humillarſe.

(*.*)

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

CAP. II.

Llamale el Señor para ſeruirſe dèl en el Hoſpital de Altezana, deſcubre ſuperior talento, y apellidaſe Franciſco de el Niño Ieſus.

Llamale el Señor para ſi, y manda que ſe ſitua donde ay mucha gente.

Y AGradado aquel Señor que haze manſion en las almas ſencillas, y deuotas de la paciencia con que por tres años el deuoto Franciſco auia ſufrido repulſas, y tribulaciones, le llamò para ſeruirſe dèl en el miniſterio para que le auia deſtinado, y fue la vocacion deſta manera: Solia Franciſco tener muchas horas de oracion delante del Santiſsimo Sacramento, ſuauizada ſu alma con la preſencia de tan ſoberano beneficio. Auia en eſte tiempo perſeuerado en llamarle, y ſuplicarle le dieſſe modo de ſeruirle, y eſtãdo vna noche en ſu rincon llamando à las puertas de ſu diuina piedad, y pidiendo le admitieſſe debaxo de las alas de ſu amoroſa prouidencia, pues tan poco abrigo encontraua en las criaturas, oyò al Señor, que le dezia: *Sirueme donde aya mucha gente.* Oyò con tanta atẽcion eſtas palabras, que como ſi fueran con cincel abiertas en pedernal, jamàs ſe le borraron de la memoria; aunque como no entẽdiò lo que ſignificauan, quedò ſuſpenſo, pero juntamẽte aſſegurado que el Señor que ſuſtenta à los hijos de los cuervos, y viſte à los lirios de hermoſura, no le dexaria à él (como ni à Iob dexò) ſin darle de veſtir, y comer en ſu camino: y aſsi, aunque deſpreciado del Sacriſtan, perſeueraua en la Igleſia muy continuo, eſperando que quien le diò la vocacion, daria tambien el modo para que la executaſſe.

Gen. 28. v. 20.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

2 Viendole algunas personas, y teniendole compassion, le acõsejauan que se fuesse à alguna Ermita à cuidar de su limpieza, y adorno, donde los Fieles le ayudarian à passarlo bien con sus limosnas. El tierno de Dios, como tenia la voz diuina tan esculpida en su alma, y aunque no penetraua la significacion, le hazia tan grande peso, preguntaua luego què gente auia en la Ermita? Como le respondiessen què no auia mas que el Ermitaño, ò quando mucho, vn compañero, que podia ser él, no admitia los consejos, porque no confirmauan con la voz que traìa en el alma tan impressa. Sucediò en este tiempo, que en el Hospital de Altezana, de los mayores de aquella Villa, gouernado por vna Cofradia de gente piadosa, y principal, faltò vno de los ministros què cuidauan de los enfermos: era aquel año Mayordomo el Maestro Geronimo Ruiz, y considerando que el moço Francisco, aunque tosco, y de poca habilidad, era bien inclinado, y de fuerças para aquella trabajosa ocupacion, le dixo vn dia, si queria seruir en el Hospital à los enfermos? Hizosele muy nueuo el nombre, y preguntòle: *Què es Hospital?* Respõdiò el Mayordomo, que vna casa donde por amor de Dios recogian, y curauan à los pobres quando caìan enfermos. Admirado de que huviesse casa donde se hiziesse tanta caridad, replicò: *Quanta gente ay allà?* Fuele dicho, que mucha: quadròle la ocupacion, diò el si, y fue recibido de la Cofradia con el informe que Geronimo Ruiz les auia hecho.

Aconsejanle q̃ se retire à vna Ermita, y recibenle en el Hospital de Altezana.

3 Començò el buen Hermano à exercitarse en el Hospital en obras humildes, y piadosas, y aunque con buena voluntad, con tan poca mañа, que no parecia auia de obrar en èl la experiencia, ni poder los oficiales fiarse de su cuidado. Tenianle en tan baxo concepto, que ninguna ocupacion le encomendauan, donde fuesse necessario algun ingenio, ò aduertencia, con que andauan con èl muy descontentos; à que se añadiò el caso siguiente, que diò mas cuerpo al disgusto. Llegando vn Religioso graue a ver el Hospital, y su concierto, y viendo à Francisco tan seruoroso, y seruicial, le diò seis reales para ayuda à regalar los enfermos. Como no tenia habilidad para esconderlos, ni emplearlos, ni en su genio caìan disimulos, ni ficciones, presto sintieron los Ministros mayores que tenia dineros, y sospechando los auia hurtado (como si el hurtar no pidiesse mas ingenio que el que descubria Francisco) se alteraron todos de manera, que fue necessario dezir quié se los auia dado. Supolo tambien el Religioso, certificòlo, cessò la tempestad, y bolviò à su opinion el Hermano; y èl despues, viendo que con ser entõces tenido en tan poco de los hombres, le entregò Dios tantos millares de ducados, no acabaua de admirar quan diferente es Dios de sus criaturas.

Ocupase en ministerios faciles, con poca satisfacion de los Cofrades.

4 Su empleo ordinario era, barrer la Enfermeria, limpiar los vasos, seruir en la cocina, y en otras ocupaciones que no pedian mas ingenio. Con el vso, con el fauor de Dios, y con la gran deuocion cõ que à todos acudia, fue gastando la rusticidad poco à poco, y descubriendo debaxo de aquella corteza dura, que le iba el Señor comunicando talento para aquel ministerio; porque quien no solo oye, sino escucha à Dios, aprende mucho. Luego que començaron à conocerle los Cofrades, y que daua buena cuenta de lo que le encomendauan, le fuerõ cargando de tantas ocupaciones, que presto se viò cõ las mayores del Hospital, y en especial las del regalo, y seruicio de los enfermos. Para esto le hazian pedir limosna, y ofreciale tan-

Con el exercicio descubre talento, y encargale otras mayores.

Gener. 3. F. Francisco de la Madre de Dios.

tanta el Señor, que en menos tiempo que los demàs, los excedia. Dieronle vna alhacena, ò despensilla, donde recogerlas todas, encargandole las repartiera à quien, y como mas conviniesse. Viendose ya con llaue, y dueño de aquella accion, colocò en parte decente vn Niño Iesvs de talla, como Prouisor mayor, y dueño de todo, confessando que sin su bendicion eran infructuosas sus trazas, y diligencias. Tenia con èl sus platicas, y coloquios amorosos siempre que salia à su demanda, suplicandole le preuiniesse la limosna, pues todo estaua en su mano; y quando bolvia le daua cuẽta, y gracias por la merced que le auia hecho, poniendo à sus pies lo que era suyo, para que se lo aumentasse; porque es eficaz negociacion con Dios el agradecimiento. Y desde aqui creemos que reconocido à Dueño tan liberal, se començò à apellidar *Francisco del Niño Iesus.*

Coloca en vna taquilla vn Niño Iesvs, de quien toma el sobrenombre.

5 Trabajaua todo el dia sin cessar, ayudado de sus robustas fuerças, y mucho mas del feruor que el Señor le comunicaua. A la noche tomaua vn muy tassado aliuio de los trabajos del dia, y como su Magestad lo auia escogido por Mayordomo de sus pobres, assi se seruia de sus fuerças, que tambien le regalaua el espiritu con refecciones interiores, con que le eran apetecibles los trabajos. Vieronse juntas en él Marta, y Maria, no solo en vna casa, sino en vn sugeto, en vn alma, de tal manera, que la contemplacion era estimulo de la accion, y la accion soplo de la contemplacion, à que atendia. No era de los contemplatiuos, que con la accion se secan, ni de los actiuos que con la contemplacion se embaraçan, sino como otro *Aod* vsaua con igual destreza de ambas manos en seruicio de la caridad, que le impelia.

Trabaja sin cessar en su ministerio, y date el Señor muchas consolaciones.

Iud. 3. n. 15

6 Para dar, como prudente, orden à sus acciones, en lo que le permitia el ministerio de los enfermos, las trazò desta manera: Por la mañana se leuantaua de ordinario à las tres, primero que otro ministro; visitaua luego los enfermos, refrescaualos las bocas con agua serenada, y con algunos dulces, segun la necessidad de cada vno. Ocupauase despues en la limpieza y asseo de la Enfermeria, con tan anticipado feruor, que quando los otros oficiales se leuantauan, ya èl tenia hechas algunas haziendas, y muchas vezes de las que à los demàs pertenecian. Amaua mucho à los pobres, y assi era preuenido en lo que hazia por ellos, porque es hija del amor la diligencia. Ibase à tener oracion, ya à la Iglesia del Hospital, ya al patio descubierto, ò à vn corredor alto, mirando al Cielo, donde sin discursos curiosos penetraua las verdades eternas, que en aquellos libros, donde jamàs faltò la verdad, el Señor le predicaua; y como el siruo de Dios las oìa con suma atencion, aprendia mas dellas, que Platon, ni Aristoteles jamàs enseñaron, con que salia tan satisfecho desta licion substancial, que todo el dia andaua tan agil, como deuoto. Acabado este exercicio, se entraua en la Sacristia, donde tomaua vna larga y rigurosa disciplina, muchas vezes de sangre, fruto propio de la oracion verdadera. Salia despues à la Iglesia à continuarla hasta que salia Missa, oìala con mucha deuocion, y algunas con tiernas lagrimas, que son rocio del coraçon humilde, que exala sus raudales por los ojos. Si no la auia en el Hospital, daua vn rato audiencia à los que le esperauan, con notable blandura, y apacibilidad, consolando, y despachando à cada vno lo mejor que podia; y eran tales sus palabras, por sencillas, y sin ficcion, que al mas afligido alentauan. Despues iba à buscar Missa en

Orden de sus acciones, y exercicios en que ocupaua el tiempo.

alguna Parroquia, ò Convento, y acudia à los demas negocios hasta que llegaua el medio dia.

Prosigue el orden de sus exercicios.

7 Toda la tarde, y algunas horas de la noche gastaua en recoger sus limosnas, en consolar enfermos, en visitar encarcelados, en acudir à los forasteros caminantes à pedirles limosna, y en dar cuenta despues al Niño Iesvs, diziendole muy por menudo lo que auia cobrado de sus bancos, que eran sus deuotos bienhechores. De alli partia al Santissimo Sacramento à darle la obediencia, y agradecerle el beneficio. Tenia con èl à su modo coloquios deuotissimos, y tã agradables à su Magestad, como los del niño balbuciẽte à su padre, con quien suple por todo el afecto. Despues deste breue rato, visitaua sus enfermos, y si hallaua algunos muy afligidos, se quedaua con ellos, sin tomar mas reposo, que dexar caer la cabeça cansada sobre la cama del doliente, quando le vencia el sueño. Antes de recogerse daua otra buelta por todos, y al que hallaua dormido lo santiguaua, y haziendo sobre èl la señal de la Cruz, le dezia: *Iesus Maria sea tu compañia.* Con este orden era tan poco el sueño, que pocas vezes passaua de tres horas, y si alguna se desmãdaua, y el cuerpo cobraua lo que le quitauan de la comun racion, era tan grande su sentimiento, y enojo con la mala vezina (assi llamaua à su carne) que era menester que los otros ministros le templassen: y este fue en aquel tiempo el tenor ordinario de su vida.

***

CAP. III.

Modos marauillosos con que el Hermano Francisco buscaua, y el Señor le preuenia las limosnas.

Modos marauillosos con q̃ el S. ñor le preuenia las limosnas.

1 EL Cuidado vigilantissimo del Señor en el socorro de los pobres, y el don diligẽtissimo que à este su siruo comunicò, como à Mayordomo que los tenia à su cuenta, nos dirà este, y los siguientes capitulos, donde el cuerdo y atento tendrà mucha materia para alabar à la diuina Magestad, y conocer quanto se fiò deste su fiel Ministro, que no queriendo poner rentas fixas para el Hospital, tuvo por cierto serlo mucho mas la palabra de Dios en socorrer à los que cõ verdadera, y entera fè arrojan en èl sus cuidados. Dixole vna vez su Magestad: *Intenta qualquiera cosa que quisieres de mi seruicio, que yo te sacarè bien della.* Con este seguro, nada se le hazia dificil, y correspondiendo los efectos à su firme confiãça, à cada passo encontraua los socorros de Dios liberalissimos. Estos disponia lo ordinario en las diligencias que el Hermano de dia, y de noche hazia por las calles, y muchas vezes en la mocion interior, que comunicaua su Magestad à personas de varios estados, y condiciones, para que sin saberlo él, le diessen, ò preparassen las limosnas.

Confirmase cõ vn sucesso raro

2 En confirmacion desto sucedió vna vez, que estando durmiendo en el Hospital sobre vna arca, que era su lecho ordinario, se leuantò à las tres de la mañana muy apriessa, saliò corriendo por la Enfermeria con tal ruido, que despertò al Enfermero, el qual temiendo si le auia su-

ſucedido algũ fracaſo, ſaliò en buſca dèl, pero no hallandole, ſe entrò en la Igleſia muy penſatiuo, y triſte, eſperando el fin de aquel ſuceſſo. A poco eſpacio bolviò el Hermano Franciſco muy contento, y preguntandole què le auia ſucedido? reſpondiò: *Sepa hermano, que eſtando yo durmiendo, me pareciò que oìa ruido de coches, y que me dezian cõ tal fuerça acà dentro, que los ſiguieſſe, que ſali luego corriendo, entendiendo que el Niño Ieſus me hazia aquella fuerça; y quando ſali à la calle no vi à nadie, ni ſonaua ruido de coches. Con todo eſſo fuy corriendo con la claridad de la Luna àzia la puerta de los Martires, y ſintiendo vn coche, me di tanta prieſſa, que le alcancè. Iban en èl vnos Caualleros eſtrangeros, y dixeles, que el Niño Ieſus me embiaua à ellos, que vieſſen lo que me querian, que alli eſtaua. Ellos quedaron admirados, y me dixeron: Sepa Hermano, que deſde que ſalimos de nueſtras caſas traìamos propoſito de darle cierta limoſna, y como no auemos parado en Alcalà, nos ibamos ſin darſela, y el Niño Ieſus lo ha embiado acà para que la reciba. Con eſto me dieron docientos reales, con que vengo muy contento, porque con ellos parece que ha querido el Niño Ieſus pagarme el trabajo que he paſſado eſta noche por ſu amor con vnos Caualleros foraſteros, que eſtando jugando, y entrando yo à pedir limoſna, el vno dellos me dixo que eſperaſſe, y me la daria. Eſperè haſta la vna, y ſucediendole mal la ſuerte, me deſpidiò ſin darme nada: mas el Niño Ieſus no ha querido que pierdan los pobres ſuyos mi trabajo, y aſsi trazò que los foraſteros que caminauan me dieſſen eſta limoſna.* Todo eſto es de el Venerable Hermano, y bien marauilloſo.

Encáminale el Señor adonde ha de hallarlas y tambien ſe las aumenta.

3 Otras vezes, ſin que precedieſſen en èl ſemejantes mociones, ſalia à pedir ſus limoſnas, y pueſto en la calle, le mouia el Señor con ſuperior inſtinto adonde auia de hallarlas. Notò eſto vna vez en Valencia Geronimo Serrano, à quien ſolia lleuar conſigo para que recibieſſe lo que le dauan, y ſe lo ayudaſſe à traer à caſa; porque preguntandole en vna ocaſion adonde iba? reſpondiò: *Mire nueſtro hermano, como yo ſoy vn aſnillo del Niño Ieſus, alli voy donde me tiran del cabeſtro.* Significò con eſta humildiſsima reſpueſta, digna de varon eſpiritual, ſin humo de propiedad en los dones del Señor, que adonde la mocion ſuperior le encaminaua, alli dirigia ſus paſſos. Otras vezes ſin darlos le fauorecia el Señor mas de lleno. Tenia en ſu alhacena vn Niño Iesvs, como ſe ha dicho, y antes de ſalir de caſa iba à tomar ſu bendicion, y à proponer las coſas de que ſus enfermos neceſsitauan, indiuid uandole la neceſsidad de ropa, de regalos, ũ dineros; y quando bolvia à medio dia, ò à la noche, hallaua la alhacena que auia dexado cerrada, proueida de todo lo que al ſalir le auia pedido. Sucediò muchas vezes eſta milagroſa prouidencia, en que reconocia que ſe cãſa mas, y gana menos quien negocia por criaturas. Enſeñado en eſta Eſcuela, acudia en todos ſus empeños à ſu diuina Mageſtad con alegre confiança. Cayòſele vn dia vn jarro de plata en vn poço, ſentido (por que era ageno) propuſo al Señor ſu pena, y arrojando en ſu nombre vna ſoga al poço, no ſolo ſubiò ſobre las aguas el metal peſado (como el hierro en tiempo de Eliſeo) ſino que deſde lo profundo ſaliò tambien atado à la ſoga; con que convirtiò el ſuſto en dar muchas gracias à Dios.

Saca de vnas neceſsidades el remedio de otras.

4 Algunas vezes de vnas neceſsidades ſacaua el ſocorro de otras, con que todas quedauã remediadas. Quando le pedian que encomẽdaſſe à Dios alguna pretenſiõ, ſalud, ò hijos, ſi ſentia en ſi que lo auia de

alcançar del Señor, dezia à la persona interessada, que prometiesse alguna limosna al Niño Iesvs para sus pobres, si se la concedia; por cuyo medio sacaua muchas, y muy gruessas, y auia ya tan grande experiencia de quan poderoso era con Dios, que muchos se aprouechauan dèl, y conseguian el fruto de sus deseos. Solia, demàs desto, vender à Prelados, y Caualleros el ser su combidado à su mesa, porque le diessen limosna para los Soldadicos de Christo; y si vno le daua quatro escudos, aunque en la dignidad, ò calidad fuesse inferior al que le daua dos, dèl admitia el combite, y al mas noble despedia, porque con el seruo de Dios, el ser mas liberal con los pobres era merito. Don Pedro Portocarrero, Obispo de Cuenca, é Inquisidor General, deseaua tanto el verle en su casa, por lo mucho que le estimaua, que le ofreciò de assiento, como si fuera censo, quatro escudos todas las vezes que fuesse à ser su combidado, sabiendo que este era el cevo mas eficaz para traerlo à su casa; y siẽdo assi, que no era muy asseado en esta accion, antes conseruaua mucho de la rusticidad antigua, era de marauillar que persona tan grande le ofreciesse semejante limosna por verle à su mesa, y gozar de su conversacion aquel rato. Si acontecia comer con quien no le ofrecia dineros, lleuaua consigo pobres, à quienes daua todo lo que podia, ò recogia lo que sobraua, para repartirlo despues entre los que le seguian, y todo parecia bien à sus dueños.

Reprehẽdele el Señor por que fia en sus diligencias.

5 Quien tan solicito andaua en preuenir las limosnas à nuestro Hermano por modo muchas vezes milagroso, no queria que todo lo fiasse à sus diligencias; porque, como dixo con mucho ingenio Tertuliano, las trazas humanas causan zelos à la Prouidencia diuina, y son como emulas y contrarias suyas, porque no assegurandose el hombre con la palabra de Dios, presume que negociara mejor con su industria, y su cuidado. De este genero es vn caso que le sucedió en Alcalà. Supo que auia llegado allí vn señor de Titulo, que iba à vn Lugar no lexos de alli al casamiento de vna hija heredera de su Estado: acudió luego Francisco à pedirle limosna, y alegrandose el Titulado de verle, deseò lleuarle al Lugar, para que se hallasse en la boda, y encomendasse à Dios el buen sucesso. Por la falta que auia de hazer al Hospital, y à los pobres, procurò escusarse el Hermano; pero el deuoto señor viẽdo que no podia conquistarle, si no le ofrecia alguna limosna para ellos, le prometiò docientos ducados. Hizole tan buen sonido la oferta, que deseoso de no perderla, acompañò al Titulo hasta dos leguas de Alcalà, donde cenò à su mesa, y lo entretuvo con consideraciones deuotas hasta que se recogieron. Retirado à la pieça que le auian señalado, se puso el Venerable Hermano en oracion, y en ella le diò el Señor tan aspera reprehension, porque fiando mas en la promessa de vn hombre, y menos de su prouidẽcia, auia hecho aquel viage, que luego en el peso de la noche, sin esperar à que se abriessen las puertas, se saliò por las tapias de vn corral, y se bolviò à Alcalà, y à su rincon, siruiendole la reprehension de espuela. Llegò antes de amanecer, y hallando cerradas las puertas del Hospital, mientras que abrian se puso de rodillas en oracion, y estando en ella se le acercò vn moço de buena disposicion en vn caualllo blanco, y le dixo: *Hermano Francisco, mucho me alegro de auerle encontrado aqui; reciba estos docientos ducados, que le embia quien le quiere bien*; y dandoselos passò adelante, dexandole agradecido, y con-

confuſo, por ver la buena condicion del Señor, que con vn beneficio ſuele reprehender vn agrauio, quando los hombres con nueuos agrauios reſponden à ſus fauores, y beneficios.

Modos que tenia para ſacar limoſnas.

6 Tenia tambien para ſacar limoſnas vna como Cofradia del Niño Iesvs, donde ſe ſentauan perſonas muy caudaloſas, con condicion que le auian de dar cada mes, ò cada año vn tanto para repartir à los pobres; y ſentian ellos, ò en ſus perſonas, ò en ſus caſas, tanto logro de ſu caritatiua, y voluntaria obligacion, que la continuauan por muy vtil para ſi, porque ſiempre fue vn cenſo bien impueſto en la prouidencia de Dios el dar limoſna. Demàs deſtas trazas extraordinarias, la comun era, pedirla por los meſones, y caſas de poſadas; porque como Alcalà es Lugar tan paſſagero para la Corte, cada noche tenia à quien pedir de nueuo, y él lo hazia con tal feruor, que no buſca el Mercader con mas anſia el dinero por codicioſo; è intereſſal, que nueſtro Hermano por caritatiuo; y como era tan conocido en todas partes, muchos ſe la dauan cõ gran guſto, teniendo el interès de ſus oraciones por retribucion de mas monta.

Multiplica el Niño Iesvs el dinero.

7 Todo lo dicho eſtà lleno de marauillas, y algo dello es milagroſo; mas para mayor confirmacion, referirè aqui nueuos, y raros ſuceſſos de como el Señor le multiplicaua milagroſamente las limoſnas, y ſerà por las miſmas palabras que los depuſieron los teſtigos en las informaciones juridicas: las de Diego de la Torre, vezino de Alcalà, ſon las ſiguientes: *Tenia el Hermano Franciſco en caſa de Mateo de la Puente mi padre vn arca, en que tenia las limoſnas que le dauan, y de alli ſacaua lo que auia meneſter para repartir entre los pobres. Vnas vezes ſubia yo con èl à ſacar dineros, y otras me daua la llaue para que yo los ſacaſſe: y auiendo vna vez ſacado entrambos quanto dinero tenia en el arca, ſin auer dexado blanca en ninguno de tres, ò quatro talegos que alli tenia, me llamò el dia ſiguiente el Hermano Franciſco, y me dixo: Hermanito ſubamos por dineros. Como yo ſabia que no auia dexado blãca en el arca, le dixe: A què auemos de ſubir, pues ayer no dexamos blanca? Reſpondiò èl: Calle hermano, que alli eſtà el Niño Ieſus nueſtro Teſorero, que nos darà que dar à los pobres: y lo dezia por que tenia alli vn Niño Ieſus, à quien entregaur, y pedia las limoſnas. Con eſto ſubimos al arca, aunque yo bien cierto que no auiamos de hallar nada; abriendola hallamos cantidad de dineros en reales nueuos de à dos, de que yo quedè admirado, teniendolo por coſa milagroſa.*

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

Otro notable exemplo.

8 En confirmacion de lo miſmo dize aſsi Franciſco de Cuevas: *Dixome vna noche el Hermano Franciſco: Leanteſe por la mañana vn poco temprano, para que me ayude à dar la limoſna à los pobres, porque tengo cierta ocupacion forçoſa, y hè meneſter deſpachar preſto. Hizelo aſsi, y quando iba àzia el Hoſpital me encontrè debaxo de los portales de la Calle Mayor al Hermano Franciſco, y còmo me viò ſe llegò à la tienda de vn calcetero, y le pidiò vna dozena de reales en quartos para la limoſna, y ſe la metiò en el ſeno, donde tenia coſtumbre de poner lo que le dauan. Llegando al Hoſpital, donde auia gran cantidad de pobres, me diò de los quartos, y entrambos començamos à repartirles; y con dar à dos, y tres quartos à cada pobre, yo por vna parte, y èl por otra ſin ceſſar, durò el dar limoſna deſde las ſeis de la mañana haſta las nueue, y aun ſobraron dineros. De lo qual yo me marauillè mucho, y digracias à Dios, porque me pareciò que los doze reales ſe auiã multiplicado à mas de docientos, y aun no les vimos el cabo: y tuve por cierto que el Niño Ieſus auia hecho aquella multi-*

tiplicacion, *cumpliendoſe lo que el Apoſtol dize*: Et multiplicabit ſemen veſtrum, &c. *que al limoſnero ſe le multiplicarán los bienes, porque el dar limoſna, es como ſembrar en tierra agradecida.*

2. ad Corinthios, cap. 9. num. 10.

Multiplicale el pan.

9 No ſolo le multiplicaua Dios el dinero, ſino el pan, y lo demàs que repartia à los pobres el Venerable Hermano. A cuyo propoſito depone el Licenciado Iuan Diaz en ſu dicho: *Yo ayudaua al Hermano Franciſco en el combite que hazia à los pobres la Paſcua de Nauidad, en el qual ſe gaſtarian à mi parecer ſiete, ù ocho mil reales; y tengo por cierto que en eſte combite le aumentaua Nueſtro Señor lo que el Hermano tenia allegado para repartir à los pobres, porque teniendo yo la llaue de vn aposento donde eſtaua encerrado el pan, quedaron deſpues del combite como dos fanegas y media ſobradas. Deſpues ſe metiò alli ſola otra media fanega de pan, y por eſpacio de veinte y dos, ò veinte y tres dias ſuy dando por mandado del Hermano haſta diez fanegas de pan, poco mas, ò menos, en diferentes vezes; y quando deſpues dexè de teuer cargo del pan, quedaria en el miſmo aposento à bueltas de fanega y media, poco mas, ò menos.*

Confirmaſe lo miſmo.

10 Eſto miſmo ſe viò otra vez cumplido en lo que dize el Doctor Olmeda en ſu declaracion por eſtas palabras: *En vn año neceſsitado de pan, eſtando yo vna mañana en el Hoſpital de Altezana, auia en èl mucha cantidad de pobres aguardando la limoſna ordinaria: llegòſe à mi el Hermano Franciſco, y dièome vn real de à quatro para que ſe lo trocaſſe en quartos, y yo ſe lo croquè, y no teniendo èl otro dinero, ſe los metiò en el ſeno; luego abriò vna albacena que eſtaua debaxo de la eſcalera, y ſacò della vn pã; con èl ſe fue junto à la puerta del Hoſpital, y poniendoſe en medio de los pobres, ſe hincò con ellos de rodillas, dando gracias al Niño Ieſus, que les daua aquel ſuſtento, y començò à diſtribuir entre todos el pan que auia ſacado del albacena, y el dinero que yo le auia dado, y dando à vno, y à dos quartos à cada pobre, y juntamente pan, huvo para todos. Lo qual no parece podia ſer naturalmente, ni baſtar tan poco pan, y dinero para repartir entre tantos pobres; y aſsi lo he tenido ſiempre, y tengo por coſa milagroſa: y confirmome en eſto con lo que vna ſeñora viuda muy virtuoſa, llamada Doña Iuana de Mendoza, dixo delante de mi à mi madre, que eſtaua eſpãtada de lo que auia viſto en el Hoſpital, y es, que auiendo lleuado el Hermano vn platico de guindas à los enfermos, como fruta nueua, diò dellas à todos, y bolviò con el plato lleno: y aſsi tuve por milagro lo que yo auia viſto.* Todo eſto es de perſonas muy honradas, y temeroſas de Dios, que deponen eſtas marauillas debaxo de juramento en las informaciones del Venerable Hermano.

CAP. IV.

Caridad, y prudencia con que el ſieruo de Dios repartia las limoſnas.

Modo con que repartia las limoſnas.

1 NO Solo fue diligente eſte Mayordomo del Niño Iesvs en cobrar de ſus acreedores las limoſnas que por ſu inſpiracion le dauan, ſino caritatiuo, y prudente en repartirlas. En acabando de tener por la mañana ſu oracio mental, viſitaua los enfermos, como ſe ha dicho, y cumplidas todas las obligaciones, le ſolian eſtar aguardando vnos cien pobres à la puerta, y patio del Hoſpital, niños, mugeres, y hombres neceſsitados, para que les dieſſe la limoſna acoſtumbrada, ſegun la neceſsidad de cada vno. Dauaſela eſpiritual, y corporal,

Gener. 3. N. Francisco de la Madre de Dios.

ral, con esta orden: Haziales hincar de rodillas, deziales las quatro Oraciones con buen tono, respondiendo ellos, y luego les hazia encomendar a Dios al Pontifice, al Rey, el aumento de la Iglesia, y de los bienhechores. Acabada esta limosna, les daua la corporal, encargandoles diessen gracias al Niño Iesvs, que sin merecerlo les repartia sus bienes.

Diligencia que hazia para dar las limosnas.

2 Despues desto tomaua en su compañia vn hombre honrado, y deuoto, de los que solian ayudarle en estas obras de piedad, y tenian noticia de las casas donde auia pobres enfermos, viudas honradas, huerfanas desualidas, y otra gente vergonçante, à quienes con grande amor y cariño visitaua, y repartiendoles lo que dezian auian menester, las exortaua à que tuviessen mucha confiança con el Niño Iesvs, que era quien les embiaua aquel socorro. A los enfermos daua la comida ordinaria, las medicinas, y embiaua Medico que les curasse, sin que en esto huviesse falta, ni descuido; y aunque esta cósolacion era mucha, mayor era la que les comunicaua cõ sus palabras de edificacion, con que los dexaua de todas maneras consolados.

Como socorria à personas hõradas, y vergonçantes.

3 Si auia algunos que de puro honrados viuian con mayor necessidad, porque no permitiendoles el pundonor manifestar à otros sus menguas, las padecian mayores, juntando su prudencia con su caridad, los procuraua remediar con gran secreto. Embiauales este nueuo *Nicolás* con gran dissimulacion, por medio de personas conocidas, ú dineros para sus necessidades, ò regalos para sus dolencias, ò medicinas para su salud, sin que supiessen la fuente de donde tanto bien les dimanaua; porque la caridad perfecta, siendo larga en el obrar, en parlar lo que obra es cortissima. Algunas vezes, sin que nadie le dixesse semejantes aprietos, se los dezia el Señor, y quando ellos estauan mas descuidados, se entraua el Hermano por sus puertas, y animandoles à la confiança en Dios, les socorria. Cierto vezino honrado de Alcalà llegò à estar vnos dias tan alcançado, que èl, y su gente passauan mucha necessidad en su casa, sin hallar quien les pudiera socorrer; porque en llegando vno à ser pobre, no tiene parientes, ni amigos. Auiendo vn dia comido èl, su muger, y vna hija que tenian, solamente vn poco de pan, aun esse les faltò para la cena: estando ofreciendo à Dios su trabajo cerca de las diez de la noche, quando ya tratauan de acostarse, oyeron que el Hermano Francisco llamò à la puerta, y dandoles vn pastel de à real, y vnos quartos, les dixo: *Yo sè que aun no han cenado, comanse esse pastel, y he aqui dineros para que embien por vino.* Certificò esta persona, que ni por si, ni por otra alguna auia dado à entender al Venerable Hermano su necessidad, ni manifestado à quien le pudiesse auisar de la extrema en que se hallaua; por lo qual tuvo por sobrenatural el auiso, y el socorro.

Singular suceso en Valencia.

4 Siendo en esta materia casi infinitas las experiencias, solo referiré la que le passò à Pedro Rafol, vezino de Valencia, por ser de las muy singulares. Era persona de reputacion, y con muchas obligaciones en su casa de tres hijos, y estar recien parida su muger, y sin tener con qué remediar, ni salir de aquel ahogo, porque consumida la hazièda, y empeñadas las alhajas, solo encontraua en su casa nueuas causas de dolor, que juntandose todas en su coraçon, le tenian en la mayor angustia, y vltimo desconsuelo. Arrastrado dèl vn dia, se saliò de su casa como desesperado, por no estar à vista de necessidades tan grandes, y

tan

tan propias. Discurriendo por las calles, sin saber donde iba, ni adonde auia de parar (como hombre agotado de su pena) encontrò en la calle de S. Vicente al Hermano Francisco; como no le auia tratado antes, ni su ahogo le daua lugar para pedirle remedio, se passaua sin hablarle; mas el Venerable Hermano, conociendo con luz superior su anguſtia, se llegò à èl, y le dixo: *Què tiene? Adonde và? que mueſtra eſtar muy afligido.* Como lo estaua tanto, y los afligidos tocan en desconfiados, tuvo por superfluo el descubrirle su pena, y dixole que le dexasse, que pues no auia de remediar sus necesidades, no se las queria referir, por no aumentar su dolor, trayendolas à la memoria. Porfiando el siervo de Dios, èl le refiriò el estado de su persona, de su muger, è hijos, y la imposibilidad de acudirles. A todo lo qual respondiò, y dixo: *Calle hermano, confie en el Niño Ieſus, y vayaſe à ſu caſa, que èl lo proueerà.* Pedro Rafol, que sabia la poca prouision que auia dexado en ella, al principio resistiò, mas boluiendo à perſuadirle el Venerable Hermano, *que ſe boluieſſe à ſu caſa, y que abriendo el arca, hallaria en ella remedio*, obedeciò mas por darle gusto, que por creer auia de hallar el socorro que el siervo de Dios le asseguraua. Caminando lleno de pensamientos, ya de los que le ofrecia su anguſtia, ya juzgando si aquel Religioso le queria embiar algun remedio, llegò à su casa, preguntò si despues que èl faltaua auia venido alli alguna persona? respondiò la muger, que no; mas por curiosidad, que mouido de la confiança, tomò la llaue del arca, y abriendola hallò vn papelito rebuelto, y dentro dèl diez reales Castellanos de à dos, y en el papel escritas solamente estas palabras: *Ieſus, Maria, Ioſeph*, que como despues se supo, era el titulo que en todo lo que escriuia solia poner el santo Hermano. Con la admiracion, y el gozo contò à su muger lo que le auia passado con èl, y los dos quedarõ admirados, porque sabian muy bien que en el arca no auia tal dinero, y nadie podia auerlo entrado en ella, estando cerrada con llaue, y assi lo tenian por milagro, y por tal lo publicauan.

5 No parò en esto la marauilla, porque deponiendola el mismo Pedro Rafol, añade otra no menor por estas palabras: *Fuy el dia ſiguiente à dar las gracias al Hermano Fray Franciſco à ſu Conuento de San Felipe, y hallèle en la Capilla mayor de rodillas haziendo oracion delante del Santiſsimo Sacramẽto: bolviò el Hermano à mirar àzia el cuerpo de la Iglesia, y como me viò ſe llegò à la rexa de la Capilla mayor, y me preguntò, como me iba? reſpondi, que bien me iba, que Dios me auia proueìdo: y como viò que le ìba à dar las gracias, me dixo: Calle, calle hermano, y assi en pie como eſtaua ſe bolviò al Santiſsimo Sacramento, y dando dos paſſos, se arrodillò, y eſtuvo aſsi vn rato en oracion, hueltas las eſpaldas àzia mi, y luego ſe leuantò, y ſe vino àzia donde yo eſtaua con vna aldada de roſquillas, que acà llamamos rolletes, de muy lindo pan, y muy blanco, y dixome: Tome hermano, y vaya à ſu caſa, y dè de comer à ſus hijos, y acuda à mi quando tuviere neceſsidad, y confie en el Niño Ieſus, que èl le proueerà. Deſte caſo ſegundo quedè no ménos admirado, que del primero, porque quando ſe llegò à la rexa para hablarme la primera vez, no tenia las manos ocupadas en nada, ni mueſtra de tener pan alguno, y deſpues no fue à parte donde pudieſſe tomarlo, ni llegò à èl quien pudieſſe darſelo, y aſsi lo tengo por coſa milagroſa; y ayuda à perſuadirme à eſto el guſto del pan, que era el mas ſabroſo, y dulce, que en mi vida he comido.* Hasta aqui el deponente, y vno y otro

Segun lo en el mismo intẽto.

su-

Gener. 3. P. Fraciſco de la Madre de Dios.

ſucceſſo tan portentoſo deſcubren bien quan admirable ſe moſtrò Dios en ſu ſieruo.

Acude à los Eſtudiantes pobres.

6 Entre las demàs limoſnas que hazia, era de grande conſideracion la de los Eſtudiantes pobres, de los quales (coſa marauilloſa!) ſuſtentaua cada año ciento, poco mas, ò menos; para lo qual les tenia alquilados muchos apoſentos, y ſocorria de veſtido, libros, y comida. Si ſe ſeñalauan en la virtud, y aprouechauan en el eſtudio, continuaua la limoſna haſta que ſaliàn de la Vniuerſidad, ò elegian eſtado. Ayudaua con cartas, y fauores à vnos para que ſus Obiſpos los ordenaſſen, à otros para que los recibieſſen en las Ordenes donde querian ſer Religioſos. Tambien acudia à los Sacerdotes pobres paſſageros, y los ſocorria con tanta veneracion de ſu eſtado, que en el Hoſpital de Santa Maria la Rica les ſeñalò dos ſalas muy decentes, las quales dexò dotadas, para que duraſſe aquel ſocorro. Tenia aſsi miſmo grã cuidado de las mugeres huerfanas, caſaua à vnas, dandoles dote, y ajuar proporcionado; à otras acomodaua en caſas honradas, para ſeguridad de ſu honor. Remediaua à los caſados pobres, dandoles muchas vezes la comida quando no hallauã en que trabajar, ò por enfermos no podian. A otros ſolia comprarles algun veſtido, ò poner vn tratillo, para que con ſu induſtria reparaſſen ſu neceſsidad, porque el mal paſſar es hijo de la pereza. A las viudas, por mas neceſsitadas, y à las doncellas, por mas peligroſas, acudia con mas ſolicitud, ſin dexar eſtado à que ſu caridad no ſe eſplayàra.

A los niños expoſitos, y genero deſamparada.

7 Llegaua tambien la del Venerable Hermano à los niños expoſitos; pagaua à las amas que los criauan, y cuidaua de las neceſsidades de vnos, y otras, como ſi de ſu ſolicitud dependieran ſolamente. A los pobrecitos que andauan por las calles, y plaças, ſin tener adonde recogerſe, à los que encontraua de noche acoſtados en los portales, ò ſobre las meſas de las vendederas, recogia, y abrigaua, porque no ſolo era miſericordioſo como Dios, ſino tambien compaſsiuo. Eſtando en Valencia ya Religioſo, encòtrò vna vez vno deſtos muy deſnudo, y laſtimado de verle, lo lleuò a la tienda de vn Ropero, y pidiendo todo lo que era meneſter para veſtirle, lo embiò muy bien parado. Ibaſe tambien el Hermano con intento de pagar deſpues la deuda; mas el Ropero tirandole de la capa, le detuvo, y dixo, no ſe auia de ir, ſi no pagaua primero. Eſtuvoſe quedo, eſperando paſſaſſe alguno que le ſacaſſe de la obligacion; acertò à paſſar vn grã de amigo ſuyo, y preguntandole quẽ hazia en aquella tienda? reſpondiò: *Tieneme el hermano Ropero preſo, haſta que le pague vn veſtido que dimos à vn Soldadico del Niño Ieſus.* Sacò dinero, y pagò el amigo, agradeciòlo el Hermano, y el Mercader ſaliò de ſu congoxa.

Moderacion con que acudia à ſus parientes.

8 No ſe olvidaua de ſus parientes pobres, conſiderando que Iſaias aconſejò al limoſnero, que en el repartir ſu pan, no puſieſſe en olvido à ſu carne, que eran los de ſu linage. Mas eſto hazia con tanto limite, que algunas vezes ſu intimo amigo el Licenciado Iuan Diaz le reprehendia el demaſiado deſpego, pues ſiendo la neceſsidad igual, anteponia los eſtraños à ſus parientes: pero haziàlo el ſieruo de Dios por que à la ſombra de la caridad, no ſe diſsimulaſſe el amor propio, y de los propios. Sucediò vn dia, que viniendo à èl vn Eſtudiante pariente, y pobre, à pedirle vn Sabado por la mañana, que le dieſſe vn quarto de carneto para toda la ſemana, ſe lo diò por hazer de vna vez lo que auia de hazer de muchas. Cargòle luego tanto eſcrupulo de la preuencion, que fue à ſu caſa

Iſaì. 58. n. 6.

caſa aquella tarde, y le dixo: *Hermanico, eſta carne es de los Soldadicos del Niño Ieſus, y yo no puedo darla; ſi mañana no tuviere que comer, acuda al ruſtico, que le darà como à los demas.* Siendo ya Religioſo hablò al Maeſtro de Nouicios otro pariente, para que encargaſſe al Hermano le fauoreciеſſe en la pretenſion de cierto pueſto, hizolo aſsi el Maeſtro, pero el Hermano antes de hazer las diligencias quiſo informarſe de las prendas que tenia, por no dar fauor al indigno: aunque ſupo tenia las baſtantes, entendiendo que otro eſtraño pretendiéte del miſmo cargo las tenia mas cumplidas, no quiſo fauorecer al ſobrino, porque en él preponderauan mas los meritos, que la ſangre. Auiédole dicho otra vez el Maeſtro, que ayudaſſe à otro pariente, que deſeaua ſer Religioſo, cõ algun ſocorro para proſeguir ſus eſtudios, le reſpondiò: *Padre, de la limoſna de los pobres no lo harè, pero pedirè otra determinadamente para eſto, y ſi me la dieren ſe la darè, con cõdicion que la ha de recibir, no como ſobrino, ſino como pobre, ſin reparar en ſi es mucho, ò poco, bueno, ò malo.* Mas eſtimaua al pobre, que al pariente, y era merito para reconocer à vno por pariente, el ſer pobre, quando en el mundo quien lo es, ò llega à ſer, aun ſu miſma ſangre ſe afrenta de conocerlo. Buſcòle el Hermano vna buena limoſna, y ſiendo neceſſario veſtirle, no ſe pudo recabar con èl que fueſſe de vn buen paño, ſino de vna materia ordinaria, porque tal era la fidelidad con que eſte Mayordomo del Señor adminiſtraua, y repartia ſus bienes. Mucho papel era neceſſario, ſi ſe huviera de referir todo lo que le acaeciò en eſta materia, y otras ſemejãtes, mas lo dicho es baſtante para quien bien ſupiere ponderarlo; porque ver vn pobre ſin vn marauedi propio, hazer mas limoſnas, que pudieran muchos Principes, y ſuſtentar (ſegun conſta de ſus informaciones) mas de mil pobres de todos eſtados, quien no lo admirarà? Y ſi ſe conſiderare que ſus cortijos eran ſolo la confiança en Dios, y que nunca le faltaua, echarà de ver quan ſegura es la palabra diuina, y quan diuino aquel proloquio de nueſtro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz: *O eſperança del Cielo, que tanto alcanças, quanto eſperas!*

9 Paſſemos a la prudencia, y diſcrecion con que diſponia el repartimiento de las limoſnas, y ſalia de las dificultades que entre tantos pobres, y neceſsidades, y de tan diferentes generos, era fuerça que al Venerable Hermano ſe le ofrecieſſen; en lo qual no ſolo venciò à Licurgo, y Solon en la prudencia, y en la entereza de bien obrar, à Gaton, y à Socrates, ſino ſe acercò à San Ambroſio, à San Gregorio, y à otros de los antiguos Padres, que por eſtas virtudes alcançaron ſer Lumbreras de la Igleſia. Para con mayor comodidad de los pobres, y de ſus negocios, y ſin confuſion pudieſſe diſponerlos ſin perder tiempo, daua à todos audiencia en vna hora; à los pobres ordinarios, en el patio del Hoſpital, à los Religioſos, Sacerdotes, y perſonas honradas, en la Igleſia: alli acudian à pedirle, vnos la comida, otros el veſtido, otros la poſada; alli le pedian remedio las viudas, alli le llorauan las huerfanas, alli las doncellas ſin dote hallauan amparo, los perſeguidos con pleitos, y calumnias, patrocinio; los pretendientes, fauor con los Miniſtros, y poderoſos; y enfin, toda neceſsidad, y todo miſerable, conſejo, y ſocorro en eſte Miniſtro del Cielo: con que pudo dezir con el Santo Iob: *Padre fuy de pobres, y luz de ignorantes.*

Prudencia con que oía à los pobres, y los deſpachaua.

10 No auia Tribunal de Iuez ſeglar, ò Eccleſiaſtico, que tantos negociantes tuvieſſe, como el del Venerable Hermano Fray Franciſco; aſsi

Multitud de negociantes que le ſeguian.

Gener. 2. F. Francisco de la Madre de Dios.

assi lo testifican muchos, y grauissimos testigos, entre los quales Don Francisco de Ribera, Marques de Malpica, que en casa de su tio Don Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia, viò lo que passaua, lo depuso desta forma: *Tres dias en la semana venia el Hermano Fray Francisco à negociar con el Patriarca, y à comer con èl, y muchas vezes se leuantaua de la mesa à dar audiencia, por ser el concurso de la gente que le buscaua, y seguia de manera, que con estar en aquella casa el Tribunal Eclesiastico, y seglar, por ser el Patriarca, Arçobispo, y Virrey, hazia mas ruido la audiencia del Hermano Fray Francisco los dias que la tenia alli, que los negociantes de ambas jurisdiciones.* Todo esto es del Marques, acreditado por sangre, y por christiandad; y en ello se echa de ver que el Tribunal de la misericordia tiene mas negociantes, por mejor despachados, que el de la justicia, aunque en este, ni agrauiados, ni quexosos jamàs faltan.

Afabilidad cõ que los oìa, y soltraua.

11 Lo notable en estas ocasiones era, el agrado con que à todos oìa, y despachaua, sin sentir cansancio, ò mostrar disgusto en acciones, en palabras, ni semblantes, aun con los mas importunos, que en estando necesitados, lo son todos. Al Sol le podemos comparar, que teniendo tantos quexosos (por el daño que à vezes causa) como agradecidos, à nadie muestra mal rostro. A cada vno daua la respuesta conforme à la necesidad que proponia. Acabada la audiencia, se iba al Niño Iesvs, y le representaua todas aquellas necesidades, como vnico y verdadero Dueño de todo el socorro. Luego hazia por si mismo las diligencias que cada negocio pedia: para los que esperauan cartas de fauor, ò villetes, tenia diuersos escriuientes, y notauales à tres, y à quatro juntos en vn mismo tiempo, sin dexar de negociar con otros que llegauan entonces à ocuparle. Todo esto podia el rustico con la gracia de el Niño Iesvs, y el testimonio del buen despacho era, el concurso de los negociantes, que por experimentado ya, era cada dia mas continuo.

Paciẽcia, y mansedumbre rara, que descubria en estas ocasiones.

12 En esta audiencia de tanto tiempo, y de tan diferentes personas, y negocios, que podian turbar al mas advertido, y reportado, no solo resplandecia su prudencia, y caridad, sino tambien su modestia, y tolerancia, porque siendo algunos importunos, otros mal contentadizos, otros demasiados en pedir mas de lo necessario, otros ingratos, pagando con malas palabras las buenas obras, él, à imitacion de Dios, estaua siempre vniforme, siempre pacifico, siempre misericordioso. Nada desto bastaua para algunos pobres, tan impacientes, que no dã, do lugar à la negociacion, querian que luego sin mas dilacion se hiziesse lo que pedian, porque siempre juzgamos que nuestras necessidades y trabajos son mayores. Lo que mas le daua en rostro era, la soberuia de otros, à quien la necessidad no humillaua, y la desverguença de algunas mugeres de ruin proceder, las quales con su antigua libertad eran tan pesadas al Venerable Hermano, que exercitauan amenudo su paciẽcia, y descubrian con sus golpes los fondos de su tolerancia. Vna vez, juzgando seruicio de Dios reprimir tanta soltura, les dixo con vn poco de mas brio que acostumbraua: *Plegue à Dios, hermanas, que vamos al Cielo. Què terribles son! Quien les diera vn porrazo de caridad, y otro de mansedumbre!* Y este fue el mayor enojo que en èl se notò. Adelante trataremos mas de proposito desta virtud de la paciencia, porque fue en ella rarissimo.

(***)

CAP. V.

El bien corporal que hazia à los pobres, ordenaua siempre al espiritual de sus almas.

Ordena el biẽ corporal de las limosnas al espiritual de las almas.

1 POco hiziera este gran Ministro de Dios, y poco mereciera esta dignidad, si el biẽ que hazia à los pobres parara en solos los cuerpos, y no lo encaminàra à las almas, por quienes anhelaua cuidadoso. Sabiendo èl por el magisterio interior del Espiritu Santo ser este beneficio de mas monta, de ellas cuidaua en primer lugar, y à ellas dirigia todas las acciones de misericordia, y piedad, que con los pobres exercitaua. En recibiendo los enfermos en el Hospital, procuraua que se confessassen, dandoles Confessores doctos, y caritatiuos; solicitaua (segun la necessidad) la Comunion, ò Viatico, y esto con tã to feruor, y assistencia, que el enfermo, y los demàs echauan de ver que à esto encaminaua, y dirigia sus ansias. Si hallaua alguno duro, ò mal dispuesto, aqui eran sus ruegos, sus lagrimas, sus sollocos en la presencia de Dios, y tambien sus penitencias, hasta que alcançaua del Niño Iesvs, que como les daua para los cuerpos mantenimiẽto material, les diesse luz, y contricion à sus almas, para mejorar de estado.

Medios por donde gana la de vn Capitan.

2 Echòse de ver esto, entre otros casos, en lo que le passò con vn Capitan, Castellano que era de vna Ciudad de Napoles. Vino à España à sus pretẽsiones, y desembarcando en Alicante, para llegar à Madrid, rodeò por Alcalà, por ver, y conocer à quien la fama de sus virtudes auia hecho tan cèlebre en España, y otros Reynos. Luego que llegò à aquella Villa se le agrauò vna enfermedad que le auia dado en el camino, y tratando de curarse, à pocos dias que le durò que dò sin salud, y sin dineros, aunque cõ mucha honra, y opinion; que para espiritus nobles, que llegan à este estado, es carga pesadissima. Visitauale el Hermano Francisco algunas vezes que acudia à casas semejantes à pedir limosna à los passageros; pidiòle el Capitan que le socorriesse de secreto, como lo hazia con otros; ofreciò el Hermano que le acudiria con gusto, y auiendole el Señor manifestado el estado peligroso de aquella alma, y el descuido que traìa de su salvacion, puso el primer cuidado en que el Capitan se confessasse, para curarle primero la conciencia. Resistia el enfermo, halagado de su pereçosa costumbre, y hallando menos dolor en la enfermedad, que en la cura: pero conociendo el caritatiuo Hermano su importancia, no solo le instò, y representò las cõveniencias del alma, sino tambien la misma salud corporal, que era de lo que el Capitan estaua mas cuidadoso; que siempre cuidamos mas de lo que menos importa. Rogòle que se fuesse con èl al Hospital, donde tendria sala aparte, cama, comida, y todo lo necessario para su cura, y regalo, tan cumplidamente como si estuuiera en la casa de sus padres. El Capitan en oyendo *Hospital*, le pareciò que iba su honra perdida, y con gran desayre desechò el ofrecimiento. Duraron los dos en esta contienda algunos dias, y viendo el Venerable Hermano su jactancia, y presumpcion, despues de auer hecho feruorosas diligencias con Dios, y malogrado tan caritatiuas suplicas con el enfermo, le dixo con resolucion christiana, *Que pues se despreciaua de comer de la bolsa de Christo, como pobre, que no le veria mas, y que por otra via procurasse su remedio.*

Con

Prosigue el mismo sucesso.

3 Con esto dexò de verle algunos dias, aunque de secreto daua dineros à la huespeda para que lo regalasse, encargandole mucho que no entendiesse el doliente de donde le venia aquel socorro, y que aunque le acudiesse con caridad, se le mostrasse zahareña, y desabrida en el semblante, para obligarle à que mudasse de estancia. Procurò que algunas personas deuotas, y piadosas le viessen, y que diuirtiendole de su vanidad, le propusiessen las comodidades que èl le ofrecia, asegurandole que personas muy honradas las auian admitido, y estimado. Estas diligencias, y otras hazia el bendito Hermano; pero las mayores eran, pleitear con Dios la salud de aquel alma; en que le traia tan triste, y fatigado su zelo, que lo diuisauan en su rostro los demàs, como tambien el alegria, quando supo que ya el Capitan se auia reducido, y determinado de venir al Hospital, como el Venerable Hermano pretendia. Fue tal su gozo quando supo la determinacion, que dando al Señor las gracias, no acertaua à dezirle al ayudante que le preparasse cama, y dispusiesse aposento. Traxeron al enfermo, y fue de todos recibido con tanta alegtia, y cuidado con tanta diligencia, que començò à abrir los ojos con la luz de tanta caridad, y à pedir vn Padre para confessar sus culpas: traxole el Venerable Hermano vn Confessor de mucha virtud, y letras, el qual auiendo gastado quatro dias en trasegarle el alma, y en limpiarla de las hezes de doze años que auia que no se confessaua, recibiò la absolucion con tanto sentimiento, que dezia publicamente sus pecados, deseando borrarlos con sus lagrimas. Recibiò despues el Santissimo Sacramento con tanta humildad, y deuocion, con tanta ternura, y reuerencia, que se entendiò auer sido mudança de la diestra del Excelso, en que el Venerable Hermano tuvo la parte que se ha dicho, y quedò gozosissimo, y casi seguro de la salvacion de aquel alma, con quien el Señor se auia mostrado tan misericordioso, y benigno.

Dedica à vn Hermano al cuidado espiritual de los enfermos.

4 Por que ningun enfermo de los que estauan à su cargo peligrasse, no pudiendo él assistir à todo, por la ocupacion de sus limosnas, tenia señalado vn Hermano, que siempre les assistiera, cuyo principal cuidado era, atender à su bien espiritual, y à que recibiessen los Sacramentos; y si alguno, por acabar mas aprissa de lo que indicaua su enfermedad, moria sin ellos, era vna saeta que le atrauessaua el coraçon, y en lo exterior le priuaua de la alegria, y temple sabroso con que andaua de ordinario, y el Hermano à quien lo auia encomendado veìa su reprehension en el rostro, y palabras sentidas con que el sieruo de Dios le reprehendia su descuido, y demas desto le obligaua à que luego se cõfessasse, y repartia la penitencia entre los dos, como si èl tuviera parte en la omision del compañero. Quando de noche visitaua los enfermos, muchas vezes conocia el peligro de algunos particulares, que no alcançauan los Medicos, y hazia que los sacramentassen con toda diligencia. Acompañandole en Valencia Iayme Ibañez en la visita de algunos, le dixo: *Hermano Ibañez, cinco enfermos auemos visto, los tres moriràn, y los dos se leuantaràn*, y todo sucediò como el Señor se lo auia reuelado. El modo deste conocimiento cõfessò à su Maestro siendo ya Religioso, que era vn cierto toque del NIño Iesvs, que le auisaua del peligro en que cada vno estaua, para que acudiesse à su remedio. Hazialo, encomendadole primero à Dios, y tomando por èl vna rigurosa dici-

plina; ibaſe deſpues à ſu cama, y acompañauale de rodillas toda la noche, orando por él con tanto cuidado, como ſi de ſola ſu diligencia pendieſſe ſu ſalvacion, y no deſamparaua el cuerpo haſta darle ſepultura, ni el alma, à quien con ſus penitencias, y oraciones procuraua librar del Purgatorio.

Caſo rato, que le paſsò cõ vn difunto.

5 Entre otros ſuceſſos, es rariſsimo el que en eſta materia le paſsò, y como teſtigo de viſta depone el Doctor Iuan Alonſo, Catedratico de Medicina en la Vniuerſidad de Alcalà. Muriò en el dicho Hoſpital vn hombre de parte de noche, que no devia de dexar bien ajuſtadas ſus cuentas, ſegun indica el ſuceſſo: puſieronle en vna ſala baxa en ſus andas, aguardando à la mañana, para hazerle los Oficios. Auiſado del Señor el Venerable Hermano, entrò à eſta hora en la ſala, llegòſe al difunto, y dandole vna palmada en la frente, le dixo: *Alabado ſea el Niño Ieſus; hermanico, como ha ido en la cuenta?* A eſta voz de vida bolviò el difuuto, y reſpondiò à la pregunta. Hizole el Hermano otras, y auiendole ſatisfecho à todas el difunto, el ſieruo de Dios ſe fue al Capellan, y à los demàs, y les dixo, *no enterraſſen aquel hombre haſta que èl les auiſaſſe.* De alli ſe partiò à la Igleſia del miſmo Hoſpital, y pueſto de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, perſeuerò haſta las once del dia, negociado, y mereciendo con el Señor la mejor diſpoſicion de aquel alma. Auiendolo conſeguido, ſegun ſe leuantò regocijado, y alegre, auisò al Capellan, qne ya podrian enterrar aquel difunto. No oyò eſte teſtigo lo que èl hablò, pero quien duda ſeria en bien ſuyo, y enſeñança de los viuos, para que en vida procuren ajuſtar ſus cuentas, y no eſperen à la hora de la muerte, pues no haze Dios ſiempre milagros?

Zelo con que procuraua reducir almas à penitencia.

6 Es eſto tanto, y tan grande, que podia baſtar para deſcubrir en eſta dichoſa alma el abiſmo de ſu caridad cõ los proximos, el de ſu amor con Dios, amandolo en él, y ſocorriendole en ellos, pues no es menos vn pobre verdadero, que vn Dios mendigo. Mas por que eſto miſmo nos obliga à manifeſtarlo mas, y no dexar exemplos tan grandes en ſilẽcio, paſſarémos adelante, para que mejor conſte quan grande hizo el Señor en los dones de ſu gracia à quien en los de la naturaleza tanto auia minorado, ſiruiendoſe dél para ganar almas, y apartarlas del camino de la perdicion, en que viuian. De dia andaua inquiriendo donde auia perſonas de mal viuir, y abarraganadas en ſus vicios; de noche gemia, y lloraua ſu perdicion, inſtando al Señor para que les abrieſſe los ojos. Derramaua muchas lagrimas, tomaua largas diciplinas, y como ſi Dios le huviera de pedir eſtrecha cuenta de ſu ſalvacion, aſsi ſe dolia de ſus pecados, y flaquezas, como ſi èl los huviera cometido; porque no ay neceſsidad tan eſtraña, que el zelo de la gloria de Dios no la haga propia; y aſsi pudo dezir con San Pablo: *Quien eſtà enfermo, que yo no lo eſtè? Quien eſcandalizado, que yo no me abraſe con el zelo de ſu bien, y de ſu enmienda?* En ſabiendo que vno eſtaua en pecado mortal, no deſcãſaua haſta que lo reducia; ſi algun amancebamiento començaua à dar mal olor en la Republica, luego lo procuraua remediar, ſacando à las mugeres de caſas ſoſpechoſas, y poniendolas en otras mas ſeguras, para que retiradas de los malos lados, y ocaſiones, las alexaſſe mas de los peligros.

2. *ad Cor.* 11. *n.* 29.

Procuraſo miſmo en las pecadoras publicas.

7 Trabajaua tambien por reducir à las publicas pecadoras, mayormente à las de buena cara y parecer, que hazen dar mas feas caidas. Procuraua qne oyeſſen Sermones de feruoroſos Predicadores,

y ofreciales, si se convertian, ayudarlas con dote, y ajuar para ponerse en estado. Con este fin hizo en Alcalà vn recogimiento de mugeres cerradas, donde estuviessen recogidas, y quitadas de la ocasion mientras se trataua de su remedio; y viẽdo que algunas destas ya reducidas concebian deseos de ser Monjas, solicitò con el Cardenal Don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, que ayudasse à fundar el Convento de la Magdalena en la misma Villa, y lo dotasse de renta, como con efecto lo hizo, siendo el zelo, y cuidado del Venerable Hermano (como dize el Ilustrissimo Castrejon) el instrumento principal, y à quien aquel Convento deve reconocer, y reconoce por primer motor de su material, y espiritual edificio; bien que durò en èl poco tiempo el motiuo primero de su institucion, pues se quexa en vna carta que escriuiò al Sumo Pontifice, que darèmos en otro lugar, de que ya se recibian doncellas, y no semejantes mugeres, cerrando à estas la puerta, y à conveniencias tan publicas, porque con todo atropella el afecto del honor, aun en aquellas personas que por el seruicio de Dios publicã que lo han despreciado. Con el mismo intento fundò en Valencia la Casa de San Gregorio, de que despues darèmos noticia. Quando voluntariamente no podia apartarlas de su mal viuir, se valia de la industria; lleuaualas con buenas palabras por la calle dõde estaua el Recogimiento; y llegãdo à èl, las entraua por fuerça, diziendoles, *que de quantas malas posadas auiã tenido para ofender à Dios, estuviessen en aquella algunos dias, por el bien de sus almas.* Luego procuraua su conversion por muchos medios, y daua Dios tan buen logro à sus piadosas diligencias, que muchas de las que entraron violentadas permanecieron gustosas, y agradecidas, casandose vnas, y otras siẽdo Religiosas, perseuerando cada qual en su vocacion con publica alabança, y exemplo.

Primacia de Toledo, p.

8 Quando algunas destas mugeres, aunque flacas, no escandalosas, rehusauan entrar en el Recogimiento de las que lo auian sido, les buscaua alguna casa segura, y principal, donde estuviessen recogidas, y no solo las sustentaua de vestido, cama, y comida, sino las regalaua, y daua otras cosas menos necessarias, para engolosinarlas, y ganarlas para Christo. Passòse vna noche por casa de Pedro Ruiz, que viuia en la Calle Mayor de Alcalá, y dixole: *Hermano vengase conmigo, irèmos à seruir al Niño Iesus.* Hizolo assi, y lleuòle hasta sacarle de la puerta de Madrid; entròse alli con èl en la casa publica al aposento de vna muger, que con su hermosura, y donaires era Circe de las almas, y dixole sin mas reboço: *Hermanica, vengo por ella para que vaya à seruir al Niño Iesus, y dexe de seruir al tiñoso.* Ella haziendo burla del dicho, y del Hermano, respondiò no le passaua tal por el pensamiento, que no era para la clausura su edad, y sus prendas para el retiro, con que rebelde à su exortacion, se quedò entonces en la noche de su culpa; mas el siruo de Dios luego que saliò à la calle le dixo al compañero: *Hermano Pedro Ruiz, por la mañana à las ocho, quando ande el cimbalillo de la Iglesia Mayor, venga por la hermana, que aunque aora la ha visto tã rebelde, ya avrà mudado de proposito, y se vendrà cõ èl.* Gastò el santo Hermano aquella noche en oracion, y el fruto della lo cogiò Pedro Ruiz, pues bolviendo à la hora señalada, y diziendo a la muger: Hermana, por ella vengo, al punto le respondiò: *Vamos*, y fue con èl al Hospital, donde el siruo de Dios la aguardaua. Alegròse sumamente, acomodòla en el Reco-

Funda en Alcalà vn Recogimiento, y mueue la fundacion del Cõvento de la Magdalena.

gimiento, buscòle vn marido hombre de bien, con quien viuiò muy christianamente algunos meses, al cabo de los quales muriò con mucha edificacion de la Villa, y gloria del Señor, que quitò esta presa al demonio, y lo venciò (como dixo San Maximo) dentro de sus mismas trincheas.

Remedia otras flacas, y estorua la muerte de tres personas.

9 A otras, que eran tenidas por honradas, y con la necesidad, ò pobreça caian, tambien les daua la mano, por escusar el que repitiessen las caidas, y con luz superior las remediaua. Vn hombre casado se ausentò de Alcalà à tiempo que dexaua su muger criando vn hijo a sus pechos; detuvieronle año y medio los negocios, y en este intervalo la muger, ù obligada de la necesidad, ò mouida de la ausencia (que es mala tercera en muger con mucha necesidad, y pocos años) rompiendo los originales del amor, adulterò la copia, y diò puerta à vn Estudiante, de quien se sintiò ocupada, y pariò vn niño. La confiança que le diò la detencion de el marido, tambien la alentò para criarlo à sus pechos, y en su casa. Bolviendo en esta saçon, y viendo tan à la clara su ofensa, con quitar la vida à su muger quiso tomar satisfacion del agtauio. Ella reconociendo su turbacion, y haziendola el riesgo preuenida, le dixo, que aquel niño no era suyo, sino de los expositos, y que à cuenta del Hermano Francisco lo criaua. Templòse el marido cõ la escusa, pero no saliendole la espina del coraçon, fue luego en busca del sieruo de Dios, para informarse de si era verdad lo que su muger le dezia. El Hermano teniendo luz de el Señor de todo lo que passaua, y encontrando al buen hombre todo turbado, y sin aliento, antes que él le pudiesse hablar le dixo: *Què es esto nuestro hermano? No està contento con el niño que cria su muger para el Niño Iesus? Pues embienosle, que en otra parte lo criarèmos.* Templòse con esto el hombre, acabò de assegurarse, y respondiendo que él tenia mucho gusto de que su muger prosiguiesse en aquella buena obra, boluiò mas quieto à su casa, y hizo mejor concepto de su muger, que ella se lo auia merecido. Fue el santo Hermano à verla el dia siguiente, y auisandola del riesgo en que auia estado su vida, y su salvacion, añadiò: *Hermana, el tiñoso queria matar à tres, à ella, à la criatura, y al Estudiante: dè muchas gracias al Niño Iesus, que la ha librado, y mire de aquì adelante como viue.* Con esto dexò tan admirada à la muger, como agradecida, y por mostrar quan de veras lo estaua à la piedad del Señor, se ajustò con toda fidelidad à las leyes de su estado.

Hize que se exerciten en buenas obras, y como las alienta.

10 No satisfecho el zelo de el santo Hermano en euitar pecados, lo estendia à que se exercitassen los proximos en obras de virtud, que es la parte principal de la justicia Christiana. Para esto muchas noches, especialmente las de Aduiento, y Quaresma, juntaua en la Iglesia del Hospital algunas personas deuotas, muchos Estudiantes, y tomaua cõ ellos la diciplina. Quando concurrian tãtos, que no cabian en la Iglesia de vna vez, solia auer dos, y tres, y en todas les acompañaua. De alli los lleuaua à las Enfermerias, para que las barriessen, è hiziessen las camas, y si ya las auian hecho los siruientes, èl se anticipaua, y las descomponia, porque los vltimos no perdiessen el merito de la buena obra, y del exemplo. Sentia esto mucho el Enfermero, y lo solia reñir, mas callando el sieruo de Dios por entonces, luego que despedia la gente, hincado de rodillas le dezia: *Mire hermano, esta gente viene aqui con deseo de seruir al Niño Iesus, y si no hallan que hazer, ellos vàn desconsolados, y nosotros les quitamos la ocasion en que puedan*

merecer, para purgar sus pecados; y assi no lo lleue à mal de aqui adelante, pues es bien de los proximos.

CAP. VI.

Combite solemne, que hazia el bendito Hermano la Pascua de Nauidad, y marauillas con que el Niño Iesus lo aprobaua.

Combite general, que hazia à los pobres.

1 ENtre las muchas demostraciones de la gran piedad, y caridad de nuestro Hermano, es singularissima vn vanquete, ò combite general, que el primer dia de la Pascua de Nauidad hazia à los Soldados, y Caualleros del Niño Iesvs, que assi llamaua à los pobres, à imitacion de San Iuan el Limosnero, que los llamaua tambien *señores suyos*; porque demàs de ser grandissimo, y hecho todo por vn pobre, resplandecia en èl tan à lo milagroso la prouidencia diuina, como à lo solicito la caridad, y prudencia celestial de su siervo, con que ordenaua este temporal beneficio al espiritual de las almas. En Alcalà hizo muchos años este combite, antes de tomar el Abito, y en Valencia, y Madrid, despues que lo recibiò, y en todas partes con particulares circunstancias, que se dirán à su tiempo. Digamos aora el como lo disponia, y preparaua.

Fin con que lo hazia.

2 Combidaua al solemne vanquete, no solo à los pobres de Alcalà, sino à los de su comarca, como traxessen cedula de Confesion para el dia de Pascua. Este era el fin espiritual del combite, sustentar en él con la saludable Confesion, y substancialissima Comunion las almas, y hazerlas decente cuna para que el Niño Iesvs nacieſſe en ellas. Para que endereçaſſen bien el intento, les exortaua primero à que no se confessaſſen por la limosna, sino por el agrado del Señor, que haze interès suyo nuestras ganancias. Eran aquellas sus palabras toscas tan eficaces, y diuinas, que hazia mas con ellas, que los Predicadores con sus palabras muy taraceadas, y platicas muy preuenidas. Tambien auisaua algunos dias antes à los Curas, que hizieſſen la misma diligencia con las personas que venian de sus Lugares; que tantos auisos, y golpes ha menester nuestra pereza para lo mismo en que se vè interessada. Ibase luego al Niño Iesvs, y deziale con la llaneza, y confiança que solia: *Señor, fiesta auemos de hazer esta Pascua à vuestros Soldadicos; para esto tengo de empeñaros, pues la fiança ha de correr por vuestra cuenta, cuidad de la paga, que yo cuidarè del gasto.* Breues palabras, y tan eficaces, como bien fundadas en la de Dios, en quien el dar es naturaleza.

Preuenciones para esta fiesta.

3 Alentado con estas diligencias, no faltaua à las humanas, y prudètes, porque nunca la pereza obrò milagros. Preuenia para el combite vnos treinta carneros, vna, ù dos bacas, quarenta fanegas de trigo, algunos machos de cabras, abundancia de tocino, de legumbres, de leña, y para los enfermos algunos particulares regalos. Como iba haziendo el empleo, le iba Dios proueyendo de dinero para el gasto; las limosnas que en estos dias le embiauan, eran mas gruessas que en los demàs del año, y algunas de personas que no auia conocido. Lo que mucho admiraua era, ver que los Ganaderos (gente que sin ser entèdida, nunca lo dexa de ser en su prouecho) se le venian à combidar, y à pretender ser antepuestos à otros, sin limitar los plaços de la paga, ni pedir mas de lo que queria dar el Hermano; porque como le tenian por hombre del Cielo, y de consumada bondad, y

verdad, mas fiauan dèl, que de ſi miſmos.

4 La viſpera, y dia de Nauidad acudian los pobres con ſu cedula de Confeſsion, y eran tantos, que de ordinario llegauan à mil y docientos. Diga aqui el hinchado Filoſofo, y el ciego Herege, quando viò en ſu ſecta hazer à vn hombre pobre, ſin letras, ni eſtimacion humana, obras tan generoſas? Y ſi la gracia las hazia en èl, argumento es, que ſola nueſtra Religion es la verdadera, y la Catolica. Recibialos à todos con gra agaſſajo, exortauales à que alabaſſen al Niño Iesvs, y luego repartia ſu porcion à cada vno. Si eran hombres, ò mugeres que tenian caſa, era doblada, dos libras de pan, vna de carnero, otra de baca; y ſi tenian hijos, otra de macho, quatro onças de tocino, muchos nabos, y carbon, y vn real en dinero. Para los niños pobres, y huerfanos, y que carecian de caſa, tenia preuenidas perſonas deuotas, que en las ſuyas les guiſaſſen, y aſsi lo hazian, ſiruiendo la caridad de cocinero.

Modo con que repartia las porciones.

Prohigue.

5 Deſta manera cumplia con el concurſo de la gente ordinaria; para la demàs tenia perſonas de fatisfacion, por quien les acudia. A las viudas, à las doncellas, y à Religioſas pobres, embiaua ſus raciones; y aunque à muchas perſonas deſtas las ſocorria entre año, eſte dia era con mayor largueza. Notaron muchos (y con razon) que ſiẽdo el trabajo deſtos dias tan grande, que à jayanes quebrantara, y deshiziera, el Hermano en ellos ſe rehazia, *y no ſolo ſu coraçon, ſino ſu carne, ſe alegrauan en Dios viuo.* Cantaua coplas, y villancicos al Niño Iesvs (como otro Dauid) no delante del Arca antigua, ſino de las muchas nueuas, donde ſe guarda el Pan del Cielo: y con ſer tan crecido el numero de pobres que acudia, ſiempre le ſobraua que dar, porque la mano de Dios multiplicaua alli los panes, como en la ſoledad lo auia hecho.

Pſalm. 83. V. 3.

6 Del agrado del Señor en eſte ſeruicio, nos han quedado muchos teſtimonios con las marauillas, y milagros que hizo en ſu aprobacion, de los quales referirèmos algunos en alabança de ſu inmenſa piedad, y caridad heroica de ſu ſieruo. Eſtando vn dia en la Igleſia del Hoſpital, le dixo al Niño Iesvs: *Señor, vueſtra fieſta ſe llega, y vueſtros Soldadicos eſtàn eſperando ſu combite, y Franciſco no tiene blanca, ni le han prometido limoſnas, como otros años; alguna liberalidad quereis hazer conmigo, pues tanto os deſcuidais.* Al pronunciar eſtas palabras, ſintiò en ſi vna gran confiança de que el Niño Iesvs le auia de acudir como otras vezes, y dandole gracias, como ſi ya lo tuviera todo encerrado debaxo de llaue, començò à diſponer ſu preuencion, ſegun la hazia otros años. El demonio queriendole eſtorvar la buena obra, le dezia interiormente: Muy empeñado eſtàs eſte año, porque ha ſido muy eſtèril, los animos eſtàn muy apretados, y no daràn limoſna, los amigos cansados ya de tus empeños; cordura ſerà dexar eſta Paſcua el combite, que Dios ſe darà por contento de tu voluntad, pues la conoce. Conociò luego el prudẽtiſsimo ruſtico cuya era la perſuaſion, y aſsi le dixo: *Vete de aì tiñoſo* (eſte nombre daua al demonio) *que no ay año caro para el Señor del combite, y yo eſpero en èl que me darà con que hazerlo.* Eſtando en eſto llamaron à la puerta del Hoſpital muy apriesſa, y ſaliendo el Hermano à abrirla, le dixeron: *Loado ſea el Niño Ieſus, Hermano tome eſſa limoſna, y no dexe de hazer la fieſta.* Con eſto el limoſnero (que ſin duda fue algun Angel) ſin dezir quien era, ni dar lugar à que le dieſſen las gracias, ſe deſvaneciò à ſus ojos. Entrò el bendito Hermano al Niño Ie-

Mueſtra el Señor con milagros quanto le agrada eſte ſeruicio.

Sientelo el demonio, y el Señor obra la primera marauilla.

1604. Iesvs, y diòselas muy cumplidas con ſus llanezas amoroſas, y abriendo las manos, viò que eran doblones los que le auian dado de limoſna. Hallaronſe preſentes algunas perſonas deuotas, enſeñòles el ſocorro, y todos engrandecieron el cuidado del Señor que lo embiaua, y conocieron que los animos cortos hazen los años eſtèriles, mas los que confian en ſu Mageſtad, aun los eſtériles los experimentan muy colmados. En otra ocaſion, viendo que llegaua la Paſcua, y no tenia con què diſponer el vanquete, le dixo al Niño Iesvs, que tenia en ſu alhacena: *Niño, mire que no tiene que veſtir, ni que comer eſta Paſcua, yo no lo puedo dar, ſi èl no lo trae.* Coſa rara! aquella miſma tarde le llegaron tres limoſnas que embiauan el Marques de Villena, y otros dos ſeñores, que montaron ſeiſcientos ducados, con que ſe hizo el combite, y él lo agradeciò al Señor.

Segunda marauilla. 7 Teniendo vn año neceſsidad de tocino para el combite, lo pidiò à ſu Teſorero, y al punto entraron por la puerta del Hoſpital, quando menos lo eſperauan, catorce puercos bien cevados, diziendo el que los traìa, que venian de vn Lugar diſtante algunas leguas de Alcalà, y quien los embiaua no queria que ſe ſupiera ſu nombre, y con razon, porque la miſma virtud es el premio de ſi miſma. Faltauale en otra ocaſion baca para ſu celebridad, eſtando ya muy cerca della, vno de los ayudantes le dixo: Hermano, como no tenemos ogaño baca? y el ſieruo de Dios reſpondiò: *No ſe harà el combite ſin ella, confie en el Niño Ieſus.* Replicòle: La tiene ya encomèdada, ò alguno ſe la ha prometido? A que èl le bolviò à dezir: *No hermano, pero ya el Niño Ieſus ſabe que es meneſter, y como embiò lo demàs, embiarà eſſo; no ſe fatigue.* Llegando el dia en que ſe ſolian preuenir las raciones, le llegò à bachillear el ayudante: Como, Hermano, no tenemos baca? y èl à reſpondèr: *Tenga fe, que no faltarà.* No aſſegurandoſe con eſto el incredulo, y viendo que faltaua quando eſtauan ya en la viſpera por la tarde, bolviò à ſu porfia, tan grande como ſu deſconfiança. Enojoſe entonces el bendito Hermano, viendo la poca fe que tenia; eſtandole reprehendiendo la falta, entrò por la puerta del Hoſpital vn hombre con vna baca muy grande, y muy lucida, y la preſentò al Hermano Franciſco, no pidiendo mas en retorno, de que lo encomendaſſen à Dios. Reſpondiòle èl con mucho agrado, fueſe à ſu Teſoreto, diòle gracias por la merced, y todos marauillados ſe las dieron, y el ayudante acabò de conocer quan ſegura eſtà en Dios nueſtra eſperança. *Gener. 3. F. Fràciſco de la Madre de Dios.*

Tercera. 8 Otro año, que de Madrid (donde auia ido à negocios de piedad) bolvia à ſu caſa algunos dias antes de la Nauidad, viò junto à Torrejon, legua y media de Alcalà, à vn hombre arando con vna yunta de bueyes; era el vno tal, que lo codiciò para ſu fieſta; preguntò al Labrador, ſi lo queria vender? y reſpondiendo, que ſi, con facilidad ſe concertaron, porque el pobre, el ſencillo, el confiado en Dios, no regatea. Diò luego al Labrador el precio del buey, que dando en obligacion de lleuarlo al Hoſpital quatro dias antes de la Paſcua. Con eſto proſiguiò ſu camino, ſin preguntar al hombre como ſe llamaua, ni de donde era, ni pedirle otra ſeguridad, perſuadido que el que lo ſabia todo no permitiria le engañaſſe. Quedò el Labrador (como èl deſpues confeſsò) muy cõtento con la venta fingida, y riendoſe de la ſimplicidad del Hermano, que le auia dado el dinero en ſola ſu confiança. Acercandoſe la Paſcua, acordaronlos miniſtros al Venerable Hermano, que era ya tiempo de ha-

Quarta.

hazer las porciones, y que las de baca faltauan; asseguròle el que no faltarian, y estando hablando en esto con Francisco de las Cuevas, y otras personas que acaso se hallaron en el Hospital, vieron entrar por la puerta vn buey muy grande, y gordo; y que no venia con él persona alguna. Conociò luego el sieruo de Dios que era el que auia comprado, y diò orden para desquartizarlo, y hazer el repartimiento. Despues de algun espacio llegò el Labrador bié cansado, preguntando por su buey; hablòle el Hermano Francisco, y auiendole reconocido el buen hombre, y en el sucesso quan à cuenta de el Cielo està la defensa de la verdad, se compungiò de su mal intento, è hincandose de rodillas lo confessò, y dixo, que auiendo salido à arar aquel dia sin intencion de cumplir el concierto, desvnciò tempra. no, y siendo muy manso el buey, tomò corrida para Alcalà, y èl en su seguimiento, y no le fue posible alcançar, por mucho que lo auia procurado. Mostròse entonces el Hermano muy afable, y poniendole las manos en la cabeça, le dixo: *Pues esso queria hazer hermanico? venga à la Iglesia, y pida perdon al Niño Iesus.* Hizolo assi, y èl le acompañò en el dar las gracias por la demostracion de su prouidencia, y prueba de la certeza de su palabra en los que confian en Dios, enseñando los brutos à los hombres quan fieles deven ser en el cumplimiento de las suyas.

Regala el Señor al Hermano, dandole vbas fuera de tiempo.

9 Quando nuestro Hermano andaua tan solicito en hazer plato à los Soldadicos del Niño Iesvs, tratò su Magestad de hazerlo tambien à su sieruo; y assi en vn viage destos, que hizo à Guadalaxara à preuenir lo necessario para el vanquete, vsò el Señor con èl esta prouidencia milagrosa: Haziendo el camino a los primeros de Mayo, se sintiò tan fatigado del Sol, que en la vltima legua le obligò à descansar à la sombra de vn vallado. Pidiòle al compañero, que para refrigerar la sed que padecian, entrasse en vna de aquellas viñas, y traxesse vn par de racimos de vbas. Riose el compañero, y pensando que hablaua en gracia, le dixo: Si no es aun tiempo de agraz, como quiere que aya vbas? *Confie en el Niño Iesus* (replicò el Hermano) *que tiene tan buena condicion, que como vè nuestra necessidad, y la puede remediar facilmente, nos darà vbas, aunque no sea tiempo.* Entrò con esto, haziendo siempre donaire de la inocencia del Venerable Hermano, que por Mayo queria vbas, y mas en aquella tierra; pero hallando en las primeras vides tres hermosos racimos, y bien façonados, trocò la risa en confusion, la incredulidad en assombro, y trayendolos al sieruo de Dios, los comieron ambos, y agradecieron à su Magestad tan singular prouidencia. El Venerable Hermano, por que el compañero no le atribuyesse à èl aquel milagro, le dixo: *Algunas vides ay tempranas, que tienen vbas, como otras agraces.* Assi diò al Señor la gloria de sus marauillas, venerando el cuidado paternal con que atiende à la necessidad, y regalo de sus sieruos.

§§ §§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

CAP.

Gener. 3. F. Fräcisco de la Madre de Dios.

CAP. VII.

Llamale Dios para ser Religioso Carmelita Descalço, haze voto, y recibe el Abito en el Conuento de Madrid.

Cuidando del aprouechamiẽto ageno, no olvida el propio.

1 DE Lo escrito hasta aqui consta la certeza de lo que arriba diximos; que este varon de Dios en todo el discurso de su vida, desde que entrò en Alcalà, de tal manera se diò à la accion en beneficio ageno, que no defraudò la contemplacion en el propio; antes estuvieron en su alma tan vnidas Marta, y Maria, que jamàs vna se quexò de la otra, aunque lo hizieron delante de Christo. Qué fue aquel dulce nectar con que su alma se sentia sabrosissima, y dulcemente regalada con la presencia del Santissimo Sacramento en la Iglesia de San Iusto, y Pastor? Què tantos impulsos del Cielo despues que entrò en el Hospital, para conocer quien le auia de dar limosna? para saber el estado, ò peligro de las almas? para entender el aprieto de los enfermos? para adiuinar quien, y como se auia de convertir à Dios? para ir con mouimiento repentino à socorrer à los proximos? sino vn testimonio de que aquel alma siempre andaua en trato intimo, y amoroso con Dios, que èl era su Maestro inmediato, y que nunca ella se sabia apartar de su presencia? que son frutos todos de contemplacion altissima.

Fines del Espiritu Santo en llamarle al estado Religioso.

2 Siendo esto assi, de tal manera gouernò el Espiritu Santo esta alma, qué auiendole dado veinte y siete años en el Hospital de Altezana, para que se exercitasse con los proximos en el oficio de Marta, quiso darle algunos à lo vltimo de su vida, como en premio de los trabajos, y fatigas que en su seruicio auia padecido, para que mas de proposito se empleasse en la dulce quietud de Maria, atendiendo à solo su aprouechamiento. Quiso tambien aquilatar aquella gran virtud en el crisol de la obediencia, y negacion de la propia voluntad, de que carecian aquellas obras, aunque con tan gran piedad exercitadas. Pretendiò otrosi, darnos à entender que el holocausto del cuerpo, del alma, de la hazienda, que por medio de los tres votos, en el ara de su voluntad quema el hombre en seruicio del Altissimo, es de los mayores, y mas olorosos, que le puede hazer vna criatura; porque en otros ofrece parte, en este se dà toda, y como dize San Anselmo, no haze tanto quien ofrece la fruta del arbol, como quien dà todo el arbol con sus frutos. Por esto començò el Señor à poner en aquella santa alma vna piadosa duda, si el estado en que se hallaua era el mas agradable à la Magestad diuina? Como deseasse afectuosamente hazer en todo su gusto, començò à pedirle con instancia, le declarasse su santa voluntad por el camino que mas fuesse seruido, para que èl no faltasse della vn punto.

Mandale que sea Carmelita Descalço, haze voto, y pide al Rey licẽcia para cumplirlo.

3 Oyò el Señor su oracion, y reuelòle ser su volũtad que tomasse el Abito de Religioso de Nuestra Señora del Carmen en nuestra Sagrada Descalcez, de donde ordinario auia tratado su conciencia; beneficio para ella singularissimo, y paga de los seruicios que le auia hecho, y auia de hazerle en lo futuro, porque à todo equivaliò darle tal hijo. Quedò tan cierto el seruo de Dios de que la reuelacion era diuina, y gusto de su Magestad, que hizo voto de entrarse en la Religion quãto antes, caminando inmediatos el gusto del Señor, y su proposito. Mouido dèl, luego començò à hazer sus di-

diligencias con el Rey Felipe Segundo para que le dieſſe licencia, ſin la qual, por tantos, y tan juſtos reſpetos de fauores recibidos de ſu Mageſtad, no podia diſponer de ſu perſona en tan gran mudança de eſtado. Fue à Madrid, y entrando à hablarle con algunos de ſu Camara, le dixo ſin mas preambulos: *Nueſtro Hermano mayor* (aſsi llamaua al Rey) *con ſu licencia el Niño Ieſus nos ha dado à entender que es ſeruicio ſuyo que tomemos el Abito de Nueſtra Señora del Carmen Deſcalço.*

Conſulta con Teologos ſu vocacion, y el Rey le alcança diſpenſacion del voto.

4 Reſpondiòle el Rey, no era de Dios aquél penſamiento, ſino del demonio, que pretendia con aquel color eſtorvar las buenas obras que hazia, y que no remediaſſe tantos pobres. Replicòle el Hermano, *Que teniendo por cierto ſer guſto del Niño Ieſus, auia ya hecho voto de entrarſe en la Religion.* No os dè pena (dixo el Rey) que yo embiarè à ſu Santidad por diſpenſaciõ del voto. Mandòle juntamente al Hermano, que conſultaſſe con algunos Teologos ſu reſolucion, exortandole à que dieſſe mas credito à ſus conſejos, que à ſu propio parecer, por ſer ellos las luzes con que la diuina Prouidencia alumbra nueſtros caminos: y como deſeaua tanto que el ſieruo de Dios no dexaſſe ſu piadoſo exercicio, les preuino por medio de Iuan Ruiz de Velaſco ſu Ayuda de Camara, que miraſſen aquel punto con toda atencion, y le aconſejaſſen lo que entendian ſer mas ſeruicio de Dios, y vtilidad del Hermano. Hechas las conſultas, y ponderadas bien ſus circunſtancias, como no ſabian la fuerça interior con que Dios mouia aquella alma, y experimentauan de quanto prouecho era para el bien comun, reſpondieron ſer mayor la vtilidad que ſe ſeguia de proſeguir en ſu primera vocacion, que de entrarſe Religioſo. Quietòſe con eſto el Venerable Hermano, penſando de ſi, como humilde, que ſiendo tan ruſtico, no devia fiarſe de ſi, ſino ſeguir la luz agena. Embiò luego ſu Mageſtad por la diſpenſacion de el voto, y venida ſe la remitiò, para que del todo ſe ſoſſegaſſe, y depuſieſſe, ſi acaſo le quedaua algun eſcrupulo.

Tiene ſegũda manifeſtacion de Dios, y renueua el voto.

5 Continuò con eſto ſus piadoſos exercicios, procurando perſuadirſe que aquellos eran los que mas agradauan al Señor, pues hombres tan graues aſsi ſe lo perſuadiã: mas como era aquella la diuina voluntad, quando ſe llegaua à él, en lo ſecreto de ſu coraçon bolvia à ſentir el miſmo impulſo, que fuerte y ſuauemente lo lleuaua al centro de la quietud religioſa. Mouido deſto, tornò à replicar al Señor le declaraſſe mas ſu voluntad, porque no ſabia como librarſe de la perſuaſion de los Teologos. Tuvo ſegunda reuelacion en confirmacion de la primera, y renouò el voto, ſin atender à ſus parecer es; tan fuerte era la vocacion, como eſto. Partiòſe luego para Madrid, y antes de hablar al Rey, quiſo dar cuenta della, y de ſu voto à algunos Religioſos conocidos, que tenia en nueſtra Orden, y en eſpecial al ſanto, y milagroſo Padre Fray Domingo de Ieſus Maria, cuya fama de ſantidad en la Corte, y fuera de ella, le tenia ſumamente acreditado. Conſiderando el bendito Padre, y otros Religioſos la bondad, é inocencia de aquella alma, la verdad con que les declaraua ſu interior, la reiteracion del voto deſpues de la diſpenſacion del Pontifice, fueron de parecer ſer obra del Señor, y que todos devian fomentarla: ſolo el Maeſtro de Nouicios fue de ſentimiento contrario, porque con ſu corto palmo quiſo medir los ambitos inmenſos de los conſejos de Dios, y regular vna vocacion tan ſingular por ſolas las leyes comunes. Dezia, que ya el Hermano era viejo para ſuſtentar con teſon el ri-

Nueuas contradiciones.

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

rigor de tanta aſpereza; que eſtaua habituado à vida (aunque virtuoſa) diuertida, y contraria al retiro, y ſilencio de vna Religion, y que dificultoſamente ſe acomodaria à los exercicios de Deſcalço. Añadia tambien, que quanto al modo de ſu vida auia ſido mas calificada de el Rey, y de todos, tanto eſtaria mas pagado dèl, y della, y mas repugnaua à la clauſura, al ſilencio, à la obediencia, y à la mortificacion de la propia voluntad, que eu juzgando es agradable à Dios, ſe ſuele canonizar ella miſma. Con eſtas razones, y conſiderar el guſto del prudente Monarca, mouiò mucho el Maeſtro à los Prelados de la Religion para q̃ diuirtieſſen al ſieruo de Dios de la execuciõ de ſu propoſito.

Alcançale el Rey ſegunda diſpenſacion.

6 Mas como la fuerça de la vocacion era tan grande, ni eſtas razones, ni otros conſejos pudieron deſcargarle del peſo interior, que aquel ſoberano impulſo le cauſaua; porque ſin violentar nueſtra libertad, es Dios mas dueño della, que noſotros. Fueſe al Rey ſegunda vez el ſieruo de Dios, y dixole, que de nueuo auia entendido que el Niño Iesvs queria que fueſſe Religioſo de los Deſcalços Carmelitas; para cuya execucion auia renouado otra vez el voto. Reſpondiòle ſu Mageſtad lo miſmo, y embiò por ſegunda diſpenſacion, y el humilde ſieruo de Dios ſegunda vez ſe rindiò à los nueuos pareceres, aunque dezia, que vn no sè què traìa en ſu interior, que no le dexaua en aquella perſuaſion ninguna quietud, ni ſoſsiego. En eſta batalla anduvo ſeis meſes, parte por el reſpeto que devia al Rey, parte por la dificultad que hallaua en la Religion, por no quererle admitir à ella ſin ſu licencia. Andando en eſta brega, tuvo vna reuelacion de la Santiſsima Virgen, en que le declarò ſer voluntad de ſu precioſo Hijo que recibieſſe el Abito de ſu Orden; la qual (ſiendo ya Religioſo) la refiriò à ſu Maeſtro en eſta forma: Sintiendoſe apretado de vna y otra parte con tantas perplexidades, y dudas, ſe fue à la oracion, y en ella pidiò afectuoſiſſimamente al Niño Iesvs le declaraſſe ſu ſantiſsima voluntad, pues la luz de los hombres, en vez de alumbrarle, mas, y mas le obſcurecian. Eſtando en lo mas feruoroſo de ſu oracion, tuvo vn ſueño, y en èl vna viſion, en que viò vna carcel, donde eſtauan muchos preſos, y èl entre los demàs. Saliò el Iuez, que era Chriſto, à hazer viſita de carcel, en la qual quedaron muchos condenados à muerte, y otros ſalieron libres. Algunos deſtos eran vezinos de Alcalà, y èl los conocia, entre los quales tambiẽ ſaliò el miſmo Franciſco à ſer juzgado. La Sacratiſsima Virgen, que eſtaua preſente (à quien el Venerable Hermano miraua con gran confiança, y ternura) tomandole de la mano, y dando mueſtras de que lo recibia debaxo de ſu proteccion, ſe hincò de rodillas, y dixo à ſu precioſo Hijo, que aquel no auia de morir, y que le ſuplicaua le cõcediеſſe la vida, porque le queria para ſu Religion. Concediòſele lo Chriſto, y la Sagrada Virgen lo apartò de los demàs, como ya reſeruado de la ſentencia de muerte.

Tiene vna viſion eſpantoſa.

Daſele à entẽder lo que ſignifica, y reſuelue el recibir el Abito.

7 Buelto de ſu profetico ſueño, quedò por vna parte lleno de pauor, conſiderando el aprieto en que auia eſtado ſu vida, y por otra viendoſe, no ſolo libre del rieſgo antecedente, ſino libre por tal mano. No entendiò por entonces el miſterio, haſta que vna peſte que entrò en Alcalà quitò la vida à todos aquellos que auia viſto condenados à muerte en la viſita de carcel, y dexò con ella à los que viò vivos, y à ſi entre los demàs; con q̃ entendiò que à no eſcogerle la piadoſa Virgen para ſu Religion, muriera tábien apeſtado.

Las dos reuelaciones dichas, y eſta viſion, ſentaron tan firmemente en ſu animo ſer la voluntad de Dios que fueſſe Religioſo en la Orden de ſu Santiſsima Madre, que nadie del mundo, ni todo ſu poder pudieran apartarle de ſu intento. Fueſe al Rey, y tercera vez le dixo reſueltamente, que ſabia que el Niño Iesvs, y ſu Madre guſtauã de que recibieſſe el Abito de ſu Orden, y que no eſtaria quieto haſta que ſu Mageſtad le dieſſe licencia, y ſignificaſſe à los Prelados ſu voluntad, para que no dilataſſen mas el recibirlo. Medio eficaz era eſte, pues la inſinuacion del guſto Real era mandato para nueſtra Religion, y en eſta ocaſion beneficio. Mas replicandole el Rey, que pues el Sumo Pontifice, que eſtaua en lugar de Dios, diſpenſaua, ſe devia dar por contento, y ſalir de ſus eſcrupulos; le reſpondiò con eſta, aunque ruſtica, propiſsima ſemejança:

Simil con que convence al Rey, que reſiſtia à ſu Vocacion.

8 *Si aora quiſieſſe nueſtro Hermano mayor ir al Eſcurial, y dixeſſe al hermano Chriſtoual de Mora: Mirad que tengo de ir mañana al Eſcurial, apercebios para ir conmigo; y el hermano Chriſtoual le dixeſſe, que muy en hora buena, y que ſe holgaua de ſeruirle en eſte viage; y auiendo ido à ſu caſa el hermano Chriſtoual à apercibirſe, ſe le ofrecieſſen algunos negocios del ſeruicio del Hermano mayor, y le embiaſſe à dezir, que le tuvieſſe por eſcuſado, que ſe le auia ofrecido tal, y tal negocio de ſu ſeruicio, que no podia acompañarle en aquel viage; y el Hermano mayor le reſpondieſſe, que en hora buena, que èl le daua por eſcuſado, que hizieſſe aquellos negocios que ſe le auian ofrecido: y ſi auiendo ido el Hermano mayor al Eſcurial, y buelto à Madrid, vinieſſe el hermano Chriſtoual à darle la bienvenida, y le dixeſſe: Alfin, no quiſiſteis venir conmigo? y el hermano Chriſtoual le reſpondieſſe: Ya yo pedi licencia à V. Mageſtad para que me tuvieſſe por eſcuſado, y me la diò; con mucha razon le diria el Hermano mayor: Es verdad que os la di por que me la pediſteis, pero ſi vos tuvierades gana de ir conmigo, no me la pidierades, aunque mas ocaſiones ſe os ofrecieran. Pues aſsi tambien el Niño Ieſus nos ha dicho, que lo dexemos todo, y que nos vamos à ſeruirle en la Religion, y hemosle reſpondido, que ſea en hora buena, y dadole palabra dello; y por orden del Hermano mayor le auemos pedido, que nos tenga por eſcuſado, por auer tantos pobres à quien ſeruir, y hanos dicho, que muy en hora buena: pero con todo eſſo nos podrà dezir el dia de la cuenta: Como auiendoos yo dicho, que fueradeis Religioſo, y vos dadome palabra, no lo fuiſteis? Reſponderèle yo, que ya pedi licencia al Papa, que eſtaua en ſu lugar, y me la diò, y tuvo por eſcuſado. Dirà entonces el Niño Ieſus: Verdad es que os la diò en mi nombre, pero ſi vos tuvieradeis gana de ſerlo, no la pidierades.*

Dà el Rey ſu licencia, y el Maeſtro la reſiſte.

9 Quadrôle tanto à aquella gran prudencia el ſimil, è hizo tanta impreſsion en ſu pecho la eficacia con que el ſieruo de Dios lo proponia, que no pudo dudar era fuerça ſuperior la que mouia ſu lengua, y martirio inſufrible detener mas ſus impulſos feruoroſos; y aſsi abraçandole con mucho amor, y deuocion, le dixo, que ſu perſeuerancia acreditaua ſu vocacion, que le daua gratamente ſu licencia para recibir el Abito de la Religion, y que ſignificaria à los Prelados ſer aquella ſu voluntad, y aſsi lo hizo. No por eſto ceſſaron los recatos, y temores del Maeſtro de Nouicios, tan afecto à ſu dictamen, que de prudente, ca ſi ſe paſsò à obſtinado. Porfiado (como el infierno) es el zelo, y quãdo es religioſo, no ſabe deſagrarſe de ſi, porque en el altar del alma tiene culto: pero viendo ya rèdidos à los Prelados, ſe huvo de acomo-

Cant. 8. v. 6

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

modar con su parecer, y solo sacò por partido, que hasta que el Hermano pagasse todas sus deudas, no se le auia de dar el Abito, porque no entrassen con èl los ruidos en la Orden, pues como dize muy bien Seneca, *pleitos, dineros, è inquietudes, ordinariamente andan juntos.* En todo vino el feruoroso pretendiente, y confiadissimo en la prouidencia del Señor, tomò quatrocientos ducados de vn Mercader para pagar deudas fueltas, à plaço señalado. Llegandose ya el suyo, entrò el Mercader en cuidado de su paga, y preguntandoselo vn dia al siervo de Dios, le respondiò: *Nuestro hermano, aun no se ha cumplido el plaço, buen fiador tiene en el Niño Iesus, que cumplirà nuestra palabra.* Dentro de muy poco tiempo llegò vna cedula del Duque de Saboya, en que le libraua en Madrid quatrocientos ducados, con que le satisfizo, y el Maestro de Nouicios, que estaua muy cuidadoso, tambien se acabò de persuadir que la mano de Dios le gouernaua, y era el fiador de su siervo.

Auisos que dió à los seglares, y año, y dia en que entrò en la Religion.

10 En estos dias, en que ya estaua para entrar, tuvo del Señor vn auiso marauilloso, y èl quiso darle, para mostrar que aunque huìa de los seglares, cuidaua de su remedio. Llegò vn dia al Padre Fray Iuan de San Francisco, conventual de Madrid, y rogòle que le escriuiesse vna carta para el Vicario de Toledo, en la qual le auisaua de algunos pecados que iban apestando à muchos, de que el Señor le auia dado noticia, señalandole las personas, y lugares donde viuian los tales escandalosos; y juntamente, que cierta persona que viuia en tal barrio de la Ciudad, no auia recibido el santo Bautismo. Preguntòle este testigo, si conocia estas personas de cuyo remedio trataua? A que respondiò, que de ninguna manera las conocia, pero lo que auisaua era assi; con que se persuadiò el Religioso que se lo auia reuelado el Señor para bien de aquellas almas que se quisiessen aprouechar destos auisos. Auiendo, pues, cumplido con este orden, dispuesto sus cosas, y satisfecho todas sus deudas, llegò el dia deseado, y para la Religion felicissimo, en que el bendito Hermano recibiò el Abito de la Virgen en nuestro Convento de Madrid, con indecible consuelo suyo, y general edificacion de la Corte, à doze de Abril de mil quinientos y nouenta y ocho años, seis meses antes que muriesse el Rey Don Felipe Segundo, y sin segundo; y el aclamado de los seglares por varon consumado en toda perfeccion, començò à ser niño en la Escuela Religiosa, en que entrò con el aliento, y feruor que nos dirán los capitulos siguientes.

CAP. VIII.

Feruor, y exercicios con que el Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Iesus passò el año de su noviciado.

Feruores con q̃ começò su noviciado.

1 COmo nuestro Nouicio entendiesse que el auerle sacado Dios del siglo, y descargado de ocupaciones de tanta gloria suya, era para que en la Religion le siruiesse con todo feruor, sin atender mas que al propio aprouechamiento; fue tanto el aliento, y espiritu con que començò la carrera, que auiendo sido, y parecido siempre grande, con el Abito lo pareciò mayor, y como gigante començò à correr su camino con suma velocidad, sabiendo que el palio de la perfeccion nunca lo apre-

aprehende el pereçoso. Conocieron luego los Prelados, y Religiosos que aquel varon era de otra Patria, de otra Region, de otra Escuela; porque si en los demàs las pasiones naturales de amor, gozo, deseo, odio, temor, tristeza, con todas las demàs, son ministros del vicio, en èl lo eran de virtud contra el vicio mismo, como si ya el Señor lo huviesse confirmado en gracia.

Pruebas que en èl hizo el Maestro.

2 Aunque passados algunos dias reconociò el Maestro ser esto assi, no deponiendo luego de sus dudas, determinò probarle en la obediencia, y humildad, en que descubre vn alma lo macizo y solido de las verdaderas virtudes, como el oro en la piedra de toque sus quilates; porque siendo tan vehemente el apetito de la propia excelencia, y viuir cada vno por su arbitrio, el que se humilla, abate, y del todo se rinde al juizio, y dictamen del Superior, facilmente descubre que està muy aprouechado en todo. Andando, pues, nuestro Nouicio con ansias tan viuas de ser menospreciado, y abatido, y de obedecer por amor de Dios, no solo à los Superiores, presto descubriò quanto auia aprouechado en todas las virtudes, pues lo vltimo que renuncia nuestro coraçon, es à si mismo. Con todo esso el Maestro de Nouicios vsò de varias trazas, para mas, y mas reconocerlo, y ver si de las alabanças, y estimacion passada, y del obrar por si, sin dependencia de otro Superior, quedauan algunos resabios, que necessitassen de cura; pero hallòle siempre tan mortificado, tan humilde, tan obediente, que echando de ver que para èl las pruebas, y mortificaciones eran de consuelo, y de mayor deleite las mayores, tomò por medio para mortificarle, no mortificarle, y para no darle gusto, quitarle el gusto de la mortificacion. Como para el feruiente amor no ay otro trabajo, que no trabajar, sentia lo tanto el sieruo de Dios (pensando que por su grande dureza, è imperfeccion no le labrauan) que por esto andaua tan triste, y despagado de si, que fue necessario mortificarle en todas ocasiones, para traerle gustoso.

Efectos grandes de su humildad.

3 Si en el Nouiciado el Zelador (à quien con gracia llamaua el Saca manchas) le advertia alguna cosa, y por ello le corregian, y ponian mordaza en la lengua, venda en los ojos, ù otras insignias semejantes, de que los Maestros vsan con los Nouicios para la humiliacion, madre que es de la humildad, esta era su honra, esta su gloria; y su mayor afliccion (como de nuestro Salvador dixo Isaias) que no le hartassen de oprobios. Quando andaua assi mortificado, y como señalado por imperfecto, si venia à verle alguna persona tan graue, que los Prelados no se le podian negar, gustaua mucho que le viesse cõ su mortificacion, y por ella conociesse sus descuidos. Quando salia à hablar à personas semejantes con las señales de su penitencia, eran sus palabras de grande humildad, y propia confusion, acompañadas de vn deseo entrañable de que le conociessen por defectuoso. Persuadiales que quando estaua en el siglo engañaua al mundo con muestras aparentes de virtud, y que si lo estimauan, era por que no le conocian; pero que en la Religion, como se hilaua tan delgado, y conocian sus imperfecciones, sacauan à plaça sus obras: y procuraua tan de veras persuadir esto à los seglares, que de esso mismo arguìan los prudentes que de dia en dia iba creciendo la claridad de su alma.

Espiritu con q̃ se portaua en las humiliaciones.

4 Para arraigarle mas en esta santa persuasion, quiso el Maestro hazer en èl algunas pruebas. Vn dia mandò, que con vna soga le atassen, y llevassen à la caualleriza, di-

Gener. 3. F. Fräciſco de la Madre de Dios.

diziendole, que no merecia eſtar entre los ſieruos de Dios, ſino en el lugar de los brutos, y ataronle à vn peſebre, adonde à ſu tiempo le lleuarõ la comida. En aquella toſca eſtancia eſtaua el Hermano tan alegre, que el gozo no le cabia en el coraçon, y echando vna y otra pagita en la beuida, y comida, dezia, que aquellas eran pajas del Peſebre en que eſtuvo el Niño Iesvs; con cuya eſpiritual conſideracion, la mortificacion ſe le convertia en dulçura. Andaua con tãto feruor en los oficios baxos, que viendo que al fregar le preuenian otros el eſtropajo, tomò vno, y lo traìa eſcondido en el pecho, porque por falta dèl, nadie ſe le anticipaſſe. Supolo el Maeſtro, y reprehendiendole de propietario, y poco pobre, mandò que ſe le colgaſſe al cuello. Viniendo en eſta ocaſion à verle el ſeñor Nuncio, ſaliò el Venerable Hermano con ſu mortificacion, y deſeando que todos conocieſſen ſus defectos, antes de ſaludarle le dixo: *Nueſtro Padre, por què pienſa que me han pueſto eſta mortificacion al cuello? Sepa que por ſer ladroncillo de eſtropajos.* Admirò el ſeñor Nuncio la candidez de aquella alma, y la buena calidad de aquella tierra, que arada cõ la mortificacion, tan ſaçonados frutos producia.

Exagera ſus culpas, para que le tengan en poco.

5 Puſole en otra ocaſion el Zelador por culpa, que auiendole dado vnas ſandalias nueuas, no auia lleuado las deſechadas à la oficina comun, como es coſtumbre, ſino retenidolas en la celda. Reprehendiòle con ſeueridad el Maeſtro, dando cuerpo con ſus palabras à la culpa que carecia dél, por no auer ſido advertida, y en obediencia le mandò, que haſta que èl ordenaſſe otra coſa, las traxeſſe colgadas de las orejas. Hizolo aſsi, y andaua tan gozoſo cõ el menoſprecio, viendo caſtigada ſu culpa, que lo que en otro fuera pena, y confuſion, en èl fue gozo. Dichoſa alma, que tuvo por deleite la cenſura! Embiò en eſta ocaſion Felipe Segundo dos criados de ſu Camara à viſitarle, por la grande eſtima que hazia de ſu ſantidad, juzgando ſer mas alta la ſilla de aquel humilde ſieruo de Dios, que la propia: hizo recaudo el Padre Prior al Maeſtro para que bax aſſe al Hermano de la manera que eſtaua; ſaliò, y antes que le preguntaſſen nada los Caualleros, les dixo con el miſmo tenor que al ſeñor Nuncio en el caſo antecedente, *Que por ladroncillo, y propietario le auia dado la Religion aquel caſtigo; y que en el ſiglo, como no le conocian, le tenian por bueno, pero en la Religion, como auia tantos buenos, luego le conocieron por malo.* Dixo eſto con tan grandes exageraciones, que fue neceſſario declaraſſe el Maeſtro quan leue auia ſido la culpa, y que aquella mortificacion era muy vſada en los Nouicios. Ellos lleuaron mucho que contar al Rey, y el Hermano quedò cõ nueua mortificacion, por que lo auian eſcuſado, y con la eſcuſa quitadole la ocaſion del menoſprecio, que por todos caminos pretendia.

Deſcubre ſu humildad interior en vn acto publico.

6 Otra vez, auiendole pueſto el Zelador algunas faltillas de las muy ordinarias, el Maeſtro por probarle, tanto las exagerò, y ſubiò de punto, que reveſtido de ſeueriſsimo Iuez, no hallando pena condigna, mandò que le quitaſſen el Abito, y dandole luego el de ſeglar, le echaſſen en la calle, auiendo primero cõfeſſado ſu culpa delante de los Religioſos. Como era tan ſincero, y de verdad inviolada, creyò no ſer repreſentacion, ſino verdad lo que le dezia el Maeſtro. No atreuiendoſe à eſcuſar la culpa, ni à minorarla, à pedir perdon, ni ofrecer enmienda, entendiò no ſer digno de ſer oìdo. Saliò al Refectorio deſpues de colacion con ſu veſtido de ſeglar, diziendo à vozes, como ſolia: *Què ſerà, Se-*

Señor, de Francisco, y de su vida bestial, si lo echan de vuestra Casa? Assi llorò alli sus culpas, assi las exagerò, y gimiò el escandalo que auia dado con ellas, que presumiendo no auer de serle concedido el perdon, no se atreuiò à pedirlo. Los Religiosos admirados de lo que oian, y bañados en lagrimas, parte de deuocion, parte de confusion, porque el Señor no los hazia dignos de tan alto conocimiento, y humildad, esperauan atentos en què auia de parar aquel espiritual espectaculo. El prudente Prelado, dando gracias à Dios por lo que veìa, despues de auer dexado vn rato al penitente, para aumentarle el merito, queriendole aliuiar en la pena, le assegurò que no era aquello verdad, sino exercicio, para que mas de veras fuesse humilde quien delante de su Comunidad se reconocia con justificacion humillado. El al contrario, auia caido en tan grande aprehension de sus demeritos, que creyò que lo que se le dezia era por consolarle, y que de veras le priuauan del Abito de la Virgen: y assi el Prelado, por mas assegurarle, mandò que luego le traxessen, y vistiessen el suyo, con que el sieruo de Dios consolado, diò muchas gracias à los Padres, porque le sufrian en su Religion, y ellos quedaron admirados de la humildad, y sencillez de aquella alma.

Exercicios espirituales, en que dia, y noche se exercitaua.

7 Mucho creciera esta relacion, si se huviera de referir todo lo singular, que en esta, y otras materias le sucediò; mas remitiendolo al libro particular de su vida, aora dirémos los exercicios, assi comunes, como particulares, de su deuocion, en què la tenia dispuesta. A las doze de la noche se leuantaua à Maytines con la Comunidad, despues de vn corto sueño, y por padecer mas, tomò por arbitrio estar en ellos en pie, porque si no hazia algo particular por Dios, no se daua su feruor por satisfecho. Acabados, se quedaua con los Nouicios en oracion hasta las dos, y en el Oratorio despues hasta las tres, con licencia particular, que tenia del Maestro; y como la ternura le hurtaua de ordinario el tiempo, muchas llegaua à las quatro, y de rodillas. Dormia hasta las cinco, y entonces se bolvia à leuantar con los Religiosos à la Oracion comun hasta las seis. Desde esta hora hasta las once, se ocupaua en ayudar las Missas, y hazialo con tãta reuerencia, y atencion, que los Sacerdotes le buscauan para que los ayudasse, porque como apareciendo Dios en la Zarça, comunicaua su luz, y calor à las plantas mas vezinas, assi el fuego de la deuocion del Venerable Hermano la encendia en sus coraçones. Auianle dicho en el Nouiciado de quanto prouecho eran las Comuniones espirituales, que por medio de la Fè de Christo Sacramentado, y deseos de recibirle con decente disposicion, vsan los espirituales, y tomòlo tan de veras, que las repetia muy de ordinario, y algunas vezes embriagado en aquel Vino, que engendra virgenes, todo el dia era para èl vna Comunion espiritual continuada. Desde las once hasta las dos seguia la Comunidad en examen de conciencia, Refectorio, y demàs exercicios Monasticos; con que al passo que traìa ocupado el espiritu, sentia mayor deuocion, porque estos exercicios son brasas en que se conserua su fuego.

Espiritu, y atencion con que comia.

8 Mas porque à todos nos puede ser prouechosa la consideracion con que comia, y el modo con que todo lo espiritualizaua, no es justo passarlo en silencio. Si era vna sola cosa, como vna camuesa, ò vna pera, considerau a en ella la vnidad de Dios, creyendo ser vno solo, y amãdole. Si eran dos, considerau a al Niño Iesvs, y à su Madre. Si tres, à la Santissima Trinidad. Si muchos en nu-

numero, como lentejas, garvanços, ò granada, conſideraua los muchos beneficios que de Dios auia recibido. El pan, y el vino le deſpertauan la memoria del inefable Sacramento del Altar; el agua, la del ſanto Bautiſmo. Si era ſabroſa la comida, alabaua al Señor por la merced, ſi deſſabrida, ſe acordaua de la hiel, y vinagre del Calvario. Acudia, demàs deſto, à Viſperas, deſpues á las ocupaciones que el Maeſtro le tenia ſeñaladas; y ſi le ſobraua algun tiempo haſta ir à la Oracion mental de la tarde, lo repartia en vocal, en leccion, en ponerſe en cruz, y otros exercicios deſte genero: deſuerte, que todo el dia, y la noche era vna cadena de oro formada de tantos eſpirituales exercicios, y eslabones; ò por mejor dezir, vna Eſcala de Iacob, por donde aquella alma angelical ſubia à Dios, y deſcendia à la obediencia, ſin perder inſtante de tiempo.

CAP. IX.

Haze el Venerable Hermano Fray Franciſco ſu Profeſſion, y exercitaſe con perfeccion en la obſeruancia de los tres votos.

Deſea con anſias el dia de ſu Profeſsion.

1 NO Deſea tanto el caminante canſado el refrigerio de la ſombra, ni el ciervo ſediento el agua de la fuente, como el bendito Hermano la Profeſsion religioſa. El bien, y guſto (mayor que ſu idea) que auia hallado en la Religion, la eſtima que auia hecho del eſtado, el deſeo de verſe ya mas ligado con Chriſto, y el poder gozar de tanto bien ſin contingencia, le traìan tan anſioſo de verſe ya con la Profeſsion, que los inſtantes ſe le hazian años, los años ſiglos; porque para quien ama, y eſpera (como dezia el Romano Hiſtoriador) ſiempre el tiempo es pereçoſo. Diſpuſoſe para aquel acto con vna Confeſsion general, como en la Religiò ſe acoſtumbra, por rematar cuentas con el ſiglo, y librar el alcance en la diuina piedad.

Gener. 3. P. Franciſco de la Madre de Dios.

Libr. lib. 2.

Alcança ſalud al Obiſpo de Guadix, para q̃ en ella predique.

2 Preſto moſtrò el Señor quanto ſe agradaua en eſte ſacrificio, pues lo quiſo acreditar con maraui llas. Acercauaſe ya el dia de la Profeſsion, y hallandoſe à la ſaçon en la Corte Don Iuan de Fonſeca, Obiſpo de Guadix, por la eſtima, y deuocion que tenia del ſugeto, ſe combidò à predicar en la fieſta: el dia antes le cargò tan gran catarro con calentura, y mala diſpoſicion de el cuerpo, que con vn Capellan ſuyo embiò à deſpedir el Sermon. Diò el recaudo à nueſtro Hermano, y reſpondiòle, dixeſſe al ſeñor Obiſpo, que ſi ſu Iluſtriſsima no dexaua el Sermon por otra cauſa, que la falta de ſalud, que el Niño Iesvs ſe la daria, y que no le dieſſe cuidado la indiſpoſicion con que ſe hallaua. Todauia eſtaua deſanimado el Obiſpo, por auerle durado toda la noche la indiſpoſicion, y no queria ponerſe en ocaſion en que ſe le agrauara el accidente: mas al principio de la mañana ſe ſintiò tan bueno y alentado, que embiò ſegunda vez al Capellan, auiſando que iria à predicar con mucho guſto; y conſiderando ſu repentina mejoria, dezia à Don Pedro de Molina ſu ſobrino, y à algunos criados, que la tenia por milagroſa; que tan por ſu cuenta quiſo el Señor que corrieſſe la fieſta, y Profeſsion de ſu ſieruo.

Convocaſe la Corte, y hazela en manos del General.

3 Convocòſe para ella todo lo graue de la Corte, aſsi de Señores, como de Miniſtros, ſin auerlos combidado. Acabada la Miſſa, y Sermõ, hizo ſu Profeſsion en manos de el R. P. General que era de la Reforma, Fray Elias de San Martin, que

ſe la quiſo dar, por la antigua deuocion que al ſieruo de Dios tenia; la qual hizo à trece de Abril de mil quinientos y nouenta y nueue, en la forma que diſpone el Ceremonial de la Religion; y à las palabras ordinarias añadiò en voz alta y feruoroſa: *Y de muy buena voluntad*; con que causò à los circunſtantes vna ſingular deuocion, conſiderando la alegria con que aquella alma ſanta ſe entregaua al eſpiritual holocauſto. Quedaronſe à comer con los Religioſos algunos de los Señores, y mas principales amigos del bendito Hermano, y por poſtre de comida ſaliò à hazer vna mortificacion de las ordinarias, en que pueſto de rodillas en medio del Refectorio, deſatò en vozes de agradecimiento el alma. Confeſsò, que ſiendo vn pobre Paſtor, y tan inhabil, que para nada era de prouecho, el Niño Iesvs lo auia traido à ſu Caſa, para que en ella le dieſſen de comer, como à vn jumentillo, que ſiendo tan rudo en el entendimiento, canſado en la edad, y en todo de mas embaraço, que ayuda, auia ſido beneficio, y piedad grande en la Religion, el que lo huieſſe admitido: y buelto à Dios, repetia entre agradecimientos, y lagrimas: *De donde, Señor, tanto bien à Franciſco?* Edificò tanto à los preſentes eſta profunda humildad, y el ſentimiento con que la manifeſtaua de manera los iba enterneciẽdo, que fue neceſſario mandarle el Padre General, que ceſsàra. Siguiòſe à eſte acto de humildad vna de las mayores honras humanas, que podia pretender, ni conſeguir la ambicion del mas ſoberuio; porque lleuandole aquella miſma tarde à la ſeñora Emperatriz, por el deſeo que ella, y ſu hija la Infanta Doña Margarita, en muchas ocaſiones auian moſtrado de verle con el Abito Religioſo, fue tanto el amor, y reuerencia con que le recibieron, y trataron las dos, que

Humillaſe à viſta de la hõra, y Dios ſe la buſca mayor

pueſta la Emperatriz de rodillas á ſus pies, no ſatisfizo ſu religioſiſsimo animo con beſarle el Eſcapulario, ſino la mano tambien, manifeſtando que con la honra que aquel ſanto (aunque pobre) Religioſo merecia, todo lo demàs era menos.

4 Viendoſe ya profeſſo, ſe diò à perficionar con las obras lo que cõ tantos deſeos auia procurado, ſabiendo que los tres votos ſon el neruio, y ſubſtancia de la vida religioſa, puſo ſu eſtudio principal en el cumplimiento dellos. Del que tuvo en el de la *Obediencia* ſiendo Nouicio, ya vimos algo, y aora dirémos mas, por algunos exemplos en que le probaua el Maeſtro, y èl moſtraua, quan impreſſa tenia la eſtimaciõ deſta virtud en ſu alma. Eſtando vn dia limpiando vn poco de peſcado en la cocina, le pareciò que las cabeças deſechadas podian ſeruir para los pobres, cociendolas con vnas berças: lleuado de ſu antigua coſtumbre, y piedad, las echò à cocer en vna olla; al tiempo que la eſtaua ſaçonando llegò el Maeſtro, è informado de la ocupacion en que eſtaua ſin auer pedido licencia, le diò vna aſpera reprehenſion, tratandole de voluntario, y deſobediente, y tuvole poſtrado en tierra algun eſpacio. Mandandole deſpues que ſe leuantaſſe, le dixo, que Dios no le auia traido à la Orden para que cuidaſſe de los pobres, ſino de ſi; no para que hizieſſe ſu voluntad, ſino la agena; y aſsi le mandaua en penitencia, que ſacando de la olla las cabeças à medio cocer, las traxeſſe al cuello en vna ſarta. Si moſtrò virtud en la reprehenſion, mayor la manifeſtò en el caſtigo, porque cargando vn grande enxambre de abiſpas, y moſcas en las cabeças, y por la abundancia en ſu roſtro, ni aun à apartarlas ſe atreuiò, haſta que ſe lo mandò el Maeſtro. Dexaronle tan maltratado, que ſolia dezir deſpues: *Miren què coſa es*

Pruebas, y exẽplos de ſu obediencia

go-

Gener. 3. F. Fräciſco de la Madre de Dios.

gouernarſe por obediencia, que no ſabia yo que por hazer bien venia tanto mal; y en verdad que parecia que las hermanas moſcas, y abiſpas, que caſtigaron por obediencia, ſegun ſe deſmãdaron, y fuertemente picaron. Con eſte leue deſcuido moſtrò ſu cuidado en obedecer; y nos enſeñò que en la Orden, la caridad que à Dios agrada, es la caridad que và con orden de la obediencia.

No ſolo fue la ſuya prompta, ſino diſcreta.

5 Tuvola en otra ocaſion de nueſtro Padre General Fray Franciſco de la Madre de Dios, el qual le dixo, que pues ya ſu edad era mucha, y Dios en auerle ſacado del ſiglo daua à entender le queria del todo Religioſo, dieſſe de mano à todo genero de comunicacion con ſeglares, y principalmente à las que ſe ordenaſſen à cãſarlos con interceſsiones, ò limoſnas. Aqui el amor de los pobres, y el reſpeto à la obediencia, trauaron entre ſi graue porfia. No acudir al pobre, le atraueſaua el coraçon; obrar contra la obediencia, era faltar à ſu eſtado; negarſe à la piedad, era impiedad; no obedecer al Superior, inobediencia. Pero no queriendo la caridad que miraſſe por ella con agrauio de la obediencia à ſu hermana, le diò ingenio para que ſin quedar ofendida ninguna de las dos, ambas quedaſſen igualmente ſatisfechas. Encontròle vn dia en la calle vn pobre tan importuno, que aunque lo deſpidiò vna y otra vez el Venerable Hermano, èl no ceſſaua de pedirle que le procuraſſe algun remedio. Viendoſe el ſieruo de Dios tan embaraçado, al paſſar por vn corrillo donde auia gente de buen pelo, dixo como entre ſi, y de paſſo: *Si à eſte pobre le dieſſen limoſna, èl la tomaria.* Mouiòſe la gente à darſela, y à èl le diò tal eſcrupulo de ſi auia faltado à la obediencia, que bolviendo à caſa, ſe poſtrò al Prelado, confeſsò la culpa, y lleno de lagrimas pidiò perdon, y penitencia della. Cercandole otro dia muchos pobres, le enterneciò tanto ſu neceſsidad, y el no poder remediarla, que caſi agotò en ſi toda la pena: mas preſto le abriò el amor camino, con que ſin faltar à la obligacion pudieſſe en ſi, y en ellos aliuiarla, porque encontrando con vn Cauallero, le dixo: *Hermano, dos coſas me ha mandado la Obediencia; que no buſque fauores para nadie, nì pida limoſna para los pobres; yo no la pido, velos aì, allà ſe lo aya con ellos.* Conſiguiò con eſtos actos tã dulce y ſuaue modo de obedecer, que no auia para èl may or guſto, que ſer mandado, ni mayor gozo en los Prelados, que mandarle, porque à vezes experimenta uan prodigios en ſu obediencia. Eſtando vna tarde cenando la Comunidad, ſe leuantò tan fuerte tempeſtad de agua, piedra, truenos, y relampagos, que viendo tan atemorizados à los Religioſos, le dixo el Padre Prior: Salga Hermano Fr. Franciſco en medio de eſſe patio, y pida à Dios que no nos hunda, ò anegue. Al punto obedeciò, y pueſto en medio de la furia le dixo: *Señor, la Obediencia me manda que os pida ceſſe la tempeſtad; bien lo podeis hazer, y yo de todo punto confio en vos; hazednos eſta merced.* Coſa marauil loſa! al miſmo inſtante ceſsò el viento, la piedra, y el agua, y deshaziendoſe el nublado, quedò el Cielo ſereno, y tan claro el Sol, como antes.

Obra por ella marauillas.

6 De ſu ſingular *Pobreça*, collar precioſiſsimo de la Eſpoſa ricamente atauiada, auia mucho que dezir, y avrè de dezirlo en poco. Deſde que començò à ſeruir à Dios ſe le abrieron los ojos del alma para conocer los bienes que en eſta virtud ſe encierran, ſi bien pocos los conocen, y eſtiman, aun entre los miſmos que la auemos pretendido, y profeſſado. Inclinaronle à ſu hermoſura tambien la voluntad, con que de

Pobreça ſingular cõ que reſplandeciò ſeglar, y Religioſo.

Franciſco de la Madre de Dios.

fuerte la amò, que jamàs la apartò de ſi, y pudo llamarla ſu eſpoſa querida, como la llamò San Franciſco, ſellado con las Llagas de Nueſtro Redentor, por el amor eſpecial que tuvo à la ſanta pobreça. De aqui le vino à nueſtro nueuo, y ſegundo Franciſco honrarſe tanto con ella, que la repreſentaua en toda ſu perſona, y acciones. El adorno de ſu perſona era muy pobre, ſu veſtido, aun ſiendo ſeglar, fue vna tunica de paño pardo, y groſſero, que le llegaua à la eſpinilla, ceñida con vn orillo de lo miſmo: la camiſa inmediata à la tunica, de eſtameña baſta; los calçones, de lienço crudo; el calçado, lo mas comun eran alpargates de cañamo; nunca traxo ſombrero, y vna vez que por vn corrimiento ſe lo mandò el Medico poner, deſpues de dos dias ſe lo diò à vn pobre de limoſna. La cama era vn banco en el Verano, y tan deſnudo, que ni aun almohada permitia. En Invierno ſe acoſtaua ſobre vna arca, embuelto en vna mantilla, y vn libro por cabecera.

Proſigue lo miſmo.

7 Como era robuſto, y de grandes fuerças, y ſu trabajo exceſsiuo, no pudo ſuſtẽtar el rigor de los ayunos, que otros Santos abſtinentes, pero à ſu modo los ſuſtentò, ſiendo parciſsimo en la comida que le dauan en el Hoſpital; y hazia tanto eſcrupulo de gaſtar vn quarto en coſa que ſiruieſſe ſolo al guſto, y no à la neceſsidad, que auiendo gaſtado tres en vn poco de leche, tuvo que llorar mucho tiempo. Eſte extremo de pobreça guardò, paſſando por ſus manos tãtos millares de ducados, como ſe ha viſto. Guardar pobreça, por no tener què gaſtar, no es loable, porque es forçoſo; pero guardarla en tanta abundancia, es caſo tan ſingular, que dixo con admiracion el Eccleſiaſtico: *Quien es eſte que deſpreciò el oro, y lo alabarèmos? porque en ſu vida hizo, y obrò maranillas.* Y ſin duda es digno de grande alabança el que no ſe dexa vencer del oro, que à tantos arraſtra, y cautiua. La miſma pobreça guardò, y adelantò en la Religion, pues el veſtido de paño trocò en ſaya l, que es mas humilde; los çapatos, ò alpargates, en ſandalias, con que quedò deſcalço, al modo Apoſtolico; y ſi algo mejorò de cama, porque era dos mantas ſobre vnas tablas, deſquitòlo en la comida, porque lo que antes era de carne, en la Religion fue de legumbres, ò peſcado. Todo eſto ſubiò de punto con el voto ſolemne de la pobreça, impoſsibilitandoſe, no ſolo del dominio del dinero, ù de otra coſa temporal, ſino del vſo parco, ſin licencia de el Prelado; deſuerte, que abdicò de ſi, y echò de ſu coraçon todo aquello por que los hombres anhelan, pareciendoles eſtar en ello toda ſu felicidad, è intereſſes.

Eccleſ. c. 31

Su pureza angelica.

8 Con quanta hermoſura aya reſplandecido eſte Angel en la virtud de la *Caſtidad* en todos los eſtados de ſu vida, antes, y deſpues de entrar en la Religion, teſtigo es la aclamacion publica de quantos le conocieron; porque ſiendo aſsi, que algunos maleuolos tacharon algunas de ſus acciones en el repartimiẽto de las limoſnas, y cuidado de acudir à los pobres, en puntos de caſtidad, nadie le tocò, porque ſu trato angelico, à todos cerraua la boca. Don Gaſpar de Quiroga, Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, deſaçonado con el Venerable Hermano por auerle eſcrito vn papel, en que le dezia, no eſtaua bien el dinero de los Obiſpos en las arcas, por ſer patrimonio de los pobres, y que no diſtribuirſelo, era como tenerlo vſurpado, y à eſte tono otras coſas que le dictò ſu buen zelo, y caridad; mandò al Vicario de Alcalà, que ſecretamente hizieſſe informacion de ſu vida, y coſtumbres, porque ſi lo que

ſe divulgaua de la ſantidad del Hermano no era aſsi, lo caſtigaſſe, por ſu atreuimiento, y demaſia. Hizola el Vicario, y depuſieron tanto los teſtigos en abono de ſus virtudes, que el Arçobiſpo de ſuerte mudò el concepto del que antes no conocia, que por ſu mano derramò muchas, y grueſſas limoſnas, teniendole por hombre diuino. Fue amado terniſſimamente de las mugeres de todos eſtados, y edades, y como le queriã con tanto eſtremo, y tenian por Santo, le abraçauan, le tomauan, y beſauan las manos, pero jamàs ſe le notò ni vna accion pegajoſa, antes ſer en eſtas ocaſiones vna piedra, no ſolo fria, ò por dezirlo con mas propiedad, vn Angel en la apariencia de hombre: deſuerte, que aſsi como el Sol, deſpues de auer corrido todo el dia por lodazares, y lugares impuros, recoge ſus rayos à la noche eſſentos de toda mancha, eſte Sol encarne, y eſta Lumbrera racional, andando dia, y noche entre ſemejantes ocaſiones, nunca manchò ſu luz pura. Muy de ordinario notaron los compañeros, que gaſtaua dos, y mas horas hablando con mugeres, pero fixados ſiempre los ojos en la tierra, aprendiendo de el Eſpiritu Santo, que eſta Margarita ſe dà con obligacion de guardarla con cuidado, y que quien no la guarda, ò la aventura, la pierde.

Buen olor que deſpedia de ſu cuerpo.

9 Efecto muy propio de ſu pureza fue el buen olor que deſpedia de ſu cuerpo, no ſolo deſpues de ſu muerte, ſino en vida; porque ver exalar à vn cuerpo corruptible los vapores de los ya libres de corrupcion, no puede tener por cauſa ſino à ſu entereza virginal; y por eſto los virgenes ſe comparan à las flores, por el buen olor que vnos, y otras exalan. Los teſtimonios que comprueban el de nueſtro Venerable Hermano, lo deponen perſonas de tanto credito, que ſerà mucha obſtinacion el negarſelo. El Excelentiſsimo Conde de Benauente, Virrey de Valencia, lo depone en ſus informaciones deſta forma: *Lo que dize la pregunta del buen olor del Hermano Fray Franciſco, experimentè muchas vezes, y vi que con ir metiendo entre ſu ropa quantas coſas le dauan para los pobres, que mezclandoſe vnas con otras, parece que auian de cauſar mal olor en el Hermano, no ſucedia aſsi, antes parecia que dèl, y de ſu ropa ſalia apacible y ſuaue olor; en que ſe echa de ver la merced que Dios le hazia, como à ſu ſieruo.* Lo miſmo afirma, y con mas particularidad Miguel Angel Solanes, ciudadano de Valencia, alegando en ſu teſtimonio el de muchos: *Notè* (dize) *que eſtando en los dias caniculares junto al Hermano Fray Franciſco, y tocando à èl, y à ſu ropa, ſentia yo que ſaliа vn olor ſuauiſsimo de ſu ſudor, y roſtro, que realmẽte parecia que lleuaua conſigo todas las violetas juntas, que acà llamamos* boſcanas; *lo qual nos parecia que denotaua ſu ſantidad, y que le pagaua Nueſtro Señor la pureza interior con la fragrancia exterior. Y el Patriarca lo notò, y nos lo ſignificò à Eſteuan Ros, y à mi, diziendonos: Han notado el olor tan ſuaue, que ſale de ordinario del Hermano Fray Franciſco, que parece lleua conſigo todas las flores de los huertos? Admirable coſa por cierto, y digna de conſideracion, que vn pobre Frayle Deſcalço, ſin traer camiſa, y que ſiempre trabaja, y ſuda, mezclandoſe entre enfermos, y neceſsitados, y lleuando en el ſeno de ordinario coſas de comida para dar à pobres, que ſin embargo deſto ſalga dèl tan buen olor! Señal es ſer eſte olor de Santo, de los quales es propio oler biẽ: y teniendole yo por tal, me firmaua en eſte miſmo concepto.* Haſta aqui eſte teſtigo, de cuyo ſentir ſon otros muchos. Y como con la admiracion algunos le preguntaſſen: Hermano, como huele tan bien? reſpondia con

mu-

mucha gracia: *Huelo à sonto*; y otras vezes: *Como llegamos à abraçar à tantos que traen buenos olores, devesenos de pegar algo.* La misma suauidad que en vida, despidiò su venerable cuerpo en muerte, priuilegiandole en todos tiempos el Señor, para que por su pureza, y castidad fuesse depositario de los olores de Christo.

CAP. X.

Passa à Valencia à fundar casa de mugeres arrepentidas, y descubre en la empresa grandes dificultades.

Pide al Hermano en Valencia para que funde casa de mugeres arrepentidas.

1 LA Casa de las mugeres arrepentidas, que fundò en Alcalà (como arriba se dixo) diò al Hermano Fray Francisco tanto credito y opinion, que ciertos ciudadanos de Valencia, zelosos de el seruicio de Dios, se mouieron à hazer à su Ciudad semejante beneficio. Determinaron lleuar al sieruo de Dios poco despues de su Profession, para que facilitasse las grandes dificultades à que otros grandes sugetos se auian ya rendido, esperando que su paciencia seria el mas azerado escudo, y el braço de Dios, braço de su fortaleza. Hallauáse en este tiempo (era el año de 1599.) en Valencia el Rey Felipe Tercero, celebrando sus bodas con Doña Margarita de Austria; y el Archiduque Alberto con la Infanta Doña Isabel, hermana del Rey, que auian de passar à Flandes. Los Valencianos, que deseauan ver conseguida su pretension, se valieron de la intercession de Don Francisco de Roxas y Sandoual, Marques de Denia entonces, y despues Duque de Lerma, à quien el Rey admitiò por su Valido. Como era tan pio, è inclinado à hazer biẽ, luego escriuiò al Padre General Fr. Elias de San Martin, rogandole que embiasse al Hermano Fray Francisco à Valencia, y proponiendole el seruicio de Dios, y el gusto que los Reyes, y Principes tendrian con su presencia, y conversacion, por la estimacion que hazian de su persona. Obraron en esta ocasion, demàs de la importancia del intento, y gusto Real, la mucha piedad de el Padre General, siempre atento à fauorecer todo lo que era seruicio de Dios, y vtilidad del bien publico.

Estorva ofensas de Dios en el camino, y los Reyes le agassajan.

2 Para esta jornada fue menester que los Prelados, que le tenian reducido à que cuidasse de si, y de su aprouechamiento, sin cuidar de los demàs, le diessen mas anchura, para atender à las obras de piedad à que le auian llamado. En saliendo de Madrid procurò euitar ofensas de Dios en las ventas, y mesones por donde passaua, que por la assistencia de los Reyes en Valencia, eran entonces muy frequentados. Hazia con los Iuezes, y Señores de los Pueblos, que echassen dellos à las mugeres perdidas, y tuvieron con ellos tanta eficacia su opinion, y palabras sencillas, que logrò en gran parte sus deseos. Llegado à Valencia, fue notable la demostracion, y alegria que hizieron las personas Reales, y singular la piedad con que inclinando la suprema autoridad, le trataua con grande afabilidad, y llaneza. Si esto causaua edificacion à los que sabian ponderarlo, no menos edificaua la sencillez santa con que el Venerable Hermano vsaua de el agassajo, y fauor que personas tan grandes le hazian; accion sin duda singular, por ser tan comun à quien nacio humilde, desvanecerse con el honor, y desconocerse à si, y à los demàs en la altura. La Reyna Doña Margarita, aunque no le conocia, auisada de su marido, de quien era de-

delante de Dios, y de ſu Corte aquel ſanto Religioſo, y quanto le auia eſtimado ſu padre, lo recibiò cõ igual agrado y cariño. Guſtò tanto de ſu ſencillez, que le mandò ſe quedaſſe à cenar con ellos aquella noche, como lo hizo en vna meſa baxa junto à la Real, de donde le regalauan, y hazian el plato de lo que à ſus Mageſtades les ſeruian. Entrando la Reyna mas en el conocimiento de ſu virtud, y conſiderando la rara prudencia, alto conocimiento, profunda humildad, caridad encendida, y zelo de la gloria de Dios, que debaxo de aquella corteza toſca relumbrauan, fue notable la eſtima que hizo de ſu perſona, y muchas vezes le embiaua à llamar para tratar con èl de ſu eſpiritual aprouechamiento; porque eſta preciosa Margarita, con ſer la mayor Reyna del mundo, lo menos que tuvo fue el ſer Reyna.

Viſita al Patriarca, que haze del grande eſtima.

3 Deſpues de auer viſto à los Reyes, quiſo ver al ſeñor Don Iuan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arçobiſpo de Valencia, inſigne Prelado, y eſtimado en toda Eſpaña, eſpecialmente de los ſeñores Reyes, por ſu proceder verdaderamente Apoſtolico. Eſtimò mucho la viſita del Venerable Hermano, porque aunque le auia conocido años antes en Madrid, y ſabia quanta era la fama de ſu ſantidad, y quan ſegura, holgò de la ocaſion, por tenerle ya mas inmediato; que las perſonas ſantas, tan preſto como ſe comunican ſe aman: y aſsi auiendolo recibido con mucha beneuolécia, y afabilidad, y deſcubierto à las primeras palabras los muchos fondos de ſu alma, la començò à eſtimar, y tratar como digna de los fauores que de Dios recibia, y à aſſentar indiſoluble amiſtad con nueſtro Venerable Hermano. Preſto le diò cuenta el ſieruo de Dios del intento que le traìa à aquella Ciudad, que era, hazer vna caſa para las mugeres arrepentidas, ſemejante à la que en Alcalà auia hecho, para quitarlas de la ocaſion de ſu perdicion, y de la agena. Muy bien le pareciò al ſeñor Patriarca el penſamiento, pero lo tuvo por impoſsible, aſsi por que pedia vna caſa para el efecto, que la Ciudad años atràs tenia fundada, con docientas y cincuenta libras, ò eſcudos de renta, que ſeruia de recoger las mugeres perdidas la Semana Santa, para que oyeſſen las amoneſtaciones de los Predicadores, y alli las regalauan aquella ſemana, y tres meſes mas à las que ſe reducian. Lo otro, porque auiendo pretendido lo miſmo aquel famoſo Doctor Diego Perez, natural de Iaen, varon Apoſtolico, y muy eſtimado de toda Eſpaña por ſus letras, eſcritos, y Pulpito, no ſaliò con ello, como ni tampoco otras perſonas de grande autoridad, aunque ſe valieron de fauores, y cartas del ſeñor Rey Felipe Segundo; y aſsi juzgaua el Patriarca que le ſeria impoſsible al Venerable Hermano. Aumentauan todas eſtas dificultades, ſer muchos los que auian de concurrir, y todos de contraria opinion, por intentos no ſolo particulares, ſino comunes del Reyno, y de la Ciudad. Los Magiſtrados que llaman de la Sala eran ocho, los de el Quitamento catorce, los de el Conſejo general, que tambien auian de aſsiſtir, ſetenta y dos, que todos hazian nouenta y ſeis, baſtantes à deſalentar al mayor animo, como ya en las ocaſiones paſſadas ſe auia experimentado: pero no por eſto deſalentò el que en el Señor que lo confortaua, eſperò vencerlo todo.

Gener. 3. P. Fràciſco de la Madre de Dios.

Propoſiele ſu intẽto, y razones con que lo dificulta el Patriarca.

4 Propueſtas eſtas, y otras dificultades por el ſeñor Patriarca, le preguntò el ſieruo de Dios con grãde paz: *Nueſtro Padre, digame, pues ſabe tanto, ſi es coſa que conviene*

Franciſco de la Madre de Dios.

para el ſeruicio de Dios el que ſe funde eſta Caſa ? Reſpondiòle, que en ello no podia auer duda, por ſer coſa tan clara, y pretendida de tantos hombres grandes, y zeloſos; pero que la mengua humana era tal, que contra lo que es mas prouecho ſuyo ſuele oponer mayores dificultades, por lleuarſe la gloria, como la deſdicha, de ſer artifice de ſus daños: y pues las dificultades dichas auian vencido tantos Hercules de chriſtiandad, letras, y zelo, no ſe prometieſſe que podia el ſuperarlas. A que el ſieruo de Dios diò por reſpueſta: *Pues nueſtro Padre, ſi es de tanta gloria de Dios, como me dize, poderoſo es el Niño Ieſus para acabarlo; y buen principio es, auerlo pueſto, deſpues de tantos hombres ſabios, en manos de vn tonto, para que la gloria ſea toda ſuya.* Admirò el ſeñor Patriarca la reſpueſta tan valeroſa de aquel pobre y ſencillo Religioſo, propuſo ayudarle en todo lo que pudieſſe, y el Hermano ſe deſpidiò mas alentado que vino, conſiderando las grandes dificultades à que ponia el ombro, porque ellas ſon las rocas en que eſtriua la confiança del coraçon diuinizado.

Cobra cõ ellas mayor animo, fiado en el Niño Ieſus

5 Començando à tratar del negocio con los Iurados, hallò toda la reſiſtencia que el Patriarca le auia dicho, y à ellos tan pertrechados en ſus razones muy eſtudiadas, que no parecia poſsible el vencerlos, ſiendo las del Venerable Hermano deſnudas de toda eloquencia, llanas, y ſencillas, como ſiempre las vſaua, hazian mucho donayre dellas, y tambien de la perſona, por que ſe prometia, ſiendo vn idiota, y lego, alcançar lo que no pudieron varones tan ſantos, y doctos. Quando ſe recogia à la noche, deſpues de auer gaſtado el dia en perſuadir à los Iurados, y à los demas Votos, y en allanar ſus dificultades, y le parecia que auia hecho algo, y que dexaua las coſas bien diſpueſtas, las hallaua mas dificultoſas, y rebueltas à la mañana, entendiò del Señor ſer todo traza del demonio, que bramaua contra la obra intentada, por lo mucho que perdia; y con eſto el bendito Hermano cobraua contra èl mucho aliento, ſabiendo por experiencia ſer cobarde y timido, quando el que pelea fundado en Chriſto, es animoſo.

Diligẽcias que hizo con el Rey en orden à ſu pretenſion

6 Como auia entendido que la Ciudad, no ſolo dificultaua el dar la caſa que pedia para la fundacion, ſino tambien el dotarla (nueua, y grauoſa dificultad) pidiò al Rey que le concedieſſe cierto arbitrio, de que podia ſacar diez y ſeis mil ducados, ſin menoſcabo de la hazienda Real, ni carga de los vezinos; y era aſsi; aunque pocas vezes lo ſuele ſer, ſino pretextos con que los facilitan los Miniſtros, para quedar ellos ganancioſos, y los Pueblos grauados. Pero vno de los Conſejeros eſtuvo tan fuerte, que aun eſto tambien baraxò, y quedò la dificultad en pie. El Hermano le eſcriuiò deſpues vna carta, donde con religioſo ſentimiento le dezia quan poco auia grangeado en aquella accion para el dia de la cuenta, è hizole tanta fuerça, que para recompenſar el daño, le embiò vna gran limoſna de ſu caſa. Eſtaua ya el Rey de partida, y teniendo el Venerable Hermano neceſsidad de ſu fauor para cierto deſpacho que auia de dar el Vicecanciller, ſe fue à deſpedir de ſu Mageſtad à vn Lugar cerca, y à pedirle vn papel para que ſu diligencia ſe lograra. Ofreciòlo el Rey en llegando el Miniſtro que auia de ordenarlo; pero como quien pierde ocaſion, pierde mucho, buſcando luego papel, y tinta, le dixo: *Nueſtro Hermano mayor, eſcriuaſelo èl aqui antes de irſe, por amor del Niño Ieſus, por que ſino es aſsi, no ſe hará nada.* Vino en ello el Rey, y eſcriuiò

de

de su mano el decreto, igualando su benignidad à la llaneza del Santo; porque el piadoso Rey no estimò tanto el ser Rey, como piadoso.

CAP. XI.

Vence milagrosamente las dificultades propuestas, y funda la Casa de las Arrepentidas.

Falto del humano fauor, acude al diuino, y se halla alentado.

1 AVnque quedò nuestro Hermano sin el amparo de la Magestad Real, como estriuaua en el del Rey de los Reyes, no lo echò menos, y prosiguiò su causa, confiado que quanto menos tenia de fauor humano, añadia del diuino. Comunicaua frequentemente al Patriarca, que conociendo el tesoro de prudencia, zelo, y santidad de aquel alma, no solo se le aficionaua mas cada dia, sino perdia el temor, y cobraua esperança, viendo palpablemente que Dios queria perficionar por èl aquella empresa. Tratando della en vna ocasion, le dixo, que hasta que saliesse vn Iurado amigo, que con industria, y valor tratasse aquel negocio de veras, no auia para què gastar tiempo, y cansancio. Respondiòle à esto el sieruo de Dios: *Nuestro Padre, serà bueno el hermano Esteuan Ros para Iurado?* Respondiò, que si, porque era persona de valor, autoridad, y maña, muy inclinado à toda piedad, y deuoto del Hermano. Añadiò entonces: *Pues en verdad que lo auemos de encomendar al Niño Iesus.* Dixo esto con tanta confiança, como si ya tuviera la cedula del despacho en su poder; porque los finos amigos de Dios, no obran con menos seguros.

Pide à Dios la elecciò de dos Iurados à proposito.

2 Encomendandolo mucho à su diuina Magestad, le pareciò que le asseguraua la pretension, de modo que la tuvo por segura. La elecciò de los Iurados auia de ser aquel año de mil quinientos y nouenta y nuene, à primero de Iunio, en que cayò la Pascua del Espiritu Santo, y encontrando en la calle à Esteuan Ros quince dias antes, le dixo con grande asseueracion: *Mire nuestro hermano que ha de ser Iurado, para que en su tiempo se acabe este negocio.* Como la eleccion no estriuaua en deuociones, ni diligencias, sino en la suerte que dà la dignidad, y en Dios, que como dize Dauid, tiene en sus manos las suertes de los justos, hizo donayre el Cauallero, y dixole con gracia: Auiseme con tiempo, para que preuengamos la garnacha de Iurado. Bien lo entendiò nuestro Venerable Hermano, aunque lo disimulò, y auiendo buelto à negociar con Dios, y tenido en la oracion mas expressa noticia, fue à buscarle, y no hallandole en su casa, le dixo à su muger: *Hermana Violante, quando venga el hermano Esteuan Ros, digale que bien puede aparejar la ropa de Iurado, que el Niño Iesus quiere que lo sea.* Encontròle luego en la calle, y afirmòle con igual certeza lo mismo, y que con aquella eleccion queria obligarle el Niño Iesvs à que fauoreciesse su causa. Reparando entonces Esteuan Ros en las veras con que hablaua el sieruo de Dios, le dixo: Pues Hermano Fray Francisco, si no sale conmigo otro Iurado, que tambien ayude, yo solo podrè hazer poco. A que entonces respondiò: *Esso lo encomendarèmos aora al Niño Iesus.* Hizolo assi, y encontrandole otro dia, le asseguròque el mayor amigo que tenia saldria tambien Iurado; y assi fue, porque salieron en las suertes el dicho Esteuan Ros, y Marco Antonio Gamir su grande amigo. Ambos quedaron muy admirados, y esforçados à fauorecer la pretension, viendo

Genes. 3. F. Fràcisco de la Madre de Dios.

que aquel santo Religioso hablaua, y negociaua con Dios tan de antemano.

Muestra el Señor quáto gusta de la dicha fundacion.

3 Sucediò en esta ocasion vna cosa bien particular, y que notablemente acredita la pretension que tantos impugnauan. Vno de los mayores contrarios que tenia era Iayme Bertian, Voto de los mas principales en la Sala de los Iurados, el que buscaua papeles, y hazia razones contra este, y otros designios, teniendo por credito de su capacidad, ser el argumento *en contra*. A este facilitò el Señor en esta misma ocasion por camino bien extraordinario, y que él refiere en su deposicion por milagroso. Reconociendo vn dia para otro fin vn caxon, en que tenia los papeles mas ordinarios de su oficio, hallò entre ellos escritas en vn pergamino vnas ordenaciones muy antiguas, hechas mas de docientos años auia por la Ciudad, y confirmadas por el Rey Don Pedro. En ellas ordenaua el Regimiento, que se hiziesse, ò comprasse vna casa, en que perpetuamente se recogiessen las mugeres que quisiessen retirarse de su vida escandalosa, que era lo mismo que pedia el santo Hermano. Admiròse mucho Iayme Bertian, considerando la particular prouidencia del Señor en manifestar aquellos papeles quando podian hazer tanto efecto, proponiendo à los Magistrados el exemplo de sus antiguos predecessores; y el auer hallado el pergamino sin pensar en el caxon que tenia mas reconocido, y mas tratado, le hizo tanta fuerça, que aunque no del todo se inclinò à fauorecer la pretension, le pareciò no tenia obligacion de contradecirla, pues la Ciudad tanto antes ya la auia decretado. Y esto llamò él milagro en su declaracion, y nadie negarà ser marauilla.

Resiste la Ciudad, y atemoriza Dios con vna peste.

4 Ni ella, ni la eleccion marauillosa de los Iurados acabauan de rendir à todo el Consistorio, como era menester, para que la pretension llegasse à efecto. Queria Dios con nueuas marauillas mostrar su inmenso poder, y que era mas eficaz la sencillez de aquel rustico, que las letras, y autoridad de tanta, y tan graue Iunta. Era ya entrado el año de 1600. y aunque los dos Iurados fauorecian la causa por su parte, eran tantos los Votos que la contradecian, q̃ se ganaua poca tierra, y muy de espacio. Estauan à este tiempo inficionados de peste muchos Lugares del Reyno de Valencia, y particularmente era lastimoso el estrago que hazia en Xativa, Ontiniente, y Alcoy, Lugares cercanos à la Ciudad, y de tan gran comunicacion cõ ella, que la puso en grande afliccion, considerando que guardarla era casi imposible, por la mutua necessidad, y socorro que auia entre la Ciudad, y las Villas. Con esta tribulacion acudieron Comissarios à pedir à los Conventos oraciones, y al Padre Prior del nuestro le rogaron mãdasse al Hermano Fray Francisco se encargasse de tan publica necessidad; y la misma diligencia hizo el señor Patriarca.

Pide, y alcançe del Señor no entre la peste en la Ciudad, y funda la casa de las arrepẽtidas.

5 Por estas razones se esforçò, y aferuorizò de nueuo el fiel seruo de Dios, y recobrò tan brioso aliento, que le parecia se hallaua poderoso para *de mano armada* (como dixo Tertuliano de los que instan à Dios en la oracion) hazer fuerça à la piedad diuina. Anduvo luchando con ella algunos dias, y por dar mas eficacia à su peticion, la acompañò con ayunos, y otras penitencias rigurosas. Vna noche, despues de auer estado en Maytines con la Comunidad, como acostumbraua siempre, se quedò en el Coro, y quando los demàs Religiosos se huvieron recogido à sus celdas, tomò el Venerable Hermano vna rigurosa disciplina, que le durò grande espacio, por-

Gener. 3. F. Fräciſco de la Madre de Dios.

porque la fuerça que le hazia la caridad, le daua feruor, y fuerças. Acabada, ſe puſo de rodillas arrimado à la rexa del Coro, delante del Santiſſimo Sacramento, y era tal el esfuerço del eſpiritu con que oraua, que no ſe contentaua con que las vozes del afecto ſonaſſen en los oìdos de Dios, ſino tambien las de la lengua, penſando que eſtaua ſolo; pero oyòlas deſde la Igleſia el Padre Fr. Manuel de la Cruz ſu compañero, y deſpues refiriò que fueron eſtas: *Ieſus de mi alma, ya veis la inſtancia con que los hermanos Iurados piden que no aya peſte en la Ciudad; y pues ſois poderoſo para hazerlo, aora es lindo tiempo, para que nos funden la caſa de las hermanas arrepentidas. Suplicoos, Señor, los libreis deſta afliccion, para que los obliguemos à hazernos eſte ſeruicio, y ſe eſtorven vueſtras ofenſas.* Quedòſe en quietud vn grã rato, oyendo lo que el Señor en ſu coraçon le hablaua, y notò el Padre Fray Manuel, que deſpues començò con gran ternura à darle gracias vocalmente por la merced que à la Ciudad auia hecho: y fue la cauſa (como deſpues ſe ſupo) que en aquel punto ſe le apareciò el Niño Iesvs, y le dixo, que ſi la Ciudad hazia, y dotaua la caſa de las mugeres arrepentidas, ſu Mageſtad la preſeruaria de peſte, y que de ſu parte lo dixeſſe à los Iurados, comunicandolo primero con el Patriarca. Antes de hazerlo, procurò que le eſcriuieſſen en vn papel las palabras formales que auia oìdo de Dios, por no añadirles, ni quitarles vna letra, que pudieſſe enflaquecer la eficacia del Señor que ſe las auia dictado. Fue luego à comunicar al Patriarca, y lo que le ſucediò lo refiere ſu Iluſtriſſima en ſu depoſicion por las palabras ſiguientes:

Refiere el Patriarca lo que en eſto paſsò.

6 *Siendo tan euidente el peligro deſta Ciudad, eſtando tan rodeada de Lugares apeſtados, roguè al Hermano Fray Franciſco, ſuplicaſſe à Nueſtro Señor fueſſe ſeruido de guardarla. Ofreciò el Hermano de hazerlò, y acuerdome que vna mañana vino à mi caſa, y me dixo eſtas palabras: Nueſtro Padre, ſepa que encomendando al Niño Ieſus anoche, deſpues de Maytines, lo que me encargò, he entendido del Niño Ieſus, que ſi los Iurados fauorecen eſta caſa de las arrepentidas, el Niño Ieſus guardarà eſta Ciudad de peſte; y todo el tiempo que fauorecieren eſta Caſa, no entrarà peſte en eſta Ciudad: y por que no ſe olvidaſſe eſto, dixe à vn Padre, que me lo eſcriuieſſe en eſte papelito; y me moſtrò vn papelito de dos dedos, en que eſtaua lo que he dicho. Y juntamente me dixo, que auia entendido que lo dixeſſe à los Iurados, para que lo puſieſſen en los libros de la Ciudad, y quedaſſe en perpetua memoria.* Haſta aqui el ſeñor Patriarca. Auiendo ſu Iluſtriſsima ſuſpendido por vn rato el juizio, por la grauedad de la materia, y por el tiento cõ que ſe deven publicar reuelaciones particulares, y mas en empeños tan publicos; conſiderando la vida inmaculada del ſieruo de Dios, la puriſsima ſencillez de ſu alma, la certeza de ſus profecias, los milagros que acreditauan ſu ſantidad, las ſeñales que haſta alli auia dado el Señor de ſer ſu voluntad que por medio ſuyo ſe hizieſſe aquella caſa, dixo al Hermano, que entendia ſer cierta aquella reuelacion, y que fueſſe luego à dar cuenta della à los Iurados antes de bolver à ſu Convento; que pues Dios abria la puerta que à tantos auia cerrado para coſa tan del ſeruicio de ſu Mageſtad, no era juſto interponer dilaciones, que ſon yelos que qneman los penſamientos heroicos. Con eſto ſe fue à caſa de ſu amigo Eſteuan Ros, ſin darle cuenta indiuidual de ſu reuelacion, le dixo, conuenia ſe juntaſſe luego la Sala de los Iurados, y demàs Votos, porque de parte del Niño Iesvs tenia

que darles vnas nueuas muy alegres.

Ata al demonio á los pies de la Virgen, para que no impida la fundacion.

7 En tanto que se congregauan se fue al Real, que es el Palacio del Virrey (que entonces era Don Iuan Alonso Pimentel, Conde de Benauente) y visitando à la Condesa su muger, le dixo lo que su Excelencia depuso en su declaracion, por estas palabras: *El dia que se concluyò el negocio de la casa, fue quando mas contradicion huvo en ella; y antes que se determinasse en la Iunta de la Ciudad, vino el Hermano Fray Francisco al Real à hazer cierta diligencia con el Conde, y nos dixo, que tenia mucha esperança en Dios de concluir aquel dia el negocio, porque auia dado muy grandes porrazos à vn retrato que tenia del tiñoso (que assi llamaua al demonio) y que le auia puesto à los pies de vna imagen de Nuestra Señora, como atado, y que auia dicho à la Virgen: Señora, tenedle aqui atado, para que yo acabe oy este negocio sin que èl me lo estorve.* Hasta aqui la señora Condesa; y de lo que dize podemos colegir la suma potencia de aquella alma sencillissima, pues obligò à Dios à que le cumpliesse lo que le auia suplicado; y à la Virgen, à que tuuiesse en guarda al demonio, para que no estorvasse sus diligencias.

Sienten los Iurados los fin el Hermano, y él les propone su intento.

8 Iuntos ya los Iurados, y los demàs Votos que diximos, y sabido por ellos que era à instàcia del Hermano, y para hablarles de parte del Niño Iesvs, lo que pensauan ser imaginacion, ò antojo de su buen deseo, fue grande la indignaciõ que concibieron algunos, tomandolo por ofensa de su autoridad; por lo qual nunca el negocio estuvo mas desahuciado, ni dudoso. Començaron a controvertir, no ya sobre èl, sino sobre si convenia dar audiencia à aquel Religioso sencillo, y que se entendia venir à proponer, y contrastar con dudosas reuelaciones las dificultades tan ciertas, que en la pretension auian encontrado. Despues de auer controvertido vn buen rato sobre la decision, les auisaron como ya estaua alli el Hermano Fr. Francisco; fueron los mas de parecer, que no era justo darle puerta; los Iurados, Cabeça de aquella Iunta, que eran sus amigos, dixeron con mas sossegada madurez, que no auia inconveniente en oìr à aquel Religioso, ni se les quitaua derecho alguno; y que si les dixesse alguna reuelacion, tiempo les quedaua para consultarla con el señor Patriarca, y con hombres sabios, y espirituales, pues en aquella Ciudad auia tantos. Pareciò bueno el consejo, y auiendo entrado el Venerable Hermano, è hincadose de rodillas, hizo breuemente oracion delante de vn Santo Christo que alli estaua, y leuantandose dixo à los presentes con sus palabras sencillas, que auia hecho con cuidado lo que se le auia mandado, de pedir al Niño Iesvs que librasse aquella Ciudad de peste, y que la noche antes, despues de Maytines, auia entendido del Niño Iesvs, que si ellos hazian el seruicio que se les pedia de la casa de las hermanas arrepentidas, guardaria la Ciudad de peste, aunque mas se le acercasse; y que mientras cuidasse della, dotãdola, y conseruandola, la defenderia de semejante enfermedad: y que en el nombre del Niño Iesvs lo asseguraua assi, y lo firmaria en el libro de sus Constituciones.

Grã poder de Dios, reducir à la Iunta à todo lo que el Hermano les propone.

9 O gran poder de Dios, que assi triunfas de los pareceres humanos! Admirablemente dixo San Agustin, que era Dios mas dueño de nuestra voluntad, que nosotros, pues dulce y eficaz la inclina à sus pretendidos fines, y sin pensar la haze executora de sus decretos, conuirtiendo la voluntad del poderoso cõ la facilidad que el jardinero el agua por las regueras, y quadros de su huerta. Aquellos tan nobles, tan po-

poderoſos, tan experimentados, tan ſatisfechos de ſus prudencias, tan fundados en ſus razones, tan adverſos à la pretenſion, tan vniformemẽte vinieron en lo que el Venerable Hermano les propuſo, que ſin que huvieſſe hombre que ſe atreuieſſe à contradecir, ni à pedir (como muchos dellos afirman en ſus depoſiciones) que ſe confirieſſe la materia entre ſi, ò ſe conſultaſſe ſobre la reuelacion al Patriarca, como poco antes auian determinado, decretaron (haziendole ſentar en medio de todos) que ſe hizieſſe todo lo que pedia el Hermano, aſsi de fundar la caſa, como de dotarla de renta ſuficiente: y admitiendo la fiança q̃ ſe les ofrecia de parte de Dios, quiſieron que ſe eſcriuieſſe en los libros de la Ciudad, firmada de ſu nombre, como lo hizo en eſta forma, ſegun ſe eſcriue en el libro original de la Caſa de San Gregorio:

Fiança, y ſeguridad, que de parte de Dios dió à la Ciudad

¶ *Eſtando eſta noche deſpues de Maytines encomendando al Niño Ieſus la caſa de las arrepentidas, y ſuplicandole que la fauoreciеſſe, para que ſe eſcuſaſſen ofenſas ſuyas, me reſpondiò tres coſas; la primera, que lo haria; la ſegunda, que dixeſſe à los Iurados, que ſi hazian eſta caſa, libraria à la Ciudad de peſtilencia, aunque la huvieſſe en algunos Lugares cercanos à la Ciudad: la tercera, que mientras ſe hizieſſe eſto, y ſe conſeruaſſe la caſa, guardaria la Ciudad de peſtilencia; y que no ſiendo aſsi, no avria ſeguridad. Y ſuplicãdole que guardaſſe tambien los otros Lugares, pues eſtaua en ſu mano hazerlo, me reſpondiò: No conviene, por que no ſe deſcuiden deſta caſa; y aſsi la avria en los Lugares haſta que la caſa eſtè como conviene.*

† Fr. Franciſco del Niño Ieſus, indigno deſte nombre.†

Cumple la Ciudad lo prometido, y el Señor confirma ſu palabra con vn nueuo milagro

10 Luego la Catolica y pia Ciudad, priuilegiada del Señor con tantos hijos inſignes en ſantidad, como le ha dado, puſo por obra lo que ofreciò en eſta Iunta, y demàs à mas edificò vn Convento junto à la caſa de las arrepentidas para las que quiſieſſen ſer Religioſas, y lo dotò con muy buenas cantidades, y dizeſe, que ſiempre crece en numero, y obſeruancia. Para confirmacion deſta grande marauilla, y arraigar mas en los animos ſu infalibilidad, permitiò el Señor que en algunos barrios de la Ciudad ſe deſcubrieſſen algunas perſonas apeſtadas: alteraronſe mucho, y començando à dudar la verdad de la reuelacion, embiaron los Iurados, por medio de dos Comiſſarios ſuyos, à conſultar al ſieruo de Dios, para que les ſatisfacieſſe en la duda, y perturbacion del Pueblo. Oyòlos èl, y con gran ſerenidad les reſpondiò: *Hermanos, el Niño Ieſus diò ſu palabra de guardar de peſte eſta Ciudad, y yo en ſu nombre lo he aſſegurado, y ſu palabra no puede faltar. Veaſe bien què apeſtados ſon eſſos, que podrà ſer ayan venido de fuera con el mal en ſi, ò en ſu ropa; y ſien del Niño Ieſus, que aunque eſto ſea aſsi, no paſſarà adelante, ni ſe pegarà à la Ciudad.* Bolvieron con eſta reſpueſta los Comiſſarios, y encomendando los Iurados à Don Geronimo Nuñez, y à Iuan Bautiſta Mateo, que hizieſſen la diligencia, hallaron que los apeſtados eran todos foraſteros, y que à ninguno de la Ciudad ſe auia pegado la peſte; milagro que ponderà mucho el ſeñor Patriarca, diziendo, que fue nueua confirmacion de todo lo dicho: con que la Ciudad quedò gratiſsima, y tan deuota, y reconocida al Venerable Hermano, que mandò poner en la ſala de el Conſiſtorio vn retrato ſuyo, y eſte rotulo, para perpetuar todo el ſuceſſo:

Agradecida la Ciudad, pone el retrato de el V. Hermano en ſu Sala, con la noticia de lo ſucedido.

¶ *En el año de 1600. el Hermano Fray Franciſco del Niño Ieſus, del Orden de Carmelitas Deſcalços, auiẽdo gran*

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

gran peste en los Reynos circunvezinos de Castilla, Aragon, y Cataluña, y en algunas partes del Reyno de Valencia, hizo congregar en la presente Sala à los Iurados, y à los catorce del Quitamento, y les afirmò como el Niño Iesus le auia aparecido estando encomendandole la salud desta Ciudad, y le auia dicho, y prometido, que notificasse de su parte à los Iurados, y à las personas à cuyo cargo estaua el patrimonio de la Ciudad, que la libraria del dicho mal contagioso mientras la Ciudad conseruasse la Casa de San Gregorio, vulgarmente dicha de las Arrepentidas. Y por esto se hizo esta memoria à honra de Dios Nuestro Señor, y de la Santissima Virgen Maria.

CAP. XII.

Acredita el Venerable Hermano todo lo hecho con nueuos milagros, y trabajos.

Aclamale la Ciudad por Santo, y profetiza que ha de ser S. Gregorio el Tituiar.

1 LA Grandeza de la obra, de nadie esperada, y el modo milagroso con que se llegò à efectuar, dieron tanto credito à nuestro Hermano, que no solo la plebe, sino todo lo grande del Reyno de Valencia, lo aclamaron por Santo, por poderoso con Dios, por publico bienhechor de su Republica, y enfin, como à hombre que para su bien auia baxado del Cielo. Por esta causa persuadidos los Iurados que Dios por su medio les alumbraria en sus dudas, y sacaria de sus dificultades, lo embiauan à llamar à sus Iuntas, y consultauan como à Oraculo diuino. En vna dellas se tratò del Santo que se auia de nombrar por Patron titular del Monasterio, y Casa de las Arrepentidas: pareciò à todos que se escriuiessen doze cedulas, y en cada vna el nombre de vn Santo, y el primero que saliesse fuesse Patron de aquel Recogimiento. Hizose assi, y estando ya las cedulas en el cantaro, antes de sacar alguna dixo, y afirmò el sieruo de Dios: *El Niño Iesus quiere que sea Patron San Gregorio, que es Abogado de la peste, y assi èl saldrà sin duda.* Confirmò el efecto la verdad de la profecia, saliendo como èl dixo, San Gregorio Magno; y luego por decreto de la Iunta quedò el Conuento, y Casa de las Arrepentidas debaxo del nombre, y patrocinio de este gran Pontifice, que echò de Roma, por medio de su oracion, la peste que la assolaua. Demàs desto hizo la Ciudad voto de guardar su dia, y en èl hazer todos los años à esta Casa vna Procession general, con que quedò mas solemnizada su memoria.

Profetiza à vn ciudadano la salud, y que ha de ser Iurado, y Syndico de la Ciudad.

2 Muchas cosas notables se hallan en las informaciones hechas para la beatificaciõ del sieruo de Dios, en credito desta Casa, y beneficio de algunos hijos desta Ciudad; mas solas dos, ò tres referirè, que sufre la breuedad desta Historia. Estando el año de 1601. con vnas calenturas malicioſas Francisco Marche, ciudadano de Valencia, y los Medicos muy descõfiados de su salud, le fue à visitar nuestro Hermano, y despues de auerle consolado con sus palabras de vida, le dixo: *Hermano Francisco Marche, esfuercese, que el Niño Iesus le darà salud, y le verèmos Iurado, que el Niño Iesus lo quiere.* Estuvo presto con mejoria, y llegando el dia de Pascua de Espiritu Santo, el año de 1601. saliò electo. Luego que se leuantò de la cama, encontrandole en la Sala de los Iurados, le dixo el sieruo de Dios: *Hermano, yo le he encomendado mucho al Niño Iesus; mire que haga bien siempre que pudiere à las Hermanas de San Gregorio, que el Niño Iesus quiere que sea Iurado, y Syndico, y para esto le guardò quando le diò salud.* Auia en esta eleccion (para que faltaua año y me-

medio) tantas dificultades, y concurrian en ella cosas tan incompatibles, especialmente el ser Iurado, y Syndico en vn mismo tiempo, y persona, que no parecia posible lo que dezia el Hermano; y assi èl, como los demàs que supieron la profecia, la estrañauan, pero la eleccion verificò à su tiempo la certeza, saliendo Francisco Marche Iurado, y juntamente Syndico, como el Venerable Hermano le predixo, y èl afirmò con juramento en sus informaciones.

Predice lo mismo à Geronimo Aznar.

3 El año de 1603. vn mes antes de Pentecostés, estaua muy apretado de dolor de hijada Lorenço Geronimo Aznar, su muger Catalina Ximeno, cuidadosa de la salud del marido, acudiò al siervo de Dios se la alcançasse à su enfermo, segura de que sus oraciones eran mas eficaces, que toda la Medicina, y le dixo la muger: Què es esto Hermano? como no và à ver à su amigo Geronimo Aznar, que està muy malo? Respondiòle: Calle nuestra hermana, no se fatigue, que presto estarà bueno; digale esto de mi parte, y que se apareje, que ha de ser Iurado este año. Replicò ella: No puede ser, porque no và en la eleccion. Y añadiò el siervo de Dios: Yo sè que và, y saldrà Iurado, por que lo quiere el Niño Iesvs para que haga bien à la Casa de San Gregorio. Assi fue, porque estuvo luego bueno, y la eleccion se hizo en èl, con que todos crecieron en la estimacion de aquella Casa, y del Profeta que Dios les auia embiado para beneficio della, y de toda la Ciudad, como nos dirà el capitulo de sus milagrosas profecias.

Nueuo, y singular milagro.

4 Geronimo Casellas y Formento, hermano de vn Religioso de la Orden, y vezino del Campanar, poco distante à Valencia, depone otro singular milagro que obrò el siervo de Dios con èl por lo que ayudò à esta Casa. Quando se hazia tuvo necessidad de vnas cañas, pidiòlas à este testigo, el qual con buena voluntad le diò vnas cargas, con que tuvo para su obra, y por la buena que le hazia, le quedò muy agradecido el Venerable Hermano. De alli à algunos meses, estando este hidalgo en su Lugar, le diò vna noche en la garganta tal inflamacion, y crecimiento de sangre, que le tenia à punto de ahogarse, y con intensissimos dolores en el cuello, y la cabeça. No pudiendo sossegar en la cama, se leuantò despues de media noche, y començò à passearse por su aposento à tiempo que llamaron à su puerta: assomòse à la ventana, y viò que era el Hermano Fray Francisco, que venia en vn jumento, y era quien llamaua. Baxò à abrirle la puerta, dixole su angustia, y el siervo de Dios consolandole, y passandole la mano por la garganta, le dexò sin dolores, è inflamacion, de que se hallaua aquexado. Despidiòse luego, y no queriendo el hueſped se le fuesse tan de priesa, saliò en seguimiento suyo, pero sin saber como, se le desapareciò en su presencia, con que se persuadiò que Dios milagrosamente le auia traido, por el bien que auia hecho à la obra que cuidaua el santo Hermano, en que despues se confirmò, quando supo que aquella misma noche no auia salido el Venerable Hermano de Valencia.

Intentan sacarle de Valencia los Prelados, y resisten el Patriarca, y Virrey.

5 Ya en este tiempo era General de la Orden el R. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, electo, como se dixo, el año de 1600. su natural, aunque valeroso para el gouierno Monastico, no le inclinaua al trato de seglares, y su espiritu le apartaua del, particularmente si traian ostentacion, y ruido, queriendo que los Religiosos amassen mas su clausura, que las obras exteriores, aunque fuessen tan en beneficio

comun, como las del santo Hermano. Por esta causa, luego que se viò General, y supo que el sieruo de Dios estaua en Valencia, aunque cõ licencia de su predecessor, començò à mostrar poco gusto en aquella ocupacion, juzgando que quien le auia sacado della para hazerle Religioso, y recogerle al secreto de la contemplacion, gustaua mas de que se entregasse à ella, que al remedio de las arrepentidas, y tratò de sacarlo de Valencia, con el Prouincial de Aragon, à quien pertenecia aquel Convento. Supieronlo las Cabeças de aquella Ciudad, el Arçobispo, Virrey, y otras personas grandes, è hizieron apretadas diligencias con el General, y Prouincial, para que en aquella ocasion no les quitassen al sieruo de Dios, reconocidos à que en èl teniã el mas acertado director de sus gouiernos; por cuyo respeto cessò por entonces la instancia del General, y durò algo mas tiempo en Valencia.

Exercicios de caridad, en que se exercitò en este tiempo.

6 La diligencia, y feruor con que en este tiempo acudiò el bendito Hermano à las obras de piedad, lo refiere assi en su deposicion el señor Patriarca: *Estos años que estuvo en Valencia el Hermano Fray Francisco, acudiò con grandissima caridad, y diligencia à las necessidades de los pobres, yendo à todas partes donde le llamauan, aora con ocasion de limosnas, aora por visitar enfermos, y consolarlos, y aliuiarlos en sus enfermedades: y esto era con tanta continuacion, que tengo por milagro el auer podido sufrir tanto trabajo corporal, porque el Hermano era hombre gruesso, y pesado, y assi parece imposible poder andar tanto, y subir tantas escaleras, si para ello no fuera ayudado con particular socorro de Nuestro Señor; y cõ ser tanto el trabajo, y tan continuo, jamàs le vi con semblante de cansado, antes con grandissima alegria y contentamiento.*

7 Iuan Bautista Mateo, vno de sus mayores confidentes, y que mas le ayudaua en estos empleos de caridad, añade en su testimonio: *Infinito era el bien que el Venerable Hermano Fray Francisco con sus limosnas hazia en esta Ciudad, casando huerfanas, y pecadoras, proueyendo à viudas, socorriendo Estudiantes, acomodando de camas, comida, y vestidos à menesterosos, y alcançando la salud de Dios para los enfermos; y el retorno desta salud era alguna limosna que auian de hazer à los pobres, concertada antes con ellos. De todo lo qual soy testigo de vista, por auer intervenido en algunas destas obras. Para ellas tenia en casa de Iayme Ibañez, Notario, ocupados dos aposentos para tener la ropa que daua à los pobres, à los quales aposentos llamaua,* la Aduana del Niño Iesvs, *y estauan llenos de pares de çapatos, de sayas, mantos, ropillas, greguescos, capas, camisas, colchones, mantas, camas de madera, assi para socorrer à los pobres, como para casar huerfanas, y mugeres arrepentidas, y acomodar à las amas que por su cuenta criauan niños huerfanos.* Hasta aqui este testigo, y de lo que dize consta que el bendito Hermano Fr. Francisco era como nube fecunda, que en todos tiempos, y estados vertia el agua de su caridad en el campo de los pobres.

Prosigue lo mismo.

Trabajos que dellos le resultauan, y su tolerancia.

8 Los trabajos que en estas ocupaciones padeciò fueron grandes, y quando no huviera otros, que las molestias, è importunaciones de los pobres, y personas de diferentes estados, que à èl acudian, cada vno cõ su necessidad, y el mal contentamiẽto de algunos, si no hazia lo que querian, y como lo querian, y tras esto su desagradecimiento, si algo les faltaua (porque la necessidad, si no es voluntaria, es sumamente descortès) pudieran exercitar bien su paciencia. Añadiase la demostracion feruorosa de la gente que no le de-

xa-

Gener. 3. P. Francisco de la Madre de Dios.

xaua, la qual podia cansar à muchos hombres, segun era impetuoso el tropel, y los empellones con que le lleuauan por la Ciudad, acudiendo à besarle el Abito, y à que los bendixesse: pero el siruo de Dios, como si fuera vna roca en medio de las furiosas ondas del mar, assi estaua imperturbable en medio de aquellas oleadas de gente; y quando hombres de grandes fuerças, que le acompañauan para detener el impetu de los demàs, salian sudando, y molidos, èl, ni se cansaua, ni afligia, ni jamas se le oyò palabra alterada, ni impaciente: y como el compañero se congoxasse para apartar la gente que acudia, solia dezirle: *No tome pena nuestro Padre, dexelos con su deuocion, que como no conocen al rustico, hazen caso dèl, y quieren honrar en èl al Niño Iesus.*

Padece emulaciones de seglares, y Religiosos.

9 Ni la grandeza de sus obras, ni la multitud de sus milagros, ni el aplauso de todo lo grande de aquella Ciudad, y otras, y lo que es mas, ni su vida inmaculada, y rara entre las rarissimas, le pudieron librar de la emulacion de personas religiosas, ni seglares. Feliz, y muchas vezes feliz, llamò el Abad Giliberto à Dauid, por que fue perseguido de solo su hijo Absalon, quando tenia tantos; aora para cada Dauid ay muchos, y todos son Absalones. No podian sufrir que vn Hermano Lego anduviesse tan rodeado de gente, que à titulo de santidad, le hiziessen el aplauso que (a su parecer) merecian mejor otros; que le cortassen el Abito por reliquias, ni que los Principes le admitiessen à su mesa tantas vezes. Dentro de la Religion tampoco faltaron algunos zelosos, que sobradamente le exercitaron: dezian, que se abria la puerta à otros, con inquietud de la Comunidad; que desconcertaua las acciones Monasticas, saliendo, y entrando fuera de tiempo; que ocasionaua muchos quebrantamientos del espiritu de la Religion, y de sus leyes; y finalmente, que si nadie saca las manos limpias de la pez donde las entra (segun dize el Ecclesiastico) como las sacaria el Hermano, trayendolas siempre entre el dinero, entre el aplauso de la gente, entre la conversacion de las señoras? Todo esto dezian, sin entrarle en cuenta à su santidad tantas, y tan seguras experiencias. No se distinguen los Religiosos de los seglares en la contradicion, sino en el zelo; pero al bueno de vnos, como à la passion de otros, toma Dios por instrumentos, para labrar las piedras de su Ierusalen celestial. Todo lo oìa con serenidad nuestro Hermano, todo lo lleuaua con vna paciencia, ò raras vezes vista, ò nunca, porque ni en palabra, ni en semblante, jamàs diò à sentir que sentia.

Gilib. Serm. in Cant.

Ecclesi. 13. num. 1.

Como como solia à las mugeres descontentas, y en su Casa gastaua el tiempo.

10 Las mortificaciones que mas le llegauan al coraçon, eran los desordenes en el Recogimiento de las Arrepentidas, porque como eran nueuas en la virtud, y salian de vna vida licenciosa, en faltandoles la deuocion, sentian mucho el freno de la clausura. Quando salia à otros negocios, solia passarse por el Recogimiento, y hallar la gente tan rebuelta, tan encontradas vnas y otras entre si, y muchas determinadas à romper la cadena, que tenia necessidad de entrar dentro, y reprehender à vnas, y exortar à otras, hasta ponerlas en el cepo, segun lo pedia su delito; para todo lo qual el Señor abundantemente le ilustraua. Quando à la noche se recogia al Conuento, con tanto gusto y feruor se empleaua en los oficios de Maria, como si todo el dia lo huviesse gastado en vna muy deuota soledad. Mojado, y lleno de lodo (como de ordinario solia venir en el Invierno) se ponia delante del Santissimo Sacramento, y alli perseueraua inmobil

en

en oracion mental, y vocal haſta las nueue. A eſta hora ſe recogia à la celda, y era el primero que entraua en el Coro luego que tocauã à Maytines. En acabandolos la Comunidad, ſe quedaua de rodillas haſta las tres, y quatro de la mañana, y à las cinco bolvia à proſeguirla con los demàs, ſin que en eſto huvieſſe quiebra, ni intermiſion alguna. Pero como la auia de auer, ſi de la fieſta continua que Dios celebraua en el templo de ſu coraçon, eran vigilia ſus vigilias?

CAP. XIII.

No fue contra la verdad de la profecia, y promeſſa del Venerable Hermano Fray Franciſco la peſte que huvo en Valencia los años de quarenta y ſiete, y quarenta y ocho.

Motiues que pueden ocaſionar eſta duda.

1 ANtes que nos alexemos del Convento, y Caſa de las Arrepentidas, conviene ſatiſfacer à vn eſcrupulo, ò duda, que el tiempo ha ocaſionado, en la profecia, y promeſſa referida, que hizo el Venerable Hermano Fray Franciſco à la Ciudad de Valencia, de que el Niño Ieſvs, no ſolo la libraria de la peſte que entonces tenia, ſi fundaua, y dotaua eſta Caſa, ſino que miétras los preſentes, y venideros la fauoreciеſſen, y miraſſen por ella, no auia de entrar la peſte en aquella iluſtre Ciudad. Fue eſta promeſſa, no ſolo hecha por el Venerable Hermano, ſino reuelada expreſſamente del Niño Ieſvs, y mandada proponer en ſu nombre; cuya verdad entonces calificaron los efectos. Mas como los años paſſados de quarenta y ſiete, y quarenta y ocho entraſſe en aquella Ciudad vna peſte tan furioſa, que quitò muchos ceros al numero de ſus vezinos, contra la ſeguridad que les diò la promeſſa, y cedula del Venerable Hermano, puede ſer que alguno dude, ò en la verdad de lo prometido, ò en la ſantidad de quien lo prometiò, viendo cõtrarios à la promeſſa ſuya los ſuceſſos. Dezir que la promeſſa fue para tiempo determinado, es adiuinar, y aun contra la miſma cedula, que pone por condicion el guardar la Ciudad de peſte, mientras ella cuidaſſe de eſta Caſa; promeſſa quanto es de ſuyo perpetua, ſi ſe guardan las condiciones. Afirmar que la profecia fue falſa, y la promeſſa invẽtada de ſu imaginacion, es calumnia injurioſiſsima à la ſantidad del bendito Hermano Fray Franciſco, que con tantas profecias, y milagros aprobados de toda aquella Ciudad, perficionò aquella fundacion, y moſtrò ſer iluſtrado cõ verdadero eſpiritu de Profeta. Entender que aquella enfermedad no fue peſte, es negar la miſma verdad, y el juizio de todos los Medicos de aquella acertadiſsima Eſcuela. Y finalmente, dezir que los Adminiſtradores de San Gregorio faltaron à la condicion de cuidar aquella Caſa, y ſus aumentos, es culpa que no ſe les puede imputar, ſin probãça riguroſa.

Deſea la Religiõ que ſe examine, y reſpueſtas que le dan.

2 Por eſtas cauſas deſeò mucho la Religion liquidar eſta materia, y dar ſatisfacion al que huviere caìdo en duda ſemejante, por guardar à cada vna de las partes ſu juſticia. Auiendoſe hecho por la de nueſtra Religion las diligencias neceſſarias, pidiò al ſeñor Don Luis Creſpi de Borja, deſpues Iluſtriſsimo Obiſpo de Orihuela, y de Plaſencia, y à la religioſiſsima, doctiſsima, y grauiſsima Congregacion del Oratorio (que en todos eſtos predicamentos eſtà en aquella Ciudad) dixeſſen ſu ſentimiento acerca de la profecia del Venerable Hermano Fr. Franciſco,

y como no era contra ſu verdad el auer entrado en aquella Ciudad, y en eſta ocaſion el cõtagio. Su Iluſtriſsima eſcriuiò vna carta, y la Cõgregacion vna Apologia tan docta, y tan llena de teſtimonios, y lugares de Eſcritura, probando del vſo della la conformidad de la del bendito Hermano, con los vaticinios de los antiguos Profetas, ſegun ſu legitimo ſentido, y explicacion de los Santos Padres, y Expoſitores, que es nueua calificacion, que la confirma, y apoya: y yo la ingiriera con mucho guſto en eſta Hiſtoria, ſi admitiera ſu condicion tanto numero de textos, y citas. No obſtante, de vna y otra me valdrè, para moſtrar ſu legitima inteligencia, à honra de Dios, credito de la verdad, y palabra de ſu ſieruo.

Quando la hizo fue verdadera, por que la confirmò con milagros.

3 Y lo primero, coſa cierta es, que la promeſſa que hizo el Venerable Hermano fue verdadera profecia, ſegũ la regla que diò el Señor en el Deuteronomio para diſcernir al verdadero Profeta del falſo, conforme la explica el Abulenſe, de que el Profeta que hiziere algun milagro en confirmacion de ſu doctrina, es verdadero Profeta, pues Dios no apoya la falſa con milagros (no obſtante que ay ya moderno, que queriẽdo paſſar la ciencia, y animoſidad de los antiguos, todo lo juzga poſsible) aſsi como el que con el efecto no confirma ſu verdad, es Profeta, y Miniſtro ſoſpechoſo. Eſta regla, y doctrina (dize la docta Congregaciõ) es muy de nueſtro caſo, pues à la promeſſa que de parte del Niño Iesvs hizo el bendito Hermano à los Iurados, precedieron tãtas profecias verificadas, tantas curas milagroſas, como dexamos eſcritas en los dos capitulos antecedentes; con que entonces no ſe pudo negar ſer Dios el que hablaua por ſu ſieruo, y ſer eſte verdadero Profeta, pues todo lo que dezia lo afiançaua con milagros: ſolo reſta conuenir como con eſta profecia, ſiendo verdadera, y promeſſa perpetua de ſalud, eſtà el auer entrado en eſta Ciudad el contagio.

Deuter. 13. y 18. *Abulenſ. in Matth. cap.* 24. *q.* 140.

Genes. 3. *F. Fraciſco de la Madre de Dios.*

4 Para eſto ſe ha de ſuponer, que entre las eſpecies de profecia, vna es de cominaciõ, ò cominatoria, en que tambien ſe comprehende la promiſoria, como enſeña Santo Tomàs: y las profecias promiſorias, como tãbien las cominatorias, aora expreſſen, ò no la condicion, comunmente la incluyen, aunque nos parezcan abſolutas; porque Dios, que las haze por medio de ſus Miniſtros, y Profetas, las pone anexas, y dependientes de condiciones humanas, las quales faltando, falta tambien, y ſe fruſtra la promeſſa que dependia de aquellas condiciones. Y la cauſa la aſigna el miſmo Abulenſe, diziendo, no quiſo Dios fueſſen todas ſus promeſſas, ò amenazas abſolutas, ſino condicionales, para dar lugar de mayor merito, y quitar la ocaſion de pecados à los hombres: porque ſi Dios le reuelàra à vno (pone por exemplo eſte Autor) que le auian de ſuceder muchas dichas, ſabiẽdo que eſto era neceſſario, no cuidaria de hazer buenas obras, por que ſabia q̃ hizieſſe bien, ò mal, creciеſſe, ò no creciеſſe en la virtud, era neceſſario alcançar aquellos bienes que Dios le tenia prometidos; con que empereçariã todos para lo bueno, y para durar en lo malo alargarian la rienda: pero perſuadiendonos que ordinariamente ſon condicionales eſtas, y ſemejantes profecias, creemos tambien que ſe puedẽ mudar, como muchas vezes ſe han mudado, y por eſſo nos ſirua de freno, y eſtimulo, para q̃ no falte por noſotros la condiciõ de que Dios puſo dependiente ſu promeſſa. Lo miſmo diſcurre Abulenſe en las profecias cominatorias, y aun Seneca, con ſer Gentil. La profecia, pues, del Venerable Hermano, fue promiſoria, y condicional, pues debaxo de expreſſa condicion pro-

La profecia fue condicional, y promiſoria.

2. 2. *q.* 174. *art.* 1. *ad* 2.

Abulenſ. 4. *Reg.* 20. *q.* 9.

Por què haze Dios condicionales ſus promeſſas.

Seneca lib. 4. *de Benefic. cap.* 35.

metia librar à la Ciudad de peſte, ſi la Ciudad, ò mientras la Ciudad cuidaſſe de ſu fundacion, y aumẽto. Aſſi conſta de la cedula que en el capitulo paſſado referimos, en aquellas palabras: *Miẽtras ſe hiziere eſto, y ſe cõſeruaſſe eſta Caſa, guardaria* (el Niño Iesvs) *la Ciudad de peſtilencia; y q̃ no ſiẽdo aſsi, no avria ſeguridad.* Y en vna carta eſcrita al Patriarca, que refiere en ſu depoſicion: *Que mirẽ no lo echen por alto, porque faltando eſſa Caſa, ſe pueden aparejar para el caſtigo de Dios. Y aſsi lo entendiò aquel bobo que N. P. conoce, y lo dixo à todos.* Siendo eſto aſsi, veamos ſi la Ciudad, ò los Adminiſtradores de San Gregorio faltaron à la condiciõ que pedia la promeſſa, que de aì conſtarà la verdad que procuramos.

Los de Valencia faltaron à la condicion.

5 Que faltaſſen à ella, omitiendo el cuidado que devian poner en la obſeruancia, y aumentos de aquella Caſa, lo dizen los dos informes alegados. Oygamos el del ſeñor D. Luis: ¶ Vna de las Conſtituciones de la Caſa de S. Gregorio es, que vno de los Adminiſtradores ſea Eccleſiaſtico, nombrado por el ſeñor Arçobiſpo; y por cauſas que devieron parecer juſtas, huvo entre el Eccleſiaſtico, y ſeculares cierta contiẽda, por lo qual ſe abſtuvo de acudir à las Iuntas el Eccleſiaſtico, y por eſpacio de mas de trece años no ha aſsiſtido à la adminiſtracion el Eccleſiaſtico, con que ſe ha gouernado la Caſa por ſolo los ſeculares, ſin eſtar cumplida la adminiſtraciõ, pues le falta el primer Voto; y auiendo de cuidar el Eccleſiaſtico de lo eſpiritual, ſe ha faltado à eſto, y no sè yo ſi ſe ha cumplido por otra parte. Tambien es Conſtitucion, que cada quince dias aya de juntarſe la Adminiſtracion; pero ſea por faltar el Eccleſiaſtico, ſea por ſobradas ocupaciones de los Adminiſtradores, ò por que parecia que no auia negocios que tratar, ſe han ido dilatando las Iuntas de ſuerte, q̃ caſi ſin advertirlo, ha auido año que no ſe han juntado dos vezes. Y aſsi eſtas, como otras Conſtituciones de la Caſa, muchos de los que concurrẽ à ſer Adminiſtradores, por no eſtar impreſſas, las ignoran, y no parece mucho que las dexen de obſeruar, y yo entiendo que han procedido con buena fè. Finalmẽte, ay pena grauiſſima (no sè ſi es de la vida) à los que inquietaren, ò ſacaren las mugeres del Recogimiento; y auiẽdoſe atreuido à eſte deſconcierto ciertos oficiales de Albañiles, que trabajauan en la Caſa de la Probacion, y auiendo ſido preſos por ello, han tenido medios para ſalir libres de la carcel. Es verdad, que à la Adminiſtracion no le tocaua el caſtigarlos, ſino el euitarlo, como creo q̃ deviò de hazerlo; pero en efeto, ellos quedaron ſin el caſtigo merecido, ſi bien el vno lo pagò con la vida, pues muriò de la peſte. * Haſta aqui el ſeñor D. Luis, y lo miſmo repite la docta Congregacion, atentos ambos à no deſcubrir todos los deſcuidos que merecieron la execuciõ deſte golpe, pues ſe dexa entender ſerian muchos, faltando el gouierno eſpiritual de aquella Caſa, ſegun otros zeloſos con mas expreſsion han eſcrito.

6 A eſtos ſe añaden los publicos deſconciertos de aquella Ciudad, y Reyno en los ſangrientos vãdos que en todo èl ſe lloraron, pues me aſſeguran perſonas de toda verdad, q̃ paſſaron de ſeiſcientas las que perecieron en ſola la Ciudad de Valencia, ſin entrar en eſte numero las que en diferẽtes Villas, aſsi de aquel Reyno, como de los circunvezinos, adõde ha penetrado ſu exemplo, hã dado tãtas lagrimas à los ojos, como eſtrago à las conciencias, pèrdidas à los linages, eſcandalo à las Republicas, y à las plaças, y calles (ſalpicadas cõ la ſangre de tantos à quienes quitò la vida el plomo, ò el azero) lenguas para pedir al Cielo vengança

de

de tan grandes desafueros. Esto, y los demàs vicios (dize la docta Congregacion) como la deshonestidad, y soltura de costumbres, la profanidad de trages, que en aquella numerosa Ciudad llegaron al vltimo estado à que pudo adelantarlos la malicia, sobrada causa fueron para que irritasse Dios su promessa, por que su misericordia, y piedad no diesse seguridad à tantos, y tales pecadores.

Nneuos; por q̃ no tuvo seguridad la promessa.

7 Siendo, pues, condicional la promessa, y profecia del Venerable Hermano, y auiendo faltado la condicion, assi por los descuidos particulares, como por los escãdalos comunes, vsado es, que las promessas de Dios no lleguen à cumplimiento, de que tenemos en la Escritura muchos exemplares, de los quales mencionarè tres, ò quatro. Al Sacerdote Heli le prometiò Dios que en la Casa de su padre, y suya auia de ser perpetuo el Sacerdocio, y por la omision que tuvo en corregir la soltura de sus hijos, à ellos les quitò la vida infelizmente, y à èl con la vida la Tiara. A Ninive la amenazò que la auia de destruir dentro de quarẽta dias (entiendese, si no hazia penitencia) y auiendola hecho, entonces la perdonò su piedad; pero bolviendo despues al vomito, la castigò su justicia. Por lo qual dixo muy bien San Iuan Chrysostomo: *Assi como quando Dios amenaza à los pecadores con castigos, si ellos hazen penitencia suspende Dios el castigo con que los auia amenazado; assi quando les promete bienes, y ellos con sus culpas los desmerecen, su Magestad tambien reuoca sus promessas.* De donde infiere el doctissimo Abulense, *Que las profecias de cominacion, y promision, muchas vezes se mudan, mudados los meritos de aquellos à quien se dirigen.*

1. *Reg. 2. n. 20.*

Chrysost. in Psalm. 127 V. 5.

Prosigue lo mismo.

8 Pero quien hablò mas de experiencia en este punto, fue el glorioso Padre S. Bernardo, que dando salida à lo que dezian sus maldicientes, que no se cumplia lo que el Santo predicaua (pues prometiendoles de parte de Dios paz, hallauan guerra; anunciandoles serenidad, encõtrauan la turbacion) alega el Santo, para disculparse, dos lugares de los Libros sagrados, en que prueba ser este el estilo de Dios en el modo de sus promessas. El primero es de el Exodo, en que se prometiò à los hijos de Israel mejor Tierra, y à Moyses, que en ella los auia de introducir: y ni los que entonces viuian entraron en la Tierra de Promission, ni Moyses, que muriò antes, tampoco llegò à pisarla. El segundo es, del libro de los Iuezes, en que todas las Tribus de Israel se armaron contra la de Benjamin, para vengar aquel delito tan feo cõ la muger del Levita; y aprobando Dios esta guerra, y lo que es mas, aconsejandola, quedaron los Tribus vencidos en la campaña dos vezes, por cõfiar en su numero, y valor, hasta que à la tercera, fiados en el de Dios, consiguieron la vitoria. Y de vno y otro dà el Santo la razon, que quita toda la duda: *Por que nunca las promessas de Dios* (dize) *perjudican à su justicia.* Ni era justo siruiessen de laço al pecador, para que cõ esta seguridad viuiesse atado à sus vicios: y como los Tribus que peleauan contra Benjamin confiauã desmandadamente en sus fuerças, y les mouia à pelear mucho de jactancia, embuelta en zelo de religion, no se diò por obligado su Magestad à estar à lo prometido.

Gener. 3. P. Frãcisco de la Madre de Dios.

S. Bern. lib. 2. de consid. cap. 1.

9 Esto mismo dezimos en nuestro caso: *Y esta solucion* (dize la docta Congregacion) *es tan bastante, que deve quedar sossegado qualquier animo Catolico; ni es razon pida en esta profecia mayor certeza, que en las que pone la sagrada Escritura. Y pues estas, como se ha dicho, por la mayor parte se deven explicar assi, no es estraña esta inteligencia.*

Verificase lo mismo en esta profecia, y fue efecto suyo que entrasse la peste en Valencia.

A que yo añado, que esta tan lexos de ser contra la verdad de la del bendito Hermano el entrar la peste entonces en aquella Ciudad, que antes si no entrára (supuestos los descuidos referidos) se podia tener su verdad por sospechosa. Dos partes contenia su promessa, vna de seguridad, si cuidauan de aquella Casa; otra de castigo, si della se descuidauan. Es expressa esta segunda parte en estas palabras, que en el num. 4. referimos: *Que miren no echen esto por alto, porque faltando esta Casa, se pueden aparejar para el castigo*. Auiendo, pues, faltado, en quanto à lo formal de su direccion, como se ha dicho, cumplimiéto fue de la profecia, que se siguiesse la peste, para que assi como hallò premio su deuocion, hallasse su descuido el açote que juntamente le auia profetizado.

Sientenlo assi los Valencianos.

10 En este sentir estàn todos los cuerdos, y doctos de Valencia, por lo qual el señor D. Luis Crespi de Borja, delante del Virrey reconvino à los Iurados de omisos en el cuidado de aquella Casa, pues por este descuido los auia castigado el Señor, y desmerecido la promessa que de su parte el sieruo de Dios auia hecho. Ni obsta que pareciessen las culpas ligeras y leues, y ellos

Corn. in c. 2 Apocal.

diessen muchas escusas; porque en sentir del docto Cornelio, venial fue la de Saul, y sus disculpas diò à Samuel, por auer ofrecido el sacrificio

1. Reg. 15. num. 21.

antes de tiempo, y sin embargo, por ella le priuò Dios de la Corona para que lo auia elegido. Y assi, aunque fuessen leues y escusables, como fueron escusadas las culpas de los Administradores, no lo fueron tanto en los ojos de Dios, que no merecieron que les sentasse la mano. Esta es la comun inteligencia, y segun ella (concluye la docta Congregacion:) ¶ Nuestros Valencianos no han menoscabado nunca la deuocion del Venerable Hermano Fr. Francisco, ni su virtud, ni santidad en su concepto dellos, por los sucessos sobredichos de la peste, ha padecido detrimento alguno; antes bien, sus venerables reliquias, y prendas han sido, y son siempre el consuelo de sus almas, y la salud de sus cuerpos, como se vè en la mano que deste sieruo de Dios guarda con toda veneracion el insigne Colegio del *Corpus Christi*, lleuádola à los enfermos desta Ciudad, logrando en las visitas ambas saludes de ordinario. * Y poco despues añade: ¶ La santidad, pues, y solida virtud deste heroico varon, y gran sieruo de Dios, sea el mayor abono desta defensa, de su verdadero espiritu profetico; por lo qual confessamos, que no solo su credito no ha perdido vn apice en nuestra estimaciõ por los sucessos de la peste, del estado que tenia en nuestros afectos, mas antes sentimos que el auer castigado Dios à Valencia, ha sido à peticion de su sieruo, por que no se cumplia con lo que le ofrecieron. Y no solo nosotros los infrascriptos lo juzgamos assi, sino aun dezimos, que este es el comun sentir de los de la Ciudad de Valencia, y assi lo ateStiguamos, firmandolo de nuestros nombres. * Hasta aqui la grauissima Congregacion del Oratorio.

Confirmase lo dicho con vna carta que en esta ocasiõ escriuen al Rey los Iurados.

11 Para confirmacion de este sentimiento comun, y deuocion grãde, que aquella piissima Ciudad tiene à nuestro Venerable Hermano, es muy à proposito vna graue carta, que en el mayor rigor del contagio escriuieron los ilustres Iurados en su Sala al Rey nuestro señor, suplicandole interpusiesse su autoridad Real con el Sumo Pontifice en orden à la Beatificacion del bendito Hermano Fray Francisco, esperando de su intercessiõn la salud de su Ciudad, y confessando lo mucho que le debe su experiencia; cuyo tenor es el siguiente;

Se-

Señor.

¶ *El Hermano Fray Franciſco, de buena memoria, Religioſo que fue Carmelita Deſcalço, aſsi por que à inſtancia ſuy a eſta Ciudad erigiò, y fundò la Caſa, y Conuento de S. Gregorio Papa para Religioſas Arrepentidas, por medio de la qual obra piadoſamente ſe cree que ſe han ſalvado muchas almas, que andauan deſcaminadas, y ſe conuirtieron à N. Señor Dios; y por las grandes virtudes de aqueſte bienauenturado Religioſo, y milagros que la diuina Mageſtad es ſeruido de obrar por ſu interceſsion y medio, como tambien por el patrocinio y amparo, que dicha Ciudad ha hallado todos tiempos en èl, la tiene muy obligada à fiar de ſu interceſsion todos ſus buenos ſuceſſos, y felicidades. Por las quales razones deſſea ſumamente ver el efecto de ſu Beatificacion, y Canonizacion; y porque ninguna coſa puede aſſegurarnos el cumplimiento de aqueſte feruoroſiſsimo deſsignio nueſtro, deſpues de la diuina direccion, tanto como la interpoſicion de la Real autoridad, y medio de V. Mageſtad: auemos acordado acudir por medio de aqueſta à poſtrarnos à ſus Reales pies, para ſuplicar quan humildemente podemos à V. Mageſtad, ſea de ſu Real ſeruicio interceder con ſu Santidad, para que tenga por bien otorgarnos la Beatificacion de aqueſte bienauenturado Religioſo, que por ella nos prometemos muchas meioras en el eſtado infeliz con que al preſente ſe halla eſta aſtigida Ciudad, aſsi por lo ſinieſtro de los ſuceſſos, como por las muchas enfermedades, y muertes que por ella corren. Serà eſta vna de las mayores mercedes que haſta aora auemos recibido de la Real mano de V. Mageſtad, la Catolica perſona del qual N. Señor guarde. En la vueſtra Ciudad de Valencia à 22. de Octubre de 1647.*

Los Iurados Racional, y Syndico de Valencia.

Gener. 3. F. Franciſco de la Madre de Dios.

CAP. XIV.

Eſcriue en eſte tiempo al Papa Clemente Octauo, y à otro Miniſtro ſuyo.

Alcança Breue para perpetuar la inſtitucion primera deſta Caſa.

¶ AViendo viſto el cuidado que puſo el Venerable Hermano en la fundacion de eſta Caſa, referido ſus milagros, y comprobado la verdad de ſus promeſſas, veamos aora el deſvelo con que atendiò à ſu mayor conſeruacion, pues no es menor virtud buſcar la dicha con valor, que ſaberla conſeruar con prudencia. Alegre y gozoſo viuia nueſtro Hermano, viendo el buen logro de ſus trabajos en la fundaciò de las Arrepentidas, pero echando los ojos adelante, y acordandoſe que olvidadas ya las de Alcalá de lo que auian ſido, y deſeando ſer mas, començauan à recibir doncellas en ſu Recogimiento, cerrando tal vez la puerta à las que no lo eran, contra el fin principal para que ſe auia fundado aquella Caſa; deſde luego quiſo preuenir el daño, temeroſo de que con aquel exéplar no hizieſſen lo miſmo en Valécia, porque la vanidad es peſte de que ſe libran muy pocos. Para eſto eſcriuiò à la Santidad de Clemente Octauo, con quien (por relaciones q auia tenido de ſu virtud) eſtaua en tan alto concepto, que muy frequẽtemente le embiaua à mãdar por medio de ſu Nuncio, y de otros perſonages, encomendaſſe à Dios ſus negocios, y los de toda la Igleſia. Diòle cuenta el ſieruo de Dios de lo hecho en aquella Ciudad, fundando aquel Encerramiento para mugeres perdidas; ponderòle quanto importaua no ſe dieſſe en èl entrada à otras, y vltimamente le ſuplicò, que aſsi lo ordenaſſe con Breue particular,

Francisco de la Madre de Dios.

para su cumplida firmeza. Mandò su Santidad que al punto se despachasse (tan poderosa y eficaz era para con èl su intercession) recibiòle nuestro Hermano, festejòle con tiernas demostraciones, y agradecido al fauor, escriuiò al Pòtifice esta carta:

Escriue al Pontifice, agradeciendo el Breue.

Sobrescrito.

2 *A nuestro Padre muy querido, y amado en el amor del Niño Iesus, nuestro Santissimo Padre, Vicario del Niño Iesus Dios, que lo que èl haze en el suelo, lo ha otorgado Dios en el Cielo; y yo lo creo muy firmemente, como lo tiene, y cree la Santa Iglesia Romana.*

Al porte. *Fuego de amor de Dios.*

IESVS, MARIA, IOSEPH.

Carta del V. Hermano.

¶ *Alabado sea el Niño Iesus, y su Madre Santa Maria. Nuestro Padre Santissimo, muy querido, y amado en el amor del Niño Iesus, èl sea con su alma, y le dè su amor (como yo entiendo se le dà, y nos dizen todos por acà) para que le ame mucho, mucho, que bien lo merece, por su linda condicion, que lo demàs todo es vano, y vano quien dello se fia. Nuestro Padre Santo, sea por amor del Niño Iesus la caridad que nos ha hecho del Breue que nos embiò para las Arrepentidas de Valencia, para que ninguna entre, si no fuesse pecadora. Y què bien vino, antes que sucediesse alli lo que en Alcalà! que tenemos alli otra Casa como esta, y luego que las dexè, y me vine à la Religion, empeçaron à recibir doncellas. O si se pudiesse atajar con otro recaudo como este! Su Santidad, entiendo yo, si se pone à esto, saldrà con ello, y sabe mejor que yo el seruicio tan grande que se haze al Niño Iesus Dios. Por dezir otras cosas que importan mucho, no dezimos mas desto, que para quien tan bien entiende, como Vicario del Niño Iesus, que desea dalle almas, y vè quanto importa quitar pecados, y cobrar la oueja perdida, esto basta, que su Santidad se acordarà por la via de su Camarero el hermano Fr. Iayme Palafox. Nuestro Santissimo Padre, dizen que ay mucho mal de heregias, y de tantos infieles, que se pierden tantas almas, que es lastima; y si acà, à quien no nos và tanto, por la poca caridad, lo sentimos, à quien le costò tanto el redimirlas, mire lo que sentirà. Nuestro Padre Santo, vn exemplo à mi modo rustico: Si su Santidad tuviesse algunas sobrinas, y se le fuessen dos dellas, pareceme à mi, que llamaria à los Grandes de su Corte, y les diria: Amigos, qual de vosotros me harà amistad de buscar, y traerme à mis sobrinas? Y me parece à mi (nuestro muy Santo Padre) que los mas estimados dirian: Yo, por seruir à su Santidad, y por confiar en algun gran premio que les auia de dar despues. Aora subamos arriba: El Niño Iesus, Redentor, y Padre nuestro, que siente tanto las ouejas que se le pierden, à quien se las truxere, mire què le darà, y què placer le harà! Mire nuestro Padre, yo fuy Pastorcico, que guardaua ouejas, y quando alguna se me perdia, ò me la comia el lobo (con ser yo tan tonto como soy) lo sentia tanto, como si no tuviera otra: pues mire què harà el Niño Iesus, que todo lo sabe, y le costò tanto cada vna? Assi nuestro Padre, por amor de Dios que ponga el cuidado que pudiere en remediar estas almas que se pierden; y ya sabe que el Niño Iesus lo puede todo à solas, mas quiere que los hombres le ayuden de su parte à èl. Y por no cansarle, no mas. Ya he ido con la consideracion allà, y me he puesto de rodillas à besarle el pie, como Vicario del Niño Iesus Dios, à quien yo quiero tanto, tanto, que no tiene cuenta, ni par, y à quien yo he dicho muchas vezes, que querria me hiziessen pizquitas por su amor, con que estè èl conmigo, para que estè firme, que yo à solas no me atreuo à passar nada. Y confiado en el Niño Iesus, que todo se harà bien, no mas. Encomiendenos à èl, pues el Niño*

Ie-

Gener. 3. P. Frãciſco de la Madre de Dios.

Ieſus lo quiere tanto, que le ha dado poder ſobre los que èl tanto ama, y tanto le coſtò, que ſon las almas. Y à Dios nueſtro Padre.

†El Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, indigno deſte nombre.†

Segunda carta à vn Miniſtro de Clemente Octano, agradeciendole lo miſmo.

3 Iunta con eſta à ſu Santidad, hallo otra eſcrita à vno de ſus muy allegados Miniſtros, tan deuota, tan ſentencioſa, que hiziera agrauio à eſta relacion, ſi por temor de alargarla algo mas, en eſte lugar la eſcusàra: ¶ *Alabado ſea* (dize) *el Niño Ieſus, y ſu Madre Santa Maria. Nueſtro Padre muy querido en el amor del Niño Ieſus, èl ſea con ſu alma, y le dè ſu amor para que le ame, que lo demàs todo es vano, y vano es quien de ello ſe fia. Nueſtro Padre Andres, ſea por amor del Niño Ieſus eſte bocadico tan bueno, que ha negociado allà con ſu Santidad. O què lindo para la Meſa del Niño Ieſus! que le ſaben tan lindamente, que es marauilla; que aunque èl no tiene neceſsidad dellos, pero por nueſtro prouecho guſta, que es coſa de dezir; y como nos quiere tanto, ſiempre anda buſcando las mejores ocaſiones. Calle, que algun dia lo verà ſu Reuerencia, que aunque ſu Reuerencia eſtè acà mas baxo que ſu Santidad, viendo à Dios, què mas quiere? Ya ſabe què tan contento eſtà el jarrico lleno de agua, como el cantaro grande; y aſsi, amemos mucho à Dios, nueſtro Padre, pues ya ſabe que el què mas amor tuviere acà al Niño Ieſus Dios, mas agua le darà de ſu gloria; y eſto con humildad. O què dello deve de tener deſto nueſtro Padre Santo! Coſa es de admiracion, que à quien mas humildad tuviere, y mas amor, mas gloria ha de tener. Mire nueſtro Padre Andres, pues eſtà junto al fuego, calienteſe lindamente, mire no ſe le paſſe la llama, eſta ſea ſu pretenſion principal, mas que las de la Tierra, porque en efeto ſabemos que no ay hora ſegura, y tan preſto và el moço, como el viejo. Hincha, nueſtro Padre Andres, mientras pueda, deſto el ſeno, pues tiene tan buena ocaſion, y no tiene mas que vn alma ſola, y quando llaman, no aceptan la apelacion, ſi eſtà dada la ſentencia; no oy que aguardar vn dia mas, y por eſſo es bueno ponello luego por obra. Si otros buſcan tierra, buſque ſu Reuerencia gloria, pues el que ama tierra, tierra es, como dize vn Santo: Si Cielo amas, cielo eres. Si amas à Dios, què quieres que te diga? Dios eres; mire què lindo, tanto, que es marauilla. Nueſtro Padre, tal nos acontezca, allà nos amanezca, aunque yo eſtuvieſſe de aqui al dia del juizio en Purgatorio padeciendo tormentos terribles por mis peca dos, mas con eſta eſperança eſtaria conſolado, de que tengo de ver al amor tan dulce, y entrañas de miſericordia, y al que me quiere mas que yo à mi miſmo, y me amò ab initio antes que yo le amaſſe. Solo penſar en èl enciende, què ſerà gozalle? O como ſabe! Parece, nueſtro Padre, que dà deſeo de chupar los dedos. Mas mire ſu Reuerencia què de bobedades le dezimos. A ſu Santidad no le oſſariamos dezir eſto, que dirà: Eſte bobo, que aſsi ſe atreue? Y confiado en que ſe harà todo bien, no mas. Encomiendenos al Niño Ieſus, que yo ruſtico harè lo miſmo.*

†El Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, indigno deſte nombre.†

4 Deſta manera eſcriuia ſiempre ſus cartas, embolviendo ſentencias (como dize el Santo Iob) en palabras toſcas, y ſencillas; y verdaderamente aſsi era, porque ſus reparos, ſus conſejos, ſus auiſos, ſon ſubſtanciales, aunque las palabras ſean tan llanas como le auemos oìdo. *Iob 38. n. 2.*

CAP. XV.

Haze à los pobres vn combite ſolemne, y milagroſo; acompaña al Patriarca, y Virrey en ſus viſitas, con grande edificacion, y exemplo.

Haze combite à los pobres, y multiplica el pan, y dinero.

1 LA Deuocion antigua de combidar à los pobres el dia del Nacimiento del Señor, le ſolicitò à los vltimos meſes del año de 1602. à procurar con el Patriarca le alcançaſſe la licencia del Padre Prior para hazerlo en aquella Ciudad, ſin la qual no queria obrar, venerando la voluntad de Dios en la de ſu Prelado. Hizolo el Patriarca, y con tantos ruegos, que el Prelado no lo pudo negar, aunque conocia ſer grande el deſaſoſsiego que la multitud de pobres, y las diligencias del combite auian de traer conſigo en dias que tanto ſe deſea la quietud para dar el alma à Dios, eſſenta de otros cuidados. Para eſto hizo el bendito Hermano ſus preuenciones con los pobres, para que ſe confeſſaſſen, y diſpuſieſſen para recibir al nueuo Rey; y con los ricos, para que los ſocorrieſſen, y fueſſen à la parte en ſu gozo. A la voz de el combite acudiò innumerable multitud de todos eſtados, y edades, aſsi de la Ciudad, como de todo el contorno. Hizo cocer doze fanegas de trigo en pan amaſado, que le dieron diferentes perſonas; y con ſer tanto el numero de los pobres, que no ſe pudo contar, y darſe todos los dias de Paſcua à quantos llegauan con cedula de Confeſsion, tres, ò quatro libras de pan, no ſolo huvo para todos, ſino huvo tanto de ſobra, que pareciò no auerſe dado ninguno. Las manos de Chriſto anda aquí ſin duda, y con tanta generoſidad, que por que no ſe perdieſſe el pan cocido, ſe hizo meſa franca à quantos pobres acudieron haſta el dia de Reyes, aunque no traxeſſen cedula, y con todo eſto no lo pudieron acabar, porque lo aumentaua el Señor para acreditar à ſu ſieruo, y moſtrar que le eran ſus ſeruicios agradables. No ſe experimentò menor marauilla en el dinero, porque auiendo recogido haſta ſeiſcientos reales ſencillos de plata para dar jũtamente con el pan, dos el primero dia de Paſcua, y los demàs à vno, y ſiendo el numero de pobres que acudiò tan innumerable, ſobrò dinero, deſpues de auer repartido à todos los que llegauan.

Experimentaſe en el pan otra ſingular marauilla.

2 En el pan, à mas del referido, ſucediò otro milagro. En Valencia, por ſer tierra humeda, no ſe puede conſeruar el pan ſin corrupcion arriba de tres dias, ò quatro, y eſto en las pieças mas altas; mas el pan que repartia el ſanto Hermano, eſtando en vna baxa junto à la Porteria, ſe le conſeruò deſde la viſpera de Nauidad haſta deſpues de Reyes ſin alguna corrupcion. Admirò eſto tanto à todos, que el ſeñor Patriarca lo fue à ver à nueſtro Conuento. Embiando deſpues por algunos panes, llamò à los Panaderos, y les preguntò, quanto tiempo ſe podia conſeruar (ſin enmohecerſe) el pan cocido en Valencia? Reſpondieron, que tres dias, ò quando mucho, quatro. Enſeñòles entòces el que le auian traido, y preguntandoles què tantos dias avria que eſtaua cocido aquel pan? dixeron, que tres. Y ſi eſtuvieſſe quatro? (proſiguiò el Patriarca.) Seria, ſeñor, mucho (reſpondieron.) Y ſubiendo ſu Illuſtriſsima en el tiẽpo, ſubian ellos en la admiracion; y quando llegò à dezirles, que auia mas de trece que eſtaua cocido, afirmaron que ſegun el temple de la tierra, era impoſsible, ſin milagro.

A la voz dèl acudieron muchas perſonas, y vnas traian el bocado que les cupo colgado al cuello, como nomina, otros atado à la muñeca, y muchos enfermos que lo comian ſanaron.

Lleuaſo el Patriarca à ſu viſita, y exercicios del ſieruo de Dios en ella

3 Sentiaſe tan conſolado el Patriarca con tener en Valencia al ſieruo de Dios, por las marauillas que experimentaua, y virtudes que veia, que era el arrimo de ſus cuidados, la luz de ſus conſejos, el norte de ſus dudas, y con quien comunicaua todas las que ſe le ofrecian en vno y otro gouierno. Hallaua entre ſus palabras ſencillas tanta luz, y prudencia tan ſuperior, que no podia dudar ſer Dios quien en èl hablaua. Por eſto quando ſalia à viſita à los Lugares, lo procuraua lleuar conſigo; y los exercicios del ſieruo de Dios en eſtas ocaſiones, los refiere aſsi ſu Iluſtriſsima: *Quando iba conmigo à las viſitas, todo el dia andaua con los muchachos, enſeñandoles la Doctrina, y cantãdo algunas coplicas que èl auia hecho, vnas en alabança del Niño Ieſus, para aficionarlos à ſu amor, y otras de reformacion, para inclinarlos à la virtud: y deſpues de auer andado todo el Lugar con ellos, les hazia vna platica, exortandolos à ſer virtuoſos, y dandoles algunos documentos para eſto; en lo qual ſe ceuaua tanto, que era meneſter que yo le embiaſſe à llamar para hazerle comer. Y quando ſe iba à la poſada (las vezes que no poſaua en la mia) tornaua de nueuo à hablar en el amor del Niño Ieſus con los hueſpedes, y con otras perſonas que le eſtauan aguardando. Quando ſe quedaua de noche en mi poſada, por retirado que eſtuvieſſe en ſu aposento, era tal el rigor de las diciplinas que tomaua, que las oìamos yo, y mis criados, y duraua por mucho tiempo; y gaſtaua tantas horas en oracion, y dexaua tan pocas para el ſueño, que no parecia poderſe ſuſtentar ſin milagro vn cuerpo tan peſado, y trabajado, como el ſuyo, con tan poco ſueño.* Todo eſto es del ſeñor Patriarca.

Gener. 3. F. Fràciſco de la Madre de Dios.

Acompaña à los Condes en otra jornada, y obra vna cura milagroſa.

4 Ni los ſeñores Virreyes Don Iuan Alonſo Pimentel, y Doña Mẽcia de Zuñiga y Requeſenes, Condes de Benauente, en vna jornada que hizierõ por eſte tiempo à Nueſtra Señora del Puch, imagen de gran deuocion, y tres leguas de aquella Ciudad, quiſieron priuarſe de ſu amable compañia. Entre otras coſas memorables, que huvo en eſte camino, referirè dos milagroſas. Llegando à vn Pueblo dõde ſe apearon los Condes, le cercaron muchos Labradores, y gente del Lugar, vnos con cuchillos, otros con tixeras, para cortarle algunos pedaços del Abito. El bendito Hermano pidiò à los Condes fauor para que no permitieſſen tal exceſſo; pero era tan ſeruoroſa la deuocion de la gente, que por todo atropellò, ſin baſtar ſu reſiſtencia. Llegò vn Labrador con ſu cuchillo à cortarle la capa, con tanta prieſſa, que queriendo impedirſelo el ſieruo de Dios, le cortò el hombre caſi toda la llaue de la mano. Laſtimò mucho à los Condes la deſgracia, y dieronle ſus pañiçuelos para que ſe ataſſe la herida en tanto que embiauan à llamar el Cirujano. Miròlos el ſieruo de Dios con mucha paz, y conſuelo, y no ſintiendo ſu mal, por que le daua materia de padecer, dixo à la Condeſa: *Hermana Mencia, la tierra con tierra ſe ſana*; è inclinandoſe àzia el ſuelo, la bendixo, y tomando della vn puñado, lo puſo en la herida, y ſe la atò con vn lienço. De alli à dos horas llegaron à vn Convento de Religioſos Dominicos, donde ſe apearon, y quitando el lienço, y moſtrando la mano à la Condeſa, dixo muy regocijado: *Hermana Mencia, yo no ſe lo dezia? Mire como eſtoy ya bueno.* Paſmòſe la Condeſa, y los demas, mirando la mano, y hallandola tan ſana como la otra, dieron todos muchas gracias

al

al Señor, venerando sus prodigios.

5 No es menor otro, de que tambien fueron testigos los Excelentissimos Condes. Passando en su compañia por Rocafalla, Lugar cercano à Valencia, le cortaron por deuocion algunos pedaços del Abito, como solian en otras partes; cupole vno destos à vna muger casada, y traìale consigo. Su marido sospechoso (aunque sin causa) de su proceder, se determinò à matarla, por enterrar con ella su agrauio. Como los zelos son villanos, y en materia de reputacion, no solo la obra, sino la sospecha, es crimen, sin admitir mas consejo, puso en execucion lo que intentaua. Diòle vna puñalada con tan buen aliento, que le pareciò no avria menester segunda; pero hallando la daga resistencia en el pecho de la inocente muger, se doblò la punta hasta la misma guarnicion. El marido admirado de el sucesso, quiso reconocer la defensa, y hallò no ser otra, que el pedaço del Abito del santo Hermano, que su muger traìa consigo por reliquia. Reparando entonces en que vn debil sayal auia resistido el azero, y seruido de peto seguriſsimo à su muger, reconociò, assi la inocencia della, como la virtud del santo Fray Francisco, por cuyo respeto obrò Dios en vna accion dos marauillas; y no sè qual fue mayor, ò librar à la muger de peligro tan euidente, ò reducir à cordura à vn hombre estando zeloso.

Libra à vna muger de la muerte con vn pedaço de su Abito.

6 Buelto ya à su Convento, le sucediò otro caso, en que manifestò el Señor quan agradables le eran los passos, y diligencias en que su sieruo andaua, pues por modo tan singular cuidaua su Magestad de sus aliuios. El ser corpulento, y de natural tan fogoso, y el trabajo tan continuado, y excessiuo, le hazia sentir gran flaqueza de estomago en algunas ocasiones, porque el suyo pedia mas racion que la que se daua de ordinario. Vna noche, despues de recogida la Comunidad, apretado de su necessidad, determinò baxar al Refectorio, aunque sin esperança de hallarle abierto tan à deshora, porque la llaue de aquella, y las demas oficinas se lleuauan de noche à la celda del Prior, à causa de estar el Convento sin competente clausura, por auerse derribado vn quarto de la casa, que estauan reedificando. Mouido del Señor baxò al Refectorio, y llegando à la puerta, de repente se le abriò, sin que èl por entòces reparasse en la marauilla. Hizo lo mismo, llegando à la del almario donde se guardaua el pan; proueido ya dél, le pareciò probar suerte en la cocina, y sucediole otro tanto, y tambien en la alhacena, adonde encontrò pescado frito. Comiò (como èl despues contaua) à satisfaciò, mezclando cõ los bocados los agradecimientos al Niño Iesvs. Queriendo ver si la fortuna le acompañaua en la beuida, como en la comida, se encaminò à la bodega, hallòla abierta, satisfizo à su necessidad, y fuese à dormir hasta Maytines. Al fin dellos refiriò al Padre Prior su trauesura, el qual sobresaltado, y pareciendole que el hallar abiertas las puertas, teniendo èl todas las llaues, ò en los Oficiales era falta de fidelidad, ò alguna desgracia de ladrones; llamò à los Padres Fray Iuan de la Encarnacion, y Fray Manuel del Espiritu Santo, para que reconociessen la Casa, y las oficinas. Hizieron su diligencia, y hallandolas todas cerradas con llaue, dixeron lo que passaua al Prelado. Admirado de nueuo, mandò llamar al sieruo de Dios, que estaua en el Coro en oracion, para que en presencia de los Padres bolviesse à referir lo sucedido. Obedeciò el Hermano, y quedaron todos tan ocupados de la admiracion, oyendo de su boca que las dexò abiertas, como al principio

Abre el Señor milagrosamẽte las puertas, para que remedie su hambre.

las

las hallò, que para desembaraçarse della, quisieron baxar à reconocerlas segunda vez, y examinar por sus ojos la marauilla. Baxaron todos, y hallandolas cerradas, creciò de nueuo la admiracion, y preguntandole el Padre Prior Fray Felipe de Iesus como auia sido aquello? respondiò: *Nuestro Padre, no lo sè; el Niño Iesus se compadeceria de nuestra necesidad: y aora, nuestro Padre, doy en la cuenta, que me sabia tan bien todo, que nunca comi otra cosa que mas bien me supiesse, y era por que el Niño Iesus nos lo daua. O nuestro Padre! si los bocadicos que dà aqui el Niño Iesus son tan gustosos, quales serán los que nos darà en el Cielo? Nuestro Padre, no ay mas que amar, y seruir al Niño Iesus.* Con esto acabaron de persuadirse ser Dios el Autor de aquella marauilla, pues assi cuidaua del regalo de su sieruo, y premio del abrasado amor con que ardia en su seruicio este varon celestial.

Nueua marauilla, que sucedia en las cosas de comer, que juntaua.

7 Con otro no menor en mi estimacion, por mas continuado, darèmos fin à este capitulo. Con el peso del cuerpo andaua el sieruo de Dios algo inclinado à la tierra, y por esto tenia necesidad de recoger el Abito sobre la correa, por que no le estorvasse el andar, y juntamente le siruiesse de alforja donde recoger las cosas de comer, que le dauan en la Ciudad para los pobres, y enfermos; todo esto, de qualquiera calidad, y condicion que fuesse, lo echaua en el seno, y solian encontrarse en él pellas de manjar blanco, meladas, conseruas, carne guisada, frutas, y pasteles: y con ser assi, que eran cosas blandas, y glutinosas, y vnas estauan juntas, y aun apretadas con otras, quando las sacaua para dar à los enfermos, assi ricos, como pobres, que entraua à visitar, no solo salian tan limpias, y tan bien acõdicionadas como si cada vna de por si huviera venido en alguna salvilla, ò fuente, sin que el manjar blanco, ò las meladas se pegassen à las frutas, ni al pan, ni à los pasteles, ò conseruas; sino que en el Abito jamàs le dexauan olor, ni mancha alguna. A esta sucedian otras marauillas, porque siendo las mugeres de Valencia tan melindrosas, y limpias, comian sin asco quanto les daua el Hermano, y cooperando con su caridad la fè de los enfermos, y Dios à todo, à vnos les abria las ganas de comer, y despertaua el apetito, y à otros les era medicina que los dexaua sanos, y alegres.

CAP. XVI.

Humildad de el sieruo de Dios, rigor con que se trataua, y vitorias que consiguiò de el demonio.

Humildad profundissima del bendito Hermano.

1 LA Humildad del bendito Fray Francisco, el rigor cõ que tratò su carne, los triunfos que consiguiò de Satanàs, la paciencia en los trabajos, con otras virtudes deste genero y calidad, comunes à los estados que tuvo de seglar, y Religioso, pudieran alargar mucho esta obra; pero en este, y en el inmediato capitulo procurarèmos ceñir algunos casos, que siruan à nuestra edificacion, pues los tales son como clauos que se fixan en el entendimiento del sabio. Y començando por la humildad, quien no admira aquella ansia perpetua, y aquel perpetuo ardor con que viuiò de aniquilarse en obras, y palabras? Hazianle tan dulce armonia el oìr, ò de zir baxezas propias, que ò no auia de hablar, ò auia de mezclar siempre en sus conversaciones defectos que le ocasionassen alguna confusion, ù desestima. De los

aplau-

aplausos que à otros pudieran sacar muy de sí, èl quedaua tan deshecho, que se tomò por medio para mas humillarle, como diximos arriba, no humillarle: *Mire hermano Francisco* (dixo à Don Francisco de Ribera, Marques de Malpica, llegando vna vez casi sin capa, por auersela cortado en las calles) *quan bueno es el Niño Iesus, que de vna cosa tan ruin como yo, toma ocasion para que le alaben. Cierto, hermano, que yo me auergueço de ver las misericordias, y mercedes que el Niño Iesus me haze, y quã para poco soy en seruirle.* Mas no es lo raro que fuesse humilde este admirable varon entre los Polos estrechos de su natural, y esfera; lo rarissimo es, que siendo por esta parte tan humilde, se acomodasse à serlo entre los aplausos, y honores, pues (segun dixo Claudiano) toca en insolente la soberuia del humilde, quando llega à verse en altura: y como descubre mas profundas raìzes el arbol que en la cima del monte resiste inmobil à los açotes del viento, assi la humildad del Hermano Fray Francisco se descubriò mas profunda, pues no se olvidò de sí misma entre las mayores aclamaciones, y aplausos.

Desea q̃ otros le humillen, y digan sus defectos.

2 Tampoco es lo grande desta virtud el conocer, y dezir vn Religioso sus defectos; desear, y con ansias vinas pretender que aquel humilde concepto que èl tiene de sí passe à los demàs, y que todos lo desestimen, y desprecien, es lo heroico. Y assi vemos (dize San Gregorio) que muchos que afectã el ser humildes, dizen de sí en general muchos defectos; pero si alguno les nota, y censura de defectuosos, luego descubren la impaciencia, y propia estimacion, que en su animo encubrian, y que de verdad no son humildes, sino que por propio interès se muestran en lo exterior humillados. Este humildissimo varon, no solo tenia vil concepto de sí, sino que procurauà infundirlo en todos los que tratauà; y assi, aun quando andaua en negocios de mucho porte, prorumpia en estos actos: *Miren hermanos, que no hagan caso deste tonto, y necio, que no sabe lo que se haze*: y como siempre andaua con este pensamiento, le era martirio la honra que le hazian en las Ciudades, y entre las ocasiones de aplauso que le dauan, procuraua viuir mas humilde, y cauteloso.

Exemplos que lo confirman.

3 Llegando vna vez à ver al Rey Felipe Segundo à tiempo que partia à la Casa de Campo, le dixo que se fuesse con èl, y que para que no se cansasse, se sentasse en vn estriuo del coche. Obedeciò, pero fue tal la bateria del demonio, representandole el mucho caso que hazia dèl vn Rey tan poderoso, y prudente, que leuantandose dixo: *Nuestro Hermano mayor, dexeme salir, que me và aqui persiguiendo el tiñoso*; y siguiòle à pie hasta llegar à la Casa. Entrando otra vez el Rey con sus hijos en Alcalà, saliò à recibirlos el Hermano, y como todos se alegrassen de verlo, y lo lleuassen junto à sí, y hablando con èl hasta Palacio, el demonio le començò à tentar de vanidad, à que el sieruo de Dios con humilde afecto respondia: *No vès tiñoso, que esta honra no me la hazen à mì, que soy vn tonto, que aun para ser Pastor no tuve habilidad, sino al Niño Iesus, à quien honran en el rustico?* Examinando el Padre Fray Pedro de la Purificacion, despues de aquella gran honra que todos los Pueblos le hizieron, bolviendo de Valencia à Madrid, saliendo à los caminos à que les echasse la bendicion (como à su tiempo dirèmos) si le auia acometido algun pensamiento de altivez, ò le auia desvanecido tanto aplauso? respondiò: *Antes, nuestro Padre, me auergonçaua, y confundia mas, porque entonces me descubria mas las faltas el Niño Iesus, y echaua de ver que las encubria à los*

otros. Por esto dezia S. Pedro Chrysologo, que el animo humilde, lo era mas con los honores, y crecia en su desestimacion con la alabança, porque no viendo meritos en si, solo à Dios se la atribuye. Quando por las calles le cortauan los Abitos, y las oleadas de gente lo impeliã de vnas partes à otras, solia exclamar: *Quando mereciò Francisco, siendo tan perdido como es, y sabiendolo tan bien el Niño Iesus, ser ocasion para que le alaben los hermanicos! Ojalà me cortassen la carne, como me cortan el Abito, si de esso ha de resultar amor al Niño Iesus.*

Chrysolog. Serm. 142.

Era humilde, no solo quando le aplaudiã, sino quando le humillauan.

4 No solo era humilde el Venerable Hermano con los que le aplaudian, sino cõ los que mas le injuriauan, que es grado de mas heroica humildad, por que corta de vn golpe la ira cõ la altivez. Llegò vna noche à la posada à pedir limosna à vnos passageros; vno dellos estaua tan mal humorado, que enfadado de su simplicidad, mandò que le echassen fuera. Insistiò en su demanda el siervo de Dios, y el Cauallero falto de paciencia, se la diò tan buena en golpes, y bofetadas, que al ruido acudiò el huesped, y hallò al siervo de Dios, que le pedia perdon al Cauallero. Como en Alcalà le veneraua tanto, le dixo el huesped: Pues como al Hermano Francisco trata V.md. de esse modo? Conociendo el ofensor por nombre à quien por la persona no auia conocido, pidiò que le perdonasse, y diòle vna buena limosna. Preguntandole despues al santo varon, como le auia ido con aquel passagero? respondia: *Mejor que con los demàs, porque los demàs solo le dauan limosna para los pobres, pero aquel, para si, y tambien para ellos.* Velando vna noche à vn enfermo, conociò que se moria, saliò del Hospital, y llamando à la puerta de vn Sacerdote, le rogò le fuesse à dar la Extrema-Vncion, porque no acabasse sin ella. Despidiòle con muchos desayres, pero como el fuego de la caridad no se apagasse con ellos, bolviò el Hermano à llamar, y el Sacerdote à indignarse de manera con la repeticion, que baxando, le arrojò de la primera bofetada en el suelo. Leuantòse con la misma serenidad, que si nada le huviera sucedido, y rogandole perdonasse aquel mal rato, porque el aprieto del Soldadico del Niño Iesvs no sufria mas dilacion, le pidiò por su amor, que le acudiera, y con tanta sumision, que confundido el Clerigo, se le postrò à los pies, y no solo se ofreciò à ir entonces, sino siempre que le llamàra.

Su penitencia.

5 Baste esto, y lo que queda dicho en otras partes en prueba de su humildad, y digamos vna palabra de su penitencia, aunque ya se ha tocado. La que hizo en el siglo la aumẽtò en la Religion, aunque passaua de cincuẽta años quando entrò en ella. Abraçò con tanto feruor los exercicios, ò martirio prolõgado de la Orden, que solo en la edad era viejo. Como su meditacion era siempre en la vida de nuestro Redẽtor, y en ella no hallasse hora de descãso, no se lo permitia à su cuerpo: como dezia S. Bernardo, estãdo la cabeça coronada de espinas, es ingratitud adornar el cuerpo de flores. No perdonaua à su carne genero de sinsabor, ò torméto que le pudiesse ocasionar, como no fuesse cõtra obediencia. Con este fin trabajaua por encubrir sus achaques y dolencias, por que llegãdo à oidos de los Superiores, no le quitassen la ocasion del merito, como à muchos que lo pierden por q̃ antes estàn curados, q̃ achacosos, y como se curan en salud, enferman de preuenidos. Notaronle vna vez en el semblãte la indisposicion, y pidiendole vn familiar le dixesse su achaque, despues de auerle encargado el secreto, le dixo: *Como el asnillo està mas horas de rodillas, que en otro tiempo, se siente de*

Francisco de la Madre de Dios.

vna, y nos dà que ofrecer al Niño Iesus. Miròsela, y hallandola llena de materia, la sacò, y queriendole aplicar remedios, se resistiò con veras, diziendo, *que el verdadero era el Niño Iesus, y que èl le sanaria.* Notò despues el Religioso, que con tener tal la rodilla, nunca dexò de cargarse sobre ella en la oracion, cõ que se persuadiò que en premio de su Fè, el Niño Iesvs aplicò la medicina. Saliendo otra noche de la celda con el feruor acostumbrado de ir al Coro, se diò tan fuerte golpe en vn brasero, que por descuido dexaron en vn transito, que le vino à inflamar mucho la pierna. Fue grande el dolor, pero èl iba tan feruoroso, que ni aun à mirarla se detuvo. Reparando en el impedimento del andar el Ayudante del Maestro, llegò à ver què tenia; descubriòla muy negra, è inflamada, y abierta vna boca en la parte donde se diò el golpe: quiso que se tratasse de su cura, pero el obrero de paciencia hizo tantas suplicas, que se rindiò, con condicion que èl mismo se curasse. Todo el remedio fue, poner vn paño mojado, diziendo, que para la matadura del asnillo, aquello bastaua; y assi fue, porque al quarto dia la hallò buena. En el libro particular de su vida se podràn ver otros casos.

Peleas con el demonio, estando en el siglo.

6 Siendo este varon de Dios tan pacientissimo, como no auia de hazerle guerra Satanàs, à quien la impaciencia (como dixo Tertuliano) auia lançado al abismo? No se librò de sus assechanças, ni quiso el Señor librarle, por saber que el ofrecerle ocasiones à su Soldado, era darle ocasion de mas vitorias. Las que padeciò en todos estados fueron muchas, y la caridad con los pobres, la ocupacion en que mas se irritaua su enemigo. Vna vez, entre otras, se valiò de los oficiales, y ministros del Hospital, y por que vino à recogerse vn poco tarde, lo dexaron al sereno. Iuzgando esta por buena ocasion, se llegò à èl el demonio, y en figura de vn hombre que se condolia mucho de su injuria, le dixo, ser mal empleado seruir à gẽte tan desagradecida, que despues de afanar todo el dia por buscar limosnas, y cansarse èl, por descansarlos à ellos, le dauan con las puertas en la cara; que el no dexarlo entrar, era despedirlo de casa, y genero de insensibilidad perseuerar en el Hospital, viẽdo tales escarmientos; que mudasse de intento, y le siguiesse, que èl lo lleuaria donde estimando su trabajo, le cuidassen con mas atencion, y cortesia. Conociòle el Venerable Hermano con luz superior, y haziẽdo la señal de la Cruz, le dixo: *Vete de aì tiñoso, que ya te conozco. Quien te ha dadò cargo de acomodar los peregrinos?* Con esta respuesta el enemigo desapareciò, no pudiendo sufrir tal sufrimiento.

Prosigue lo mismo.

7 Otras vezes le acometia con pruebas mas costosas, que eran las luchas, y baterias fuertes, que de noche le daua quando estaua recogido. Oianlas sus compañeros, y quando por las mañanas salia de su rincon, colegian de los indicios, y señales que veìan en su persona, quan sangriento auia sido el conflicto. Tambien fuera del Hospital le sucedia lo mismo, porque como sus exercicios eran vnos en todas partes, en todas se los procuraua impedir el adversario. Don Rodrigo Enriquez de Mendoza, hijo del Almirante de Castilla, Arcediano de Madrid, dize en su deposicion lo siguiẽte: *Como el Hermano Francisco, siendo seglar posaua en casa de mis padres en Madrid, algunas noches, estando èl solo, y recogido en su aposento, auìa mucho ruido de cadenas, y prisiones, y estando todo cerrado, auia mucho ayre en el aposento; y aunque algunas vezes, por vnos barrenos que mis hermanos auian hecho*

en

en la puerta del miſmo apoſento, aplicando à ellos alguna luz, echaua yo de ver donde el Hermano Franciſco eſtaua, y como eſtaua ſolo, mas no parecian las cadenas, y priſiones que ſonauan; y quando andaua mayor ruido en el apoſento, oìa yo que ſe quexaua el dicho Hermano Franciſco con voz muy baxa, y dolorida, de manera que ſi no era eſtando con mucha atencion, no ſe podia oìr. Algunas mañanas le preguntauamos yo, y mis hermanos, què ruido era el que auia en el apoſento la noche antes, que el tiñoſo parecia andaua por alli? y moſtrando diſguſto de oìrlo, nos reſpondia, que no dixeſſemos aquellas coſas, como ſintiendo diſguſto de que le huvieſſemos azechado.

Aumentanſe quando Religioſo.

8 Deſpues que lo viò Religioſo aviuò el demonio ſu porfia, por no poder ſufrir lo feruoroſo, y puntual que cumplia con los exercicios Monaſticos. Auiendo tocado las tablillas vna noche, y dicho la meditacion con que ſe deſpierta à los Religioſos, y prouoca à las alabanças diuinas, quedò el demonio tan ofendido de ſu eſpiritu, y deuocion, que al encaminarſe al Coro, le arrojò de vna eſcalera abaxo con gran furia. Oyò el golpe vn Religioſo que ſe hallò cerca, y acudiendo à ſocorrerle, le hallò la cabeça encaxada en vn rincon, y tan inſenſible, que lo juzgò por difunto. Auisò al Prelado, y los dos tirando dèl con toda fuerça, lo deſpegaron de la pared. A poco rato que bolviò en ſi, le preguntò el Padre Prior como ſe ſentia? reſpondiò, que bueno, que le dieſſe licencia para ir con ſus Hermanos à Maytines; y deſpues confeſsò, que deſde que lo arrojaron haſta que lo leuãtaron, le parecia auer dormido en vna cama muy regalada, porque ſe cumplieſſe lo que dixo Dauid del varon juſto, *Que quando cayere no ſe laſtimarà, porque el Señor pondrà debaxo ſu mano para recibirlo.* Otras vezes con aparentes engaños procuraua diuertirlo de ſus exercicios eſpirituales. Yendo vna noche à recogerſe, entrò à tomar luz a la celda de vn enfermo, el qual reparando en el ſieruo de Dios, notò que ſe iba deſſangrando. Aſſuſtòſe el Religioſo, y acudiendo otros à ſus vozes, hallaron el ſuelo bañado de la ſangre que al Venerable Hermano le ſalia. Lleuaronle à la celda, y leuantandole el Abito, deſcubrieron junto al tobillo vn caño de ſangre, que corria muy copioſo; trataron de atajarla, ataronle vna venda, diſpuſieron que ſe acoſtaſſe, por que auia ſido mucha la euacuacion; mandò el Padre Prior le dieſſen alguna coſa de comer, para reparar ſu flaqueza. El ſanto Hermano conociendo ſer traza del demonio, le reſpondiò con mucha ſerenidad: *Nueſtro Padre, no ay neceſsidad, eſto es embuſte del tiñoſo, para quitarme oy la Comunion.* Vioſe deſpues ſer verdad, porque quitandole por la mañana los paños, no hallaron herida, ni ſeñal alguna, por donde pudiera auer ſalido aquella ſangre.

Optobios con que trataua a demonio, y ſus retratos.

9 No canſado de los engaños, y ardides de los demonios, quanto mas vencidos mas ſoberuios, ſolia deſafiarlos el ſieruo de Dios, y acudir ellos tã puntuales, y crueles, que de las celdas vezinas ſe percibia el eſtruendo. Solia referir, que deſpues de auerles dado vna gran carga de injurias, les mandaua en nombre del Niño Ieſvs, que ſe fueſſen de ſu celda, y del Convẽto, y que ellos, à mal de ſu peſar, le obedeciã. Otras vezes hazia al tiñoſo ſu capitulo de culpas, y poniẽdoſelas ſegun los eſtorvos que le auia armado en los negocios del ſeruicio de Dios, le dezia: *Tiñoſo, vos aueis hecho eſto, y eſto, mas aquìlo pagareis.* Tomaua entonces vn lienço en que le tenia pintado entre muchas llamas, y dandole recios, y crueles golpes, le dezia

Pſalm. 36. ℣. 24.

mil oprobios. Era este acto tan sensible para el autor de la soberuia, y tanto se exasperaua, viendose vltrajado, que estremecia no solo su celda, sino las mas del Convento. Para tenerle à raya, otras vezes cogia esta figura del demonio, y poniéndola à los pies de vna imagen de Nuestra Señora, quando salia à negociar, le dezia: *Virgen Madre de Dios, guardadme este tiñoso, para que no me estorve estas diligencias, y tambien que no me rebuelva las hermanas Arrepentidas.* Experimentaua los efectos de su custodia en lo bien y facilmente que lo concluia todo; y al contrario le sucedia quando por olvido quedaua el demonio libre, porque todo le salia mal, en todo hallaua estorvos, y si llegaua à las Arrepentidas, era lo ordinario hallarlas inquietas, riñendo vnas con otras; con que conocia quan fructuoso era el arbitrio de poner al demonio à los pies de la Sacratissima Virgen, para que le quebrantasse vna y muchas vezes la cabeça. Assi le temian tanto al sieruo de Dios, que de sola su vista temblauan, como se viò en algunos casos, que por breuedad se dexan.

CAP. XVII.

Armale Dios de paciencia insuperable, para sufrir agrauios, è injurias.

Tuvo la paciencia en grado heroico.

1 EN El capitulo antecedente tratamos de la paciencia del sieruo de Dios en sus enfermedades, como fruto de su penitencia, y del aborrecimiento que tenia al mal vezino de su cuerpo; en este tratarèmos de la que tuvo en los agrauios, è injurias que las criaturas le buscaron, en que sin duda se mostrò mas valerosa; porque sufrir los defectos que ocasiona el natural, ù Dios embia, como incluye algo de fuerça, no parece que se acredita la libertad que el amor busca, y pretende en sus obras: pero sufrir por Dios la injuria que repugna el natural, tolerar el agrauio que desdize à la razon, y hazer materia de beneficencia los mismos motiuos que despiertan la passion, no se puede negar que es virtud eminentissima. En ellas hizo el Señor à su sieruo tan excelente, que se hallaràn pocos en las diuinas, y Ecclesiasticas Historias iguales à èl en lo sufrido. Licencia diò su Magestad al pacientissimo Iob para que se quexasse de sus trabajos, y se defendiesse de las culpas que sus amigos le imputauá; y à los Martires para que reprehendiessen por la crueldad que vsauan, à los tiranos; y ni Iob, ni ellos le ofendieron, por que vsaron del afecto que la naturaleza les imprimiò para el resguardo, y conseruacion de sus vidas; pero en nuestro Hermano Fr. Francisco, ni vn leue indicio conocieron de quexa en los trabajos, ni de defensa en las culpas que le imputauá, teniendose siempre por muy digno de reprehension en todas sus obras, y acciones; por lo qual podemos dezir, que subiò al mas alto grado à que puede llegar esta virtud, y que por ella merece la opinion de santidad, que le sublimò entre muchos.

Propone sufrir por Dios quanto se le ofrezcieren.

2 Bien descubre su alteza el proposito que hizo al entrar en el Hospital, de sufrir por amor de Dios quãto se le ofreciesse de pesadumbres, preuiniendo que auian de ser muchas. Para que el olvidarse tal vez, no le ocasionasse algun defecto, desde el principio se atò al dedo vna cuerda, que le siruiesse de despertador; y fue medio tan eficaz, que en todo el discurso de su vida no se le notò en este proposito

la

la mas leue imperfeccion, y lo que mas es, ni accion de las muy licitas en eſte genero. Tan ſobre ſi viuiò ſiempre, y con tanto cuidado cumpliò la promeſſa que à Dios hizo. Bien neceſsitaua de todo eſte deſvelo, porque los miſmos pobres à quié hazia tâto bien, à cada paſſo le ofrecian en retorno nueuas ocaſiones, porque no tiene la ingratitud otro dinero. Dezian vnos, que no repartia bien las limoſnas; otros, que las daua à quien queria; otros, que era vn deſcuidado, y que gaſtaua todo el dia en paſſear ocioſamente las calles. Ni las mugeres pobres le perdonauan, dezian, que toda ſu atencion la ponia en buſcar las malas, para tratar de ſus propias comodidades; que les daua quanto auian meneſter, y que à ellas, que eran honradas, las detenia toda la mañana eſperando vna pequeña limoſna: otras paſſando adelante, le dezian palabras peores; porque la pobreça, quãdo no es de voluntad, es madre de la impaciencia. Todas las ſufria con ſingular tolerancia, y quando eran mas deſcompueſtas, y mas injurioſas, ſolia dezir al compañero: *Cierto que tiene razon aquella hermana, que yo no ſiruo ſino de comer, y paſſear por las calles.*

Sufre dichos de ſeglares, y Religioſos, y eſte parece el mayor de ſus milagros.

3 No ſolo los pobres le trataua mal, ſino los nobles, y ricos, los Eccleſiaſticos, y Religioſos, aunque eſtos con pretextos mas paliados, pero no menos ſenſibles, porque no es mas reportado el zelo, que la paſſion, quando ſe mueue con intencion (à ſu parecer) juſtificada. Si iba á Palacio con frequencia, por ſer llamado de los Reyes, no faltaua quien ſe lo llegaſſe à condenar, y aun ſe lo reprehendieſſe. Dezianle, que no era aquel buen camino, ni el eſtilo de los Santos; que ſu profeſsion no era andar entre ſeglares, ſino eſconderſe dellos; que el Palacio no aclara el alma, ſino la obſcurece, particularmente à quien auiendo huido dèl, buelve à buſcarlo; que fuera del clauſtro buſcaua deſahogos para la naturaleza. Eſtas, y palabras ſemejantes eſcuchaua el ſieruo de Dios con tal alegria, y ſerenidad, que confeſſandoſe por culpado, las agradecia à cada vno en particular, y en ſeñal de agradecimiento, lo abraçaua. Admirò tanto à los ſabios eſta tan rara, y extraordinaria paciencia, que el Padre Iuan Sotelo, de la Compañia de Ieſus, predicando en la Igleſia de las Arrepentidas de Valencia en las Honras que le hizo aquella Ciudad, dixo eſtas póderoſas palabras: *Que aunque por ſu medio auia obrado Dios muchas coſas milagroſas, juzgaua por la mayor de todas, no auerle viſto nadie en ocaſion alguna deſtemplado de impaciencia, ò triſteza, ſino con alegre roſtro en tan grandes y fuertes ocaſiones; ni auerle oìdo jamàs quexarſe de las ſinrazones que le hazian, nì culpar à nadie; mueſtra de inſigne ſantidad.*

Exemplo primero, que cõfirma ſu paciẽcia.

4 Confirmemos eſto con algunos caſos. Eſtando vn Canonigo de cierta Igleſia oyendo Miſſa en la del Hoſpital, à que tambien aſsiſtia el Venerable Hermano, le enfadò tanto, por verle tan cerca de ſi, que le diò vna recia bofetada. Eſcandalizò à todos, aſsi la colera del Canonigo tan ſin ocaſion, como la injuria hecha en aquel lugar, y à tal perſona. Pero què haria aqui eſte raro exemplo de paciencia? Hincòſe de rodillas con roſtro alegre, y dandoſe por culpado, besò la tierra: mas no ſatisfecha ſu humildad con eſte reconocimiento, acabada la Miſſa bolviò ſegunda vez à poſtrarſe delante del Canonigo, y le dixo: *Perdonenos nueſtro Padre, que ſoy vn tonto*; y tomandole la mano, ſe la besò, cõfeſſando cõ el hecho la razon de eſtado del mundo, y ſu ſinrazon, q̃ no reconozca ſu yerro el ofenſor, y eſpere à que pida perdon el ofendido.

Francisco de a Madre de Dios.

Estaua alli vna señora muy su deuota, que sintiò mucho el agrauio, y mostrando su sentimiento, le dixo el humilde Hermano: *Calle nuestra hermana, que antes nos ha hecho mucha caridad nuestro Padre, que como somos rustico, no hazemos cosa de prouecho, y es bien que nos corrijan.* Con estas palabras, y otras semejãtes procurò disculpar al ofensor, quando le fuera licito disculparse à si, por no auerle dado ocasion para lo hecho.

Exemplo segundo.

5 Llegando otra vez à vna posada à recoger su limosna, hallò à vnos Caualleros Borgoñones, à quien les pidiò con la llaneza, y sinceridad de estilo, que solia. Ellos ofendidos de aquel termino, y echãdo à falta de cortesia, ò sobra de atreuimiento la llaneza con que les llegaua à pedir, pusieron en él las manos tan pesadamente, que dexaron dudosa su calidad, pues si no es noble quien se venga, menos lo serà el que injuria sin razon. Acudiò Francisco de las Cuevas al ruido, y preguntando què era? el Hermano respondiò: *No es nada; vna limosnica me han dado los hermanos para mi, luego darán para los Soldadicos del Niño Iesus.* Informòles entonces Francisco de las Cuevas de quien era el Hermano, quan estimado en Alcalà, en la Corte, en el Palacio Real, quan grandes seruicios hazia al Señor, y su virtud quan ilustre: con lo qual, y con la alegre paciencia que en èl auian notado en medio de las injurias, y empellones, quedaron tan edificados, que le pidieron perdon, y le dieron docientos reales de limosna, con los quales, y con su mal tratamiento se bolviò al Hospital muy alegre.

Exemplo tercero.

6 En él era Portero vn hombre tan indigesto, y mal sufrido, que estando en vna ocasion el Venerable Hermano despachando en la puerta à vnas mugeres, por que no concluyò tan presto como él quisiera, se la cerrò de golpe, y entre ella, y el marco le cogiò los dedos, y los apretò de manera, que por entre las vñas le hizo rebentar la sangre. Siendo fuerça que esto le causasse gran dolor, fue tan grande, y nueua su alegria, que llegandose al Portero, le abraçò con mucho amor, y diò las gracias al Niño Iesvs, por que le fiaua à su paciencia aquel buen rato. Raro don de sufrimiento, y valor, pues ni las acciones repentinas le hallauan despreuenido! Considerauase como tierra, que si no la quebranta el azadon, ò no la rompe el arado, en vez de frutos produce abrojos, y espinas; por lo qual sufria la labor de los hombres, y el quebranto de las enfermedades, para que la tierra de su rudo natural, en vez de malezas, diesse frutos saçonados. Por esto no cuidaua de remedios, ni regalos, por que le parecia que era poner estorvo à las disposiciones del Señor, y dezia à quien le persuadia lo contrario: *Mire, como somos tierra del Niño Iesus, siembra en ella lo que quiere; y no es razon que le vamos à la mano, pues nadie estorva al dueño de vna heredad que eche en ella la semilla que quisiere.* Documento vtilissimo para sujetarnos en salud, y enfermedad à lo que dispone el Señor.

Exemplo quarto, siendo ya Religioso.

7 Estos exemplos, y otros muchos, que quedan en las informaciones, nos dexò antes de ser Religioso este Fenix de paciencia, y no fueron menores los que continuò despues de serlo. Referiré vno, que puede valer por muchos. Estando en Valencia le pidiò limosna vna persona, que en los abitos parecia Sacerdote, aunque lo disimulaua en su modo, y en su estilo. Dolièse el siervo de Dios de verle tan mal parado, y porque algunos le auian engañado con capa de piedad, encargò al Notario Iayme Ibañez, que se ha-

hallò preſente, reconocieſſe los Titulos. Auiendolo hecho, dixo el Venerable Hermano al Sacerdote, que ſe llegaſſe al Convento el dia ſiguiente, donde le tendria acomodado veſtido; y al Notario, que tambien acudieſſe, para que entre los dos deſpachaſſen con guſto al Sacerdote. Vino à la mañana, y hallò que le tenian preuenida (entre otras coſas) vna ſotana de buen paño negro, con ſu forro de tafetan, como vſauan los demàs Eccleſiaſticos de Valencia. Antes de veſtirla le pidiò el Hermano que para acomodar à otro pobre le dieſſe la vieja que ſe quitaua. El Clerigo, que devia de querer con ella hazer la figura de pobriſsimo, para peſcar nueuas limoſnas (coſa bié vſada en los vagamundos) como vna viuora piſada contra el Hermano, ſe fue à quexar al Padre Prior, y esforçò mucho ſu quexa, diziendo, que à vn hombre de ſus meritos, y calidad le pedia prenda por vna taſſada limoſna que le daua, quando èl auia hecho mas en pedirla, que en darſela aquel Religioſo. El Padre Prior, que oyò quexa tan injuſta, le reſpondiò, que no avria hombre cuerdo, que no aceptaſſe el trueque, eſtando como èl eſtaua. Con eſto el Sacerdote arrebatado de vn colerico furor, raſgò ſu ſotana vieja, y ſe la arrojò à la cara al ſieruo de Dios, diziendole: Tome ai lo que codicia. Enfadòſe tanto el Notario de la ſoberuia de aquel pordioſero preſumido, y vaniſsimo pobre, que dixo al ſieruo de Dios con ſentimiento: Por ſu vida que no dè à eſte Sacerdote eſta ſotana, que no la merece. Pero el ſanto Fr. Franciſco, hermoſeando el oro de ſu caridad con nueuos eſmaltes de paciẽcia, le diò eſta reſpueſta digna de ſu coraçon Apoſtolico: *Hermano Ibañez, por amor del Niño Ieſus no diga eſſo, que es mal dicho. Mire que à eſte Padre no le ha comunicado Dios mas talento, y à noſotros nos manda, que no bolvamos mal por mal.* Eſto dixo aquella Euangelica boca, y tomando la ſotana, ſe hincò de rodillas delante del Sacerdote, y añadiò: *Padre, por amor de Dios que me perdone, tome eſta poquedad, y encomiendenos al Niño Ieſus.* Otro caſo como eſte ſe lee en la vida de San Iuan el Limoſnero, pero el poſtrarſe à los pies, el pedirle perdon de la falta que auia tenido el miſmo Sacerdote, ni en eſta, ni en otra lo he encontrado.

Gener. 3. F. Frãciſco de la Madre de Dios.

D. Palafox, cap. 33.

8 Quien reparare en lo dicho en eſte capitulo, echarà de ver dos coſas; quan devido le es à la paciencia deſte varon de Dios el titulo de inſuperable, pues nunca fue vencida. Lo ſegundo, que auiendo el Criador plantado en nueſtros animos aquella importante virtud, que la Filoſofia llama *iraſcible*, para defender las demàs, para amparar el bien comun, para pelear contra el vicio, para oponerſe al demonio, y à ſus trazas, y para defenderſe à ſi en todo lo licito, y honeſto; y auiendo ſido eſte gran varon excelentiſsimo en todo lo demàs, vſando de la iraſcible con el denuedo, y brio que auemos viſto, en eſto de la defenſa propia fue tal, que parece auerle priuado della el Señor, ò por lo menos, auerſela enfrenado de ſuerte, que ni aun mouimiento, ni vn ſemblante ſe notò en èl en ſu defenſa propia; y no ſolo eſſo, ſino que defendiò à todos los que le ofendieron. Rara coſa! extraordinaria virtud, y pocas vezes viſta entre los hombres!

Ilaciones de lo dicho.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

CAP.

CAP. XVIII.

Reuelale el Señor muchas necesidades ocultas, para que las remedie, è ilustrale con el don de Profecia.

Reuelaciones q tuvo el V. Hermano.

1 NO Buela tan presurosa el Aguila caudal à los cadaueres, como al remedio de sus pobres nuestro Venerable Hermano; empleo a que no solo su caridad le lleuaua, sino le mouia el Señor, para derramar por sus manos, y remediar necesidades, assi publicas, como secretas. Para esto le preuenia su Magestad con noticias sobrenaturales, reuelandole en vnos la necesidad de los cuerpos, en otros el peligro de las almas, y à todo acudia con tales feruores, que ninguno se escõdia del fuego de su caridad. Dirèmos algunos casos, en que se conozca quanta luz le daua el Señor para euitar peligros, y pecados ocultos.

Reuelale el Señor el peligro de vn hombre desesperado.

2 Estando vna mañana de la Resurreccion ya dispuesto para comulgar en el Conuento de las Descalças Reales de Madrid, y dandole el Señor noticia del peligro en que vn pobre hombre se hallaua, saliò con nota de muchos muy apresurado de la Iglesia, y se encaminò à la de los Padres Iesuitas. Llegando à vn corrillo de hombres, tirò à vno dellos de la capa, y retirandole aparte le dixo, *Que èl sabia estaua con vn grande trabajo, y que el Niño Iesus le embiaua para su bien y remedio, que se lo declarasse, para que le pudiesse aplicar la medicina.* Estaua el demonio tan apoderado del hombre, y de su lengua, que resistia à su remedio, como deviera à su daño; y no solo Satanas, cerrandole la boca le estorvaua la salud, sino cerraua el camino por donde auia de procurarla. Insistiò el Venerable Hermano, y tal eficacia tuvo en persuadir al hombre, que le descubriò su coraçon, y dixo en esta substancia: Yo salì de mi tierra aburrido, por deudas, y trabajos que me fueron sucediendo: à la primera jornada se juntò à mi vn hombre caminante, que dãdose por muy amigo, me preguntò què tenia? porque en el semblante mostraua gran desconsuelo. Como le vi tan apacible, y las penas se aliuian con la comunicacion, le di cuenta de las mias. El viendo que la pobreça era mi mayor trabajo, y las deudas la causa de mi afliccion, respondiò, no ser grãdes los trabajos que con dinero se podian remediar, que èl queria darme algunos, assi para desahogo de aquella necesidad, y satisfacer mis deudas, como para que poniendo caudal, pudiesse mejorar de suerte, como le diesse prenda en tanto que se los bolvia. Nada me ha quedado (le respondi) porque hasta la haziẽda de vn hermanico mio de quatro años he desperdiciado, que no es la menor de mis congoxas. Con esse me basta (respondiò el caminante) buelue por èl à tu casa. Fuy al punto, y quando bolvì con mi hermano, el caminante me mostrò gran cantidad de doblones, y haziendo muy del consejero, me dixo, que pues yo tenia à mi cargo aquel niño, y era el que le heredaua, le matasse, para que con su parte, y el dinero que èl me prestaua, pagasse mis deudas, y despues pusiesse vn trato, con que podia salir muy ganancioso. Cegòme, al fin, el interès, y por que no aya siglo que no lleue algun Caìn, matè à mi inocente hermano, y desapareciendo de repente el fingido amigo, y sus riquezas, quedè tal con la pena, y el dolor, que no matarme yo à mi mismo, pareciò valor, y fue desdicha. Esta es la causa de viuir quatro años ha en sumo desconsuelo, esta

esta el tenerme por vn hombre dexado de la mano de Dios; y assi, ni espero el remedio, ni le busco, ni trato mas que de acabar mi vida sin confessar mis pecados, pues mis culpas no son dignas de perdon. Oìdo esto por el Venerable Hermano, tanto le facilitò la diuina misericordia, si reconocia sus pecados, que à qualquier pecho menos obstinado enterneciera: pero el demonio, que lo auia engañado à lo visible, à lo invisible lo queria perpetuar en su engaño, hasta que la gracia, que tan dulcemente le auia rondado el coraçon, por medio de su misma obstinacion abriò el camino. Començò à conocer su miserable estado, y viendo el sieruo de Dios que la verguença de auer de cõfessar vna culpa tan enorme era la que le causaua mas empacho, para quitarselo, auiẽdole puesto à solas con vn Confessor, le dixo: *Nuestro Padre, el hermano ha quatro años que no se confiessa; y si supiera por què? no mas que por auer muerto à vn hermanico suyo; consuelele nuestro Padre, que el Niño Iesus le quiere perdonar, si èl se confiessa, y arrepiente.* Dexòlos con esto solos, y entrandose en la Iglesia à comulgar, y pedir à Dios el acierto de aquel penitente, le ayudò despues à la composicion de sus deudas.

Tiene noticia de otros pecados, y remedialos.

3 Encontrando vna noche en Alcalà con Lucas de Carrança, le dixo: *Vengase hermano conmigo à vna cosa muy del seruicio del Niño Iesus.* Sacòle fuera de la puerta de Burgos, llegò à la huerta que llamauan entonces del Señorino, encaminandose à vnas cambroneras, hallò en ellas escondida à vna muger, que de la casa publica auia puesto en el Recogimiento, y auiendolo quebrantado, esperaua alli al complice, para que la pusiesse en parte mas segura. Hablòle con amor (porque obra poco la reprehension, quãdo es libre, y està apassionada vna muger) y trayendola los dos à la Casa de las Arrepentidas, la entraron entonces casi por fuerça; mas boluiendo por la mañana el bendito Hermano, templò de manera su passion, que la dexò alegre, y abraçò muy de voluntad la clausura. Cantando otra noche por las calles con algunos pobres las coplitas que solia al Niño Iesvs, tuvo auiso de su Magestad por dos vezes de la necessidad que auia de su presencia en el Recogimiento; fue à èl, y aunque la Madre que lo gouernaua rehusaua abrir à tales horas, no lo pudo escusar, sabiendo que quien llamaua era el bendito Hermano. Fuese derecho à vn aposento, leuantò vnos colchones, y descubriendo entre ellos vn hombre, que esperaua hora para sacar vna de las mugeres (que para clausura donde no se està cõ voluntad, no bastan llaues) le reprehendiò con aspereza, y contentandose entonces con lleuarle consigo, y ordenar que pusiessen mayor resguardo en la muger, bolviò el dia siguiente, y con tanto espiritu le afeò su torpe resolucion, que propuso con lagrimas su enmienda, y perseuerancia.

Conoce sobrenaturalmẽte el peligro de los enfermos.

4 Era ordinario (como èl mismo despues de Religioso afirmaua à su Maestro) reuelarle el Niño Iesus el estado de los enfermos en el Hospital, para que aunque el Medico no conociesse el peligro en que estauan, él los preuiniesse, y mandasse dar los Sacramentos: y sucediò no pocas vezes morir en acabando de recibirlos; y otros, que no dieron credito à su persuasion, cayeron en el peligro en que suelen dar los que demasiadamente confian. Acompañandole vna vez Iayme Ibañez (como otras solia) en la visita de algunos enfermos, le dixo: *Hermano, cinco enfermos auemos visitado, los tres moriràn, y los dos sanaràn*; y todo sucediò como lo dixo. Passando despues à su misma casa, y uiendo à vna hija

Francisco de a Madre de Dios.

hija suya ya desahuciada de los Medicos, le dixo, *Que no moriria de aquella enfermedad, pero si de otra que auia de tener presto*; y vno y otro se cumpliò, porque cobrando salud de la primera, adoleciò de la segunda, y se fue al Cielo. Al cabo de vn año cayò tambien enfermo vn solo hijo que le auia quedado de doze que le auia dado el Señor; pidiendo al bendito Hermano rogasse à su Magestad se lo dexasse, respondiò: *Hermano Ibañez, ya sabe quanto le amamos; sepa que ya le he pedido al Niño Iesus que le dexe à Francisquito, y me ha dicho, que no conviene, porque aora se salvarà, y si se queda acà, quizàs se condenarà; y que se consuele, pues tendrà en el Cielo todos sus hijos.* No le sucediò assi à otro enfermo, à quien entrando à visitar el sieruo de Dios, quando ya los Medicos desconfiauan de su vida, poniendole las manos en la cabeça, le dixo: *Nuestro hermano, què nos quiere mandar de limosna para los pobres, y rogarèmos al Niño Iesus que lo sane?* Ofreciò el enfermo cierta cantidad, y pareciendole al santo varon que era corta, añadiò: *Tan pobre està, que tan poco promete?* Como los cortos en dar son largos en prometer, y mas si no pretenden cumplir lo que prometen, ofreciò daria mas adelante, y luego cobrò la salud. Pidiendole despues Iayme Ibañez que cumpliesse la promessa que hizo al bendito Hermano, lo entretenia con largas. Encontròle vn dia el sieruo de Dios, y dixole: *Hermano, como no paga al Niño Iesus lo que ha prometido, pues le ha dado tan buena salud?* Escusòse tambien, olvidado ya del beneficio, pero el bendito Hermano añadiò: *Pues aparejese, y pongase bien con Dios, que dentro de pocos dias le ha de ir à dar cuenta de su vida; y mire que no tiene mas que vn alma, y si essa no la salva, poco le aprouecharàn sus riquezas.* Oyò el hombre la amenaza, pero haziendo confiado la salud à quien tenia deuoto la enfermedad, no diò credito à lo que le dixo el Hermano; mas à pocos dias sintiò el castigo del Señor, y muriendo de repente, nos dexò de su salvacion dudosos.

Conoce los pensamientos ocultos, por el don de discernir espiritus.

5 No fue menos fauorecido de el Señor con otras reuelaciones, que los Mysticos llaman *discretion de espiritus*, para conocer los pensamientos, y secretos de nuestros coraçones. Guiado de interior impulso, estando en Madrid saliò vn dia de su Casa, y llegò à llamar en otra; acudiò à abrirle vn mancebo, à quien dixo el sieruo de Dios: *Nuestro hermano, el Niño Iesus me embia para que no haga esse mal hecho. Eche de casa essa doncella, que està para ofenderle, y estime mucho este auiso del Niño Iesus.* Como los enamorados presumen que estàn ciegos los demàs, se la negaua el apassionado moço; pero tales señas le diò, tales amenazas le hizo, que rendido, si no enmẽdado, confessò su mala intencion, y entregò la doncella al santo Hermano, el qual, por que la ocasion, ò la necessidad no la pusiessen en peligro semejante, la tratò de remediar, y acomodar con reputacion, y gusto. A otra, que por vna desgracia en materia de su honor, la tenia el demonio à punto de hazer vn desatino, se le entrò por las puertas quando ella mas necessitaua de su consuelo, y ayuda. Diòsele con declararle ella su trabajo, y los varios pẽsamientos en que vacilaua, y auiendola reducido à que se entrasse en el Convento de la Magdalena, se encargò èl de la ropa, y la lleuò en su compañia, antes que Satanàs con el yelo de sus sugestiones marchitasse la flor de su religioso deseo. Encontrando otra noche en Alcalà à cierto page de vn Cauallero, que debaxo de la capa lleuaua vna alcuza de azeyte para echar en el quicio de vna

vna puerta, donde à deshora auia de entrar ſu ſeñor, le dixo: *Alabado ſea el Niño Ieſus; hermanico eche eſſo que llena en la lampara para alumbrar al Santiſsimo Sacramento, y digale à ſu amo, que dize el ruſtico, que alabado ſea el Niño Ieſus, que no mande eſſas coſas, ni haga eſſo que quiere hazer.* Hizole bolver con el recaudo à ſu ſeñor, y èl ſe fue à pedir al Niño Ieſus le mudaſſe de propoſito. Deſengañada ya cierta dama de ſeguir el vicio en compañia de vn perſonage que de Madrid la auia lleuado à Valencia, lo dexò. Echandola menos, y penſando que el Venerable Hermano Fray Franciſco la avria recogido, fue en ſu buſca; hallòle en vna Aldea con el ſeñor Patriarca, dixole el intento à que iba, y que era ſu muger la que buſcaua, auiendole oìdo le reſpondiò cõ ſu entereza apacible: *Hermano, no vè que con eſſe engaño ofende al Niño Ieſus, y que eſſa muger no es ſuya, ſino preſtada? Arrepientaſe luego de lo hecho, y beſe la tierra, pidiendo perdon al Niño Ieſus. Yo no tengo recogida à eſſa muger, ni la he viſto, pero bolverèmos à Valencia, y ſe pondrà remedio en el caſo.* Quedò confuſo el Cauallero, y bolviendo el Venerable Hermano à la Ciudad, ſe fue derecho à caſa de vn Capitan, pidiòle la muger, y recogiòla por algunos dias. Moſtrando ella arrepentimiento de lo hecho, y deſeos de bolverſe à Caſtilla, la deſpachò con buena comodidad, y à cuenta del Niño Iesvs le hizo la coſta.

Confirmſae cõ muchos caſos.

6 En la miſma Ciudad de Valencia, cierto ciudadano, à quien vicios, y ocaſiones auian apurado de caudal, y cargado de muchos empeños, determinò en ſu animo (por librarſe de los acreedores) dexar para ſiempre ſu caſa. Tuvo dello reuelacion el Venerable Hermano, que por aquel camino ſe condenaua; llamòle vn dia, y ſin que èl huviera deſcubierto à nadie ſu coraçon, le dixo: *Nueſtro hermano, eſto, y eſto tiene penſado, y me lo calla? Aora le perſuade eſſo el tiñoſo, y deſpues le darà vna ſoga con que ſe ahorque; mire por ſi.* Viendo el ciudadano que no era tan ſecreto como èl penſaua ſu ſecreto, ſe lo confeſsò con grande admiracion, y dexandoſe lleuar de las razones del bendito Fray Franciſco, que le alentauan con la eſperança de que las remediaria, le diò palabra de olvidar ſu reſolucion, y aſsi lo hizo. El conſuelo que deſto recibiò el ſieruo de Dios fue tal, que deshecho en lagrimas de deuocion, y poſtrado ante la imagen del Niño Iesvs, le diò tiernos agradecimientos, por auer cobrado para ſi aquella alma, à quien ya el demonio tenia en la red de ſus engaños. Yendo vn Medico de la Vniuerſidad de Alcalà rebolviendo en ſu mente cierto empeño en graue ofenſa de Dios, ſe llegò à èl nueſtro Hermano, y le dixo: *Alabado ſea el Niño Ieſus; nueſtro hermano Doctor, por amor del Niño Ieſus no ſe execute eſſo que và penſando.* Turbòſe, y alumbrado de mejor luz, depuſo ſu mal intento. A eſte modo ſe pudieran referir otros caſos, de que eſtàn llenas la vida del Venerable Hermano, y ſus informaciones; pero ſea deſtos el vltimo el que el Padre Fray Iuan Dolz, Carmelita Obſeruante, depone, y refiere en eſta forma: ¶ Auiendo ido à Valencia (dize) ſiendo muchacho, para aprender algun oficio, mudè en pocos dias cinco, ò ſeis, ſin hazer aſsiento en ninguno. Hallandome vna tarde fatigado de la hambre en el portal que llaman de Serranos, y pueſto de pechos ſobre el pretil de la puente, vi venir al Hermano Fray Franciſco del Niño Ieſus por ella, y que al emparejar conmigo, ſe detuvo, y dixo à vn Eſtudiante, que venia reboçado: *Ieſus! Ieſus! Parecele bien lo q̃ quiere hazer?*

Pues

Pues por auer jugado los cincuenta ducados que ſu padre le embiò para el año, ſe ha de ir à ahorcar? Què ha de dezir el Niño Ieſus? Deme acà la ſoga; y deſabrigandole la capa, le quitò de la mano vnos cordeles que lleuaua para el intento. Quedòſe atonito el Eſtudiante, y yo mas; y bolviendo à mi la proa quando al otro tuvo ſeguro, proſiguiò: *Y à èl tambien, què le parece no parar con ningun amo, y mudar cinco en cinco dias, y eſtarſe aora muriendo de hambre? Ea, venganſe conmigo los dos, pidan perdon al Niño Ieſus, y los acomodarèmos.* Lleuònos à ſu Convento de San Felipe, y dandonos aquella noche de cenar, nos hizo confeſſar el dia ſiguiente. Acomodòme deſpues à mi en vna caſa, y al Eſtudiante en otra, donde pudo proſeguir ſus eſtudios, pagandole la coſta el Venerable Hermano.* Haſta aqui eſte religioſo Padre, en que ſe mueſtra quan continuo era el reuelarle el Señor las mas ocultas neceſsidades, para beneficio de los muchos que con eſtas noticias remediaua.

Fue verdadero Profeta, anunciando coſas futuras.

7 Eſtas no las podia tener ſin luz profetica, pero como eſte admirable don ſe deſcubre mas en la prediccion de coſas futuras, y contingentes, pondrèmos dos, ò tres caſos demàs de los que ya referimos, en que ſe compruebe que lo hizo Dios iluminadiſsimo Profeta, y le diò la llaue para entrar en las potencias del Señor, como à tan amigo ſuyo. Eſtando en Morbiedro cierta perſona principal de Valencia, hoſpedò en ſu caſa al Venerable Hermano; acabando de comer le pidiò que fueſſe à viſitar algunos enfermos que le deſeauan, y al ſalir los dos de la puerta, le dixo el ſanto varon: *Nueſtro hermano, dos hijas tendrà Monjas.* Tenia el hueſped quatro, y preguntandole quales ſerian? reſpondiò: *Ellas ſe lo diràn deſpues, que à mi el Niño Ieſus me lo dixo antes que llegaſſe aqui.* Fue eſto por Enero de 1602. y con no auer entonces coſa mas fuera del penſamiento del Cauallero, ni de las hijas, que lo que el Hermano dezia, lo vieron preſto cumplido, porque pidiendole la menor de las hijas licencia para ſer Monja, lo fue en el Convento de la Encarnacion, que es de Carmelitas Calçadas, cuya vocacion, y Abito pidiò deſpues, y profeſsò la hija tercera. Auiendo quedado viuda en Alcalà vna muger principal, y con muchos hijos, la entrò el Venerable Hermano à viſitar, y le dixo para aliuiarla en ſus penas: *Nueſtra hermana, no eſtè triſte por verſe con cinco hijos, que preſto ſe los acomodarà tal, y tal ſeñor Titulado.* No tenia ella prenda alguna à la façon, pero dentro de pocos meſes viò cumplida la promeſſa, porque el vno de aquellos ſeñores le acomodò tres hijos, y el otro à vna hija la entrò Monja, y à la otra ayudò à ponerla en eſtado de matrimonio.

Caſo particular, que le ſucediò en Valencia.

8 Demos fin à eſta materia, y capitulo con lo que le ſucediò en Valencia. Eſtando vna vez en el Real con los Condes de Benauente, y con Doña Guiomar de Moncada, madre que fue del Conde de Concentayna, le preguntaron al compañero vn caſo que auia ſucedido en Cataluña, à que el Religioſo ſe auia hallado preſente. En tanto que èl lo contaua, dixo el ſieruo de Dios: *Ya sè yo eſſe caſo, y mientras ſe lo cuenta à ellas irè à la otra ſala à pagar ciertas deudas que tengo al Niño Ieſus.* Al irſe le dixo Doña Guiomar: Hermano Fray Franciſco, encomiende à Dios à Lucrecia, para que le dè perſeuerancia en ſu vocacion, y la haga muy perfecta. Era eſta niña hija ſuya, y Nouicia Carmelita Deſcalça. Ofreciò hazerlo el Hermano, entròſe al Oratorio, y deſpues de algun eſpacio aſſomandoſe la Camarera, viò arrobado al ſieruo de Dios; auisò à los Condes, y acudiendo todos, le vierò

Gener. 3. F. Fraciſco de la Madre de Dios.

tan enagenado, y fuera de ſi, que por mas que lo llamauan, y mouian, no pudieron hazer que bolvieſſe à ſus ſentidos. Duròle el extaſis mas de tres horas, y bolviendo à verle ſegũda vez, le hallaron como al principio. Entòces le dixo el compañero: Mire Hermano, que la Obediencia mandò que bolvieſſemos à caſa temprano. A eſta voz bolviò en ſu acuerdo, diziendo: *Ieſus Maria! vamos nueſtro Padre*; y ſin aguardar à que los Condes le preguntaſſen nada, ſe partiò del Real à ſu Convento. En el camino (que haſta alli no auia hablado otra palabra) ledixo à eſte teſtigo: *Nueſtro Padre Manuel, como ſomos tan amigos, le querèmos dezir dos coſas: La primera es, què de mal ſe le haze al que eſtà tratando con el Niño Ieſus bolver ac à? La ſegunda, que ſi el Niño Ieſus no determina otra coſa, no ha de ſer Monja la chiquita de la hermana Guiomar.* Cumpliòſe aſsi, porque auiendo eſtado deſde doze años en el Convento, antes de profeſſar ſaliò dél por enferma, y fue deſpues Duqueſa de Mandas; con que la profecia ſe acreditò en el ſuceſſo. Otras muchas refiere ſu Hiſtoria particular, mas para la general, baſtan las dichas.

opinion de ſu ſantidad en Valencia, que ya no podia ſalir de caſa ſin grã ruido, y conmocion de toda ella, como en otro lugar apuntamos. Todos ſalian de las ſuyas, y le ſeguian como à vn hombre venido del Cielo; vnos, para que los bendixeſſe, eſperando por aquel camino remedio; otros, para cortarle el Abito; y otros, por que entraſſe à ver las perſonas enfermas. Era tanto el concurſo, que ſi ſalia à alguna Proceſsion general cõ los demàs Religioſos, era tanta la multitud que le rodeaua, que los detenia à todos. El cortarle la capa era tan ordinario, que apenas le duraua vna dos, ò tres dias, y algunas vezes à la primera ſalida le deſpojauan. Lo que en eſtas ocaſiones ſolia dezir al compañero, era: *Ha viſto la boberia en que dàn?* Otras callaua, y los dexaua, fixo, y firme ſiempre en ſu humildad, entendiendo que tan publica veneracion no caìa ſobre ſu merito, ſino ſobre el engaño de la miſma gente, que aſsi le veneraua.

CAP. XIX.

Buelve el Venerable Hermano à Madrid, antes de ſalir de Valencia tiene reuelacion de ſu muerte, y alcança del Señor vn Principe à nueſtra Eſpaña.

Raro aplauſo, y eſtimacio de Valencia con el V. Hermano.

1 COn las obras de piedad de nueſtro Hermano, por tantos caminos multiplicadas, y las milagroſas, que por ſu medio cada dia obraua el Señor, creciò tanto la

2 Aunque aplauſo tan vniuerſal de todos eſtados, mayores, y menores, tan copioſo, tan feruiente, y en parte tan milagroſo, confeſſando muchos que les era vtiliſsima ſu bendicion, no podia ſer ſin impulſo del Cielo, no auiendo precedido negociacion humana; el Padre General Fray Franciſco de la Madre de Dios, mas recatado que otros, temiendo algun inconveniente, ò para la humildad del Hermano, ò para el engaño de la gente, ſe reſolviò à ſacarle de Valencia. No pudiendo hazer eſto ſin gran contradicion, aſsi de la Ciudad, como del ſeñor Patriarca, embiò al Padre Fray Pedro de la Purificacion, Religioſo cuerdo, y ſagaz, que con todo ſecreto, y ſin que Religioſo, ni ſeglar alguno lo entendieſſen, puſieſſe precepto al Padre Prior, para que le entregaſſe al Hermano, y otro à el para que

Quieren ſacarle de Valencia de repente, y eſtorbalo el Señor.

executaſſe el orden ſuperior, dandole tres, ò quatro dias de termino, en que con todo ſecreto, y ſagacidad, y ſin dezir el fin por què lo hazia, hablaſſe à ſus acreedores, y compuſieſſe ſus deudas. Rara vez vna prieſſa acierta con lo mejor, por que la prudencia ſiempre camina de eſpacio. El Padre Prior, mas eficaz, y prompto de lo que le mandauan (porque à vezes el cuerpo de la obediencia tiene alma de liſonja) quiſo que aquella miſma noche el Hermano ſe partieſſe, encargandoſe èl de componer todos ſus negocios, y deudas, porque el tiempo parlero no deſcubrieſſe ſu intento. Afligido algo el ſieruo de Dios, viendo ſobre ſi tantas cargas, y tan impoſsibles de ſatisfacer en poco tiempo, ſe fue à la oracion antes de reſponder al Prelado; auiendo entendido en ella no queria el Señor que aquello ſe compuſieſſe tan de prieſſa, le dixo: *Nueſtro Padre, el Niño Ieſus no quiere que ſalgamos eſta noche, ſino que compongamos primero nueſtras coſas.* No ſeguro deſto el Padre Prior, y teniendo por impoſsible, que ſi le daua mas tiempo, no ſe podria encubrir la jornada, ò no ſe auia de lograr como èl queria, tornò à hazer nueua, y mayor inſtancia al Venerable Hermano. Siempre es meritoria en el ſubdito la obediencia à ſu Prelado, pero bien ſerà que el Prelado mire con atencion en què exercita la obediencia de los ſubditos; porque mandar por que conviene, es prudencia; mandar haſta donde ſe puede obedecer, es razon; y mandar por ſolo mandar, es tirania. El ſencillo obediente, aunque ſabia qual era la voluntad de Dios, tratò de hazer luego vna memoria de todas ſus deudas, y negocios que dependian de ſu cuidado, para dexarla al Padre Prior, como èl ſe lo ordenaua.

3 Pero quien podrà eſtorvar los decretos del Altiſsimo? Al tiempo que aquel humilde ſieruo ſuyo coméçaua à eſcriuir la memoria, començò el Cielo (haſta entonces ſereno) à obſcurecerſe de repente, y quaxandoſe de nubes, à deſatarſe en lluvia tá copioſa, que à todos admirò tan repentina mudança, y en ella ſintiò el Prior tan viua reprehenſiõ de lo que auia ordenado, que dixo al ſieruo de Dios, le daua otro dia mas de termino, para que diſpuſieſſe ſus coſas. Aceptòle con alegria, llamò à los acreedores, y à todos aquellos con quien tenia dependencia, diziendoles, convenia hazer cuentas, y diſponer todas las ſuyas bien, por vida, ò muerte; y ocultando con prudencia el ſecreto, hizo ſu memoria muy cumplida de las deudas principales, dexando al Padre Prior que ajuſtaſſe las demàs. Deſpidiòſe deſpues de las ſantas Imagenes à quien ſolia ofrecer ſus oraciones, y en particular de vn Santo *Ecce Homo* de antigua pintura, y no muy prima, con quien tenia mas feruiente deuocion, porque (como èl dezia) auia ſido en ella mas tiempo adorado el Niño Iesvs. Pagòle muy bien la ſanta Imagen la reuerencia, porque al paſſar deſpues de Maytines por vn tranſito donde eſtaua, le detuvieron con fuerça ſuperior, y poniendoſe el varon de Dios atento, oyò que de el Santo *Ecce Homo* ſalia vna voz, que le dezia, como iba à morir à Madrid, ſeñalandole el modo, y exercicios en que auia de emplear el tiempo que le reſtaua de vida. Agradeciò el fauor con toda el alma, y ſabiendoſe deſpues en Valencia, eſtà oy eſta ſanta Imagen en vna Capilla de la Parroquial de Santa Catalina, que aquella Ciudad cuenta entre las mas principales, y deſde entonces començò à ſer mas frequentada.

Diſponeſe para el viage, y auiſale vn Santo Ecce Homo de ſu muerte.

La

1604.

Frãcisco de la Madre de Dios.

Sentimiẽto de Valencia por su partida, y espiritu con que el caminaua.

4 La noche ſiguiente partiò con ſu compañero à hora que nadie los pudieſſe ſentir en la Ciudad; dieronſe tan buena diligencia, que al amaneçer eſtauan ya cerca de la Raya de Caſtilla. El ſentimiento de la Ciudad quando lo ſupo, fue grandiſsimo, y vnos hablauan del caſo de vna manera, y otros de otra, todos condenando la inopinada reſolucion, y mas el modo; en particular el ſeñor Patriarca viendoſe engañado, ſe quexò à los Prelados de la Religion, formando agrauios particulares, y publicos contra ellos. Pero dexando eſto al num. 6. proſigamos con nueſtro Hermano el viage. Continuaualo el ſieruo de Dios con tanta alegria, por las nueuas milagroſas, y para èl dulciſsimas, de que ſe acercaua ſu partida para el Cielo, que no ſolo al compañero daua parte de ſu gozo, ſino à todas las criaturas. A las ſelvas, y à las flores, à las aues, y à los brutos combidaua para que le ayudaſſen à alabar al comun Señor, y agradecerle tamaño beneficio; por que como le llenò todo el coraçon, juzgò que para agradecerlo era poco inſtrumento vna lengua. Cantaua coplas al Niño Ieſvs, y à la Virgen, de las que èl auia compueſto, y no olvidando a los Angeles, y Corteſanos de la Gloria, tambien los combidaua, para hazer mayor ſu regocijo. Muchas coſas notables, y milagroſas ſe cuentan deſta jornada; la que mas admiraua al compañero era, la voz de ſu venida, que corria por todos los Lugares, ſin que nadie les huvieſſe preuenido, juzgãdo ſer aquella preuencion impulſo del Eſpiritu Santo, que aſsi ſabe honrar à quien le ſirue. Salian los Pueblos deſalados al camino à recibir ſu bendicion, ſacauanle los enfermos à las puertas, para que les hizieſſe la ſeñal de la Cruz, y muchos dellos cõfeſſaron auerles dado el Señor por ſu medio la ſalud que les faltaua.

Corre la voz por los Pueblos, y dà ſalud à muchos enfermos.

Entre otros fue muy notable la que recibiò Don Diego de Guzman Heneſtroſa, Señor del Villar de Saz, el qual con ſolo el tacto de ſus manos le dexò libre el ſieruo de Dios de varias y graues enfermedades habituales, que padecia, y con que viuia laſtimado, y deſahuciado de los Medicos. A otro hombre del miſmo Lugar, que eſtaua tan contrecho de los braços, que era neceſſario darle de comer por mano agena, ſe los tocò el bendito Hermano, y con tanta facilidad los eſtendiò, que al punto, no ſolo pudo vſar dellos, ſino hazer experiencias de ſu nueua mejoria.

5 El concurſo de Alcalà de Henares, por dõde paſsò, excediò à todo encarecimiento, por ſer alli tan conocido. La Igleſia Colegial, la Vniuerſidad, los Conventos, las Parroquias, y todo genero de gente ſe eſforçauan con emulaciõ à moſtrar ſu deuocion, y alegria. Si auia de ſalir de ſu Convento, era neceſſario que el Corregidor cõ algunos Miniſtros, y Alguaciles le rodeaſſen, para defenderle de la multitud, y eſtorvar que no le deſpedaçaſſen los Abitos. Pero el piadoſo afecto, mas poderoſo que el temor, por todos rõpia; y vez huuo, que bolviò à Caſa indecẽte, y ſin forma exterior de Religioſo, por auerle tanto deſpojado. Llegando à Madrid, le recibiò con igual aplauſo à la eſtima, y deuocion que le tenia. Al entrar en ſu Convento le dixo ſu Maeſtro el P. Fr. Ioſeph de S. Franciſco (à quien tambien auia reuelado el Señor el intento à q̃ venia, como dirèmos en ſu vida prodigioſa:) Hermano Fr. Franciſco, à què piẽſa que lo trae Dios à eſta Caſa, ſino à morir? Reſpondiò: *Ya yo lo sè nueſtro Padre.* Reparò en la reſpueſta, y preguntandole deſpues mas de propoſito como lo ſabia? le repitiò lo q̃ queda referido dẽ quando le hablò el *Ecce Homo*, y le dixo como en Madrid moriria, y el modo con que auia de preuenirſe.

Regocijo de Alcalá, y Madrid en ſu llegada.

6 Bolvamos à Valencia, donde dexamos al Patriarca ſentidiſsimo, y agrauiado. Teniendo dello noticia el Padre General, embiò al Procurador general Fray Gabriel del Santiſsimo Sacramento, perſona prudente, y exercitada en negocios, para que le viſitaſſe, y ſatisfacieſſe de ſu parte, dandole las razones que le auian compelido à retirar al Hermano, y quanto antes lo huviera executado, à no eſtar de por medio el guſto de ſu Iluſtriſsima, aſsi por la quietud de aquel Convento, como por que no peligraſſe aquella alma entre tantos aplaulos, y eſtimaciones. Hizolo aſsi el Padre Fray Gabriel, templò algo al ſeñor Patriarca, el qual, deſpues de auerle eſcuchado, reſpondiò: Aora bien Padre Procurador, ya el Hermano Fray Franciſco eſtà allà, y la Obediencia lo ſacò de mi compañia, y eſtà muy bien hecho, por que no es juſto que los de afuera nos entrometamos en lo que los Prelados hazen con ſus ſubditos: pero ſi el bullicio inquieto cõ que ſe exercitaua en buenas obras el Hermano Fray Franciſco no era tan conforme à ſu vocacion, y à lo que eſta ſanta Religion profeſſa, haga vna coſa el Padre General, que yo me daré por contento. Conſienta que el Papa me le dè con Abito retento para tenerle en mi compañia haſta que yo muera, que yo dexaré el Arçobiſpado en manos del Rey, y del Papa, y me retirarè à mi caſa de campo, para que alli hagamos vida ſolitaria, como en vn Convento; por que no podrè facilmẽte dezir el prouecho que mi alma ſentia con ſus palabras, y conſejos. Gran teſtimonio fue eſte en calificacion de nueſtro bendito Hermano, allanarſe tan graue, docto, y ſanto Prelado à dexar dignidad tan ſuperior, por gozar de ſu converſacion, y conſejo en vida ſolitaria; pero tambien lo es de quanto ſe aventajò eſte gran Prelado en el amor de Dios, eſtima de ſu aprouechamiento, y conciencia, reſolviendoſe à hazer vna tan rara mudança, por gozar la compañia de vn pobre y ſencillo Religioſo. El deſeo que aqui ſignifica, ya los dos lo devian de auer comunicado en aquella Ciudad, pues en vna carta que deſde Madrid le eſcriuiò el bendito Hermano Fray Franciſco, le dize con ſu llaneza acoſtumbrada: *Nueſtro Padre Patriarca, muchiſsimo le querèmos, tanto, que como el Niño Ieſus lo ordenàra, me quiſiera eſtar continuamente con èl, con que huviera tres coſas: La primera, que eſtuviera con obediencia. La ſegunda, que las Arrepentidas fueran muy adelante. La tercera, eſtar donde ay Santiſsimo Sacramento. Y todas eſtas coſas, al Niño Ieſus ſe las dexo, para que haga en ellas como ſea mas para honra, y gloria ſuya, que como el Niño Ieſus guſte, eſſe es mi guſto, aunque mi apetito no guſte.* En las quales palabras da bien à entender el ſieruo de Dios que eſto era ya coſa tratada entre los dos. No ſe efectuò eſte concierto, porque los negocios ſe diſpuſieron muy diferentemente de lo que el ſeñor Patriarca deſeaua, y el Venerable Hermano Fray Franciſco ſe quedò en Madrid, como la Obediencia lo diſpuſo.

Satisface la Religion al Patriarca, cõcepto grande que tenia del Hermano.

7 Entrõ en aquella Villa cerca de la Paſcua de Nauidad de 1603. y à tiempo que los ſeñores Reyes D. Felipe Tercero, y Doña Margarita auian venido de Valladolid, donde tenian la Corte: alegraronſe grandemente con ſu viſta, porque aunque ſiempre le auian correſpondido por cartas, y hechole muchas limoſnas, y fauores, creciò la eſtima de ſu ſantidad, tratandole aora mas de cerca. La primera vez que los fue à ver vna mañana, lo tuvieron conſigo todo el dia, y muchos (hermanando la piedad con la grandeza) em-

Recibenſe los Reyes con gran amor, y fian de ſu oracion que les alcance vn Principe.